

# La sal de la tierra

## Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940) - Vol. 2

Autor:

Sartelli, Eduardo

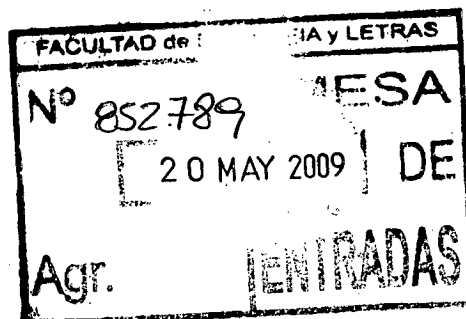
Tutor:

Pozzi, Pablo A.

2009

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado



Cap. 8

## *Entre la reforma y la revolución (1915-1921)*

El período de lucha de clases que se extiende entre 1918 y 1922 es, probablemente, el más agudo que se haya desarrollado en la Argentina hasta el Cordobazo. De hecho, y con la excepción de la huelga general del '36, hay que esperar hasta la insurrección rosarina de 1955 o hasta la huelga general del Frigorífico Lisandro de la Torre para encontrarnos con una insurrección como la de la Semana Trágica. También hay que llegar a los '70 para encontrarnos con un proceso de crisis política similar, obviamente, salvando las distancias. Es en esta coyuntura donde la infantería ligera representa su papel histórico más importante. Examinemos primero la naturaleza de la coyuntura.

### **I. La coyuntura**

Las características de la coyuntura que examinaremos son básicamente dos: la crisis económica que se inicia con la Primera Guerra Mundial y la crisis política consecuente.

Recordemos que el período previo a la guerra se caracterizó por años de expansión agrícola, altos salarios, relativa escasez de mano de obra, introducción de maquinaria absorbida por el crecimiento del área sembrada, ausencia de huelgas y acción sindical, el inicio de la conflagración mundial dio paso a la crisis agrícola, la caída de salarios, alta desocupación, estancamiento de la mecanización, ausencia de huelgas y acción sindical. De esta manera, el momento que examinaremos se destacará por la recuperación agrícola en un contexto de salarios retrasados, relativa plena ocupación, fuertes huelgas y activa organización sindical, con renovación, hacia el final, de la introducción de maquinaria. Ya hemos abundado sobre las consecuencias que sobre el empleo tiene la guerra, así que remitiremos al lector al capítulo seis. Vamos a explayarnos un poco sobre el momento político, aunque volveremos otra vez más adelante.

Habíamos examinado en el capítulo anterior la naturaleza de la hegemonía burguesa del período "roquista", a la que caracterizamos como "pacto desarrollista". Lo que observaremos en este acápite es la primera crisis de la estructura política surgida con la ley Sáenz Peña, la democracia. Sintéticamente, la democracia burguesa ha venido a darle al Estado un contenido social más amplio como forma de superar la crisis de hegemonía en ciernes. Se ha enfatizado poco (cuando no ignorado) el papel de la

clase obrera en el proceso que lleva a la Ley y al posterior gobierno irigoyenista.<sup>1</sup> Pero resulta difícil comprender cómo puede pensarse el problema sin tener en cuenta su protagonismo político durante la primera década del siglo.

¿Por qué un sector del grupo gobernante propuso y llevó adelante una reforma del sistema político que iba a trastornar los mecanismos con los que esos mismos grupos habían acostumbrado a distribuirse el poder durante los cincuenta años previos? La Ley Sáenz Peña ha sido interpretada de diversas maneras: para la versión clásica (Rock, Romero, Germani, etc.) es el resultado de la irrupción de la clase media (con mayor peso de la clase obrera en la explicación de Rock); Natalio Botana prefiere verla como un movimiento interno de la élite, una especie de autorregeneración; una imagen similar es la de Hilda Sabato, que parece sugerir que el motivo de la transformación fue una autodemanda moral de la élite o la sensación de que los mecanismos de la política se le escapaban de las manos (votaba cualquiera). Sabato critica la versión Germani-Romero pero desdibujando sus posiciones: ni Germani ni Rock ni Romero asimilan el caso argentino al inglés. Ninguno señala que existe una ciudadanía restrictiva censitaria que se va ampliando. De ahí que el recordar el original carácter universal del voto desde 1821 no constituye una objeción importante.

La interpretación clásica señala que: 1) hay un sistema político formal que acepta el voto universal; 2) hay un sistema político "real" que limita la ciudadanía "real" a quienes son los dueños de la maquinaria electoral; 3) hay otras formas de influir en las decisiones pero no son equivalentes al sistema político formal; 4) la persistencia del sistema sólo es posible por a) los mecanismos de fraude; b) la preferencia de la población por intereses económicos ("hacer la América"); 5) la reforma aparece como efecto de una presión desde abajo por el surgimiento de la clase media. En consecuencia, la divergencia con la versión impulsada por Sabato pasa por la noción de "participación": para ella los inmigrantes "participaban", se preocupaban por la política, sólo que por otros canales. Para Germani los inmigrantes también participaban sólo que no por los canales "importantes" (el sistema político formal). Si Sabato minimiza la importancia de éste último, Germani hace lo mismo con las formas de acción política que su crítica engloba en la esfera pública. Lo que hace más sólida la posición de Germani es que da una explicación a la "indiferencia" por el sistema político formal más convincente que la que ofrece Sabato: "hacer la América".

Se pueden hacer dos críticas válidas a la versión germaniana: 1) Germani no responde por qué se pasa de la apatía a la acción; 2) no está claro quién pasa a la acción: ¿qué es la "clase media"? Nuestra respuesta a la primer pregunta es: por el agotamiento de las condiciones materiales que permitieron la expansión de una burguesía constantemente renovada. La segunda pregunta es evacuada por la tradición germaniana apelando al funcionalismo: el desarrollo del proceso de modernización gesta una estructura de clases más compleja que a la corta o a la larga exige "participación". La complejidad de esa estructura se manifiesta en la aparición de una "clase" que ni es obrera ni terrateniente. De ahí su carácter "medio": empleados estatales, profesionales liberales, pequeña y mediana burguesía industrial. Es un rejunto de todo lo que carece de identidad definida. En nuestra óptica, se trata de capas de la burguesía que actúan

ahora en forma crecientemente independiente porque el proceso de clausura capitalista comienza a cobrar sus primeras víctimas. Estas capas de la burguesía se encuentran en la región pampeana tanto como en las zonas con mayor desarrollo capitalista del interior, en el agro tanto como en las ciudades. El radicalismo expresó buena parte de esta división creciente de la burguesía pero no con exclusividad.<sup>2</sup>

Examinando el sentido de la Ley Sáenz Peña vemos que también en la política la capa dominante de la burguesía argentina en lugar de abroquelarse, optó por abrirse y ello no es más que el resultado de la conciencia de su inmenso poder hegemónico. Pero es también un resultado del conflicto: había que ser más que ciego para no entender los peligros que planteaba la división de la burguesía en un contexto de creciente activación de la clase obrera. Utilizando el concepto que Hilda Sabato importó a la historia política argentina, podríamos decir que la transformación del sistema político se vuelve la única forma de contener una posible rebelión de la Esfera Pública: si ésta era el lugar donde la burguesía realizaba los acuerdos más puntuales y los retoques necesarios al pacto desarrollista, también podía ser subvertida traspasando los límites establecidos. Esta tarea subversiva podía ser protagonizada por sectores de la misma burguesía (la "revolución" del '93, por ejemplo) o por otros actores (la naciente clase obrera) pero lo que significaba esta rebelión era que el pacto se había roto.

Se podrá decir que la idea y la iniciativa de la reforma surgen en la clase dominante o, aún más específicamente, en su propia clase política. Pero lo que hay que responder es por qué la reforma recién se corporiza en 1912 y no antes, ya que propuestas e iniciativas hubo. La única respuesta posible es que mientras se trató sólo de iniciativas de los perdedores en el juego político faccional, las posibilidades eran remotas: simplemente, el que perdía impugnaba el fraude hasta el momento en que le tocara ganar (por fraude). Si es cierto que, como señalan Halperín y Sabato, la aparición del roquismo significa para las viejas facciones, sobre todo las bonaerenses, el fin de un juego en el que ellas manejaban las cartas, no porque las reglas hubieran cambiado sino porque ahora uno de los jugadores las repartía a su antojo, también es cierto que hacia fin de siglo todos los miembros del exclusivo club de la política argentina comienzan a ser cuestionados en conjunto por nuevos actores.

Y nuevos actores imponen otra dinámica a ese mismo juego hasta el punto en que se hace claro que no puede seguir de esa manera, como si la vieja maquinaria impulsada a una velocidad superior mostrara signos de desgaste y peligro de rotura. Fue esa presión nueva la que empujó la reforma. Y no era necesariamente presión por la reforma: era muchas cosas al mismo tiempo y desde intereses distintos. Lo que unificó todas esas presiones dispersas fue la solución que la burguesía imaginó para enfrentarla: la reforma electoral. Más que el objetivo buscado por un amplio movimiento democrático-burgués, la Ley Sáenz Peña fue el resultado objetivo de una estrategia de control y conservación contra una creciente demanda de democracia real expresada por el proletariado en el contexto de una división creciente de la burguesía.

La Ley Sáenz Peña entrega el poder a Yrigoyen y el Estado se recarga socialmente. Toda la burguesía argentina se encuentra representada allí. El radicalismo mitad pulpo mitad ameba, expresa esa condensación social inédita. De ahí que su programa no pueda ser otro que la constitución del '53. En



esencia, el radicalismo intenta renovar el pacto desarrollista pero, como veremos más adelante, las condiciones en las que se produce su experimento político son diferentes: una clase obrera acrecida y con un poder de estructuración mucho mayor; una crisis mundial que se agrava: el sector más pobre de la burguesía rural en graves problemas, producto del propio proceso de acumulación capitalista.

En estas condiciones, Yrigoyen ensaya la conciliación de clases y la unidad de la burguesía como tareas centrales de su gobierno. Para ello encuentra un campo propicio abierto por la "democracia". Los efectos de la "democracia" sobre el movimiento obrero son importantísimos: el socialismo, resucitado por la ley Sáenz Peña, aparece como la única opción "política"; el anarquismo en retirada, completamente descolocado por la "democracia" y víctima central de la represión del Centenario; el sindicalismo "revolucionario" autotransformado en sindicalismo "independiente" apostando a una relación pacífica con el radicalismo<sup>3</sup>; una porción no menor de la clase incorporada a las redes clientelares del partido de Yrigoyen. La maniobra no podía ser más inteligente, como lo prueban las ilusiones que sobre ella se hace el sindicalista más importante del período, Francisco García, jefe del sindicato más grande y más influyente, alma mater de la FORA IX, la FOM. Con motivo del Iro. de mayo de 1918, el secretario general de la FOM realiza un esbozo de historia de su gremio. En ella rememorando la huelga general de 1910, critica las propuestas "rimbombantes" de los anarquistas que, a su juicio, sólo sirven para estimular la represión estatal:

"El proyecto de huelga general y las rimbombantes amenazas de los revolucionarios de "doublé", habían sacado de quicio a la burguesía, y el hecho es que, aparentando un pánico más fingido que real, exacerbando los bastardos sentimientos patrioterros de ciertos grupos de chauvinistas, el gobierno azuzó a los esbirros de todo orden para que estos dieran cuenta de todo lo que representara un valor moral del proletariado. La ola reaccionaria se desencadenó y los que tanto alarde habían hecho de revolucionarismo, se entregaron mansamente, sin un gesto ni una actitud que justificara por lo menos la prédica incendiaria que diariamente habían sostenido, dando lugar a la agitación que fracasó tan lamentablemente."

Durante los días que siguen a las acciones más importantes, la mayor parte de los militantes navales es expulsada y, si no interpretamos demasiado malévolamente a García, la represión sirvió para "depurar" la organización de aquellos "revolucionarios de pacotilla": luego de la huelga de diciembre de 1910, lanzada para reconstituir la organización y terminada sin conseguir mejoras de ninguna índole, salvo reinstalar la actividad sindical, queda "purificado el gremio de los malos elementos". Si la conclusión del ciclo represivo del Centenario es que la revolución es imposible, se entiende que lo que queda por hacer es utilizar la fuerza creciente del movimiento obrero para objetivos de menor alcance pero más seguros. Y esto es posible porque para García y sus adláteres, el Estado es una institución que puede (y debe) ser neutral. Los obreros tienen el derecho a exigir del Estado su independencia frente a los conflictos, como cualquier ciudadano tiene derecho a exigir igualdad ante la ley. Su reformismo es

una demanda democrática en tanto exige el cumplimiento de la promesa que la ideología liberal y el Estado burgués parlamentario realizan con su sola presencia: la igualdad de derechos políticos:

“Adujeron en este sentido los obreros, que no pedían el apoyo del Estado, pues ellos se consideran suficientes para vencer; pero consideran también que el apoyo a los capitalistas era una evidente injusticia puesto que ellos que negaban importancia a la huelga debían luchar con sus propios recursos. Sostenida por los huelguistas la tesis de la prescindencia del Estado nacional en el conflicto marítimo, para que quedara librado al juego de las fuerzas en lucha la vigilancia de los propios intereses, los obreros afirmaban la confianza en sí mismos.”

Estas palabras de García, que intentan explicar la posición de la FOM durante la huelga de diciembre de 1916, sirven para concluir: si los anarquistas interpretaban al Estado como un instrumento de clase al servicio de la burguesía, negando toda posibilidad de obtener algo de él o con él, el sindicalismo independiente le ha quitado toda connotación clasista: el Estado puede ser neutral. La confluencia ideológica del sindicalismo independiente con el radicalismo es más que obvia.

Sin embargo, el principal beneficiario de la ley Sáenz Peña fue el Partido Socialista: si en 1896 sacó 134 votos y 204 en 1902, hasta 1912 no cuenta como fuerza política aunque con 1.257 votos haya obtenido el primer diputado socialista de América en 1904. Todavía en 1908 no alcanzaba a los 8.000 votos. Pero la llegada del sufragio universal le reporta dos nuevos diputados (con 35 y 23.000 votos cada uno) y tres más en 1913 (con 48.000). En 1920 sus 86.420 votos lo colocan en posición de fuerza política de primera magnitud en la capital del país, donde tiene a Del Valle Iberlucea en el senado desde 1913 (perderá la banca, detalle importante, por defender la Revolución Rusa). Desde que Juan B. Justo asumió el control del partido, en el congreso de 1898, el curso reformista del socialismo no hace más que acentuarse permanentemente, incrementándose también la dosis de nacionalismo y burocratismo necesarios tanto para adecuar el discurso al paladar burgués como para eliminar las tendencias izquierdistas que surgían recurrentemente en su seno, desde la subordinación de los “internacionalistas” del ‘90 hasta los “comunistas” del ‘18, pasando por los sindicalistas revolucionarios de 1904 (y descontando, por supuesto, la payasada de Palacios de 1915...).<sup>4</sup> Con el Partido Socialista se completa el tríptico burgués en el seno de la clase obrera: el Sindicalismo Independiente, el Partido Socialista y el radicalismo.

Veremos, entonces, a nuestro personaje desenvolverse en un momento crucial de la historia de la clase obrera argentina, que se enfrenta por primera vez al dilema “reforma o revolución”. No significa esto que en el período estuviera planteada objetivamente la tarea revolucionaria, sino que los protagonistas se encuentran interpelados por esa dicotomía, tanto por la magnitud de la crisis interna como por el fenómeno que determina políticamente la coyuntura: la Revolución rusa.

## II. Los hechos

Todo movimiento huelguístico importante suele ser precedido de intensas manifestaciones de antagonismos y otras formas de acción. Cuando la huelga hace su entrada en escena, lo común es que esas otras formas se plieguen o entren en su lógica. En ese momento, la lucha social adquiere características visibles y es, como decía Gramsci, "documentable". Veamos primero esas otras formas y luego el desarrollo del ciclo huelguístico.

### 1. Manifestaciones de antagonismo y otras formas de acción

La mayor parte de las acciones de los obreros rurales durante la guerra está asociada a la desocupación, sobre todo en la terrible cosecha de 1916-17. Pianetto describe así la situación:

"Entre 1910 y 1916 el área sembrada de trigo se mantiene alrededor de los 6.000.000 de hectáreas, extensión que había alcanzado en el período anterior, produciendo un pequeño pico de alza en 1912/13 con 6.918.450 hectáreas; el maíz experimenta un crecimiento mayor pero poco relevante si se lo compara con el de la primera década, de 3.008.600 hectáreas en 1909/10 a 4.203.000 en 1914/15. Los saldos migratorios mientras tanto continúan su marcha ascendente manteniendo el promedio de alrededor de 160.000 personas por año, con cifras máximas en 1910 y 1912 que registran 208.870 y 206.121 respectivamente. Según Alejandro Bunge, a partir de 1906 comienza a producirse una oferta excedente de mano de obra, situación que se extiende hasta 1911, cuando un marcado descenso en la construcción de obras de infraestructura la transforma en desocupación, la que todavía no se manifiesta claramente porque la demanda de las excepcionales cosechas de esos años permite tapar el problema; agrega ese autor que en realidad después de 1910 el país no está en condiciones de absorber ni siquiera el crecimiento vegetativo de la población trabajadora. Los problemas económicos que generan el conflicto bélico de 1914 y una mala cosecha colocan en la realidad la situación que estaba latente y se produce una masiva desocupación que alcanza su punto máximo en 1916, cuando uno de cada seis trabajadores se encuentra desempleado. La ausencia de mecanismos por parte del estado para morigerar las consecuencias sociales de la desocupación deriva en un enfrentamiento entre "los detentadores de alimentos" y "los hambrientos": masas de desocupados recorren las zonas agrarias asaltando trenes y negocios de comestibles, robando reses, mientras en las ciudades se improvisan "ollas populares" con la colaboración privada y pública para paliar la situación."<sup>5</sup>

Proféticamente, un todavía desconocido Esteban Piacenza señalaba, a comienzos de la guerra, que

"La cosecha del maíz pronto tocará á su fin (...) Los primeros fríos se acercan, y el desheredado

piensa con terror en los rigores del invierno, ya no más esperanza de “la cosecha”, ya no más facilidad de dormir allí donde le alcanzaba la noche, ya no queda otro camino que el que conduce a las grandes ciudades, y... las ollas populares vuelven á perfilarse con todas sus fatídicas perspectivas psicológicas. ¿Cómo? ¿Después de tan magna cosecha? Así es; el caso volverá á repetirse, y ojalá no traiga tras de sí gravísimas consecuencias económicas y sociales. Los que vivimos en estas pampas productoras, fuente en que el mundo cifra sus esperanzas de vida y hemos visto minuto por minuto el desenvolvimiento del actual año agrícola, estamos en condiciones de asegurar que la gran masa jornalera, ha quedado en peores condiciones pecuniarias que en los años anteriores...”<sup>6</sup>

Las descripciones de la situación en el campo son tremendas. *La Protesta*, señala con respecto a La Pampa en 1915: “imposible hacer la descripción de lo que está ocurriendo”. Se denuncian estragos del hambre, hechos de sangre y asaltos. El corresponsal de Realicó señala que se observan grupos de quinientos, mil y hasta tres mil obreros rurales que marchan mendigando pan. También se señalan choques con la policía en el sur de Córdoba, en Huinca Renancó y Hipólito Bouchard, donde se asaltó y destrozó la estación y se levantaron los rieles. En Chanilao, los braceros desocupados quemaron dos vagones y liberaron a obreros detenidos por la policía. En Vértiz también se saquean negocios y se “expropián” comestibles y ropa, mientras en Speluzzi los comerciantes entregan artículos de primera necesidad. En diciembre de 1915, según el diario anarquista, “el deambular de los desocupados cubría una inmensa franja que abarcaba Bahía Blanca, Darregueira, Salliqueló, Catriló, Miguel Cané, General Pico” y otros pueblos. *La Protesta* llama a los braceros a “tomar lo que les pertenece”. Un escuadrón del ejército queda a cargo de la seguridad de Santa Rosa, mientras en Realicó se concentran todas las fuerzas de la zona. Se denuncian enfrentamientos entre desocupados y policías, con la muerte de varios “lingheras”.<sup>7</sup>

Un colono de General Arenales informaba a *La Tierra* que

“La falta de trabajo, y la falta de recursos hace que una gran cantidad de trabajadores vaya errante por estas campiñas pidiendo trabajo, y como no lo encuentran *piden pan, piden angustiados algo para alimentarse*. Los estancieros, siempre compasivos con los hombres de trabajo, han echado candado a sus puertas, tranqueras y hacen guardar sus alambrados con agentes de policía, impidiendo que los hambrientos trabajadores se acerquen a la “Fasenda”. ¡Claro pues! ¿Que se les importa? Estos llenan su estómago con toda abundancia, ellos poseen todos los manjares que los trabajadores les han proporcionado durante años de dura labor *es, pues, natural* que ahora les nieguen hasta los desperdicios. Y nosotros colonos que apenas tenemos con que vivir miserablemente, hoy compartimos nuestro miserable sustento con estos que no piden *pan y fiestas sino trabajo y pan!*”<sup>8</sup>

Lógicamente, el abigeato espontáneo se vuelve un recurso insustituible para los

hambrientos:

“En Elortondo un grupo de jornaleros hambrientos después de haberles negado un poco de carne, se apoderaron de una vaquillona de los señores Vaschetto Hnos. quienes a pesar de considerar este hecho un atropello, no dieron cuenta, ni hicieron ninguna denuncia a la policía.”<sup>9</sup>

En sus memorias, Florindo Moretti ha dejado también testimonio de la situación en Casilda, Santa Fe, hacia 1915:

“Y comenzaron a rondar los linyeras, que no eran desclasados. Eran trabajadores rurales que sabían hacer todo tipo de faenas en el campo, que tenían grandes aptitudes. Vivían con sus familias por las estaciones, por los vagones vacíos, en los galpones donde se almacenaban los cereales. Transitaban en los trenes de carga de un pueblo a otro. Los trabajadores rurales mataban el hambre de sus hijos ‘ratereando’ alguna gallina y eso planteó numerosas rencillas. Había gente hambrienta en las puertas de las iglesias o que iban de casa en casa. En Casilda, entonces, se organizó la “olla popular”. Mi padre se inscribió como contribuyente y alimentó a la familia vecina, los Traferri, que tenía tres chiquitos. Mucha gente venía a casa a pedir leche, especialmente los hijos de trabajadores rurales. Llegaban como majaditas y se llevaban la botella cargada de leche. Además, todos los días, sin faltar uno, mi padre entregaba los productos de su huerta a la ‘olla popular’.”<sup>10</sup>

Adrián Ascolani describe bien el clima imperante en Santa Fe en 1916: el hambre generalizada no sólo provoca muertes directa e indirectamente (3.000 muertos por tuberculosis, por ejemplo), sino también un movimiento de protesta, aunque limitado, entre los desocupados. La presión provoca la organización de ollas populares como la relatada por Moretti, la distribución de alimentos por los empresarios. Incluso se formaron asambleas de desocupados de varios centenares de miembros en Serodino, Arroyo Seco, J. B. Molina y Chabás.<sup>11</sup>

Todavía a fines de 1918 los disturbios generados por este tipo de situaciones son moneda corriente:

“El Ministerio del Interior ha dispuesto el traslado a La Pampa de 70 gendarmes con objeto de reforzar la vigilancia en las estaciones ferroviarias del territorio de La Pampa, a fin de evitar los desmanes que cometen algunos braceros contratados para las faenas rurales. Como en la mencionada gobernación se han producido últimamente numerosas vacantes de gendarmes se estima que el refuerzo de 70 hombres quedará con carácter permanente para llenar las plazas mencionadas.”<sup>12</sup>

Tal vez por la existencia de un clima notablemente tenso en la región pampeana, el inicio de un ciclo huelguístico importante fue anunciado por todos los observadores, lógicamente que con

perspectivas y sentimientos opuestos. Ya a fines de 1917 *La Protesta* llama la atención a los trabajadores por la alarma que ya cunde entre la burguesía con motivo de los primeros movimientos obreros en la campaña. Acusa a la burguesía de poner en atención al gobierno y sus "adlateres" a fin de reprimir las huelgas.<sup>13</sup> *La Vanguardia* se apresura a desmentirlo:

"Entrevisté con el mismo objeto al presidente de la F.A.A., Sr. Piacenza y me declaró que no existe ni la más remota idea de conflicto agrario en esta provincia y que en la actualidad, la única preocupación de los colonos está en las posibles variaciones de los precios del trigo, cuyas cotizaciones están fuera de la costumbre debido a la anormalidad de la situación del mercado que despierta temores y vacilaciones, por lo demás, dijo, que en la campaña no se piensa al presente en movimiento alguno. El Sr. Piacenza agregó que tampoco cree probable un movimiento de braceros, pues éstos van, a trabajar en excelentes condiciones. Tales rumores, añadió, podrían sugerirlos las referencias que se hacen acerca de la escasez de brazos, lo que se exagera, pues hasta ahora los peones concurren a los puntos habituales de su trabajo y todos saben hallarlos. Además, las impresiones recogidas en los círculos cerealistas y del comercio vinculados a la vida rural conciben en desvirtuar la posibilidad de un movimiento agrario en esta pcia en los actuales momentos, en cambio se manifiesta un ánimo levantado con motivo de las perspectivas halagadoras de la cosecha que va a recolectarse próximamente".<sup>14</sup>

Los sindicalistas de la FORA IX, sin embargo, muestran mayor entusiasmo:

"Así, pues, en varias localidades numerosos núcleos de trabajadores se han reunido y resuelven formular un programa de mejoras a imponer en el año, determinando la jornada de trabajo, los jornales, las condiciones de la comida y del alojamiento. De Los Toldos, San Antonio de Areco, General Viamonte, San Andrés de Giles y otras poblaciones se ha recibido en la secretaría de la FORA informaciones al respecto. No podemos menos que mirar con profunda simpatía este movimiento y nuestros más fervientes votos son de que de él surja la organización estable de los trabajadores del campo, que imponga condiciones mejores de trabajo y abra nuevos horizontes a nuestros compañeros campesinos. A ellos no lo dudamos han de cooperar eficazmente los adherentes de todos los sindicatos y centros cosmopolitas de trabajadores afectados a la F.O.R.A."<sup>15</sup>

Los anarquistas eran, sin dudas, los más entusiastas:

"No son infundados los rumores de los parásitos en la alarma de los lacayos de la pluma. Se está gestando en los campos de este pedazo de América la rebelión más grande que se desarrolló en el continente. Los braceros, los más esclavos y menos remunerados obreros, que trabajan de sol a sol para percibir un salario de hambre, se aprestan a defender sus derechos de explotados, negándose a

seguir siendo el escarnio de los especuladores que trafican con las cosechas exportando el trigo al extranjero, mientras aquí el pan se vende a precios exorbitantes.

(...) esta rebelión de los trabajadores del campo, será secundada por los obreros ferroviarios de toda la república, cansados ya de sufrir los vejámenes de capitalistas prepotentes que no cumplen con otro compromiso que aquel que les dicta su avaricia. Los procedimientos puestos en práctica por las empresas, personas, la prepotencia y brutalidad manifiesta que imprimen a todos sus actos posteriores a la no ha mucho solucionada huelga general, provocarán forzosamente un nuevo conflicto que asumirá mayores proporciones y que, dado el momento especial creado por la recolección de la cosecha de trigo, colocará al país en un trance harto difícil y al gobierno en la imposibilidad de dar una solución al problema del hambre, que planteará la crisis económica producida por el complejo conflicto a que dará margen el paro de los ferrocarriles y la falta de braceros.

El Estado se verá en la imposibilidad de obligar a los capitalistas a que entren en razones, y apelará a la fuerza armada para someter a los parias. Esa actitud puede muy bien ser la misma que provoque el incendio, la erupción volcánica que se viene gestando en el seno del pueblo y que amenaza barrer con la sociedad capitalista basada en el robo, la explotación y la infamia. La rebelión de los trabajadores del campo debe ser entonces secundada por los de la ciudad, disponiéndose los productores a apropiarse de los instrumentos de trabajo, de las máquinas, y de la tierra, construyendo así los cimientos de la sociedad equitativa e igualitaria. La expropiación de la tierra debe ser la aspiración más grande de los que la trabajan. La cosecha debe ser expropiada a los terratenientes y acaparadores, para que el pueblo pueda comer pan hasta la saciedad (...)

Necesario es, entonces, que se intensifique la propaganda en el interior de la república, que se propague la rebelión entre los esclavos del campo y que las organizaciones ferroviarias se aprovechen de la situación que la falta de trenes ocasionaría al voraz capitalismo, para imponer a las empresas las condiciones de hombres, de productores.

¡Hora es ya de que el clarín de la revolución repercuta en la soledad de los campos y en el seno de las ciudades inquietas y bulliciosas! Sigamos el ejemplo de Rusia, compañeros, en que la Anarquía triunfante derrumbó los últimos reductos de la fortaleza burguesa. ¡Viva la Revolución Social!”<sup>16</sup>

No todos los anarquistas, sin embargo, tenían la misma expectativa:

*“Los trabajadores del campo. Llamado a organizarlos. (...) Instrucción no reciben de ninguna especie, y la mayoría son analfabetos, no reciben jamás un libro, un folleto, un periódico, para educarse e iluminar el cerebro: la única preocupación de estos trabajadores es el esperar el acto comicial, para dejarse llevar por sus explotados como rebaños de ovejas, para depositar en la urna el voto incosciente en pro del tirano predilecto, señalado de antemano por el caudillo que los dirige.”<sup>17</sup>*

La acción se hizo esperar. Contrariamente a lo que los dirigentes sindicales y la burguesía creían, las huelgas llegarían masivamente al campo dos años después. Una vez desatado, sin embargo, justificará las expectativas imaginadas.

## 2. El movimiento huelguístico

La preocupación de las organizaciones sindicales por la sindicalización rural va en aumento a medida que el ambiente comienza a calentarse a partir de la cosecha 1917-18:

“Se dice que los trabajadores exigirán este año hasta dos pesos la cuadra, lo que llevaría los jornales a 16, 18 y hasta 20 pesos diarios. Claro está que todos estos rumores mantienen al chacarero en una especie de escalofrío permanente y dan oportunidad para que se manifieste con toda nitidez las diferencias que separan al productor agrícola del simple asalariado de campo.”<sup>18</sup>

Si en esta cita, que podemos considerar representativa del estado de ánimo del productor, encontramos ya la nueva situación planteada al campo argentino, la misma tampoco pasa desapercibida del lado obrero:

“la intensa agitación proletaria que la carestía de la vida y las malas condiciones de trabajo han provocado en las ciudades tiende a extenderse a la campaña (...) Para la próxima cosecha, que la prensa burguesa nos presenta como excepcional y por lo cual reclama en todos los tonos que el gobierno extreme las medidas necesarias para que no fallen braceros para la recolección, los trabajadores no parecen dispuestos a trabajar por los brutales condiciones de siempre y por los salarios mezquinos que se pagaron en los últimos años.”

La primera mención de preparativos huelguísticos aparece en *La Organización Obrera* a fines de 1917<sup>19</sup> pero es en la cosecha siguiente en la que aparecen las primeras huelgas: San Antonio de Areco, Alberti, Armstrong, San Pedro y General Lavalle.<sup>20</sup> Durante la cosecha del maíz de 1919 hay huelgas en San Pedro, Santa Teresa (Santa Fe) y Pergamino. Las exigencias son iguales a las anteriores: reducción de la jornada de trabajo, aumento de los salarios, mejoras en las condiciones laborales y reconocimiento sindical.<sup>21</sup>

Esta primera etapa estará muy marcada por el fenómeno de la desocupación. La desocupación permitirá el uso de “crumiros” (rompe-huelgas) para suplantar a quienes protesten. Así les ocurre a los obreros rurales de Rivadavia (Bs. As.) quienes editan un manifiesto dando a conocer cómo se los reemplazó al protestar por los bajos salarios y como se engañaba a los peones. La conclusión que sacan es que



“Dentro de un mes lo menos, comenzarán las faenas campesinas de la cosecha de cereales, y ya circulan rumores de que habrá agitación entre los obreros agrarios. En las campañas de Santa Fe, Córdoba y norte de Buenos Aires se nota cierto movimiento de resistencia al trabajo, debido a que los trabajadores pretenderán salarios de excepción. Todo el mundo sabe ya que los peones serán caros, algo más que el año anterior. Por su parte los chacareros están dispuestos a resistir todo aumento de salario, alegando para ello los precios elevados de las bolsas, el hilo... y como se insinúa que habrá escasez de brazos, los rumores aumentan cada vez más pesimistas, haciéndose el ambiente de que habrá dificultades para recoger el producto de la campaña agrícola. Por lo tanto débese vigilar atentamente la propaganda obrera en la campaña que parece querer tomar nuevo auge, parecido al año anterior.”<sup>22</sup>

No es raro, entonces, que el obrero se sienta indefenso:

“En años de poca cosecha o cuando la peonada fue abundante, nos hemos visto obligados a empuñar la horquilla por tres pesos diarios y a trabajar en las máquinas trilladoras por dos ... los dueños de máquinas en 1916-17 nos pagaban dos y tres pesos por trabajar desde las tres de la madrugada hasta las nueve de la noche, dándonos agua y comida pésimos.”<sup>23</sup>

Esta indefensión del obrero sólo puede ser superada de una manera:

“Hoy el obrero debe estar unido en estrecho lazo, porque la unión hace la fuerza... En Córdoba los obreros están consiguiendo ocho pesos, trabajando de sol a sol y con dos horas de descanso a las 12, lamentando los que de lejos hemos venido, no encontrar en Rivadavia los sindicatos de oficios varios que defiendan nuestro sudor.”<sup>24</sup>

Para dar cuenta ordenadamente de las acciones del mayor ciclo huelguista de la historia del agro pampeano, vamos a exponerlas separándolas por provincias.

#### **a. Buenos Aires**

Sabemos que a fines de 1917 hay organizaciones obreras en Los Toldos, San Antonio de Areco, General Viamonte, San Andrés y “otras poblaciones”. Igualmente, sabemos también que hay ya una creciente posibilidad de que escasee la mano de obra en el campo, lo que para ambos significa cosas distintas: para unos, salarios elevados que incidirán negativamente en sus costos de producción; para otros, la posibilidad de organizarse y revertir la tendencia negativa de las remuneraciones. El foco huelguista más importante de este año estará en Baradero, en cuyo centro cosmopolita Sebastián Marotta había pronunciado, en diciembre, una conferencia en la que instaba a la organización de los obreros rurales. Logra la reunión de una asamblea y la redacción de un pliego de condiciones que, al

ser rechazado, da origen a la huelga. Inmediatamente denuncia la actividad del comisario del pueblo, que pide refuerzos con la excusa de que los obreros amenazan con acciones violentas. No obstante la resistencia, varios patrones firman el pliego, mientras la huelga, que había comenzado con los peones de máquinas trilladoras, se extiende a los estibadores de la casa Genoud, con solidaridad de los obreros de la destilería y de los estibadores de Junco Portela, que trabajan para la misma casa.<sup>25</sup>

Si bien el resultado de esta huelga es incierto (el diario no informa de ello), ya podemos ver aquí varios de los elementos que estarán presentes a lo largo del periodo: 1) la presencia de importantes miembros de la central obrera (en este caso, la FORA IX) en el escenario mismo de los sucesos; 2) la parcialidad de las autoridades locales en favor de los patrones; 3) la solidaridad de los gremios vinculados entre sí; 4) la influencia de ciertas casas cerealistas de gran importancia, que se convierten en ejes de la resistencia patronal.

Esta escasez de conflictos puede explicarse, porque si bien las circunstancias comienzan a revertirse, no lo han hecho todavía, como puede verse en testimonios que, en la misma cosecha, denuncian la abundancia de brazos.<sup>26</sup> Ante este cuadro, es obvio que toda acción sindical es casi imposible, hecho que no impide la existencia de una represión "preventiva": la misma fuente denuncia la acción de la policía, que se encarga de expulsar a los "sobrantes". Esto no hace más que mostrar el progresivo enrarecimiento del clima de inquietud que, de ambos lados, patronal y obrero, comienza a vivirse: junto con las críticas por los bajos salarios y la represión, arrecian las expresiones de "indignación" patronal ante supuestos incendios de campos y parvas, de promisorio futuro en los meses siguientes.<sup>27</sup>

Durante 1918, la FORA IX aumenta su actividad aprovechando la emergencia de una cada vez mayor resistencia bracera, utilizando como medio de penetración en el interior los sindicatos ferroviarios, ejes de la expansión obrera en la campaña. La actividad es más intensa en Santa Fe, pero no mucho menor en Buenos Aires: en mayo se constituye el Sindicato de Oficios Varios de Junín y en julio, Enrique Villacampa, delegado en gira de FORA, promueve la reunión de los ferroviarios de Ameghino en un Centro Cosmopolita de Trabajadores, pero que impulsa la organización "más que nada, de los trabajadores del campo". Siguiendo con su gira, una semana después llega a Bragado, donde "recordó luego la penosa situación de los trabajadores del campo, haciendo resaltar que ella no se modificará hasta tanto constituyan sus sindicatos."<sup>28</sup>

Sin embargo, hay que esperar a noviembre para que surjan las primeras huelgas con el inicio de las cosechas: en Alberti se crea la Sociedad Cosmopolita de Obreros Unidos con presencia del delegado forista Daniel Alvarado, el que habla ante 300 personas remarcando lo novedoso de la organización, especialmente porque incluye a los "hermanos obreros del campo". En la misma asamblea se acuerda presentar un pliego de condiciones para la corta del trigo y para los patrones de máquinas trilladoras, solicitando jornada de sol a sol, el reconocimiento de la sociedad, aumentos de salarios, comida abundante y limpia y el cumplimiento de la ley de accidentes de trabajo. Los estibadores, que también integran el sindicato prepararon un pliego para las casas cerealistas por mejoras de salarios,

reconocimiento de la organización y otras mejoras. Se les pagaba, 3, 5 a 4 \$ por día de 8hs. y 1 /2 y ahora aspiran a 5 y 6 \$ y 8hs.<sup>29</sup>

El otro punto en la provincia en el que resurge la acción gremial es Baradero. Allí la Unión obrera presenta un pliego exigiendo un mínimo de 5\$ diarios para peones de trilladoras, con horario de sol a sol, mejor alimentación y reconocimiento sindical. Igual que el año anterior, la huelga es combatida por la policía local, amenazando y deteniendo obreros y prohibiendo el derecho de reunión.<sup>30</sup> Si los resultados de ambas huelgas son inciertos, ello se debe a la permanencia de condiciones como las señaladas, que facilitan el accionar de chacareros y cerealistas.

El comienzo de 1919 ve, por un lado, el mantenimiento de malas condiciones de trabajo y bajos salarios, como el advenimiento de nuevos conflictos, cada vez más intensos. En San Pedro, futuro centro huelguístico, un delegado de FORA concurre a mediar en la lucha encabezada por 1.200 obreros de trilladoras, quienes el 14 de enero logran “solucionar satisfactoriamente el conflicto” reanudando sus tareas. Nótese el número de obreros que toman parte en ella, presagio de lo que serán las huelgas de fin de año.

Un acontecimiento viene a darle a estos hechos una importancia que hasta ahora (al menos en Buenos Aires) no tienen: la Semana Trágica. Es este acontecimiento dramático en la historia del movimiento obrero, el que magnifica todo. Da comienzo una oleada de rumores intencionados en torno a movimientos revolucionarios, complots comunistas, levantamientos de anarquistas y cuanta peste pueda imaginar una mente burguesa aterrorizada por las noticias que *La Prensa* o *La Nación* traen de Rusia. En estas circunstancias, todo el que puede, usa y abusa de este estado psicológico para arrimar agua a su molino, por ejemplo combatiendo huelgas legítimas e inofensivas por mejoras elementales:

“Ayer la policía local ha realizado una campaña enérgica contra gentes de ideas avanzadas que se hallaba entregada estos últimos días a activos trabajos en pro de la huelga de varios gremios y sobre todo en las tareas agrícolas, para lo cual contaban con el paro de todas las trilladoras y con objeto de que se malogre la cosecha. Personal de investigaciones secundó eficazmente esta campaña logrando detener ayer a los sindicatos como dirigentes del pretendido movimiento maximalista, hallándose un número de éstos, además de conocidos ácratas, a algunos caftens: a propósito de estos aprontes, numerosos vecinos y comerciantes han ofrecido a la autoridad policial su cooperación personal y material, habiéndose constituido una policía civil que en caso necesario concurrirá a mantener el orden público y la seguridad de los intereses del vecindario.”<sup>31</sup>

La noticia nos señala varias cosas interesantes: que las movilizaciones van más allá de las dos huelgas mencionadas, que además de la FORA IX, también los anarquistas han tomado cartas en el asunto y que la represión impidió que las huelgas se desarrollasen al detenerse a los “agitadores”. Al mismo tiempo, marca la aparición de algo que va a hacerse común en estos años: las policías

suplementarias, en algunos casos privadas, en otros, como estas "cívicas". Una prueba de que el aparato represivo en la campaña bonaerense no está preparado para enfrentar movimientos de envergadura, como se hará visible a fin de año.

Por ahora, que la situación no daba para tanto, lo confirma el mismo diario del pueblo homónimo al notificar que el intendente recibió un telegrama del Ministerio de Gobierno informando que en la "provincia reina el más completo orden".<sup>32</sup> Orden que, por lo visto, no se consiguió sin represión:

*"El Municipio con sus dos últimas ediciones ha ensayado una campaña enérgica y de verdadero réclame contra la policía local especializándose en el comisario Gómez. Hace hincapié en los hechos y procedimientos puestos en práctica por la policía durante la luctuosa semana, acusando al comisario Gómez de haber cometido toda clase de abusos y villanías prestándose a maniobras políticas. Nada más falso. Bien sabe todo el pueblo que el comisario Gómez estaba suspendido esos días, y que la comisaría estaba a cargo de la policía de investigaciones enviada por la Jefatura, con orden de proceder a la detención de todo elemento de ideas subversivas. Todo lo que hizo esos días la policía local estaba ya resuelto por la superioridad."*<sup>33</sup>

Como se ve, no se niega la existencia de "toda clase de abusos" sino sólo que el comisario Gómez no fue responsable... Además, la presencia de la policía de investigaciones enviada por la jefatura de la provincia, hace creer en un vasto plan de "limpieza" provincial para que "reíne el más completo orden".

Mientras tanto, no lejos de allí en Pergamino, a fines de enero se crea la Unión General de Trabajadores, que incorpora a "trabajadores del campo" y se adhiere a FORA IX. En una carta, al secretario del mismo cuenta que

"A fines de enero próximo pasado, en vista de los salarios miserables que pagaban los patrones y las pésimas condiciones de trabajo que sufrían los trabajadores, un grupo de estos resolvió constituir una sociedad gremial (...) y al efecto resolvió convocar por medio de un manifiesto (...) para una reunión a celebrarse el día 2 de febrero en el local del Centro socialista, el cual hizo de garante de la impresión de los manifiestos y proveyó todo lo necesario (...) concurren alrededor de 350 obreros (...) Luego se pasó a considerar el pliego de condiciones para la trilla, que se había preparado (...) y se pasó a todos los dueños de máquinas (...) Los patrones empezaron por desconocer la sociedad y negarse a tratar con la comisión (...) se pudo conseguir entrevistarse con los patrones, los cuales, a su vez, presentaron un contrapligo."

Hasta aquí el sindicato lleva adelante su acción sin mayores problemas, pero estos se presentan cuando frente al contrapligo se sopesan las propias energías:

“La comisión, considerando que entre los trabajadores no existía la cohesión necesaria para hacer una resistencia enérgica, puesto que no se podía contar con seguridad con los trabajadores que se hallaban fuera, puesto que ya casi todas las máquinas habían salido y los capataces no dejaban a los obreros hablar con las comisiones de propaganda y prohibían a éstos el acceso a las máquinas, creyó que no era prudente perder la parte por el todo y embarcar a los obreros que se sabían respondían a la sociedad en una huelga de resultados problemáticos e hizo algunas transacciones, pero que mejoraban apreciablemente el promedio de salarios y las condiciones de trabajo como lo demuestran los siguientes datos: Antes de la presentación del pliego (...) el promedio de los salarios era de \$ 3,20 por día trabajando desde las 3 de la mañana hasta las 8:30 de la noche con tres descansos que alcanzaban hora y media; en el pliego que aceptaron los patrones, el promedio de salarios se elevó a 4,25 con un horario de media hora después de la puesta y tres descansos que sumaban dos horas y media. Además se consiguieron otras mejoras, como ser: reconocimiento de la sociedad, abolición del trabajo a destajo, obligación por parte del patrón de proveer de yerba y azúcar para el mate con bombilla, bifés a la mañana, con café o mate cocido.”

Por más que se diga, en buen criollo, lo que se advierte es más bien el fracaso de un huelga lanzada tarde (las tareas ya habían comenzado) con una escasa influencia del sindicato (que no podía ni acercarse a los obreros) y que no explica cómo se lograron todas las mejoras... El verdadero triunfo parece ser otro:

“la labor realizada por la sociedad hasta la fecha, podrá parecer mínima, pero creo que solamente el hecho de agrupar los 600 trabajadores y sacudir el espíritu de toda la masa obrera campesina es ya un triunfo pues hay que tener en cuenta las características de esa masa, sumida en la mayor ignorancia.”<sup>34</sup>

Es decir, la victoria consiste en haber podido constituir el sindicato, lo que, bien mirado, no es poca cosa. Si durante febrero la situación se mantuvo calma, en marzo la “agitación” renace, no de la mano de los braceros, sino de los chacareros, especialmente en La Pampa y Santa Fe, que amenazan con no sembrar a menos que se les garantice un cúmulo de demandas ya tradicionales. Para los sindicalistas esto representa una buena oportunidad:

“Nos interesa esta agitación sobre todo porque ha de iniciar un periodo de actividad al que no podrán substraerse los trabajadores del campo, que soportan en mayor escala las duras condiciones de trabajo imperantes en la campaña argentina. Si hasta ayer el sufrido obrero del campo se mantuvo al margen de la fecunda labor sindical (...) puede esperarse ahora con sobrado fundamento que participen en ella con decisión.”<sup>35</sup>

Sin embargo, esta circunstancia no tuvo influencia en el proletariado rural. De todos modos, durante la cosecha del maíz las acciones comienzan en San Pedro. Consiguen aumentos salariales, con horario de sol a sol y descansos a la mañana y a la tarde, buena comida y reconocimiento sindical.<sup>36</sup> Mientras tanto, en Pergamino, donde habíamos visto la dificultosa implantación de la organización, los obreros se lanzan a la lucha por la juntada de maíz, confiando en que la resolución favorable del conflicto de los agricultores producirá “abundancia de trabajo” y “dará gran impulso a la sociedad”. Con este fin, prepara y presenta un pliego de condiciones.<sup>37</sup>

En los meses siguientes la agremiación comienza a crecer en forma franca y significativa. En San Pedro, son ahora los estibadores nucleados en el Centro Cosmopolita de Trabajadores, los que presentan un pliego a las casas cerealistas, exigiendo entre otras cosas, 6\$ diarios y 8 hs, con reconocimiento del CCT. Algunos cerealistas firmaron faltando los más importantes. San Pedro es el eje de la acción sindical de la zona norte de Buenos Aires y es de orientación socialista. Según *La Organización Obrera*, tiene muchos años de existencia y luego de un largo periodo de inercia vuelve al combate. Cuenta con local propio y fue años atrás un “baluarte” de la clase obrera. Se indica que está en plena reorganización pero que ya se nota la presencia de “divisionistas” (categoría con la cual todas las organizaciones apostrofan a quienes se entrometen en sus gremios). Esta vez, los divisionistas son “obrerós ingenuos” manejados “por caudillos locales” que “pretenden levantar un nuevo organismo obrero frente al constituido” y “solo sirve para hacer el juego de los señores cerealistas”. Para evitar la división, FORA envía a Adán Ibáñez.<sup>38</sup>

Los efectos de esta división se verán más adelante, pero vale señalar que es una de las estrategias patronales más usadas durante el periodo para enfrentar a los sindicatos particularmente fuertes, como el CCT de San Pedro. A fines de abril, los cerealistas “confabulados con los amarillos” (categoría similar a “divisionistas”) buscan “crumiros” (rompehuelgas) para suplantar a los huelguistas. Hay pocos “carneros” y son “inservibles”. Hay solidaridad de la sociedad de propietarios de carros y se nombran comisiones para recorrer los pueblos vecinos y neutralizar la acción de los patrones, según informa A. Ibáñez.

Lo cierto, es que a partir de un comienzo débil, el CCT ha amenazado a toda la patronal sampedrino, primero durante la trilla del trigo, luego con los estibadores y ahora con la cosecha del maíz. El sindicato se ha puesto molesto, ya que además cuenta con el apoyo de la Sociedad de Carreros, con lo que puede paralizar la totalidad de las tareas agrícolas en su zona de influencia. Para reforzar esta influencia, impulsa la constitución de todo tipo de sindicatos en todos los puertos y estaciones cercanas: en abril mismo organiza el Sindicato de Estibadores y Carreros de Ramallo. Participa en esta tarea el delegado de FORA, Ibáñez. Mientras, continua la huelga de peones de máquinas desgranadoras y embolsadoras, habiendo firmado ya tres casas, e igualmente deberá hacerlo el resto porque “la FOM no carga cereales de estos burgueses recalcitrantes.”<sup>39</sup>

En O'Brien, cercano a Chacabuco, R. Farina, delegado en gira, es patrocinado por una organización de chacareros, la Federación Agraria de Resistencia, realizando tareas de sindicalización

entre unos 20 carreros y estibadores, la mayoría de obreros del pueblo. Esta Federación que asume la representación de los agricultores de O'Brien, presentó a comienzos de mayo un pliego "a los señores feudales" exigiendo rebajas del 25% en los arrendamientos, pagándolos 20 días después de la cosecha, que el locador comparta los gastos de bolsas, trillas y seguro, libertad para elegir la máquina de trilla, etc.<sup>40</sup>

La organización sigue en marcha: Enrique Villacampa llega en gira a Tandil, donde habla frente a obreros de campo, mientras en Carmen de Areco, el delegado Plazas declara:

"El contratista Groca, que es el que ocupa el mayor número de trabajadores, enseguida que tuvo conocimiento del arribo al pueblo de un delegado de la FORA, ante el temor de que los obreros se organizaran y terminaran el ciclo de la inicu explotación (...) los llamó todos, el 30 por la noche y les comunicó que a primera hora del día siguiente tenían que abandonar la localidad e irse al campo a trabajar. No obstante éste y otros obstáculos, incluso el tiempo desfavorable por la lluvia a la hora indicada, el local social encontrábase lleno de trabajadores."

Luego de esta conferencia se organizó el sindicato. Lo mismo ocurrió en Carhué, con cooperación del centro socialista local,<sup>41</sup> y en Capitán Sarmiento, donde el Sindicato de Oficios Varios logra el triunfo de estibadores contra cerealistas, consiguiendo jornada de 8 hs, 6\$ por día, sobre las 9 hs y 4\$ anteriores. En Chivilcoy se reúnen los estibadores, bolseros y peones de galpones, asesorados por la Unión Obreros Fideeros, presentando un pliego exigiendo las 8 hs. 5 \$ y 1 \$ más por horas extras, junto con el reconocimiento de la organización. En González Chávez, el delegado de FORA da una conferencia e insta a la construcción de sindicatos rurales.<sup>42</sup> Ésta es la primera noticia sobre el sur de la provincia de Buenos Aires, donde se hallará el futuro centro huelguístico de fin de año.

En San Pedro sigue la huelga, ahora con mayor intervención policial, detención de cuatro obreros y presencia de la Liga Patriótica. La policía impide reuniones de huelguistas.<sup>43</sup> En toda la región, las manifestaciones antiobreras, expresadas en forma de festejos nacionalistas del 25 de Mayo, van caldeando el clima. Incluso oficialmente la situación es tomada muy en serio, tanto que el jefe de policía de la provincia:

"Con motivo de los continuos movimientos huelguísticos que se producen en la provincia, en su mayoría propiciados por elementos ácratas los cuales con su constante propaganda basada en el pretexto del mejoramiento de la clase obrera, incitan al lanzamiento contra el orden de los gobiernos, la constitución de la república, ejército, armada y leyes nacionales, sancionadas por el honorable Congreso, predica que en algunos casos al comprobarla los señores comisarios limitan su procedimiento al mero hecho de guardar el orden, durante las asambleas y conferencias que realizan, dando lugar con su temperamento a que impunemente escapen con su insidia delictuosa a la acción de la justicia, el jefe de policía resuelve:

Hacer saber a los señores comisarios que en lo sucesivo, en los casos a que se refieren las citas enunciadas en el considerando anterior y que no sean expresamente encuadrados en la Ley de defensa social, deberán ajustar sus procederes a lo que establece la ley n° 49 en su artículo 14 sobre jurisdicción y competencia de los tribunales federales; bastando tan sólo para que sea debidamente llenado el objeto de la instrucción, la comparencia de dos o más testigos que depongan el acto que oportunamente debe librarse como base de sumario, vale decir, que como la policía es el guardián del orden en los actos que esas asociaciones efectúan, la constatación de que sus oradores se pronuncian contra la constitución, etc, da lugar a la instrucción de un sumario, con intervención de la justicia federal, adoptando para con los acusados las medidas que la ley de forma respectiva les indica. Que igual temperamento deberán observar para con aquellas personas que, a base de propaganda, circulan diarios, periódicos, pasquines o volantes, en los cuales se haga campaña subversiva o se ataque a la constitución de la república y demás poderes del sistema federal, base de nuestra organización nacional, debiendo proceder al secuestro de dichas publicaciones, dando cuenta a la superioridad de las medidas que al efecto se adopten. Firmado: E. Solari.”<sup>44</sup>

Se trata de la cobertura legal de toda la futura acción policial en la provincia, sentando las bases de la metodología represiva. Claramente se delimita el objetivo: intervenir en las asambleas obreras, supuestamente en busca de anarquistas, pero el grado de indefinición es tal que permite una interpretación muy amplia. El mismo grado de indefinición tiene el procedimiento legal: basta dos o más testigos para iniciar sumario por agresión a los “símbolos patrios”. No solamente se controlarán las asambleas sino que además se censurará la prensa, aunque no toda, sólo la de individuos de ideas “ácratas”. Como veremos en el caso de Tres Arroyos, no será necesario ser anarquista. En junio, continúa la huelga de estibadores de San Pedro y la de chacareros de la Federación Agraria de Resistencia, mientras en Bolívar triunfa una huelga de estibadores de la Federación General de Trabajadores, con apoyo de FORA IX, al mismo tiempo que prosigue la lenta expansión de la sindicalización hacia el sur, con la formación de la FOL de Tres Arroyos, a la que se integran los conductores de vehículos, obreros sastres costureras y anexos, albañiles, carpinteros, peluqueros y pintores, mozos y cocineros. En el mismo mes se forma el Centro Estibadores Unidos de San Cayetano, que presenta pliego de mejoras.<sup>45</sup>

Durante agosto se declara la huelga de estibadores en Capitán Sarmiento: exigen 6\$. 8 hs. reconocimiento sindical y otras mejoras. Hacia fines de mes llega el delegado de FORA, Aurelio Hernández, y se entrevista con los cerealistas, consiguiendo el apoyo de carreros. Uno de éstos es despedido por negarse a recibir carga de los dos únicos “crumiros que traicionan la huelga”. El punto en discusión es el salario, ya que los cerealistas ofrecen 5\$. Luego de 15 días se logra 8 hs., reconocimiento y 5,50\$ y 6,50 para hombreadores y estibadores respectivamente.<sup>46</sup>

Hasta aquí hemos hecho un relato cronológico de las huelgas bonaerenses, tratando de marcar el lento crecimiento del área de conflictos desde el norte “fluvial” (Baradero) hacia el norte “interior”



y luego hacia el sur (Tres Arroyos). Vamos a dividir ahora la provincia en tres a fin de facilitar el relato y atender a las especificidades de cada zona.

### **En el lejano sur**

Ya hemos hablado algo de las características de esta zona. Se trata de una región donde la propiedad es mayor, dedicada a la cría ovina y bovina y a la siembra del trigo y unidades productivas con fuerte mano de obra asalariada y buena tecnificación.<sup>47</sup> Así lo pensaban los propios obreros:

“De los colonos, debo manifestar que todos son unos perfectos burgueses, que tienen buenas casas en los pueblos, gastan dos automóviles y van a la chacra de vez en cuando a dar órdenes. En esta región, los “chacareros” han dejado de ser proletarios.”<sup>48</sup>

Aquí veremos en acción a los anarquistas, con participación protagónica. Ya en setiembre, *Tribuna Proletaria* sostiene que se han ido organizando lentamente en la campaña instituciones anarquistas, mencionando la presencia de delegados en los pueblos.<sup>49</sup> Sin embargo, los anarquistas no son los únicos presentes en la zona: ya antes se mencionó a los sindicalistas en Tres Arroyos y González Chávez, presencia que se refuerza con las huelgas de estibadores de los dos pueblos, más Cascallares, y San Mayol, con la adhesión de carreros, pidiendo aumento de salarios.<sup>50</sup>

Según parece, la región estaba débilmente sindicalizada, pero con dominio de FORA IX, llegando los anarquistas con posterioridad a tener influencia sobre el sector más activo durante las huelgas (los braceros). Las dos vertientes sindicales compartieron actividades con una tercera, la socialista, representada en el lugar por militantes como el director del diario *El Debate*, Leonardo Halket, cuya participación veremos más adelante. Entre las actividades compartidas, figura la realización de una campaña contra la carestía de la vida, particularmente grave en el lugar, a juzgar por los testimonios. No obstante, la puja sindicalista-anarquista ya estaba dándose en el seno de la FOL de Tres Arroyos, de la cual intentan los “quintistas” separar el sindicato de albañiles, motivo por el cual Juan Perussain (o Perusin) importante militante anarquista del pueblo, es expulsado del lugar donde editaba su semanario *Era Proletaria*.<sup>51</sup> La disputa incluyó la influencia de los “novenarios” sobre los estibadores, que los anarquistas de la FORP querían conquistar:

“González Chávez. *Sociedad de bolseros y estibadores. La gira quintista*. Anduvieron merodeando por estos pagos los delegados “quintistas” de la Sociedad Obreros del puerto de la capital, afanosos por conseguir nuestra adhesión a la supuesta Federación Portuaria. Celebramos asamblea y resolvimos ratificar nuestra adhesión a la FORA.”<sup>52</sup>

La FORP (Federación Obrera Regional Portuaria) tenía sede en Buenos Aires y nucleaba a los

obreros peor pagos del puerto. Con esta institución los anarquistas esperaban reunir a todos los estibadores del país. Era el equivalente de la UTA (Unión de Trabajadores Agrícolas) que pretendía agrupar a todos los braceros y obreros de trilladoras, que veremos actuando en Tres Arroyos y cuya estructura explicaremos más adelante.<sup>53</sup> Los anarquistas prestarán mucha atención a las huelgas del sur, realizando giras por la zona: en Dionisia, cercano a Mar del Plata, hacen asambleas y conferencias, logrando la organización en mayo del Sindicato de Oficios Varios y Trabajadores del Campo, que ingresa a FORA V en noviembre.<sup>54</sup> Por ese mismo mes, *La Protesta* sostiene que FORA V agrupa a los Carreros Unidos de Rawson, O'Brien, Mar del Plata y los estibadores del Colón, O'Brien y Chacabuco. También se menciona actividad anarquista en Micaela Cascallares, cercano a Tres Arroyos. A pesar de lo magro que esto parece comparado con la entidad sindicalista, *La Protesta* se ufana del alto índice de actividad lograda:

“Se nos dice que el manifiesto de la FORA publicado en *La Protesta* y en *Tribuna Proletaria*, dedicado a los trabajadores del campo, ha sido recortado y fijado en lugares visibles y que circula de mano en mano entre los ‘linghera’.”<sup>55</sup>

En verdad, el sur bonaerense, ya cercana la cosecha, es un hervidero gremial. Es por esto que la patronal sureña no se queda quieta y realiza gestiones para que permanezca de guarnición en Bahía Blanca un cuerpo del Ejército nacional. Se pensaba en los regimientos 8 de infantería y 8 de caballería.<sup>56</sup>

Diciembre comienza a mostrar los resultados de la actividad previa: el 14 se declaran en huelga los estibadores barraqueros y del mercado de Bahía Blanca,<sup>57</sup> mientras la represión preventiva se hace sentir en la región mediante detenciones de propagandistas, especialmente anarquistas.<sup>58</sup> Ya para el 15 se corren rumores sobre posibles huelgas que dificultarán la cosecha, provocadas por “agitadores profesionales”. El problema llega hasta el mismo Presidente de la República, el que dispone se extremen las medidas de vigilancia y asegura el concurso de las “fuerzas nacionales”.<sup>59</sup> Los rumores sobre complots revolucionarios están a la orden del día, teniendo la UTA que desmentir la autoría de panfletos que circulan por la campaña incitando a todo tipo de violencias. Se culpa de tales cosas a la Liga Patriótica y a la ANT.<sup>60</sup> De hecho, ambas instituciones, especialmente la primera, organiza grupos armados, de rompeshuelgas, partidas volantes y grupos de vecinos para resistir a los huelguistas.<sup>61</sup>

Por fin, los huelguistas tan esperados aparecen acaudillados por el anarquismo. *La Prensa*, que denuncia a existencia de “malestares” y “agitadores” incitando y aun obligando a los braceros a entrar en huelga, calcula que unos 2.500 braceros rondan por Tres Arroyos sin trabajar, lo que obliga al intendente a pedir refuerzos a La Plata para “hacer respetar el derecho de trabajo”. Llegan el 17. 20 hombres de la gendarmería volante, mientras el Partido Socialista, a través de su centro local, desautoriza la huelga. La detención de un “obstruccionista” lleva a una manifestación de 1.500 obreros

que “asaltan” la comisaría. Los policías habrían soltado al preso ante el pago de una multa.<sup>62</sup> Raro asalto éste. La versión tremendista de *La Prensa* es desmentida por *El Diario*:

“Las noticias alarmantes que registran los diarios de hoy referentes a un pretendido asalto a la comisaría de Tres Arroyos por un fuerte grupo de obreros que reclamaban la libertad de dos detenidos se reduce a una petición más o menos tumultuosa pero sin los caracteres que se le han atribuido.”<sup>63</sup>

Los intentos de mediación para solucionar la huelga fracasan porque los patrones se niegan a reconocer a la UTA. Tres Arroyos es literalmente ocupada por los refuerzos de La Plata y el comisario local Cárcano, procediéndose a verdaderas razzias.<sup>64</sup> Mientras tanto, la huelga se desata en otras localidades del sur bonaerense: Coronel Dorrego (donde se denuncia choqués de obreros con la gendarmería volante); Cascallares (donde 500 obreros habrían intentado apoderarse de la subcomisaría, resultando varios heridos y muertos), Aparicio, El Perdido y González Chávez, Irene y Copetonas.<sup>65</sup> Más al norte, hay huelga en Carhué, pero no con dirección anarquista, sino sindicalista.<sup>66</sup> Las exigencias anarquistas son las más altas de toda la provincia, especialmente en cuanto a salarios se refiere, ya que por lo general se pide más de 10\$ promedio por día.

La represión llega rápido: junto con el juez Núñez Monasterio arriban de Bahía Blanca 50 agentes, los que enfrentarán las movilizaciones braceras que, como hemos visto, reúnen siempre varios centenares de trabajadores. Las excusas para justificar los atropellos de la “autoridad” no faltan: por estos días se da a conocer un ultimátum supuestamente anarquista, que amenaza con destruir cosechas, asesinar chacareros etc.<sup>67</sup> *La Vanguardia*, diario que no se caracteriza por simpatías anarquistas, considera este hecho como un vulgar invento, a pesar de que es ampliamente publicitado por los diarios porteños. El diario socialista sospecha del gobernador Crotto, en conflicto con Yrigoyen en aquellos momentos.<sup>68</sup>

Para encubrir hechos delictivos graves mediante los cuales el Comisario Cárcano, el juez Monasterio y los intendentes de Tres Arroyos y Coronel Dorrego, tratan de frenar el conflicto, se da vuelo a versiones increíbles de los sucesos del sur: en Cascallares, 500 braceros habrían intentado asaltar la subcomisaría armados con revólveres y cuchillos, siendo repelidos por el subcomisario y... 12 agentes. La llegada de Monasterio y Cárcano con refuerzos termina con la detención de 200 individuos, trasladados luego a Tres Arroyos.<sup>69</sup> Según *La Vanguardia*, en realidad el subcomisario D'Hers contaba con 20 hombres y “muchos particulares”, habiendo resultado cuatro muertos.<sup>70</sup> El diario socialista confirma que hubo lucha y disparos de la parte obrera, pero Cuadrado Hernández, que tiene información detallada del episodio, afirma: “Curiosamente, las fuerzas policiales no tuvieron ninguna baja, a pesar de la superioridad numérica de los huelguistas.”<sup>71</sup> Si no conociéramos las investigaciones de Bayer sobre la Patagonia y Jacinto Arauz, esto tal vez no nos llamaría la atención. La causa de la “toma” de la subcomisaría era exigir la libertad de huelguistas presos, exigencia que se materializa mediante una manifestación y no un “asalto”. Mientras “individuos que

propagan ideas avanzadas (...) pretenden jornales de 10, 12 y 15 pesos”, la municipalidad de Tres Arroyos vota 2.000\$ para “el racionamiento de las fuerzas policiales, que tan eficazmente defienden el orden y la vida de los habitantes”, al tiempo que en Aparicio 300 agricultores se reúnen para acordar una solución, presentando las bases del arreglo a la Liga de Trabajadores en González Chávez se piden refuerzos en forma preventiva. En Copetonas, los sindicalistas encuentran dificultades para contener la influencia de los “ácratas” entre los obreros.<sup>72</sup>

Un clima de incertidumbre reina en la zona, donde nadie sabe bien qué sucede ni cuál es el estado del conflicto: *El Diario* afirma que “la enérgica actitud del juez del crimen Nuñez Monasterio, muy aplaudida por todos” va llevando la calma a Tres Arroyos, Irene y Cascallares; *La Protesta* sostiene que en Aparicio los obreros en huelga recorren las chacras convenciendo a los braceros y paralizando el trabajo para coordinar la acción de todos, generalizando la huelga en toda la zona. En el pueblo habríase formado una especie de comuna y los obreros sin dinero contarían con el apoyo de los que tienen, preparándose para una huelga prolongada; *La Vanguardia* denuncia la creación de una delegación local de la Liga Patriótica por jóvenes radicales, al tiempo que acusa a los anarquistas de promover la violencia y exigir demasiado. Según el mismo diario, el salario adecuado sería de 8 a 10\$ y no 15, recriminando el promover la represión contra obreros ignorantes en lugar de actuar con cautela y moderación.<sup>73</sup>

A pesar de *La Prensa* que insiste en la tranquilidad creciente, en Oriente los braceros “toman” la subcomisaría sin resistencia. Según declaraciones de Monasterio, los obreros habrían formado allí un “soviet”. En Coronel Dorrego, la policía realiza detenciones de “agitadores”, mayoritariamente españoles. Si hacemos caso al diario porteño, el movimiento retoma su dinámica y se extiende desde Coronel Dorrego hasta Berazategui, presentando el mismo pliego de condiciones: entre 10 y 14\$ por día, buena comida, reconocimiento de la organización ligada a la FORA V, reconocimiento de delegados en chacras, etc. En el pueblo del sur mencionado se habría presentado un pliego patronal a consideración de los obreros, que al ser rechazado motiva la detención de quienes habían ordenado hacerlo, los “agitadores” Marcelino Sanjurjo y Juan Perusain, ambos anarquistas, luego también Sic Borenstein.<sup>74</sup> Para evitar que los peones que parten hacia Coronel Dorrego a trabajar en la cosechas sean utilizados como rompehuelgas, *La Protesta* les sugiere que no vayan, al tiempo que informa que en Oriente, 500 peones resisten fieles a la UTA.<sup>75</sup> En una carta desde Bahía Blanca, los obreros de Oriente contarán cómo se los detuvo: el intendente de Coronel Dorrego, Costa, y el Director del Departamento del Trabajo, llegado para mediar en las huelgas, convocan a una asamblea de obreros para arreglar el problema. Cuando la concurrencia es numerosa, son rodeados por las tropas del teniente Ramón Andrés, tras lo cual son reducidos y apresados.<sup>76</sup> Los reveses no parecen amilanar a FORA:

“FORA al proletariado... El momento es de revolución. Vamos a entrar de lleno en el periodo revolucionario, el que culminará con el vencimiento de la burguesía y la adueñación de la vida

productiva y consumidora por el proletariado. Antes de iniciar este decisivo momento se hace indispensable que nadie deje de definir sus posiciones que todos esclarezcan su actitud.”<sup>77</sup>

Así las cosas, no parece raro que el gobernador esté pensando en la formación de una policía volante especial, la adquisición de camiones y automóviles e incluso la creación de un cuerpo de aviadores...<sup>78</sup> Mientras tanto, a la huelga que continúa en Oriente y se agrega la de Dionisia y la de los estibadores de Ingeniero White.<sup>79</sup> Hacia el 23 y 24 de diciembre, la represión comienza a rendir sus frutos, quedando episodios aislados, los que son detallados por *La Vanguardia*:

“Según informaciones que nos llegan de La Plata, la policía habría cometido anteayer en El Perdido un verdadero delito, so pretexto de arrestar a un supuesto agitador agrario llamado Ferrero. Pretendiendo defenderse de no se sabe qué agresiones la policía hizo fuego sin miramiento ni advertencia alguna, dejando en el campo un peón muerto y otro gravemente herido.”

Agrega que la policía de Bahía Blanca mató a un obrero acusado de cabecilla, que venía en tren desde Tres Arroyos. Otro fue gravemente herido; y sigue:

“En la estación Copetonas (partido de Tres Arroyos) la policía citó a un árabe dueño de un comercio, y como éste no se presentara pretendió que lo hiciera su esposa (...) En la misma estación (...) ocurrió un hecho muy significativo y que pone de manifiesto las instrucciones que ha dado la superioridad para que se persiga en todos los modos posibles la organización gremial de los peones del campo. El jefe de la mencionada estación había autorizado a un grupo de trabajadores a refugiarse debajo de un tinglado de la misma. Esta actitud del jefe no fue del agrado del comisario local, quien más de una ocasión pretendió penetrar violentamente en la playa para liberarla de obreros.

El día 23 del corriente, siendo las dos de la mañana, penetró en la playa de la estación el comisario acompañado de un grupo numeroso de guardias blancas armadas de carabinas y de los vigilantes con sus sables desenvainados los que golpearon y sablearon de una manera despiadada a los trabajadores allí refugiados, obligándolos a salir, no sólo de la estación sino del partido, pues los llevaron hasta el otro lado del puente Quequén Salado, que divide los partidos de Tres Arroyos y Coronel Dorrego. Al amanecer, los pasajeros del primer tren pudieron presenciar el cuadro espantoso que formaban los obreros heridos y contusos que pedían en vano, algún auxilio. La brutal paliza aplicada a estos trabajadores no reconoce otra causa que haberse negado a salir de faena por 6\$ diarios.”

Para medir la magnitud de la injusticia, agrega:

“Nadie ha trabajado en la siega por 6\$ diarios por lo menos desde hace varios años. En todas partes se ha pagado 1, 1,50 y hasta 2\$ por cuadra de cereal cortado y como se pueden cortar de 8 a 10 cuabras

por día, resulta que los empresarios de la estación Copetonas, al pretender que los peones trabajaran por 6\$ por día se proponían estafarlos en más del 50%.”<sup>80</sup>

El mismo diario denuncia la persecución de peones por el agente Luciano Auli por órdenes del comisario local en El Perdido. Los peones se arrinconan en la estación y se niegan a trabajar por 6\$. Auli mata al peón Delalozza mientras un escribiente de la misma comisaría mata a un desconocido, y el gendarme Soto, a un vecino que miraba.<sup>81</sup>

De pronto, y sorpresivamente, se anuncia superado el conflicto en Tres Arroyos mediante un acuerdo entre la UTA y la Unión Agraria, entidad que nuclea a los empresarios del pueblo.<sup>82</sup> En efecto, hubo un acuerdo, pero no lo hizo la UTA anarquista. Por el contrario, *La Protesta* denuncia un ambiente de fiera represión en el pueblo, donde la gendarmería volante apalea a todo aquel que tenga pinta de linyera u obrero, buscando clausurar el local de la Unión. Según el órgano anarquista, Figueroa Ozán, intentó mediar pero su mediación es rechazada por los obreros, tanto en Tres Arroyos como en Coronel Dorrego, por no reconocer al sindicato.<sup>83</sup>

¿Quién hizo el arreglo, entonces? Su autor fue el socialista Leonardo Halket, director del diario *El Debate* y corresponsal de *La Vanguardia* en Tres Arroyos:

“Iniciado hace aproximadamente un mes, el movimiento de los braceros en esta zona resulta un fracaso desde un principio, como ya lo hice constar en mi correspondencia, no porque careciese de justicia la mayor parte de las reclamaciones formuladas, sino porque los ‘dirigentes’ anarquistas del V querían llevarlo todo adelante a fuerza de amenazas y atropellos. (...) El conflicto continuaba en pie (luego de la inútil mediación de Ozán) sin embargo, y los quintistas que pudieron darse cuenta del mal cariz que tomaban las cosas, abandonaron el campo, sin arrimarse siquiera a la puerta del local de la sociedad de braceros, donde la policía (...) impidió las reuniones.”

Detengámonos aquí, Halket revela varias cosas interesantes: 1) los reclamos no son ridículos (aunque el método se considere inapropiado); 2) confirma la mediación fracasada de Ozán de la que hablaba *La Protesta*; 3) confirma también que es después de la represión de los anarquistas que él puede actuar, ya que si bien dice que estos “abandonaron el campo” (mostrándose a sí mismo como levantando una bandera caída), no se entiende como podrían haberse arrimado al local si la policía impedía las reuniones. Por otro lado, ya sabemos por boca misma de *La Vanguardia*, que la “autoridad” persigue anarquistas en forma despiadada (y no sólo anarquistas) y que para esta fecha ya hay más de cien presos en Bahía Blanca, sin contar las “injusticias policíacas” que el mismo socialista relata. Halket esta transformando miseria en virtud al decir que sus “buenos oficios” prudentes e inteligentes lograron un acuerdo que los anarquistas despreciaron. Basta ver el resultado del “arreglo” para darse cuenta de que los pesos promedio que obtiene están lejos de los 15\$ anarquistas y debajo del promedio considerado bueno por *La Vanguardia* (12 a 14) y muy cerca de los deplorados 6\$

traídos a cuenta en el caso de Copetonas. Por otra parte, el pliego “triumfante” acepta pago en vales y trabajo a destajo.<sup>84</sup>

Festejando el éxito de la mediación socialista, *La Vanguardia* sostiene que a esto se llegó gracias a la táctica socialista que consistía en “no complicar sus reclamaciones de índole gremial con ciertas sugerencias a la violencia propagadas por espíritus demasiados exaltados” y proceder “con gran cautela en este primer ensayo de reclamación generalizada a todo el país de los peones de campo”. Afirma también que *La Prensa* se equivoca al afirmar que la rápida solución se debió a la actitud enérgica de las autoridades provinciales al “someter a los agitadores de oficio a las sanciones legales”. Sin embargo, y aun aceptando la honestidad del criterio abstracto de lucha, la misma descripción de los hechos realizada por el diario socialista parece otorgar razón a *La Prensa*.

Mientras tanto, *La Protesta* reconoce su intención “subversiva” y critica a los socialistas el haber desviado los fines de la huelga, acusándolos de ser “los mejores defensores de la burguesía”.<sup>85</sup> De hecho, como se vio, la burguesía se defendió sola y muy bien. Lo que esta cita nos permite pensar es que es probable que ante la magnitud de las concentraciones obreras en la zona y su efervescencia (que se mostró en sucesivas manifestaciones frente a comisarías), los anarquistas hayan imaginado que llegaba la hora de un “alzamiento general” (de ahí la crítica a los socialistas de “desviar” los fines de la huelga). Constituye además, un reconocimiento explícito del fracaso de la dirección anarquista que, aparentemente, no supo sopesar adecuadamente la relación de fuerzas existentes en el sur bonaerense, dando así mayor racionalidad a la táctica socialista. Es esta confrontación entre dos tácticas diferentes (que corresponden a dos proyectos políticos diferentes en el seno del movimiento obrero), mediadas por la represión policial, la constante que veremos repetirse en toda provincia.

A pesar de los sucesos de Tres Arroyos, en la región tanto la actividad sindical como la represión continúan. Incluso un diario poco sospechoso de obrerismo declara a comienzos de enero que de “diversos puntos de la zona llegan noticias de atropellos cometidos por la policía, la cual en su exceso de celo está entorpeciendo el arreglo celebrado entre agricultores y braceros.”<sup>86</sup>

Que el nivel represivo es alto y que no es invento anarquista, lo confirman los hechos: en la mencionada ciudad del sur bonaerense se forma un bloque de periodistas y corresponsales para realizar una campaña contra el comisario Cárcano. Este bloque envía una delegada a Buenos Aires para informar al Círculo de la Prensa y en los diarios metropolitanos de los sucesos desarrollados y para agradecer a *La Prensa* su colaboración en la campaña (más tarde, el diario porteño desmentirá tal cosa). Como consecuencia de la protesta, el comisario es suspendido y reemplazado por el comisario sumariante Laurent. Frente al bloque de periodistas se encuentra un grupo de vecinos (“altos empleados de una institución bancaria local”) que recolectan firmas para enviarlas al gobernador pidiendo que deje a Cárcano en su lugar. La pulseada entre los periodistas y el comisario termina con la reposición de éste luego que Laurent concluyera su informe negando las acusaciones. El mismo Cárcano se dio el lujo de meter presos a Halket e Irosquin, directores del diario *El Debate*, por orden de Monasterio, siendo enviados a Bahía Blanca y liberados allí.<sup>87</sup>

Mientras la UTA pide en un manifiesto de su comisión en Bahía Blanca, que los obreros presenten y defiendan su pliego, en Tres Arroyos son detenidos dos turcos y un español. En Aparicio los policías cierran el local y detienen a 17 obreros. Todos son llevados a Bahía Blanca, donde se los amontona con los 150 de Coronel Dorrego.<sup>88</sup> Las autoridades de la provincia deciden mantenerse en guardia ante la continua "inquietud" bracerera, diseminando hombres de la gendarmería volante por la campaña, mientras la Liga Patriótica aconseja el uso de armas para resistir a las huelgas.<sup>89</sup> Tal cosa es tomada en serio por los "empresarios" del sur bonaerense:

"En la estación Gil (...) llamó la atención un sujeto armado a Mauser, llamado Silva, y como en esa zona se conoce a los Silva como afectos al cuatreroismo, algunos pasajeros de un convoy trataron de indagar los motivos de semejante guardia, llegando a saber que habían sido apostados allí por varios terratenientes con órdenes expresas de hacer fuego sobre cualquier individuo que se acercara a los campos de dichos patrones."<sup>90</sup>

El mismo informe da noticias de detenciones en Oriente y El Perdido, en momentos en que se rumorea la preparación de una huelga general para el 20 de enero, denunciándose supuestos cortes de líneas telegráficas en Guaminí o incendios de campos en Bahía Blanca. La huelga, que sólo es un globo armado para justificar la represión, "fracasa", gracias "a las diversas precauciones tomadas por la policía."<sup>91</sup> La huelga "fracasó" no sólo porque nunca existió, sino porque a esta altura la represión ha conseguido eliminar a la fracción política más radicalizada, la anarquista, cuyos dirigentes están, en su mayoría, en Bahía Blanca y con sus locales cerrados.

Sin embargo, esto no impide que se sigan produciendo huelgas, como la de estibadores de Tres Arroyos, que el 20 de enero ya llevan 15 días de huelga, lo mismo que más al norte, en Pehuajó, donde los huelguistas han incendiado parvas de trigo, por lo que la policía local pidió 20 hombres de refuerzo para los destacamentos de Herrera Vegas y Henderson. Igual cosa sucede en Trenque Lauquen, en tanto en Mones Cazón triunfa la huelga de carreros.<sup>92</sup> Pero, como se ve claramente, salvo por los estibadores de Tres Arroyos, el resto de la zona se halla en calma y los demás movimientos se producen lejos del área inicial. En Bahía Blanca están los presos de Oriente, El Perdido, Coronel Dorrego y Tres Arroyos, la mayoría sin acusación en firme, hacinados, con varios heridos sin atención médica. Todos ellos son militantes anarquistas que recién serán liberados los primeros días de febrero y marzo. Si ha quedado alguno, se le exige salir del pueblo, como en Coronel Dorrego y San Cayetano.<sup>93</sup> Por fin, ha quedado garantizada la "libertad de trabajo"...

Concluyendo, la huelga del sur de Buenos Aires fue un episodio dominado por las movilizaciones braceras encabezadas por los anarquistas, cuya influencia en la zona era menor al comienzo, con el dominio de los socialistas y sindicalistas de la FORA IX. En toda la zona se reprimió primero y se pactó después: en El Perdido, se pagaron \$8 y se trabajó 11 horas por día, a pesar de que la cosecha en este lugar se considera extraordinaria y se espera exportar el doble; en Copetonas,



donde ya vimos como se trató a los obreros, éstos se habían reunido con los patrones, quienes les ofrecieron \$6 primero y luego 8. Sin esperar respuesta, sobrevino el desenlace conocido.<sup>94</sup>

Aparentemente, la mano de obra tendía a abundar en la región, lo que restaba capacidad de presión a los trabajadores.<sup>95</sup> El resultado es una clara y contundente derrota obrera con la desaparición de sus organizaciones, especialmente las que respondían a la fracción más combativa.

### **El cercano norte**

La historia que conocimos en el sur bonaerense es muy distinta en el norte. El núcleo organizativo está en San Pedro, en torno a su Centro Cosmopolita de Trabajadores, el que en huelga contra las casas cerealistas, ha comenzado a extender los sindicatos a los pueblos vecinos. En setiembre se constituyen los gremios de estibadores en Perez Millán (en lucha contra los “burgueses Pacuzzi y Cía.” que trabajan con “crumiros” que asesinan a un obrero, provocando un paro de 48 hs.), Santa Lucía (con 160 afiliados), La Violeta (donde los estibadores ya presentaron pliego y se espera organicen a personal de trilladores y carreros) y Puerto Oliveira Cesar, mientras que en Ramallo (ya nucleados antes por el CCT de San Pedro), el sindicato crece en medio de un conflicto en el cual la casa Zamboni usa “crumiros”. Para completar el cerco en torno a él se trata de crear el sindicato de carreros, para luego “emprender una acción decisiva contra el recalcitrante burgués”. El sindicato de carreros armado a comienzos de octubre se suma a la huelga de estibadores de La Violeta y triunfa frente a la casa Genoud, Benvenuto y Martelli y otras casas, faltando firmar dos, que aun en diciembre no lo habían hecho.<sup>96</sup>

En El Socorro se producen los primeros incidentes importantes, donde los estibadores en huelga pelean con “crumiros” y en la refriega muere el militante Eusebio Córdoba. Se detiene a 25 obreros incluido el delegado enviado por FORA IX, Adán Ibáñez, quien fue inmediatamente liberado, no así los otros, que fueron enviados a Pergamino. Exigían 8 hs., 7\$ para los hombreadores y 8 para los estibadores, control sindical de la mano de obra y reconocimiento de la organización. Se había arreglado tras dos días de huelga, pero una de las casas cerealistas se niega, por lo que sigue el conflicto contra ella, que trabaja con personal no asociado y “tantero”. Este último es “un señor intermediario entre el patrón y los trabajadores que se lleva la mayor parte del jornal obrero”. Es contra los cinco “carneros” que trabajan para Zamboni que se produce el choque donde muere Córdoba y queda gravemente herido el “jefe de la escuadra carneril”. La casa Martínez trajo 15 obreros que se negaron a trabajar cuando hablaron con los huelguistas. La casa finalmente cedió.<sup>97</sup>

En Santa Lucía se produce una huelga de tres días contra la casa Bustos, por despido sin motivo de un obrero, y sin consultar al sindicato. Se logra la reincorporación luego de la amenaza de boicot de la FOM. Ahora, en vista de la fortaleza del sindicato, se trata de organizar un sindicato “amarillo”, contratando al “capitán de los amarillos de San Pedro”, quien se encargará de contratar crumiros.<sup>98</sup> Esto no es más que una maniobra generalizada en todo el norte fluvial por las principales

casas cerealistas, en especial Genoud, Martelli y Benvenuto. A raíz de sus maniobras se desata la huelga general en Ramallo a fines de octubre, pidiendo solidaridad a los pueblos vecinos para evitar el “crumiraje”. Los cerealistas desconocen al CCT de Ramallo, creando un sindicato amarillo, siendo combatidos por estibadores, carreros y trilladores. La FORA IX envía a Villacampa e Ibáñez.<sup>99</sup> Esta estrategia patronal venía ensayándose en San Pedro, donde para peor, se explota una disidencia entre los estibadores. La fracción amarilla, encabezada por el “capitán Spagnolo”, aduce oponerse al dominio del socialismo porque hace propaganda electoral entre los trabajadores, poniendo como condición para la unidad del gremio, la separación de los estibadores del CCT. Según Semería, delegado forista, Spagnolo es miembro de la Liga Patriótica y está ligado al caudillo radical de San Pedro, Alejandro Maino, diputado provincial. Como además sus hombres pueden portar armas y atacan al CCT, Semería concluye que sólo la solidaridad de FOM puede solucionar satisfactoriamente el caso.

La entidad “amarilla” habría sido creada a instancias de Maino y la intendencia, con el apoyo financiero de los cerealistas Plácido Martínez, Larrondo Hs, Genoud, Benvenuto y Martelli, entre otros, todos con operaciones en la zona norte de Buenos Aires, y uno Genoud, Benvenuto y Martelli, también en Santa Fe y el interior bonaerense. Se invita a los “amarillos” de la Unión de Estibadores a una asamblea de unión, respaldándose en el boicot de FOM. De la asamblea, con ausencia de los amarillos, nace el Sindicato Obrero de Estibadores, separado del CCT, con 110 estibadores, al tiempo que se anuncia a los disidentes que les conviene afiliarse a él porque la FOM no trabajará con ellos.<sup>100</sup> Mientras tanto, sigue el conflicto en Ramallo, con presencia de la ANT y apoyo de la policía y la gendarmería volante, protegiendo a los rompehuelgas. La situación se torna dramática con el asesinato del periodista Carbajal Palacios, supuestamente por defender a los obreros.

Villacampa sostiene la necesidad de cercar el embarcadero, donde ejercen influencia los cerealistas, especialmente Genoud y Traverso, y de conseguir la solidaridad de FOM y de los obreros de Puerto Oliveira Cesar, por donde los cerealistas intentarían sacar sus productos. Una semana después Adán Ibáñez asume la dirección del movimiento. Se reúne con los cerealistas y con el senador Aguirre, supuesto fundador del sindicato amarillo que opera en el pueblo. La discusión fundamental se da en torno a la negativa de los obreros a ingresar a la ANT. Se logra, sin embargo, que los cerealistas dejen esta exigencia de lado, reconozcan al sindicato y se mantengan los salarios previos a la huelga, pero no la expulsión de crumiros y el reconocimiento del sindicato de carreros. Por estas dos últimas cuestiones, sigue la huelga. La cuestión es grave porque lo que está en disputa es la existencia misma de la organización sindical a la que una coalición de caudillos radicales, ANT, Liga Patriótica y casas cerealistas quiere ver desaparecer. Ante esto, el consejo Federal de FORA IX decide expresar su solidaridad con el CCT de Ramallo, acusando además, a la ofensiva patronal de las muertes mencionadas más el incendio de la Federación de Obreros Navales. A esta altura del partido, la huelga de Ramallo ya se considera simbólica por lo que significa para el movimiento obrero en la región: a la persecución abierta de huelguistas en el pueblo se suma la detención del delegado Ibáñez y del

secretario del CCT, Lindolfo Pereyra. Ibáñez es trasladado a La Plata, adonde fueron a gestionar su libertad Marotta y Cuomo por la FORA. Estaba acusado de infracción a la ley de defensa social, pero logró su libertad.<sup>101</sup>

En otro punto de la región, Pérez Millán, se declara huelga contra Genoud, Benvenuto y Martelli en solidaridad con Ramallo, al par que los carreros se encuentran divididos frente a los cerealistas porque estos poseen carros con los que hacen trabajar a obreros no asociados. Los carreros consiguen la solidaridad de los estibadores, especialmente contra el cerealista Salcedo, que consigue crumiros de Santa Lucía y La Violeta, en donde los centros obreros prestan solidaridad contra el reclutamiento de rompehuelgas. Los cerealistas de la localidad se unen a Salcedo aprovechando el clima favorable desconociendo los pliegos firmados y consiguiendo apoyo policial para impedir las asambleas obreras. Consecuentemente con la ola antisindical que se abate sobre la región, los cerealistas aceptan todo menos el reconocimiento de la organización, manteniéndose la huelga durante el mes de enero.<sup>102</sup>

La huelga de Ramallo sigue igual, trabajando algunos crumiros en el puerto con transatlánticos, cuyas tripulaciones no pertenecen a FOM sino a sindicatos europeos, a los que se pedirá solidaridad a través de la Federación Sindical Internacional. Adán Ibáñez es nuevamente detenido y trasladado a La Plata, donde se lo libera. Dos semanas después comienzan a mostrarse las primeras grietas del bloque patronal, al firmar varios cerealistas los pliegos de condiciones. Restan Genoud, Traverso, Zamboni (los más poderosos) y García y Ordóñez. La FOM todavía no ha volcado todo su peso en el conflicto, por lo que se le insta enfáticamente. Para comienzos de febrero, sólo quedan Genoud y Traverso. A la semana siguiente, Ibáñez, que aun sigue al frente de la huelga, pide solidaridad a San Pedro y Puerto Obligado, para presionar a los cerealistas. Se basa en la importancia que tendría una victoria en Ramallo: "El triunfo o la derrota de la organización obrera de Ramallo repercutirá en todas las localidades vecinas hondamente, especialmente en Pérez Millán, donde el sindicato obrero ha sufrido un revés a consecuencia de la situación en Ramallo."<sup>103</sup>

Al mismo tiempo, denuncia el asesinato de otro compañero a manos de un crumiro "a raíz de un cambio de palabras que ambos sostuvieron en la máquina donde trabajaban". Doce obreros detenidos fueron puestos en libertad. A pesar de que podría pensarse que la ofensiva patronal ha tenido éxito, sin embargo el baluarte obrero de la zona, el CCT de San Pedro, obtiene un sonado triunfo luego de nueve meses de lucha contra la organización amarilla. Se reconocen los méritos insustituibles de la FOM en la solución lograda, sosteniéndose tácitamente que de no haber estado ocupada en otros conflictos la solución habría llegado más rápida.<sup>104</sup> El resultado acordado fue separar a los estibadores del CCT y dar disuelto el sindicato amarillo, nucleando a los estibadores en un nuevo sindicato, reconocimiento del CCT por los patrones, aceptación del pliego de condiciones para la cosecha y el de los estibadores y expulsión de los centros de trabajo de Domingo Spagnolo y su "estado mayor".<sup>105</sup>

Las huelgas en esta zona presentaron una diferencia básica con respecto a las del sur y fue el uso intenso de la solidaridad entre los gremios en huelga. Frente a una ofensiva patronal que se nutría

de los apoyos de los caudillos locales, las autoridades, un diputado radical, la ANT y la Liga Patriótica, la lucha obrera logró nuclear tras sí a todos los gremios de estibadores, carreros y trilladores de la zona, la FOM y su presencia decisiva, junto con la apoyatura general de la FORA IX, que puso a disposición del conflicto no sólo el asesoramiento sino también sus influencias políticas para evitar la detención masiva de obreros y la generalización de la represión según sucede en Tres Arroyos. La estrategia sindical utilizada en San Pedro está basada en la construcción de una intensa red sindical cubriendo toda la zona, íntimamente conectada y ligada a organismos de fuerte peso a nivel nacional (FOM y FORA) capaces de amplificar la protesta y arrimar recursos monetarios y organizativos. La estrategia utilizada pivoteó sobre la necesidad de mantener y consolidar la estructura institucional, resignando salarios y condiciones de trabajo. Por esto se resistió decididamente toda violación del pliego en lo que hace a control obrero sobre la mano de obra y el reconocimiento sindical, ya que éstos eran los objetivos básicos de la estrategia forista, es decir, implantar la organización obrera en la zona como presencia reconocida. En el acuerdo logrado en San Pedro, esta lógica se acepta taxativamente:

“He de hacer notar que el pliego de condiciones del CC difiere en poco del año pasado, debido a dos cosas: 1) que se tuvo en cuenta que lo que más interesaba era romper el amarillismo, que ha sido roto y 2) que a ello obligaba la actitud de los compañeros de Puerto Obligado pues ya habían presentado dicho pliego sin consultar a los de San Pedro.”<sup>106</sup>

Es precisamente esta estrategia de acumulación de fuerzas la que permitió un triunfo general de corto alcance (los salarios no llegaron más allá de los \$ 8 e incluso fue común 7) pero básico, ya que tiene como resultado la implantación gremial en toda la región. Esto marca la diferencia no sólo entre el norte y el sur de la provincia sino en las estrategias sindicales de las dos orientaciones básicas, el anarquismo y la FORA IX-PS: al norte, el PS y la FORA IX favorecen una estrategia de concentración a largo plazo, ligada a una visión reformista de la sociedad, mientras los anarquistas del sur, una confrontación inmediateista con objetivos a corto plazo, ligados a su proyecto revolucionario. Ambas estrategias (y sus resultados) deben relacionarse con las características de la mano de obra, estibadores en el norte y braceros en el sur. En el sur, una combinación explosiva de la fracción de la clase obrera rural menos definida con una dirigencia revolucionaria, acicateada por lo que parece ser un costo de vida mucho más alto que en el norte (donde no se dan los mítines de protesta contra la carestía de la vida como en Tres Arroyos), paralela a una débil organización separada de una institución de mayor alcance (la FORA V era menor que la IX y además, no podía ofrecer solidaridades tan efectivas como la FOM) y desconectada, favoreció un desarrollo más efectivo de la resistencia patronal, que a la postre se alzó con el triunfo, ya que logró bajar salarios y eliminar la organización obrera. Hay que destacar que la coalición patronal del sur era similar a la del norte. Igualmente, la mano de obra también parecía abundante en la zona de San Pedro, expresada en la capacidad patronal de reclutar “crumiros”. La diferencia en los resultados se explica tanto por la

estrategia como por la mayor capacidad organizativa en el norte. Como corolario, si en el sur los anarquistas terminan su epopeya en la cárcel de Bahía Blanca, en el norte los sindicalistas pueden dedicarse a intensificar los trabajos de organización.

Adán Ibáñez realiza una gira por todos los pueblos del norte: Santa Lucía (donde encuentra un alto nivel de organización, que resistió a la presión de los amarillos de San Pedro, a quienes se los expulsó cuando fueron a buscar crumiros), La Violeta (donde hubo intento de penetración de la UTA, la organización es resistente, habiendo obtenido la eliminación del tantero, 8hs y \$7). En este pueblo, sus logros se caen debido a la indecisión de la huelga de Ramallo. Aquí, igual que en Ramallo es la casa Genoud la que divide la organización con el uso de crumiros. Se puede ver una falla en la estrategia sindical de FORA IX porque se admite que La Violeta logró un buen triunfo mientras que los cerealistas estaban en el peor momento de su lucha contra Ramallo. No se opusieron a la organización en La Violeta “pues ellos tenían aquí, y especialmente la casa Genoud, su válvula de escape. Oponerse hubiera sido peligroso para sus planes de destrucción.” Se ve clara la táctica patronal de aflojar aquí para apretar en Ramallo. Si dio frutos (al menos parciales) fue porque Ramallo no contó con la solidaridad de La Violeta en el momento indicado, lo que demuestra que la táctica forista no estaba exenta de contradicciones, en especial porque necesitaba un alto nivel de conciencia de clase y una fuerte disciplina. Y las consecuencias las paga La Violeta, porque más libres en Ramallo, aprovechan la situación para golpear allí. El golpe es lo suficientemente efectivo para que la organización gremial quede reducida a los obreros de dos casas cerealistas que se turnan con los otros. Sólo cabe esperar una resolución positiva de la huelga de Ramallo, que se encamina más hacia un empate con sabor a derrota que a la victoria.<sup>107</sup>

Por otra parte, otra de las debilidades de la organización forista, es que ésta no alcanza a todos los pueblos de la zona. En su gira, Ibáñez comprueba baches importantes: de Santa Lucía a San Nicolás, todos los pequeños pueblos carecen de organización debido al terror “pánico” de los caudillajes locales: en Conesa, los estibadores más combativos se retiraron por la decadencia de la organización, lo que termina por derrumbarla. Los estibadores de Conesa “sufren la tiranía de los tanteros”, cobran \$5 por día y se trabaja más de 8 hs. Una situación similar se vive en Pujol, pero sin resistencia a la sindicalización como en el pueblo anterior. En General Rojo, se forma, recientemente el sindicato de estibadores y se consiguen \$7 por día y jornada de 8 hs, eliminando los tanteros, esperando adherirse a FORA, mientras en San Nicolás los estibadores del puerto no lo están y se les insta a ello.<sup>108</sup> Como se ve, si bien en algunos lugares sí hay organización, ésta no está ligada a FORA IX, lo que a los efectos de conseguir solidaridad tiene la misma consecuencia que si no la hubiera. Estos baches, es importante marcarlo, son los lugares donde los patronos pueden reclutar obreros no sindicados, dispuestos a oficiar de rompehuelgas, por lo que constituyen un punto flojo en la organización, que debe cubrirse para darle más solidez al esquema forista.

**En el medio...**

La tercera zona de análisis es la que agrupa al norte bonaerense "interior", es decir, el que se sitúa en los partidos de Arrecifes, Pergamino, Chacabuco, etc. Hemos preferido separarla del norte "fluvial" por el mayor peso que tiene en esta zona la etapa de la producción sobre la del transporte y por ende el mayor peso del bracero. En octubre, la región se halla en actividad organizativa no muy intensa. En Rancagua el sindicato de carreros invita a sus similares de Pergamino y Arroyo Dulce para cambiar ideas sobre la sindicalización de la región, mientras en O'Brien la institución bracera se arma a partir de un éxito reciente de los estibadores y carreros, luego de fracasada en la cosecha anterior por "falta de conciencia de clase". Los anarquistas, por su parte, enfrentan una división en el sindicato de estibadores de Chacabuco que recién lograrán superar en diciembre con incorporación a FORP de todos los estibadores, lanzándose a la huelga.

Ésta llega a enero sin resolución positiva, con asalto del local por la policía y amenazas de aplicación de la ley social y uso de empleados de la municipalidad como crumiros. La huelga sigue durante febrero pero con obreros detenidos. En Asunción, cercano a Rojas, los estibadores conquistan las 8 hs y los \$ 6 junto con los de La Angelita, pueblo vecino. No lejos de allí, en Capitán Sarmiento, se logran 6 y 7 pesos para hombreadores y estibadores. En Arroyo Dulce, los estibadores reunidos en FORA IX y dirigidos por el secretario general de carreros de Rancagua, enfrentan a un capitán de caballería que intentó amenazar a los obreros y clausurar el local, y a un "sargento Romero", caudillo radical y tantero, que trató de reclutar crumiros en Pergamino sin resultados. Lograron reconocimiento, 8 hs, \$7 y 8 para hombreadores y estibadores, expulsión de carneros, trabajo a paso lento y abolición de vales.<sup>109</sup>

En O'Brien los anarquistas retoman la posta dejada por FORA IX, organizando a los braceros en noviembre y formando en diciembre la Sociedad de Resistencia de Estibadores Unidos y Anexos en el que queda incluido el local n° 24 de UTA, a pesar de que la asamblea de constitución fue disuelta por la policía, "vandálicos atropellos inspirados por los comerciantes de esta localidad, que dan órdenes a la policía como si ésta dependiera de ellos".<sup>110</sup> En Colón el delegado de FORA, Emilio Mársico, se encuentra con los anarquistas en tareas de agremiación pero logra que el Centro de Trabajadores del Campo se incorpore a la entidad sindicalista. El sindicato se compone de trabajadores de máquinas y braceros. Según *La Vanguardia*, la iniciativa correspondía al centro socialista local, lo que se comprueba con la participación fundamental que luego tienen en las huelgas, afiliados al partido. Éstos constituyen la Sociedad Obrera Cosmopolita, logrando reunir 200 socios y haciendo firmar el pliego de cosecha a varios colonos. No faltó la coacción policial, que encierra a varios dirigentes, liberados cuando la Federación Socialista Bonaerense promueve un habeas corpus. En el pliego formulado inicialmente se exige \$8 para los braceros, salvo 9 para el parvero y 10 para el maquinista. Para enero la huelga, apremios policiales mediante, parece llegar a una solución ya que el diario informa que "los peones trabajan de acuerdo con sus respectivos centros a \$ 8 por día sin mayores exigencias y actitud tranquila". Así lo confirma el diario socialista al decir que a pesar del

“amarillismo” el pliego ha sido aceptado por más de 100 colonos y que el sindicato cuenta con más de 500 asociados. Los colonos que no han aceptado el pliego para la emparvada, deberán aceptarlo para la trilla, “de lo contrario, no tendrán personal para esa operación”.<sup>111</sup>

Chivilcoy parece ser un caso aparte: en noviembre una comisión de panaderos, fideeros y ferroviarios se ocupó de reunir a los braceros del pueblo, pero la respuesta fue negativa. En apariencia, los chacareros se dedicaron en persona de levantar la cosecha, lo que explicaría la ausencia de conflicto en el pueblo.<sup>112</sup> Rojas se organiza en coordinación con Colón, también con importante presencia socialista. Formulan un pliego similar y logran la aprobación de los colonos, no sin antes aceptar la reducción en \$1 de los salarios. El sindicato tendría 800 adherentes.<sup>113</sup> Hasta ahora, las tareas de cosecha, en especial la siega, no ofrecen mucho problema y la relación con los chacareros parece haber funcionado bien y pacíficamente. Esta situación cambia al cambiar el antagonista: la casa cerealista mostrará una disposición para la lucha superior al chacarero (cosa ya vista en Chacabuco) y contra ella serán los episodios más dramáticos. Tras la aparente calma, la región comienza a sentir un nuevo clima represivo. A mediados de diciembre una noticia sorprende a la población norteña:

“Asalto a una comisaría. En la madrugada de hoy fue sorprendida la comisaría de Bartolomé Mitre por un grupo de enmascarados, pretendiendo libertar por la fuerza un detenido. La policía rechazó el asalto después de una refriega de la que resultó muerto un cabo y herido uno de los presos. Parece ser que el detenido que trataban de libertar era uno de los tantos ácratas o agitadores que inundan la provincia incitando a los obreros a abandonar el trabajo...”

*La Prensa* afirma que el detenido es el anarquista Mauricio Balvidares Bustos. Su detención provoca la venganza de 4 o 5 compañeros que asaltan la comisaría por la noche, uno de los cuales ultima a Bustos estando “ciego de furor”... *La Vanguardia*, sin poner las manos en el fuego por “ácratas” duda de la veracidad de la noticia. En realidad, es un poco difícil de creer que los asaltantes maten al compañero que iban a liberar, por más ciegos “de furor” que estén... Según el diario anarquista, Balvidares, acusado de “agitador profesional”, fue detenido por la policía de Arrecifes, por lo que dos camaradas fueron a la comisaría a solicitar su libertad, lo mismo que luego hizo un grupo de trabajadores, los que fueron recibidos a balazos, uno de los cuales hirió a Bustos y mató a un detenido. En realidad, Bustos no murió sino que fue herido a la altura del oído. Una vez repuesto, contará una versión diferente: el asalto fue preparado por la policía para justificar su asesinato.

Mientras tanto, de Junín llega el comisario Passo, quien detiene al personal de la comisaría y libera a los “ácratas” presos. De esto *La Vanguardia* concluye que todo el episodio no es más que una muestra de la colisión anarco-policial. Rara sociedad ésta en la que uno de los socios recibe un balazo que le atraviesa la boca y le sale bajo el oído... Es difícil establecer la verdad en este confuso episodio, pero lo que nos interesa es que, en realidad, es parte de algo más importante. Veamos. ¿Por qué se detiene a Balvidares Bustos? Por suerté (para él y nosotros) él mismo pudo contarle en una carta

enviada desde la enfermería de la cárcel de Mercedes: se lo detuvo bajo la acusación de robo de sulqui. Sin embargo, él piensa que la denuncia es secundaria puesto que la policía ya lo tenía “fichado” por haber protestado en abril de 1919 por la falta de castigo a un chacarero rico culpable de la violación de una niña de cinco años, a la que infectó con sífilis y a cuya madre amenazaron encarcelar cuando reclamó el pago del tratamiento. Mas allá de este dato cuya veracidad no podemos comprobar, Balvidares indica que “posiblemente se me detuvo por denuncia de algún chacarero por haberme visto decirles a los obreros que no se debía salir sin precio y menos de diez pesos”. Es más, en el momento de detenerlo la policía, estaba hablando en una casa de negocio de la estación Arrecifes sobre sindicalismo y anarquismo, debido a la formación, el día anterior, de la delegación local de la UTA.

Este es el punto clave, la presencia de la entidad anarquista en el pueblo organizando a los braceros. Nuevamente, como en Tres Arroyos, se trata de eliminar la presencia de la fracción sindical más radicalizada para imponer salarios y condiciones de trabajo mucho más bajas. La prueba está en que el 10 de enero nos enteramos que los estibadores de Arrecifes han conseguido una “victoria” con sueldos de \$7 a 8, es decir, un 20 a 30% menos que los anarquistas si tomamos las declaraciones de Bustos, y casi la mitad si los comparamos con los salarios de la UTA en el sur.<sup>114</sup> Por eso, la detención de Bustos no es más que el primer paso en la tarea de “limpieza”, tarea que continúa: parece que Passo intentó tranquilizar la situación en el pueblo sin una excesiva represión, pero la presión de “caracterizados vecinos” impuso métodos más rigurosos. Si bien *La Protesta* denuncia arbitrariedades policiales, parece que esto no es suficiente para frenar las acciones, puesto que el 11 de enero, “caracterizados vecinos”, comerciantes y hacendados manifiestan alarma por los diarios atentados realizados por “gente de ideas avanzadas” solicitando garantías a las autoridades de la provincia. Las denuncias de incendios de parvas se vuelven casi cotidianas y provocan el envío de fuerzas policiales y el arribo del director del DPT. *La Prensa* confirma que “existe un clima de inquietud”, al tiempo que denuncia el incendio de parvas en Todd y que todo esto se debe a “la actitud de la policía la que no ha tomado medida alguna para contrarrestar los atentados”, lo que parecería confirmar la hipótesis de que Passo no quiso reprimir más allá de lo necesario.<sup>115</sup>

¿Existen los incendios tan mentados? Según el director del DPT sí y esto justifica la persecución de anarquistas: a consecuencia de los incendios de estación Todd se persigue y detiene a cuatro anarquistas, matándose a otro, Pablo Urruti. A todos se los acusa de todo:

“Ferrero, Velazco, Barrio, Acuña y el fallecido Urrutia, que eran los que más pelearon con la policía, resultaron ser, además de autores del asalto a la comisaría, los que incendiaron la casa de negocio de Eloy Velez, causando daños por valor de pesos 70.000; los que destruyeron el negocio del señor Aberastegui, los que quemaron las parvas pertenecientes a Rafael Ceoni; actores del asesinato del agente Albornoz, autores de la muerte del preso Pereyra y del asalto al tren de pasajeros minero 17.”<sup>116</sup>



En la refriega muere también un miembro de la patrulla policial. Para realizar el sumario se traslada el juez del crimen Slocker y el inspector general de policía de la provincia con refuerzos, pues se teme la existencia de una banda de 30 anarquistas “dispuestos a todo”. *La Protesta* no niega que los detenidos hayan contestado al fuego policial, pero sí que sean culpables de todo lo que se les acusa. Lo cierto es que sean culpables de todo o de nada, hay motivos serios para desconfiar de la “historia oficial”: durante el asalto al rancho en que fueron apresados los “ácratas”, se dice que había muchos más desparramados por los pastizales, que disparaban sobre la policía. Sin embargo, ninguno es detenido. Otra: el subcomisario Passo es reemplazado por Rómulo Castro y suspendido. Castro, al llegar, libera a muchos de los detenidos por Passo, lo que probaría lo de “abusos policiales”. Además, Castro comprueba que una de las denuncias, la del incendio de Eloy Velaz, es falsa: no se incendió el negocio ni “muchas parvas” sino una sola, culpable fue el mismo dueño. Lo más importante de todo es que estas noticias no las da *La Protesta*, sino *La Prensa*, a quien se podrá acusar de cualquier cosa, menos de anarquista. *La Vanguardia*, poco simpática para el anarquismo, también duda de la acción policial.<sup>117</sup>

En otros puntos de la región se produjeron huelgas con finales menos dramáticos: en Arenaza la huelga de estibadores comenzó por diciembre, exigiendo \$6 por día, jornada de 8 hs. y reconocimiento del sindicato organizado en noviembre. En enero la huelga continuaba sin resolverse, sinónimo de malas noticias. En General Viamonte estibadores y bolseros estaban en huelga en enero por el despido de 12 compañeros, logrando la reincorporación. Rojas, que había tenido su huelga de braceros, ahora tiene la de obreros de trilladoras, quienes sólo a fines de mes logran que algunos cerealistas firmen, mientras la policía realiza detenciones instigadas por los cerealistas “despechados por el triunfo ruidoso obtenido por los estibadores” y tratan “de romper la organización”. La comisión directiva fue detenida pero luego liberada por gestiones realizadas ante autoridades de la provincia. Igual que la anterior huelga de estibadores y en la siega, se realiza paralela a la de Colón, donde tampoco hay noticia sobre el resultado. En Pergamino, la trilla viene atrasada por las exigencias de los peones. En febrero tanto braceros como estibadores logran que varios firmen el pliego. Los estibadores consiguen 7 y 8 pesos. No lejos, en Manuel Ocampo, el sindicato de estibadores fue organizado por los de El Socorro. Junto con los braceros van a la huelga a fines de enero, aparentemente, bajo dirección anarquista, consiguiendo la firma del pliego. En El Socorro, con organización sindicalista, se consigue el triunfo de estibadores, peones del campo y carreros. Por último, los carreros aumentan el precio del acarreo en González Moreno, a fines de enero, mientras en French, la huelga de peones agrícolas fue deshecha por la policía y en Santos Lugares los estibadores enfrentan el lock-out del ferrocarril Lacroze, por la huelga iniciada por exceso de peso en las bolsas.<sup>118</sup>

Una combinación particular basada en una red organizativa más dispersa que la de la costa (sólo hay coordinación entre Colón y Rojas y entre Pergamino y El Socorro) con el agravante de no poder contar con la solidaridad de la FOM. Como contraparte, no hay en la zona una coalición patronal tan fuerte. El conflicto no se globaliza como en el norte ni adquiere un carácter fuertemente

represivo como en el sur. En esta región, el componente bracero es mayor que en el norte pero menor que en el sur, pero bajo conducción socialista o sindicalista mayoritaria adoptó voluntariamente lo que en el sur se logró luego de una fuerte y masiva represión: salarios bajos. Por eso, el uso de la represión fue localizada y se limitó a eliminar una posible conducción anarquista donde ésta intentó hacer pie. El resultado general puede considerarse positivo, circunstancia que sin duda puede estar relacionada con el nivel regional de la mano de obra, que parece haber estado más cerca de la plena ocupación que las otras zonas, evidenciado en el menor uso de crumiros. De todos modos, los salarios alcanzados no fueron altos porque, coherentemente con la estrategia socialista y sindicalista, se privilegió la implantación institucional frente a otros aspectos. Además, si bien las condiciones no eran del todo malas para enfrentar la lucha, tampoco eran las mejores: fue aquí donde el sindicato tuvo la posibilidad de mostrar su utilidad, ya que lo que se consiguió fue gracias a la organización.

Nos queda por examinar un último caso: Darragueira. La escasez de noticias y la vaguedad de las mismas sobre este punto de la campaña bonaerense impiden sacar conclusiones muy firmes. A fines de diciembre se denunciaba la represión que sufría el elemento obrero del pueblo. En los pueblos cercanos de Tres Cuervos, Bordenabe, Azopardo y Puán se logran resultados similares: en Azopardo y Bordenabe, luego de 5 días y en Puán luego de 7. En todos los casos, la clave del éxito fue, según declaración del diario que notifica, la solidaridad de las secciones vecinas de la FORP, la entidad anarquista que nuclea a los estibadores (dos obreros fueron detenidos y enviados a Bahía Blanca)<sup>119</sup>. Como dato adicional, sabemos que en Darragueira abundaba la mano de obra, según *La Prensa*, pero sin demasiada precisión. No conocemos tampoco a quién se enfrentan ni cómo se desarrollaron los conflictos.

El año 1920 comienza con el retorno de las giras de organización de FORA IX y con el intento de FORP de probar su fuerza sindical ordenando una huelga general de estibadores en solidaridad con los de Rosario. Las giras de FORA van dedicadas a consolidar la red institucional lograda el año anterior. En Manuel Ocampo, E. Villacampa intenta que carreros y estibadores de orientación anarquista entren en la FORA IX. En Arroyo Dulce sucede lo mismo, encontrando además una organización “amarilla” relacionada con la Liga Patriótica y a caudillos radicales, igual que en Capilla del Señor. Adán Ibáñez, desde Santa Teresa, en Santa Fe, trata de captar a La Vanguardia, también anarquista. Queda claro que los “novenarios” se dedican a incorporar a los sindicatos anarquistas que han quedado aislados de toda estructura sindical importante. Al margen de esta tarea de cooptación, siguen impulsándose la organización y expansión de las estructuras sindicales: Villacampa llega a Salto donde trata de unificar a carreros y estibadores, igual que en Capitán Sarmiento, extendiéndose a Lincoln, donde se constituye el Sindicato Obrero de Estibadores y Bolseros a instancias de los ferroviarios. En Rojas intenta reconstruir el sindicato de trabajadores del Campo.<sup>120</sup>

Mientras tanto la FORP juega sus cartas tratando de recuperar desde los estibadores lo que se perdió desde los braceros. Las huelgas se dan en Ingeniero White, terminando con la clausura del local de Bahía Blanca, en La Plata y Alsina, con causa en la represión policial y la detención de un

compañero. La acción más importante es la declaración de la huelga general de portuarios y estibadores de todos los puertos y estaciones, en solidaridad con los estibadores de Rosario. Se pliegan a ella las secciones de Capital y sus sucursales de Dock Sud, Riachuelo, Boca, Barracas Oeste, Diques y Dársenas, La Vanguardia, Ingeniero White, Bahía Blanca, La Plata, Chacabuco, Atucha Alsina y San Pedro. Como puede verse, el alcance es muy limitado. Los estibadores de Rosario llevaban 15 días de huelga sin obtener esperanza de arreglo, exigiendo \$8 y cumplimiento de la reglamentación del trabajo con respecto del sistema de turnos.<sup>121</sup> El resultado es el fracaso estrepitoso que acelera la decadencia de FORP.

Otro interesante hecho en 1920 es la aparición de la sindicalización en otra producción agrícola, la papa, con la creación de la Unión Obrera de las Colonias Páperas, en Tandil, a instancias de la Unión Obrera de las Canteras. Confeccionaron un pliego en el que reclaman el reconocimiento del sindicato, abolición del trabajo destajo, horario de sol a sol y \$5 por día. Tras la negativa patronal a firmarlo, 3.000 obreros se declaran en huelga. El sindicato se había formado con los miembros de la Unión Obrera de la Canteras que al estar paralizadas las tareas en las mismas, realizan la cosecha de la papa. El nuevo organismo tiene secciones en Tandil, Gardey, La Morocha, San Luis, Punta del Diablo, La Gruta, Rincón y Napaleofú. Los salarios anteriores era de \$2,50 y 3,50 diarios y el horario de trabajo era de estrella a estrella. Las últimas noticias afirman que varios chacareros firmaron el pliego.<sup>122</sup>

En el resto de la provincia, la conflictividad retorna en abril: Capitán Sarmiento exige \$8 para estibadores y 7 para hombreadores, triunfando luego de 19 días; los carreros de Arroyo Dulce, con solidaridad de estibadores, reclaman contra la violación del pliego; San Pedro retorna a la actividad para expulsar a los "crumiros" de la casa Hernández, mientras en mayo por el encarecimiento del costo de vida, logrando 9\$ diarios los estibadores tratan, paralelamente, de soldar a organización con la creación de la FOL uniéndose el CCT con el SOE, Herreros y carpinteros, el Sindicato de Conductores de Carros, el CCT y Sindicato de carreros de Puerto Oliveira César, y el Sindicato Obreros Estibadores de Santa Lucía, todos afiliados a FORA IX. En Salto se declaran en huelga los estibadores del SOE junto con los de las estaciones cercanas, a cuya "unanidad debieron el triunfo", tratando de fortalecer la institución haciendo que agrarios, carreros y estibadores firmen un pacto de solidaridad; en Arrecifes el pliego es aceptado por los cerealistas con abolición de tanteros jornada de 8 horas y 9 y 10\$ diarios.<sup>123</sup>

En mayo, la agitación se hace presente en El Socorro, donde los estibadores enfrentan un lock out patronal. No obstante, los estibadores logran 8 horas, 8 y 9\$ diarios pero no el reconocimiento de la organización, mientras que la de crumiros queda localizada en un solo galpón; para los estibadores de Rancagua, conseguir 8 y 9\$, abolición de tanteros y reconocimiento del sindicato es más fácil, ya que ni siquiera necesitan declarar la huelga; en Lincoln, el Sindicato de Oficios Varios y los carreros presentan pliegos a cerealistas, consiguiendo sus demandas luego de cinco días; en Los Toldos, los estibadores necesitan 26 días de huelga para imponer condiciones, mientras en Tandil y Bahía Blanca

las FOL respectivas realizan campañas contra la carestía de la vida, semejantes a las que señalaron los indicios de las grandes huelgas del año anterior; en Pergamino la organización avanza con la creación de la FOL, nucleando a la Federación Ferroviaria, La Fraternidad, estibadores y carreros, obreros del campo, mozos, cocineros y Carpinteros y Anexos; en Capitán Sarmiento se crea el sindicato de carreros y en Balcarce la Sociedad Obreros del Campo, que decide adherirse a la FORA anarquista enviando un delegado a su congreso; en Rojas, el triunfo de los estibadores sirve de incentivo a la FOL para la realización de tareas de organización de los obreros del campo, constituyendo la Sociedad de Trabajadores de Campana, mientras en Arrecifes, el avance patronal que intenta dividir a la organización de estibadores es frenado mediante una huelga con apoyo de Estación Todd y Viña.<sup>124</sup>

A lo largo del año puede verse por un lado, una mayor conflictividad, que se conjuga con una paulatina mejora en la situación salarial. Esta atenuación de los conflictos se explica por el mejoramiento lento de la agricultura acompañado por una mayor posición para exigir salarios. De alguna manera, la situación de estrangulamiento que tratamos de explicar al comienzo del trabajo, está ahora descomprimiéndose. Por eso, *La Organización Obrera* puede presentar favorablemente el porvenir:

“Se acercan las cosechas y con ellas el periodo de mayor trabajo. En los núcleos sindicales de las zonas cerealistas se nota una actividad sindical (...) En la actualidad, los núcleos sindicales son numerosos y sólidos en el interior del país. Desaparecida casi totalmente la inmigración golondrina como consecuencia de la guerra, se ha ido formando en la campaña argentina un proletariado estable; “criollo” en su mayoría y al conjuro de esta nueva situación las agrupaciones sindicales han surgido una tras otra, hasta formar un conjunto orgánico estrechamente vinculado entre sí por el hecho mismo de su adhesión a la FORA.”<sup>125</sup>

Sin embargo, de estas buenas perspectivas no surge, hacia fin de año, ninguna acción de envergadura, como debería esperarse. Las perspectivas sindicales son apreciadas positivamente en varios puntos de la campaña: en French, donde el sindicato de obreros del campo cuenta con 1.200 adherentes; en Arrecifes, la huelga de estibadores y carreros comienza en agosto y se encuentra en un virtual estancamiento debido a la escasez de embarques; en Carmen de Areco los carreros se lanzan a una huelga efímera; San Pedro dirige las acciones en la trilla, exigiendo un pliego con salarios bajos, esperando que la “modicidad de las demandas” permita una rápida solución; Nueve de Julio consigue la firma de estibadores y carreros.<sup>126</sup>

La tendencia hacia una mayor organización se invierte a fines de 1920, comenzando al año siguiente un fuerte retroceso. La huelga de Arrecifes mencionada en el párrafo anterior sufre la defección de los carreros que, en actitud que comienza a ser frecuente en la campaña, se afilian a una “sociedad patronal”; en Rojas, una huelga de estibadores y carreros comienza en noviembre y llega hasta febrero, consiguiendo el apoyo de los molineros pero sufriendo la aparición de la gendarmería,

Llegando a abril, cuando se presenta un nuevo pliego de estibadores; Capitán Sarmiento ve la huelga de estibadores iniciarse hacia enero, sin resolverse favorablemente hasta dos meses después, en lucha contra la Liga Patriótica; idéntico enemigo enfrentan los obreros de Colón en mayo, mientras los de Arrecifes denuncian el crecimiento de los centros “amarillos”:

“Informes del delegado Pongratz (en Bartolomé Mitre). Allí donde fracasa una huelga surge, por lo regular, un centro patronal, anulando la acción revolucionaria de los trabajadores y robusteciendo las filas de la Liga Patriótica, embruteciendo a los obreros en el nefítico ambiente de intrigas en que se desarrolla la rancia politiquería criolla. Por otra parte, las organizaciones amarillas constituyen un serio peligro para los obreros sindicados de las localidades vecinas, quienes no pueden desarrollar eficazmente acciones reivindicativas, por cuanto aquellas se ciernen constantemente, como aspectos fatídicos dispuestos a traicionar allí donde se requiere su concurso.”<sup>127</sup>

Pongratz señala además la expansión del “amarillismo” a San Nicolás, Ramallo, Pergamino y Arrecifes. En su gira sólo encontró resistencia a esta invasión en Santa Lucía. La tendencia se confirma en Capitán Sarmiento, donde los carreros llevaron adelante una huelga durante 45 días, abandonándola ante el clima represivo de la policía, la Liga y crumiros de Ramallo. La causa de la huelga era la intención patronal de crear un centro paralelo. Esta acción es apoyada por las autoridades locales: en Chacabuco y Junín pelotones de “Vanguardias de la patria” recorren los establecimientos rurales garantizando la normal realización de las tareas.<sup>128</sup>

¿Por qué triunfan las organizaciones “amarillas”? Pueden darse dos explicaciones distintas y opuestas. La vuelta de condiciones similares a pre-guerra vuelve molestos a los sindicatos ya que estos no aceptan relegar demandas que hacen su presencia indispensable, como el control de la mano de obra, la exigencia de control sobre el proceso de trabajo (presencia de delegados en los lugares de trabajo certificando lo pactado en el pliego), oposición al uso político de los obreros por caudillejos locales, etc. Estas cuestiones mueven a los patrones a preferir altos salarios pero no el reconocimiento de la organización obrera y a los obreros a resignar su independencia de clase (reunión en sindicatos no patronales) a cambio de asegurarse empleo y buena remuneración. La segunda explicación sostiene que la represión ha barrido ya a la fracción sindical más radical (anarquista) y ahora se dispone a hacer lo propio con la más moderada, imponiendo luego sus condiciones (salarios bajos, sin reconocimiento, etc.). ¿Cuál de las dos es más adecuada? No hay datos para saberlo: ¿Cuál era el salario real? ¿El nivel de la mano de obra? ¿Cómo se organizaban los sindicatos paralelos y qué actitud tomaron las organizaciones obreras frente a ellos? Sólo al título de hipótesis preferimos la primera ya que si bien la represión existió, de hecho el grado de conflictividad es mucho menor: si los salarios ofrecidos por los gremios patronales son bajos, invirtiendo la tendencia de 1918 en adelante, ¿por qué disminuyen los conflictos? Se podría contestar que, al regresar la inmigración, la abundancia de la mano de obra abre una situación similar a la de la guerra. Sin embargo, las fuentes insisten en la desorganización y no en

la desocupación. El uso de rompehuelgas no es mencionado asiduamente sino que se sostiene que las huelgas fracasan por la oposición patronal al reconocimiento del sindicato. Es este último el que está en cuestión y no los salarios, lo que abre la posibilidad de que los patrones reconozcan a los "amarillos" ofreciéndoles buenas remuneraciones al tiempo que utilizan la represión contra las organizaciones independientes. Así, los obreros habrían preferido abandonar las estructuras que años anteriores les aseguraba mejores condiciones ya que ahora eran un impedimento para las mismas. A fines de 1921 las noticias son escasas. Villacampa e Ibáñez comprueban la desorganización creciente en Balcarce, San Pedro, Rojas, Pergamino y todo el sur bonaerense.<sup>129</sup>

## **b. Santa Fe**

### **La explosión anarquista**

Las primeras noticias sobre lo que será el proceso huelguístico santafesino vienen de los bordes, es decir, de los estibadores del puerto de Santa Fe. Tenemos noticias de la organización de marítimos y estibadores del puerto, en agosto de 1917. Presentaron pliego de condiciones, aceptados luego de unos días de huelga.<sup>130</sup> A fin del mismo mes, se habla de otro éxito de los estibadores, obteniendo la jornada de 8 horas y horas extras dobles. Los anarquistas dicen haber constituido la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto de Santa Fe.<sup>131</sup> Para octubre se constituye la FOL, integrada por Obreros de la Cervecería Santa Fe, Federación Obrera Marítima, Planchadoras Unidas, Obreros Estivadores del Puerto de Santa Fe, Federación Obrero Ferrocarrilera del F.C. Central Argentino (Sección Santa Fe) y La Fraternidad. Se adhiere a la FORA IX.<sup>132</sup>

Recién aparecen huelgas de peones rurales en la cosecha 1917-18. En Firmat, el sindicato de estibadores, organizado en febrero de 1918<sup>133</sup>, consigue un triunfo importante, apoyado por los ferroviarios que forman la Asociación de Oficios Varios.<sup>134</sup> La policía persigue a los anarquistas,<sup>135</sup> pero el pliego impuesto incluye el reconocimiento del sindicato, la abolición del trabajo a destajo, la jornada de 8 horas diarias, aumentos salariales, abolición de los cuartos de día, limitación de las horas extras, trabajo al "tranco", pago diario de los jornales, trabajo limitado a los asociados al sindicato, readmisión de todos los obreros que participaron en el movimiento huelguista y garantías de que no se tomarán represalias contra los mismos, exoneración del personal que traicione al movimiento, prohibición de despidos sin consulta con el gremio, más otras ventajas. El triunfo estimuló a los estibadores a lanzar un manifiesto a los trabajadores de las regiones vecinas, pidiéndoles que "no se aglomeren en Firmat y que en cambio traten de formar organizaciones e imponer mejoras al capitalismo". También se estableció el turno de trabajo.<sup>136</sup>

No hay muchas más noticias de una cosecha que pasó aparentemente en tranquilidad. Un caso temprano es el de Santa Teresa, del departamento de Constitución. "Se me informa que el único

distrito donde aún existen dificultades, es el de Santa Teresa”, dice el corresponsal de *La Prensa*. Se dice que los arrendatarios “se muestran reacios y se niegan a conceder las mejoras solicitadas por los agrarios (...) que los de otros distritos han concedido en su totalidad.” El gobernador decidió intervenir con un comisionado especial. Se denuncian violencias de los huelguistas:

“El senador Cepeda transmitió al ministro de gobierno un telegrama que recibió del departamento Constitución en el que se le da cuenta de que se teme perder la cosecha por falta de garantías, pues que se incendian parvas, se obliga a los colonos a pagar fuertes sumas de dinero, y no se le permite efectuar trabajo personal.”<sup>137</sup>

La primera noticia que tenemos de Alcorta es de marzo de 1918, en el que se habla de un manifiesto anunciando varias conferencias a realizarse en la zona maicera, con la finalidad de organizar al bracero. Pide un aumento de jornal para la próxima recolección del maíz. Concluye el cronista relatando así la vida del bracero:

“Con todo lo mal que trabaja para él, esta inmensa mole no tiene nunca trabajo asegurado no siendo en las cosechas del maíz que duran un par de meses, y uno en las del trigo, que serían tres meses al año, y esto cuando hay cosecha, después de los cuales se ocupan entre los galpones y máquinas un ciento por ciento, un 10 por ciento en las chacras, otro cien busca la caña en Tucumán y el 50 por ciento restante queda por un si acaso los loros ingleses, a semejanza del pulpo, piensan extender su garra férrea obteniendo la gente pesos 1.50 sin comida, cobrándoles el capataz por ella pesos 0.80, restándoles a los trabajadores pesos 0.70 el día entero de trabajo; pero como quieren tomar un litro de vino y un atado de cigarrillos por día, se les van los 70 centavos y resulta que trabajan por una pésima comida, un litro de vino y un atado de cigarrillos, quedando así sin nada para vestir y luego, como se ven obligados a mendigar [son considerados] haraganes, borrachos...”<sup>138</sup>

No parece haber tenido mucha suerte, pero a fin de año el Departamento de Constitución se transforma en uno de los ejes de la protesta agraria, llegándose a organizar una federación comarcal. En junio de 1918 el Sindicato de estibadores y anexos de Villa Constitución, que se había constituido el 23 de abril de 1918 bajo patrocinio de ferroviarios,<sup>139</sup> va a la huelga en junio y consigue sus reivindicaciones.<sup>140</sup>

Los estibadores de Chabás se organizan y presentan un pliego de condiciones el 25 de marzo de 1918. Exigen las 8 horas, 5\$, caducidad del tantero y trabajo a paso de hombre.<sup>141</sup> No sabemos cómo terminó. El movimiento huelguístico va a crecer durante los siguientes meses. A mitad del año siguiente, en junio de 1918, se encuentran en huelga los estibadores de Rosario, con muertos y heridos.<sup>142</sup> Se pide solidaridad con la huelga a los estibadores de la campaña:

“Tened pronto un salibazo para lanzarlo en el rostro del primer tartufo traidor de los recibidores, que sirviendo de instrumento del despótico capitalista cometa la infamia de hacer propaganda en contra de nuestra organización, engañando a los compañeros de la campaña, para que vengan a traicionar nuestra causa como si no fuesen ellos mismos esclavos explotados del déspota burgués.”<sup>143</sup>

En Firmat, donde ya vimos al sindicato de estibadores obtener ventajas a comienzos de año, se enfrenta a nuevos problemas en mayo. En el invierno, cuando

“aflojó el trabajo, los patrones comenzaron a poner en práctica sus viejos deseos de represalias. Al efecto, procuraron excluir del trabajo a los carreros asociados, dando la preferencia a los otros. Asimismo comenzaron a infringir el convenio realizado con la sociedad en lo referente al trabajo en los galpones. Visto esto por los obreros, resolvieron pedir a las casas cerealistas que se diera trabajo a los carreros asociados y notificarles que el gremio había designado un delegado para cada galpón, a fin de vigilar el cumplimiento de las condiciones de trabajo. En contestación los patrones manifestaron que rechazaban los delegados y desconocían el compromiso firmado.”

A raíz de la negativa patronal, se declaró la huelga en todos los galpones “en forma espontánea y unánime”. Interviene el comisario como mediador, no sin pedir fuerzas a Rosario, las que fueron destacadas frente a los galpones y en la puerta del local del sindicato. “Así es como cuanta comisión salía, era detenida y encerrada en los calabozos policiales”, sin motivo alguno. Por esa razón dejaron de mandarse comisiones al local o a la comisaría. En los galpones se opera con crumiros.<sup>144</sup> La FORA IX envió a Marotta, con la siguiente perspectiva:

“Cumpliendo instrucciones del C.F. el compañero Marotta se trasladó a Firmat para lograr una solución al conflicto de los estibadores. Cuando llegó nuestro compañero, la huelga no se hallaba colocada en términos que permitieran imponer las condiciones que reclamaban los obreros. A la escasez del trabajo se unía la gran cantidad de obreros desocupados de la localidad y adyacencias, que es una constante amenaza para la estabilidad de toda conquista obrera, circunscripta a una sola población. Por esta causa, Marotta se compenetró de las circunstancias en que se desenvolvía el movimiento, trató de hallarle solución del mejor modo posible. Al efecto, se entrevistó con los patrones, llegando con ellos a un acuerdo por el cual los patrones accedían a cumplir el pliego de condiciones pero sin alterar los convenios de trabajo y destajo que tenían con algunos obreros. Transmitidas las proposiciones patronales a los huelguistas éstos aceptaron, convencidos de que por su mayor competencia para el trabajo, serían siempre preferidos.”<sup>145</sup>

En una asamblea posterior Marotta aclarará a los estibadores que el resguardo de la organización a cualquier precio es el fin principal de la acción obrera.<sup>146</sup> Esta idea, como veremos,



tendrá muchas consecuencias para entender la diferente suerte corrida por sindicalistas revolucionarios y anarquistas en las huelgas santafesinas.

En Carmen, tenemos la constitución de un sindicato de oficios varios sobre la base de los obreros estibadores y otros oficios, con el nombre de Sociedad de Estibadores y Oficios Varios, adherido a la FORA, en agosto de 1918.<sup>147</sup> En octubre se adhiere a la huelga general de protesta y solidaridad con el compañero Serrano, resuelta por la FOM.<sup>148</sup> En noviembre hay huelga de estibadores contra Aramendi Hermanos y Cía. y Gastón Aceso y Cía., huelga que se extiende a las casas Chapuy, Murphy y Jardín.<sup>149</sup> Poco después, la asamblea del gremio acordó aceptar la proposición de los patrones de las casas cerealistas en huelga, el salario mínimo y la jornada de 8 horas. Según *La Vanguardia*, por parte de los obreros “esta aceptación es provisional, hasta pasar la corta del trigo, habiéndose resuelto iniciar entonces una nueva campaña, a fin de obtener un triunfo completo”. También se notifica la división de la “sociedad amarilla de carreros de esta localidad”.<sup>150</sup>

En octubre hacen huelga los estibadores de Godoy, que consiguen imponer el pliego en apenas 12 horas, “debido a la unanimidad de la misma y a que los camaradas se hallan fuertemente organizados.” Se reconoce el sindicato y no puede trabajar nadie que no sea socio, se respeta la jornada de 8 horas, 50% más por horas extras, trabajo “al tranco”, turno riguroso en caso de escasez de trabajo; estricto cumplimiento de la ley de accidentes de trabajo, pilas no menores de 6 bolsas, y no despedir a ningún obrero sin intervención del sindicato.<sup>151</sup>

En Berabevú se produce la reorganización del sindicato de estibadores, que solicita ingresar a la FORA, en abril de 1918.<sup>152</sup> A fin de año presentó un pliego de condiciones en el cual solicita mejoras de horarios y salarios, con plazo de 24 horas. El 3 de diciembre comenzó una huelga cuyo resultado desconocemos.<sup>153</sup>

La cosecha 1918-19 va a resultar el inicio de las grandes movilizaciones. En Carreras, ya en noviembre, hay huelga contra un cerealista (Tomás Muttis) por no firmar el pliego, con arrestos de “agitadores”, lo que provocó una huelga general en el pueblo.<sup>154</sup> También en noviembre los estibadores del pueblo presentan el siguiente pliego de condiciones, similar al que consiguieron imponer los estibadores de Godoy.<sup>155</sup> En enero del año siguiente, los braceros también se encontraban en huelga, pero hacia el 10 se llega a un acuerdo y se inician las tareas de la trilla.<sup>156</sup>

En diciembre de 1918 obtienen mejoras salariales (6 y 7\$) y jornada de 8 hs. los estibadores.<sup>157</sup> Hacia diciembre también *La Vanguardia* señala una huelga de trabajadores del campo en Alcorta. Los patrones se muestran intransigentes y se quemaron varias parvas.<sup>158</sup> Los chacareros de Adela, Esperanza, Alcorta, Carambola y otros lugares, “en número de 500, se constituyeron en sociedad, y resolvieron por unanimidad pedir a los propietarios de campos la reducción del arrendamiento al 15 por ciento de la cosecha”. El arrendamiento que pagan oscila entre el 28 y el 32 por ciento. Los colonos “están unidos, y dicen, que se negarán a trillar su cereal, si no se [les otorga] lo que piden, pues se pagan jornales elevados para levantar la cosecha.”<sup>159</sup> Por su parte, “Centro Obrero pasó una circular a los dueños de las máquinas, en la que les hace saber que pueden solicitar el número de

peones que precisen, pagando un jornal de 8 pesos por ocho horas de trabajo”. Los dueños de máquinas se niegan y esperan la llegada de obreros de afuera. Como los obreros señalaron que se opondrían a la medida, algunas casas cerealistas “se han dirigido al Poder Ejecutivo para que garantice la libertad de trabajo”, mientras la “policía local ha sido reforzada con cinco agentes del escuadrón de seguridad de Rosario”. Según *La Prensa*, “los obreros se mantienen firmes y pacíficos”.<sup>160</sup> Sin embargo, se allanó el sindicato y se apresó a todos los miembros del Consejo Comarcal y a su delegado, Rivera Tomé.<sup>161</sup>

También en diciembre presentan pliego de condiciones los estibadores de Firmat<sup>162</sup> y obtienen mejoras salariales (6 y 7\$) y jornada de 8 hs. los estibadores de Álvarez.<sup>163</sup> Según Ascolani, los obreros de cosecha participaron de una huelga general local, en enero de 1919, junto con obreros de Acebal y Fuentes, donde se produjeron roces con crumiros casildenses.<sup>164</sup> En diciembre de 1918 obtienen mejoras salariales (6 y 7\$) y jornada de 8 hs. los estibadores de Zaballa.<sup>165</sup> En el mismo mes se funda una Sociedad de Obreros Unidos, donde habla un delegado de FORA instando a la organización de los trabajadores del campo. Se proponen los siguientes pliegos:

“Trilladoras: Reconocimiento de la Sociedad Obreros Unidos por los dueños de trilladoras. 2º) Abolición del trabajo “por tanto” o a destajo. 3º La jornada máxima será desde la salida a la puesta del sol. 4º Los salarios y sueldos mensuales entre patronos y obreros serán convencionales. 5º No se despedirá a ningún obrero sin causa justificada. 6º Si hubiera causa justificada, el patrón estará obligado a traerlo o hacerlo traer en carruaje al pueblo.

Disposiciones generales: 7º Todo maquinista o encargado poseerá un barril para mantener el agua limpia y fresca, a disposición de los obreros. 8º El patrón hará lo posible para que los obreros duerman bajo carpas o lonas, principalmente cuando reine mal tiempo. 9º Los que vendan en las casillas comestibles u otros artículos no podrán cobrar que los precios corrientes. 10. De 7 y 30 a 8 am bifés o fiambres, té, café o mate; de 11 y 30 am a 1 pm descanso y almuerzo, puchero y buena sopa con legumbres; de 3 y 30 a 4 pm te o mate; en la casa se dará estofado o guiso.

Accidentes de trabajo: 11. Todo patrón de máquinas está obligado a tener un botiquín para prestar los primeros auxilios en caso de accidentes. 12. En caso de accidente en el trabajo, el patrón abonará los gastos de la curación del paciente y abonará también el 50% del sueldo o jornal mientras no sea dado de alta. Este artículo está de acuerdo con la ley de accidentes del trabajo y por lo tanto el obrero se acogerá a los beneficios de la ley respectiva. No abonará nada al patrón como seguro.”<sup>166</sup>

No sabemos cómo les fue. A los que sí sabemos que les fue mal es a los estibadores de Cepeda. Junto con el resto de los sindicatos rurales del Departamento Constitución van a protagonizar las primeras luchas de envergadura en la provincia. Así lo señala *La Prensa*: “las proporciones que parece adquirir la agitación agraria en el departamento Constitución. Según las noticias, los colonos se resisten a aceptar las condiciones que pretenden imponer los peones para levantar la cosecha.”<sup>167</sup>

Ascolani afirma que las primeras huelgas de la Comarcal de Alcorta, bajo orientación

anarquista, surgieron en octubre, motorizadas por los estibadores de Máximo Paz y Cepeda. En Máximo Paz tuvieron que enfrentar a crumiros, pero luego de 22 días de huelga se llegó a un acuerdo: jornada de ocho horas, jornal de 5\$, supresión de los cuartos de día, ocupación de obreros del sindicato, etc. Ambos gremios forman parte de la Comarcal de Alcorta, que presenta pliegos para la cosecha. Los tres gremios de cada pueblo (estibadores, carreros y trilladores) decretaron la huelga en cada una de las localidades federadas. La resistencia patronal se debe al rechazo a eliminar el pago a destajo, aumento de sueldo y control sindical de la contratación de trabajadores. Los chacareros aceptaron rápidamente, pero los acopiadores y dueños de trilladoras recurrieron a crumiros proporcionados por la "Sociedad de Trabajo Libre". Piquetes de trabajadores ("turbas" dice Ascolani...), "cincuenta en Alcorta, un centenar en Máximo Paz, ochenta en Santa Teresa", intentaron paralizar el trabajo en las trilladoras. Los empresarios acudieron al Ministerio de Gobierno de la provincia con el apoyo de la Bolsa de Comercio y Centro de Acopladores de Cereales de Rosario.<sup>168</sup>

Según Ascolani, el sindicato del pueblo se va a afiliarse a FORA IX, luego de que, como consecuencia de la represión de la cosecha 1918-19 que se descarga sobre los gremios durante enero, desaparezca la comarcal de Alcorta. Según Adán Ibáñez, los obreros se largaron a huelga sin organismo y sin tener en cuenta la organización amarilla del caudillo Bigio quien "sin ser estibador ni carrero es presidente de los estibadores y carreros":

"Como decía, los estibadores fueron a la huelga esperanzados en la acción de los obreros de Santa Teresa. Trasladados a Cepeda, pudimos constatar que la huelga estaba virtualmente perdida: los crumiros trabajaban libremente sin vigilancia alguna. Consultados por los obreros que trabajaban dijeron que ellos harían lo que les ordenara Bigio. La huelga seguía, caracterizándose los obreros por su falta de energía, motivo por el cual aquella tendía a prolongarse por tiempo indefinido. Ante esta situación fue que aconsejé a los obreros de Santa Teresa el solucionar su propio conflicto, por entender que no era posible exponer a un posible fracaso a su sindicato por una huelga ya perdida. La situación era violenta para los obreros de Cepeda, pero ante las razones que expuse los compañeros aceptaron el temperamento propuesto. He hacer notar otro hecho importante: los obreros de Cepeda no formaban parte ni del sindicato de Santa Teresa ni de la FORA. Este hecho ha de servir de lección a unos y otros ya que entiendo que no es posible exigir derechos sin contraer y cumplir deberes. A pesar de esto, los estibadores de Santa Teresa y pueblos vecinos tendrán que emprender una activa campaña para abolir el trabajo a destajo que hoy impera en Cepeda, pues los afecta muy de cerca."<sup>169</sup>

Según Ascolani, la FORA IX va a heredar buena parte de los sindicatos de la Comarcal (Alcorta, Santa Teresa y Cepeda) mientras el de Máximo Paz desaparecerá para siempre.<sup>170</sup> También será negativa la suerte de los obreros rurales de San Eduardo y J. B. Molina, que participan de una huelga general agraria junto con Acebal y Álvarez, donde se produjeron roces con crumiros casildenses. En Weelwright se participa de las huelgas del departamenteo, siendo encarcelados sesenta

obreros, incluyendo al secretario del SOV, huyendo unos cien obreros de la zona.<sup>171</sup> En Peyrano, en enero de 1919, “por orden superior, el escuadrón de seguridad y la policía local procedieron hoy a las 4 p.m. a clausurar el centro obrero”.<sup>172</sup>

Efectivamente, no es una buena cosecha para los sindicatos. En Coronel Bogado, en diciembre y enero de 1918-19, hay huelga de estibadores, con represión policial que lleva a la disolución de la Sociedad de Estibadores Unidos. Del mismo proceso forma parte la huelga de Fuentes<sup>173</sup> Otro tanto pasa con los obreros de Juncal. A los de Paz no les fue mejor. En diciembre de 1918 hay huelga de estibadores. La policía persigue a los huelguistas y ampara a los “matones al servicio de los cerealistas, quienes, validos de la impunidad de que gozan, cometen toda suerte de atropellos contra los huelguistas”.<sup>174</sup> Efectivamente, el 3 de enero tiene lugar un choque entre la policía y un grupo de 150 obreros huelguistas que, según *La Prensa*, “en actitud provocadora se dirigían a la máquina de M. y R., que estaba desgranando en la chacra del señor Bacigaluppi, en un punto próximo a este pueblo”. Se encuentra en el pueblo el jefe político del departamento, “quien manifiesta que cree llegado el momento de proceder con enérgica [a fin de] asegurar la libertad de trabajo”. Hay varios obreros heridos.<sup>175</sup> Según el mismo diario, mientras efectuaban su recorrida los agentes de policía, fueron atacados a balazos por un grupo de individuos, resultando muerto de un tiro de escopeta el sargento del escuadrón de seguridad de Rosario, Agustín Paiva. Por su parte, resultó herida de gravedad una mujer. La policía detuvo a varios de los agresores, mientras otros de los cuales se dieron a la fuga. Ahora parece que se culpa a un empleado de la policía local.<sup>176</sup> Por otra parte, señala que “la situación agraria se agrava y que no está lejana la fecha en que se produzca una violenta huelga”.<sup>177</sup> Según Ascolani, el SOV fue acusado de extorsionar colonos.<sup>178</sup> Ascolani sostiene que el SOV de Paz “sucumbió para siempre”.<sup>179</sup> Sin embargo, al año siguiente vuelven a producirse huelgas de trilladores.<sup>180</sup>

Santa Teresa tiene una organización aguerrida que dará mucho que hablar. *La Tierra* resume así la situación en el pueblo:

“Fué solucionado la huelga que venían sosteniendo los obreros estivadores, peones de máquinas y conductores de carros, consiguiendo apreciables ventajas como ser: aumento de sueldo, disminución de horas de trabajo, comida abundante, carpas para alojamiento, reconocimiento de la sociedad gremial obrera, etc., ventajas que hasta ahora no conocían estos obreros de campaña. Lo digno de mencionar es la estricta unión que han llevado y mantenido estos obreros durante la huelga [...] Entre los colonos toma cuerpo la idea de dejar el monstruoso yugo que los tiene aplastados al suelo, tienen la intención de imitar a los compañeros agricultores de Rusia, y ser Maximalistas. Ahora una vez terminada la recolección de la sementera fina, [tuvo] lugar una gran reunión de todos los agricultores, para resolver el difícil problema, conjuntamente con los demás compañeros.”<sup>181</sup>

En la cosecha el movimiento crece junto con todos los pueblos del departamento Constitución, lo que lleva a la Cámara Sindical de Comercio resolvió enviar un memorándum al Ministro de

Agricultura de la provincia, quejándose de la situación de Santa Teresa debido a “la acción de los agitadores agrarios”. Obviamente, pide medidas “para poner término a tal estado de cosas”. Incluso “hay quienes impulsan a los colonos a pedir la rebaja de los arrendamientos.”<sup>182</sup> Los propietarios de carros también se reúnen a fin de año para formar sociedad.<sup>183</sup> Mientras tanto, los patrones se organizan:

“El 25 del corriente se realizará en Santa Teresa, departamento de Constitución una asamblea de propietarios, comerciantes y colonos, con objeto de considerar lo relativo a la actual agitación agraria. El movimiento huelguista continúa y tiende a extenderse al departamento de General López.”<sup>184</sup>

Así las cosas, el Poder Ejecutivo provincial, resolvió enviar al subsecretario de Hacienda y Agricultura, a fin de que informara sobre la situación en el departamento de Constitución sobre la “agitación agraria”.<sup>185</sup> *La Prensa* echa la culpa a elementos extraños a las faenas agrícolas:

“La huelga de trabajadores de campo –los que a veces no son tales– está causando graves perjuicios en presencia de los cuales no hace necesaria, en salvaguarda de los valiosos intereses comprometidos, esa acción enérgica y previsor. Los huelguistas, que suelen ser solo pretendidos trabajadores del campo, impiden, en algunos casos, que se corten las cosechas, se trille y se emparve el cereal, si previamente los agricultores no se inscriben en su sociedad y pagan una cuota, con la obligación de aceptar el personal que les mande la titulada sociedad de trabajadores. Algunos colonos, imposibilitados de aceptar la imposición de jornales elevados, han emparvado sus cereales, ayudándose recíprocamente. Este hecho fue suficiente para que se les quemara de inmediato algunas de sus parvas y se les amenazara con seguir haciendo otro tanto con las restantes. El jefe político del departamento, conocedor de todos estos hechos, ha pretendido justificar el que no se los haya evitado, aduciendo que carece de personal de policía suficiente para hacer respetar los intereses de los colonos. Ha llamado la atención el hecho de que se haya permitido dificultar [el trabajo en las] colonias a dos automóviles con gente maleante armada, que violentamente impedían a los colonos que trabajaran. En la colonia de un diputado situacionista, no se ha molestado a nadie. En ella se ha emparvado y segado sin inconvenientes, pues los pretendidos huelguistas no se presentaron en dicha colonia. El comercio y colonos están quejosos del proceder del jefe político por no haber tomado medidas. Se formularon las denuncias del caso al Poder Ejecutivo de la provincia, el que se limitó a requerir informes al mismo jefe político. Los colonos hacen circular folletos para organizarse contra estos abusos y tienen el propósito de no permitir que se trillen los linos y trigos si previamente no se lleva el maíz que aun está en trojes y se les da bolsas a precios equitativos. Esta situación es grave y será necesario que el gobierno garantice el trabajo libre de cada uno para que se levante la cosecha, dejando a un lado la política, cuya influencia está haciéndose sentir.”<sup>186</sup>

La presión rinde sus frutos porque el mismo diario afirma días después que “la gravedad de la situación tiende a desaparecer” porque “se persigue a cierto elemento agitador profesional, al cual se le han comprobado diversas explotaciones en detrimento de los obreros”. Sin embargo, a fin de año se denuncian nuevos incendios de parvas ante la inacción de la policía. Al mismo tiempo se señala la preparación de una huelga de colonos contra los arrendamientos. Para desgracia de *La Prensa*, el subsecretario del ministerio de Hacienda, Garo, no sólo ha llegado a “una forma de arreglo entre los peones ocupados en la trilla y los colonos” sino que “informará que carecen en absoluto de fundamento las denuncias formuladas a este respecto y que no se ha comprobado un solo acto de violencia por parte de los huelguistas, quienes han observado una completa tranquilidad”.<sup>187</sup>

No obstante este desmentido, las noticias del diario son alarmantes:

“*La Capital* dice que la trilla se halla muy atrasada en la campaña. Dice que en Santa Teresa parece que no salen las trilladoras por temer a que los huelguistas cometan atentados. Agrega que el 8 del corriente se realizará una reunión de colonos en el mencionado punto, para cambiar ideas respecto de la trilla.”<sup>188</sup>

*La Prensa* insiste en atacar al sindicato, “un pretendido centro obrero, que en el fondo, no hace otra cosa que trabajos políticos para preparar los elementos para las próximas luchas electorales.” Según el diario, es el jefe político del departamento el que ha formado “estos centros obreros, que funcionan de acuerdo con las instrucciones que reciben de los caudillos situacionistas”. Es más, están en la comisión directiva de ese “pseudo centro”, todos “los coimeros de las casas de juegos (...) y otros elementos agregados a las policías con las denominaciones de oficiales, pesquisas, etc.” Obligan “al peón de campo a inscribirse en el mencionado Centro Obrero, y por pronta providencia le hacen pagar 6 meses de suscripción”. Le sacan sus documentos y no se las devuelven, de modo de restar votos a los partidos contrarios. De la misma manera, presionan a los chacareros y les hacen pagar multas bajo amenaza de que fueran quemadas las parvas y las trojas o se les matara sus animales de labor. “Esa gente”, actúa promovida por la policía. A los colonos que se quejaron los enviaban a “arreglar” con el centro obrero. Niega que el conflicto sea real, sino que es resultado de esta mafia que engaña también a los obreros, que no tienen nada que reivindicar porque se les paga buenos jornales. De modo tal, desaparecería “este conflicto inmediatamente con sólo dejar que cada trabajador obrara libremente y siempre que la policía ampare el trabajo libre, sin encubrir a sus protegidos”.<sup>189</sup>

“Según noticias de los pueblos vecinos”, agrega poco después el mismo diario, en forma contradictoria, “las autoridades han procedido a cerrar los centros obreros”.<sup>190</sup>

No es, sin embargo, la opinión que tiene el “jefe” de los chacareros, Esteban Piacenza, que luego de una entrevista con los dirigentes de los centros obreros locales, “quedó muy bien impresionado de la seriedad de los obreros y hay lugar a esperar buen resultado de esta entrevista.”<sup>191</sup> Tampoco era la opinión de Adán Ibáñez, delegado de FORA IX, de paso por allí a comienzos de 1919:

“estos obreros, en su inmensa mayoría carecen de los conocimientos más rudimentarios sobre las prácticas societarias. Sin embargo, están animados de un espíritu excelente de lucha que les permite mantener en todas sus partes las condiciones de trabajo y de salario que conquistaron a raíz de una reciente huelga. Perciben salarios de seis y siete pesos diarios y mantienen estrictamente las horas de trabajo no permitiendo que los patrones ocupen obreros que no sean asociados, miembros del sindicato de Oficios Varios.”

De paso, Ibáñez denuncia las “malas” prácticas de los “quintistas”, que afiliaron al Sindicato de Oficios Varios del pueblo a la FORA V, sin que sus doscientos afiliados se enteraran. Ibáñez reorganiza institucionalmente el sindicato, hace aprobar estatutos y normaliza la situación administrativa. También estuvo con los obreros conductores de carros de la Sociedad de Carreros Unidos y logró su adhesión a FORA IX.<sup>192</sup>

En enero tenemos varias huelgas más, como la que en Acebal impulsan carreros, hombreadores y peones de máquinas trilladoras, a raíz de la cual la jefatura envió al comisario inspector Brignardello y a varios agentes del escuadrón de seguridad.<sup>193</sup> Una serie de acciones importantes se llevan adelante en Armstrong. El movimiento huelguístico en el pueblo se inicia en enero de 1919. Según *La Prensa*, “grupos de obreros armados de escopetas y revólveres obligaron a las máquinas trilladoras a suspender el trabajo” y “reina gran agitación entre los trabajadores”.<sup>194</sup> Es más,

“Un núcleo de comerciantes de esta plaza ha dirigido un telegrama al Ministro del Interior, en el cual le hacen presente que huelguistas armados recorren las chacras con el fin de impedir que trabajen las trilladoras. Ante esta situación, piden al ministro que intervenga en forma eficaz para asegurar la libertad del trabajo, a fin de que no sean perjudicados los intereses de los agricultores que sufren perjuicios incalculables.”<sup>195</sup>

En enero de ese mismo año, se constituye la Sociedad de Oficios Varios, adherida a la FORA IX, que sostiene una huelga contra los dueños de trilladoras de 700 obreros.<sup>196</sup> La FORA, a través del Sind de Oficios Varios, recorre el campo e invita a la huelga, logrando que 800 obreros se declaren en huelga y presenten pliegos, que son rechazados. Comienza la huelga y los problemas:

“Solicitaron [los patrones] el concurso del comisario de Las Rosas, (Dep Belgrano) para someter a los trabajadores; mas este funcionario no quiso prestarse a servir de instrumento de los egoístas patrones y se presentó a la comisión recabando informes de lo que se pedía y de quienes eran los que pedían”.

El comisario encuentra justos los pedidos y se ofrece de mediador siendo aceptado. Se discute

el pliego y 7 patrones lo aceptan primero y luego todos. Sin embargo se desata una represión que lleva a cabo un mayor con varios soldados que llenan la comisaría de Cañada de Gómez de miembros del sindicato. Según parece este mayor había estado engañado por Cismondi, un fuerte capitalista local, ya que luego cesa las detenciones. El jefe político ordena la liberación de los presos pero en el ínterin los patrones de trilladoras desconocen el acuerdo. Los obreros se asustan y aceptan pero luego recomienza la huelga.<sup>197</sup> La huelga parece haber dado frutos a pesar de que algunos patrones, Cismondi entre ellos, se negaron a reconocer el sindicato.<sup>198</sup>

En marzo se intenta organizar a los carreros, a partir de la sociedad de Oficios Varios.<sup>199</sup> Cismondi, por su parte, continúa creando problemas:

“Cumpliendo acuerdo de la organización el secretario revisa las máquinas en el campo para verificar si se cumple las condiciones del contrato y para cobrar las cuotas mensuales, a cuyo fin se llegó hasta la máquina del mencionado don Juan [Cismondi]. La gente de la máquina, como no llevaba plata encima pidió un vale al maquinista, el que lo hizo a nombre de Nazareno Caffaroni, camarada que acompañaba al secretario de la sociedad, Guillermo López. Al presentarse el compañero Caffaroni a cobrar el vale, fue injuriado canallescamemente por el embravecido don Juan quien entre denuestos e insultos se negó a pagar el vale y dijo que la Sociedad está formada por tres o cuatro locos que viven a costa de los trabajadores.”<sup>200</sup>

Según el diario sindicalista, los sindicatos de Armstrong se formaron a partir de los de Cañada de Gómez. Obtienen mejoras “los campesinos”, los conductores de carros y los estibadores.<sup>201</sup>

El sindicato aludido de Cañada de Gómez había comenzado sus actividades en enero de 1919. Según *La Prensa*, carreros y estibadores estaban en huelga a comienzos de 1919. Hacia fin de enero, todos los gremios habían reanudado el trabajo, “con excepción de los carreros y estibadores, quienes tramitan un arreglo con los patrones”. Se habla de un clima político enrarecido. Además las “fuerzas nacionales continúan en ésta, a la espera de órdenes para retirarse”.<sup>202</sup> A febrero de ese mismo año se crea un sindicato de oficios varios que reúne a estibadores, conductores de carros, herreros, carpinteros, empleados de comercio, obreros de curtiembre, trabajadores del campo y panaderos.<sup>203</sup> En marzo, el mismo sindicato organizó en una asamblea de 300 obreros.<sup>204</sup>

Por último, en Villa Cañas hay problemas entre la FAA local y los dueños de trilladoras,<sup>205</sup> mientras los obreros de máquinas trilladoras están también en huelga:

“Después de la asamblea que celebraron en su local los huelguistas trabajadores de máquinas trilladoras, organizaron una manifestación, y precedidos por una bandera roja, recorrieron las calles más centrales de la localidad. Entendiendo que la manifestación tenía un carácter subversivo y considerando que no se había solicitado el permiso correspondiente, la policía cargó sobre los manifestantes y los disolvió rápidamente. Momentos después, un grupo de huelguistas hizo frente a la



policía, cambiándose entre ambas partes varios tiros de revólver, resultando herido de bala un agente y varios huelguistas contusos. La policía pudo dominar el tumulto y apresó a los sindicatos como autores del movimiento, los que han sido remitidos a San Urbano, a disposición de la jefatura política.<sup>206</sup>

También estaban en huelga los estibadores, que según *La Prensa*, resolvieron satisfactoriamente la contienda.<sup>207</sup>

El resto del año 1919 constituye una pausa en la tormenta. En efecto, en relación al conjunto del proceso que estamos observando en Santa Fe, la cosecha 1918-19 fue una especie de ensayo general de lo que sería la del año siguiente. Antes de entrar en detalle en ese momento de agudización de las contradicciones, veamos lo que pasó, o mejor dicho, lo poco que pasó como consecuencia de la represión de comienzos de año, durante el resto de 1919.

El sindicato de Acebal de alguna manera da la tónica de lo que sucederá durante el año. Recordemos que a comienzos de 1919 fue víctima de la represión que barrió con buena parte de la presencia anarquista en la zona. Pues bien, en setiembre del mismo año están en huelga los estibadores, en la cual participa como delegado de la FORA Adán Ibáñez. Hay 12 agentes del escuadrón de seguridad al servicio de los cerealistas. La huelga triunfa una semana después.<sup>208</sup> Todos los triunfos arrastran a la organización del resto de los obreros y los pueblos vecinos. Ibáñez reivindica la historia gremial del pueblo, “por medio de la cual los trabajadores libraron batallas con los capitalistas, obteniendo sonados triunfos”, pero señala que fueron dominados por personajes ajenos a los intereses obreros, lo que produjo el vaciamiento de la organización. “Pero luego surgió un grupo de decididos compañeros dispuestos a levantar la Sociedad caída”, que logró poner en marcha de nuevo el movimiento.<sup>209</sup> Agrega que a pesar de las maniobras “quintistas”, se adhirieron a la FORA IX, a instancias de los sindicatos de Santa Teresa, Pavón Arriba, Alvarez y otros. Los capitalistas habían logrado eliminar ciertas mejoras conquistadas en huelgas anteriores, por lo cual los estibadores y carreros presentaron un pliego de condiciones, exigiendo aumento de salario, disminución de horas de trabajo y reconocimiento del Sindicato. Enfrentaron una “rotunda intransigencia”. De Rosario se trae un escuadrón de seguridad. No hubo crumiros, salvo por los carreros “que procedieron como dobles crumiros, pues conducían los carros y cargaban las bolsas”.<sup>210</sup> Llegado Ibáñez al pueblo, se entrevista con los capitalistas con intermediación de las “autoridades”, que le manifiestan que “no podían permitir que los obreros mandaran en sus casas, motivo por el cual no reconocerían nunca a la organización”. Después de varias entrevistas, se llega a un acuerdo con todas las mejoras solicitadas: “1. \$ 7,00 de jornal a los hombreadores de galpones y \$ 8,00 a los estibadores; \$ 1.00 más, cuando sean llevados fuera del pueblo; 2. Ocho horas de trabajo; máquinas: 1. \$ 0,09 por quintal (pagaban \$ 0.07); 2. Jornada de sol a sol; 3. Obligación de devolver al obrero al sitio donde fue tomado; 4. Reconocimiento de un delegado en la cuadrilla para contralor al peso en la balanza.”

Además, “los patrones se comprometieron a tomar los obreros del Sindicato”, pero, agrega Ibáñez, “sin que eso significara reconocer a la organización”. La huelga duró 26 días. Sin embargo,

cuando hubo que reanudar las tareas en los galpones, los patrones pretendieron que los obreros fueran todas las mañanas a ofrecerse al sitio de trabajo, mientras los obreros mantuvieron el principio de que debían ser solicitados al Centro Obrero. Ibáñez celebra nuevas entrevistas con patrones y autoridades, y después de cuatro días se llega a acuerdo, según el cual la secretaría social confeccionaría las listas de obreros para cada uno de los galpones. Lo mismo pretendían hacer los patrones con las cuadrillas de las máquinas: “reservarse el derecho de formarlas ellos, sin el contralor del Sindicato.” La resistencia obrera lo impidió.<sup>211</sup>

En octubre hay un nuevo enfrentamiento, esta vez entre los obreros del sindicato de Oficios Varios y “una manada de carneros” del “burgués Piccinini”, con los cuales hacía funcionar las máquinas. “En número de veinte, los obreros concientes se dirigieron al lugar” y, luego de un breve y sin consecuencias, altercado con la policía, se libraron de “de la plaga.”<sup>212</sup>

En otros lugares de la provincia hay intentos de reorganización. En Larguía el gremio de estibadores, con 102 socios, se adhiere a FORA IX.<sup>213</sup> Más tarde se organizan los carreros, que parecen pertenecer a la FORA V.<sup>214</sup> Al mismo tiempo, se constituye el sindicato de estibadores en Las Varillas: Unión de Obreros Estibadores y se trabaja en futura huelga.<sup>215</sup> En mayo, en Peyrano la policía intenta evitar el acto del 1º de mayo, parte de las actividades de FORA IX para reorganizar el sindicato de estibadores. Según Ibáñez, en Peyrano “existió hace poco tiempo un fuerte sindicato obrero por medio del cual lograron imponerse a los patrones. Pero luego se infiltró en sus filas la perfidia y la traición y aquel se deshizo.”<sup>216</sup> En Pavón Arriba se reúnen los obreros de Estibadores y Oficios Varios y de Conductores de Carros resolviendo fusionarse e ingresar a FORA.<sup>217</sup> En agosto triunfan los estibadores, consiguiendo aumentos de sueldo.<sup>218</sup> En Godoy, el sindicato que había ganado un año antes una huelga en 12 horas, en octubre de 1919 están de nuevo en conflicto, terminado también exitosamente.<sup>219</sup> Pueden, un mes después, festejar tranquilamente su aniversario. El sindicato de estibadores de Godoy fue organizado a instancias de los ferroviarios de Villa Constitución.<sup>220</sup> Los activistas de Godoy crearon, a su vez, sociedades de resistencia en J. B. Molina, Pavón Arriba, Sargento Cabral y Cepeda y los sindicatos de Carmen, Elortondo y Lucio V. López.

En Cañada de Gómez, en marzo, el mismo sindicato organizó a los del pueblo en una asamblea de 300 obreros.<sup>221</sup> Por agosto, la FAA de Cañada de Gómez organiza junto a estibadores, carreros, ferroviarios y curtiembres la manifestación contra las leyes represivas de los obreros. Pasa lo mismo en Gálvez.<sup>222</sup> Hacia fin de año, los anarquistas intentaron afiliarse a la FORP a los estibadores pero fracasaron.<sup>223</sup> En octubre van a la huelga los estibadores de Fuentes, triunfante luego de 21 días de huelga. El pliego es el mismo que desde 1917 se levanta en toda la provincia. Se reivindica además el feriado del 1º de mayo.<sup>224</sup> En octubre también están en huelga los estibadores de San Jorge. Hay en San Jorge una “sociedad cosmopolita obrera” que presentó pliego a molinos y cerealistas por la jornada de 8 horas, reconocimiento sindical, descanso semanal, aumento de salarios, limitación en el peso de las bolsas a 70 kg, 100 % por feriados y extras y sin cuartos de día, además de feriado el 1º de mayo.<sup>225</sup>

En noviembre tenemos organizado un sindicato de oficios varios, en Álvarez, que intenta formar una comarcal con otras sociedades similares, pero encuentran resistencia por parte de quienes “persisten afirmados a la idea de mantener una autonomía que es contraproducente y hasta perniciosa fuera de toda duda”. Sin embargo,

“Ahora parece que van a entablarse relaciones con la FOL Rosarina, lo cual sería más que conveniente, pues entonces se entraría de lleno a formar una fuerza realmente poderosa, en conjunto con las demás organizaciones de la provincia, de acuerdo con el proyecto que actualmente tiene aquella federación.”<sup>226</sup>

La FORA IX denuncia el intento de los anarquistas de controlar el sindicato de oficios varios local y descuenta que se quedará en FORA.<sup>227</sup> A fines de noviembre del mismo año, los estibadores obtienen el triunfo contra las casas cerealistas. Se intentó aplicar la ley de residencia a los “camaradas” E. y F. Córdoba; F. Velázquez y M. Etchegaray pero cedieron “ante la actitud enérgica” de los obreros.<sup>228</sup>

También en noviembre están en huelga los estibadores de Villa Constitución, contra Genoud, Benvenuto y Martelli. La huelga dura dos días y resulta en un triunfo. Es la tercera huelga contra “estos ensoberbecidos señores”.<sup>229</sup> Los conductores de carros de Chañar Ladeado presentan pliego a cerealistas a fines de agosto por la Sociedad de Carreros Unidos adherida a FORA.<sup>230</sup> Una batalla importante se libra en Firmat. El gremio de estibadores vuelve a la huelga hacia julio de 1919. Entre las demandas figura la reivindicación de la ley de accidentes de trabajo n° 9688.<sup>231</sup> El diario sindicalista explica así la situación:

“El gremio de estibadores había conquistado en febrero de 1917 las mismas mejoras que reclamaban a raíz del fracasado movimiento de solidaridad con los carreros, que sostuvieron en agosto de 1918, a la que se agregó la merma de trabajo, todo lo cual favoreció los planes patronales. En esas circunstancias los capitalistas obtuvieron también el concurso incondicional de la policía.”<sup>232</sup>

El pliego presentado fue rechazado por lo que se entró en huelga. Se detuvo a 5 huelguistas llevados a San Urbano, cabeza del Partido. La FORA telegrafió al gobernador de Santa Fe reclamando la libertad de los detenidos, los que recobraron su libertad. Fue delegado Antonio Marinelli para intervenir en la huelga. Tras 8 días de huelga se logró el triunfo.<sup>233</sup> Los capitalistas tenían por finalidad liquidar el sindicato, ya que no querían pagar a los obreros más de 7 pesos, pero ofrecían hasta 10 a los crumiros. Los patrones no reconocieron a la sociedad, negándose a firmar el pliego y mandaron una nota con la aceptación del pliego. El delegado de FORA señala que

“El momento no era para andar haciendo hincapié en tal o cual cosa. No obstante, los trabajadores

deben tener en cuenta para otra oportunidad el comportamiento de los señores cerealistas. Por otra parte nada puede hacer el desconocimiento, en cierto modo pueril, de la organización obrera, cuando por la acción de ésta han tenido que aceptar nuevas condiciones de trabajo y porque la existencia y el poderío de la misma no radica en el reconocimiento de los capitalistas, sino en la conciencia y la voluntad de los productores.”<sup>234</sup>

Propone además reforzar la organización, en particular entre los carreros organizados, a quienes “un señor futuro comisario” los explota. Finalmente estibadores y carreros se unen y adhieren a FORA.<sup>235</sup> Aquí también comienza la disputa con los anarquistas, a partir de noviembre, en este caso, una delegación de la FOL rosarina anarquista.<sup>236</sup>

La huelga más importante de esta etapa de transición es la de peones de la desgranada del maíz, encabezada por el Sindicato de Oficios Varios de Santa Teresa. En abril se declaran en huelga los estibadores para “contrarrestar las maniobras de los cerealistas”, que pretendían violar las condiciones de trabajo establecidas procurándose obreros estibadores en otras localidades.<sup>237</sup> En mayo van a la huelga los trabajadores del campo del Sindicato Obrero de Oficios Varios, que también agrupa a los obreros de Cepeda y Sargento Cabral, quienes, por tanto, también se hallan en huelga. El pliego incluye: abolición del trabajo a destajo y de los cuartos de día, jornada de sol a sol; jornal mínimo de 6 pesos, para todos los trabajadores; foguistas, 120 pesos; cocinero, 120 pesos; aguatero con caballos, 120 pesos y reconocimiento de la sociedad. Ibáñez denuncia la actividad del jefe político de la localidad, Félix Calzada, que “se puso incondicionalmente al servicio de los capitalistas”, clausurando el local del sindicato y poniendo preso a la C.A. y de huelga, enviando los detenidos a Rosario. La FORA envía a Adán Ibáñez que entra en gestiones con el ministerio de gobierno de Santa Fe, logrando la liberación de los detenidos.<sup>238</sup> Poco después, triunfan los estibadores con aceptación del pliego y expulsión de los traidores.<sup>239</sup>

Los miembros de la comisión administrativa fueron encarcelados e incomunicados varios días con la acusación de haber provocado el incendio de una máquina trilladora. Los conductores de carros se solidarizaron con la huelga. Los patrones “obtuvieron el concurso de doce traidores en el pueblo de San Nicolás”, que trabajaban en los galpones “custodiados por soldados del escuadrón de seguridad armados a carabina”.<sup>240</sup> La negociación tuvo como conducción a una comisión elegida en asamblea y compuesta de seis obreros: dos estibadores, dos carreros y dos obreros de las máquinas y el delegado de la Federación Obrera Regional Argentina (Adán Ibáñez). El pliego firmado contiene las reivindicaciones básicas de los tres gremios.<sup>241</sup>

Obtenido el triunfo, la organización sindical busca expandirse en los pueblos vecinos.<sup>242</sup> En agosto logran un aumento salarial. Los cerealistas aceptan “sin chistar” 7\$ y 8\$ para hombreadores y estibadores. Se acordó reclamar para los obreros de las máquinas un aumento de 0,10\$ por quintal.<sup>243</sup> Los carreros obtienen mejoras sin huelga, ganando 165\$ mensuales los que guían carros con caballos y 175 los que conducen carretas con bueyes. Antes eran 150 y 160.<sup>244</sup>

## La lucha de tendencias

Durante el período anterior, desde las primeras huelgas hasta el impasse del año 1919, el proletariado rural santafesino ha logrado hacer una primera experiencia de organización sindical. La represión que sufrió en modo alguno significó el fin de su desarrollo. Si realizó un balance de lo actuado, balance que se transformó en un cambio de orientación ideológica, con una fuerte retracción de la presencia anarquista y un despliegue importante del sindicalismo revolucionario de la FORA IX. Es este cambio el que va a ponerse a prueba durante la cosecha 1919-1920, la prueba de fuego del proletariado rural santafesino. Lo que caracteriza a este período en Santa Fe es la intensa disputa política que se libra en el seno de los trabajadores, disputa que caracteriza a la provincia y la distingue de las otras.

Las primeras acciones corresponden a noviembre de 1919. En el departamento de Rosario, una de las primeras huelgas es la de Benard. El 18 de diciembre de 1919 se organizó la sociedad de resistencia de obreros estibadores adheridos a la FOP provincial (anarquista).<sup>245</sup> Esa misma cosecha entran en huelga. El gobernador Cepeda informó que las huelgas de trabajadores de la campaña se propagan en el Norte de la provincia. Se refuerzan las medidas en todos los distritos. En Estación Bernard los vecinos piden el envío de refuerzos para hacer frente a la huelga.<sup>246</sup> En enero se detienen a varios anarquistas.<sup>247</sup>

En el departamento San Lorenzo La Prensa describe así la situación al comienzo de la cosecha '19-'20:

“El ministro de gobierno, refiriéndose a la gravedad de los conflictos entre peones y agricultores, producidos en algunos departamentos dice que todo se debe a la aglomeración de los llamados “lingheras” que se han concentrado en esta provincia luego de la pérdida de la cosecha en Río Cuarto y otros puntos. Esos elementos están animados de ideas subversivas y convulsionan a los trabajadores prácticos. Según informaciones recibidas en el ministerio, los conflictos se han resuelto en San Lorenzo, esperándose que hoy ocurrirá igual cosa en San Jerónimo. Se han enviado refuerzos a la policía de General López a pedido de los colonos y como medida precaucional. Se estudia la forma de constituir un cuerpo de policía volante para garantizar el orden durante la recolección de cosechas.”<sup>248</sup>

Hay huelgas en San Lorenzo de estibadores, en trilladoras y cargadores. Los estibadores piden 8 hs y 8\$ por día. Los trilladores y cargadores piden 9\$ por quintal.<sup>249</sup>

En el departamento Las Colonias, “informan que los agitadores han hecho declarar en huelga a los peones de más de 20 trilladoras causando esto serios perjuicios a los agricultores y a los trabajadores agrícolas.”<sup>250</sup>

En el Departamento de General López: “ La huelga agraria (...) ha sido sofocada por el

momento pero en la casa de gobierno informan que subsiste el peligro.<sup>251</sup> La tensión es común a todos los pueblos del departamento. En Christophersen, “La mayoría de los peones para la cosecha piden un jornal incompatible con el producto de los cereales a recolectarse. Por esto, varios colonos aún no se deciden a dar trabajo a los braceros.”<sup>252</sup> En Weelwright, *La Prensa* denuncia el asalto a la comisaría de Weelwright por supuestos “agitadores”, en diciembre de 1919.<sup>253</sup> Al día siguiente agrega que aunque el gobierno provincial niegan importancia a la “agitación reinante entre peones que trabajan en la cosecha”, se sabe “que ayer hubo un choque sangriento entre la policía y los huelguistas en la estación Weelwright, departamento de General López, resultando algunos heridos”.<sup>254</sup> En este pueblo, el Centro Obrero de Oficios Varios y la Sociedad Unión Obreros Estibadores fueron fundados el 11 de noviembre de 1918. Ambos piden el retiro de las fuerzas policiales del pueblo, “del contrario los trabajos en general no serán reanudados hasta que nuestra petición no sea atendida.”<sup>255</sup>

De ese departamento también, Firmat, centro organizativo que se ha mantenido firme, es nuevamente protagonista. A fin de noviembre vuelven a la huelga de estibadores por no reconocimiento del sindicato. El resto se aceptaba. Pocos crumiros. El 3 de diciembre traen 31 crumiros de Rosario, a los que se les hizo creer que los obreros de Firmat habían salido a cosechar. 70 obreros de Firmat los esperaron en la estación donde fueron atraídos a la huelga. Los cerealistas pidieron una comisión para arreglar.<sup>256</sup>

Estando así la situación, según *La Prensa*, se produce la muerte del comisario de policía de Firmat al intervenir en una reunión anarquista. Otro comisario fue muerto en Rafaela mientras se destroza una trilladora en Cañada de Ucle.<sup>257</sup> Esto sucede en el contexto de la huelga los peones agrícolas. Según *La Vanguardia*, después “de un cambio de palabras con algunos desconocidos el comisario de policía de la localidad fue muerto de un tiro por aquellos.” Agrega que sobre “este suceso hay varias opiniones en lo que respecta al origen y causas del mismo. Mientras unos culpan del hecho a la propaganda de los elementos ácratas, otros lo imputan a cuestiones extrañas”. Como consecuencia, el “agresor no ha sido detenido; pero, en cambio, la policía detuvo a casi todo el gremio.”<sup>258</sup> Suman 35 presos aquí y en San Urbano. Se llama a parar la cosecha hasta lograr la liberación.<sup>259</sup>

Según los anarquistas, el asesinato del comisario se debe a que no respondía fielmente a la burguesía local. *La Protesta* da a entender que lo mataron los patrones cerealistas y de trilladoras. Sea como sea, el asunto permitió una razzia para detener a 80 obreros entre los que figuraba el secretario de la UTA Agustín Pereyra y Olegario Antuña (prosecretario). El resto fue liberado. El hecho ocurrió el 16 de enero y siguen presos todavía a fines de febrero, a pesar de haberse presentado varios habeas corpus.<sup>260</sup> A pesar de todo, a fines de enero vuelven a la huelga los estibadores del pueblo.<sup>261</sup>

En Serodino, hay huelga de carreros y de trabajadores del campo representados por la UTA, secundados por estibadores, en diciembre de 1919, solucionada a comienzos del año siguiente.<sup>262</sup> Eso no impide que la patronal reaccione.<sup>263</sup> De todas maneras, el triunfo de los peones llevó a la sindicalización de varios grupos de trabajadores de pueblos cercanos (Oliveros, Monge y Maciel).<sup>264</sup> También tienen éxito los estibadores, en este caso con intervención de la FOP.<sup>265</sup> No obstante, en

febrero vuelven a la huelga, por incumplimiento del pliego.<sup>266</sup>

En Álvarez, En noviembre tenemos organizado un sindicato de oficios varios, e intenta formar una comarcal con otras sociedades similares, pero encuentran resistencia por parte de quienes “persisten afirmados a la idea de mantener una autonomía que es contraproducente y hasta perniciosa fuera de toda duda”. Sin embargo,

“Ahora parece que van a entablarse relaciones con la FOL Rosarina, lo cual sería más que conveniente, pues entonces se entraría de lleno a formar una fuerza realmente poderosa, en conjunto con las demás organizaciones de la provincia, de acuerdo con el proyecto que actualmente tiene aquella federación.”<sup>267</sup>

La FORA IX denuncia el intento de los anarquistas de controlar el sindicato de oficios varios local y descuenta que se quedará con ellos.<sup>268</sup> A fines de noviembre del mismo año, los estibadores obtienen el triunfo contra las casas cerealistas. Se intentó aplicar la ley de residencia a los “camaradas” E. y F. Córdoba; F. Velázquez y M. Etchegaray pero cedieron “ante la actitud enérgica” de los obreros.<sup>269</sup>

En diciembre se encuentran en huelga los obreros de trilladoras, con pliego de la UTA, exigiendo la abolición del trabajo a destajo en las máquinas y trilladoras.<sup>270</sup> También están en huelga los estibadores por eliminación de obreros mensuales y un solo capataz por galpón.<sup>271</sup> En enero continúa la huelga de obreros de trilladoras.<sup>272</sup> Ambas huelgas terminan con éxito dos semanas después, una prueba de la presencia exitosa de los anarquistas.<sup>273</sup>

El pueblo de Barrancas, que será protagonista de las huelgas de 1928-29, tiene su primer ensayo en esta cosecha. Según *La Prensa*, en diciembre de 1919 los obreros de Barrancas se hallan en huelga. A las 19 horas del 6 de diciembre se presentó un piquete de soldados del ejército, en el local obrero. El subteniente manifiesta que los obreros deben volver al trabajo porque si no el trabajo se haría con “crumiros”. Los obreros contestaron que se hallaba presente en la localidad un representante del Ministerio de Agricultura el que estudiaría el caso, pero no se llega a resolución alguna.<sup>274</sup> La huelga va a continuar por dos meses. Según Waldino Maradona, militante socialista que rememora los hechos veinte años después, la situación termina así:

“El 11 de marzo de 1920, obreros del sindicato de Barrancas, en la provincia de Santa Fe, se lanzan al asalto de casas de comercio en procura de armas para la “revolución social” planeada desde Rosario; después de breve tiroteo en que felizmente no hubo muertos ni heridos aunque sí rotura de vidrios y puertas, destrucción de líneas telegráficas y descarrilamiento con volcadura de una locomotora, la policía tomó presos a 36 hombres que luego, frente al juez, se acusan entre sí. Meses y años de cárcel castigan el delito, mientras la miseria hace presa de sus hogares, alguno de los cuales se desintegra. Comerciantes, autoridades, colonos y vecinos en general, forman la Brigada de la Liga Patriótica.

Caudillejos oficialistas toman a su cargo la tarea de obtener firmas en una solicitud de clemencia al gobernador. Cumplidas las condenas vuelven, de tiempo en tiempo, los castigados. Los caudillejos sacan partido adhiriéndolos incondicionalmente a su rol político. La “revolución social” ha servido, pues, para fortalecer con el apoyo de los agradecidos obreros, la influencia electoral del oficialismo reaccionario, coimero y fraudulento que se ha venido sucediendo hasta hoy.”<sup>275</sup>

Maradona habla de 36 presos que recuperan su libertad hacia mediados de 1922. En febrero de 1923 reorganizan el sindicato de estibadores y van a la huelga, pero fracasa. Las exigencias eran:

“El reconocimiento del sindicato como única entidad para las relaciones entre patronos y obreros, la abolición del trabajo por tanto, las 8 horas, el salario de 8 pesos, las horas extras, la consagración del 1º de Mayo como feriado, el uso de bolsas de no más de 70 kilos, la prohibición del medio moro, el límite al alto de las estibas, la forma y lugar de pago de los salarios, el no descuento del salario para seguros contra accidentes, la obligación de los pedidos patronales de obreros para la jornada siguiente y otras reclamaciones de seguridad e higiene en los lugares de trabajo, que concretaban los pliegos de condiciones, quedó sin efecto. Los obreros “federados” eran contrarrestados por los “libres”, y los patronos siguieron haciendo como querían.”<sup>276</sup>

Algunas pequeñas huelgas terminaron rápido y de mala manera. Según *La Capital*, en Bombal los colonos alarmados por huelga llaman a la policía.<sup>277</sup> Debe ser así nomás, porque según *La Tierra*, “se ha formado un centro de obreros i de oficios varios que quiere imponer altos jornales i por lo menos, fomenta cierta nerviosidad i descontento en los braceros”.<sup>278</sup> La policía clausuró el SOV.<sup>279</sup> Otras tuvieron más suerte, como la de Clarke. Los peones de máquinas trilladoras están en huelga desde el 25 de diciembre de 1919. Los braceros recibieron la solidaridad de estibadores y carreros. “En estas dos secciones”, refiriéndose *La Protesta* a Clarke y Díaz, “también intentaron sentar sus dominios los “novenarios” quienes no cesaron ni un momento en calumniar a la verdadera FORA, que es la del V Congreso.”<sup>280</sup> Los obreros de Clarke se unieron a la FOP de Santa Fe y entregaron “al delegado de dicha federación el sello que les dieran los novenarios y demás documentos”.<sup>281</sup> Las huelgas terminan en enero. *La Razón*, por su parte, notifica que

“Los comerciantes de Serodino y Clarke, se han dirigido nuevamente al gobierno, solicitando garantías para el funcionamiento de las máquinas trilladoras. Requieren el envío de dos agentes del escuadrón de seguridad para cuidar a cada máquina, habiendo 8 de éstos que se encuentran paralizados. Si se sigue enviando fuerzas del escuadrón de seguridad a la campaña, se llegará al caso de que no haya para los servicios policiales de esta ciudad.”<sup>282</sup>

En febrero de 1920 los estibadores estaban en huelga porque los cerealistas no cumplen el pliego, mandando el cereal a la estación Olivera donde no hay organización.<sup>283</sup>



Otra huelga que termina mal es la de Fuentes, donde poco antes los estibadores habían obtenido mejoras tras una huelga de 21 días. Los anarquistas se *Tribuna Proletaria* daban la siguiente noticia, poco después:

“El 25 del mes pasado se constituyó en este pueblo una sección de la Unión de Trabajadores Agrícolas. De inmediato hemos presentado nuestro pliego de condiciones a los colonos. Hasta este momento sigue firme el movimiento pues los colonos ya se han dirigido al Ministerio de Guerra pidiendo fuerzas, en vista de que los obreros de aquí no se doblan ante nada. Doy esta información para que los compañeros tengan conocimiento. Este movimiento está encuadrado en la lógica revolucionaria, pues si es necesario aplicaremos el “sabotage” quemando los rastrojos o esquilando “carneros” que son los únicos medios para vencer en la lucha.”<sup>284</sup>

Efectivamente, en diciembre de ese año están en huelga “franca y resuelta” los trabajadores agrícolas. Un sargento hirió de bala a un obrero.<sup>285</sup> En enero continúa la huelga, porque los burgueses no aceptaron ninguno de los pliegos de las trilladoras.<sup>286</sup> En febrero, la situación se puso peor:

“En el pueblo de Fuentes, departamento de San Lorenzo, situado a 50 kilómetros de esta y sobre la línea del ferrocarril Rosario a Mendoza, esta mañana se desarrolló un suceso sangriento de graves consecuencias, que tiene relación con la huelga de estibadores que existe allí y en las inmediaciones. Los hechos ocurrieron de la siguiente manera: A las ocho de la mañana un grupo como de 40 obreros huelguistas, armados de revólveres y palos, asaltó el tinglado para depósito de cereales que el señor Juan Fuentes posee a tres cuerdas de la estación del ferrocarril del mencionado pueblo. Se produjo una grave refriega entre los asaltantes y los obreros que trabajaban en la que se cambiaron numerosos tiros. En seguida los huelguistas arrojaron una bomba contra una pila de cereales, que no hizo explosión. Reestablecida la calma, se pudieron apreciar las consecuencias del asalto. Había cuatro heridos de bala y varios contusos (...)

Otro de los heridos, que se llama Santiago Navarro, presenta una herida de bala en la cabeza, siendo su estado delicado. Otro de los obreros, llamado Jimeno, presenta una herida de bala en el brazo izquierdo. Los contusos a consecuencia de los garrotazos, ascienden a cinco.

Los asaltantes corrieron luego al depósito de cereales de los señores Sauberran y Moscatelli, donde tomaron a balazos y a bastonazos a los peones, pero no ocasionaron mayores daños. Luego volvieron al pueblo Fuentes e intentaron asaltar la casa de comercio del señor Antonio Condo, pero no pudieron realizar su propósito debido a la intervención de la policía. No obstante, a pedradas rompieron los cristales de las vidrieras. Después los asaltantes se desbandaron en dirección a Acebal, sin haberse conseguido capturar a ninguno.

Al ocurrir estos hechos, se dio aviso inmediato a Casilda, no obstante que el pueblo de Fuentes pertenece al departamento de San Lorenzo. De la jefatura de Casilda se enviaron seis soldados y un

oficial, que hicieron el viaje en automóviles.<sup>287</sup>

Hubo cuatro heridos de bala. En respuesta, se sostiene que fueron provocados por la actitud agresiva e intransigente de los cerealistas locales. Se declara el boicot: en ningún puerto del litoral se podrá descargar ningún vagón proveniente de Fuentes. Las organizaciones vecinas se negarán a cargar toda mercadería desde el mismo.<sup>288</sup> La huelga terminó en derrota.

Parece bastante claro que, a pesar de las derrotas en la cosecha pasada, los anarquistas no han abandonado la provincia y, por el contrario, consiguen reinsertarse en varios gremios. En Larguía, por ejemplo, se organizan los carreros, que parecen pertenecer a la FORA V.<sup>289</sup> En Las Rosas, los estibadores van a la huelga y consiguen aumento de sueldo en noviembre de 1919.<sup>290</sup> Dos meses después están nuevamente en huelga, también exitosa.<sup>291</sup> Según *La organización obrera*, el Sindicato de Obreros Estibadores se halla plagado de “quintistas” y dominado por un matón comisario anarquista. Los ferroviarios tratarán de restablecer la situación, es decir, volver a llevar el sindicato hacia la FORA IX.<sup>292</sup> No sabemos cómo les fue. También hay anarquistas en Lavalle. Pueblo cerca de Rosario. Huelga de estibadores de 20 días. Éxito obrero a pesar de que los “burgueses” reclutan crumiros.<sup>293</sup> También tenemos noticia de la continuidad de la huelga de estibadores y conductores de carros de Rufino, Laguna del Monte, La Ceiba, Cañada Seca, Kilómetro 433, Rivera Rosatti y Tarragona, todavía a mitad de febrero de 1920, aparentemente con conducción anarquista. Firmó el pliego el burgués Baglioli, resolviendo los obreros trabajar allí por turnos, pero era una estrategia capitalista, por lo que los obreros declararon otra vez huelga general. En Cañada Seca los cerealistas pretendían trabajar con crumiros de General Villegas “pero fracasarán ante la unión de todos los obreros de los pueblos donde se sostiene de común acuerdo el actual conflicto.”<sup>294</sup> También aparece bajo influencia anarquista el pueblo de Sancti Spiritu. Organizados por San Eduardo, los estibadores están en huelga en diciembre de 1919.<sup>295</sup> Se denuncian apremios policiales: “El comisario local ha amenazado a los obreros con desterrarlos si antes de tres días no arreglan el movimiento huelguista.”<sup>296</sup> Poco después, obtienen su pliego los carreros.<sup>297</sup> Los estibadores rechazaron la proposición de la FORA IX de integrarse a ella.<sup>298</sup>

Totoras, por su parte, parece ser un centro anarquista importante. La primera noticia de organización en el pueblo es de noviembre de 1919, cuando los estibadores presentan pliego, reclamando aumento de sueldo. Los cerealistas se niegan y solicitan protección policial. Huelga.<sup>299</sup> Según *La Organización Obrera*, el sindicato de estibadores, con 102 obreros, se adhiere a FORA IX.<sup>300</sup> Los anarquistas, por su parte, informan que la organización de los trabajadores agrícolas es un hecho y que se presentaría a principios de año un pliego a los chacareros. La sociedad de resistencia formada es transformación de una antigua sociedad de socorros mutuos. A comienzos de enero, iniciaron una huelga que mantienen, junto con los carreros.<sup>301</sup> Los carreros constituyen la Organización de Carreros Unidos y se adhiere al V Congreso. Presentó pliego y lo impuso con ayuda de estibadores.<sup>302</sup> Los colonos, de acuerdo con los demás trabajadores impusieron un pliego a los

dueños de trilladoras evitando así pagar exageradamente la trilla.<sup>303</sup> En febrero, la sociedad de obreros estibadores y trabajadores agrícolas boicoteó la máquina trilladora del burgués Antonio Forticarelli por no haber aceptado las mejoras pedidas por los obreros que formaban la cuadrilla que hacía trabajar dicha máquina”.<sup>304</sup>

En algunos pueblos la lucha de tendencias es aguda. En Acebal, por ejemplo. En enero vuelven a la huelga los estibadores, con dos obreros presos llevados a Rosario donde se los pone en libertad.<sup>305</sup> Se envía al comisario inspector Brignardello para organizar la represión. *La Prensa* aclara que el “comisario mencionado lleva instrucciones especiales.”<sup>306</sup> Parece ser que las instrucciones eran detener al secretario y al tesorero, los dos mencionados más arriba, e instruirles un sumario por agitadores. La huelga continúa.<sup>307</sup> Según *El Diario*, noticias “recibidas de Acebal”, indican que “la huelga agraria tiende a solucionarse allí” pocos días después.<sup>308</sup> Según Adán Ibáñez, el problema es que se introduce el “quintismo” en el sindicato de Estibadores y Oficios Varios. El sindicato había sido creado el año anterior desde Pavón Arriba. Hicieron huelga y ganaron gracias a la presencia de un delegado costado por Pavón Arriba, el mismo Ibáñez. Se logró todo menos el reconocimiento del sindicato, lo que unido a la escasa conciencia posibilitó la selección del personal, quedando estancado el sindicato, logrando sólo ejercer su contralor en el trabajo de las máquinas. En diciembre último se declaran otra vez en huelga sin poder imponer el reconocimiento. Aquí entran los quintistas de FORP, que aprovecharon del hecho de que el Consejo Federal de FORA IX no pudo enviar delegado. Los anarquistas prometieron boicotear los vagones cargados en Acebal. Los de Acebal no ven nada y reclaman, lo que se les contesta diciendo que se cobró 100\$ a cada vagón boicoteado, 15 en total, de los cuales 750 \$ son para Acebal, pero cuando éstos lo reclaman se les dice que es para el comité pro-presos. Se envió un secretario a Villa Constitución, sede del Consejo comarcal del “quinto”, pero éste no existe. Se espera, por esta razón, que Acebal vuelva a FORA IX.<sup>309</sup> Ibáñez parece olvidarse de que él mismo aconsejó a los obreros en la primera huelga no hacer escándalo por el reconocimiento sindical.

También en Armstrong los anarquistas ganan espacio frente a los sindicalistas. Hacia enero de 1920, *La Protesta* señala que los trabajadores de máquinas se han nucleado en la Nueva Orientación gremial de trabajadores del campo, lo que parece querer decir que se pasaron a la FORA V.<sup>310</sup> Tal vez, debido a ello, por la misma fecha, en Armstrong y Bernard tienen anarquistas detenidos.<sup>311</sup> Mientras tanto, continúa huelga de estibadores.<sup>312</sup> También continúa la huelga de los obreros agrícolas.<sup>313</sup> Adán Ibáñez confirma que estibadores y conductores de carros estaban en la FORA IX y se pasaron al anarquismo a raíz de la huelga de Mendoza.<sup>314</sup> En realidad, eso fue un pretexto, porque, sostiene Ibáñez, “la separación fue por efecto del elemento divisionista, que ha logrado infiltrarse en dichos sindicatos.”<sup>315</sup>

Según *La Protesta*, en Arequito, como en Armstrong, Tortugas y Carcarañá, “hay organizaciones poderosas que se preparan a luchar, haciendo honor a las Federaciones Provincial y Regional, a los que están adheridos. Ansiosos estaban por los pliegos de condiciones de los

trabajadores agrícolas. Ya los tienen.<sup>316</sup> Efectivamente, hacia enero de 1920 están en huelga obreros y patronos de máquinas trilladoras<sup>317</sup>, aunque se suponía que la huelga agraria tendía a solucionarse.<sup>318</sup> A fin de enero, están en huelga los estibadores por rechazo de pliego.<sup>319</sup> Mientras los obreros de las trilladoras son anarquistas, éstos son de la FORA IX.<sup>320</sup> En marzo están presentando nuevos reclamos.<sup>321</sup> En quince días se notifica el arreglo, aunque no se dice si con huelga o no.<sup>322</sup> Ascolani señala que la huelga de trilladoras se extenderá hasta febrero con el uso de crumiros protegidos por un escuadrón de seguridad. Los obreros habrían quemado parvas y presentado un nuevo pliego, pero no señala cómo termina el hecho.<sup>323</sup> En abril, La organización obrera resume la situación sindical del pueblo: “En Arequito, están a la vanguardia del movimiento obrero local los estibadores”. Ya han ganado varias huelgas y forman parte de FORA. Hay “divisionistas” (léase “anarquistas”). Los conductores de carros son los que siguen en importancia. Ganaron varias huelgas también. Se adhirieron a F.O.R.A. gracias a Adán Ibáñez. Estibadores y carreros tienen pactos solidarios entre sí. Los de Oficios Varios están desorganizados “Sin embargo, será fácil levantar nuevamente su sindicato, y para ello se aprovechará la terminación de la cosecha, dando así oportunidad de llamar a una asamblea general, cuando dichos obreros estén en el pueblo”. Los estibadores apoyarán la reorganización.<sup>324</sup> Según parece, Ibáñez espera que el fracaso de la huelga de trilladoras arrime a los obreros a la FORA IX.

Donde también se imponen los sindicalistas frente a los anarquistas es en Cañada de Gómez. Hacia fin de año, los anarquistas intentaron afiliar a la FORP a los estibadores pero fracasaron.<sup>325</sup> En ese momento entran en huelga los conductores de carros (“que son por lo general dueños del carro”) que forman parte de la sociedad de estibadores UOL. Obtienen las reivindicaciones buscadas.<sup>326</sup> Según los anarquistas, estibadores, conductores y agrícolas de Cañada de Gómez están adheridos a FORA IX, “pero se sienten muy compañeros nuestros” y boicotarán a 5 recibidores de cereales si no se pliegan al sindicato de clasificadores adherido a FOP Santa Fe.<sup>327</sup> En febrero de 1920 se repiten los actos contra las leyes represivas donde participan estibadores ferroviarios y la Federación Agraria.<sup>328</sup>

En Tortugas también hay un dominio claro del anarquismo. La primera noticia en Tortugas, es el triunfo de estibadores sin huelga.<sup>329</sup> Por su parte, la sociedad de Campesinos impuso un pliego de condiciones para trabajar en las máquinas trilladoras. Se indica que todo el personal de las trilladoras debe pertenecer a la sociedad incluso el apuntador. Los estibadores consiguieron mejoras sin movimiento. Todas pruebas de la fuerza de la organización local.<sup>330</sup> Adán Ibáñez, delegado de FORA IX, confirma el dominio anarquista del pueblo:

“Acompañado por varios camaradas de General Roca, me trasladé a este pequeño pueblo. Aquí están organizados los obreros Estibadores y Conductores de Carros. No fue posible dar ninguna conferencia, pues frente a ambos sindicatos está un señor Castelli; dueño y señor de la situación, “apasionado quintista”, quien no tolera la libertad de palabra a los que no ostentan el consabido rotulito.”

Ibáñez dice que es un “rentado” por 250 \$ mensuales dando a entender que es un aprovechador. No pudo hablar a pesar de la buena voluntad de algunos estibadores.<sup>331</sup> En J. B. Molina, donde los estibadores están adheridos a la FORA V,<sup>332</sup> a fines de 1919 los obreros trilladores se lanzaron a la huelga impidiendo, según Ascolani, la salida de las trilladoras al campo con tiroteos. “La policía actuó con moderación”, según Ascolani, porque los huelguistas estaban bien armados y se movilizaban con niños y mujeres. Después de quemar varias pàrvas, consiguieron reconocimiento sindical, jornada de sol a sol y aumento salarial.<sup>333</sup>

En Teodelina, en febrero de 1920 hay organizada una seccional de FORP.<sup>334</sup> En Salto Grande, en febrero de 1920 se reconstituye la UTA del pueblo luego de huelga fracasada en diciembre:

“La Unión de Trabajadores Agrícolas de Salto Grande ha sido reorganizada con la intervención de un delegado de la comisión A y otro de la FOP. Cuatro sujetos politiqueros y perniciosos que se habían colocado al frente de la sociedad para defraudarla y escarnecerla y que contaban para ello con la ayuda burguesa y policial, han sido alejados. Una vez que se haya practicado una investigación encomendada por el delegado de la UTA daremos los nombres de esos compinches de burgueses y policías para que todos los trabajadores sepan como deben tratarlos.”<sup>335</sup>

Un territorio muy disputado es el pueblo de Díaz. A fines de diciembre de 1919 están por ir a la huelga los estibadores y obreros rurales. Quieren organizar a los recibidores de cereales:

“Van en breve a la lucha. Les corresponde la iniciativa de organizar a los “recibidores de campaña” adheridos al Sindicato de Clasificadores de cereales. Estos recibidores son aquellos que están al pie de las máquinas trilladoras por cuenta de las casas cerealistas y de cada pueblo. Los estibadores y trabajadores agrícolas deben seguir el ejemplo asociando a este nuevo elemento y que designen un delegado, quien llevará la correspondencia con esta Federación y el Sindicato de Clasificadores de cereales...”<sup>336</sup>

Tanto aquí como en Clarke, se disputan el dominio ambas FORAs:

“En estas dos secciones también intentaron sentar sus dominios los mercenarios, quienes no cesaron ni un momento de calumniar a la verdadera FORA que es la del V Congreso. Con la jira realizada por el delegado de la FOP, de Santa Fe, se dejó sentado un precedente que, a no dudarlo, servirá de estímulo para proseguir en la obra de desterrar, a fuerza de desenmascararlos, de las filas obreras, a los falsos apóstoles del redentorio, tan fielmente representado por los novenarios. Estos trabajadores, después de sentir la palabra sincera de dicho delegado y compenetrados de los altos fines perseguidos, en asamblea realizada resolvió por unanimidad lo siguiente:

1º No mantener más correspondencia con la fora del X congreso. 2º Unirse a la FOP de SF y

propender a los fines por ella perseguidos. 3° Entregar al delegado de dicha federación el sello que les dieran los novenarios y demás documentos. Después de estas resoluciones se resolvió quemar todo cuanto se posea que provenga o tenga olor a camaleonismo.”<sup>337</sup>

Desde el 25 están en huelga los peones de máquinas trilladoras de Díaz y Clarke, con buenas perspectivas gracias a la solidaridad de los estibadores y carreros de ambas localidades.<sup>338</sup> Dirige la huelga la Sociedad Obrera de Oficios Varios. Según el diario sindicalista pretenden “los patrones que los obreros trabajen a destajo, y el jefe político del lugar los apoya en todo sentido”. Los estibadores del mismo sindicato han impuesto el pliego.<sup>339</sup>

Más aguda aun es la lucha en Villa Cañas. Al año siguiente se produce una huelga general de estibadores por pliego de condiciones, comenzada el 23 de diciembre de 1920. La dirige la Sociedad de Obreros Estibadores y duró seis días, aceptándose el pliego: jornada de ocho horas, salario de \$ 8 por día y reconocimiento del sindicato.<sup>340</sup> Vuelven a la huelga en enero del año siguiente.<sup>341</sup>

Según los anarquistas, los estibadores sostuvieron en diciembre una huelga exitosa, pero por ineptitud de sus dirigentes que hacían el juego de los “camaleones” se podría desatar una reacción capitalista. El 8 de febrero se realizó una asamblea en la que se puso en claro que el secretario Carbajal “andaba en trámites sospechosos”, y que hasta había efectuado una reunión con varios policías en el local social. Se lo expulsa y el sindicato se separa de FORA IX y se une a FORP.<sup>342</sup>

En Carmen los sindicalistas resisten con dureza el embate anarquista. En enero de 1920 van a la huelga los obreros estibadores y el personal de máquinas, por haberles sido rechazado el pliego de condiciones que presentaron el 12 de diciembre.<sup>343</sup> El pliego aceptado por los dueños de trilladoras incluía reconocimiento del sindicato, pero aceptaba el trabajo “por tanto. Exigía también la supresión de los “vales”, es decir, el pago de los salarios en dinero efectivo el seguro de los accidentes de trabajo y un botiquín para los primeros auxilios el reconocimiento de los delegados, la obligación de ocupar exclusivamente a personal asociado por parte de los patrones y tres descansos en el día.<sup>344</sup> La Sociedad de Estibadores y Oficios Varios había conseguido para los estibadores el reconocimiento del sindicato, la jornada de 8 horas y la abolición del trabajo a destajo, entre otras reivindicaciones. La huelga se resuelve exitosamente.<sup>345</sup>

Según el diario sindicalista, como resultado del triunfo, el “entusiasmo despertado es indescriptible”. Sin embargo, aparecen los “quintistas”:

“Como quince días hace que merodean por aquí sujetos “quintistas”. Se introducen en los sindicatos y exhibiendo pliegos firmados pretenden hacerse valer como “delegados de Buenos Aires”, delegación que prueban con “carnets” fraguados. Creo que están preparando algún negocio. El objeto visible de estos “trampistas” es aprovecharse de la ingenua bondad de los trabajadores para vivir cómodamente. Sólo andan por los pueblos donde hay sindicatos formados, huyendo de aquellos donde los obreros aún no los han constituido. A ellos deberían ir, pues no tiene gracia presentarse en lugares donde la res

está carneada para alzarse, mediante malas artes, con una buena “achura”. Hablan los “delegados” de constituir un “consejo comarcal” en este departamento y a tal efecto enviaron circulares a todos los sindicatos, asegurándose que los delegados de algunas localidades —el sindicato de Carmen se rehusó a asistir— se reunieron en Venado Tuerto, donde resolvieron nombrar un secretario general con asiento en San Eduardo (un pueblecito de escasa importancia). Se llama Martín Zuazo y recomienda que se le escriba en sobres “sin membrete”... Las “sociedades” que lo nombraron representan “dos sellos”. La trapisonda no puede ser más quintista. Solemnemente se acordó contrarrestar los abusos patronales y policiales a “garrote limpio y boicot”, pero presumo que quienes cargarán con los garrotazos serán los trabajadores, que a los “delegados” no hay cuidado que les alcancen: probaron en diferentes ocasiones ser unos excelentes galgos de carrera en los momentos de peligro, e invocaron en nombre de la federación portuaria (¿?) en alguna ocasión. Es toda una obra de engaño y división la que realizan estos bichos y contra ellos pongo sobre aviso a los trabajadores de esta zona.”<sup>346</sup>

En marzo la situación empieza a ser desfavorable, tanto por la oposición abierta de la Sociedad anónima propietarios de carros y “los continuos ataques a la unidad de los trabajadores locales que llevan los “portuarios” de Elortondo, gente “quintista” que no encuentra mejor modo de exteriorizar su antipatía proverbial por las buenas prácticas sindicales que ha de oponer obstáculos al Sindicato de Oficios Varios.” Sin embargo, tales obstáculos no frenarán a los obreros de Carmen, según Enrique L. Villacampa. En el mantenimiento de la adhesión a FORA IX, serán ayudados por el Sindicato de Estibadores de Venado Tuerto.<sup>347</sup>

En Piamonte, por el contrario, los anarquistas ganan la pulseada. *La Protesta* notifica la existencia de huelga en 20 trilladoras.<sup>348</sup> A los 15 días de huelga la policía detiene obreros para romperla.<sup>349</sup> También están en huelga los estibadores. La FOP pasó la nómina de vagones boicoteados a la FORP Rosario, mientras hay varios militantes presos.<sup>350</sup>

*La Tierra* describe así la situación:

“En este pueblo hace unos días que los trabajadores están en huelga, pero sostienen una huelga pacífica no habiendo sucedido hasta ahora ningún incidente digno de hacer notar. Se trata de las peonadas contra los patrones de máquinas. Parece que los maquinistas no quieren firmar el pliego de condiciones que les ha sido presentado y que consta de lo siguiente: Trabajo de sol a sol, 5 centavos por quintal de trigo y 6 centavos el lino; que se mejore algo la cocina y una carpa contra la intemperie. Los dueños de máquina, según parece quieren rechazar o modificar algunas de estas condiciones. Corre el rumor de que los dueños de máquinas quieren cargar todos los aumentos que se produjeran a los colonos. Hay varios colonos que ya han convenido precio; algunos pagan \$ 1.85 el trigo y lino, y otros \$ 1.28 el trigo y 1.58 el lino.”<sup>351</sup>

La huelga termina con éxito para los obreros después de 20 días de lucha. No sin soportar la

detención de dirigentes, la presencia de carneros e intentos de arreglos parciales. Una de las claves fue el boicot a las casas cerealistas realizados por “los hermanos de esclavitud de Rosario”.<sup>352</sup> También se resuelve positivamente el conflicto de los estibadores.<sup>353</sup>

Otra de las localidades en las cuales la batalla anarquista-sindicalista es aguda es La Vanguardia. En febrero de 1920 tenemos la buena noticia sobre el triunfo de obreros rurales en La Vanguardia, con el Centro de Oficios Varios de dicha localidad, imponiendo el pliego de UTA.<sup>354</sup> Según los sindicalistas,

“Los obreros de esta localidad también han sufrido las influencias del “quintismo”. Estando ya en Santa Teresa, vinieron dos delegados a pedir ayuda solidaria con motivo de una huelga que mantienen. Aproveché la oportunidad para preguntarles qué motivos habían tenido para separarse de la Federación O.R.A. y grande fue mi sorpresa cuando aquéllos me contestaron “no sabemos nada de dicha separación”. Ambos delegados son obreros de máquinas, y al decir de ellos, no fueron citados dichos obreros para tratar la “adhesión” al “quintismo”.

Como se ve en todos los sitios emplean la misma táctica: mandan primero una serie de panfletos: “Tribuna Patronal” y “La Protesta”, todos ellos gratis. Después, viene un “delegado”, habla con dos o tres “protesteros”, y, de inmediato, se resuelve “por unanimidad” la adhesión al “quinto”, según se expresa en la nota pasada por el secretario del sindicato de La Vanguardia, comunicando ese “acuerdo” a los camaradas de Santa Teresa, pero se cuida de hacer constar que la mayoría del sindicato de los obreros de máquina no habían sido consultados.

En Alvarez pasa más o menos lo mismo. No fui porque se hallan en huelga. Creí prudente proceder así considerando que de ir a ese punto estaba en el deber de poner al descubierto las bajas maniobras que los divisionistas realizan para servir los intereses capitalistas, y esto podría ser mal interpretado y explotarse luego si la huelga no tuviera el resultado apetecido por los obreros sinceros.

Esperemos, pues, que los hechos convencan a tantos ingenuos que siguen a los charlatanes, creyendo que las huelgas se ganan con charlas huecas, con chantages, cuando no alzándose con los fondos sindicales, como parece que ocurre actualmente en el Rosario.

Sobre esto prometo ocuparme cuando me cerciore de la verdad de las cosas, pues no entra en nuestros procedimientos guiarnos por informes de la prensa burguesa, que, por ser tal explota miserablemente estos asuntos, en descrédito de la organización obrera.<sup>355</sup>

*La Organización Obrera* también da cuenta de la reciente creación de un sindicato por parte de los obreros estibadores y de máquinas “merced al cual han podido mejorar las condiciones de salario y de trabajo, hasta elevarlos al nivel de los que disfrutaban los compañeros de los pueblos vecinos”. No se sabe, sin embargo, si se refiere al Centro de Oficios Varios que presentó el pliego de la entidad anarquista arriba mencionada, la UTA. En Acebal y La Vanguardia anarquistas y FORA IX se disputan el control de los sindicatos de oficios varios.<sup>356</sup> Sin embargo, es el sindicato de Santa



Teresa, de la FORA IX, el que organiza a La Vanguardia, lo que hace presumir que en este pueblo se impuso el sindicalismo.

En general, si bien es cierto que los anarquistas, a pesar de la represión del año anterior han mantenido posiciones, ya no dominan el territorio. En Peyrano se reconstituye en diciembre de 1919 bajo su influencia la Sociedad de Estibadores.<sup>357</sup> A fin de año, se declararon en huelga los peones y mecánicos de las trilladoras.<sup>358</sup> A comienzos de enero, los obreros jornaleros constituyeron un Centro Obrero de Resistencia, con la participación de peones, maquinistas de trilladoras y desgranadoras, peones de galpones de cereales y peones de rastrojos.<sup>359</sup> Después de veinte días de huelga, los obreros de la Sociedad de Oficios Varios impusieron a los capitalistas los pliegos de condiciones que les habían presentado, análogos a los de Santa Teresa y El Socorro<sup>360</sup>: incluye aumento de salarios, las 8 horas de trabajo, abolición de los “tanteros”, y reconocimiento del sindicato. Hay que sumarle las mejoras que obtuvieron los trabajadores de las máquinas.<sup>361</sup> En San Jorge no les fue muy bien que digamos. A fin de año, se notifica del triunfo de los estibadores en San Jorge luego de un mes y medio de huelga.<sup>362</sup> Sin embargo, en marzo del año siguiente, la situación estaba poniéndose difícil:

“Debido a que en esta localidad cierta cantidad de obreros permanecen alejados del Sindicato, sin aperibirse que ese aislamiento sólo redundará en su perjuicio, los señores burgueses, por intermedio de sus serviles lacayos, cometen la mar de abusos y arbitrariedades. Hace ya varios meses que perdura esta situación, pero actualmente los obreros reaccionan, cosa que no ha pasado inadvertida al Sindicato Cosmopolita, el que, con objeto de defender los intereses de los trabajadores, ha convocado a éstos a una reunión para darles a conocer el procedimiento despótico del capataz del galpón de cereales de la Cooperativa Agrícola, que acaba de suspender a tres obreros por el hecho de ser propagandistas del Sindicato.

Con el acto en cuestión se demostrará a los capitalistas que están engañados al creer que ya no existe solidaridad y unión entre los obreros de esta localidad, por cuanto todos como un solo hombre han de levantarse airados en son de protesta frente al abuso del capataz Mauro Crissini, que, desde un tiempo a esta parte, no hace más que proteger a los carneros, dándoles las plazas de los obreros conscientes que son los que siempre quedan sin trabajo.”<sup>363</sup>

En Santa Teresa, en enero de 1920 se obtienen una serie de ventajas sin necesidad de huelga por la Sociedad obrera de oficios varios.<sup>364</sup> También tienen éxito los estibadores,<sup>365</sup> que luego se dedican a organizar a los estibadores de Cepeda.<sup>366</sup> Adán Ibáñez confirma que los estibadores y conductores de carros están muy bien organizados. Realiza conferencia y reúne a las delegaciones de los pueblos vecinos para alejarlos del “quintismo” que realiza maniobras insidiosas por la zona. Está invitado La Vanguardia, que es quintista.<sup>367</sup>

La cosecha también es pródiga en pequeñas huelgas de las que sabemos poco. Un caso es de Cañada de Ucle. Según *La Razón*,

“Las continuas lluvias retardan las tareas de la recolección de cereales. La huelga de peones de máquinas impide que se de comienzo a la trilla. Si esta huelga sigue, el rendimiento esperado peligrará, pues las lluvias perjudican a los cereales, desmejorándolos grandemente.”<sup>368</sup>

Otro es el de Carcarañá. A comienzos de enero de 1920 se declararon en huelga los braceros de las trilladoras y los estibadores, paralizando por completo las tareas agrícolas.<sup>369</sup> Se supone que poco después tendía a solucionarse la situación.<sup>370</sup> Dentro de este grupo entra la huelga de estibadores en Centeno (FCCA) por no afiliarse un recibidor de la casa Spencer, Kellog y Suns al sindicato de Clasificadores.<sup>371</sup> El sindicato de estibadores de Las Varillas, que se había organizado recientemente, va a la huelga en enero de 1920, en lucha con crumiros.<sup>372</sup> No sabemos cómo terminó la historia. Otro caso es el de Pozo del Molle Huelgas de estibadores en Pozo del Molle a comienzos de enero de 1920.<sup>373</sup> Hacia fin de mes ya llevaban 24 días de huelga. Se detiene a un anarquista por incitación ideológica.<sup>374</sup> En San Carlos hay huelga de peones de trilladoras en enero de 1920. “Se espera, sin embargo, llegar a un arreglo.”<sup>375</sup> Según *La Prensa*, en enero de 1920, la agitación continúa en zonas agrícolas de algunos departamentos. Se espera la llegada de delegados del gobierno para mediar entre colonos y braceros. En Santa Clara y Buena Vista los braceros reanudaron el trabajo.<sup>376</sup> A fines de enero llevaban 20 días de huelga los obreros estibadores de la estación. “La huelga es unánime y la patrocina el Sindicato Obrero de Oficios Varios.”<sup>377</sup> No hay datos sobre el resultado final. En Timbúes hay una huelga triunfante de estibadores y trabajadores de las máquinas. Los obreros del puerto San Martín prestaron solidaridad boicoteando los vagones cargados por crumiros.<sup>378</sup> Además, los obreros del puerto San Martín prestaron solidaridad boicoteando los vagones cargados por crumiros, en apoyo de la huelga de Las Rosas.<sup>379</sup> En febrero están de huelga los estibadores. Son enviados 10 marineros de Rosario.<sup>380</sup> De Zaballa, sabemos de una huelga de peones de trilladoras en enero de 1920 y de otra de estibadores por la misma fecha.<sup>381</sup> En Coronel Bogado hay una huelga de estibadores por la detención del obrero Antonio Cardich, delegado de estibadores de La Vanguardia.<sup>382</sup> En Bigand, carreros y estibadores exigieron jornada de 8 horas, reconocimiento sindical y aumento de sueldos.<sup>383</sup> En Mariano Saavedra, un pueblo pequeño, los estibadores conquistaron las 8 hs. y 7\$ diarios, durante marzo de 1920.<sup>384</sup> Similar es el caso de Matilda. *La Organización Obrera* resume los avances logrados por los estibadores del pueblo:

“Los obreros de las estibas debían hacer éstas hasta de treinta y más bolsas y subir veinticinco escalones formados con bolsas, llevando el peso de 70 kilos sobre sus espaldas. [...] Las bolsas solían ser, a veces, hasta de 90 kilos. Acaban de presentar un pliego de condiciones que modifica este sistema bárbaro de trabajo. Se ha establecido la jornada de ocho horas, estibas no mayores de veinte bolsas y éstas de un peso no mayor de 70 kilos.

También se ha conseguido el descanso dominical, el turno riguroso en caso de escasez de trabajo, reconocimiento del sindicato, un aumento de jornal, pago de horas extras con un 50 por ciento de

aumento de día y 100 por ciento de noche, que no se despida a ningún obrero si no se ha cometido “faltas graves en el trabajo”, y otras ventajas de cierta importancia.”<sup>385</sup>

Siguiendo esa tónica exitosa, en febrero de 1920 los obreros de trilladoras de Alcorta obtuvieron jornada de sol a sol, comida sana y abundante, agua limpia y cuatro centavos por quintal de trilla.<sup>386</sup> Ambigua es la situación en Chañar Ladeado. En diciembre, los que amenazan con huelga son los braceros. La FAA fija su posición:

“Los braceros amenazan con cobrar, para levantar la cosecha de tres cincuenta, menos de cien cuadras, y más de cien cuadras, pesos tres. Como puede verse, los precios son muy elevados, y que será muy difícil que podamos transigir con esos precios.”<sup>387</sup>

A fines de enero, sin embargo, se da la noticia del triunfo (con concesiones) de la Sociedad Obreros Unidos de Chañar Ladeado, aceptando para los estibadores 9\$ diarios y la jornada de 8 horas y para las máquinas, jornada de sol a sol con 3 descansos y 0,04 en trigo y 0,05 ½ en lino por quintal. En febrero se consigna la creación de un fondo pro huelga al que aportan los peones de varias trilladoras.<sup>388</sup> Se desmiente que el acuerdo logrado por la Sociedad Obreros Unidos con los cerealistas y dueños de máquinas trilladoras se deba al comisario Campo, de Beravebú.<sup>389</sup> Se resume así:

“Desarrollóse la lucha sin mayores incidencias, mereciendo consignarse tan sólo la intervención parcial del comisario Campo, de Beravebú, jurisdicción en la que se hallan paradas algunas máquinas que trabajan por lo regular en Chañar Ladeado.”<sup>390</sup>

El caso de Chapuy es peculiar. Hacia diciembre de 1919 el Sindicato de O. Estibadores reanuda su actividad luego de período de calma. Ratifica su adhesión a la FORA IX y pide instrucciones para presentar pliego.<sup>391</sup> Una semana después presentaron a los cerealistas un pliego de condiciones “análogo al que acaban de imponer los de Carmen”.<sup>392</sup> En una semana, también, obtienen un completo triunfo.<sup>393</sup> Villacampa, en su gira por la zona, en marzo del año siguiente confirma la excelente organización del sindicato.<sup>394</sup> En mayo de 1921, todavía seguía en pie y con autoridad ante los cerealistas.<sup>395</sup>

## **La decadencia**

No se han producido en Santa Fe situaciones represivas como las que vimos en Buenos Aires y veremos en Córdoba, Entre Ríos y La Pampa. La organización obrera resiste los embates mientras se produce en su interior una intensa lucha de tendencias. Sin embargo, a lo largo de 1920 iremos

asistiendo a un progresivo desmantelamiento sindical y a una creciente desmovilización obrera. En efecto, durante 1920 seguiremos asistiendo a la lucha de tendencias y a huelgas y otras acciones obreras, que mostrarán la tendencia mencionada.

En Amenábar, por ejemplo, el Sindicato de Estibadores y Carreros obtuvo un “doble triunfo” en abril: derrotó al “quintismo” y logró la jornada de 8 hs, 9\$ para estibadores y 8 para hombreadores. Los del “V” habían pedido 7\$ y trabajar de sol a sol (12 hs). Como consecuencia de su triunfo, los estibadores de Amenábar constituyeron un sindicato en Santi Spiritu, afiliado a FORA IX.<sup>396</sup> En Arequito, como toda actividad, en mayo los carreros aplican boicot a una casa cerealista<sup>397</sup> y en junio contra otra.<sup>398</sup> En Arteaga, el Sindicato de Estibadores era al principio una sección de San José de la Esquina, ya que desde allí fue constituido. Ahora es autónomo aunque luego de haber tenido entredicho con San José de la Esquina, interviene Adán Ibáñez como delegado de la FORA IX para solucionar el problema y reorganizar a los carreros. Se nombra secretario y comisión administrativa y se tomaron resoluciones como cotizar un centavo por bolsa que carguen, para constituir el fondo social. Los carreros esperan constituir pacto de reciprocidad con estibadores y adherir a FORA.<sup>399</sup>

“Desde que han formado su sindicato los obreros estibadores – de esto hace ya algún tiempo – y realizado diversas conquistas de importancia, todos los camaradas dedican sus mejores energías al mantenimiento de la unidad, para la acción y la vida normal del sindicato. Este representa su fuerza y le cuidan celosamente.”<sup>400</sup>

En Berabevú, a fines de abril están en huelga los estibadores. Llega un escuadrón de seguridad para custodiar crumiros y se prevé pedir solidaridad a Chañar Ladeado, S J de la Esquina, Arequito, Carson, Arteaga y Firmat.<sup>401</sup> La huelga paraliza el trabajo en los galpones y en una desgranadora, permaneciendo unos sesenta carros cargados. Terminó con éxito: reconocimiento del Sindicato, abolición del trabajo a destajo, jornada de ocho horas, salario de \$ 9 a los “hombreadores” y 10 a los estibadores; los obreros se ocuparán de acuerdo con el Sindicato, contralor directo, etc.<sup>402</sup> Los cerealistas no consiguieron suficientes crumiros.<sup>403</sup> En Carmen se produce una de las pocas huelgas en la junta del maíz que conocemos. Para la recolección del maíz el Sindicato de Estibadores y Oficios Varios confeccionó un pliego de condiciones:

“1-Reconocimiento de la sociedad de Estibadores y Oficios Varios y de los delegados que ésta designe para los fines del presente pliego. 2º-La recolección del maíz del presente año, se efectuará por bolsa (como de costumbre) y en la siguiente escala: En la chacra que el maíz rinda desde el 30 al 40 por cuadra, se pagará \$0,70 la bolsa (con la comida); desde el 41 al 50 \$ 0,65; desde el 50 al 60 \$0,60; desde el 61 al 70, \$0,55, 3. Los agricultores, para el levantamiento de la cosecha, ocuparán obreros de esta Sociedad, siendo el compromiso de ésta directamente con los patrones, no permitiéndose ningún “contratista”. 4. Todo patrón que esté dentro de la jurisdicción de Carmen y que ocupare obreros no

asociados a ésta, se hará responsable y pagará \$5 mensuales por cada obrero: para mayor seguridad se debe exigir a cada obrero un recibo del mes en curso. 5. El patrón dará en proporción, lugares higiénicos y abrigados a sus obreros para que duerman. 6. El patrón o encargado, recibirá las bolsas de maíz donde la hayan parado los juntadores, siendo éstas llenadas como de costumbre, para evitar pérdida de tiempo al colono. 7. No será exigida la terminación de la lucha a los obreros si éstos quisieran ausentarse o dejar de trabajar ni será obligación que los obreros trabajen en días feriados. 8. El patrón deberá suministrarles bolsas suficientes a los juntadores para evitar quejas y retardos. 9. Si un obrero por inhabilidad u otra causa, quisiera despedirse, debe tener previa comprobación del delegado de la misma cuadrilla. 10. Todo patrón prohibirá los juegos de azar en su chacra, ni despachará más de ½ litro de vino en las comidas, siendo éstas abundantes y buenas; al juntador sin comida se le pagará \$0,20 más por bolsa con relación a la escala del artículo 2. El peón para la construcción de trojas y sacar maíz, percibirá un sueldo mínimo de \$100 mensuales.”<sup>404</sup>

En abril el gremio presenta pliego contra los cerealistas.<sup>405</sup> En octubre el sindicato enfrenta nuevas “maniobras” quintistas, procediendo a expulsar como traidores a tres de ellos.<sup>406</sup> La presión anarquista continúa en diciembre, a partir de los “portuarios” de Elortondo y Venado Tuerto. También sigue molestando la sociedad anónima “Carreros santafecinos”, que tiene en Carmen una seccional.<sup>407</sup>

En Casilda, según Adán Ibáñez la situación no puede ser mejor:

“Franca y saludable es la reacción que se está operando en esta localidad por la que a la organización sindical de los obreros de distintos oficios respecta. Existen varios sindicatos, la mayoría de ellos de reciente fundación. Marchan a la vanguardia los ferroviarios, Federación Ferroviaria y La Fraternidad. Estas secciones han establecido pactos solidarios, con lo que las fuerzas sindicales de los trabajadores del riel se afianzan. (...)

Los telegrafistas y empleados postales cuentan también con una buena sección, como asimismo los empleados de comercio, panaderos, cocheros y carreros. (...) Por esto, lancé la iniciativa de crear la Federación Obrera Local, y como fuera acogida con entusiasmo hube de regresar a ésta el 23, para iniciar los trabajos pertinentes. Convocóse una asamblea, a la que asistieron representantes de todos los sindicatos resolviéndose que las diferentes comisiones ultimen los trabajos para la constitución del organismo local.”<sup>408</sup>

Finalmente se constituyó la FOL con los siguientes gremios de base: Federación Postal y Telegráfica (seccional), Federación Ferroviaria (sección), Unión Cocheros, Empleados de Comercio y Anexos, Conductores de Carros y Panaderos. Se propone, como primer tarea la organización de los obreros estibadores, en particular, para eliminar al “tantero”.<sup>409</sup>

Similar avance organizativo se da en Colonia Crispi. De paso por Colonia Crispi y Sastre, el delegado Todaro da cuenta de la situación en la primera localidad. Allí se constituyó, con su presencia,

el sindicato de conductores de carros y estibadores, formado por unos 40 obreros. Discutida la adhesión a la F.O.R.A., se aprobó por unanimidad. Quedó designada la comisión directiva y se discutió el pliego de condiciones presentado a los cerealistas de Sastre. Se encuentran ahora preocupados por organizar a los obreros de las localidades vecinas.<sup>410</sup> También hay sindicato reciente en Cruz, se trata de una organización de estibadores.<sup>411</sup>

En agosto tenemos una huelga exitosa de los estibadores de La Vanguardia, dirigido por los sindicalistas. Además, "este triunfo ha demostrado la debilidad de los capitalistas, con crumiros y todo, cuando se sabe atacarlos en su lado flaco. Por esto, ha surgido la idea de atacar al baluarte de la L.P.A. en Cepeda, donde se sabe que el moreno Carlés tiene un ahijado de gerente."<sup>412</sup> En Llambí pasa algo parecido: los estibadores están en huelga en junio, obteniendo la jornada de ocho horas, salario de \$8 por día, pago de las horas extras y trabajo en días feriados con un 100 por ciento de aumento, trabajo con personal federado y aplicación de la ley sobre accidentes del trabajo.<sup>413</sup> En Sandford, se encuentran en huelga los estibadores con apoyo del delegado de estibadores de Los Molinos. Cinco obreros fueron detenidos y trasladados a Casilda.<sup>414</sup>

Mejor es la situación en Sastre. El sindicato de oficios varios presentó a los cerealistas un pliego de condiciones para los estibadores y para los conductores de carros, en abril de 1920. En una semana resulta aceptado.<sup>415</sup> El resultado de la organización obrera se hace sentir rápidamente en mejores condiciones laborales.<sup>416</sup> Mientras se arreglaban asuntos internos del gremio de estibadores, los cerealistas del pueblo decidieron desconocer el pliego de condiciones. Reunida una comisión con los cerealistas, estos terminan aceptando el pliego, "siempre que los obreros de galpón se dividieran por cuadrillas permanentes". Se aceptó, pero durante la negociación se hizo visible que uno de los representantes sindicales había sido sobornado por los patrones, por lo que se procedió a separarlo del cargo. Todaro, delegado de FORA, considera después de esto, que en Sastre "hay un baluarte de la F.O.R.A."<sup>417</sup>

En Santa Teresa, en octubre, el Sindicato de Oficios Varios toma la decisión de aplicar el turno e incluir a los obreros de máquinas:

"Celebraron asamblea el 27 del pasado los socios del Sindicato de Oficios Varios, tomando las siguientes resoluciones: comprender en los turnos de trabajo (en los galpones) al 40 por ciento del personal de máquinas, camaradas que actualmente pasan por un período de intensa desocupación. Algunos estibadores se opusieron. Se comenta desfavorablemente el hecho de que aun el Sindicato no se haya suscripto a bonos del empréstito federal. Acordóse enviar delegados al congreso que tendrá lugar en Santa Fe para constituir la Federación Obrera Provincial."<sup>418</sup>

Una serie de acciones importantes se dan en Cañada de Gómez. En abril, los conductores de carros se adhieren a FORA IX, donde ya estaban los estibadores.<sup>419</sup> En mayo, Adán Ibáñez encuentra en Cañada de Gómez un conflicto grave de estibadores y carreros por incumplimiento del pliego. Los cerealistas se muestran intransigentes, manifestando tener un acuerdo firmado para no reconocer a los

sindicatos. Ibáñez señala que están en la ANT: “Han hecho público un escrito, labrado según dicen, ante escribano, por el que en apariencia, ‘todo cerealista que firme o reconozca el Sindicato, pagará una multa de diez mil pesos’.” La Liga Patriótica y la ANT “prestan su apoyo decidido a los patrones”, trayendo 42 crumiros, que fueron llevados al local del sindicato y persuadidos de volverse a Rosario. Pero,

“Estando ya en la estación y con pasaje sacado la mayoría de los carneros aparecieron “el delegado”, los liguistas el jefe de policía y soldados del cuerpo de seguridad, los que hicieron desalojar la estación y presionaron el ánimo de los rompehuelgas a fin de que se quedaran, como así lo hicieron. Los soldados apalearon a dos hombres indefensos porque protestaron contra el atropello policial. Los crumiros, los mismos que rompieron la huelga en Rosario, salieron formados y vigilados por la milicia hasta un galpón, donde quedaron secuestrados. Al día siguiente comenzaron a “carnerear”.<sup>420</sup>

Como continuaban los abusos policiales, la FORA se entrevista con el ministro de gobierno de la provincia:

“El señor ministro, ante los cargos graves que denunciamos, nos prometió dar las instrucciones del caso para que el nuevo jefe de policía no obrara con la parcialidad del saliente, y manifestó asimismo, estar animado del mejor espíritu de justicia. En consecuencia, serían respetados los derechos: los de los patrones y los de los obreros. Por último, nos interrogó sobre cuáles eran nuestros deseos, a lo que contestamos categóricamente que no queríamos la protección policial, sino que la policía se concretara al fiel cumplimiento de su deber, dejando la solución del conflicto a las propias fuerzas de los actores. Es decir, que la policía dejara de ser parcial; pues se ha visto este caso vergonzosos crumiros que de día están carnereando, salen a la calle, de noche, uniformados con el traje policial. El señor ministro de gobierno ha empeñado su palabra oficial de funcionario. Los hechos demostrarán su espíritu de justicia.”<sup>421</sup>

Adán Ibáñez sostiene que el conflicto que protagonizan estibadores y carreros tiene las mismas características del que contemporáneamente se produce en Ramallo, provincia de Buenos Aires: los obreros presentan un pliego que todos los cerealistas aceptan tras una corta resistencia. Cuando los estibadores piden 1 \$ más de aumento los patrones desconocen a los sindicatos.<sup>422</sup> El conflicto continúa todavía a fines de mayo, con los crumiros trabajando, aunque la actitud de la policía ha cambiado. El nuevo jefe político ofreció su mediación y logró reunir a obreros y patrones en la jefatura, pero los cerealistas se niegan a todo acuerdo. Se espera que la solidaridad de los carreros dé resultado, ya que no se los puede reemplazar con crumiros tan fácilmente. La ANT estableció su sección en el pueblo y junto con la Liga “los cerealistas preparan un plan de ataque en toda la línea con el objeto de romper la organización obrera en los pueblos vecinos de Cañada de Gómez”.<sup>423</sup>

Todavía a mitad de junio se mantenía la huelga en el mismo estado.<sup>424</sup> El gobernador envió un comisionado para mediar en la situación. El comisionado logró un acuerdo que implicaba no tomar represalias con los huelguistas y expulsar paulatinamente a los crumiros. Se da por terminada la huelga, pero los patronos no respetan el acuerdo. La FORA eleva “un extenso memorial al señor gobernador de la provincia, historiando el conflicto y denunciándole las bajas maniobras patronales. Al mismo tiempo, responsabilizamos a los cerealistas de los hechos que puedan acaecer”. Ibáñez parece echarle la culpa a los obreros: “la pasividad de los obreros toca ya sus límites y tendrán que obrar con mayor energía, si quieren ser respetados en sus derechos”.<sup>425</sup> Ante el fracaso de la huelga y las continuas provocaciones de la ANT contra los trabajadores del campo, llamó a un congreso obrero de los pueblos vecinos para hacer frente a la situación. El objeto era emprender una campaña contra la ANT y la liga patriótica y los crumiros. Se presentaron 13 localidades, 29 sindicatos, la FORA y FOL Santa Fe y la de Marcos Juárez. Los presentes son también la Liga campesina de Las Parejas y estibadores y conductores. Además, aunque “había representantes de sindicatos obreros pertenecientes al “quinto”, trabajamos todos con amor y con ahinco para aunar las fuerzas y salvar así el peligro [que se cierne sobre] la organización obrera de las provincias de Santa Fe y Córdoba”.<sup>426</sup> Tomaron como conclusiones editar un manifiesto dirigido al proletariado denunciando a la ANT y a la Liga; emprender una campaña oral y escrita contra esas organizaciones; boicotear a todos los crumiros liguistas; privilegiar el trabajo a los obreros pertenecientes a FORA o al “V”; constituir un comité de relaciones con sede en Cañada de Gómez.<sup>427</sup> Ese comité organiza actos contra la Liga patriótica y la ANT en noviembre. Faltó a la cita la F.O.L. Rosarina del “quinto”.<sup>428</sup>

Otra batalla importante se produce en Pavón Arriba. Como la presencia del quintismo es importante, se le pidió a Ibáñez, de paso por el pueblo, que historiara sus errores para evitar que la plaga se propague. Estuvieron estibadores pero no alcanzaron a avisar a los maquinistas del campo.<sup>429</sup> Así describe Ibáñez la situación en el pueblo:

“Los obreros de este pueblo son viejos conocidos. Tiempo hace ingresaron a la F.O.R.A., a raíz de su iniciación en la lucha sindical. Desde entonces, hace un año, mucho es lo que han progresado, tanto que en todas las luchas que mantuvieron con la clase patronal supieron imponer condiciones, saliendo victoriosos. Y es que los obreros de este pueblo se distinguen, al igual que los de Santa Teresa, por su férrea voluntad y su claro criterio de clase. No son partidarios del charlatanismo hueco, y meditan muy bien antes de dar un paso. Hablando con ellos y a pesar de ser relativamente novicios en la lucha sindical, dijérase que son viejos y aguerridos luchadores, por la altura de sus miras y por elevado y claro concepto que tienen de la lucha de clases.”<sup>430</sup>

Sin embargo, hacia mayo de 1920, los estibadores y conductores de carros deben enfrentar un lockout de cerealistas, que buscan eliminar el sindicato, “contando con la complicidad policial que decretó el estado de sitio en esa población amenazando con detener a los delegados que se enviaran



cosa que se hizo con el “camarada Pascual Ramírez” destacado por Adán Ibáñez a Pavón Arriba. Es más, el 11 “fueron detenidos 11 obreros y al acercarse al local policial J.D. Álvarez secretario del sindicato O de OV fue herido y golpeado lo mismo que su esposa que le llevó medicamentos y ropas. La policía exigía 500\$ de garantía a cada forastero y controlaba los despachos telegráficos para informar a los cerealistas “qué piensan los trabajadores para atacarlos con más vigor.” Adán Ibáñez se comunicó con el gobernador. El lock-out abarca también a El Socorro y Manuel Ocampo.<sup>431</sup>

La policía detuvo a varios miembros del sindicato, mientras “el camarada José D. Alvarez, secretario del Sindicato fue bárbaramente apaleado por un bruto con grado de sargento”. El mismo Ibáñez fue detenido y llevado a la comisaría. Varios días después los patrones resignaron sus pretensiones, los obreros reanudaron el trabajo siendo expulsados los crumiros “liguistas traídos del Rosario.” El diario sindicalista agrega que entre los “carneros del Rosario, habían algunos “quintistas” que exhibían “carnets” de sus “sindicatos” y manifestaban, para justificar su traición, que “así como otros habían roto su huelga, ellos se creían autorizados para hacer lo mismo”.<sup>432</sup>

También en Villa Cañas hay problemas a pesar de los éxitos obtenidos durante la última cosecha. En mayo de 1920 el delegado de FORA IX señalaba que

“Estuvo en ésta el día 3 el delegado de la F.O.R.A., camarada Fortunato Cavallo, quien tuvo ocasión de constatar en qué forma se había producido aquí el conato de huelga general decretada por los “quintistas”. En esa circunstancia, el Sindicato de Estibadores de ésta recibió un telegrama de la “comarcal” de San Eduardo ordenándole “¡Pare! ¡Pare!”, orden que el secretario obedeció y transcribió a los obreros sin reunir siquiera a la comisión administrativa. Fue clausurado el local del Sindicato, y su secretario, se hizo humo, como es de buena práctica “quintista”.

Resultado de la huelga fue la substitución del personal sindicado y la creación de una entidad patronal. Sobre el particular conversó el delegado con el presidente y secretario del Sindicato, en el lugar donde trabajaba. Al incitarlos a reconstruir el Sindicato, alegaron aquéllos que pertenecían al “quintismo”, pero el delegado les observó que los demás compañeros ya habían manifestado su conformidad. Después de una breve discusión, consiguió persuadirlos y a las 19 se realizó una reunión de obreros, ante quienes habló el delegado Cavallo, significando el objeto de la reunión y la conveniencia de reconstituir el Sindicato, haciéndose así. Se hizo una colecta para comprar útiles de secretaría, se fijó la cuota mensual y se resolvió adherirlo a la F.O.R.A.”<sup>433</sup>

En Firmat, la organización ya viene golpeada. Según los sindicalistas, los anarquistas se habían adueñado del Sindicato Obreros Estibadores y Oficios Varios “por la voluntad o capricho de la ‘minoría consciente’”: “el secretario del Sindicato de Estibadores, obedeciendo órdenes del “consejo rosarino”, reunió a una minoría de obreros aprovechando la ausencia de la mayoría, e impuso la separación de la F.O.R.A.” Se espera recuperar el sindicato, pues la mayoría en “novenaria”, en particular a partir del fracaso de la huelga general.<sup>434</sup> En abril se reconstituye el Sindicato de Oficios

Varios<sup>435</sup> y va a la huelga en las máquinas desgranadoras con un pliego fijando la jornada de labor, el monto de los salarios y las condiciones de trabajo.<sup>436</sup> Se considera un éxito el festejo del 1º de mayo.<sup>437</sup> En junio, fueron detenidos por la huelga de máquinas 5 obreros y luego liberados por las gestiones de FORA. La cooperativa agrícola aceptó el pliego<sup>438</sup> pero aparecieron anarquistas quienes reclutan, según Ibáñez, estibadores para mandarlos a trabajar a las máquinas. Se edita un manifiesto denunciando la situación y los estibadores destituyen al secretario, el reclutador de crumiros. Otros “quintistas” seguían en la misma tarea: “esperaban en la estación a los ‘lingheras’ que venían de los pueblos vecinos y les proporcionaban trabajo en las máquinas.” Los de la FOL de Corral de Bustos, del “V” censuraron esta actitud. Estos hombres pertenecían a la UTA que habíase disuelto en el ‘18 por el fracaso de una huelga “por haber muerto el comisario”. Ahora contaba sólo con 24 miembros. La situación se complicó porque la policía de Chovet cerró el sindicato y expulsó a los obreros del pueblo que junto con los obreros del campo en huelga de Los Quirquinchos y Elortondo fluían hacia Firmat. Por esto se decidió por finalizar el conflicto sobre la base de readmitir a todo el personal en huelga. “Así se hizo consiguiéndose algo elemental: salvar la organización.”<sup>439</sup> En la resolución de la huelga, Pongratz se jacta de la capacidad de la FORA para pasar por encima del comisario de Firmat y del jefe político de San Urbano, hablando directamente con el ministro de gobierno de la provincia. Logra así que el jefe político se comprometiera formalmente a poner en libertad a los detenidos y concediera permiso permanente para realizar asambleas y reuniones.<sup>440</sup>

En conjunto, el año 1920 transcurre en relativa calma, hay pocas acciones, pero se nota una avanzada patronal, en particular a través de la presencia de la Liga Patriótica y la ANT. En algunos casos, como vimos, hay una incipiente tendencia al frente único entre “quintistas” y “novenarios” como respuesta a la creciente represión.

En la cosecha 1920-21 se notará la merma de la actividad sindical. Tenemos algunas acciones de dudoso éxito, como en Cañada Rosquín, donde se forma una sociedad de resistencia de obreros agrícolas en noviembre de 1920, presentando a los colonos un pliego de condiciones para los trabajos de la recolección de la cosecha. Según *La Capital*, “los agremiados invitan a los que no lo han hecho todavía o ingresan en la sociedad siendo muy pocos los que no lo han hecho todavía.”<sup>441</sup> Anticipa el mismo periódico, que, dada la resistencia de los colonos, se presume una huelga dura. Según la misma fuente, la huelga de “braceros” quedó solucionada a comienzos de diciembre.<sup>442</sup> Sin embargo, a principios del año nuevo se notifica que “parece que los movimientos obreros en el departamento San Martín no andan muy bien”. Por esa razón la jefatura envió a El Trébol y Cañada Rosquín varios soldados del escuadrón de seguridad, “para contribuir al mantenimiento del orden”.<sup>443</sup>

En El Trébol, a fines de noviembre de 1920, a “pesar de las repetidas conferencias contenidas entre los representantes de los colonos y obreros, no ha sido posible solucionar la huelga de braceros existente.” El problema es que los “colonos están conformes en abonar a los obreros los precios solicitados en el pliego de condiciones, pero se resisten a reconocer la sociedad.”<sup>444</sup> El 28 de noviembre la FOL decretó el paro general en El Trébol y en Piamonte debido a la huelga de los

obreros con los colonos. “Con el propósito de garantizar la libertad del trabajo, llegaron de Rosario varios agentes del escuadrón de seguridad al mando del subteniente Pedro Lanez.”<sup>445</sup> Este departamento, San Martín, fue objeto de razzias policiales y actos de violencia a comienzos de la cosecha, con muertos y heridos.<sup>446</sup>

También tiene estas características la huelga de San José de la Esquina. El sindicato va a la huelga contra los colonos hacia fin de año:

“El Sindicato Estibadores Unidos ha presentado reclamaciones a los colonos, obteniendo satisfacción completa por parte de 160 hasta el 7 de diciembre. Se ha obtenido el triunfo a pesar de todos los obstáculos opuestos por la policía y contra el mal deseo de algunos reacios. Varios compañeros fueron detenidos, pero a esta hora se hallan en libertad. Las nuevas condiciones son semejantes a las que consiguieron otros sindicatos federados.”<sup>447</sup>

En enero de 1921 *La Tierra* notifica un nuevo acuerdo.<sup>448</sup> Por su parte, poco después, los estibadores renuevan por un año más los convenios establecidos en 1920.<sup>449</sup> Sin embargo, en marzo, se da cuenta de la violación al pliego de condiciones en una de las casas cerealistas por parte de un capataz autoritario. Se resolvió “que nadie vaya a trabajar a dicho galpón mientras esté el feroz don Pepe, previo aviso a los señores José M. Cárcano y Cía.”<sup>450</sup>

En Acebal hay huelgas de estibadores y carreros. Los Sindicatos de Oficios Varios y Conductores presentaron un pliego de condiciones en diciembre de ese año. También intentaron llevar la organización a Barlett, pero el comisario detuvo a uno de los delegados diciendo “que no quería agitadores”.<sup>451</sup>

También en Berabevú se vive una situación confusa, aunque con más actividad. La situación sindical, a fines de 1920 es la siguiente:

“Un tanto resentida estuvo la organización sindical de los estibadores, a causa de las incursiones que consiguieron realizar en él los elementos divisionistas de Firmat que menciono más arriba. Pero a esta hora han sido, puede decirse, casi todos desalojados. Estos obreros tienen establecido con los carreros un pacto de solidaridad. Hay un poco de resentimiento entre los compañeros, motivado por gestiones de la F.O.R.A., respecto de un pliego de condiciones que fueron mal interpretadas. Ahora, en estrecho consorcio con los carreros y estando a punto de extirpar la cizaña divisionista, los estibadores de Berabevú podrán imponer nuevas y ventajosas condiciones a los cerealistas.”<sup>452</sup>

Hay represión policial.<sup>453</sup> A comienzos de 1921 hay huelga en las máquinas trilladoras. Los dueños de máquinas trilladoras, con el apoyo de la policía y los crumiros ataca al Sindicato de Oficios Varios que quedó “algo debilitado el Sindicato debido a la inconsciente actitud de unos pocos traidores que se entregaron como ovejas a los dueños de máquinas trilladoras”.<sup>454</sup> Dos meses después,

el Sindicato de Conductores de Carros impuso íntegramente el pliego de condiciones, con el apoyo de los estibadores y oficios varios y autónomos. Se dice que estuvieron cuarenta y seis días en lucha “sin que en dicho tiempo se produjera una sola deserción, logrando paralizar por completo el trabajo hasta obtener el más completo triunfo”.<sup>455</sup> Sin embargo, pocos días después se señala que la sociedad de carreros (que se fundó como sociedad “amarilla”) “vuelve a las viejas andadas” buscando dividir al gremio.<sup>456</sup> Para peor, según el diario sindicalista, ahora los “quintistas” han pactado con los cerealistas, permitiéndoles tomar a los trabajadores que quieran en forma de “trabajo libre”, aunque se pudo desbaratar la maniobra.<sup>457</sup>

En Arequito hay muy poco movimiento. A fin de año, el sindicato presenta pliego de condiciones a los colonos y dueños de máquinas en la cosecha de trigo y lino, aceptándose sin huelga.<sup>458</sup> El Sindicato de Estibadores Unidos presentó reclamos los cerealistas: se aumenta el jornal en \$ 2 por día, es decir, de \$ 8 pasa a ser de \$ 10. Se espera que no opondrán resistencia.<sup>459</sup> Sin embargo, a comienzos de enero todavía están en huelga.<sup>460</sup> En Santa Teresa el Sindicato de Oficios Varios impuso y generalizó el pliego de condiciones para trabajos agrícolas, mientras los apuntadores y recibidores de máquinas constituyeron una sección del sindicato y confeccionaron un pliego que presentaron a los patrones, suspendiendo las tareas.<sup>461</sup>

En Chabás son los braceros los que constituyen sindicato a comienzos de la cosecha 1920-21.<sup>462</sup> Los peones de trilladoras van a la huelga, que se transforma en una huelga general local de los gremios de cosecha.<sup>463</sup> En Los Quirquinchos, la única noticia de huelga es la presentación de un pliego de condiciones, sin especificar sobre qué, en diciembre de 1920.<sup>464</sup> Presentan pliego elaborados por la Comarcal de Corral de Bustos, rechazando el uso de “australianas”, 8 horas y aumento salarial. La comarcal fue destruida por los gobiernos de Córdoba y Santa Fe. Tenemos noticias también de acciones en Santa Isabel. Hacia fin de 1920, “tras la limpieza que se hizo para sacar toda la roña que tenía dentro la organización”, se vuelve a la lucha. Se habla de deserciones y expulsiones. Buscarán eliminar a los tanteros, que hasta ayer eran miembros del sindicato.<sup>465</sup> No sabemos cómo les fue. A los que no les fue muy bien fue a los braceros de Tres Lomas que están en huelga a fines de 1920. Se dice que 150 colonos firmaron el pliego de condiciones y apoyaron a campesinos en huelga.<sup>466</sup> También se da cuenta de represión:

“La policía de ésta ha cometido incalificables atropellos. Clausuró el local obrero (día 9) y detuvo el 10 a seis obreros y los apaleó brutalmente. El 11 se improvisa una manifestación, compuesta de mujeres, para reclamar la libertad de aquéllos, dirigiéndose con ese objeto hacia la comisaría. Una cuadra antes es detenida, la manifestación por los policianos, que dieron de culatazos a las mujeres, dando este lugar a una nueva protesta en cuya circunstancia los policianos disparan como treinta tiros a quema ropa resultando muerto el compañero Reinoso y heridos otros dos compañeros y una mujer.”<sup>467</sup>

En Elortondo, en enero de 1921, los estibadores y carreros se encuentran nuevamente en huelga. *La Prensa* describe así la situación:

“Han transcurrido 22 días sin que la huelga de estibadores y carreros se haya resuelto. Desde hace varios días se encuentra en ésta el teniente de bomberos Moreno, con 10 hombres. Los huelguistas hicieron parar las trilladoras de los señores Benetti Hermanos; muchos peones volverían al trabajo, pero por temor a los cabecillas de ideas avanzadas no lo hacen. De no tomarse medidas enérgicas la población sufrirá las consecuencias de este estado de cosas pues el comercio está paralizado.”<sup>468</sup>

Todavía en febrero el conflicto seguía sin solución, según los socialistas, por culpa del jefe de policía, que estimula a resistir a los cerealistas.<sup>469</sup> A mitad de mes, sin embargo, “después de dos meses de huelgas continuas, la tranquilidad ha vuelto a renacer”. *La Prensa* hace un racconto de la huelga:

“Lo que dio origen a los movimientos fue que en un principio obreros y colonos no pudieron llegar a un acuerdo, levantándose la cosecha con elementos de otros pueblos y con mucha dificultad. Antes de que terminara el corte, manos criminales incendiaron seis parvas de trigo de propiedad del señor Antonio Baravalle, y la justicia no pudo descubrir a los autores. Cuando se trató de salir con las máquinas trilladoras, un nuevo conflicto entre los dueños de esas máquinas y los obreros vino a agravar la situación, pues la sociedad obrera local decretó la huelga general. Entonces comenzaron los desmanes y el envío de pliegos de condiciones a comerciantes cerealistas, etc., los cuales eran completamente inaceptables. Ante la amenaza de asaltos y venganzas, la policía local solicitó refuerzos, enviándose de Rosario, diez bomberos al mando de un teniente, los cuáles fueron retirados debido a los sucesos de aquella ciudad cuando más falta hacían.

Al siguiente de haberse retirado estas tropas, elementos ácratas bien armados salieron al campo para parar las máquinas trilladoras, consiguiendo su propósito; después se internaban en los maizales donde era imposible prenderlos. Ante estos hechos, la jefatura política, envió fuerzas de otros pueblos con las cuales se organizaron rondines rurales.

En una recorrida en automóvil de un rondín, compuesto de cuatro policías, éstos llegaron a la trilladora del señor Lorenzo Vidigh, en el preciso momento que los cabecillas ácratas hacían suspender la trilla; éstos al verse sorprendidos recibieron a balazos a la autoridad, cuyos componentes con suma habilidad echaron cuerpo a tierra sosteniendo una verdadera batalla campal, resultando heridos en la refriega los huelguistas León y Antonio Pinillos y Evaristo González, todos españoles. Este último falleció a las pocas horas. La policía salió ilesa. El que se salvó milagrosamente fue el “chauffeur”, pues en la carrocería del automóvil se cuentan 24 balazos. Habiéndose reducido a estos superiores que tenían dominados a la mayoría de los obreros, éstos han vuelto al trabajo.”<sup>470</sup>

Un testimonio posterior nos arrima una versión distinta:

“Contaba mi abuelo que entre Melincué y Elortondo merodeaba el escuadrón de seguridad, a caballo. Junto a una máquina agrícola adonde trabajaban peones rurales mataron a dos hermanos porque hubo huelga de peones y carreros, un tercer hermano escapó herido cruzando el campo y, al llegar a Elortondo, lo amarraron y lo mataron también. Disolvieron el sindicato de carreros, el de los obreros y el de “oficios varios”.”<sup>471</sup>

El mismo clima represivo y con presencia de la Liga Patriótica se vive en Rufino.<sup>472</sup> La muerte de un sargento parece desatar una verdadera razzia policial:

“Con motivo de los sucesos que son del dominio público, acerca de los cuales LA PRENSA se ha ocupado ampliamente, relacionados con los movimientos huelguistas de este pueblo, la policía sigue en la tarea hasta poder individualizar al presunto matador del sargento. Hasta la fecha siguen detenidos por los desórdenes ocurridos en las circunstancias que son conocidas: Serafín Silva, Eduardo Chanas, Fernando Game, Juan Biteri, Arturo Z. Saldaña, Niestich Vido, Ramón Luzuriaga, Venceslao Zapata, Jesús Carranza, Jacobo Ponte, Antonio Daniele, Francisco Fernández, Agustín Ponce, Martín González, Andrés Cayetano, Pedro Romero, Domingo Moro, Juan Ventura, José de León, Pedro Rossi y José Pérez, y remitidos a disposición del juez de instrucción: Juan Sachi, Eduardo Chanas, Ricardo Aguilar, Santiago Terreno, Luis Mossi, Cándido Alcalde, Fermín Alcalde y Guillermo Perinetti.”<sup>473</sup>

Una batalla importante se libra en Carmen. Hacia fin del año 1920 se encuentran en huelga los obreros de la trilla.<sup>474</sup> Se notifica también que los colonos no aceptan el pliego presentado por los sindicatos de Estibadores y Oficios Varios.<sup>475</sup> A raíz de la huelga, el comisario citó a Olguín, secretario del sindicato, pretendiendo que no debía hacer circular ni fijar en las paredes unos volantes del Sindicato.<sup>476</sup> La fuente obrera reconoce que las demandas son módicas, por lo que se aceptará fácilmente, cosa que sucede poco después.<sup>477</sup> Sin embargo, comienza la presión policial:

“Desde los primeros días de diciembre, la policía local, en consecuencia con los cerealistas, esfuerzase en ahogar la propaganda sindical designada por los compañeros más destacados del sindicato. El día 11 fue citado a la comisaría el secretario del sindicato a raíz de la impresión del volante que más abajo reproducimos y cuyos ejemplares fueron secuestrados (...) El día 25 fue nuevamente citado el compañero secretario de los estibadores por el comisario general José O’Dinger, con residencia en Venado Tuerto. Esta vez el secretario fue groseramente recibido tratándolo el comisario de “agitadores” y “vividor” luego le dijo que no convocara más reuniones en el local social, que la sociedad obrera no tenía facultades para presentar pliegos de condiciones y reglamentar el trabajo de los asalariados; que los trabajadores deben trabajar como puedan y los patronos pueden remunerarlos a

su antojo (...) Dijo también el comisario en cuestión que el secretario se fuera del pueblo. Más adelante amenazó con aplicarle el artículo 25 de la ley capitalista.”<sup>478</sup>

El volante en cuestión dice lo siguiente:

“El asamblea del 5 del actual se acordó la siguiente: que todo trabajador de la localidad se abstenga de ocuparse en las faenas de la cosecha hasta tanto los colonos firmen el pliego de condiciones que sostiene el sindicato. El obrero “carnero” que infrinja lo establecido, se hará acreedor de la represalia social. Colonos indiferentes: Los obreros no trabajarán en trilladora que trille a esa chacra y si lo hicieran con personal adventicio la comisión oficios varios solicitará solidaridad a los estibadores y carreros simpatizantes para que no carguen ni descarguen el cual precedente de dicha chacra.”<sup>479</sup>

En enero es detenido nuevamente el secretario Olguín. Conducido a la comisaría local, permaneció encerrado en un calabozo 17 y ½ hs. *La Vanguardia* señala la connivencia de la policía con los cerealistas, persiguiendo a los trabajadores con “los procedimientos más violentos” para deshacer las organizaciones obreras. “Llega al extremo de convertirse en reclutadores de crumiros.”<sup>480</sup>

Finalmente, la huelga de trilladores quedó terminada el 7 de enero, con la firma de un pliego igual al del año anterior, salvo por un aumento menor para el quintal de lino trillado. Olguín presentó su renuncia a la dirección del gremio, pero fue rechazada.<sup>481</sup> La policía resistió el acuerdo hasta último momento, tanto el jefe político de San Urbano como la policía de Carmen.<sup>482</sup>

En Peyrano se produce una derrota importante, con presencia de la Liga Patriótica. Para la cosecha 1920-21, el Sindicato de Oficios Varios decidió mantener los mismos salarios que regían hasta el momento.<sup>483</sup> En febrero de 1921, un pelotón de guardiacárceles, “traído ex profeso de San Nicolás”, asaltó el local del Sindicato Obrero de Oficios Varios, “llevándose todos los modestos muebles, libros, dinero, escudo, etc. y clausurando sus puertas”. La policía y los liguistas hirieron a seis obreros. Se procedió luego a allanar todos los locales sindicales y a detener a los que allí estaban. En total se detuvo a cuarenta, trasladados a Santa Teresa primero y a Villa Constitución después, “en una chata (...) custodiados por fuerzas armadas a máuser y bayoneta calada”. Los cerealistas dieron vida a un “centro de amarillos”.<sup>484</sup> En marzo, el delegado de la FORA encuentra un clima difícil:

“Los obreros de este pueblo, son combativos y cuentan con espíritu de sacrificio, elementos que hubieran facilitado el triunfo, pero faltos de orientación y encarcelados los compañeros más activos, no pudieron desenvolver su propaganda como era posible hacerlo sin el estado de sitio que se aplicó.”<sup>485</sup>

El final de la cosecha comienza a mostrar un agotamiento marcado de la acción sindical. En relación a Llambí, *La Organización Obrera* señala, en marzo de 1921, que

“En esta localidad existió un fuerte sindicato que reunía gran número de obreros, pero pasan los federados por un momento crítico debido a la obra de traición de un grupo de inconscientes, dedicados al carneraje (...) Causa de su conducta (...) que la mayoría de los obreros se encuentran sin trabajo, pero no sin ánimo para seguir luchando por levantar el sindicato. Con este fin se reunirán en breve y volverán a restablecer los derechos obreros.”<sup>486</sup>

En Pavón Arriba, la Liga se hace presente en el pueblo a comienzos de 1921, generando una situación de tensión.<sup>487</sup> El mismo efecto disuasorio tiene la presencia acrecida de la policía. En Serodino, A fin de año, la situación parece haber cambiado:

“Las máquinas trilladoras están listas para salir. Este año contrariamente a lo sucedido en años anteriores no se nota agitación entre los obreros, habiendo la policía local tomado diversas medidas para impedir la entrada de agitadores profesionales.”<sup>488</sup>

Durante el año 1921 veremos el desgranamiento de toda la estructura sindical creada estos años, con una fuerte participación de la Liga Patriótica en acciones represivas.

En Totoras, por ejemplo, un lugar con importante presencia anarquista, se vive una situación precaria:

“Vive en ésta, un señor burgués de nombre José Venoglio, al que parece le molesta que haya gente que procuren el bienestar de la clase obrera. Como en estos últimos tiempos el proletariado de estos contornos daba señales de vida y por lo consiguiente se empezaba a organizar, no encontrando otro medio para desatar una reacción, han recurrido al socorrido cuento del terrorismo. Así vemos que de la noche a la mañana estalla un cohete al que se le dio nombre de bomba en la puerta del comercio del susodicho burgués. Las “malas lenguas” aseguran que este cohete ha sido colocado por el mismo burgués con el propósito de justificar así todos los atropellos que se cometen en estos casos. Inmediatamente, como es de práctica, la policía se desata deteniendo en primer término a los compañeros que se destacan en la organización. Entre ellos, fue detenido el compañero S. Flores el que, por ser secretario del sindicato, fue objeto de malos tratamientos y golpeado en Cañada de Gómez, adonde fueron conducidos por empleados de la policía rosarina, venidos con objeto de aclarar el misterio. No contentos con eso, y en vista de que tenían que poner en libertad a los detenidos, empiezan a conducir sin más ni más a otros tranquilos vecinos de la población, lo que ha provocado en todo el pueblo un sentimiento de indignación, por el proceder altamente arbitrario de estas policías, que conservan aun la tradición mazorquera de sus mayores.”<sup>489</sup>

Los anarquistas habían comenzado una campaña de reorganización en noviembre de 1921. La



FOC convoca a una reunión a tal fin, concurriendo delegaciones de Lucio V. López, Serodino, Clark, San Genaro, Totoras, Maciel. Se nombra consejo reorganizador. La campaña reorganizadora inspirándose siempre en los principios contenidos en el Pacto Federal de la F.O.R.A..C.. Concorre a esta reunión un delegado por la F.O.P. de Santa Fe, Méndez. Terminado el evento, los delegados son llevados a la comisaría,

“los que se vieron obligados a oír, las majaderías de este señor, que se manifestó ardiente defensor de los obreros y con suficiente poder como para hacer bajar al gobernador de la provincia si ello fuera necesario, para protegerlos; pero que no quería que los obreros trajeran agitadores profesionales de otra parte, y ordenando a los compañeros Forcat y Méndez, que hicieran inmediato abandono del pueblo.”<sup>490</sup>

Por la misma situación atraviesan los anarquistas de Piamonte. Los sindicatos de Piamonte convocaron a un congreso regional, en El Trébol, el 20 de setiembre, formando una comarcal cuya influencia crecería a todo el territorio del Depto. San Martín. En octubre se produjeron enfrentamientos entre obreros federados y crumiros, con varios heridos. A fin de año, los colonos pidieron auxilio al gobierno por amenazas de paralización de la cosecha por el SOV. Se ve que los escucharon porque

“El consejo provincial de la F.O. Provincial de Santa Fe se ve en la necesidad de levantar la voz de protesta ante los inicuos y salvajes atentados cometidos por los mazorqueros uniformados y los lacayos incondicionales de los (...) dueños absolutos de vidas y haciendas de ese pueblo, cuyos odios contra la masa productora, que en estos momentos [desarrollan el] movimiento agrario se levanta fuertemente (...) para exigir algo de lo que por ley natural le corresponde, se desbordaron violentamente ahogando sus voces de protesta en la forma más despótica y criminal. Los hechos cantan: estando los compañeros de Piamonte dispuestos a hacer cumplir el pliego de condiciones presentado a los capitalistas del lugar, hicieron parar algunas máquinas que salían a traicionar el movimiento y en vista de esto, el jefe político [esperó] a la comisión que [encontró a los] compañeros a 150 metros más o menos de la máquina. fueron recibidos por el personal crumiro con una descarga cerrada de Winchester. Ante un ataque tan brutal como éste, resolvieron con toda serenidad [retirarse] para evitar posibles complicaciones; pero a la una de la tarde arden unas parvas, pretexto suficiente que usan los [elementos] policiales para clausurar el local [y] encarcelar a un numeroso grupo de compañeros que tranquilamente se hallaban reunidos en el mismo, manteniéndolos rigurosamente incomunicados.”<sup>491</sup>

Los obreros detenidos son liberados poco después, “no sin antes haber sido brutalmente vejados por la policía” y amenazados para que abandonen el pueblo.

Igual situación se vive en Acebal. Está presente la Liga, que cuenta con un diario, *El Defensor*, que “calumnia y denigra con vileza a los trabajadores conscientes que se detienen en Acebal, con el ánimo de hacer propaganda anarquista e incita además a la policía a cometer atropellos en su contra”.<sup>492</sup> Se reconoce que, “debido a las bestialidades cometidas el [año] pasado por los asesinos de la Liga, los camaradas que luchaban con denuedo para tener a raya la soberbia de los capitalistas, se han dispersado hacia otros lugares”.<sup>493</sup>

En Tres Lomas, a fines de 1921, los anarquistas fundan la Sociedad de Resistencia Oficios Varios y UTA 3 Lomas.<sup>494</sup> Comienzan inmediatamente las detenciones de dirigentes anarquistas.<sup>495</sup> Por supuesto, la Liga patriótica está presente en el pueblo:

“Las constantes amenazas a los obreros organizados de Tres Lomas, por parte de la policía que obedece a las órdenes de varios liguistas de la localidad, tales como el famoso “capitán” de “La Grande del Sud” y Marcaida (comerciante) Graciarena y un tal Zacarías (caudillo radical) y otros varios, todos estancieros y comerciantes, tuvieron como resultado la muerte del compañero Martín Reynoso, y el compañero Faracobi herido en dos balazos en un brazo. El tristemente célebre capitán, el año pasado tenía a su disposición en la estancia un escuadrón de cosacos; estas bestias uniformadas, obedeciendo a las instrucciones de este chacal, recorrían las campiñas sembrando el pánico entre los trabajadores indefensos. La comisión, en cada chacra, preguntaba al colono si había alguno que protestase o que hablase con los demás compañeros en sentido de pedir mejoras o de las ideas anarquistas, para sacarlo y apalearlo, tal como le sucedió al compañero González, apaleado brutalmente, haciendo simulacros de matarlo a la menor protesta. En el pueblo eran sacados de las fondas, llevados al destacamento, y después de ser apaleados en los calabozos, eran obligados a salir a trabajar por tres o cuatro pesos según les habían ordenado los liguistas.”<sup>496</sup>

Poco después se describe un verdadero clima de terror.<sup>497</sup>

En Armstrong, por las mismas fechas, nada parece quedar en pie, ni anarquista ni sindicalista:

“Ponemos en conocimiento de los compañeros que hemos formado una agrupación anarquista, con el único propósito de propagar nuestros más caros ideales. Ello obedece a la desorganización completa de los sindicatos obreros. La desaparición de los sindicatos en esta localidad, se debe única y exclusivamente a la falta de conciencia entre los trabajadores, es decir, el poco conocimiento que tienen del ideal de más alta justicia social que el ser humano puede concebir. Por lo tanto, nos proponemos intensificar, en todo lo que nuestro alcance nos dé, la propagación de los principios filosóficos del anarquismo.”<sup>498</sup>

Los Conductores de Carros de Cañada Seca, afiliados a FORP aceptan seguir manteniendo el comunismo anárquico como finalidad,<sup>499</sup> pero denuncian abusos policiales y de la Liga que

transforman la decisión en una cuestión retórica: “Son ya insoportables los abusos de que un tiempo a esta parte comete la policía de ese pueblo. Las detenciones sin causa y las violaciones de domicilio están a la orden del día.”<sup>500</sup>

En El Trébol, en setiembre, se da noticia de una conferencia organizada por este sindicato que logró resistir la ofensiva “liguista-estatal, sufrida en la cosecha pasada”. Se considera que fue una “terrible reacción” contra los obreros.<sup>501</sup> Recién a fines de 1921 se puede reanudar las tareas de reorganización de la comarcal.<sup>502</sup> La Comarcal creada, en vistas a la cosecha que se avecina, llevó adelante una serie de conferencias llamando a todos los trabajadores agrícolas de los pueblos de la zona, “como así también a los que vienen de las ciudades con el fin de trabajar en la faena de recolección” a organizarse. Al mismo tiempo busca “hacerles conocer a los colonos el pliego de condiciones confeccionado por esta federación para cortas y trillas”. Tratando de extender el movimiento, varios miembros de la comarcal hicieron propaganda en Cañada Rosquín,<sup>503</sup> en María Susana y Piamonte.<sup>504</sup> Sin embargo, con la excusa del incendio de unas parvas de trigo, se clausura del local y se mete en prisión a “los compañeros más activos de la organización”. Los trabajadores habían presentado un pliego de condiciones confeccionado por la comarcal, “y para que éste fuera cumplido, comisiones de obreros recorrían las máquinas”. Todo iba bien hasta que

“llegan [los huelguistas] a una de las máquinas en la chacra de Fiorito, a distancia de 150 metros fueron recibidos a balazos de winchester; al verse atacados de esta forma y no teniendo los trabajadores armas de largo alcance, encontrándose en situación desventajosa, teniendo que aguantar el fuego que se les hacía desde las parvas y máquinas, sin tener donde guarecerse, en el rastrojo limpio, optaron por retirarse sin tener que lamentar la pérdida de ningún compañero. Esto sucedía a las nueve y media y a las siete las parvas eran presa de las llamas.”

Comienzan entonces las detenciones de los miembros el sindicato a pesar de que hay sospechas de que “fue el mismo dueño el que la prendió y apagó para presentar el argumento del incendio intencional”. Allí terminó la aventura de la comarcal, terminando sus dirigentes presos en Santa Fe.<sup>505</sup>

En Las Rosas, los obreros son atacados por la Liga patriótica. Según *La Fronda*, la brigada comunicó que se estaba reorganizando “luego de una agotadora lucha con gremios hostiles que habían desatado una huelga sangrienta. Luego de ella, se atrajeron a los obreros, los que formaron la sociedad indicada bajo el lema “Patria, orden y trabajo”.<sup>506</sup>

En Venado Tuerto se vive en el mismo ambiente. Hacia fines de 1921, *La Protesta* sintetiza la situación:

“En la provincia de Santa Fe las cosas no andan mucho mejor que en la de San Juan; sólo que ahí no hacen tanto ruido... pero no por eso los hechos carecen de importancia. Allí no se asesina al

gobernador y a los burgueses dueños de la provincia, pero se encarcela en gran cantidad a los compañeros de alguna figuración en el sindicalismo militante; luego de apresarlos se les aplican horribles palizas para que se confiesen culpables de imaginarios delitos. En Venado Tuerto fue apresado días pasados el compañero secretario de la federación local y molido a golpes con la tradicional goma de llanta rosarina. La federación destacó un núcleo de compañeros de varios gremios para que se entrevistaran con dichos compañeros y recabara de la policía aunque no fuese su libertad, por lo menos un tratamiento más humano. ¡Y a buen puerto fueron por leña! De la entrevista quedó otro compañero preso: el secretario de los panaderos.

En vista de estas arbitrariedades, que tienen todos los síntomas de una provocación, la federación local decretó la huelga general de todos los gremios, la que es unánime por el momento, y seguirá siéndolo hasta conseguir la libertad de los dos compañeros encarcelados.”<sup>507</sup>

Hay amagos de huelga, pero con resultados desconocidos, lo que, otra vez, no es buena noticia. Es el caso de Villa Amelia, por ejemplo, donde los braceros exigen aumentos salariales.<sup>508</sup> En Firmat, otrora importante centro huelguístico, el corresponsal de *La organización obrera* denuncia un intento de masacre por parte del comisario del pueblo y la Liga Patriótica, frustrada por la suspensión de un acto programado para el mes de junio. Como represalia, el comisario procede a varias detenciones.<sup>509</sup> La represión es generalizada en toda la provincia. En Rosario, por explosión de un petardo en la casa del jefe de la Liga Patriótica de la ciudad se detiene a miembros de FOL y FOP.<sup>510</sup> El clima es muy pesado:

“La mayor parte de los camaradas conocidos de Rosario están presos, los gremios no pueden reunirse en asamblea, ni discutir la situación, los elementos acaudillados por la maffia patrioter, y amparados por la policía se atreven a aprovechar esta oportunidad para realizar sus ruines venganzas y manifestar su acultura y su salvajismo. Un camarada rosarino nos pide advirtamos a los compañeros de esta capital y de las provincias, se abstengan de enviar correspondencia a Rosario, sobre todo a las organizaciones para evitar que caiga en poder de la policía.”<sup>511</sup>

La situación en Rosario es comparable con la de pueblos como Carlos Pellegrini. En enero de 1921, el general Eduardo Oliveros Escola organiza brigadas de la Liga en la zona y en marzo informa que la brigada del pueblo había impuesto el orden, deteniendo y encarcelando a varios activistas obreros. A fines de 1921 se hace el siguiente balance en las páginas de *La Protesta*:

“En Carlos Pellegrini la organización fue barrida por la brutal reacción policial, que como recordarán los trabajadores, el año pasado los compañeros fueron apaleados bárbaramente y ensillados como caballos de montar, siendo perseguidos durante todo el año los compañeros de la localidad, viéndose en la necesidad de emigrar a otros pueblos; los colonos aprovechándose de la falta de organización

este año están sacando el [trabajo] a precios irrisorios. Esperamos que los trabajadores de Carlos Pellegrini han de volver a reorganizarse (...) por ello pueden contar con el apoyo solidario de la comarcal que ha de hacer lo que esté de su parte.”<sup>512</sup>

Según otro testimonio, la huelga de Carlos Pellegrini “fue una gloriosa gesta de los obreros rurales. La reprimieron a sangre y fuego. En la lucha cayó Pedro Herrera, el primer mártir del PC de la provincia de Santa Fe.”<sup>513</sup>

Según Caterina, “a solicitud del vecindario”, la Liga envió al general Eduardo Ontiveros Escola a constituir una brigada en 1921, porque allí “se debió soportar por mucho tiempo el azote de los agitadores que intentaban por todos los medios perturbar la tranquilidad de los trabajos rurales”, con amenazas, incendios de parvas y boicots. Se realizaron “batidas” que dieron por resultado la desaparición de “los haraganes que no trabajan ni dejan trabajar”, pues se los llevó a la cárcel donde reclamaron la presencia de un parlamentario socialista.”<sup>514</sup>

Termina entonces, hacia fines de 1921 la que es, posiblemente, la más rica de las experiencias sindicales rurales de la historia argentina. Es indudable que la recuperación económica y la represión patronal hicieron su parte en el resultado.

### c. Córdoba

#### Vientos de cola

A fines de 1917 la situación es descrita de la siguiente manera por *La Prensa*:

“Las noticias que llegan sobre el rendimiento de las cosechas, son muy halagüeñas, como así también sobre la abundancia de brazos, que se cree sobrarán. En determinadas zonas, los salarios que habían llegado hasta dos pesos por cuadra, han bajado hasta los ochenta centavos por igual extensión en vista de la abundancia de brazos. Desde algunos puntos informan que la aglomeración de braceros ha provocado emigración en masa hacia otros lugares. Por esta ciudad continúan desfilando innumerables braceros; muchos de los cuáles efectúan el viaje a pie, y los trenes pasan con gran cantidad de peonadas. A pedido de las autoridades locales, se han enviado refuerzos a distintos puntos de las zonas agrícolas para garantizar el orden, amenazado por la concentración de braceros.”<sup>515</sup>

Los temores por la posibilidad de disturbios no tienen que ver con huelgas, por lo que parece. En la cosecha siguiente, el sindicato se hará presente en Bell Ville:

“Se ha constituido una sociedad de estibadores, la que pasó un pliego de condiciones a las casas cerealistas, en el cual pide el horario de 8 horas de trabajo, seis pesos diarios de jornal y otras mejoras. Luego se reunieron los delegados de los obreros y patronos de las casas cerealistas y en medio de la mayor armonía se resolvió, salvo pequeños detalles, acceder al pedido de los trabajadores. Los patronos accedieron también a pagar ocho pesos diarios para cargas especiales, siempre que la sociedad se comprometa a suministrar peones. Los delegados se comprometieron a contestar más tarde, después de consultar a la comisión directiva de la asociación.”<sup>516</sup>

Sin embargo, la primera noticia de huelga en Córdoba, en esta etapa, la tenemos en Marcos Juárez, en diciembre de 1918, de obreros estibadores, logrando la jornada de 8 horas y aumento de jornal.<sup>517</sup> Según *La Prensa*, no hay ningún tipo de incidentes en el pueblo, pese a las varias huelgas en marcha. La huelga de metalúrgicos se resolvió favorablemente, reconociéndose la jornada de 8 horas y aumento del salario. La huelga de carreros está en vías de resolverse, según el mismo cronista.<sup>518</sup>

En Los Surgentes, los estibadores y carreros presentaron un pliego de condiciones considerado excesivo por los comerciantes, que intentan trabajar con personal no federado, para lo cual han solicitado protección a la policía departamental. Según *La Prensa*,

“El jefe político manifestó a la delegación de comerciantes que lo entrevistó, que mientras no se produzcan hechos de sangre, no está dispuesto a hacer intervenir en ninguna forma a la policía, lo que sabido por los huelguistas anuncian que detendrán a todo vehículo que intente intervenir a este pueblo. Los huelguistas han impedido descargar mercaderías que nada tiene que ver con este movimiento, y ante el pedido de amparo hecho a la policía local, ésta ha manifestado que no puede intervenir.”<sup>519</sup>

En Canals, los primeros datos de acción sindical llegan de la mano del delegado de FORA, Bartolomé Senra Pacheco, de comienzos de 1919. Existe desde principios de enero un sindicato, la Sociedad Obrera de Oficios Varios, “compuesta en su mayoría por los peones estibadores de las casas cerealistas de la localidad”.<sup>520</sup> Durante unos veinte días se extendió una huelga de estibadores y carreros, obteniendo los primeros aumento de sueldo, reducción de la jornada, reconocimiento de horas extras, pago doble domingos y feriados y establecimiento de turnos; los segundos, aumento de tarifas. El sindicato se consolidó, “llegando a contar en su seno con 160 trabajadores”.

A raíz del triunfo, “los obreros desorganizados de las localidades vecinas (...) acudieron a Canals a gozar de los resultados conseguidos por el sindicato obrero.” Esta afluencia estimuló a los capitalistas a no cumplir lo convenido en relación al turno. Se decretó la huelga contra la casa Aramburu, traicionando el movimiento “4 de los peones; a estos se agregaron el día siguiente en carácter de crumiros, 3 turcos. Todos eran gente desconocida en el pueblo, aprovechadores, por tanto, de las mejoras alcanzadas por el esfuerzo ajeno”. La patronal denunció al gremio ante el jefe político del departamento Unión, al que pertenece Canals, señalando que los trabajadores pretendían asaltar e

incendiar el galpón de cereales y los almacenes. El funcionario en cuestión envió ocho hombres de caballería y se trasladó al pueblo, al que declaró en estado de sitio, ordenando la detención del secretario general de la sociedad obrera, Roberto Halles y de los socios Francisco Guzmán y N. Galván, acusados de asalto y extorsión. Ordenó también la clausura del local sindical. Las detenciones continuaron:

“En la tarde de ese día fue detenido Benjamín González, secretario de actas de la sociedad, por transitar acompañado por las calles del pueblo; el día 5 fueron detenidos Jesús Fernández, secretario general interino, acusado de reunir en su casa gente sospechosa; Vicente Bordalonga y Jesús Quinteros, acusados de acuerdo con cierta disposición de la ley social, por haber gritado ¡Carnero! y Ramón Ledesma, Valentín Zavala y Emilio Rugliani, por andar juntos por las calles del pueblo. Ese mismo día 5 se ausentó de Canals el jefe político sin tomar declaración a ningún detenido ni hacerle saber la causa de su detención.”<sup>521</sup>

El delegado de FORA se entrevista con el comisario y el Juez de paz y logra el levantamiento de la clausura y la libertad de los presos. También telegrafió al ministro de gobierno provincial y consiguió la libertad de los detenidos en Bell Ville, donde permanecieron seis días incomunicados. Los rompehuelgas desistieron de su actitud luego de hablar con los federados, mientras Pacheco se entrevista con Aramburu por segunda vez. En dicha reunión,

“se me hizo saber que la casa adoptaba el criterio de los obreros en cuanto a cantidad de obreros a turnarse, pero que no aceptaría en su galpón gente inepta para el trabajo ni personal extraño a él. (...) Además la casa aceptó el nombramiento de su delegado dentro del galpón, al cual los patrones harán los reclamos que crean convenientes.”

Quedó así solucionado el conflicto y Senra Pacheco se vuelve no sin antes dar una conferencia en la plaza del pueblo ante 300 trabajadores.<sup>522</sup>

En Leones, futuro epicentro de uno de los grandes combates del período, desde enero de 1919 hay actividad sindical de estibadores y carreros. A fines de enero están en huelga ambos por el reconocimiento sindical y la no ocupación de no agremiados. Los estibadores llegan a un acuerdo el 20 de febrero y los carreros el 28. Se producen disensiones internas por la recriminación de los carreros de falta de solidaridad.<sup>523</sup>

En Camilo Aldao y General Baldissera, los peones van a la huelga durante marzo, abril y mayo, según Ansaldi y Veci, con manifestaciones de violencia, con huelguistas armados y destrucción de alambrados.<sup>524</sup>

Según nuestros datos, entonces, la cosecha 1918-19 en Córdoba habría dejado una buena cosecha en términos de organización sindical. El año '19 continúa en esa tónica. En Camilo Aldao,

por ejemplo, luego de los hechos mencionados, según Ansaldi y Veci, hay huelga de trabajadores rurales desde marzo a setiembre, con resultados negativos. No serán los juntadores de maíz los que darán la nota, sino los estibadores. En Idiazábal hay huelga de estibadores, en mayo, exigiendo aumento de salarios, disminución de jornada y reconocimiento sindical. Concluye con acuerdo.<sup>525</sup> En agosto, la organización progresa en Marcos Juárez, donde se forma un sindicato de estibadores.<sup>526</sup> En Leones también. Según Ansaldi,

“En los primeros días de agosto, nuevamente en Leones, la Sociedad de Estibadores y Carreros declara la huelga en demanda del reconocimiento de la sociedad para que no se ocupe personal no federado. La firme resistencia de los cerealistas y la defección de los carreros —que hasta la última huelga están en oposición a la Comisión Directiva de dicho gremio— provoca la participación de los delegados obreros de la FOL de Marcos Juárez y de la FOP de Córdoba, que consiguen solucionar el conflicto mediante la renuncia de dicha Comisión Directiva. Se concreta la separación definitiva de los carreros, que organizan su sindicato autónomo a mediados de agosto. Los delegados de la FOP de Córdoba trabajan activamente en la reorganización de ambos sindicatos, evidencia de la solidaridad ya mencionada entre las federaciones del interior y de la capital de la provincia.”<sup>527</sup>

En setiembre, el paro general de la FOP y FOL se acata completamente.

En Isla Verde, en ese mismo mes, se constituye un Sindicato de Estibadores que presenta pliego de condiciones aceptado sin lucha:

“Al cabo de varios días y estando ya en vigor las nuevas condiciones, los comerciantes del lugar se complotaron para destruir el sindicato y obtuvieron el concurso del comisario. Siguiendo sus planes un buen día se presentaron los policías en una reunión que celebraban los obreros y la disolvieron, aprehendiendo a varios de ellos. Más tarde violaron el domicilio del compañero Faustino López y los detuvieron”.<sup>528</sup>

Se declaró huelga y se liberaron los detenidos. Evidentemente, el movimiento va tomando una importancia suficiente como para que empiecen a tomarse medidas “preventivas”. Así, en Laguna Larga se detiene, aparentemente hacia octubre de 1919, a José Rodríguez, panadero de Oncativo, que como delegado del Sindicato de Estibadores Unidos de Oncativo fue al pueblo a organizar a los estibadores. Fue detenido a pedido de los cerealistas, por el Juez de Paz y el comisario.<sup>529</sup>

La comunicación del comisario a su superior parece confirmar las declaraciones de Rodríguez:

“el denunciante José Rodríguez llegó a esta localidad procedente de la vecina estación de Oncativo, al parecer a dar audiciones de guitarra, pues se las da de payador. Tan luego de arriba a ésta púsose a



hablar con los trabajadores locales con objeto, según él de organizar una sociedad de obreros, pero previendo el que suscribe y demás, teniendo conocimiento de lo que se trataba era de promover una huelga, detuve al nombrado Rodríguez y le pedí que abandonara la población (...) el alto comercio de este pueblo me ha aprobado el procedimiento usado con Rodríguez, invitándolo y ordenándole abandonar la localidad...<sup>530</sup>

El mismo clima se vive en Río Cuarto donde, según Ansaldi, en setiembre de 1919 el gremio de estibadores eleva pliego de condiciones por más salarios, reducción de la jornada y reconocimiento del sindicato. Ante la resistencia se llega a la huelga general por decisión de la FOL Río Cuarto y apoyo gremio de molineros Unidos. Paro del comercio, manifestaciones de 2.500 personas, enfrentamientos con la policía (que recluta crumiros) y clausura del local de FOL. El paro se levanta el 26, consiguiéndose sólo aumento de salarios. Se despide a 13 agentes a pesar de la defensa de los delegados de FOP. El movimiento repercute en Isla Verde, Oliva, Arrias y Villa María (donde hay huelga general con Molineros, represión y clausura del local obrero). En octubre continúa y se expande el movimiento en todos los centros de Unión, Marcos Juárez y Tercero Arriba, azuzado por la noticia de la muerte de uno de los obreros heridos en Río Cuarto. FOP y FOL de Córdoba discuten un paro general que se decreta, por tiempo indeterminado el 14 de noviembre. Dura represión: 3 muertos y desgaste de obreros urbanos. En el campo el paro es acatado masivamente, especialmente en Armando, Oncativo, Laguna Larga, Leones, Oliva y Marcos Juárez. La paralización es total entre carreros y estibadores. En Villa María hay represión y clausura del local de FOL.<sup>531</sup>

La evolución de los conflictos, entonces, va incrementando, acompañada por una tendencia, en el mismo sentido, de la represión estatal. Ambas tendencias se van a enfrentar con mayor energía durante la cosecha 1919-20.

En General Levalle, hacia setiembre de 1919 el diario sindicalista da cuenta de la asamblea del sindicato de estibadores, con el fin de preparar un pliego de reivindicaciones para la próxima cosecha. Editaron un manifiesto que dice lo siguiente:

“No obstante componerse este sindicato de obreros estibadores, es la verdad que también se dedican a las labores del campo, y ya se sabe como son explotados por los terratenientes. Es lógico y necesario, pues, que este año se dispongan a poner precio a su trabajo, de lo que ponen en antecedentes a todos los trabajadores, a fin de que no se presten a traicionarlos si hubiera necesidad de acudir a la huelga para conseguirlo. Los artículos de primera necesidad, la vida en general, han encarecido enormemente y es necesario que nuestros salarios – dicen – sean lo suficientemente elevados para que nos permitan cubrir todas las necesidades. En años anteriores los chacareros nos pagaban – agregan – setenta y ochenta centavos por el corte de una cuadra de sementera, precio irrisorio que representa una verdadera explotación del esfuerzo obrero. Dicen los chacareros que ellos también explotados, pero no es culpa de los obreros y pueden atribuirse únicamente a su docilidad con los fuertes – los

terratenientes – y a su soberbia con los obreros”.<sup>532</sup>

Para enero de 1920 podían darse por satisfechos, habiendo conquistado las 8 horas de labor diaria y aumento salarial.<sup>533</sup> La victoria lleva a la organización de los pueblos más cercanos. En este caso, la elaboración de un método para evitar el crumiraje:

“Este mismo sindicato ha propuesto a los afiliados de las localidades vecinas un convenio referente a los asociados que temporariamente se vean obligados a cambiar de localidad. De acuerdo con este convenio se establecería la práctica del “pase”, para evitar una doble erogación de los camaradas.”<sup>534</sup>

Esta organización crece rápidamente:

“La Unión Estibadores de General Levalle ha lanzado la iniciativa de realizar un Congreso obrero departamental. En los trabajos de organización cooperaron los Sindicatos Unión Conductores de Carros (General Levalle), y de Obreros de Oficios Varios (Los Toldos). Han sido invitados a asistir todos los sindicatos de las localidades vecinas. Tendrá lugar durante los días 2 y 3 de mayo próximos. Los iniciadores se proponen crear una F.O.P.”<sup>535</sup>

Este caso “feliz”, no es, sin embargo, el único. Existe en Oliva un Sindicato de Obreros Carreros ya en noviembre de 1919.<sup>536</sup> Está adherido a la FORA, cotizando también a la FOP y a FOL. El sindicato de estibadores cuenta con numerosos miembros, adhiriéndose a FOL, FOP y FORA. Hay también un sindicato de oficios varios.<sup>537</sup> Según Ansaldi y Veci, “los estibadores de Oliva, en el departamento Tercero Arriba, realizan una huelga que moviliza a 400 trabajadores, entre el 3 de setiembre y el 26 de noviembre de 1919, en demanda de un aumento salarial, reivindicación que no alcanzan finalmente.”<sup>538</sup> No se denuncian, todavía atropellos policiales como los que se verán en el mismo pueblo meses después.

Las huelgas se hacen largas a medida que la presión patronal aumenta. Según *La organización obrera*, los 500 estibadores de Jovita se organizan y declaran huelga, en noviembre de 1919.<sup>539</sup> Después de 38 días de huelga imponen el siguiente pliego:

1. Suspensión de los “tanteros”.
2. No podrá darse trabajo a ningún obrero no sindicado.
3. Compromiso de no usar represalias con los obreros que hagan la propaganda sindical.
4. No podrá despedirse a ningún socio sin causa justificada.
5. Los obreros trabajarán ocho horas, conviniéndose entre ambas partes los horarios, según las estaciones del año.
6. Si hicieran trabajar pasadas las ocho horas, pagarán extra a razón de dos pesos la primera hora y

pasando diez minutos de ésta se contará medio día, como igualmente pasando las dos horas se contará día entero.

7. Se pagará, de acuerdo con los artículos anteriores, a razón de \$ 8 a los “hombreadores” y \$ 9 a los estibadores.

8. El máximo del peso de la bolsa será de setenta kilos y ningún obrero moverá bolsas que pasen de dicho peso.

9. El trabajo se efectuará al paso natural, quedando prohibido el “boleo” de las bolsas.

10. Los accidentes del trabajo se pagarán al obrero en las siguientes formas: comprobado que el obrero no estaba en estado de ebriedad y se haya lesionado accidentalmente en el trabajo, se acogerá a la ley respectiva.

11. El pago a los obreros se efectuará diariamente.

12. En cada cuadrilla sólo podrá existir un mensual o un obrero por día puesto por la casa, pero tendrá que ser sindicado.

13. Es prohibido terminantemente la entrada de bebidas alcohólicas al galpón durante las horas de trabajo.”<sup>540</sup>

Algunos sindicatos deben enfrentar huelgas todavía más largas y con resultado incierto. Por ejemplo, en diciembre de 1919 estaban en huelga los obreros rurales de Tancacha, según *La Prensa*, con actos de violencia.<sup>541</sup> No sabemos cómo terminó, pero parece que los estibadores se declararon también en huelga por la misma época:

“Huelga de estibadores en Tancacha.- Reuniéronse en asamblea los afiliados de los sindicatos de Estibadores y Oficios Varios. Les fue expuesta por los secretarios la situación de la huelga que sostienen desde hace 43 días los estibadores de Tancacha, resolviéndose invitar a todos los compañeros que se hallen en condiciones de trasladarse al lugar de la huelga y realizar una manifestación y conferencia. Para este último objeto, se pasó nota a la Provincial indicándole la conveniencia de que el camarada Pedro Magallanes permanezca en ésta hasta que se haya efectuado dicho acto. Aceptando la invitación de la asamblea, se trasladaron a Tancacha el 24 del pasado 120 compañeros, a quienes se agregaron poco después otros de Fotheringham. A las 8 del mismo día se efectuó la manifestación y conferencia. Hablaron compañeros de Tancacha, Hernando y Pedro Magallanes. Al día siguiente regresaron los compañeros, quedando en Tancacha una comisión, compuesta de los compañeros Magallanes, Domingo Agüero, Eugenio Huarte y José L. Rodríguez, representantes de la Provincial, estibadores y conductores de carros de Hernando, respectivamente. Esta comisión tuvo a su cargo una eficaz labor de propaganda entre los crumiros, logrando al cabo de un par de días celebrar un ventajoso arreglo con la casa cerealista Abrile y Fontana. El conflicto continúa con la firma Cavalquini y Maine, pues éstos pretenden conservar a cinco “crumiros”.”<sup>542</sup>

La pelea parece durar más de dos meses, sin que sepamos su resultado final.

La situación es más dura en Oncativo. Según Ansaldi y Veci,

“En Oncativo, departamento de Río Segundo, los estibadores y carreros unidos paran las actividades entre el 22 de noviembre y el 2 de diciembre. Sus demandas contenidas en el pliego de condiciones son las usuales: aumento de salarios, disminución de la jornada laboral y reconocimiento de la organización sindical. En este caso se produce un enfrentamiento armado entre huelguistas y policías, con un saldo de dos muertos y un herido de bala entre los primeros, y un herido entre los segundos.”<sup>543</sup>

Sin embargo, estos hechos no impiden el éxito en sus demandas ni el crecimiento de la organización ya que en diciembre obtienen reducción de jornada y aumento salarial. Enrique Villacampa llegará tiempo después al pueblo como delegado en gira de la FORA, de la mano de los estibadores. El sindicato de Carreros Unidos era desconocido para la FORA. Da varias conferencias.<sup>544</sup>

En esta primera etapa parece vivirse una situación de ascenso de la lucha obrera en la cual la represión no alcanza a frenar el proceso organizativo. En Leones, diciembre, estibadores y carreros obtienen aumento y reducción de jornada.<sup>545</sup>

En Hernando, el sindicato de estibadores, la U.G. de estibadores, fue creado en febrero de 1919. Realiza propaganda en pueblos vecinos, pero en junio seis delegados en gira fueron detenidos por la policía y liberados por el juez Godoy. En julio de ese año entran en huelga por salarios, jornada de 8 horas, feriado el 1º de mayo y reconocimiento sindical. Es reprimido y pasa a esperar la próxima cosecha.<sup>546</sup> A mediados de diciembre, los gremios de estibadores y carreros de Hernando obtienen dos de las reivindicaciones planteadas en los pliegos: aumento de salarios y reducción de la jornada de trabajo.<sup>547</sup>

Los conflictos de los braceros no se hacen esperar. En noviembre, en Marcos Juárez, los obreros de corta y trilla obtuvieron buenos resultados:

“En el mes de noviembre próximo pasado los obreros recolectadores de la cosecha, impulsados por la necesidad imperiosa de mejorar sus salarios y las condiciones de trabajo, presentaron, por intermedio de la Sociedad de Oficios Varios, reclamaciones a los agricultores de las siguientes localidades: General Roca, Los Surgentes, Leones, San Marcos y Marcos Juárez, consiguiendo el más brillante triunfo, intervino en todos los movimientos de huelga la Federación Obrera Local. No hubo ni un solo traidor, circunstancia muy elocuente que demuestra la capacidad y consciencia de clase que van adquiriendo los trabajadores. En el mes de diciembre, los mismos obreros, impusieron a los dueños de máquinas trilladoras, con la cooperación de los sindicatos de Carreros, Foguistas, Ayudantes y Engrasadores y Estibadores un importante pliego de condiciones, después de mantenerse con toda firmeza y unión quince días en huelga. Las nuevas mejoras fueron conquistadas en todas las

localidades arriba mencionadas.”<sup>548</sup>

La organización continúa en alza hacia fin de diciembre:

“El día 21 de diciembre de 1919, reuniéronse, convocados por la Federación Obrera Provincial de Córdoba, los delegados de los sindicatos de Estibadores y Carreros de varios pueblos para confeccionar un pliego uniforme a establecerse en toda la provincia. El propósito no podía ser más plausible, aprobado el pliego, fue presentado, simultáneamente el día 10 de enero por veintiséis sindicatos, con radio de decisión en los siguientes pueblos: General Roca, Inrville, Los Surgentes, Cruz, Leones, San Marcos, Monte Buey, Monte Leña, Justiniano Posse, Bell Ville, (...) y Marcos Juárez. La respuesta de los cerealistas fue el silencio y los obreros, entonces, abandonaron sus labores, declarándose en huelga, la que se desarrolló sin incidentes durante cinco días. A esta altura, los patrones, visto que fracasaban todas las tentativas de reclutar crumiros, apelaron a la policía, que detuvo (...) a muchos obreros, entre ellos militantes activos de Marcos Juárez: Jaime Ramich, Santos Barbosa y Manuel Ortiz, expulsándose, asimismo, al delegado. La F.O.P., entre estos hechos y para evitar la desorientación del movimiento, envió delegados de su seno. Los primeros en llegar fueron Juan Alarcón y Pedro Neira. A la llegada de estos los cerealistas optaron por proponer arreglos y aceptaron el pliego después de dos entrevistas. Trasladáronse los nombrados camaradas a Los Surgentes y a Inrville, donde también los cerealistas firmaron los pliegos.”<sup>549</sup>

Poco después se detiene a tres miembros de la dirección sindical bajo la acusación de extorsión. Se los mantuvo incomunicados junto con otros tres detenidos anteriormente durante dos días. Luego se los trasladaría a la cárcel de Córdoba. A los ocho días se los dejó en libertad. La huelga duró un mes, “sin que ni uno solo de los camaradas estibadores y carreros desertara de las filas”. El secretario de los estibadores de la localidad fue detenido al comienzo de la huelga, mientras su hermano fue herido de bala en un brazo.<sup>550</sup> Aún así, en mayo se reivindicaba la buena organización sindical del pueblo.<sup>551</sup>

En enero de 1920 se va a producir el pico de actividad de la cosecha. Sabemos que hay huelga de trilladores en Canals, complicada por la disputa entre chacareros y dueños de trilladoras.<sup>552</sup> En Alejandro, hay disturbios e instigaciones a la huelga en enero de 1920, igual que en Bell Ville, Las Varas, Las Varillas, Laboulaye<sup>553</sup> y Laborde<sup>554</sup>. En Moldes, los estibadores van a la huelga por más salario y jornada de 8hs, obteniendo sus reivindicaciones.<sup>555</sup> En Leones, en diciembre, estibadores y carreros obtienen aumento y reducción de jornada.<sup>556</sup> Según los mismos autores,

“Leones es escenario de las movilizaciones simultáneas de braceros, estibadores y carreros, que se prolongan desde el 15 de enero al 20 de febrero y persiguen una mejora salarial y el reconocimiento del derecho a asociación. En el caso de los carreros se añade otra demanda: la de prohibir a los

chacareros el uso de más de un carro de su propiedad para el acarreo del cereal cosechado. Justamente, para resolver este punto el 20 de febrero se acuerda la constitución de una comisión *ad-hoc*. De las otras dos reivindicaciones, sólo la del aumento de las retribuciones por la compra-venta de fuerza de trabajo es satisfecha.”

Ha comienzos de 1920 hay en Leones ya organizados tres sindicatos: estibadores, oficios varios y conductores de carros. Forman parte de FOPC y esperan la próxima asamblea para decidir ingreso a FORA.<sup>557</sup>

La primera noticia de huelgas en Alejandro proviene de *La Tierra*. Habla de huelga de peones de trilladoras que “arreglan” después de un paro de más de 20 días. Agrega la noticia que la “huelga fue ganada por los maquineros a causa de la presión policial”. El resultado ha sido un mayor precio para la trilla para los colonos, que se niegan a aceptarlo.<sup>558</sup> En Laguna del Monte hay asamblea de Estibadores y conductores que deciden presentar pliego a los “burgueses” de Rufino, Laguna del Monte, La Ceiba, Rosetti, Vivero, Km 433 y Tarragona. Fue presentado el día 21 con 48 hs de plazo. Al no haber contestación hay huelga, pero desconocemos el resultado.<sup>559</sup>

Muchos pueblos cordobeses presencian huelgas de trilladores junto con carreros y estibadores. A veces esas huelgas se confundían con otras de obreros en general, como en Italo.<sup>560</sup> Según Ansaldi, en Gigena (Río Cuarto) hay huelga de estibadores y carreros desde el 17 al 29 de enero, especialmente por la jornada de 8 hs. que termina exitosamente.<sup>561</sup> También entre el 4 y 9 de enero de 1920 se produce en Corral de Bustos (M. Juárez) una huelga de trilladores por salarios, con solidaridad de estibadores y carreros. La fuerte represión policial gana pero el malestar sigue (huelgas en marzo, julio y agosto).<sup>562</sup> *La Tierra* da cuenta de estos problemas: “Los obreros de todas partes piden como máximo ocho horas de trabajo y un jornal remunerador (...). Los obreros empleados en la corte se pagaron de dos hasta tres pesos por cuadra”.<sup>563</sup>

La presencia de la policía con actitudes intimidatorias es confirmada por el delegado de la FORA, Enrique Villacampa, que logró que el comisario de la localidad permitiera la realización de un acto originariamente prohibido. Su presencia tenía, en realidad, la función de resolver la división del sindicato de estibadores y lograr su adhesión a la FORA IX.<sup>564</sup> De paso intervino en la huelga con la cual estibadores y hombreadores obtuvieron aumento de sueldos.<sup>565</sup> En Monte Maíz se produce el allanamiento de varios sindicatos, el de Oficios Varios, el de estibadores y el de Panaderos, para intimidar a los obreros en huelga durante enero:

“según es voz corriente en la localidad, los patrones sobornaron a la policía para que se detuviese a los camaradas Vicente Sarich, secretario de los Estibadores y Miguel Caldenti, a quienes se les apresó e instruyó sumario. Serán pasados, según se cree, a la cárcel de Córdoba.”<sup>566</sup>

La policía tenía, además, una presencia más insidiosa en la vida de los gremios de la campaña

cordobesa. El La Carlota, según Ansaldi y Veci, hay disturbios en enero, pero según *La organización obrera* daba cuenta, en marzo de 1920, de una situación gremial difícil:

“En este pueblo la tarea más urgente es la de cooperar en la organización sindical de los obreros estibadores. Debido a la situación de insolidaridad en que viven se les emplea –por las casas cerealistas– con frecuencia para romper las huelgas que en las localidades vecinas producen los obreros de la misma profesión. Tal ocurrió, por ejemplo, con los de Alejandro. Dicen que existen dos sociedades, una acaudillada por el hermano del comisario de policía de Alejandro.”<sup>567</sup>

Los conflictos asumen un nivel elevado de tensión en varios pueblos. En Las Perdices (Tercero Arriba) en medio de huelga de trabajadores de máquinas trilladoras, hay colocación de bombas, detenidos, clausura del local y detención de delegado de FOP.<sup>568</sup> En Arroyo Cabral, por más que se diga lo contrario, los sindicatos de estibadores y carreros encuentran resistencia encarnizada:

“Los conductores de carros habían presentado el 25 de enero un pliego de condiciones, que aceptaron la mayoría de los colonos y cerealistas. Entre los que no lo aceptaron figuran Domingo Russo, Victorio Bella, Bautista Bollero, Pedro Merlo y Juan Pigozi, quienes se resisten porque creen que el mucho dinero que poseen les facilitará la derrota de los obreros sin advertir que dada la unión de éstos no podrán conseguirlo. El delegado de la F.O.R.A. obtuvo una entrevista con los intransigentes, pero no pudo llegarse a nada. Resolvióse entonces, que los estibadores se nieguen a cargar y descargar las cinco chatas de aquéllos y se comunicó esa resolución a los camaradas de Villa María. Así, la acción obrera contra los patrones recalcitrantes será más eficiente.”<sup>569</sup>

En febrero las huelgas van mermando, tanto porque llegan a su fin las empezadas sobre el filo del cambio de año como porque no se desarrollan nuevas. Sabemos de una huelga de galponeros por jornada de 8 hs y 1\$ de aumento en La playosa<sup>570</sup> y de otra en San Marcos. En San Marcos, los estibadores y carreros logran, al cabo de diez y siete días de huelga, el feriado del 1º de mayo y el 18 de febrero (aniversario de la sociedad); reconocimiento del Sindicato; jornada máxima de 8 horas, salario mínimo diario de 8 pesos; pago doble en horas extras y días feriados; turnos cuando el trabajo merme; abolición del trabajo “por tanto”; trabajo sólo para personal asociado.<sup>571</sup>

Marzo será, entonces, un mes más tranquilo y apto para el balance. De paso por Villa María, el delegado en gira de la FORA IX señala que el pueblo se encuentra, a comienzos de 1920, en un momento sindical inmejorable:

“Los militantes obreros de Villa María se hallan en estos momentos en un período de proficua actividad sindical, la que es dirigida y orientada por la Federación Obrera Local, cuyos sindicatos componentes forman parte de la F.O.R.A., con pocas excepciones. Por esto, despliegan gran actividad para lograr la afiliación de los pocos sindicatos autónomos, tanto de Villa María como de los pueblos

circunvecinos. Tropiezan con algunas dificultades de orden económico, derivadas de la solidaridad que hubieron de prestar a los camaradas molineros de Río Cuarto y de la "sociedad de noviembre". La precariedad de fondos les impide destacar con la frecuencia que desearían delegados a los pueblos circunvecinos, pero no por eso desatienden los pedidos que se les hacen: nunca dejan de enviar propagandistas cuando les son solicitados, aun cuando para ello deban realizar sacrificios."

Se sostiene que la FOL tiene una estructura sólida y prestigio, sobre la base de los gremios de Mozos, Ferroviarios, Oficios Varios, Municipales y Gráficos. Particular elogio merecen los obreros agrícolas de Monte Moyano:

"Por lo animosos y decididos, son citados los trabajadores de los bosques de Monte Moyano, los cuales nunca rehusan su solidaridad ni su esfuerzo a la obra sindical. Es común oír preguntar a los burgueses en vísperas de una acción cualquiera: "¿Vienen los de Monte Moyano?", y si la respuesta es afirmativa, todos se apresuran a proponer arreglos y la policía a dar consejos... en tanto los comerciantes cierran presurosamente sus negocios. Se preguntará porque inspiran tanto temor y se harán las peores conjeturas a propósito de los camaradas de Monte Moyano. No hay razón, sin embargo, para suponer que se trata de malhechores. Por el contrario, son obreros respetuosos, no provocan a nadie y escuchan los consejos que se les da, discuten todo cuanto les concierne, con altura, sin timideces, con sus propios compañeros o con los capitalistas. Ese temor que infundan resulta explicado por estos son obreros que practican con amplitud la solidaridad de clase y saben ser enérgicos, sin medir los sacrificios. De tal modo, cuando un acto de solidaridad los reclama, salvan a pie, entusiastas, las seis leguas que los separan de Villa María para prestar su concurso a la obra común. No bien reciben correspondencia, envían un "chasqui" con la respuesta. Son diligentes y disciplinados. A todas partes donde van en las épocas de poco trabajo en los bosques llevan su sano entusiasmo sindical. En "la corta" o demás faenas agrícolas, a las que se dedican por toda la campaña cordobesa, no olvidan nunca que son obreros sindicados y difunden entre sus compañeros de labor los principios de la organización sindical. Y es por esto, porque son conscientes, activos y valerosos que los burgueses de Villa María temen tanto a los "indios" de Monte Moyano. Entre estos compañeros deben procurarse difundir lo más posible LA ORGANIZACIÓN OBRERA pues son muy afectos a la lectura."<sup>572</sup>

No era la misma situación en Río Segundo, donde Enrique Villacampa encuentra cierta indiferencia Gira de organización de Villacampa, en febrero de 1920. Dio varias conferencias ante cerveceros, ferroviarios y estibadores. El corresponsal de *La organización obrera* lo sintetiza así:

"Empezó Villacampa haciendo un detenido análisis del valor de la organización obrero y habló largamente para explicar lo que era la F.O.R.A. y del por qué debían coaligarse en ella todos los



trabajadores, constituyendo así una sola entidad, el “frente único” de los obreros, para oponerlo a la reacción clérico capitalista estatal. Hizo resaltar la enérgica campaña de la F.O.R.A. por la derogación total de las leyes de residencia y defensa social; explicó la necesidad de luchar, hasta conseguir por los medios de la organización, la libertad total de todos los presos por cuestiones sociales y terminó su conferencia incitando la organización.”<sup>573</sup>

No está ausente tampoco la lucha de tendencias políticas. En Corral de Bustos, el delegado de la FORA, Adán Ibáñez, encuentra una “tentativa” de división por parte de la FORA V:

“Hablabase de un “congreso”, pero la realización de éste era un pretexto que ocultaba aquella maniobra. Bueno es saber, a este respecto, que el tal Sánchez es un maestro de escuela actualmente al frente del Sindicato de Estibadores de Corral de Bustos. Recibida la “orden de huelga”, los obreros de estos parajes – que confunden deplorablemente el nombre de las federaciones –, creyeron que la “orden oficial” emanaba de la F.O.R.A. e hicieron abandono del trabajo, designando al mismo tiempo delegados al supuesto “congreso”, al que asistieron representantes de sindicatos federados, autónomos y “quintistas”. Entre los primeros, figuraban los de San José de la Esquina, Arteaga y Chañar Ladeado. La apertura del “congreso” se efectuó el domingo 21. Los delegados de sindicatos federados – que sabían que me encontraba en la localidad – manifestaron su sorpresa por la ausencia del delegado de la F.O.R.A. y al terminar la sesión vinieron a verme varios delegados al hotel en que me hospedaba, acompañados de un tal Ferrari, director e iniciador del congreso. Preguntáronme los camaradas federados por qué no asistía a él, a lo que les respondí que no tenía nada que hacer puesto que sus iniciadores eran enemigos de la Federación Obrera Regional Argentina. En presencia del tal Ferrari vime entonces en la necesidad de revelarles la verdad, lo que motivó su enojo y se desfogó acudiendo al gastado estribillo de los “principios revolucionarios del quinto”, la “venta” de la huelga de Mendoza, etcétera, etc. Entablamos con este motivo una larga discusión y con la mayor facilidad logré demostrar al audaz calumniador que todas sus afirmaciones carecían de fundamento. Al retirarse, los camaradas me invitaron al congreso, pero el “quintista” dijome que podía ir mas “sólo a presenciar las reuniones”... Por mi parte invité a todos a concurrir por la tarde al salón biógrafo San Martín, expresando al divisionistas que en público haría conocer los engaños de que hacen víctimas a los trabajadores los “quintistas” con motivo de la famosa “huelga general”.”<sup>574</sup>

Aparentemente, los anarquistas querían iniciar una huelga de estibadores y formar una federación Comarcal. Aunque los anarquistas parecen seguir adelante con el proyecto, Ibáñez asegura poder revertir la situación.

El mismo Ibáñez, desde General Roca, describe así la situación gremial del pueblo:

“Es este pequeño pueblo uno de los más característicos de la provincia de Santa Fe por su sólida

organización obrera. En efecto, los Estibadores, Conductores de Carros, Obreros del Campo y Agricultores, están perfectamente organizados en sus sindicatos respectivos, también existe una sección Oficios Varios, que cobija en su seno al resto de los obreros de diferentes oficios. Pude notar en los trabajadores de este pueblo un claro criterio de clase, que les permite resolver prácticamente todos sus asuntos. Y se explica: hasta ellos no ha llegado la ofuscación del sectarismo, y apartándose de las teorías, resuelven inteligentemente los problemas que les plantea diariamente la lucha contra el capital. Todos los sindicatos nombrados han tenido sus luchas, y, todos fueron capaces de triunfar. Los tres primeros forman parte de la poderosa Federación Obrera Provincial de Córdoba, entidad provincial que en breve realizará un congreso en Villa María, donde se tratará definitivamente el ingreso a la Federación (...) En este pueblo, el proletariado, por su conciencia y buena organización, nos ha producido la más excelente impresión; es también aquí donde mejores atenciones se me dispensaron por mi carácter de delegado de la F.O.R.A.”<sup>575</sup>

En otros lugares, lo conseguido durante el verano comienza a ser discutido, es decir, los pliegos firmados son incumplidos por los patrones. Es el caso de Los Molinos, donde el Sindicato de Estibadores y Oficios Varios boicotea a los cerealistas Ruíz y Cía por no cumplir cláusulas de pliego. Como parte de esta lucha, destacan a miembros de la comisión directiva para organizar sindicatos en pueblos cercanos.<sup>576</sup>

En Hernando, Villacampa encuentra una situación favorable:

“En el local de los sindicatos de Estibadores y Oficios Varios dio su segunda conferencia el delegado Villacampa. Asistió una nutrida concurrencia, que escuchó con interés la conferencia que pronunció. Habló durante dos horas el compañero Enrique Villacampa, sobre tópicos sindicales, explicando de paso con lujo de detalles las características y funcionamiento de los diferentes organismos obreros: los sindicatos de oficio y oficios varios, las federaciones locales y provinciales y la F.O.R.A. Refirióse a las relaciones que la entidad nacional de los trabajadores mantiene con las más importantes organizaciones del mundo por el hecho de su adhesión a la Federación Sindical Internacional y a los grandes triunfos que han obtenido en estos últimos tiempos los trabajadores sindicados que la integran, muchos de los cuales se debieron a la solidaridad práctica de la Federación Obrera Marítima. Ocupóse, también, del movimiento que sostienen los obreros en construcciones navales y de la necesidad que había de prestarles toda clase de ayuda. Antes de dar término a su conferencia, tocó algunas otras cuestiones. Se le aplaudió calurosamente y se vivió a la F.O.R.A.”<sup>577</sup>

Villacampa intenta que el gremio se adhiera a la FORA IX y que se organicen los obreros rurales. Los estibadores van a presentar pliego nuevamente en marzo de 1920, junto con los de Fotheringham y en consonancia con otros de la FOP.<sup>578</sup> Mientras tanto, triunfan los conductores de carros en la disputa iniciada en febrero. No tuvieron necesidad de hacer abandono del trabajo y

contaron con el apoyo de los estibadores y obreros de Oficios Varios. Luego constituyeron un sindicato, con el nombre de Sociedad de Conductores Unidos.<sup>579</sup> La situación gremial es considerada muy sólida, en especial, el gremio de estibadores. El de carreros “vive algo desorientado, bien que sus cuadros sean compactos y sólidos”, aunque va en camino de “tomar una orientación definida”. El sindicato de panaderos fue disuelto, pero sus miembros forma parte del de “Oficios Varios”. Los ferroviarios “cuentan con un centro cultural” y realizan “una muy buena y activa labor”.<sup>580</sup>

Sin embargo, en marzo, desde el 19, los estibadores y conductores se enfrentan a los cerealistas por incumplimiento del pliego de condiciones. Se enviaron fuerzas policiales y se detuvo a varios obreros, además de clausurarse el local del sindicato por 48 horas. No hay defecciones en el gremio de los estibadores, pero los carreros abandonaron la huelga. Se dice que los “quintistas” llegaron al pueblo “para traicionar”, procedentes de la “comarcal” de Pozo del Molle y Las Varillas. El teniente del escuadrón “apaleó a dos compañeros José Bó y Humberto Prina, creyendo que eran huelguistas”.<sup>581</sup> Los estibadores de Hernando trabajan, con acuerdo de los locales, en los pueblos cercanos.<sup>582</sup> La organización del pueblo comienza a sentir lo que será el nuevo clima político a partir de abril-mayo.

Así y todo, el balance es positivo. Termina aquí el movimiento de alza de la lucha cordobesa. El resto del año va a consumirse en una serie de batallas en las cuales las organizaciones no sólo encontrarán un límite a su desarrollo sino, más aún, se enfrentarán a su desaparición.

### **Contra la marea**

Como dijimos más arriba, las cosas van a ponerse difíciles para los trabajadores cordobeses a partir de mitad de año. En Bell Ville, por ejemplo, el crecimiento sindical de los trabajadores del pueblo había llevado a la creación de la FOL, con base en seis sindicatos: agrícolas, panaderos, postales, mozos, estibadores y conductores de carros. Sin embargo, en junio estos últimos, con solidaridad de los estibadores, se encuentran en huelga contra una compañía que no respeta los contratos de acarreo establecidos con el sindicato. La misma situación se plantea contra un “burgués” líder de la Liga Patriótica.<sup>583</sup> En setiembre están en huelga estibadores y carreros, enfrentando a crumiros defendidos por la policía. Se dice que cuatro cerealistas han aceptado el pliego. Actúa en la huelga el delegado de la FOP Miguel Contreras.<sup>584</sup>

En San Fernando, la huelga de estibadores lleva, en mayo, más de un mes y medio. La situación está empantanada:

“Los cerealistas, en su torpe afán de destruir la organización de los trabajadores, se desesperan por salir airosos del atolladero en que se han metido. Si en verdad tienen una buena majada de carneros, no con eso han triunfado. No pueden dar cumplimiento a los compromisos contraídos y a la nueva casa establecida no la han podido conquistar y esta ha tomado personal del Sindicato. Los trabajadores, por

otra parte, trabajan en la recolección del maíz o en otras operaciones, antes que volver al trabajo en ésta perdiendo las mejoras conquistadas. Los días 10 y 11 del actual estuvo en esta camarada Isidro Oliver, delegado de la Federación Obrera Provincial de Córdoba, quien vino con la misión de alentar a los compañeros en huelga. Los estibadores, a pesar de que el movimiento se prolonga, no por eso desfallecen, y la solidaridad de los demás sindicatos, que ya ha empezado a hacerse efectiva, fortificará su espíritu de lucha y los animará hasta alcanzar el triunfo.”<sup>585</sup>

En julio se librará una batalla importante en Corral de Bustos, una huelga de carreros y estibadores por salarios y reconocimiento sindical, con lock-out de cerealistas y represión policial en setiembre, ante rumores de bombas y propaganda “maximalista”. Se detiene a treinta obreros adheridos a FORA V y se reemplazo con crumiros de Liga Patriótica a los trabajadores.<sup>586</sup>

Según Ansaldi y Veci, “los estibadores de Oliva, en el departamento Tercero Arriba, realizan una huelga que moviliza a 400 trabajadores, entre el 3 de setiembre y el 26 de noviembre de 1919, en demanda de un aumento salarial, reivindicación que no alcanzan finalmente.”<sup>587</sup> En setiembre del '20 hay un conflicto con cerealistas, que traen crumiros de James Craig. Se les impidió trabajar. El comisario detuvo a tres miembros del sindicato, liberados poco después. Se solucionó a favor de los obreros.<sup>588</sup>

En octubre, sin embargo, cambia la situación:

“Como el personal del asilo de alienados de Oliva se encuentra en huelga hace varios días, estos compañeros solicitaron a los sindicatos de ésta un paro de 48 horas, y así lo hicieron los tres sindicatos: Estibadores, Oficios Varios y Conductores de Carros, haciendo un acto solidario. Efectuado el paro, el día 28, como de costumbre, algunos compañeros se dirigieron a la estación a esperar la llegada del tren, encontrándose con un piquete del escuadrón, al mando del subteniente Salgado y un comisario de pueblo. Ni bien salió el tren de la estación, algunos compañeros gritaron ¡viva la huelga!, y por este sólo hecho, los cosacos desenvainaron sus sables y la emprendieron a sablazos con el compañero Agapito Carranza. Y no conformes con esto, el oficial jefe del destacamento mandó a hacer fuego “cayera quien cayera”, esto en una estación donde se encontraban infinidad de pasajeros, mujeres y niños. Del tiroteo resultaron muertos los siguientes compañeros estibadores: Pelegrino Olarriaga y José Ferreira, que murió al día siguiente; y Carranza de los conductores. De los cosacos, quedó muerto el subteniente Salgado y resultó herido de un balazo en una pierna también el peón de una estancia que había ido a esperar al patrón.

Los bárbaros no miraban a quien tiraban. Transcurridos unos segundos después del tiroteo, fue atropellado brutalmente el compañero Juan Martín, delegado de trabajo de los Conductores y llevado a la policía sin saber por qué deteniéndosele durante dos días. No tienen límites los abusos que comete y comete la policía. Además, fue detenido varias horas el secretario de la Federación Provincial de Córdoba, compañero Pablo B. López y puesto después en libertad por orden del juez del crimen doctor

Godoy, que se encuentra en ésta indagando los hechos.”<sup>589</sup>

Poco después se iniciará una colecta por las viudas de los estibadores.<sup>590</sup>

Otros gremios se enfrentan a problemas internos, como el de Jovita. En abril los estibadores presentan un nuevo pliego que, además de aumento de sueldo y supresión de horas extras, se exige la prohibición terminante de entrar bebidas alcohólicas en los lugares de trabajo.<sup>591</sup> En agosto se expulsa al secretario del sindicato por malversación de fondos.<sup>592</sup> Ese personaje se había hecho cargo del sindicato luego de que los crumiros de los cerealistas asesinaran a Vergara, el eje del sindicato. Estibadores y carreros son lo más fuerte sindicalmente, del pueblo y

“[p]ara la próxima cosecha (...) se pondrán de acuerdo con los sindicatos de Mattaldi, debiendo cooperar también los de Cañada Verde para organizar el trabajo y fijar las condiciones en todas las intermedias, al sur y al norte de Jovita. Será de grandes resultados para la organización sindical de estos parajes, y sus beneficios para los obreros inapreciables.”<sup>593</sup>

En Oncativo la situación también se complica. Villacampa llega al pueblo como delegado en gira de la FORA, de la mano de los estibadores. El sindicato de Carreros Unidos era desconocido para la FORA. Da varias conferencias.<sup>594</sup> En marzo se da cuenta de la vida interna del gremio de carreros.<sup>595</sup> En junio se da cuenta de la huelga de estibadores y carreros. Hay “carneros” defendidos por la “cosacada”. Reclamado ante el gobierno de la provincia de Córdoba, se obtuvo como respuesta : “se averiguará”. Hacia fin de mes se realizó un encuentro con los cerealistas que no llegó a nada. Hubo un choque el día 25 entre los huelguistas, la “cosacada y algunos carneros”. Resultaron heridos dos “cosacos”, varios carneros y dos huelguistas estibadores. Fueron detenidos algunos obreros, pero a los carneros se les dejó en libertad.<sup>596</sup> Se encuentran en huelga también los obreros de las máquinas desgranadoras, que determinó la casi completa suspensión del trabajo de los conductores de carros.

Los estibadores van a la huelga a partir del 18 de julio en protesta por la represión policial y en demanda de mayor libertad de expresión.<sup>597</sup> La patronal, por su parte, crea una sociedad de “trabajo libre”, dirigida por un tal J. Gómez García, que se jacta de haber roto las huelgas de Ramallo, Rosario y El Socorro, entre otras, y está haciendo “gestiones para conquistar a los colonos que forman parte de la Federación Agraria Argentina y oponerlos a los Sindicatos de Oficios Varios, Estibadores y Carreros.” Algunos colonos habrían firmado compromisos de trabajar con personal de la sociedad “trabajo libre”. Villacampa intentó entrevistarse con el presidente seccional de la F.A.A., sin suerte. Villacampa confía en que la maniobra fracase en virtud del acuerdo firmado entre la FORA y la FAA.<sup>598</sup>

La huelga de carreros se da por fracasada, reiniciando el trabajo el día 2, siendo despedidos los militantes más activos del sindicato. La actitud de la policía continúa:

“La cosacada, apresó el 28 del pasado, violándole el domicilio, al compañero Ramón Malles. Le hurtaron todos los objetos de valor y el poquísimo dinero que tenía. Fue conducido a empellones y sablazos a la comisaría por el oficial cosaco y varios de éstos. Tomaron como pretexto para este atropello un hecho imaginario: la participación de dicho compañero en un incidente habido entre obreros y cosacos.”<sup>599</sup>

Parece parte, según el corresponsal, de una estrategia más amplia, destinada a evitar la reconstitución del sindicato:

“Permanecen en ésta aún los cosacos traídos de Córdoba para reprimir la huelga de carreros y estibadores, terminada en la forma que expuse en mi anterior correspondencia. Esa cosacada sigue cometiendo fechorías y molesta continuamente a los militantes activos del Sindicato. Sin motivo, se les palpa de armas dondequiera los encuentran, manteniéndolos presos durante horas. La libertad de los militantes está sujeta al arbitrio del oficial que comanda la cosacada. Este sujeto parece perseguir el propósito de alejar – combinado con los cerealistas – a los compañeros activos, para así impedir el rápido resurgimiento del Sindicato. Los crumiros trabajan custodiados por los cosacos.”<sup>600</sup>

Un pueblo, Villa María, elogiado por su fortaleza sindical, se encuentra, a mitad de año, en decadencia. La Organización Obrera había destacado, en marzo, las amplias perspectivas gremiales. Sin embargo, pocos meses después, el mismo diario señala que la FOL está en decadencia por la persecución policial que alejó a los menos consecuentes y encarceló a los más activos. De 14 ó 15 sindicatos de FOL quedan 8.<sup>601</sup> Sintetiza el cronista la situación de este modo:

“He sufrido cierta decepción, pues tenía entendido que Villa María era un baluarte y un ejemplo de organización obrera, y resultó que dista mucho de ser tal cosa. En general, la Federación Obrera Local atraviesa por un período de decadencia, lo que debe explicarse por varios factores. Y es el más importante, quizás, la desidia de la mayoría de los obreros que dejan a un grupo de esforzados compañeros la pesada carga y la grave responsabilidad de la propia organización. Fue Villa María realmente, pero en otro tiempo no muy lejano, un fiel exponente de actividad sindical. Mas luego, una serie de hechos inevitables, trajeron el desbande y la desorientación en las filas obreras. En cumplimiento de deberes solidarios, la Federación Obrera Local vióse en la necesidad de declarar la huelga general, con tal motivo la policía inició una limpieza de los más activos y concientes. Pero si bien estas prácticas ralearon los cuadros proletarios, no lograron sus autores la realización de sus mezquinos propósitos. Los camaradas presos y procesados recobraron su libertad y con más valor, con más convicción, se pusieron al frente de la Local a trabajar por la organización obrera.”<sup>602</sup>

Mantiene, sin embargo, la esperanza en la reorganización de la FOL, sobre todo teniendo en

cuenta que todavía quedan gremios importantes, como ferroviarios, mozos, telegrafistas, municipales, oficios varios y otros.

Algunos pueblos pasan la cosecha 1920-21 con relativo éxito. Es el caso de General Levalle. A fines de ese mismo año, el 21 de noviembre, se celebra el congreso regional, con asistencia de los delegados de General Levalle, Mattaldi, Jovita, Laboulaye, Curapaligüé, La Cautiva, Sampacho, Mackenna, Holmberg, Federación Obrera y trabajadores de Alejandro. El éxito del congreso se debe a la iniciativa de los estibadores y conductores de Levalle. Se discute el pliego a levantar por los estibadores de la región.<sup>603</sup> La situación no es tan favorable en esa cosecha, sobre todo para los peones de trilladoras, aunque se ha logrado acuerdo sobre salarios y condiciones de trabajo con los colonos. Un ejemplo de cómo se trazó la relación con los colonos es el manifiesto publicado por los estibadores:

“El sindicato de esta localidad empezó a organizar la campaña de los trabajos de la próxima cosecha, y considerando que tiene que tratar en su mayoría con colonos federados, resolvió proponer a la sociedad de colonos el siguiente acuerdo:

1º Entendemos nosotros como práctico y correcto que ambos gremios nombren comisiones especiales en asambleas convocadas al efecto, para que a su debido tiempo se entrevisten y celebren un convenio, que debe ser respetado por las dos partes.

2º Que con anticipación ese gremio haga la propaganda necesaria entre sus asociados para que el día que se reúnan a tratar este asunto y nombrar la comisión entre ustedes para entrevistarse con nosotros, deben reunirse todos los colonos para obrar de común acuerdo.

3º Que, en esta forma, ningún colono podrá decir que no se contó con su conformidad para dicho convenio.

4º Entendemos también que obrando así cumplimos una misión, por ambas partes, de gremios federados que aspiran a las mismas finalidades y que no es posible, bajo ningún punto de vista, que choquemos uno con otro.

Este mismo acuerdo entre colonos y estibadores o conductores convendría hacerlo extensivo a toda la zona agrícola, para lo cual llamamos la atención de todos los federados de la campaña.”<sup>604</sup>

Los estibadores, por su parte, presentaron nuevo pliego, reivindicando la jornada de 8 horas, la eliminación del destajo y el límite de 70 kilos para las bolsas.<sup>605</sup> El pliego presentado es el siguiente:

“El pliego de condiciones presentado por los estibadores fue aceptado por la casa García y Cía y la cooperativa agrícola, ambas firmantes del manifiesto en el que los cerealistas negaban personalidad a los centros obreros y pretendían desconocerlos. El pliego dice así:

1- Reconocimiento del sindicato.

2- Los señores cerealistas darán el trabajo directamente a los componentes de esta institución y estos se comprometen a dar fiel cumplimiento, como también lo quieren los primeros y serán todos los

obreros tanteros.

3- Los sres cerealistas pagarán los siguientes precios por cada movimiento (...)

4- Los sres cerealistas tendrán un empleado que diariamente ordenará a los dirigentes de la sociedad los trabajos que hay que hacer (...)

5- Los días de mal tiempo, lluvia, etc., que hubiese que trabajar fuera de horario para evitar que se moje la secada, se hará dentro de lo posible (...)

6- En caso de no dar resultado este sistema de trabajo, los socios tendrán derecho a exigir el sistema de asalariados.

7- Los dirigentes de la sociedad se encargarán de distribuir el personal según el trabajo que tenga cada casa.

9- Los trabajadores trabajarán 8 hs con toda la disciplina que se requiere en el trabajo.

12- Los dirigentes de esta institución repartirán el trabajo por turno entre sus asociados como de costumbre (...)

Los conductores de carros, han presentado también otro pliego de condiciones, que aún no ha sido tratado por los cerealistas (...)<sup>606</sup>

Ya para comienzos de febrero de 1921 se dan por terminados los “movimientos obreros de la zona”, con triunfos de los trabajadores de General Lavalle y La Cantera, Riobamba y Curapaligüe. Se destaca la importancia organizativa del congreso de fin del año anterior:

“Antes de iniciarse los trabajos de las cortas el sindicato de estibadores de ésta, que tomó a su cargo la organización de los trabajadores de campo, realizó un convenio con los chacareros, quienes lo han cumplido en todas su partes (...). Han sido tan benéfico el contrato que los colonos, solidarizándose con el pedido de los peones a los dueños de las máquinas trilladoras, obligaron a éstos a ceder en mucho y a retirar el precio de trilla, lo que ha equivalido a que la sociedad de dueños de máquinas fracasara.”<sup>607</sup>

Luego de este conflicto, los sindicatos Unión conductores de carros y Unión Obreros estibadores, “que también cuidan de los movimientos obreros de Curapaligüe, Riobamba y La Cantera”, presentaron a las casas cerealistas de la zona nuevos pliegos de condiciones (el que figura más arriba), que tras una escasa resistencia fue acordado. Como dice el cronista de *La Vanguardia*, el reconocimiento oficial de los sindicatos obreros por parte de los capitalistas “ha sido la píldora más dura que estos han debido de tragar”. Da a entender, también, que el estímulo organizativo alcanzó a los colonos de La Cantera, donde se formará una delegación de la FAA, que probablemente se extienda a Lavalle.<sup>608</sup>

Otros, como Alejandro, se encuentran en medio de disputas de tendencias. En diciembre del mismo año, Villacampa vuelve a Alejandro, donde se encuentra con los anarquistas de la FORP, aunque cree que los estibadores están firmes en la FORA IX:



“Nuestros compañeros no quieren saber nada de separarse de la F.O.R.A. y menos después de lo ocurrido en Las Acequias, Los Cisnes y Lagunillas, donde la verba “revolucionaria” dejó malos rastros. Con el convenio que acaban de realizar con la Cooperativa agraria los compañeros estibadores, las cosas han de marchar bien. Aquélla se comprometió a ocupar sólo personal de la F.O.R.A. El cuento y las amenazas, que estuvieron tan en boga, de que no les serían descargados los cereales ni en Rosario ni en Buenos Aires por la “portuaria”, no han hecho efecto y quedó en ridículo el sindicato de los quintistas. Mas como quería salir con la suya, pretendían establecer un acercamiento o fusión, que proponen porque sienten que serán absorbidos por los obreros de la F.O.R.A., si éstos desarrollan una acción inteligente y saben encarar las cosas como es debido. El argumento de “patronales” que esgrimen los “quintistas” contra los obreros de la F.O.R.A. ha quedado destruída completamente en una reunión celebrada el miércoles 17, con probanzas fehacientes que no pudieron dejar de reconocer los “acusadores”...”<sup>609</sup>

La disputa de orientaciones continúa en la huelga de peones de trilladoras:

“Presentaron en la segunda quincena de diciembre los trabajadores de máquinas federados un pliego de condiciones a los dueños de las mismas. Se supo después que los “quintistas” hicieron también pedidos análogos, produciendo cierta confusión. El caso es que, llamado no se sabe por quien, pero es presumible que haya sido algún burgués, llegó un destacamento del escuadrón de seguridad, habiendo sido detenidos cuatro o cinco “quintistas”. Estos, siempre malignos, pretenden ahora que los componentes del Sindicato de Estibadores y Oficios Varios, fueron quienes llamaron al escuadrón.”<sup>610</sup>

Los “novenarios”, por su parte, atacan a los anarquistas señalando una serie de miembros de la FORA V que tendrían empresas y negocios en la ciudad.<sup>611</sup> Más allá de la disputa, no tenemos noticia de la suerte corrida en las acciones mencionadas. Lo único que volveremos a oír de Alejandro es que en noviembre de 1921, el Sindicato de Oficios Varios se retira de la FOP, aparentemente en protesta contra la negativa del congreso de Marcos Juárez de incorporarla a la FORA V.<sup>612</sup>

Algunos pueblos tienen fuertes dificultades para organizarse establemente. El caso de Holmberg es interesante. Según Villacampa, los conductores de carros y estibadores son novicios en la lucha. En huelgas anteriores “no han tenido la suficiente coordinación”, razón por la cual no consiguieron imponer íntegramente el pliego de condiciones presentado. Los hambreadores y estibadores son los obreros peor pagos de la zona. “Los “tanteros” son en ésta gente sin consideración, elementos cobardes con los patrones y muy altivos con los obreros.” El principal problema es la desorganización de los hambreadores de Río IV, que “proporciona a los cerealistas de los pequeños pueblitos elementos adventicios”. Lo mismo sucede con San Luis:

“La provincia de San Luis también vuelca todo el elemento de las sierras: conductores de carros y trabajadores que fletan y trabajan por menos de nada. En las “cortas” y máquinas agrícolas obreros que vienen “ciegos” al trabajo, se introducen en las chacras a ofrecerse y no tienen con los obreros organizados ningún roce. Con un poco de acción por parte de los trabajadores sindicados se les hará comprender cuál debe ser su actitud.”<sup>613</sup>

En enero de 1921 se declaran en huelga los obreros estibadores, por aumentos de salarios. La policía detuvo a varios obreros.<sup>614</sup> En marzo se intenta reorganizar a los carreros de la Unión Conductores de Carros, igual que los estibadores, desorganizados luego de las detenciones de enero. Los colonos ofrecieron a la Unión Conductores de Carros un pacto de solidaridad, lo que alienta la reorganización.<sup>615</sup> No volveremos a tener noticias de la zona, lo que no es buen dato.

En Inriville (Marcos Juárez), en diciembre de 1920, los braceros protestan por su reemplazo por peones golondrinas llevados desde el Norte. La acción cuenta con la adhesión de los trabajadores agremiados de Corral de Bustos, Colonia Italiana e Isla Verde.<sup>616</sup> En este último pueblo, en diciembre, hubo nuevos conflictos entre colonos y braceros, afiliados a la FOP. Los colonos se negaron a aumentar salarios y los obreros intentaron evitar el uso de crumiros. Fueron reprimidos por la policía, que pidió ayuda a la Liga local. Armados con rifles prestados de un club de tiro, los brigadistas patrullaron los campos y amenazaron a los huelguistas.<sup>617</sup> En diciembre están en huelga, en Jovita, los peones de trilladoras por aumento de sueldo.<sup>618</sup> *La Prensa* confirma la noticia e informa la reacción:

“El jefe político del departamento de General Roca, al dar cuenta de haberse iniciado las tareas de la trilla, informó que ha procedido a la detención de varias personas, en su mayoría desconocidas, acusadas de intentar impedir a mano armada el trabajo de las trilladoras.”<sup>619</sup>

La suerte de los obreros de siega y corte parece haber sido mejor que el de trilladores, ya que mientras los primeros obtienen sus reivindicaciones y los segundos se encuentran en conflicto porque los dueños de máquinas se niegan a reconocer a los delegados.<sup>620</sup> Se espera, en breve, el inicio de las acciones de los estibadores y conductores de carros.<sup>621</sup> *La Vanguardia* informará del inicio de esta huelga y también de la detención de cinco obreros sin que hubiera causa alguna.<sup>622</sup> La FORA envió a Rodolfo Pongratz, quién se trasladó a Jovita para intervenir en la solución del conflicto.<sup>623</sup> Según el delegado, se fraguó un sumario acusándolos de haber violado la ley social. Salieron a comienzos de mayo.<sup>624</sup>

En algunos casos, las huelgas se declaran pero se desconoce el resultado, como en Idiazabal. En diciembre de 1920 se declaran en huelga los carreros y estibadores, sin mayores noticias de la suerte corrida.<sup>625</sup> Otro pueblo en serios problemas es Mattaldi. El único sindicato del pueblo es el de estibadores, unos 80.<sup>626</sup> Hacia diciembre estaban en huelga los obreros de siega y trilla.<sup>627</sup> Triunfan frente a colonos pero no se llega a acuerdo con dueños de máquinas.<sup>628</sup> El año siguiente ve venir la

represión:

“Cegado por este factor de corrupción humana, el tipo que tenemos como “guardador del orden”, a las órdenes de un tal Wiernica, administrador del feudo Mattaldi, y de los verdugos explotadores de trabajadores, Huerta y Corbera (éstos que tienen por costumbre pagar al obrero a garrotazos), desde los primeros días de enero que pisó Mattaldi, ha emprendido una furiosa campaña contra los obreros organizados y para esto se vale de los medios más cobardes que se pueda conocer. Dio principio a su obra en enero, cuando los obreros de máquinas y trilladoras se declararon en huelga pidiendo aumento de salarios y disminución de horas de trabajo, tomando presos a los compañeros Antonio Arce (secretario), León Urbano y Manuel Rama. A estos últimos se les llevó a Río Cuarto por el “grave delito” de uno ser ruso y el otro anarquista. Raro ha sido el día en que el “mequetrefe” no llevara preso a algún compañero o lo insultara, “porque se le da la gana”, hasta que a fuerza de insultos y provocaciones había de encontrarse con la horma que buscaba. Quiso atropellar en medio de una avalancha de insultos a nuestro compañero Manuel Acevedo, pero este supo portarse como hombre evitando que actuara impunemente el policiano descarado.

Nuestro compañero resultó herido de dos tiros y lo dejaron sin asistencia, como les consta a muchos obreros de esta. La policía se negó a que llamáramos un médico que lo atendiera, prestando que debía [verlo] el médico de policía. Por fin, llegó este de Jovita, pero atendió al polizonte y no al obrero, el cual permaneció hasta el día siguiente a las 11, sin ninguna asistencia. hora en que se presentó con la novedad de que para cumplir con su deber cobraría 80 pesos, adelantados o, de lo contrario, no lo curaba. No se preocupó lo más mínimo del herido hasta que se le puso sobre la mesa en que estaba éste los 80 pesos pedidos, y lo hubiese dejado morir de no habérselos entregado.”<sup>629</sup>

Nuevos detenidos se producen en Monte Maíz hacia fin de año. Las organizaciones obreras protestan ante el gobierno nacional por detenciones e incomunicaciones de trabajadores, además de pedir garantías.<sup>630</sup> También en diciembre de 1920 los braceros van a la huelga en Morteros, en demanda de aumento salarial. Se trata de 300 obreros pretenden parar las máquinas trilladoras.<sup>631</sup> No conocemos el resultado y, de nuevo, no es un buen dato.

Se nota en otros pueblos cierta indiferencia. En Sampacho, Enrique Villacampa, delegado de la FORA IX, discute con conductores de carros la necesidad de la unificación. Expuso “lo que significaba el turno y la uniformidad de tarifas” y lo peligroso de dejar los asuntos obreros en manos de “politiqueros”<sup>632</sup>. Señaló como error lo que habían hecho al someter “el asunto de su unificación al juez de paz del partido”. Habló en la plaza del pueblo ante 500 personas, sobre “Organización obrera y carestía de la vida”. Sin embargo, no hay noticias ni de huelgas ni de acciones de otro tipo. Algo parecido sucede en Villa María, con el agravante de la disputa entre anarquistas y sindicalistas que complica la tarea común. Hacia fin de año los anarquistas separarán al sindicato de panaderos para formar una Comarcal. Según el cronista del diario sindicalista, los panaderos se vieron obligados, ante

el fracaso de su huelga, a solicitar ayuda a los sindicatos federados de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos, "Conductores los 13", y Oficios Varios, los que contestaron afirmativamente, siempre y cuando la F.O.L. lo dispusiese así. La FOL resolvió

"... invitar a una comisión de panaderos, a la que se le pidió desmintiera las calumnias hechas contra la F.O.L., a la cual calificaron de "traidora" y "amarilla", y que si ellos estaban en la titula F.O. Comarcal, era a ella a quien pertenecía prestarles solidaridad. Contestaron de viva voz y por nota que no se responsabilizaban de lo que dijera alguien y que nunca ellos dijeron tales cosas. Los Mozos dieron orden a los hoteles para que no tomen pan a las casas que no firmaron el pliego, y los demás trabajadores secundaron el movimiento terminándose favorablemente. Los delegados panaderos agradecieron luego a la Local el apoyo prestado."<sup>633</sup>

En el pueblo hay una sección de la Liga Patriótica, constituida el 10 de mayo de 1919 a instancias del Jefe Político del Departamento, Valentín González, para frenar "el avance maximalista".<sup>634</sup> No parece tener necesidad de mucha actividad habida cuenta del poder menguado de los sindicatos de la localidad.

En Laboulaye, los sindicatos tienden a languidecer, perjudicados por los fracasos de comienzos de 1921. Del sindicato de carreros de Laboulaye depende el de Melo, que está en lucha contra el comisario del pueblo, dueño de dos carros, que se niega a afiliarse. Boicoteado por los estibadores, Pereyra, el comisario en cuestión, hace detener a Ávila, el secretario del sindicato de carreros, quienes se declararon en huelga. Obtuvieron la libertad del compañero preso.<sup>635</sup> En los mismos días se extiende el conflicto de los conductores de carros y estibadores con las casas cerealistas. Como las mismas tienen también galpones en Melo y Serrano, poblaciones cercanas a Laboulaye, se extiende el conflicto hacia ellas.<sup>636</sup> Hacia agosto parece insinuarse un clima de desmovilización.<sup>637</sup> En octubre se hace ya claro:

"Esta población ha tenido en tiempos no lejanos una poderosa organización que hacía respetar los derechos obreros, decaída más tarde por la causa de siempre: el abandono y la debilidad. Pero el obrero está aquí ansioso de unirse y evitarse en cuanto sea posible los azotes de la desocupación y los abusos patronales con su secuela de miserias e injusticias. Lo que falta es iniciativa, y esa nadie mejor podría traerla que un delegado de la F.O.R.A., a cuyo solo anuncio, se despertarían los obreros y se llenarían sus ánimos de esperanzas. Y si el sólo anuncio tiene este efecto, puede calcularse cuál sería su obra una vez llegado a ésta."<sup>638</sup>

En Los Surgentes las cosas van de mal en peor. La Sociedad de Carreros Unidos está adherida a la FORA V.<sup>639</sup> A fines de 1920 comienza una huelga muy larga. A comienzos de 1921 se detiene a diez obreros "acusados como responsables de los recientes sucesos ahí producidos."<sup>640</sup> La causa se

entiende fácilmente:

“Los Surgentes, febrero 5 – Se mantiene la huelga de peones de máquinas trilladoras, estibadores y carreros, desde hace algunos días. El aumento solicitado por los dos últimos gremios ha sido concedido, quedando pendiente sólo algunas condiciones que atañen a los colonos, pues los carreros pretenden que aquellos no acarreen el cereal. Como los huelguistas han pretendido realizar hechos violentos, deteniendo hasta a particulares que iban al pueblo, llevándolos al local gremial, el vecindario solicitó del gobernador el aumento de la policía, lo que fue concedido en seguida. La policía tiene noticias de la llegada de agitadores peligrosos, que propalan un ataque a la misma. Los dueños de máquinas trilladoras dicen tener gente para proseguir la trilla, siempre que la policía los ampare.”<sup>641</sup>

Según Ansaldi, es la huelga más larga del año rural 20-21. El gobierno provincial refuerza la policía para que puedan trabajar crumiros. En febrero se detiene a dos automóviles con 14 huelguistas, armados y enviados a Córdoba a disposición del juez del Crimen, doctor Honorio Godoy. La huelga es por salarios y por que no se transporte cereal cosechado en carros de chacareros. Sigue hasta fines de marzo de 1921.<sup>642</sup>

En febrero la represión también llega a Escalante: “como consecuencia de un tiroteo entre la policía y los obreros, han sido remitidos a Bell Ville, a disposición de la justicia, 30 obreros.”<sup>643</sup> En San Marcos Sud, se produce un choque entre policías y trabajadores, resultando 3 obreros heridos.<sup>644</sup> La represión se hace presente también en Bulnes:

“En momentos que se realizaba una asamblea de obreros estibadores en la localidad de Bulnes, con el objeto de confeccionar un pliego de mejoras, penetraron al local del sindicato algunas personas encabezadas por el empleado policial Santos Cornejo, quiénes, revólver en mano, amenazaron a los trabajadores allí reunidos, haciendo la declaración de “que se les pagaría quinientos pesos por cada huelguista a que dieran muerte”. Producida la huelga por no haber aceptado los capitalistas las condiciones de los obreros, la policía amenazó a éstos con expulsarlos del pueblo en caso de que no volvieran al trabajo en el plazo de veinticuatro horas. Invitado por los obreros en huelga y con el fin de intervenir en el conflicto para buscar su solución, se trasladó a Bulnes el obrero Juan S. Ochoa, secretario del Sindicato de Estibadores de Mackenna. Estaban ya en tramitaciones de arreglo, cuando la policía, arbitrariamente, detuvo a los obreros Eleuterio Salguero, José Britos, Agustín Godoy y Juan Ochoa, entorpeciendo con tal motivo la solución del conflicto (...) Luego de la detención, fueron puestos en libertad previa la amenaza del jefe de policía de Río IV, apellidado Pujol, de que si volvían a Bulnes “se les rompería la cabeza”, pues tal era la orden que había dado el comisario de aquella localidad. Garantías, ley, derecho, constitución, libertades y otras cosas encantadoras para la declamación patriótica tienen ahí una aplicación notable.”<sup>645</sup>

Más allá de estas derrotas puntuales, la estructura sindical agraria de Córdoba va a sufrir una serie de reveses particularmente graves, que la desarticularán en forma completa. Será en Leones, Hernando y Oncativo donde se produzcan las peores derrotas.

En Leones la lucha obrera ha logrado imponer condiciones. Así lo expresan los comerciantes de Leones en telegrama al ministro del Interior en febrero de 1921:

“Las casas comerciales de ramos generales y vecinos de este pueblo, de todas las filiaciones políticas, enterados de los telegramas dirigidos al presidente y a vuestra persona por personas que hacen de cabecillas de los obreros de Córdoba, protestamos por las falsedades contenidas en esos telegramas. La responsabilidad económica de los comerciantes de este pueblo alcanza a millones de pesos. Los obreros, ¿qué garantías ofrecen? Por otra parte, a los obreros se les da lo que quieren, es decir ocho horas de trabajo y ocho pesos y cargando trenes especiales noventa centavos por tonelada y horas extras doble jornal, es decir que ganan más que un tenedor de libros y cuyo trabajo es doblemente superior al de un obrero.”<sup>646</sup>

El conflicto va a terminar mal. Efectivamente, las previsiones de los delegados no eran vanas, a tener en cuenta lo sucedido a comienzos de febrero del año siguiente. Según *La Prensa*,

“El jefe político de Marcos Juárez informó al gobernador que se ha producido un choque sangriento entre soldados del escuadrón de seguridad y huelguistas agrarios en Leones, resultando muerto un soldado y herido otro. Entre los huelguistas se señala que hay diez heridos. Se allanaron los locales obreros. La Federación Obrera Provincial con sede en ésta, resolvió dar un manifiesto de protesta por el hecho y tramitar una huelga general en la provincia. Dicha resolución fue aplazada para la asamblea de mañana. El domingo próximo se realizará una manifestación en favor de la huelga general. (...) Según un parte oficial; se secuestraron numerosas armas en un local obrero de Leones, siendo aproximadamente 50 los huelguistas detenidos. Comunican que la Federación Obrera de Marcos Juárez decretó la huelga en todo el departamento.”<sup>647</sup>

La represión continúa más allá del pueblo, extendiéndose a Córdoba capital y a otros grupos sociales:

“Fuerzas policiales, provistas de la respectiva orden judicial, allanaron y clausuraron esta tarde la Casa del Estudiante, donde, a raíz del allanamiento de los locales obreros, se han venido realizando reuniones relacionadas con las actuales huelgas y con los preparativos para el paro general. El Poder Ejecutivo dictó el siguiente decreto, relacionado con la actuación de varios soldados del escuadrón de seguridad, en los recientes sucesos de estación Leones. El decreto dice así:

“Atenta la nota precedente del jefe de policía de la capital, dando cuenta de la conducta observada en los sucesos ocurridos en Leones, departamento de Marcos Juárez, por el suboficial del escuadrón de seguridad señor Belindo J. Canseco y los soldados del mismo Néstor Carrizo, José M. Carrizo, Juan Espin, Eleodoro Fonseca y A. Tapia, y considerando que es un deber de estricta justicia reconocer el valor con que se han comportado el mencionado suboficial y la tropa a sus órdenes en presencia de una agresión por parte de un numeroso grupo de huelguistas, que pretendía alterar el orden y la tranquilidad pública.

Que en tales casos, se hacen necesarias las actas de estímulo para aquellos que exponen su propia vida en el cumplimiento de las delicadas funciones que se les encomiendan, y en defensa de los altos intereses de la sociedad y del Estado, el vicegobernador de la provincia, en ejercicio del Poder Ejecutivo, decreta:

Otórgase al suboficial del escuadrón de seguridad, don Belindo J. Canseco, una medalla de plata como premio al valor y a la conducta observada en los sucesos de referencia.

Otórgase igualmente y por el mismo concepto una medalla de cobre a los soldados de dicho cuerpo, Néstor Carrizo, José M. Carrizo, Juan Espin y Eleodoro Fonseca.

La jefatura de policía dará cumplimiento al presente decreto previa inserción del mismo en la respectiva orden del día.”<sup>648</sup>

No falta nada, como se ve. No sólo se clausuran los locales sino que también se encarcela a los dirigentes de la FOP:

“La policía de esta capital allanó y clausuró el local que ocupa la Federación Obrera, como consecuencia de la actitud que ésta acaba de asumir con motivo de los sucesos obreros de Leones, y de las declaraciones formuladas al invitar a los gremios afiliados a un paro general. Seis miembros del consejo directivo de dicha federación han sido detenidos e incommunicados y puestos a disposición de la justicia. También se ha procedido a allanar y clausurar el Sindicato del Riel, asociación que está formada por los huelguistas del ferrocarril Central Córdoba. En nombre de la Federación Provincial y Ferroviaria, dos personas que se atribuyen la representación de un número fabuloso de trabajadores, se han dirigido al Ministro del Interior y al Presidente de la República, protestando por los procedimientos del gobierno para evitar la huelga general.”<sup>649</sup>

El llamado a la huelga general en toda la provincia es respondido rápidamente por el gremio de albañiles: “Estos, reunidos en una numerosa asamblea, se pronunciaron por la oportunidad del paro.”<sup>650</sup> Habiendo discrepancia sobre la interpretación de lo sucedido y el pedido de respeto de garantías hecho por lo sucedido en Leones por parte de la FOP al ministro de Interior, el Poder Ejecutivo provincial responde:

“Acusa recibo de la nota de V.E. en la que transcribe a este gobierno el telegrama que le ha sido transmitido de Leones, por los sujetos Santiago Arangio, Tomás Peralta e Ireneo Planes, pidiendo garantías para los sindicatos obreros que allí funcionan y para sus miembros componentes. Es sensible que los peticionantes no hagan mención de los hechos que fundamentan la queja elevada a V.E. pues de esa manera habría sido más fácil a V.E. apreciar la sinrazón del pedido de garantías, de las cuales no carece ningún ciudadano en el territorio de la provincia.

Para subsanar esta omisión en que han incurrido deliberadamente los firmantes del telegrama que V.E. me transcribe, me permito llevar a conocimiento de V.E. la síntesis de los sucesos ocurridos en Leones el domingo 17 del corriente, y que fueron exclusivamente provocados por los gremios obreros, declarados en huelga en aquella localidad.

Dada la exaltación de los ánimos y en presencia de los temores revelados por el comercio y la mayoría de los pobladores de Leones, de que se produjeran hechos sangrientos en cualquier circunstancia en que los huelguistas asumieran una actitud contraria al orden y a la tranquilidad pública, la jefatura política de Marcos Juárez prohibió la formación de grupos de obreros en las calles de la población, adoptando diversas medidas tendientes a que el movimiento huelguista se desarrollara dentro de normas regulares y poniendo en práctica recursos que llevaran al conflicto a una pacífica solución.

A las 10, más o menos, del citado día, fue comisionado el suboficial Canseco para disolver un grupo de 40 sujetos huelguistas en el pueblo Argentina, a seis cuadras de Leones, los que impedían el acceso a la población de chatas con trigo y de vehículos particulares procediendo a desarmarlos, quitándoles 6 revólveres cargados y 6 cuchillos, siendo detenidos y conducidos a la comisaría.

En el trayecto y al atravesar frente a la iglesia, aparecieron grupos armados con revólveres y escopetas, los que hicieron fuego, hiriendo al soldado Carrizo en un pie. El oficial ordenó echar pie a tierra y repetida la agresión, se vio obligado a retirarse a la comisaría, dado el número de los asaltantes y la poca fuerza con que contaba.

Llegado a la policía, fue reforzada la tropa con un agente y el comisario Bondón, consiguiendo así, que los agresores se dispersaran. En esta situación se sintieron disparos de armas que partían del local de los obreros en huelga, ordenándose que fuese rodeada la manzana. [Pasada] una hora, más o menos, los huelguistas levantaron bandera de parlamento, y una vez tomado el local, se procedió a aprender a los sujetos que se encontraban en él, en número de 27. Al penetrar en el local por segunda vez, el soldado Tapia recibió un balazo en la cara, del lado derecho, sobre la nariz, falleciendo en el acto, sin poder precisar cuál fue el matador. Se sacaron armas y municiones, un revólver de calibre 44 y cuatro de calibre 38, 10 trabucos cargados, 2 escopetas, un fusil, un rifle, un rémington y una carabina. Más tarde se procedió al allanamiento de los otros dos locales obreros. El juez procedió a hacer otros allanamientos, encontrándose grupos de huelguistas. Se han inutilizado 3 winchesters, 3 caballos, que debieron ser sacrificados y 4 que han sido muertos.

Inmediatamente de conocerse estos hechos, el ministerio del ramo dispuso la partida del juez del



crimen, doctor Eduardo Mota, a los efectos de iniciar el sumario correspondiente, quien ordenó el traslado a esta capital de los sindicatos como autores principales de los sucesos.

Estos son, señor ministro, los antecedentes que han dado margen al pedido de garantías, elevado a V.E. y en circunstancias que en el pueblo de Leones, como igualmente en aquéllos donde los movimientos huelguistas se hacían sentir con mayor intensidad, se ha restablecido la tranquilidad pública, y los ciudadanos se entregan de lleno a sus labores, amparados por la autoridad policial, que en todo momento protege y garantiza la efectividad de los derechos consagrados por las leyes del país. En confirmación de ello, acompaño a V.E. copia legalizada del telegrama enviado a este gobierno por los principales comerciantes de Leones y referente a los mismos sucesos que dejo narrados.”<sup>651</sup>

¿Qué dicen los obreros de todo esto? Escuchemos a *La organización obrera*:

“Los responsables de los hechos son los representantes de la Unión agrícola cooperativa local, los que de una manera bochornosa provocaron por todos los medios a los tres gremios en huelga con dicha cooperativa, y ésta procedió de común acuerdo con las casas comerciales que más se destacaron en la acción, que son las firmas D. Benvenuto, Canales y Cía., La Aurora, A. Barran y la Liga patriótica, representada por Mario Vega, secretario de ésta y jefe del registro civil. Dicho patriotero cumple con el estado y defiende al capitalismo usurero. La madeja de la liga está compuesta por extranjeros, colonos y comerciantes, los que están parapetados en el oro y el trigo.

Una de las provocaciones fue preparada en la reunión secreta de dicha liga, complotándose para la persecución de dicho compañero. Según el acuerdo del complot estos [actuaron] de diferente manera. Algunos les decían vividores, a otros turbulentos y a otros los desafiaban en el centro y a cincuenta metros de la comisaría, y las autoridades para esto estaban ciegas, sordas y mudas, como también los que firmaron el telegrama al ministro.

Hay tenedores de libros que ganan menos que los estibadores, aunque tienen que estudiar diez años y poseer títulos... La mayoría apenas ha cursado los pequeños colegios primarios de Leones y algunos tuvieron la suerte de haberse pagado unos cuatro meses por delante de las universidades, pero se creen grandes burgueses y son enemigos del obrero. Desgraciadamente, esos individuos han sentido cantar el gallo y no saben dónde. Esos patrioteros quieren hacer justicia haciendo ver que aquí se explota a los trabajadores por los compañeros y no por los capitalistas. Y no mencionan que estos treinta, más o menos, quedaron debiendo a la sociedad de O. Varios un año atrasado, porque por su bondad de alacranes ya no tienen cabida en el mundo. Y buscan agrandar el criadero para echar por tierra a las organizaciones.

También mencionan que aquí nunca hubo huelga con la gente del pueblo y que el elemento extraño trajo disturbios, y pide que el trabajo sea “libre” porque las sociedades no tienen garantías, pero las firmas comerciantes de ésta siempre decían por medio de los diarios que en Leones faltaban miles de brazos, y así siempre tenían exceso de personal y de esta manera cosechaban a setenta centavos la

cuadra o a tres pesos por día con 18 horas de trabajo. A los estibadores les pagaban 3 pesos, a los conductores 4 centavos por legua y por 100 kilos. Hoy, porque reclaman su jornal, son gente extraña y turbulenta. Hablan del trabajo libre, que significa explotar a los obreros a mansalva y tener libertad para tomar represalias con los obreros conscientes, como ya lo hacen por la fuerza bruta.

La orden dada por el comercio y las turbas de la liga patrioter, (...) de detener o encarcelar a toda persona que parezca pertenecer al sindicato, cuyas condiciones y jornales aconsejan pagar pero sin reconocerlo de ningún modo.<sup>»652</sup>

Poco después se revelan más datos:

“Los burgueses de ésta han dirigido un telegrama al gobernador a raíz de los sucesos ocurridos últimamente, en el que se revela la hipocresía y la bajeza de esos burgueses, para quienes las leyes y constituciones son simples papeles, con que cubren sus necesidades más animales, cuando hacen caer sus indecencias sobre el pueblo que trabaja y los enriquece.

En dicho telegrama se felicita al gobernador Nuñez por el comportamiento del escuadrón de seguridad en aquellos hechos. Firmaban los explotadores siguientes: Domingo Benvenuto, Carale y Cía., Pascual Zanotti, D. Gocino, G. Astrada, Dr. Gómez, M. Padrón Cancía, A. Benvenuto, A. Rollande y otros.

No nos asombra esta bajeza e inmoralidad de los felicitantes sino que surge de esta nota un concepto y una prueba de sus propósitos y “garantías” tan decantadas cuando se masacra al pueblo cruelmente, con impunidad y cobardía. Con cobardía, porque los cosacos hacían fuego sobre huelguistas que iban en misiones pacíficas, sin provocar ni dar motivo (...). Esos compañeros iban preparando una manifestación que debía realizarse la tarde de ese mismo día y como el acto iba a resultar importante, dado el entusiasmo reinante, el escuadrón intervino en la forma criminal que lo hizo para ahogar en sangre el hermoso acto obrero.

Los asesinos de uniforme después de tirotear a los compañeros en distintos puntos de la población, fuéronse sobre el local obrero, donde habían congregados más de cien trabajadores y allí la emprendieron nuevamente a tiros secundados por 20 individuos, particulares armados, que se entretenían en hacer un fuego graneado contra el local. Después que los obreros que ocupaban el local sorprendidos tuvieron que desbandarse, entraron los asaltantes al local, destrozando los muebles. Obreros que venías de otras poblaciones de Córdoba, muchos de ellos, tenían sus ropas – el ajuar del pobre judío errante de nuestra campaña, el “linghera”-, las perdieron, porque la jauría se dedicó al saqueo. Robaron la ropa que más les gustó y la que no la destruyeron con bestialidad sólo explicable en gente embrutecida por la ignorancia y el odio al pueblo. Obreros hubo que después de ese [episodio] quedaron en estado lamentable, sucios y andrajosos por no tener con que cambiarse.

Parece que los burgueses han comprado a los individuos de ese escuadrón dándoles regalos de toda clase, como ser: alimentos, bebidas y ropa blanca. Por ahora ya sabemos también que la “Unión

agrícola” es una sucursal de la liga patriótica, aunque querían aparecer como amigos del obrero.”<sup>653</sup>

Ansaldi señala que dos de los obreros heridos mueren. A la penitenciaría de Córdoba van entre 80 y 90 obreros. La mayoría son criollos, según el juez que se hace cargo de ellos. El día en que mueren los 2 obreros se declara huelga general en Marcos Juárez en repudio. El movimiento de Leones fue dirigido por la Agrupación Rebeldía (A) pero la huelga general la cumplen todos.<sup>654</sup>

*La Vanguardia* reseña un manifiesto lanzado por las organizaciones de Leones contra la estrategia patronal luego de los sucesos anteriores:

“Después de los desgraciados sucesos ocurridos en este pueblo los señores cerealistas, con su famosa sociedad titulada “de trabajo libre” y la liga de tenebrosos patrioteros quieren obligar a todos los trabajadores a que se sometan a los caprichos y antojos de ellos. Compañeros: esto no lo debemos permitir. Ya es hora de que los trabajadores concientes nos alistemos para reconstruir nuevamente nuestros sindicatos de oficios (...). Compañeros trabajadores: si ahora los señores cerealistas respetan todas las mejoras que se consiguieron, gracias a la acción del sindicato es con el único fin de poder voltear a todas las organizaciones del país engañando a los trabajadores (...) Una vez que lo hayan conseguido, entonces sí que los trabajadores seremos peor explotados (...). Culpa de esta reacción violenta de los patrioteros son los gobiernos de la “causa” y el “régimen” que nos des gobiernan. (...)”<sup>655</sup>

Hacia fin de año, el clima local continúa siendo muy represivo:

“Todavía pesa sobre los obreros de Leones, la reacción que desencadenó el gobierno de la provincia de Córdoba en el mes de febrero último, manteniendo, clausurados los locales y secuestrados los muebles y útiles de los sindicatos, que para colmo la policía los adopta para su propio servicio. Esta irritante injusticia ha determinado a los trabajadores de los tres sindicatos que estuvieron constituidos a elevar una protesta al ministerio, reclamando la reapertura de los locales y el derecho de reunión que las autoridades de Leones, bajo la dirección y soborno de la liga patriótica y cerealistas locales, han desconocido y continúan atropellando.”<sup>656</sup>

No obstante, se espera reorganizar, de cara a la próxima cosecha los sindicatos de estibadores, carreros y oficios varios, “los que quedaron caídos después de la reacción de febrero”.

Según Mc Gee, a fines de 1919, los chacareros de Leones se habían visto atrapados entre el aumento de sueldo de los trilladores y el aumento de las tarifas de los propietarios de trilladoras, miembros de la brigada local de la Liga. Por eso piden el apoyo de la brigada, en “defensa del cultivador”. Al no encontrar eco, 100 chacareros apelaron a la Junta Central. La Junta Central trasladó

la cuestión a la brigada de Córdoba, que intentó mediar pero fracasó y buena parte de la cosecha se perdió. A comienzos de 1921 se organizan los trabajadores de la zona a través de la FOP. La brigada del pueblo creó brigadas de trabajadores libres, siendo boicoteados por los obreros. En un incidente, los trabajadores sindicalizados intercambiaron disparos con la policía y brigadistas durante varias horas. Brigadistas y policías ocuparon la sede gremial y detuvieron a 50 hombres. En respuesta, 20.000 trabajadores de la zona abandonaron sus tareas y la Federación convocó a huelga general. En octubre la Liga de Leones, una de las más grandes de la zona, reunió a las brigadas para tomar medidas. Según Mc Gee, Córdoba está gobernada por el PDP, que le había otorgado personería jurídica a la Liga.<sup>657</sup>

En Oncativo los hechos son muy parecidos. En febrero de 1921 hay un conflicto de estibadores y carreros en marcha, con apoyo de los chacareros del pueblo.<sup>658</sup> La relación FORA-FAA es intensa en este pueblo.<sup>659</sup> A raíz del conflicto y como muestra de la efervescencia gremial, se constituye el Sindicato de Oficios Varios, con buen número de asociados y voluntad de adherirse a la FORA.<sup>660</sup> Para mitad de febrero, la huelga seguía sin variantes:

“La huelga que sostienen desde el 22 de enero último los estibadores, carreros y colonos no ha sufrido variante, continuando en el mismo estado. Algunos carreros que los cerealistas consiguieron traer se vieron obligados a partir ante la enérgica actitud de los huelguistas. Aparte de esta incidencia y la persecución policial contra los militantes, la huelga se desarrolla dentro de las mejores condiciones. Entre el 1 y el 3 del corriente, fueron detenidos los compañeros Cardoso, delegado de la Provincial; José Dando, secretario del sindicato de Carreros, y Carlos Silva, secretario del Sindicato de Estibadores. Los dos primeros recobraron la libertad después de pocas horas de encierro. En cambio, al compañero Silva, luego de mantenerlo encerrado durante treinta y seis horas, lo han trasladado a Córdoba a disposición del juez del crimen. Los cerealistas han hecho propagar que pesan contra Silva “graves acusaciones”, pero nosotros sabemos bien que es una farsa y que deberán ponerlo en libertad. Los militantes de los tres sindicatos que sostienen la huelga son constantemente molestados, citándoseles a cada momento a la comisaría, donde se les detiene algunas horas y se los pone en libertad después. A quien mayormente molestan es al delegado de la Provincial.”<sup>661</sup>

Los cerealistas manifestaron la posibilidad de resolver el conflicto, pero no acuerdan con el punto de reconocimiento sindical. No aceptado por los huelguistas, continúa la huelga. Los cerealistas intentaron romper la alianza entre colonos y obreros pero sin éxito.<sup>662</sup> Para fin de mes actúa en el pueblo un escuadrón de seguridad “pedido y sostenido por los cerealistas, que confían en quebrantar el movimiento con el concurso de la policía convertida en reclutadora de crumiros”.<sup>663</sup> En este contexto, estalla la situación:

“En Oncativo se ha producido hoy un nuevo incidente grave, entre la policía y los obreros huelguistas,

librándose un choque sangriento. Respecto al origen del incidente, hay versiones contradictorias. Una de ellas dice que en circunstancias que llegaba a Oncativo el tren de pasajeros, un numeroso grupo de huelguistas se dirigió a la estación en actitud que los soldados del escuadrón de seguridad la interpretaron como hostil, haciendo fuego sobre ellos para intimidarlos, respondiendo éstos al fuego. La segunda versión, asevera que un grupo de huelguistas atacó a otro grupo de antihuelguistas, originándose entre ellos una incidencia, en la que intervino la policía, librando un largo tiroteo. Ambas versiones coinciden en el detalle de haber sido muerto el soldado del escuadrón Antonio Sosa, y en que hay de parte de los obreros muertos y heridos.

Otra versión de última hora dice que como a las 14.30, en plena vía pública y en circunstancias en que un destacamento de 4 o 5 soldados del escuadrón, acompañados por otros agentes de policía, hacían el recorrido habitual, fueron atacados de sorpresa por un grupo como de 400 huelguistas, que hicieron fuego sobre los guardianes del orden. Se trabó un violento tiroteo. Del choque resultó muerto, el soldado del escuadrón Antonio P. Sosa y heridos un sargento y dos huelguistas.”<sup>664</sup>

Sin embargo, habiendo pedido las organizaciones sindicales del pueblo la garantía de derechos constitucionales al ministro de Interior de la Nación, el gobierno de la provincia envía como respuesta que

“no se tiene conocimiento de que en dicha población se hayan producido hechos sangrientos, ni que se encuentre amenazado el orden público. El movimiento huelguista de Oncativo se desarrolla sin mayores ulterioridades y sin que se haya privado a nadie del ejercicio de los derechos que le corresponden. El firmante de la denuncia contra la autoridad policial, José Cardozo, fue sumariado hace pocos días, conjuntamente con el dirigente huelguista Carlos J. Silva, por amenazas de muerte a varios peones que trabajaban a las órdenes de los señores Murature Hermanos, disponiendo el juez respectivo su libertad y el envío de Silva a disposición del juez del crimen de esta capital. Otro dirigente, Fernando Clarón, también complicado en el hecho, desapareció de Oncativo, apenas fue conocida la denuncia formulada por los señores Murature. La policía de Oncativo desenvuelve su acción secundada por el comercio y por el pueblo, y no ha dado motivo hasta hoy a ninguna acusación por abuso de autoridad, ni por atentado en contra de los sujetos que están agitando las masas obreras en las poblaciones de la campaña, e incitándolas a la perpetración de hechos delictuosos, para conseguir sus propósitos.”<sup>665</sup>

El diario *Los Principios* describe lo siguiente en relación a las fuerzas represivas:

“Los sucesos de Oncativo han puesto de relieve una vez más por la reacción natural que provoca en todo ciudadano el crimen y la violencia sin objetivo, la moral de las tropas que forman los cuerpos de la policía de Córdoba. Llamados ayer tarde a intervenir en los sucesos de Oncativo, en calidad de

voluntarios, los soldados que lo deseasen, todos los del escuadrón y hasta los empleados administrativos de la repartición se ofrecieron a prestar los servicios necesarios, dando el consabido paso al frente. El jefe del escuadrón, señor Burguere, en la necesidad de tomar solo diez soldados, aceptó los primeros que se hallaban en fila. Se sabe que el batallón guardia de cárceles, los soldados de bomberos y aún los demás miembros de policía y del servicio secreto se encuentran animados del mismo propósito de moral disciplinaria y del noble deseo de defender el orden público y social, y aun de reprimir excesos de los tenebrosos que no trepidan en sacrificar a su odio infecundo e innoble, a sus compañeros de cuerpo.”<sup>666</sup>

El entierro del soldado del escuadrón de seguridad Antonio P. Sosa reunió, según *La Prensa*, un “enorme gentío”, que esperaba en la estación y los acompañó hasta el cementerio de San Jerónimo. Encabezaban la manifestación el vicegobernador de la provincia y el jefe de policía. Por medio de un decreto se autorizó al jefe de policía a aumentar con 40 soldados y dos oficiales más, la dotación del escuadrón de seguridad.<sup>667</sup> Para fin de febrero la huelga sigue en la misma situación. Los cerealistas consiguieron algunos carneros. Se relatan detenciones injustificadas y expulsiones del pueblo, como Jacinto Sosa que tuvo que mudarse a Oliva. Los obreros “que más se destacan por su activa propaganda a favor de la organización son continuamente molestados y detenidos sin ninguna causa.”<sup>668</sup>

Un relato del lado obrero es el siguiente:

“Hacia aproximadamente un mes que nos encontrábamos en huelga, la que se desarrollaba pacíficamente, sin mayores alternativas que las conocidas, hasta el día 23 de febrero. A las 13 y 30 horas, en circunstancias que un grupo de seis compañeros se dirigían a entrevistarse con los carneros que, dispuestos a trabajar, salían acompañados de varios agentes, de un galpón donde paraban para pedirles fueran más conscientes y no traicionaran, antes de llenar su cometido intervino la policía, en estado de embriaguez, y, sin esperar más agredieron a balazos a los compañeros desoyendo las protestas de éstos pidiéndoles hablar unas pocas palabras y retirarse. En vista de la inutilidad de sus esfuerzos, no tuvieron más remedio que defenderse. Los polizontes, enceguecidos con la orden de asesinar obreros, desacataban las órdenes superiores, tirando a diestra y siniestra. En las primeras descargas cayeron heridos los compañeros Atilio Rolandelli y Máximo Góngora. A esta altura, [cae] un agente del escuadrón, mortalmente herido, cuya muerte la atribuyen a los obreros no pudiendo precisar quién lo mató, porque dado el estado en que se encontraban los agentes, tiraban a los cuatro puntos cardinales conjuntamente con varios particulares y comerciantes, que tiraban desde sus respectivas casas.

Después, cargaron contra otros obreros indefensos, que, no teniendo armas, se defendieron como verdaderos héroes y lucharon cuerpo a cuerpo, saliendo ilesos de la agresión. ¡Un viva para estos

compañeros! Los hechos ocurrieron en el andén de la estación (...)

Pasando los primeros momentos y a la espera de refuerzos de Córdoba, la policía se retiró a la comisaría, llegados aquéllos empezó la detención y la violencia, no faltando a la táctica del escuadrón los culatazos, hasta con ancianos indefensos y registro de casas. Aquí entraban substrayendo de casas de obreros y no obreros armas de toda especie, como ser escopetas, revólveres, cuchillos de cocina y hasta tuvieron la amabilidad de llevarse unos huevos que tenía una familia para vender, y huevos de patas cluecas que faltaban pocos días para hacer los patitos. (...)

De otras partes se quejan de falta de dinero, alhajas, etc. Después de lo narrado, los tuvieron varios días detenidos aquí como a cuarenta compañeros y cuatro compañeras, siendo pasados a Córdoba, los unos a la cárcel y las otras al Buen Pastor, sin que hasta la fecha se les haya tomado declaración a ninguno de ellos. El juez del crimen que intervino trató como violación de la constitución nacional pertenecer a un sindicato obrero.”<sup>669</sup>

Se insinúa que se actuó contra los rompehuelgas, aunque no se dice cómo: “Al mismo tiempo trajeron un contingente de crumiros de Laguna Larga, a los cuales, por repetidas veces, intentaron conducir a los galpones sin conseguirlo, en virtud de la decisión inquebrantable de los huelguistas de impedirles trabajar.”<sup>670</sup> De los 42 detenidos, la mayoría recobra la libertad, quedando detenidos tres todavía en junio. Por esta fecha se inicia la reorganización sindical.<sup>671</sup>

En Hernando, una huelga de trilladores se desarrolla desde fines de diciembre.<sup>672</sup> Los colonos se resisten a firmar el pliego y llaman a la policía, la que el día 30 la que entra en combate contra los obreros. Muere un policía y 3 obreros heridos. Llegan refuerzos y se detiene a 30 y se asalta el local obrero.<sup>673</sup> En mayo *La Organización Obrera* publica un testimonio de el secretario de la FOL de Hernando, dando cuenta de cómo son tratados en la cárcel:

“En estos momentos nos encontramos intensamente preocupados por la salud de [varios] compañeros de Hernando que se hallan presos en la cárcel de esta localidad. Entre ellos, hay un herido (...) Manuel Vieyra, traído hace pocos días a Córdoba con una herida (...) en la cabeza (...) no obstante lo cual lleva dos meses de rigurosa incomunicación y no se le ha hecho ver por ningún facultativo, según informes recogidos en la misma cárcel la bala no le fue extraída y, siguiendo su trayectoria, ha ido a alojársele en el cuello, como consecuencia de lo cual comienzan a manifestársele síntomas de parálisis en los órganos afectados. Hasta el día 2 de febrero, so pretexto de que estaba incomunicado, no se permitía que lo examinase el médico. Se encomendó a un abogado gestione el levantamiento de la incomunicación. Hemos visto ya, en previsión, a un médico particular porque el de la cárcel no concurre nunca ni visita a los enfermos a pesar de habérselo así ordenado el juez. Con tal motivo, nos quejamos telegráficamente al gobernador de la provincia, contestándonos que “practicaría las averiguaciones del caso”...”

Todavía hay catorce los detenidos de los veinticuatro originales, sin que se les haya tomado declaración. El comité pro-presos de la FOL ha tomado cartas en el asunto.<sup>674</sup> El balance del delegado de FORA es interesante:

“La huelga que mantienen nuestros hermanos de Hernando, tiene la misma característica que la de Ramallo. No son los obreros los que en realidad realizan la huelga, son los patrones que a ella los obligan, pues no quieren respetar el pliego de condiciones firmado y reconocido por ellos.”

Miguel Contreras resume así la huelga:

“En 1920 hubo otra huelga histórica en Hernando, que tomó grandes proporciones, tanto que mandaron desde Córdoba el escuadrón y policía de Río Cuarto. El hecho concreto es que después de varios días de huelga hubo un sangriento choque con la policía, hubo dos arrestos y de parte de la policía un sargento y un oficial quedaron muy malheridos. También detuvieron una cantidad enorme de braceros. La comisaría era un rancho sin ninguna capacidad. Y la monstruosidad de estos tipos era tal, su ferocidad contra la clase obrera tan grande, que hacían dormir a los presos en los calabozos donde estaban los muertos.

Yo llegué a los dos días del hecho, armada la federación por una valiente mujer, cuyo marido después fue tranviario en Córdoba, que hizo el recorrido con todo a caballo, ya que era arriesgado avisar por teléfono. Al llegar, bajé del tren no donde ellos me esperaban, y me fui a la casa de los compañeros (...) Redactamos un manifiesto (...) Mayormente colaboraron en todo las mujeres, que eran las que habían quedado en libertad. En el volante se denunciaba la monstruosidad de la policía y todo lo que estaba haciendo. (...); los tipos [de la policía] se largaron a buscar casa por casa. Tanto hicieron hasta que me encontraron, era inevitable (...) Inmediatamente [los compañeros] mandaron a otra mujer [a Córdoba] avisando que yo había caído preso. Y fue una delegación a hablar con ese Rafael Núñez que era gobernador (...) Además se movieron los abogados con hábeas corpus y todas esas cosas. Entonces me dieron una tanda de palos y me pusieron en el tren. Al llegar yo informé, y como supimos por los abogados que a los demás compañeros los mandaban para Río Cuarto, la Federación me mandó para allá. Y allí vi uno de los espectáculos más dolorosos que he visto en mi vida de tantas luchas. Todos los presos fueron llevados en vagones, sin comida, demorando un tiempo que ahora parece increíble. Con un abogado nos fuimos a la estación a esperar el tren en que venían los presos. Llegaron unos sesenta más o menos, y los encadenaron, los bajaron encadenados de a dos por las muñecas, y con el “mono” al hombro – “mono” se decía en ese tiempo, y todavía se dice, a la bolsa en que los obreros rurales llevan su “mobiliario” – (...) Bueno, así los llevaron a través de la plaza, por la calle General Roca, que entonces era un pedregal (...) Los hicieron atravesar toda la ciudad, llegar a las cinco esquinas, dar la vuelta y al Departamento General de Policía, que entonces estaba a media cuadra de la plaza principal. (...) Allí se organizó la defensa de los presos. Y había que estar al frente,



la delegación de la Federación allí presente infundía ánimo a los presos”.<sup>675</sup>

El clima en el pueblo empeora hacia fin de año:

“En Hernando, pueblo de la provincia de Córdoba, de mutuo acuerdo obreros y chacareros habían firmado una especie de convenio para la recolección de la cosecha. Pero, intervinieron los elementos de la Liga Patriótica, que son comerciantes y terratenientes, y obligaron a los chacareros a romper los compromisos contraídos con la organización de los trabajadores agrícolas. A los pocos días de esto, en una comunicación del jefe de la brigada de Hernando, se decía que los elementos de la Liga Patriótica habían desbandado a los anarquistas de aquel pueblo. Y los anarquistas, naturalmente, eran los que sostenían la organización de los braceros, reconocida por los colonos en un convenio de trabajo que desbarataron los provocadores de oficio.”<sup>676</sup>

Estas tres huelgas marcan el punto más alto de conflictividad en la provincia e inician el final de la experiencia. A partir de abril la provincia vive en un virtual estado de sitio. Noticias como la siguiente se vuelven comunes:

“De General Levalle, centro de una vasta zona agrícola del departamento de Juárez Celman, informan que han comenzado a actuar allí en forma violenta los profesionales agitadores, con motivo de haberse iniciado las tareas de recolección de la cosecha. Un núcleo de esos elementos atacó a mano armada a otro grupo de trabajadores, y pretendió imponerse y no dejarlo desarrollar su labor, por el hecho de no estar federados éstos. La policía local, secundada por el oficial Loza y 10 hombres del escuadrón, que se encuentran allí desde hace tiempo, logró impedir que los sucesos asumieran mayores proporciones, sin desconocer por esto que esas fuerzas están resultando insuficientes, pues ya se anuncia que los elementos subversivos han dado comienzo al incendio de parvas de trigo, seis de las cuales quedaron completamente destruidas. Con motivo de estos sucesos partieron anoche para Levalle el inspector de la Oficina del Trabajo, señor Ernesto Pitt, y 6 soldados del escuadrón de seguridad.”<sup>677</sup>

La Organización Obrera dará cuenta de los intentos infructuosos de reorganización que llevan adelante los delegados en gira de la FORA IX, sin mucho resultado. Es el caso, por ejemplo, de Río Cuarto.<sup>678</sup> En Oliva, por ejemplo, hasta los chacareros se aprovechan de la situación: reunidos con los representantes de estibadores y carreros, en febrero de 1922, comunicaron que no reconocerían más a los sindicatos. La opinión del cronista es que “ya que no se organizan para luchar contra los terratenientes, ni expropiar las tierras que trabajan, se organizan para luchar contra las instituciones revolucionarias. Bueno, algo vino a hacer el señor Piacenza en varios viajes que hizo por aquí.”<sup>679</sup> Agrega que estos

“pobres instrumentos hablan de sus intereses, cuando están sometidos a contratos vergonzosos; sin embargo, se han solidarizado con sus verdugos de ayer y de hoy. En su última reunión votaron una suscripción para ayudar a sufragar los gastos que acarrea el escuadrón y otros instrumentos de opresión (...) los colonos se apuntaron con mil pesos para quebrantar la organización obrera.”<sup>680</sup>

Las vicisitudes de la organización obrera de Curapaligüe es un documento cabal de la nueva situación. La historia del sindicato de Curapaligüe está ligada al de General Levalle, en particular al Sindicato Unión Conductores de Carros de G. Levalle. Luego de la asamblea, se constituyó el nuevo sindicato, la Unión Conductores de Carros y se adhirió a la FORA.<sup>681</sup> Rápidamente tuvieron que enfrentar a una asociación de rompehuelgas, que intentó reemplazar a los huelguistas del sindicato.<sup>682</sup> Incluso se desata entre los carreros y los estibadores una disidencia que es resuelta por medio de una asamblea común. Los anarquistas denuncian influencia socialista en el gremio.<sup>683</sup> A fin de año el clima se pone pesado:

“Continúan en forma cada vez más desfachatada y audaz los atropellos, verdaderos actos vandálicos, que iniciara la policía de Curapaligüe, provincia de Córdoba, encabezada por un sujeto de apellido Oliva. A la expulsión del secretario del Sindicato de Estibadores, hecho realizado contra el derecho legítimo de un obrero de residir y transitar, han seguido una serie de abusos a cual más incalificables.

Persigue a los obreros en toda forma, clausurándole la secretaría, prohibiendo sus reuniones, no permitiéndole que frecuenten y se visiten los compañeros, prohibiendo a los cerealistas que ocupen obreros federados, con orden de que sólo deben proporcionar trabajo a los titulados libres. Un cerealista que siempre ocupó federados, con quienes está conforme y de acuerdo, observó al susodicho comisario tal orden, contestándole éste que no permitiría la existencia de sindicatos ni la residencia de federados en el pueblo en el que se cree amo y señor. Para dar pruebas de su resolución hizo expulsar a otros federados más y en vista de que sus compañeros comentaban desfavorablemente tales desmanes, los hizo encerrar en furgones del ferrocarril, convertidos en calabozos, amenazando desterrarlos a todos.”<sup>684</sup>

En ese clima, el 26 de octubre resulta herido, por la policía, el estibador Vital Argüello, estando desaparecido. La FORA envía telegramas al comisario, al ministro de gobierno y al gobernador. Éste último envió, como respuesta, a un inspector de trabajo. Como la situación continuara, la FORA envía un delegado a comienzos de noviembre, Silvano Santander. Santander ya encuentra problemas en llegar a Curapaligüe, pues el tren se detiene en Laboulaye. Al llegar al pueblo se encuentra con los delegados sindicales locales y de Levalle, además del Jefe de Policía de Juárez Celman, enviado por el gobierno de Córdoba. Además, ya “se encontraban allí el inspector provincial del trabajo, el juez de paz de Levalle, y por la noche llega el inspector de policía que había de instruir el sumario administrativo”. Según sus palabras, como “primera providencia logramos la suspensión y

el arresto del comisario Oliva y del sargento”. El comisario, bruto e ignorante, habría recibido tres mil pesos de los cerealistas para realizar su tarea de limpieza sindical, además de aportarle winchesters, balas y cuatro matones. Intenta imponer el trabajo “libre” entre los estibadores, deteniéndolo por 65 horas y embarcándolo luego en un tren para Laboulaye, bajo amenaza de muerte. Luego “destierra” también al tesorero del sindicato de carreros. Posteriormente detiene a cuatro estibadores en un vagón, hasta que llega el juez de Levalle y los libera. Lo más grave, dice Santander, es el atentado contra Vital Argüello:

“Argüello se dirigía hacia su casa con las precauciones consiguientes para no ser blanco de las balas, cuando fue sorprendido por [el comisario y sus matones]. Lo toman de dos brazos, le propinaron una serie de palos hasta tenderlo en el suelo. No satisfechos con ello, se aproxima Oliva, y encarándole con los que golpeaban a Argüello, le dice: “¿Y qué hacen que no matan a este perro?”. Y, acto seguido, a boca de jarro, les descerraja un tiro de revólver que le da en la cara, hiriéndole en la nariz, en un pómulo y en el oído. (...) Lo quieren ultimar en el suelo y uno de los matones, que en el fondo de su espíritu habrá sentido asco y compasión, se opone enérgicamente a ello. Se le lleva, no obstante su situación, a empujones hasta la fonda donde vive el comisario y antes de hacerle ninguna curación, fraguan un sumario, haciéndole declarar a Argüello – revólver en mano– todo cuanto se le antojaba, haciendo recaer toda la responsabilidad de lo ocurrido, el tiroteo, etc., a los obreros federados y a los empleados y obreros de la estación del ferrocarril que tampoco se habían prestado al juego de Oliva. A Argüello lo tienen secuestrado, no se le hace curar, ni se dan satisfacciones a miembros de la familia que sospechaban lo ocurrido. Esta situación se prolonga hasta la llegada del juez de Levalle, quien tuvo que imponerse para que Oliva lo entregara a su familia.”

Según Santander, se trata de un caso de “bandolerismo extremo” y así lo reconocieron los funcionarios destacados al lugar. Oliva fue puesto a disposición del Juez de Río Cuarto.<sup>685</sup>

A fines de 1921 los anarquistas intentan preparar un pliego para las “faenas agrícolas” en Corral de Bustos.<sup>686</sup> No tenemos datos sobre el resultado del intento, pero pocos meses después, en mayo de 1922, la misma fuente hace el siguiente balance de la situación en el pueblo.

“Este pueblo es limítrofe a la Provincia de Santa Fe, y corresponde a Córdoba; es, como todos los que lo circundan, exclusivamente agrícola, y por ende cerealista, y el embarque de cereales en esta estación del año, danle movimiento y vida, todo ello concentrado alrededor de la estación ferroviaria que corona el foco de actividad local. Parece ser este pueblo el más importante de la línea férrea que corre entre Firmat y Río Cuarto, y por esta razón, reúne en su seno a una importante suma de trabajadores. En tiempos ya idos, existió aquí una federación comarcal de proletarios, la que registra en la historia del proletariado una buena hoja de servicios a la causa más de la emancipación del trabajo con miras al comunismo anárquico, hoy un tanto debilitada, y en trance de rehabilitación están

empeñados, actualmente una cantidad de camaradas conscientes.”<sup>687</sup>

#### d. Entre Ríos

La organización sindical entrerriana es impulsada por los gremios portuarios de la costa del río Uruguay, bajo el fuerte impulso de la Federación de Obreros Marítimos (FOM) y con el apoyo solidario de los portuarios de Santa Fe y Buenos Aires.

Las huelgas comienzan en 1918 y tienen su máxima extensión en 1920, para disminuir abruptamente después de las trágicas jornadas de Villaguay, donde la Liga Patriótica Argentina tiene fundamental participación. La base de la sindicalización rural son los estibadores, que constituyen prácticamente un sindicato en cada localidad. A ellos se suman los braceros y carreros. El esquema reproduce el ya conocido en las otras provincias de la región. También son similares las exigencias y reclamos.

La primera huelga de la que tenemos noticia es la de los estibadores de Urdinarrain, en diciembre de 1918, seguida por la de Ibicuy en febrero siguiente. Los tímidos comienzos van transformándose en otros más decididos a lo largo del año 1919: así el boicot de los carreros de Gualeguaychú al centro comercial y administrativo del ferrocarril por el mal estado de los caminos, concluye favorable a los trabajadores y es la base para el triunfo de los estibadores y carreros un mes más tarde. Un nuevo conflicto se origina en la expulsión del delegado de la sociedad de resistencia de la casa Goldaracena Hnos., expulsión admitida por los “crumiros” de una reciente sociedad de trabajo libre. Como la casa no puede reemplazar al personal, vuelve a entablar relaciones con los obreros, ofreciendo dinero con la condición de que el delegado prescindido no retorne al trabajo. La exigencia no es aceptada. Los obreros declaran la huelga reclamando la reincorporación de aquel y el cese de la contratación de los crumiros, demandas que son satisfechas semanas después. El activo sindicato de Gualeguaychú informa:

*“Los trabajadores del campo.* El día 4 de julio último se realizó en esta un acto de propaganda sindical al que acudió en gran número el “gauchaje”, nombre con el que solemos designar a los trabajadores del campo. Por primera vez se congregaron hombres de campo, troperos, etc. y escucharon la palabra de los propagandistas que en representación de la sociedad de Estibadores y Anexos, recorren estos lugares y difunden los principios de la organización (...). La reunión se verificó en el local del sindicato antes nombrado y asesorados por los activos militantes que cuenta este modesto baluarte de la FORA, resolvieron, los cuarenta y pico de troperos allí congregados, sentar las bases de un sindicato y al efecto nombraron una comisión de propaganda.”<sup>688</sup>

El mismo sindicato logra, en agosto de 1919, el aumento de un peso en sus salarios (de 4 a 5\$

diarios), y en noviembre entra en conflicto con las casas cerealistas Pablo Rossi y Luciani y Caravelli, al tiempo que el comercio minorista realiza un boicot contra los obreros federados, entre los que se cuentan los 40 carreros. La FOM da su solidaridad, a la postre clave para la resolución triunfal de la lucha obrera.<sup>689</sup> Al terminar el año, a los trabajadores organizados de Gualeguaychú se suman los de Ibicuy —que obtienen éxito en sus reclamos a la casa Dreyfus—, los estibadores de Paraná y de Gualeguay, reclamando ocho horas de labor, y los de Curtiembre.<sup>690</sup>

El nuevo año, 1920, comienza con la huelga de los estibadores de Bajada Grande, que paraliza las tareas de carga y descarga. La huelga, en procura de un aumento salarial de un peso diario, comienza el 5 de enero y obtiene la solidaridad de los estibadores y marítimos de Santa Fe, aunque según *La Organización Obrera*, el diario de la FORA IX, hay crumiros anarquistas. Con la solidaridad de la FOM, los huelguistas obtienen el triunfo a fines del mismo mes de enero.<sup>691</sup>

En Gualeguaychú, el éxito obtenido por los estibadores permite la organización del pueblo y la creación de nuevos sindicatos: albañiles, gráficos, pintores, picapedreros, panaderos, etc., con el apoyo del delegado de la FORA IX, Ramón Suárez. El sindicato de estibadores de Gualeguaychú extiende su actividad hacia el interior de la provincia y logra generar lazos solidarios rápidamente traducidos en actos concretos: así, por ejemplo, durante la huelga de enero, los estibadores de Ibicuy entran en huelga en solidaridad con los reclamos de aquel. A su vez, éstos obtienen, en enero, aumentos salariales del orden del 30 al 50%, concedidos por la empresa del ferrocarril Entre Ríos.<sup>692</sup> Idéntico resultado consiguen los de Urdinarrain, con el apoyo del delegado de la FORA IX, el ya citado Ramón Suárez, y de la Sociedad Obrera de Estibadores y Anexos de Gualeguaychú. Sus demandas son: aumento de jornal (a 5\$ diarios), jornada laboral de ocho horas, reconocimiento del sindicato. Aprovechando la victoria, los estibadores de Urdinarrain comienzan la organización sindical en todas las estaciones de la zona. El sindicato de conductores de carros se adhiere a la FORA IX. También el éxito favorece nuevamente a los estibadores de Curtiembre, puerto sobre el río Paraná.<sup>693</sup>

Durante febrero, la organización comienza a ganar el interior provincial. En el puerto de Villa Urquiza, los estibadores boicotean a los cerealistas que contratan personal no federado, mientras en Crespo los estibadores entran en huelga el día 14, extendiéndose la acción a Seguí, Viale, Camp, Pintos, Racedo, Kilómetro 28, Ramírez, Aranguren y Hernández. Colabora activamente en la tarea un delegado de Bajada Grande. A fines de mes ya han firmado el pliego dos de las casas más importantes, alcanzándose el triunfo a principios de marzo en Crespo y Viale, con jornada de nueve horas y retribución de \$7 diarios. A partir de esta huelga aparece el segundo polo sindical de la provincia: el que a partir de Paraná y Bajada Grande se extiende hacia el centro de la provincia desde el oeste. Se suma así al primero, que con sede en Gualeguaychú se expande en la misma dirección desde el este.<sup>694</sup>

Así, el “polo Gualeguaychú” apoya la huelga de estibadores de Basavilbaso, con la colaboración de un delegado de Concepción del Uruguay, que obtiene resultados favorables. Desde Ibicuy, el activísimo Ramón Suárez se dirige a Rosario del Tala a efectos de asegurar la organización sindical del pueblo, también impulsada por la de Gualeguaychú; en este caso, consigue el éxito de los

estibadores al cabo de la huelga del mismo mes. Tarea similar desarrolla el delegado forista en Larroque: se realiza una asamblea obrera con presencia de estivadores, molineros y conductores de carros, creándose el Sindicato de Estibadores y Oficios Varios, que se adhiere a la FORA IX. También se confecciona y presenta un pliego, obteniéndose la jornada de ocho horas (en reemplazo de la de 10 y 12 preexistente), la eliminación del trabajo a destajo, el establecimiento del turno en épocas de escaso trabajo y una retribución adicional de 1\$ por cada hora extra trabajada. Estos logros se traducen en una extensión de la organización sindical a Irazusta y Cuchilla Redonda, estaciones próximas. La misma se ve favorecida por el hecho de que en Urdinarrain y en Larroque operan las mismas casas cerealistas que en Gualeguaychú. Seguramente, la circunstancia constituye un aliciente importante para la actividad organizativa de los estivadores de este puerto, permitiendo una mayor fuerza de presión sobre sus antagonistas.

En Urdinarrain, Ramón Suárez da una conferencia y consigue la adhesión de los conductores de carros, que preparan y presentan un pliego requiriendo \$ 0,20 por cada 100 kilos (en lugar de diez centavos) y el respeto del turno. Como en otros casos, la aceptación del pliego permite una ampliación de la organización sindical. De este modo, la Sociedad Obrera de Urdinarrain abarca esta localidad y las estaciones Gilbert, Almada, Britos y Parera. Se trabajan ocho horas por \$ 6. El sindicato es reconocido en toda la zona. La expansión organizativa concluye en la formación de la Federación Obrera Departamental, que ingresa a la FORA IX merced a la actividad desplegada por el delegado de ésta, Senra Pacheco.<sup>695</sup>

A partir de estos hechos se produce una sucesión de huelgas: en Basavilbaso los estivadores que la declaran alcanzan las peticiones del pliego tras una semana: 5\$ por jornada de nueve horas, remuneración duplicada para los días domingos y feriados, y un adicional de 1\$ por cada hora extra. Igual resultado se alcanza en Estación Urquiza, si bien es menester recurrir a la solidaridad de los estivadores de Moscas. “Dicha solidaridad consistía en rehusarse a recibir los cereales que, con el propósito de hacer fracasar la huelga, los cerealistas mandaban a aquella”. Al cabo de quince días de lucha se alcanza la victoria. En este hecho se destaca el accionar de Teofilo Sayes, delegado de la Federación de Concepción del Uruguay.

En otros pueblos ya organizados se presentan dificultades para la aceptación del pliego, o bien, una vez aprobado, para su cumplimiento por parte de la patronal. Así, en Urdinarrain los estivadores deciden boicotear al cerealista Ignacio Freberg por rechazar el pliego, solicitando la solidaridad de sus compañeros de Concepción del Uruguay, Rosario del Tala y Concordia. En Lucas González, el Sindicato de Oficios Varios (SOV) reclama a los cerealistas, a los propietarios de molinos y de talleres la aceptación de la jornada de ocho horas.<sup>696</sup>

En abril de 1920 la organización obrera se extiende a Villaguay, donde el SOV es autónomo y alcanza los 600 afiliados, aunque está debilitado por disidencias ideológicas, al menos según la apreciación de Ramón Suárez:

“La circunstancia de ser un sindicato autónomo ha contribuido sin duda a este decaimiento, pues los estibadores, partidarios de la FORA en su mayoría y que constituían el núcleo más importante del sindicato, formaron uno, junto con los conductores de carros, el que, después de la explicación que les diera acerca de los principios y fines de la FORA, resolvió por unanimidad en una asamblea engrosar sus filas.”

Del sindicato de Gualeguaychú se desprende, por cuestiones organizativas, el de Galarza, mientras se mantiene el de Puerto Ruiz. La causa de la separación es la distancia física que media entre ambas localidades, la que impide una tarea ordenada y efectiva.<sup>697</sup>

Los estibadores de María Grande consiguen imponerse a un cerealista, al tiempo que en Puerto Nuevo la huelga se extiende. En Seguí, los estibadores logran doblegar la resistencia de la casa Quaranta después de un mes de huelga, la que concluye con el reconocimiento de las demandas obreras: jornada diaria de nueve horas (en lugar de trece), incremento de salarios (de \$ 4.50 a \$ 7 los hombreadores y a \$ 8 los estibadores).

Finalmente, Ramón Suárez llega a Victoria —según su testimonio la única ciudad de la provincia sin organización obrera—, donde refuerza las tareas pro-sindicales de conductores de carros y estibadores: se consigue la constitución de dos sindicatos, el de Conductores de Carros y el de Oficios Varios, que adhieren a la FORA IX. También se logra imponer pliegos.<sup>698</sup>

Durante los meses siguientes de 1920, antes de la cosecha de fin de año, se producen otras huelgas en diferentes lugares. En General Alvear, contra los cerealistas Alberto Cha e hijos y Mauricio Gulert, por la negativa de éstos a aceptar el pliego de condiciones. Se acusa a los obreros de Diamante de traicionar la huelga, que dura cuatro meses y concluye en triunfo obrero luego de la partida de los crumiros enviados, precisamente, desde Diamante. Verdadera o no la acusación, ella sugiere que los obreros diamantinos son de filiación anarquista. En Victoria, los estibadores enfrentan a la casa Fernández, contra la cual declaran el cese de actividades laborales. En Gualeguaychú se desarrolla una huelga solidaria con la Asociación de Empleados de Comercio, que paran en reacción al despido de trabajadores de la casa Galli, los que finalmente son reincorporados. Ínterin, se producen detenciones de obreros, entre ellas la del delegado forista Daniel Alvarado. Las gestiones de FOD, conductores de carros y estibadores contribuye a la reincorporación de los despedidos.<sup>699</sup>

Hasta aquí, la conflictividad obrera entrerriana es urbana o semiurbana (o tal vez mejor semirural). Pero al concluir 1920 aparecen las huelgas de los cosecheros, circunstancia que complica la situación: no sólo se trata del periodo más crítico de las tareas rurales, como ya se ha visto, sino que también aparecen nuevos actores: los peones de trilladoras y los braceros. En diciembre se preparan los antagonistas:

“*General Alvear. Los colonos.* En la provincia de Entre Ríos son rusos o alemanes la gran mayoría de los colonos. Carece de organización sindical y están hambrientos de ganancia. Los alrededores de

General Alvear ofrecen un aspecto curioso, dadas las costumbres de esos colonos, tan diferentes de las que nosotros conocemos. Pues bien: esos colonos han dado en querer aumentar sus ganancias disminuyendo los salarios a los obreros. Con este objeto según he podido averiguar, andan en tren de "propaganda" varios de ellos y celebran reuniones con el mismo fin. Será, pues, preciso que los obreros agrícolas que se ocupan de la recolección de la cosecha se preparen a defenderse."<sup>700</sup>

Sin embargo, los días 28 y 29 de noviembre de 1920 los agricultores realizan un congreso en Urdinarrain, en el que se hallan presentes delegados de la FORA y de la FOC de Gualeguaychú. En este congreso se logra suscribir un acuerdo entre chacareros y obreros. Se pacta la jornada de sol a sol para la "corta" del cereal, con un jornal de \$ 5.50 diarios, salarios de \$ 9 y 10 para conductores de máquinas, \$ 14 por día para los carreros con sus carros, pago al contado sin vale, contratación de trabajadores afiliados a cualquiera de los sindicatos pertenecientes a la FOC: en el caso de la trilla, los jornales son fijados en \$ 6.50 por día.<sup>701</sup>

En Villaguay, igual que en Urdinarrain, se celebra un congreso entre colonos y obreros para reglamentar el trabajo de cosecha y trilla, confeccionándose el pliego a presentar a los cerealistas para los trabajos de galpón (7 y 8 de noviembre). Los cerealistas piden una conferencia con la Federación Obrera Comarcal (FOC), que nuclea a todos los sindicatos del pueblo, para estudiar el pliego, tras la cual lo aprueban en su totalidad, sin discusión, admitiéndose una reforma en dos puntos: se concede levantar estibas con una cuadrilla hasta 20 bolsas (en lugar de 16), y la eliminación de los capataces mensuales por todo el año, sin obligación de trabajar y con sueldos de 200 a 400 pesos mensuales, puntos que existían en el pliego de noviembre y son defendidos por los delegados de Urquiza, que aspiran a dichos puestos de capataces. Por tal razón, los delegados de dichos pueblos deciden no firmar el pliego y seguir luchando por su cuenta, colisionando y entrando en disidencia con la FOC.<sup>702</sup> En enero de 1921 se producen huelgas de estibadores en Lucas González, y de braceros en Diamante. Tal limitación de los conflictos permite presumir que el acuerdo entre braceros y colonos, firmado por la FOC, se cumple, funcionando la concertación como un mecanismo eficaz para la resolución de las diferencias entre unos y otros.<sup>703</sup>

No obstante, a fines de enero de 1921 se produce un hecho inesperado, al menos en una provincia singularmente menos conflictiva o menos violenta, si se quiere, cuando el enfrentamiento desborda los marcos de la negociación. En efecto, en Domínguez el sindicato de braceros se declara en huelga para sostener el pliego; los colonos consiguen emplear crumiros y golpean al secretario del sindicato, el que, por añadidura, es enviado detenido a Villaguay. Aquí se organiza una concentración pidiendo por su libertad, manifestación que es atacada a balazos por agentes de la policía y por miembros de la Liga Patriótica. En la manifestación tiene principal participación al Centro Socialista local, uno de cuyos miembros, Serebrisky, es el orador cuando se produce el ataque. Complicando la situación, uno de los muertos es hijo del senador Montiel. Tras los sucesos se produce el arribo del diputado socialista De Andreis, quien trata de obtener la liberación de los detenidos, que suman 76,



varios de los cuales están heridos. De Andreis es perseguido por los brigadistas de la Liga Patriótica, episodios que le llevan a promover una investigación por parte del Congreso, donde la cuestión es retomada por varios diputados del mismo partido.

Muy significativamente, la huelga y la violencia antiobrera de Domínguez, un pequeño pueblo del Departamento Villaguay fundado en 1890 por la Jewish Colonization Association, parecen indicar el comienzo de la desaparición de la organización obrera entrerriana, aunque los datos obtenidos todavía no son suficientes para una apreciación más precisa. La Federación Obrera Provincial (FOP) de Entre Ríos, máxima instancia organizativa proletaria de la provincia, señala: “La clase capitalista — apoyada por sus órganos de defensa y coerción: el estado, las policías y la titulada Liga Patriótica— se ha propuesto destruir la organización sindical obrera de Entre Ríos.”<sup>704</sup>

En Villaguay, los sindicatos sufren las consecuencias de la represión y las persecuciones. En mayo los estibadores llevan ya cuatro meses de huelga, sin encontrarse posibilidades de solución. Algo similar sucede en Basavilbaso.<sup>705</sup> La organización obrera parece haberse extendido rápida, pero débilmente, debilidad que le habría impedido superar el año 1921.

#### e. La Pampa

En La Pampa la crisis parece haber sido particularmente aguda y haber provocado respuestas más tempranas que en el resto de la región. Los anarquistas dominarán ampliamente la zona. Tal vez la ventaja sobre la FORA IX se deba a la presencia muy temprana de los “quintistas”. Ya en 1915 hay un corresponsal de *La Protesta* en General Pico (que llegará a ser sede de una comarca anarquista y a tener un intendente socialista). En el mismo pueblo, hay una sección de la FOF que participará, en marzo de 1915, en el congreso de la entidad.<sup>706</sup> En julio de 1917 un delegado de la FORA V, Seberiano Domínguez, llega a la ciudad desde Bahía Blanca, dando conferencias. La recepción es buena e incluso se forma un Centro de Estudios Sociales Eliseo Reclus.<sup>707</sup> Poco después, la sección participa en la huelga general de la FOF, interviniendo en la quema de pilas de leña y vagones, levantamiento de vías, cortes de líneas telefónicas y telegráficas.<sup>708</sup> En ese contexto se organiza el primer mitin anarquista en La Pampa.

La influencia anarquista se extiende a otros trabajadores. En Guatraché y en Conhelo se desarrolla una huelga de hachadores durante la primavera de 1917, por salarios, mejores tratos, agua gratis, etc. Se repite en 1919 con hechos de violencia. También en otros lugares de la provincia (Gamay, cerca de General Acha), donde hay varias huelgas contra una firma norteamericana, motorizada por la Sociedad de Resistencia de Obreros Hachadores. Hubo represión y varias detenciones, con acusación de violación de la ley de Defensa social. En Anzoátegui varios obreros fueron llamados a “dialogar” con la patronal, pero luego fueron detenidos y llevados a Santa Rosa, siendo juzgados “sin escalas”.<sup>709</sup>

En la cosecha de 1917-18, en General Pico, los obreros rurales quemarán parvas a un estanciero que paga dos pesos por día.<sup>710</sup> El manifiesto editado por *La Protesta* es reproducido por trabajadores de Santa Rosa, que llaman a no trabajar por menos de 8 a 10 pesos por día. Según Etchenique, en Uriburu, Mechita, Trenque Lauquen y General Pico se han realizado "magnas y públicas asambleas en las que por unanimidad se ha resuelto" seguir el pliego de la FORA.<sup>711</sup> Sin embargo, no tenemos datos sobre los resultados.

La primera noticia de huelga formal en La Pampa la tenemos en Castex, en 1917-18, donde los obreros se declaran en huelga reivindicando el pliego de la FORA, por 8 a 10 pesos por día.<sup>712</sup> Tampoco hay datos aquí sobre el resultado.

También se suman a la organización los carreros. A comienzos de 1919, *La Prensa* describe así la huelga en el pueblo de Vértiz:

"A causa de que grupos de individuos de tendencias avanzadas dificultaran el acarreo de cereales a la estación, valiéndose de amenazas contra los carreros, hace veinte días que está paralizada esa tarea. Por este motivo se hallan más de doscientas mil bolsas de trigo en los rastrojos, expuestas a la intemperie. En vista de esto, una comisión de vecinos se ha entrevistado con el gobernador del territorio, para pedirle garantías. Dicho funcionario atendió deferentemente a los denunciantes, y les prometió enviar a la brevedad un inspector de policía el que es esperado en estos días."<sup>713</sup>

Según Etchenique los detenidos son José Barreto, Antonio López, Pedro Cuello y Pedro González.<sup>714</sup> Según *La Protesta*, en Winifreda, Toay, Meridiano V, Tornquist, Médanos y otras localidades, los carreros detuvieron revólver en mano a los carros de los chacareros que llevaban gente a bajo precio.<sup>715</sup>

Curiosamente, en la cosecha más disputada de todo el período, la de 1919-20, hay muy poco movimiento. A fines de 1919 el anarquismo se solidariza con una huelga espontánea en Pampa Central:

"El domingo se declararon en huelga los obreros de un campamento de la estancia "San Jorge" por los abusos que con ellos cometía el contratista Constante Alonso. Dichos obreros fueron enviados para estos lugares por medio de la agencia del gobierno que existe en la calle Balcarce, de esa capital, con el pasaje pago, pero resulta que después de haber ganado el importe del pasaje, un obrero ha sido despedido, diciéndole que no tenía ni un centavo que cobrar. Esto motivó que los demás protestaran y resolvieran paralizar las tareas. Pero el contratista no se anduvo con chicas; en combinación con la autoridad redujo a prisión al compañero José Bastani y a otros más, dejándolos en un vagón de carga del ferrocarril, cedido por la empresa con la que parece que está en combinación. No sabemos que harán con los presos y como terminara esta rebelión de los obreros, que es un digno ejemplo en estos lugares, donde como decimos se vive como el siglo pasado."<sup>716</sup>

En esa misma campaña, el local de la UTA de Pampa Central reparte un manifiesto para la cosecha estipulando las condiciones que deben regir en la siega y la trilla.<sup>717</sup> Sin embargo, durante el resto de la temporada, no tenemos noticias ni de huelgas ni de disturbios. Una excepción parece ser el pueblo de Ojeda, donde los obreros están organizados en un Sindicato de Oficios Varios y tienen seccional de la UTA. Los estibadores y los conductores de carros conquistaron, después de una huelga de tres días, las 8 hs., la abolición del destajo, aumento salarial y reconocimiento del sindicato. “Este triunfo conseguido en tres días de lucha, ha llevado a los demás gremios un hálito de esperanza, por lo que se espera formularán también sus exigencias a la brevedad”, dice *La Protesta*.<sup>718</sup> Por el contrario, en América la única noticia que tenemos habla sobre buenas cosechas y ausencia de huelgas de braceros en esa estación y Bernardo Larroude.<sup>719</sup> En Lonquimay sólo sabemos que se recogió la cosecha normalmente. Es una zona marginal, donde los colonos van prefiriendo la ganadería antes que la agricultura. Según un diario de Buenos Aires, los “obreros han sido en número suficiente y se ha dado principio a trillar, pagándose como el año anterior. [...] Hasta ahora no se ha producido ninguna manifestación de huelga, como tampoco ha habido incendios de chacras o campos”.<sup>720</sup>

Por último, una de las pocas noticias sobre La Pampa publicadas en el diario de la FORA IX señala que, en febrero de 1920, los obreros estibadores estaban en huelga por las 8 hs. y aumento salarial. No tienen sindicato pero se intenta organizarlo. El movimiento de huelga es unánime y la paralización total en las operaciones de carga y descarga.<sup>721</sup> No sabemos cómo terminó.

Más curiosamente aún, no hay registros de huelgas durante el año 1920 y la cosecha 1920-21. Una excepción es el pueblo de Alpachiri, donde se produce una huelga de estibadores que termina en junio de 1920 con el despido de los huelguistas por la empresa Ferrocarril Pacífico y la casa acopiadora de cereales, con expulsión del pueblo de los huelguistas.<sup>722</sup> Otra es el caso de Realicó, de una huelga de obreros de trilladoras que empieza de una manera curiosa:

“El 28 del pasado diciembre y después que las máquinas trilladoras ya habían salido al campo a realizar sus faenas, prodújose el paro de las mismas decretado por la Federación de Trilladoras que recientemente han formado por toda esta zona los dueños de ellas. En el pliego de condiciones que estos presentaron a los colonos pedían el precio de \$ 1,60 el quintal apoyado su pedido en que las cuadrillas exigían mejores condiciones que otros años, pero una vez que consiguieron de los colonos la aceptación de dicho pliego, negáronse a conceder a las cuadrillas las mejoras acordadas, por los que éstos auspiciados por el centro obrero de O.V. aquí existente, acordaron presentar a los dueños de trilladoras un pliego de condiciones que éstos no han querido aceptar, por lo que en consecuencia ha quedado resuelta la huelga de los obreros agrícolas desde el 4 del corriente, habiéndose extendido el movimiento a varios pueblos de la zona.”<sup>723</sup>

Durante buena parte de 1921 la situación transcurre en una tensa calma que empieza a

quebrarse hacia agosto. En ese mes, en Alpachiri, la subcomisaría allanó y cerró el local de la Sociedad de Resistencia de Estibadores, dependiente de la FORP. Un grupo abre un centro anarquista permanente pero la policía los detiene.<sup>724</sup> *La Prensa* describe así la situación a fines de 1921:

“Los elementos federados comunistas de ésta mantienen en continua alarma al vecindario. El 13 fue detenido su cabecilla Santa María, por hechos ocurridos en ésta anteriormente de que algunos individuos pensaban atacar a la policía local con el fin de libertar al detenido. La policía local es insuficiente para vigilar a tanta gente y se teme que de no llegar más refuerzos, ocurran aquí hechos graves. Urge, pues, que el gobierno envíe a esta un piquete efectivo, pues se teme que al efectuar los trabajos de la presente cosecha ocurra algún movimiento.”<sup>725</sup>

Los detenidos, según Etchenique son Fortunato Fernández, Bautista Zelada, Manuel Blanco y Ángel Santamaría, todos españoles, acusados de promover huelgas, boicots y amenazas a carreros para que suspendan el transporte de bolsas de cereal. También se detuvo a José Sánchez y José Álvarez López, quien protagonizó un tiroteo con la policía tras atrincherarse en los fondos de una vivienda. Se los acusa de intentar asaltar la comisaría para liberar a sus compañeros. En un volante editado por la FORP sección Alpachiri en agosto de 1921, llaman a ubicar los hechos en relación a los sucesos de Villaguay y Gualaguaychú. El volante acusa al subcomisario Clodomiro Urtubey de tener secuestrada a una menor a la que tuvo que rescatar la masa de trabajadores, no sin antes recibir tiros del mencionado sujeto.<sup>726</sup> En un volante anterior reseñaban la situación mundial de crisis y descomposición del capitalismo y reivindican las revoluciones rusa, alemana, húngara y la rebelión de Ancona. Llama a incorporarse a la UTA a peones de estancia, de chacra, de horno de ladrillos, conductores de carros y hachadores de claros.<sup>727</sup> Un volante de la FORP a los obreros de campaña llama a boicotear a los patrones de Alpachiri. Interesante documento, con denuncia a los crumiros con nombre y apellido.<sup>728</sup>

Que lo de Alpachiri no es un hecho aislado y que hay un plan provincial para erradicar el anarquismo del territorio, lo demuestra el radiograma que recibe el comisario de policía de Guatraché, en el que se solicita preste atención a movimiento de “gente peligrosa”.<sup>729</sup> En su aparente inocencia, el asunto va a ir tomando los colores de una verdadera masacre. *La Protesta* cambia su evaluación de la situación en Castex con sólo dos días de diferencia. Un día antes de la Navidad de 1921 resume así la situación:

“También los agrícolas preparan sus reivindicaciones, la sociedad de oficios varios ha distribuido algunos manifiestos de propaganda que, aunque no tienen estilo literario, son muy sencillos y comprensibles y dicen muchas verdades, causando el consiguiente efecto en los trabajadores, que concurren en gran número al local social, donde se ha discutido y aprobado el pliego de condiciones para la corta, estipulando el precio de pesos 2,50 por cuadra con tres chatas y 2,70 con dos chatas y

otras mejoras, como ser dos horas y media de descanso a medio día, buena comida, etc.”<sup>730</sup>

Dos días después:

“Bajo el terrorismo policial que impera en todo el territorio de La Pampa, desencadenado a raíz de los sucesos de Jacinto Aráuz que son del dominio público, no es fácil, sin palparlo, darse cuenta de los innumerables obstáculos con que tropieza la organización obrera para llevar adelante su desarrollo, si se tiene en cuenta el estado embrionario en que se encuentra, pues la organización en ésta, apenas cuenta con 14 meses de vida, lo que indica que carece de nociones en materia sindical; el espíritu de combatividad que caracteriza a los rudos trabajadores de ésta, es a menudo abatido por la cruel reacción que se ceba en los individuos, con la ferocidad monstruosa que emplean las hordas que han llegado a ésta con el premeditado propósito de sembrar el terror y el espanto entre los honestos trabajadores que jamás pensaron más que en la conquista de un mayor bienestar.

Día a día los foragidos polizontes cometieron atropellos como los que a continuación señalamos. La sección Agraria del consejo de la FORA comunista lanzó un manifiesto a los trabajadores del campo: al llegar a ésta, varios camaradas salieron a distribuirlos entre los braceros y a pegarlos en los muros, y como era lógico, la policía no sólo procedió contra los que los distribuían, sí que también a arrancar alguno de estos manifiestos, pues así era sobrepasar los límites cuando los trabajadores manifiestan sus simpatías por nuestra FORA comunista.

Así se procede diariamente a encarcelar a trabajadores indefensos y obstruccionar a la organización; pero pese a todos sus ruines procedimientos, la organización seguirá su desarrollo ascendente en el seno de nuestra FORA, para lo cual se han creado comisiones de propaganda y estadística, las cuales tendrán a su cargo la misión de cimentar la organización en los principios que informa el comunismo anárquico, a fin de que en el gran momento de la revolución y sea sorprendido en estado imprevisto este proletariado, tan digno de ser elevado moralmente al nivel de las avanzadas revolucionarias.”<sup>731</sup>

Un mes después, el mismo corresponsal reconocía que poco antes “el ambiente era halagüeño”, pero “he aquí que los polizontes, como fieles guardianes del capital, tenían que ofrecer su nota de infamias, propia de los degenerados que componen ese cuerpo repugnante”. El hecho al que se refiere es al asalto del local del SOV por “catorce canes al mando de un oficial (...) conocido por jugador, rufián y sinvergüenza, todos armados con revólver”. Al principio, al verlos decididos, los policías actuaron con timidez. Al confirmar que no serían “repelidos como en Jacinto Aráuz”, se envalentonaron y detuvieron a los sesenta presentes en la asamblea y los llevaron a la comisaría. Luego de insultos y “compadradas”, fueron liberados, salvo los dos que eran miembros de la dirección del sindicato, que fueron liberados un par de días más tarde. La conclusión, sin embargo, es bastante pesimista:

“Pero aquí se sabe por fuente privada, que se prepara la destrucción, y la persecución y apaleamiento de los compañeros más activos y esto obedece a órdenes de la liga asesina, causando el consiguiente desbande en los trabajadores, máxime aquí que hay pocos compañeros de lucha: pero no importa, la minoría que tiene una conciencia firme y contrarrestará las maniobras de todos los elementos asesinos confabulados.”<sup>732</sup>

El hecho al que se hace alusión es la conocida, gracias al trabajo de Osvaldo Bayer, “masacre de Jacinto Aráuz”. Ya en la cosecha de 1918-19 *La Vanguardia* había denunciado malos tratos hacia los linyeras por la policía.<sup>733</sup> El episodio amerita ser descrito en detalle.

Las primeras noticias (y las últimas) que tenemos sobre Jacinto Aráuz atañen todas al hecho por el cual el caso se hizo famoso. Es probable que, de no ser por la violenta represión, este hecho podría haber pasado desapercibido tranquilamente, aún con algún grado importante de violencia. La prensa burguesa comenta el hecho, ocurrido el 9 de diciembre de 1921, de la siguiente manera:

“El comisario de policía de Bahía Blanca ha enviado a la jefatura de policía de La Plata el siguiente telegrama: Jacinto Aráuz, diciembre 10.- En la fecha, siendo las 18, llegué a ésta, con el juez doctor Nuñez Monasterio, con el oficial inspector señor Moral y tropa, para prestar cooperación a la policía (...) un grupo como de 40 sujetos, todos ellos estibadores, en el local de esta comisaría, quienes habían concurrido a invitación del oficial señor Dozo, a fin de aclarar una disidencia que se había producido entre los del gremio y las casas cerealistas. Agredieron simultáneamente a los empleados, resultando muertos el oficial Américo Dozo y un agente y heridos gravemente el comisario Pedro Basualdo, el oficial Eduardo Merino y dos agentes. Por parte de los huelguistas resultó un muerto y dos heridos. Se encuentra también en ésta el comisario de Puán, el subcomisario y tropa prestando cooperación.

En el primer momento, como los autores emprendieron la fuga, se creyó que se internaban en la provincia; pero resulta que no ocurrió así, encontrándose todos ellos por estas inmediaciones. Han sido detenidos 13 individuos que participaron en el suceso. Aceptada la cooperación por la policía de este territorio, inmediatamente se puso en campaña el personal a mis órdenes.

Santa Rosa, diciembre 10.- El juez del crimen de Bahía Blanca, doctor Monasterio, se trasladó a Villa Iris con fuerzas de policía, y las puso a disposición de las autoridades del territorio. El juez letrado, doctor Perazzo Naón, aceptó su cooperación y salió para Jacinto Aráuz, con el secretario señor Dozo Lebeaude, para avocarse el sumario de los hechos sangrientos ocurridos ayer. Se han detenido, hasta ahora, ocho de los asaltantes. El comisario de Alta Italia, en la zona Norte del territorio, solicita con urgencia refuerzos, por temer un asalto de parte de elementos huelguistas que proceden de Rosario de Santa Fe, los que, agregados a los que existen en Chanillao, forman 800 hombres. El diario “La Autonomía” aconseja al gobierno el envío de un piquete de fuerzas de línea, en previsión de más atentados.

Jacinto Aráuz, diciembre 10- Se desplegó ayer asombrosa actividad con la reconcentración de la

policía en Villa Iris, al mando del subcomisario, señor Modesto Rivaldi, y del oficial Roberto Randone, de Villa Alba; el subcomisario Luis A. Bianchi, de Bernasconi; de Puán, el comisario Hipólito Almeyra; de Darragueira, el oficial Pedro Gómez, y de Guatraché, el oficial Velázquez. A las 24 llegaron de Santa Rosa el inspector de policía señor Bacigaluppi, y de General Acha el comisario Antonietti, acompañados de otras autoridades y de un piquete de agentes. Ayer, todo el día se enviaron numerosas comisiones y fueron detenidos varios de los malhechores, a gran distancia de ésta. Es digna de mención la actuación de los subcomisarios Bianchi y Rivaldi, quienes detuvieron a 16 de los asaltantes. En Villa Alba, fueron detenidos 5 de los asaltantes.

En el monte del lote 6, situado a 7 leguas, se han refugiado los principales cabecillas que obligaron al vecino Adam a llevarlos en automóvil hasta ese sitio, en donde los abandonaron después de destruir los neumáticos. Posiblemente hoy serán capturados. Son Jacinto Binelli, José María Martínez, Ramón Machado y José Rial. Faltan por detener cerca de 10 maleantes.

Hoy fueron inhumados los restos del oficial Dozo y del agente Freitas. Numeroso público, en más de 50 vehículos, asistió al entierro. En el cementerio hizo uso de la palabra el señor Ferrari, en nombre del comisario Basualdo y del vecindario. Llegó ayer de Bahía Blanca el juez del crimen doctor Núñez Monasterio, y regresó anoche. Este funcionario no ha hecho nada por no corresponder a su jurisdicción. Dejó para la vigilancia el piquete que traía de la gendarmería de la provincia.

Llama la atención la indiferencia de las autoridades superiores del territorio, pues gracias al concurso de la policía de la provincia de Buenos Aires se pudo detener a una parte de los malhechores.

Bahía Blanca, diciembre 10- Falleció en el Hospital Municipal de ésta el agente Esteban Mansilla, argentino, de 26 años de edad, quien resultó herido durante los sucesos desarrollados ayer en Jacinto Aráuz. En el mismo establecimiento se asisten el oficial Eduardo Marino, cuyo estado es desesperante; el sargento Tomás González, que resultó muy gravemente herido y los estibadores Ramón Labres y Abelardo Otero. Esta mañana regresaron el juez del crimen, doctor Núñez Monasterio, y el comisario García. El número de detenidos asciende a 18.”<sup>734</sup>

*La Prensa* se atiene, entonces, a la publicación de los partes policiales. Según éstos, un grupo de estibadores atacó a la policía, aprovechando la citación con intenciones de mediación amistosa. De ese ataque resultan tres policías muertos y tres heridos y por los atacantes, un muerto y dos heridos. Según *La Vanguardia*, el episodio empieza de otra manera:

“Esta mañana los peones bolseros en actitud violenta, atacaron a un nuevo capataz, desobedeciendo abiertamente a la policía. El incidente ocurrió a causa de una nueva imposición que se hizo conocer a los que desempeñan el trabajo de envase de los cereales. Los peones formularon sus protestas de viva voz, acusando al citado capataz de andar buscando pretexto para aumentar el trabajo. Como las cosas adquirieron un carácter peligroso, la policía fue reforzada y adoptó severas medidas (...) parece que hay el propósito de detener a los más exaltados, antes de que se rebelen todos los peones bolseros.”<sup>735</sup>

Estando caldeados los ánimos, finalmente se produce un choque entre los agentes y los peones. Los peones “sumaban un centenar”. Según la fuente, “no se puede establecer de qué parte comenzó la agresión” pero “hubo un recio tiroteo por ambas partes” en el que “parece que los peones poseían mejores armas que la policía, y sobre todo, mayor cantidad de municiones.”<sup>736</sup> Resumiendo las bajas, *La Vanguardia* aclara que

“Entre las bajas que sufrió la policía, quedan muertos en la lucha el oficial Américo Doza y dos agentes (...). Además, resultaron heridos de cierta gravedad el comisario Pedro Basualdo y un agente. En cuanto a los peones bolseros tuvieron de su parte un muerto y tres heridos (...). Del encuentro resultaron muertos un oficial y tres agentes de policía, así como 2 bandoleros muertos y cinco particulares heridos. Los malhechores se dieron a la fuga, ocupando dos automóviles, con rumbo a esta población y a la de Bordenave .”

*La Vanguardia* resalta que el origen del suceso se encuentra en la protesta de los obreros ante la nueva imposición que se les hizo conocer, y que la policía bajo el gobierno yrigoyenista, se ha acostumbrado a la violencia. Los antecedentes de la policía pampeana no predisponen a la opinión pública a su favor, ya que hace pocos días “disolvió en forma salvaje una pacífica reunión de chacareros que querían constituir una seccional de la FAA”. Poco después, el vocero del socialismo intentará aclarar los hechos, en discusión con “la prensa burguesa”:

“El comisario del pueblo, Pedro Basualdo, (...) “sabiendo que todos los obreros estaban armados de revólver y con buenas provisiones de balas, hizo comparecer ante él, uno a uno, para desarmarlos, pudiendo hacer esto con los primeros, pero bien pronto los demás se dieron cuenta de la red que se le tenía preparada y comienzan a disparar sobre la policía que estaba compuesta por 6 agentes, un escribiente, dos oficiales y el comisario Sr. Basualdo”.

Claro está que esta explicación peca de ingenuidad. Así y todo aceptamosla como buena ¿qué nos revela? ¿Por qué los obreros prefieren disparar sus armas sobre la policía en lugar de entregárselas? ¿No fue por el justificado temor de ser una vez desarmados, no sólo detenidos sino también brutalmente apaleados? (...) ¿Cuáles son las causas que obligan al comisario Basualdo a obrar contra los trabajadores? Helas aquí y siempre de fuente burguesa: “Un grupo de unos 40 obreros de la FORA fueron citados ayer a la comisaría de esta localidad para ver si se podía llegar a una inteligencia con ellos, e inducirlos a arreglar pacíficamente ciertas desaveniencias que se sustentaron entre estos y una nueva cuadrilla de peones “no federados”, remitida por la empresa del FFCC Pacífico”.

De acuerdo con el telegrama, podemos rehacer la escena que precedió al choque. En Jacinto Aráuz muchos peones estaban agrupados en torno a su sindicato adherido a la FORA (...). Los patrones,



palanqueados por la empresa del FFCC del Pacífico, y esta proveída consecuentemente por la Liga tenebrosa, ordenan la ofensiva. Cuadrillas de crumiros fueron enviados... Su número debía causar fatalmente la muerte del sindicato y la dispersión de los trabajadores federados (...) Los peones federados se niegan a trabajar con crumiros. Acudió la policía, se empezó a aplicar contra aquellos los procedimientos coercitivos usuales (...) Lo de Jacinto Aráuz es pues, un episodio más de la lucha de clases. (...)”<sup>737</sup>

*La Protesta*, por su parte, remarca la represión generalizada que parece desatarse luego del hecho:

“Tratando de dar importancia a ese hecho aislado, conexionándolo con el movimiento obrero de la Pampa, la policía allanó el domicilio de Alfonso Las Heras, en Bernasconi, asegurando que encontró cartas comprometedoras, insignias rojas y otros elementos subversivos. Ya sabemos también en que consisten esos hallazgos de la policía y que fines se persigue con esos oportunos extremistas.”<sup>738</sup>

Efectivamente, *La Prensa* señala que

“El juez del territorio, doctor Perazzo Naón, llegó anteayer a las 20 y se avocó el conocimiento del sumario policial que se instruye con motivo de los recientes sucesos que son del dominio público. Fue capturado ayer otro de los bolseros cabecillas de la banda que asaltó la comisaría. (...) Se ordenó el allanamiento del domicilio de Alfonso Las Heras (a) “El Sordo”, secretario de la Federación de Obreros de Bernasconi, donde se encontraron cartas comprometedoras, banderas rojas, insignias subversivas y un frasco de estricnina. Se espera detener pronto a los cabecillas Martínez, Machado y Vinelli. Hasta la fecha han sido detenidos 54 individuos.”<sup>739</sup>

La cantidad de detenidos ya supera lejos la suma de los obreros participantes del hecho, unos 40, lo que hace ver una represión generalizada en todo el territorio. En este sentido, *La Protesta* profundiza el análisis:

“Prosigue la policía sembrando el terror en el territorio de la Pampa. Los sucesos sangrientos desarrollados en la estación Jacinto Aráuz, han servido en justificación de los más brutales atropellos. Y se ha extremado tanto el celo policial, que a muchas leguas del teatro de aquel hecho sin otra importancia que la que en sí tiene, se busca llenar las celdas de la comisaría, allanando locales obreros, domicilios particulares y arreando en masa a los trabajadores que transitan por las vías ferroviarias o pernoctan en las estaciones a la espera de ocupación en las faenas agrícolas.

Se quiere hacer creer a la opinión pública que lo acaecido en Jacinto Aráuz responde a un plan terrorista, con ramificaciones en toda la Pampa. Y, de acuerdo en ese propósito, la policía busca los

hilos del complot y la justicia teje su madeja alrededor de un hecho vulgar, a pesar de sus consecuencias trágicas.”<sup>740</sup>

La FORA V, entonces, está más preocupada por las consecuencias represivas del hecho que por el hecho mismo, al que considera nada difícil de interpretar. Basta para entender qué pasó, según *La Protesta*, examinar las declaraciones que un diario de Bahía Blanca toma de un agente de policía que participó en la refriega:

“En lenguaje vulgar y grosero el citado representante de la ley, desmiente las versiones circulantes respecto al origen de los sucesos y, sin querer, carga a la misma policía con toda la responsabilidad. Entre otras cosas, el agente en cuestión informó al diario “El Atlántico” de Bahía Blanca lo siguiente:

“En la mañana de ayer, como a las 8 y media, al presentarse los obreros que mandaba la empresa para trabajar en la playa, los “changarines” trataron de impedir que aquéllos trabajaran. Afortunadamente pudimos impedir que se “agarraran” y los “changarines” se fueron a comer un asado todos juntos. Como a las 10 volvieron hacia la estación “bastante hechos” y entonces recibimos orden del comisario para llevarlos a todos a la comisaría, tarea que pudimos realizar sin mayores dificultades, pues ninguno de los “changarines” hizo resistencia.

Ya en la comisaría, los dejamos en el corral (eran unos 35, más o menos), y el comisario iba llamándolos uno por uno, conversando con ellos. Cuando ya habían pasado a la oficina del comisario unos 4-6 los demás no quisieron entrar diciendo “que si el comisario quería hablarles, que viniese al corral y los hablara a todos” Ante la negativa, el señor Basualdo salió de su oficina con un Winchester en las manos para intimidarlos y “ahí no más” se produjo el tiroteo.

Los “changarines” empezaron a sacar sus revólveres y a disparar contra los 7 agentes que éramos en la comisaría y contra el comisario Basualdo y los oficiales Dozo (...); vi que el comisario echaba sangre por la cabeza, que el oficial Dozo caía en el suelo, lo mismo que el agente Freitas y que el sargento González, el agente Mansilla y el oficial Merino se quejaban y se echaban al suelo después que los “changarines” escaparon de la comisaría. Y vi que a uno de ellos a quien yo había acertado un balazo en una pierna escapaba “rengueando” y que en el patio de la comisaría quedaba muerto uno de los de ellos.”

Demostrado está, por uno de los actores, de qué parte salió la provocación. La policía, con sus brutales procedimientos, dio margen a un sangriento episodio, lo que no obsta para que ahora pase por víctima y se empeñe en descubrir a no sabemos qué terribles asaltantes de un imaginario asalto a la comisaría de Jacinto Aráuz. ¿No es curioso que, una vez presos aquellos obreros y posiblemente apaleados hayan tomado por asalto la comisaría y atacado a balazos a los polizontes que la guardaban? La patraña policial está en descubierto. Y también el móvil que persiguen las autoridades del territorio de la Pampa en su empeño por dar caza a los supuestos cabecillas de los asaltantes...”<sup>741</sup>

El 16 de diciembre fallece el oficial Eduardo Merino (o Marino), que estaba en estado grave en Bahía Blanca.<sup>742</sup> Los muertos policiales se elevan a cuatro. *La protesta* publica un nuevo relato de los hechos, que especifica aún más lo sucedido:

“En los diarios de muchas hojas ya estarán al tanto los compañeros del suceso sangriento ocurrido en Jacinto Aráuz; pero el origen no deben saberlo, porque los diarios no lo dicen. (...) En Jacinto Aráuz el trabajo de carga de bolsas, desde hace un año, lo controlan los trabajadores por su cuenta y sin capataz. La F.O. Regional Portuaria de la localidad, era la encargada de organizar el trabajo, cosa que molestaba grandemente a la liga patriótica y al comisario. Eso de que los obreros mismos, sin necesidad de mandarines, organizaran el trabajo, constituía para ellos una aberración intolerable, y, para impedirlo, trataron de quebrantar la organización obrera llevando unos cuantos carneros.

Al presentarse estos tipos en el pueblo, los compañeros de la federación portuaria procuraron hacerles entender la maldad de su actitud y les ofrecieron hacer el trabajo entre ellos, y que cuando el trabajo escaseara se estableciera un turno riguroso. Pero los crumiros no entendieron estas razones y, al día siguiente, se presentaron al trabajo.

Al mismo tiempo fueron citados a la comisaría, “para dar una declaración”, los compañeros de la portuaria. Todos los compañeros, unos treinta, más o menos, fueron a la comisaría a dar la declaración que se les pedía. Al llegar los metieron en un corral y les dijeron que fueran saliendo de a dos. Salen dos compañeros y lo primero que con ellos hacen los polizontes es requisarlos y quitarles las armas. Al ver esto, los demás compañeros acordaron salir todos juntos, o de lo contrario no “declarar”. Al ordenar los perros que salieran otros dos compañeros, nadie les hizo caso, y entonces el comisario Figueras, tipo perfecto del malevo profesional, salió al patio armado de un winchester, diciendo “o pasan de a dos, o los quemamos a balazos”, descargó el arma contra el grupo de compañeros. Naturalmente, los compañeros, ante esta inesperada agresión, echaron mano a sus armas y contestaron al ataque. Enseguida intervino en la pelea todo el personal de policía y se produjo un nutrido tiroteo a consecuencia del cual quedaron tendidos en el suelo dos obreros y cinco esbirros.”<sup>743</sup>

*La Vanguardia* va a aportar dos datos más: primero que la organización llega a Bernasconi, Villa Alta y Álamo; el segundo, que los obreros de la FORA había aceptado trabajar con un capataz, a cambio de que el personal federado continuara trabajando.<sup>744</sup> Sin embargo, “cuando menos lo esperaban los obreros presentose una cuadrilla de la Liga, apoyada por la policía y desalojó a los obreros de los galpones”. Los socialistas van a denunciar también el trato que reciben los detenidos:

“Se tortura horriblemente a los obreros detenidos. Un corresponsal espontáneo, ciudadano que habita las cercanías de J. Aráuz (...) nos envía la carta que más abajo reproducimos (...) Quizás hubiera sido mejor que perecieran en la lucha antes de entregarse a la policía (...) los han dejado

sumamente maltrechos a palos; la ropa toda cubierta de sangre, formaba una costra dura, permanecieron atados con alambre retorcido, al sol, sin dárselos agua y ¡guay de que se atreviera a pedir algo! era apaleado hasta dejarlo sin conocimiento. Se dice que algunos han muerto y se oculta el hecho. Lo que se sabe de cierto es que el obrero Alfonso de las Heras está agonizante de las torturas sufridas”.<sup>745</sup>

*La Protesta* denuncia muertes por venganza:

“En la zona que comprende Jacinto Aráuz, Villa Alba y Bernasconi (Pampa Central) las hordas policial y liguista están practicando una razzia terrible contra los obreros federados. Después del choque de Jacinto Aráuz, en que la policía, por su torpeza y malignidad, provocó un hecho en que no sacó la mejor parte, los asesinos de uniforme emprendieron una feroz persecución contra todos los obreros de la zona. Según noticias que acabamos de recibir, las jaurías de la Pampa han asesinado a varios obreros en las chacras, que nada tenían que ver con lo de Jacinto Aráuz, nada más que por desahogar su odio, sus deseos salvajes de venganza perruna; han maltratado a muchos otros, mujeres y niños de esos obreros.

Los calabozos de las comisarías son verdaderos bretes, donde se apiñan los pobres que han caído bajo la mano ensangrentada de la horda. Las provocaciones son continuas, se amenaza a todo el que demuestra inclinación por los presos. A esa causa se debe que las familias de éstos estén pasando toda clase de privaciones y soportando además los diarios atropellos de los asesinos uniformados, que andan por los pueblos como verdaderos dueños de vidas y haciendas. Los heridos en la refriega de Jacinto Aráuz no habían sido curados hasta el momento de escribir el compañero que nos da la noticia.”<sup>746</sup>

Hacia fin de mes, el Consejo Federal de la FORA V reseñará lo actuado: envió un miembro del Consejo para que iniciara las tareas de defensa, requirió la cooperación material de los gremios de capital para las familias y evitar las penurias de la cárcel, al mismo tiempo que intentaba frenar las torturas a los detenidos y cualquier acto de venganza. El delegado informa también sobre el estado de los detenidos en Santa Rosa:

“De los 14 detenidos que visité en la cárcel, están en grave estado los compañeros Alfonso de las Heras y Benigno Malabia. El primero tiene profundas heridas en la cabeza, las que, por falta de cura, han producido una infección que puede acarrearle la muerte. El segundo tiene una herida de Winchester en el antebrazo derecho, con salida por delante del pulmón izquierdo, y su estado es grave, pues está sumamente débil y no se le prestó debida asistencia médica.

Todos los demás detenidos, conservan en el cuerpo los negros machucones del castigo, las huellas de los sablazos, y en las muñecas el efecto de las fuertes ligaduras (...) el barbarismo policial tiene su fiel

exponente en esas carnes moradas, magulladas, tratadas como piltrafas en los inmundos calabozos de esta cárcel.”<sup>747</sup>

El delegado también informa sobre los relatos de los presos:

“Han hecho con nosotros lo indecible. Nos tomaban por los pelos y nos orinaban en la cabeza, nos hacían poner en el borde de una tina y cantar imitando al gallo; nos hacían beber como los pollitos en una tinaja; nos obligaban a tragarnos la colilla de un toscazo encendido, y todo teníamos que obedecer para evitar mayores torturas. En aquellos momentos nuestras vidas dependían del capricho de los polizontes, sedientos de sangre y con deseos de un sangriento desquite. Y ninguno de nosotros pensábamos que pudiéramos tener la dicha de conversar, en esta prisión, con un representante de nuestra querida F.O.R.A. Comunista.”<sup>748</sup>

Los presos tienen “la seguridad de que varios compañeros fueron muertos alevosamente por la policía, después de los sucesos de Jacinto Aráuz”. El delegado sospecha que en la cárcel de General Acha hay cuarenta detenidos más. Denuncia además los intentos de los “liguistas” locales para provocar un linchamiento de los presos.<sup>749</sup> Poco después, el mismo delegado denuncia el envío por el gobierno nacional de un cuerpo de gendarmería volante, “compuesto de cien hombres, que se subdividirán en varios cuerpos, los que tendrán la misión de recorrer el territorio y dedicarse a la caza de obreros.”<sup>750</sup> Describe así el ambiente gremial en la región:

“Un grupo de cuarenta personas y un estatuto, constituyen un sindicato, titulado Unión de Oficios Varios. Su orientación es la autonomía. Sólo se puede decir que tienen una vida raquítica y que está predestinado a fallecer de inanición. Así lo demuestra la indiferencia de los que están al frente del gremio; sus llamados son desoídos y la escasa voluntad puesta en juego es una demostración de que hay más miedo que convicciones; es tiempo de convencerse que los obreros irán al sindicato cuando encuentren en él ese beneficio que produce la unión, y la unión se conquista combatiendo los males que sufre el obrero. Así, sin incomodar a los políticos, el sindicato vivirá para los convencidos, pero si estos convencidos temen afrontar la lucha, el sindicato no vive ni vivirá.”<sup>751</sup>

El delegado informa también de la situación de los presos, gracias a la intervención del abogado de la FORA:

“Recibieron nuestra primera ayuda, que consistió en alimentos, remedios, abogado y colchones para los heridos más graves. Podemos asegurar que la presencia del doctor Pico, rompió la prepotencia policial y la indiferencia del juez. Actualmente los compañeros heridos de bala recuperan salud y tienden a su total restablecimiento, salvo infecciones ulteriores que podrían poner de nuevo en peligro

sus vidas. En diferentes localidades hay grupos de obreros detenidos por este asunto. El doctor Pico ha presentado un severo escrito pidiendo sean remitidos a esta capital los precitados presos. También especifica en el mismo escrito, la necesidad de cerrar el sumario en el plazo que señala el código, y pide informes de las armas que se usaban en la comisaría de J. Aráuz, la inmediata revisión médica de los heridos y un informe pericial, que determine con qué armas fueron producidas las heridas. Como podrá apreciar el consejo federal, mi misión queda terminada en esta localidad, donde me dirigiré a J. Aráuz a socorrer a la viuda e hijas del compañero Quintero y siete compañeras más, y a buscar ropas que mandaré a los presos.”<sup>752</sup>

En una nueva entrega, el delegado informa de nuevos atropellos policiales:

“En Winifreda, el camarada Ernesto Cortés, conocido luchador, fue cobardemente herido de un balazo en la espalda por dos tipos de la liga, a quienes la autoridad no ha molestado. Cuando fue recogido por la policía, lo alojaron en un vagón, donde el médico policial, después de repetidas solicitudes, le hizo la primera cura, tapándole la boca de la herida con un pedazo de gutapercha y fajándole con una tira emplástica. Cinco días permaneció el compañero Cortés sin conocimiento a causa del calor y los litros de materia que no tenían por donde salir. Los ruegos y lamentos de los camaradas de Winifreda eran desoídos, negándose por repetidas veces el médico a visitar al enfermo. Entonces, ante tamaña injusticia y criminal procedimiento, el pueblo se movilizó y recién el comisario por temor a una situación violenta, decidió enviarlo a la cárcel de Santa Rosa, donde ha permanecido sin cama y sin asistencia médica durante cuatro días. Al finalizar este plazo fue trasladado en doloroso estado al hospital, donde gracias a las atenciones de un médico un tanto humanitario, ha desaparecido el peligro. Esto pasaba antes de los hechos de Jacinto Aráuz, calculen ahora lo que puede haber pasado después de aquellos hechos.”<sup>753</sup>

Vuelve también a la idea del asesinato de los que sobrevivieron y se escaparon:

“Muchos de nuestros camaradas que para no ser presa del salvajismo y la fobia policíaca, habían huido de la población, fueron alevosamente asesinados en los montes. Muchos de los heridos que habían quedado en la refriega, fueron vilmente ultimados por los policianos, y sus compañeras insultadas y vejadas en los calabozos.”<sup>754</sup>

Denuncia también la masiva presencia de la Liga:

“En todos los puebluchos que hemos atravesado con un empleado del estudio del doctor Pico, defensor de nuestros presos, hemos hallado pelotones de la liga, que recorrían armados de carabinas, winchesters y mauseres los caminos cercanos a las desmanteladas poblaciones. En Santa Rosa no se

habla sino de la venganza salvaje y criminal, y la misma policía, ya que uno de los oficiales muertos es sobrino de uno de los inspectores, no ha desperdiciado medios de ejercerla en la forma más ruin y más cobarde. Diariamente llegan de distintos puntos del territorio, presos y heridos, cuyos relatos de los tratamientos y torturas policiales horroriza oírlos.”<sup>755</sup>

El delegado de la FORA V va a enviar nuevos relatos sobre los sucesos, en este caso, el de la esposa de uno de los detenidos, Zoila Fernández:

“El viernes 9 de diciembre me despedí de mi compañero a la hora de costumbre. El llevaba el dinero para abonar los pasajes de vuelta a los crumiros, según el acuerdo tomado entre ambas partes el día anterior. Y como todo significaba un triunfo para nuestros compañeros, resolvieron festejarlo con un asado. Pero los de la liga no cumplieron y a pesar del acuerdo siguieron trabajando.

Cuando nuestros compañeros se disponían a comer, llegó el oficial Dozo con varios agentes, quienes invitados a comer, aceptaron. Se retiró éste y vino otro oficial, un tal Merino, también con varios subalternos, dirigiéndose a varios compañeros para que por invitación del comisario Basualdo lo acompañaran a la comisaría, donde arreglaría el conflicto, y como esto pareciese exagerado se propuso al oficial el envío de una comisión, pero como el oficial insistiera en que debían ir todos, alguien propuso la necesidad de dejar las armas, a lo cual expresó Merino que no era necesario porque era cuestión de un momento. Unos resolvieron ir y otros esquivaron el bulto, quizás desconfiando de que algo se tramaba.

Como a las diez sentí tres tiros formidables y luego una continua descarga. Desesperada corrí en dirección a la comisaría de donde huían locos de pavor los muchachos. A los primeros los atajé, y entre jadeos me dijeron que mi compañero estaba herido y que me volviera porque me asesinarían. Comerciantes y liguistas continuaron haciendo un nutrido tiroteo que duró más de veinte minutos. (...) Cuando ya eran más de las once me visitaron no menos de veinte policías, entre ellos el comisario de Villa Gris, los que entre insultos y amenazas me pusieron las esposas, dedicándose luego al saqueo de la casa. Destrozaron lo que pudieron en la mía, pasando de inmediato al local de la sociedad, donde lo que no pudieron llevarse le prendieron fuego. Como todo esto lo hicieron en presencia mía les pedí que me sacaran las esposas para llevarme a mi hijito, que apenas tiene cuarenta días, pero mis ruegos fueron desoídos, conduciéndoseme a golpes a la comisaría.

Allí contemplé el cuadro más horrible. Los charcos de sangre causaban una dolorosa sensación. Los heridos respiraban con dificultad y de vez en cuando hacían oír un quejido entrecortado. (...) Cuando por la tarde los policías se habían repuesto del susto, me llevaron a la oficina, donde después de dirigírseme toda clase de improperios, me tomaron por la nuca para hacerme limpiar con la cara los charcos de sangre que aun estaban frescos. Después de luchar para que no se consumara conmigo tamaña infamia, fui conducida otra vez al calabozo con la amenaza de que a la noche la pagaría; esta amenaza que yo la veía cumplirse, porque no hay espíritu más ruin que el del polizonte, y el recuerdo

de mis queridos hijitos, a quienes no vería más, me estremecieron de espanto, y pasé unas horas que me serán inolvidables mientras viva. Sin embargo, estaba convencida que antes de ser ultrajada tendría la suficiente fuerza para hacerme asesinar. Felizmente, las amenazas no llegaron a cumplirse gracias a un oficial que habiendo sorprendido las provocaciones de los polizontes, me hizo poner guardia. Más tarde, y por indicación del mismo oficial, logré que me trajeran mi hijito, que se me moría de hambre y (...) presencié las horribles torturas que les fueron aplicadas a indefensos hombres que ni habían participado en el hecho. Nunca vi crueldad más grande, les cruzaba las muñecas por detrás, se les ligaba con alambres de púas. El juez Perozo Naón, encontró a los presos en estas condiciones, y por orden suya después de las declaraciones de práctica, se nos puso en libertad, a mí y otra compañera, y a los presos se les quitó las ligaduras. Pero cuando el juez se fue a comer, los polizontes volvieron a ligarles las muñecas a los presos, aunque esta vez con alambres de fardo. Así permanecieron hasta el otro día que fueron conducidos a Santa Rosa.<sup>756</sup>

El delegado denuncia la detención de más de 200 presos, muchos de los cuales habrían sido liberados previa tortura. Restan en la cárcel unos diez presos, entro los cuales figura Teodoro Suárez, a quien veremos retornar a la lucha en 1928. Hay otros desaparecidos.

Posteriormente, el Dr. Pico, abogado defensor de los presos, solicita el sobreseimiento de Ramón Machado y Guillermo Prieto, los dos obreros desarmados en primer término y que según declaraciones de la propia policía se encontraban en un patio delantero y bajo vigilancia. Por razones obvias, no podían haber participado de los hechos. Prieto estaba preso y Machado con orden de captura. Se pide también el sobreseimiento de Andrés Fortuna, “inculcado de haber ocultado en su habitación a Prieto, Muñoz y Estúa; hecho que de ser cierto no podría ser penado por tratarse de amigos y compañeros”. También para Filiberto Barriales, Alfonso Fernández, Rigoberto Medina, Juan Obrador y Miguel Bonnet”, de quienes no se tiene prueba fehaciente de haber participado en los hechos.<sup>757</sup> Contra los otros inculcados, Alfonso de las Heras, Benigno Malabia, José Muñoz, Teodoro Suárez, Exequiel Roldán, Francisco Real, Francisco Uballe, Luis Dojas, Gabriel Puyservel, Blas García, José Estúa, José María Martínez y Manuel Oyarsun, no existen indicios firmes más allá de encontrarse en el lugar del hecho. El abogado denuncia ante el juez los defectos del sumario, innumerables, de creer al Dr. Pico. Faltando muchos datos importantes no recogidos por la policía, sobran “constancias innecesarias” (libros, folletos, etc.).<sup>758</sup>

Al hecho le siguió la clausura de locales de la UTA y allanamientos en localidades vecinas: Bernasconi, Villa Iris y Villa Alba. En Alta Italia, Chanilao y Caleufú se pedían refuerzos ante posibles ataques a las comisarías. En Metileo también se sienten los ecos de Aráuz. Toda la historia sindical de Metileo transcurre, según nuestras fuentes, en el año 1922. La primera noticia viene de *La Protesta*, como era de esperar, y corresponde a la seccional de la FORP. Los estibadores y carreros presentaron pliego de condiciones a los cerealistas de la localidad.<sup>759</sup> A fin de año,



“Seiscientos compañeros federados y treinta colonos, firmaron nuestro pliego de condiciones. Tal es la obra llevada a cabo por un puñado de obreros estibadores de esta localidad, secundados por un grupo de compañeros golondrinas, que llegaron aquí para la recolección de la cosecha. Ejemplo digno de ser imitado por obreros radicados en otras localidades, que no alcanzan a comprender en forma lo que vale en la actualidad la organización proletaria. Obra digna de valientes y denodados compañeros que en el corto tiempo de ocho días supieron levantar alto el estandarte de la FORA comunista en estas inmensas pampas. Desde nuestra nueva organización saludamos a todos los compañeros del país que están adheridos a la FORA comunista, y a nuestros diarios para que tantos unos como los otros sigan siempre la ruta señalada por nuestros maestros, luchando siempre por el triunfo de nuestro ideal por la nueva aurora de redención social, que de a pasos de gigante se aproxima.”<sup>760</sup>

Sin embargo, la suerte no acompañó la iniciativa:

“Para los compañeros de la Pampa, no hay ya un momento de tregua. La reacción se viene manifestando cada vez más creciente y no hay un pueblo donde haya un principio de organización en que la liga patriótica no accione y la bota policial se enseñoree. El local de los camaradas de Metileo ha sido clausurado a raíz de un conflicto con los cerealistas y no es difícil que a esto siga el asalto y la persecución; pues las hordas liguistas policíacas están sedientas de venganza y provocan con el objeto de consumir hechos alevosos como en Jacinto Aráuz, para diezmar a los trabajadores y desbandar la organización. Pero hay que defenderse, hay que demostrarles a los que pretenden rendirnos por el hambre que frente a sus hordas criminales está la organización obrera revolucionaria dispuesta a hacerse respetar.”<sup>761</sup>

El clima en todo el territorio es de una violencia extrema. En enero de 1922, *La Protesta* denuncia la muerte de un obrero por un capataz en Trenel, por

“no haberle querido dar un poco de agua. Pero, en verdad ¿es esta la causa que ha inducido al bravo capataz a privar de la vida a un obrero?: no. La causa hay que buscarla en la inmunidad de que les arma en toda la campaña a los elementos de la liga para que asesinen a mansalva. Como se ve, la barbarie adquiere día a día preponderancia en la Pampa y como allí manda la policía y la liga patriótica, amparados por los capitalistas, todo queda en el más infame silencio y los crímenes se perpetran a granel.”<sup>762</sup>

A pesar de la represión, se intenta reconstruir las organizaciones. En 1922 el Consejo Comarcal de la Federación Obrera Comarcal de General Pico decide reorganizar sus funciones dadas las circunstancias de desorganización general y la penuria económica consecuente. Reconoce tener seccionales en Trenel, Chanilao, Vértiz y General Pico.<sup>763</sup> En agosto de 1922 se habría constituido un

sindicato de conductores de carros adherido a la FORA en Vértiz. Sabemos también de una huelga de estibadores en 1922, en la que un diario de Santa Rosa señala que a los huelguistas “sólo les falta pedirle a los pobres agricultores una orquesta para que las faenas se hagan con música.”<sup>764</sup>

Más allá de estos heroicos intentos, todavía a fines de 1922 *Pampa Libre* denunciaba que: “La reacción en La Pampa es un hecho desde hace meses. Se provoca, se prepara sistemáticamente una nueva tragedia. En Barón, Quemú, Winifreda, Caleufú, Alta Italia, ha habido detenciones a granel.”<sup>765</sup> Aún así, en 1923 vuelven a organizarse los bolseros de Jacinto Aráuz y el 9 de febrero se le pide al jefe de policía desde General Acha que esté atento a la huelga.<sup>766</sup>

Termina aquí, entonces, la experiencia sindical de La Pampa, con un nivel represivo muy superior a todo lo que hemos visto.

### III. La naturaleza de las acciones

Vamos a volcar en este acápite el resultado de la tabulación de los datos que acabamos de exponer. Es decir, más allá de la descripción fenoménica, intentaremos mostrar qué fue lo que los obreros hicieron.

Si comenzamos por el análisis de la cantidad de acciones por tipo, veremos que la acción dominante fue la huelga (311 en total). Además, si le agregamos las formas de acción reivindicativa que no llegan a formalizarse, es decir, la amenaza de huelga o la huelga implícita (se comienza la negociación sin materializarse hasta cumplirse cierto plazo o la no declarada pero efectivizada), la distancia con otras formas de acción es mucho más grande. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la huelga es la más formal de las acciones, en tanto se anuncia o se reconoce públicamente. Eso significa que es evidente la existencia de un subregistro muy fuerte del resto de las acciones, que afecta más a aquellas que por su naturaleza no conviene confesar. Así se entiende que el boicot, las movilizaciones y manifestaciones y el reparto de volantes, tengan también una importante presencia, aunque también subvaluada. Normalmente una huelga precisa de manifestaciones y de reparto de volantes, así que cuesta creer que haya más 300 huelgas y sólo 21 movilizaciones y 17 repartos de volante. El problema, aquí, es que las fuentes no siempre comentan cosas que para el público lector son obvias. Ciertamente es que, en un contexto represivo, una manifestación suele ser una acción importante, por lo cual la fuente tiende a marcarla con más frecuencia que a un reparto de volantes, pero es probable que nuestro registro capte sólo aquellas manifestaciones suficientemente importantes como para ameritar su mención. No es el caso del boicot, que suele remarcar como una forma de hacer visible la solidaridad obrera y para enfatizar en la utilidad de la unidad y de las entidades sindicales de segundo y tercer grado (las federaciones locales o provinciales o incluso la central nacional, que son las que hacen posible el boicot a gran escala). De modo tal que dudosamente el gráfico nos muestre la magnitud real de la intervención intelectual en las huelgas (volantes, diarios,

etc.), disminuya la importancia de la intervención física en el espacio ciudadano (la manifestación) y se acerque bastante más a la práctica solidaria en el interior de la clase obrera (boicot). Seguramente, el cuadro refleja bien la importancia de la huelga en el conjunto de las acciones.

Mucho más difícil de saber es en qué medida estuvieron presentes otro tipo de acciones. No se registran motines, por ejemplo, aunque tal vez un poco más de información pueda dar otro resultado. Tampoco tenemos insurrecciones aunque el análisis de ciertas huelgas pueda ofrecer alguna sorpresa. Sobre todo porque es difícil mensurar acciones que pueden formar parte de procesos insurreccionales o motines, complots u otras formas por el estilo. En efecto, si algo está subregistrado en el gráfico 1, son las formas de acción más reñidas con el marco institucional burgués: piquetes, tomas de comisarías o similares, destrucción de capital bajo la forma de incendios de parvas, galpones o máquinas, atrincheramientos, etc. ¿A qué circunstancias obedece tal subregistro? No precisamente a que las fuentes no les otorguen importancia, sino por lo contrario.

En efecto, las fuentes burguesas suelen utilizar como excusa para justificar la represión las diversas formas de atentado a la propiedad. Si observamos el gráfico 11 veremos que el atentado a la propiedad (quema de parvas, quema de máquinas, quema de cosecha, sabotajes varios) aparece en 37 casos, casi tanto como el argumento más común, la presencia de “agitadores” (39 casos). Si hubiéramos incluido en el gráfico la cantidad de veces que se justifica la represión con el argumento de la “amenaza de quema/destrucción de máquina/parva/cosecha, que aparece en la columna “otros”) tendríamos mucha más tela para cortar todavía. También suelen usar como excusa represiva formas de acción más elevadas, como emboscadas, los asaltos a comisarías y formación de soviets. Sólo con revisar el cuadro 11 salta a la vista el grado de fantasía de estos argumentos represivos: se queman 15 parvas y se forman 4 soviets... Barata revolución ésta.

Conocemos mucho del período como para no desconfiar de denuncias tales y tenemos muchos testimonios de supuestos complots contra las “instituciones” y “soviets” de todo tipo como para considerar el asunto desde otro ángulo que no sea el clima de época y la ideología.

Desde el punto de vista obrero, la reivindicación pública de tales acciones, sobre todo una vez que la represión ha triunfado, resulta una forma fácil de entregarse al enemigo, razón por la cual difícilmente serán confesadas. Lo más probable es la negación. Ingenuo será el historiador que se quede con esa versión de los hechos. Es cierto que en el momento en que comienzan las acciones, como forma de amenaza, suelen aparecer invocaciones a la destrucción de capital. Al mismo tiempo, la “toma de comisarías” puede confundirse fácilmente con una manifestación por la liberación de detenidos, sobre todo cuando los participantes pueden sumar varios cientos o incluso miles.

Sin embargo, rechazar la existencia de tales formas de lucha simplemente porque son argumentos represivos probablemente falsos, producto del miedo, la ignorancia o la conveniencia (seguramente los tres juntos también) puede dar como resultado deshechar sin haberlo considerado, la posibilidad de que efectivamente la clase obrera rural haya utilizado tales métodos. Y por lo tanto, subestimar la intensidad de la lucha de clases en el período. Obviamente, la consideración opuesta,

aceptar como buena toda la información conduce al resultado inverso. De modo tal que hemos tomado la precaución, en la confección de los gráficos, de incluir sólo los casos confirmados de tales tipos de hechos.

Tomados los recaudos pertinentes, el gráfico 1 continúa delineando un escenario en el que la huelga es la forma de acción que subordina a las otras. Dicho de otra manera, que el conjunto del período está dominado por la lucha económica del proletariado rural.

Si observamos ahora al sujeto de la acción (recuérdese que “acción” es una categoría más amplia que “huelga”) veremos que el principal protagonista es el estibador, con una gran ventaja sobre el resto. Sin embargo, el modo de registro introduce una deformación fácilmente corregible. Si vemos el gráfico 2, hay 282 acciones protagonizadas por estibadores, 86 de carreros, 89 de obreros de siega y 136 de trilla. Los obreros de siega y trilla normalmente son los mismos, unificados ambos bajo la categoría “braceros” u “obrerros de cosecha”, de modo que ambas denominaciones corresponden a un solo personaje. Considerado desde este ángulo, la perspectiva cambia aunque no altera el resultado final: el estibador, con sus 282 acciones es el protagonista central de este período, pero no a mucha distancia del bracero, con 225, lejos ambos del carrero. Hay un aspecto que el gráfico 2 no considera y que ha sido imposible reconstruir con algún grado de utilidad, que es la magnitud de las huelgas. Las acciones de estibadores reúnen una cantidad mucho menor de obreros que las protagonizadas por braceros, en una proporción que puede alcanzar a 1 a 10. De modo que si ponderáramos adecuadamente el asunto desde este ángulo, veríamos que el protagonista real del período ha sido el bracero. Veremos, más adelante, que ambos personajes tienen una diferente función en el proceso de lucha y organización.

Sea como sea, el gráfico 2 es indicativo de algo más general: la escasa presencia de los obreros de la juntada y desgranada del maíz en el proceso conflictivo. Trataremos de explicar luego a qué se debe la diferencia.

Si vemos ahora el gráfico 5, notaremos que el motivo más común de las acciones es la reivindicación salarial, seguida por la jornada y las condiciones de empleo. Hay pocas acciones contra la represión y contra los rompeshuelgas, pero aquí debemos hacer una nueva aclaración. En forma bastante común, las huelgas se enfrentan rápidamente con la presencia de “crumiros”, por lo tanto, la huelga suele continuar hasta la expulsión de los mismos, con lo cual se transforma en una acción contra los rompeshuelgas. Dado que las fuentes no permiten establecer con una precisión mínima este tipo de pasajes, hemos preferido separar las acciones específicas contra crumiros. De modo que la lucha contra los rompeshuelgas resulta completamente subestimada. No lo es tanto el ítem “contra la represión”, porque, como veremos más adelante, uno de los déficits más sorprendentes de la lucha obrera del período es la ceguera frente a la represión. No porque no se la percibiera, sino por la incapacidad para cerrar un frente único.

El gráfico 6 nos permite ubicarnos frente a los enemigos de la fracción en lucha. Visto desde ese ángulo, el principal enemigo del obrero rural no es el chacarero, sino la casa cerealista, más que

duplicando a dueños de trilladoras y colonos. Dicho de otro modo, se trata de un enfrentamiento con las fracciones burguesas más poderosas del agro. En este gráfico hemos separado a los dueños de trilladoras como categoría residual, es decir, cuando la fuente no aclara que se trata de chacareros o cerealistas. Es probable entonces que su participación sea sobreestimada. Al mismo tiempo, si recordamos que muchas casas cerealistas al mismo tiempo operaban trilladoras, se entenderá por qué su presencia es tan importante. Por último, aunque los chacareros se encuentran en tercer lugar, debe recordarse dos cosas: la primera, que muchos “dueños de trilladoras” son chacareros; la segunda es que la trilla es la actividad que más brazos emplea, razón por la cual el dueño de trilladora se transforma en el principal enemigo de la infantería si lo medimos por la magnitud de las huelgas que enfrentó. En segundo lugar quedaría el chacarero y tercero el cerealista. Este resultado se refuerza cuando recordamos que no sólo los estibadores y una parte de los obreros de trilla eran antagonistas del cerealista, sino también los carreros. Entonces, la mayor cantidad de huelgas se da contra el cerealista, pero las más numerosas son contra dueños de trilladoras y chacareros.

Tres cuartos de esas acciones fueron reprimidas de alguna manera, si nos atenemos al gráfico 7. El gráfico 8 nos habla de la naturaleza de la represión. Hay tres tipos de acciones represivas que dominaron la escena en orden decreciente: la detención, las amenazas y la organización de rompeshuelgas. Se trata siempre de acciones contra dirigentes sindicales, a los que se busca separar de las masas. Eso no significa que sean acciones puramente selectivas, es decir, sólo contra cuadros. Como vemos en el gráfico 12, la detención es la forma por excelencia que asumen las bajas del campo obrero. También es visible que la magnitud de las detenciones afectan a una cantidad importante de obreros, es decir, que se trata de una acción contra las masas. Estamos hablando de casi 1.800 personas confirmadas, cifra que esconde seguramente una cantidad mayor. Algo así como cerca del 1% de los obreros que participan de las cosechas pampeanas conocieron la cárcel en estos pocos años. Habla también de la enorme inserción de los sindicatos en la capa.

Las tres formas dominantes de represión se combinan con la cuarta, el allanamiento, y la quinta, la clausura del local, para configurar una estrategia en la que la destrucción de la organización sindical es el objetivo elemental. Si bien la detención de masas habla de la intervención directa en las huelgas como objetivo inmediato, la tarea continúa hasta la suplantación de los huelguistas y se considera terminada recién cuando el local es clausurado o allanado, los dirigentes son expulsados del pueblo o encausados y la organización es definitivamente destruida o reemplazada por una de tipo patronal. Si observamos el gráfico 10, veremos que los tipos de acción patronal coinciden con los tipos de acción represiva en forma de espejo: la apelación a las autoridades (que asume la forma de denuncia de “gentes de ideas avanzadas”); las acciones psicológicas (uso de la prensa para crear un clima represivo) y la formación de sindicatos patronales (a los que hay que sumar los católicos y los de la Liga Patriótica).

Hay, sin embargo, una segunda línea de acción represiva cuyo objeto ya no es la relación social (el sindicato) sino el cuerpo que lo corporiza (el militante): la agresión armada, la tortura y el

fusilamiento. Si volvemos al gráfico 13, la dimensión de esta segunda estrategia, la destrucción física de una fuerza específica operante en el campo obrero, adquiere una magnitud nada despreciable: los tres años de huelgas arrojaron un saldo (muy conservador) de 42 muertos, 183 heridos y 3 desaparecidos. Es lícito sumar a estas formas la correspondiente a los “encausados”. No es lo mismo que “detención”. Normalmente los detenidos son liberados a los pocos días. Pero la “justicia” se ensaña con algunos de ellos, a los que busca condenar a años de cárcel. El militante como tal queda eliminado de la lucha y de la organización en forma permanente. De 1.800 detenidos hay 50 encausados. Esta segunda estrategia está más ligada, como se verá más adelante, con la Liga Patriótica y otras formas de arditismo.

El mismo gráfico muestra también qué hicieron los obreros, por un lado, y cómo trató la burguesía a sus militantes. Si observamos las bajas burguesas, veremos que hay 19 muertos y 39 heridos entre policías, gendarmes, liguistas y crumiros. Dicho de manera simple, no se la llevaron de arriba, los obreros combatieron también en este terreno. Sin embargo, hay apenas 5 detenidos (cuatro liguistas y un policía), dos encausados (un policía y un gendarme) y apenas cuatro removidos de su cargo (un gendarme y tres policías). Dicho de manera simple: el sistema protege a sus militantes.

El gráfico 9 nos describe con un poco más de detalle a éstos últimos. El grueso está compuesto por miembros de la policía (60%) y la gendarmería (15%), a los que se suman las FF.AA. en una magnitud muy pequeña (2%). Este 77% de militantes institucionalizados no puede ocultar, sin embargo, un 23% de militancia liguista (17%), de bandas civiles (5%) y de policías privadas (1%). Este importante desarrollo de una fuerza armada para-estatal, equivalente a un cuarto del total de las fuerzas empleadas, habla a las claras del importante desarrollo del arditismo. Importancia que crece si se recuerda que en la mayoría de las acciones en las que interviene la Liga Patriótica lo hace en rol dirigente, es decir, subordinando la acción de fuerzas estatales, hecho favorecido por la mayor relevancia de las fuerzas estatales municipales y provinciales frente a las nacionales (gráfico 13). La Liga, efectivamente, actuaba con la cobertura del Estado nacional apoyada en las fuerzas “vivas” locales, vale decir, en la estructuración de fracciones burguesas del interior de las provincias en conflicto. No sólo el acopiador será liguista sino también el chacarero y el dueño de trilladoras.

Dijimos que había dos estrategias en el seno de la clase obrera, una dominante, la que enfatiza en la lucha económica y otra, minoritaria, que tiende a superar el marco institucional y, aunque confusamente, formarse un horizonte más lejano. Es evidente que ésta última está encarnada por el anarquismo y que tuvo un grado de desarrollo importante en las fracciones que acaudilló. De hecho arrancó primero y aunque protagonizó menos acciones, llevó adelante las más importantes y fue, indudablemente, el mayor dolor de cabeza de la burguesía en décadas. No por casualidad, todas las cifras de la represión lo tienen como protagonista.

El gráfico 3 nos ilustra sobre el protagonismo respectivo: la estrategia reformista responde a más de dos tercios de las acciones de la clase (65% de FORA IX más 6% del socialismo). Eso no puede dejar de lado que el 29% de las acciones pertenecieron a la estrategia revolucionaria. Quizás sea

interesante aquí adelantar el dato que genera el gráfico 4 sobre la diferente forma de organizar la lucha: la FORA IX tenía una dirección centralizada a través de sus delegados, mientras la FORA V privilegia la dirección local.

Los obreros rurales no lucharon solos. No sólo trazaron alianzas con otras capas y fracciones de su clase, sino también con capas y fracciones de otras clases. Los gráficos 14 y 15 resumen este punto examinando el sujeto de la acción boicot. Si bien la mayor parte del apoyo de la fracción provino de su interior, en tanto los principales “boicoteadores” son los propios estibadores, carreros y braceros (a los que hay que sumar los “de los pueblos vecinos” y los de FORP), hay que resaltar dos externos a la infantería: los ferroviarios de la FOF y los marítimos de la FOM. En efecto, ambos organismos se constituyen en los campeones del proletariado de la época, adquiriendo con justos títulos el derecho a la dirección del conjunto de la clase. Como veremos más adelante, para provincias enteras, el auxilio de estos gremios resolvió huelgas cruciales.

Contra lo que suele pretenderse, las alianzas con fracciones y capas de otras clases fueron más bien episódicas a pesar incluso de su formalización, como sucedió con el pacto entre la FORA IX y la FAA. Se registran muy pocos casos (y casi todos en Santa Fe) de alianzas con chacareros y menos todavía con comerciantes.

El resultado general de las acciones arroja un aspecto contradictorio. Si comparamos lo que muestra el gráfico 16 con lo que dice la descripción que hicimos en el acápite anterior, no podría existir contrapunto mayor: mientras la descripción indica una derrota general, el gráfico muestra un saldo positivo. Hay, sin embargo, varias acotaciones necesarias. Por empezar, el gráfico señala un déficit importante: no sabemos cómo terminó la mayoría de las huelgas (52%). Y como hemos dicho ya varias veces, eso no es una buena noticia. Las huelgas fracasadas, salvo que formen parte de algún proceso de disputa política y signifiquen un ejemplo relevante, no aparecen en los diarios obreros. Muchos informes se niegan a dar por terminada la batalla así que a veces la noticia de un fracaso se deduce de las características de la última noticia que conseguimos. De modo que en ese 52% de huelgas cuyo resultado ignoramos hay muchas, no podemos decir cuántas, que fracasaron. Con lo cual el 8% de derrotas esconde una cifra varias veces superior. Por otra parte, las huelgas “exitosas” suelen tener una “segunda vuelta”, es decir, otra huelga por “desconocimiento de pliego”, es decir, porque no se cumple con el resultado de la primera. En esos casos, si la segunda resulta también exitosa, en realidad se registra dos veces una sola victoria.

Por otra parte, hay dos dimensiones más que considerar. Una derrota para la burguesía en la lucha económica no es lo mismo que para el proletariado. Para la burguesía significa hacer frente a costos crecientes, para el proletariado usualmente acarrea la desmoralización y la desorganización. Más aún cuando esa derrota produce la destrucción del sindicato. De manera que una victoria burguesa puede resultar la derrota por largo plazo del proletariado. Las derrotas que se observan en la cosecha 1920-21 tienen este último carácter. Finalmente, hay diferentes contenidos dentro de lo que llamamos “derrota” o “victoria”. Entre los objetivos del proletariado, hay algunos que se cumplen (salarios,

condiciones de trabajo, jornada) y otros que no (la organización sindical). Si bien no podemos mensurar con algún grado de precisión el estado en que queda la clase obrera en relación a los objetivos más inmediatamente económicos (la venta de la fuerza de trabajo), sí podemos afirmar que los salarios y, en menor medida, la duración de la jornada y las condiciones de trabajo, no volvieron a los peores años de la guerra. Alguien podrá decir que eso se debe a que mejoraron las condiciones económicas, pero no es así, salvo que se crea que la burguesía entrega algo si puede evitarlo. No habría habido mejora alguna de no ser por la lucha. Es demostrable que los salarios subieron, probablemente hasta 1927, hasta alcanzar un nivel parecido al de los mejores años de la primera década del siglo. Es probable que esa mejoría no se extendiera a la duración de la jornada, aunque en el caso de los estibadores hay pruebas de la continuidad de las 8hs. Probablemente las condiciones generales del consumo de la fuerza de trabajo, en particular la intensidad, hayan retrocedido, pero en conjunto la situación mejoró. Lo que claramente retrocedió fue la estructura sindical obtenida durante esos años, aunque como veremos más adelante, tampoco retrocedió a los niveles de pre-guerra. Una victoria en la derrota o una derrota victoriosa describiría mejor el resultado final.

Entremos ahora al análisis por provincias. El gráfico 17 muestra la enorme densidad de la conflictividad santafesina de cara a las otras provincias: la cantidad de huelgas de Santa Fe (121) casi duplica a la segunda, Buenos Aires (69) y duplica a la tercera, Córdoba, (50). En efecto, comparada con las otras, Santa Fe tiene un desarrollo excepcional, que resalta más cuando se percibe la paridad entre las restantes, puesto que salvo La Pampa, con 11 huelgas, hasta Entre Ríos y sus 50 conflictos parece formar parte de esa "media" de 60 huelgas por provincia.

Esa excepcionalidad debe relativizarse. Entre Ríos tiene un área sembrada bastante menor que Santa Fe, de modo tal que proporcionalmente no está tan lejos. El caso de La Pampa, teniendo en cuenta que se trata de las tierras marginales de la región, puede ser comprendido de la misma manera. Por otra parte, Santa Fe tiene la peculiaridad, junto con Buenos Aires, de tener no sólo una enorme superficie sembrada sino dos cosechas por año (trigo y maíz). Si bien la cosecha maicera no fue pródiga en huelgas, los estibadores, protagonistas principales, al menos en cuanto al número de conflictos, tienen dos momentos de trabajo agudo: entre febrero y mayo (la manipulación de la cosecha del trigo) y agosto y noviembre (la del maíz). Eso explica no sólo la mayor cantidad de huelgas, sino la mayor continuidad sindical.

En efecto, uno de los problemas del sindicalismo rural es la estacionalidad. Esta característica del trabajo rural no impide la constitución de sindicatos permanentes ni de huelgas, pero sí lo torna difícil. Como veremos en el próximo capítulo, el sindicato rural tenía un momento débil: cuando la marea llegaba se hacía fuerte, pero cuando el reflujó estacional se imponía lo primero que hacían las casas cerealistas era atacar al elemento más estable, el estibador, despidiendo a los que habían tenido un rol dirigente. En lugares donde la continuidad del trabajo fuera mayor, lógicamente este factor disminuía su importancia, haciendo más denso el entramado sindical. Esa es la razón de la longevidad de algunas organizaciones, como las del norte de la provincia de Buenos Aires (los CCT de San Pedro



o Ramallo se remontan a principios de siglo) o las del sur de Santa Fe (algunos gremios, como los de Berabevú, se formaron hacia 1912).

Ese entramado sindical es, además, más denso en las mismas zonas mencionadas, no sólo por la mayor densidad de población, sino también por su extrema cercanía a grandes ciudades con influjo inmediato en la zona (Rosario y Buenos Aires), incluso con gremios de gran importancia con vinculación orgánica con la “infantería”: los estibadores de Boca y Barracas o los de Rosario no sólo pertenecían al “gremio”, sino que se componían de la misma capa de la clase. Todos esos elementos se conjugan para darle a Santa Fe ese lugar excepcional. Ciertamente Buenos Aires tiene dos cosechas también pero, por empezar, muy separadas espacialmente. Además, Bahía Blanca, por tamaño e historia, no puede jugar el rol de Rosario, por ejemplo, para los estibadores y braceros del sur. La densidad poblacional, además, es menor, lo que determina un entramado sindical no agrario más débil. Por esa misma causa, la proporción obreros de la zona-obreros externos es mucho más elevada. Por estas razones, probablemente, la represión fue más directa, inmediata y eficaz: antes de la cosecha 1919-20 poco se mueve, después de esa cosecha no se mueve nada más. Buenos Aires es, entonces, amputada de su principal zona productiva y del cultivo más conflictivo en un momento temprano del proceso.

El gráfico 19 probablemente pueda abonar lo que estamos diciendo. Allí se ve al sujeto de la acción por provincia. En Santa Fe, comparando sólo acciones en la estiba y la trilla, el estibador tiene la menor relación de cantidad de acciones frente al bracero (1,5). Si agregáramos los conflictos de siega, juntada y desgranada, la relación sería menor. En las zonas donde la estacionalidad sindical a lo largo del año es más marcada, la relación aumenta (Buenos Aires, 1,74; Córdoba, 2,22; La Pampa, 2). Dicho de otra manera, estas provincias dependían más de un estibador más débil. Como dijimos antes, estibadores y braceros cumplen distintas funciones en el comportamiento de la infantería ligera: uno aporta la organización, el otro el número. Donde los estibadores eran más fuertes, los braceros hicieron fuerza con continuidad. Allí donde esa trama sindical era débil, la enorme movilización de los braceros no pudo contrarrestar los efectos de la represión, como en el sur de Buenos Aires.

El caso de Entre Ríos escapa, aparentemente, del cuadro que hemos trazado, por la enorme distancia combativa entre estibadores y braceros (9,1). ¿Por qué allí los estibadores no pudieron movilizar más braceros? En parte por la estacionalidad: en Entre Ríos la cosecha principal es el trigo. Pero también en parte porque la fuerza del estibador entrerriano hasta cierto punto no era suya. El gráfico 18 muestra a Entre Ríos como la provincia más dependiente del boicot: siendo la menos importante en conflictos de las cuatro primeras provincias, acapara un tercio de las acciones de este tipo. Efectivamente, un simple repaso de las huelgas entrerrianas muestra su dependencia de la solidaridad de la FOM. El gráfico 21 nos muestra la relación entre los diferentes tipos de acción por provincias: en Entre Ríos la relación entre huelgas y boicots es la más baja de todas (2,5), lo que muestra la dependencia de este tipo de acciones, mientras que las más altas son Córdoba (6,6), Santa Fe (8,06) y La Pampa (11). El caso de Buenos Aires es interesante, ya que tiene una relación baja. No

es extraño: los estibadores del norte de la provincia dependieron mucho de la FOM. En ambos casos, Entre Ríos y norte de Buenos Aires, no casualmente tenían un claro dominio de la FORA IX, cuya llave maestra a la hora de conquistar adhesiones era la posibilidad de vehiculizar la solidaridad de la FOM. El gráfico 20 muestra la importancia de cada dirección por provincias. Allí se ve la enorme importancia de la FOM para Entre Ríos y Buenos Aires en el protagonismo de la FORA IX. En donde los anarquistas podían ofrecer algo parecido, como en Santa Fe (por la FORP y los estibadores de Rosario) el panorama era más disputado. El gráfico 30 muestra la importancia de la FOM en el protagonismo del boicot en Entre Ríos, el más alto de todos, y en Buenos Aires, el segundo. De hecho, entre las dos lo acaparan abrumadoramente. Téngase en cuenta que si los casos contabilizados parecen pocos eso se debe a la deficiencia del registro debido a la complejidad de una acción como el boicot. Los dos casos registrados en Buenos Aires, por ejemplo, destraban situaciones importantes que repercuten en toda la zona. La situación de Córdoba se nos escapa, hasta cierto punto, del esquema. Veremos después que no.

El gráfico 23 nos revela que en Santa Fe la relación con los chacareros fue mejor que en otros lugares de la pampa, en tanto en la lista de antagonistas ocupó el tercer lugar, mientras que en Entre Ríos y Córdoba el segundo, en Buenos Aires el tercero pero por muy poco y en La Pampa el primero. Si vemos el tipo de represión, gráfico 25, podremos observar que Buenos Aires y Córdoba padecen una represión superior o igual a la santafesina si tenemos en cuenta que produjeron menos acciones. Significativo es el caso de Buenos Aires, con una masa de detenidos similar relativamente, pero con niveles superiores, incluso en términos absolutos, de amenazas, fusilamiento, agresión armada, organización de rompehuelgas y expulsión del pueblo. Seguramente está reflejando la represión despiadada de la huelga de Tres Arroyos y alrededores, en la cosecha 1919-1920. El gráfico siguiente, el 26, muestra que la Liga Patriótica estuvo presente, junto con otros agrupamientos civiles, en todas las provincias, pero que su acción tuvo más peso en Buenos Aires (en forma absoluta) y en Entre Ríos y La Pampa (en forma relativa), mientras que fue realmente menor en Córdoba. Los patrones se repiten en los gráficos 27 y 28. La conclusión general va en el mismo sentido: los gobiernos de Buenos Aires y Córdoba parecen haber reaccionado más rápido y contundentemente que en Santa Fe, amén de requerir, en la primera, del auxilio de la Liga. Más débil (o ambiguo) parece el accionar del gobierno entrerriano y del santafesino. Con las salvedades que ya hicimos, los resultados de las huelgas por provincia parecen ser congruentes, según muestra el gráfico 30: salvo por el caso entrerriano, la relación victoria-derrota en Santa Fe es mejor que en el resto de las provincias. Si bien en Entre Ríos hay una leve superioridad, cualitativamente, las derrotas parecen ser más profundas que en Santa Fe.

Observando el proceso en su desarrollo temporal (gráfico 31), el año que sigue a la Semana Trágica resulta ser el más importante en cuanto al número de conflictos. El gráfico 32 es más preciso en tanto sigue la situación cosecha a cosecha, mostrando los ritmos con más fidelidad. Allí vemos que es la cosecha de trigo 1919-1920 la que expresa el nivel más alto de conflictividad. Todo el proceso describe una parábola que se toma la misma cantidad de años para subir que para bajar. ¿Qué nos dice

los gráficos? Que no es cierto que la Semana trágica sea el punto final de un proceso sino más bien uno de los focos de una semi-elipse. El movimiento sigue en alza después de la Semana Trágica. Es más, es posible que lo haya estimulado. La burguesía se tomará tres años (1919, 1920 y 1921) para desarmarlo.

Los últimos gráficos nos hablan de los guarismos propios de un tipo de acción, la huelga. No hace falta revisarlos, diseñan el mismo panorama que ya hemos mostrado al analizar las acciones. No es extraño porque ya vimos que la huelga era el tipo dominante de acción. En cuanto a la responsabilidad política de las acciones según su efectividad, recordemos que con las acotaciones ya realizadas, el gráfico 41 indicaría que la FORA IX tuvo una estrategia más adecuada al momento o también que, habida cuenta de su estricta limitación a la lucha económica, resultaba más fácilmente digerible habida cuenta lo limitado de sus objetivos. Hay que recordar también que las demandas económicas de los anarquistas siempre fueron superiores a las de los sindicalistas y que muchas veces éstos se contentaron con “salvar la ropa”, como les sería criticado más de una vez. Los gráficos 38, 39 y 40 reflejan un hecho claro: el peso de la represión cayó sobre los anarquistas.

Para cerrar el capítulo debemos tratar de responder a la pregunta que encabeza esta tercera parte: ¿Expresión de qué proceso son estos hechos? En primer lugar, estos hechos son parte de la historia más general de la clase obrera argentina en este período. Ya hemos visto que el movimiento obrero rural está íntimamente unido al resto del movimiento obrero. En las luchas rurales hemos encontrado lo mismo que puede verse en el resto de las luchas de la clase obrera del momento: una estrategia reformista dominante y la emergencia de una tendencia insurreccional. En el campo pampeano dicha tendencia no se expresa en ninguna insurrección: como hemos constatado, el tipo de acción dominante es la huelga. Sin embargo, por lo menos en un porcentaje importante de los hechos, la huelga es acompañada con formas de acción directa que transcurren por fuera del sistema institucional. Tales formas son elementos de dicha tendencia, que pueden desarrollarse o no. En este caso, tales elementos están presentes pero el proceso más general no traspasó el ámbito de la ideología burguesa como justificación de procesos represivos a gran escala. Tal es el caso de la supuesta huelga general revolucionaria convocada por la FORA anarquista para enero de 1920, que nunca existió a pesar de que autores como Ascolani le han otorgado verosimilitud.

Dicha tendencia, que se expresa sí claramente en la Semana Trágica, tiene una fuerte presencia en la historia del proletariado argentino y se expresó tanto en los hechos como en los programas y partidos de la clase. En este período, la clase obrera argentina entra en la disputa de programas bajo la influencia de la Revolución Rusa y el ciclo revolucionario mundial del que es parte. Es decir, fue parte de un proceso más general en el que la clase obrera mundial se debate entre la reforma y la revolución. En el caso argentino, la clase se movió más cerca del primer polo que del segundo, aunque éste no estuvo ausente, ni como lucha política ni como lucha teórica en el marco de un proceso de lucha económica dominante. En el campo, más específicamente esas características generales tuvieron su

expresión en el proceso de lucha que hemos descripto, incluso como lucha teórica. En el capítulo IX volveremos sobre estas conclusiones.

## Notas

<sup>1</sup>Véase por ejemplo Sabato, Hilda: "La revolución del '90: prólogo o epílogo", en *Punto de Vista*, n° 39, 1990.

<sup>2</sup>Hemos tratado este tema en "Celeste, Blanco y Rojo...", op. cit.

<sup>3</sup>Como ya señaló Hugo del Campo, el sindicalismo revolucionario se volvió rápidamente reformista. Sin embargo, debemos agregar que este reformismo del sindicalismo revolucionario excluía la pérdida de autonomía del movimiento obrero frente al Estado (aunque se acepta su existencia y no se teme en interpelarlo directamente) y a los partidos políticos, sean o no de la clase obrera. Por eso creemos necesario recalificarlo como "sindicalismo independiente" para diferenciarlo tanto del sindicalismo revolucionario como del posterior peronismo. Todas las notas sobre el sindicalismo revolucionario y García fueron tomados de otro trabajo nuestro: "Un sindicato en la tormenta: Las apuestas del movimiento obrero en la crisis de la Primera Guerra Mundial, 1914-1922", en Centro de Estudios de Historia Obrera, *Boletín*, n° 5, mayo de 1993. Sobre la primera etapa del sindicalismo revolucionario ver Bertolo, Maricel: *Una propuesta gremial alternativa: el sindicalismo revolucionario (1904-1916)*, CEAL, 1993, aunque no compartimos su idea de que la domesticación del movimiento obrero tiene que ver, entre otras cosas, con la aparición de un Estado de Bienestar en pleno régimen oligárquico. El conjunto de "reformas" y leyes "protectoras" que la autora reseña equivalen prácticamente a nada si se lo compara con el conjunto de las necesidades de la clase obrera del momento y es, por lo tanto, insuficiente para explicar el giro reformista de la mayoría del movimiento obrero.

<sup>4</sup>Ver Pla, Alberto: "Orígenes del Partido Socialista Argentino (1896-1918)", en *Cuadernos del Sur*, nro. 4, Mayo de 1986, sobre todo para el rescate de la tendencia de izquierda, igual que Ratzler, op. cit.

<sup>5</sup>Pianetto, Ofelia: "Mercado de...", p. 304-305.

<sup>6</sup>LT, 1914.

<sup>7</sup>LPro, 19/12/15; 16/12/15 y 23/12/15. Citado en Etchenique, op. cit.

<sup>8</sup>LT, 27/10/16.

<sup>9</sup>LT, 1/12/16.

<sup>10</sup>Lozza, Arturo: *Tiempo de huelgas*, Anteo, Bs. As., 1985, p. 139.

<sup>11</sup>Ascolani, Adrián: "Desocupación, ollas populares...", op. cit.

<sup>12</sup>LP, 10/12/18, p. 11.

<sup>13</sup>LPro, 16/11/17, p. 1-2.

<sup>14</sup>LV, 6/11/17.

<sup>15</sup>LOO, 24/11/17, p. 1.

<sup>16</sup>LPro, 20/11/17, p. 1.

<sup>17</sup>LPro, 17/1/18, p. 3.

<sup>18</sup>Repetto, Nicolás: *Mi paso por la agricultura*, Buenos Aires, Ed. Rueda, p. 130 (artículo publicado en LV (LV) en 1917).

<sup>19</sup>LOO, 24/11/17, p. 1.

<sup>20</sup>LOO, 14.12.18, p. 1; 23.11.18, p. 7 y 1.3.19, p. 4.

<sup>21</sup>LOO, 23.3.19, p. 3; 1.5.19, p. 3; 29.3.19, p. 4.

<sup>22</sup>CH, 29.11.19,, p. 1.

<sup>23</sup>LOO, 6/12/19, p. 4.

<sup>24</sup>LOO, 5/2/19, p. 4.

<sup>25</sup>LOO/ 24/11/17, p. 1.

<sup>26</sup>LOO, 15/12/17, p. 5-6 y 29/12/19, p. 3.

<sup>27</sup>LPro, 9/1/18, p. 3.

<sup>28</sup>LPro, 11/1/18, p. 1.

<sup>29</sup>LOO, 25/5/18, p. 5; 27/7/18, p. 3 y 3/8/18, p. 2.

<sup>30</sup>LOO, 23/11/18, p. 2.

<sup>31</sup>LOO, 7/12/18, p. 5.

<sup>32</sup>CH, 15/1/19, p. 2.

<sup>33</sup>CH/ 18/1 19, p. 2.

<sup>34</sup>CH, 29/1 19, p. 2.

- <sup>35</sup> *LOO*, 29/3/19, p. 4.
- <sup>36</sup> *LOO*, 22/3/19, p. 1.
- <sup>37</sup> *LOO*, 22/3/19, p. 3.
- <sup>38</sup> *LOO*, 29/3/19, p. 4.
- <sup>39</sup> *LOO*, 5/4/19/ pag 4 y 12/4/19, p. 2.
- <sup>40</sup> *LOO*, 1/5/19, p. 5 y 17 5/19, p. 3.
- <sup>41</sup> *LOO*, 10/5/19, pag 3-5.
- <sup>42</sup> *LOO*, 10/5/19, p. 3.
- <sup>43</sup> *LOO*, 24/5/19, pag 4, 31/5/19, pag 3 y 24/5/19, p. 3.
- <sup>44</sup> *Ibid.*
- <sup>45</sup> *CH*, 14/5/19, pag 2 y 21 5/19, p. 1
- <sup>46</sup> *LOO*, 21/6/19, p. 3, 28/6/19, p. 3-4, 26/7/19, p. 4 y 23/8/19, p. 4. FOL es la abreviatura de Federación Obrera Local, institución que reúne a todos los sindicatos de un pueblo.
- <sup>47</sup> *LOO*, 16/8/19, p. 4, 30/8/19, p. 3 y 6/9/19, p. 3.
- <sup>48</sup> Ver Pucciarelli, op. cit.
- <sup>49</sup> *LOO*, 24/5 19/, p. 4.
- <sup>50</sup> *TP*, 7/9/19, p. 1 y 13/9 19, p. 1.
- <sup>51</sup> *LOO*, 27/9/19, p. 4.
- <sup>52</sup> *LOO*, 27/9/19, p. 4, 8/11/19, p. 4 y 11/10/19, p. 4.
- <sup>53</sup> *LOO*, 4/10/19, p. 4.
- <sup>54</sup> Ver Sartelli, H.: "Sindicatos obreros rurales en la región pampeana, 1900-22", en *Arrecife*, n° 2, set. 1989.
- <sup>55</sup> *TP*, 8/10/19, p. 2, *LPro*/ 28/10/19, p. 4, 21/11/19, pag 4 y 23/11/19.
- <sup>56</sup> *LPro*, 22/1 1/19, p. 4, *TP*, 25/11/19, p. 3 y *LPro*/ 22/11/19, p. 4.
- <sup>57</sup> *LP (LP)*, 9/11/19, p. 14.
- <sup>58</sup> *LP*, 1/12/19, p. 9 y *LV*, 2/12/19, p. 4.
- <sup>59</sup> *TP*, 12/12/19, p. 1.
- <sup>60</sup> *LP*, 15/12/19, p. 9 y *ED*, 16/12/19, p. 1.
- <sup>61</sup> *TP*, 16/12/19, p. 1.
- <sup>62</sup> *LP*, 17/12/19, p. 8.
- <sup>63</sup> *LP*, 8/12/19, p. 1-3.
- <sup>64</sup> *ED*, 18/12/19.
- <sup>65</sup> Cuadrado Hernández, op. cit., p. 85.
- <sup>66</sup> *LPro*, 18/12/19, p. 2, 19/12/19, p. 1, *LP*, 19/12/19, p. 12/20/12/19, p. 13, *ED*, 20/12/19, *LOO*, 20/12/19, p. 4.
- <sup>67</sup> *LOO*, 20/12/19, p. 1.
- <sup>68</sup> *ED*, 19/12/19, p. 1.
- <sup>69</sup> *LV*, 21/12/19, p. 1, *LOO*, confirma esta opinión, 20/12/19, p. 1.
- <sup>70</sup> *ED*, 19/12/19, p. 1. Según *LP*, 20/12/19, p. 13, se detiene en 153 con 3 muertos.
- <sup>71</sup> *LV*, 20/12/19, p. 3.
- <sup>72</sup> Cuadrado Hernández, op. cit., p. 86.
- <sup>73</sup> *LP*, 20/12/19, p. 3 y *LOO*, 20/12/19, p. 4.
- <sup>74</sup> *ED*, 20/12/19, *LPro*, 20/12/19, p. 4 y *LV*, 21/12/19, p. 2.
- <sup>75</sup> *LV*, 21/12/19, p. 2, *LPro*, 21/12/19, p. 3, *LP*, 22/12/19, p. 10 y 23/12/19, p. 10 y 23/12/19, p. 13.
- <sup>76</sup> *LPro*, 23/12/19, p. 3-4.
- <sup>77</sup> *LPro*, 8/2/20, p. 1.
- <sup>78</sup> *LPro*, 23/12/19, p. 1.
- <sup>79</sup> *ED*, 22/11/19, p. 14.
- <sup>80</sup> *LP*, 24/12/19, p. 12.
- <sup>81</sup> *LV*, 28/12/19, p. 1/ *LPro* confirma tales sucesos en 26/12/19, p. 4 y 28/12/19, p. 3.
- <sup>82</sup> *LV*, 28/12/19, p. 1.
- <sup>83</sup> *LP*, 27/12/19, p. 12 y 28/12/19, p. 12.
- <sup>84</sup> *LPro*, 28/12/19, p. 3.
- <sup>85</sup> *LV*, 29/12/19, p. 1.
- <sup>86</sup> *LPro*, 31/12/19, p. 1.
- <sup>87</sup> *LR*, 2/1/20, p. 2, *LPro*, 3/1/20, p. 3, 6/1/20.
- <sup>88</sup> *LP*, 2/1/20, p. 14, 3/1/20, p. 14, 26/1/20, p. 11, *LV*, 26/1/20, p. 15 y 9/2/20.
- <sup>89</sup> *LPro*, 3/1/20, p. 1, 4/1/20, p. 4, 6/1/20, p. 2.
- <sup>90</sup> *LR*, 9/1/20, p. 5, *ED*, 12/1/20, p. 8 y *LV*, 11/1/20, p. 2/
- <sup>91</sup> *LV*, 12/1/20, p. 5.
- <sup>92</sup> *ED*, 21/1/20, p. 8.

- <sup>93</sup> *LPro*, 20/1/20, p. 3, *LP*, 22/1/20, p. 4.
- <sup>94</sup> *LPro*, 1/2/20, p. 1, 5/2/20, p. 2, 8/2/20, p. 2, 13/2/20 y 24/2/20, p. 4/ y 24/2/20, p. 4.
- <sup>95</sup> *LP*, 21/2/20, p. 14 y 13, *LOO*, 10/1/20, p. 4.
- <sup>96</sup> *LP*, 1/20.
- <sup>97</sup> *LOO*, 20/9/19, p. 4, 27/9/19, p. 4, 6/10/19, p. 3, 11/10/19, p. 26/12/19, p. 4.
- <sup>98</sup> *LOO*, 11/10/19, p. 2-3.
- <sup>99</sup> *LOO*, 1/11/19, p. 3-4.
- <sup>100</sup> *LOO*, 1/11/19, p. 3 y 8/11/19, p. 3-4.
- <sup>101</sup> *LOO*, 22/11/19, p. 3-4.
- <sup>102</sup> *LOO*, 28/11/19, p. 3, 8/11/19, p. 3-4, 15/11/19, p. 1, *LV*, 3/12/19, p. 3 y *LOO*, 20/12/19, p. 1.
- <sup>103</sup> *LOO*, 13/12/19, p. 4, 14/1/20, p. 4.
- <sup>104</sup> Lucena, Alberto y César Villen: "La primera burocracia sindical. La Federación Obrera Marítima y la gran huelga de 1920-1921", en *Anuario CEICS*, n° 2, 2008.
- <sup>105</sup> *LOO*, 10/1/20, p. 2, 24/1/20, p. 2, 7/2/20, p. 3, 14/2/20, p. 2.
- <sup>106</sup> *LOO*, 10/1/20, p. 2.
- <sup>107</sup> *LOO*, 10/1/20, p. 2.
- <sup>108</sup> *LOO*, 14/2/20, p. 3, *LPro*, 24/1/20, p. 3.
- <sup>109</sup> *LOO*, 21/2/20, p. 2, 28/2/20, p. 3.
- <sup>110</sup> *LOO*, 4/10/19, p. 4, 21/12/19, p. 4, *TP*, 8/10/19, p. 2, *LPro*, 28/12/19, p. 2-3, 11/1/20, p. 3, 15/1/20, p. 2, 16/1/20, p. 3, 23/1/20, p. 3 *LP*, 20/2/20, p. 14, *LOO*, 1/11/19, p. 3, 8/11/19, p. 3, 15/11/19, p. 3.
- <sup>111</sup> *TP*, 23/11/19, p. 2, *LPro*, 18/12/19, p. 4, 2/12/19, p. 3, *LOO*, 6/12/19, p. 4.
- <sup>112</sup> *LOO*, 29/11/19, p. 1, *LV*, 17/12/19, p. 5, 25/12/19, p. 5, *ED*, 3/1/20, p. 12, *LV*, 5/1/20, p. 4.
- <sup>113</sup> *TP*, 11/12/19, p. 3, *LOO*, 6/12/19, p. 4.
- <sup>114</sup> *LV*, 11/12/19, p. 4, 20/12/19, p. 5, 24/12/19, p. 6.
- <sup>115</sup> *ED*, 19/12/19, p. 9, *LP*, 20/12/19, p. 13, *LV*, 22/12/19, p. 4, *LPro*, 21/12/19, p. 3, 23/12/19, p. 3, 25/12/19, p. 3, *LP*, 13/1/20, p. 14, *LV*, 23/12/19, p. 2, *LPro*, 30/1/20, p. 3, *LOO*, 10/1/20, p. 3.
- <sup>116</sup> *LPro*, 27/12/19, p. 3, 31/2/19, p. 3-4, *LP*, 12/1/20, p. 12, *LR*, 12/1/20, p. 1-3.
- <sup>117</sup> *LR*, 16/1/20, p. 1, 17/1/20, p. 1. En este último número puede verse a los cuatro detenidos y al muerto Urruti en una foto: descalzos y maniatados sentados en el piso con policías detrás, uno de los cuales sostiene a Urruti de los pelos para fotografiarlo.
- <sup>118</sup> *LPro*, 25/1/20, p. 8, *LP*, 23/1/20, p. 14, *LV*, 28/1/20, p. 1.
- <sup>119</sup> *LOO*, 29/11/19, p. 3, 10/1/20, p. 4, 31/1/20, p. 3, 17/1/20, p. 3, 24/1/20, p. 4, 31/1/20, p. 2-3, *LR*, 9/1/20, p. 5, *LV*, 12/1/20, p. 5, 16/1/20, p. 4, *LOO*, 24/1/20, p. 1, 23/1/20, p. 5, *LOO*, 24/1/20, p. 3, 31/1/20, p. 3, *LR*, 9/1/20, p. 5, 17/1/20, p. 1, *LPro*, 5/2/20, p. 3, *LOO*, 28/2/20, p. 3, 10/1/20, p. 4, *LPro*, 5/2/20, p. 3, *LOO*, 24/1/20, p. 4, *ED*, 3/1/20, p. 12, *LP*, 22/1/20, p. 14, *LPro*, 19/2/20, p. 2, 18/2/20, p. 4, 21/2/20, p. 4.
- <sup>120</sup> *LPro*, 31/12/19, p. 3, *LOO*, 10/1/20, p. 4, *LPro*, 20/2/20, p. 4, 24/2/20, p. 4.
- <sup>121</sup> *LOO*, 27/3/20, p. 2, 6/3/20, p. 1, 3/4/20, p. 3, 17/4/20, p. 4, 5/6/20, p. 4.
- <sup>122</sup> *LPro*, 13 y 14/3/20, p. 4, 10/2/20, p. 3/ 11/3/20, p. 3, *LOO*, 28/3/20.
- <sup>123</sup> *LOO*, 28/2/20, p. 3, 3/4/20, p. 3-4.
- <sup>124</sup> *LOO*, 1/5/20, p. 4, 10/4/20, p. 4, 29/5/20, p. 1, 12/6/20, p. 4, 17/4/20, p. 1.
- <sup>125</sup> *LOO*, 1/5/20, p. 4, 16/6/20, p. 3, 29/5/20, p. 3, 26/6/20, p. 4, 31/7/20, p. 4, 21/8/20, p., p. 3, 14/8/20, p. 4, 7/8/20, p. 4, 2/10/20, p. 4, 24/7/20, p. 4, 7/8/20, p. 4 y 10/7/20, p. 4, 31/7/20, p. 2.
- <sup>126</sup> *LOO*, 6/11/20, p. 1, y 11/12/20, para huelgas en French.
- <sup>127</sup> *LOO*/ 20/8/20, 18/9/20, 23/10/20, p. 4, 6/11/20, p. 4, 11/12/20, p. 3 y 4.
- <sup>128</sup> *LOO*/ 15/1/21, p. 4, 23/3/21, p. 4, 19/2/21, p. 4, 26/3/21, p. 1, 16/3/21, p. 2.
- <sup>129</sup> *LOO*, 19/3/21, p. 2, *CH*, 6/4/21, p. 2.
- <sup>130</sup> *LOO*, Ago-1917.
- <sup>131</sup> *LPro*, 25/8/17, p. 3.
- <sup>132</sup> *LOO*, 27/10/17.
- <sup>133</sup> *LPro*, 26/2/18, p. 2.
- <sup>134</sup> *LOO*, 2/3/18, p. 2 y *LPro*, 5/3/18, p. 3.
- <sup>135</sup> *LPro*, 27/2/18, p. 3.
- <sup>136</sup> *LOO*, 9/3/18, p. 2.
- <sup>137</sup> *LP*, 18/2/18, p. 13.
- <sup>138</sup> *LPro*, 9/3/18, p. 3.
- <sup>139</sup> *LOO*, 12/10/18, p. 2.
- <sup>140</sup> *LOO* 1/6/18, p. 4.
- <sup>141</sup> *LOO*, 1/5/18, p. 8.
- <sup>142</sup> *LPro*, 20/6/18, p. 3 y 26/6/18, p. 3.

- <sup>143</sup> *LPro*, 18/5/18, p. 3.  
<sup>144</sup> *LOO*, 3/8/18, p. 2.  
<sup>145</sup> *LOO*, 10/8/18, p. 1.  
<sup>146</sup> *LOO*, 17/8/18, p. 2.  
<sup>147</sup> *LOO*, 24/8/18, p. 3.  
<sup>148</sup> *LOO*, 19/10/18, p. 2.  
<sup>149</sup> *LV* 26/11/18, p. 5 y 23/11/18, p. 4.  
<sup>150</sup> *LV*, 4/12/18, p. 5.  
<sup>151</sup> *LOO*, 26/10/18, p. 1.  
<sup>152</sup> *LOO*, 13/4/18, p. 4.  
<sup>153</sup> *LOO*, 14/12/18, p. 3.  
<sup>154</sup> Ascolani, "Labores...", p. 232.  
<sup>155</sup> *LOO*, 16/11/18, p. 2.  
<sup>156</sup> *LP*, 12/1/19, p. 8.  
<sup>157</sup> Ascolani, "Labores...", p. 230.  
<sup>158</sup> *LV*, 15/12/18, p. 4.  
<sup>159</sup> *LP*, 10/1/19, p. 8.  
<sup>160</sup> *Ibid.*  
<sup>161</sup> Ascolani, "Labores...", op. cit., p. 229.  
<sup>162</sup> *LPro*, 27/12/18, p. 3.  
<sup>163</sup> Ascolani, "Labores...", p. 230  
<sup>164</sup> *Idem.*  
<sup>165</sup> *Idem.*  
<sup>166</sup> *LOO*, 14/12/18, p. 2.  
<sup>167</sup> *LP*, 19/12/18, p. 13.  
<sup>168</sup> Ascolani, Labores..., p. 227-8.  
<sup>169</sup> *LOO*, 24/5/19, p. 2.  
<sup>170</sup> Ascolani, op. cit., p. 230.  
<sup>171</sup> *Ibid.*, p. 229-230.  
<sup>172</sup> *LP*, 5/1/19, p. 11.  
<sup>173</sup> Ascolani, "Labores...", op. cit., p. 230.  
<sup>174</sup> *LV*, 14/12/18, p. 4.  
<sup>175</sup> *LP*, 4/1/19, p. 12.  
<sup>176</sup> *LP*, 23/1/19, p. 11.  
<sup>177</sup> *Ibid.*  
<sup>178</sup> Ascolani, "Labores...", op. cit., p. 229.  
<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 230.  
<sup>180</sup> *LP*, 9/1/20, p. 13.  
<sup>181</sup> *LT*, 6/12/18, p. 5.  
<sup>182</sup> *LP*, 20/12/18, p. 11.  
<sup>183</sup> *LV*, 23/12/18, p. 4.  
<sup>184</sup> *LP*, 23/12/18, p. 9.  
<sup>185</sup> *LP*, 27/12/18, p. 10.  
<sup>186</sup> *LP*, 29/12/18, p. 4.  
<sup>187</sup> *LP*, 31/12/18, p. 10.  
<sup>188</sup> *LP*, 5/1/19, p. 11.  
<sup>189</sup> *LP*, 12/1/19, p. 8.  
<sup>190</sup> *LP*, 22/1/19, p. 11.  
<sup>191</sup> *LT*, 24/1/19, p. 2.  
<sup>192</sup> *LOO*, 15/3/19, p. 1.  
<sup>193</sup> *LP*, 25/1/19, p. 10.  
<sup>194</sup> *LP*, 11/1/19, p. 8.  
<sup>195</sup> *LP*, 15/1/19, p. 10.  
<sup>196</sup> *LOO*, 23/1/19, p. 7.  
<sup>197</sup> *LOO*, 1/2/19, p. 3.  
<sup>198</sup> *LOO*, 15/2/19, p. 4.  
<sup>199</sup> *LOO*, 1/3/19, p. 4.  
<sup>200</sup> *LOO*, 8/3/19, p. 4.  
<sup>201</sup> *LOO*, 12/4/19, p. 4.

- <sup>202</sup>LP, 22/1/19, p. 11.  
<sup>203</sup>LOO, 1/2/19, p. 4.  
<sup>204</sup>LOO, 1/3/19, p. 4.  
<sup>205</sup>LP, 11/1/19, p. 8.  
<sup>206</sup>LP, 22/1/19, p. 11.  
<sup>207</sup>Ibid.  
<sup>208</sup>LOO, 6/9/19, p. 3 y LOO, 13/9/19, p. 3.  
<sup>209</sup>LOO, 20/9/19, p. 2.  
<sup>210</sup>Ibid.  
<sup>211</sup>Ibid.  
<sup>212</sup>LOO, 4/10/19, p. 4.  
<sup>213</sup>LOO, 11/10/19, p. 3.  
<sup>214</sup>LPRO, 31/12/19, p. 3.  
<sup>215</sup>LOO, 9/8/19, p. 3.  
<sup>216</sup>LOO, 24/5/19, p. 2.  
<sup>217</sup>LOO, 24/5/19, p. 2.  
<sup>218</sup>LOO, 9/8/19, p. 3.  
<sup>219</sup>LOO, 4/10/19, p. 3.  
<sup>220</sup>LOO, 1/11/19, p. 4.  
<sup>221</sup>LOO, 1/3/19, p. 4.  
<sup>222</sup>LOO, 23/8/19, p. 2.  
<sup>223</sup>LOO, 13/12/19, p. 3.  
<sup>224</sup>LOO, 11/10/19, p. 3.  
<sup>225</sup>LOO, 18/10/19, p. 3.  
<sup>226</sup>TP, 5/11/19.  
<sup>227</sup>LOO, 15/11/19, p. 2.  
<sup>228</sup>LPro, 30/11/19, p. 4.  
<sup>229</sup>LOO, 1/11/19, p. 4.  
<sup>230</sup>LOO, 13/9/19, p. 3.  
<sup>231</sup>LOO, 5/7/19, p. 4.  
<sup>232</sup>Ibid.  
<sup>233</sup>LOO, 19/7/19, p. 3.  
<sup>234</sup>LOO, 26/7/19, p. 4.  
<sup>235</sup>LOO, 11/10/19, p. 3.  
<sup>236</sup>LOO, 15/11/19, p. 4.  
<sup>237</sup>LOO, 19/4/19, p. 4.  
<sup>238</sup>LOO, 1/5/19, p. 3 y 10/5/19.  
<sup>239</sup>LOO, 10/5/19, p. 5.  
<sup>240</sup>LOO, 24/5/19, p. 2.  
<sup>241</sup>LOO, 31/5/19, p. 4.  
<sup>242</sup>LOO, 21/6/19, p. 4.  
<sup>243</sup>LOO, 16/8/19, p. 4.  
<sup>244</sup>LOO, 6/9/19, p. 3.  
<sup>245</sup>LPro, 28/12/19, p. 3-4.  
<sup>246</sup>LP, 3/1/20, p. 13 y LPro, 4/1/20, p. 3.  
<sup>247</sup>LPro, 20/1/20, p. 3.  
<sup>248</sup>LP, 13/12/19, p. 12.  
<sup>249</sup>LP, 19/11/1, p. 12.  
<sup>250</sup>LP, 31/12/19, p. 12.  
<sup>251</sup>LP, 17/12/19, p. 12.  
<sup>252</sup>LP, lunes 15/12/19, p. 10.  
<sup>253</sup>LP, 14/12/19, p. 11.  
<sup>254</sup>LP, lunes 15/12/19, p. 10.  
<sup>255</sup>Ministerio del Interior, Legajo 62, expediente 18.427, 1919.  
<sup>256</sup>LOO, 13/12/19, p. 3.  
<sup>257</sup>LP, 8/1/20, p. 12.  
<sup>258</sup>LV, 18/1/20, p. 1.  
<sup>259</sup>LPro, 21/1/20, p. 2-3.  
<sup>260</sup>LPro, 24/2/20, p. 2.



- <sup>261</sup> LP 28/1/20, p. 4 y LPro, 27/1/20, p. 4.
- <sup>262</sup> LPro, 19/12/19, 28/12/19 y 4/1/20.
- <sup>263</sup> LR, 8/1/20, p. 3.
- <sup>264</sup> LPro, 21/1/20, p. 2/3.
- <sup>265</sup> LPro, 23/1/20, p. 3.
- <sup>266</sup> LPro, 19/2/20, p. 4.
- <sup>267</sup> TP, 5/11/19.
- <sup>268</sup> LOO, 15/11/19, p. 2.
- <sup>269</sup> LPro, 30/11/19, p. 4.
- <sup>270</sup> LPro, 28/12/19, p. 3-4.
- <sup>271</sup> Ibid.
- <sup>272</sup> LPro, 4/1/20, p. 3.
- <sup>273</sup> LPro, 21/1/20, p. 2-3 y 24/1/20, p. 3.
- <sup>274</sup> LP, 7/12/19, p. 19.
- <sup>275</sup> Maradona, p. 8.
- <sup>276</sup> Ibid., p. 13.
- <sup>277</sup> LC, 6/12/20, p. 8.
- <sup>278</sup> LT, 31-12-1920, p. 5.
- <sup>279</sup> Ascolani, "Labores...", op. cit., p. 253.
- <sup>280</sup> LPro, 28/12/19, p. 2.
- <sup>281</sup> LPro, 28/12/19, p. 2.
- <sup>282</sup> LR, 8/1/20, p. 3.
- <sup>283</sup> LPro, 19/2/20, p. 4.
- <sup>284</sup> TP, 11/12/19, p. 2.
- <sup>285</sup> LPro, 19/12/19, p. 3.
- <sup>286</sup> LPro, 4/1/20, p. 3.
- <sup>287</sup> LP, 5/2/20, p. 11.
- <sup>288</sup> LP, 10/2/20, p. 14.
- <sup>289</sup> LPro, 31/12/19, p. 3.
- <sup>290</sup> LOO, 22/11/19, p. 3.
- <sup>291</sup> LPro, 20/1/20, p. 3.
- <sup>292</sup> LOO, 17/4/20, p. 3.
- <sup>293</sup> LPro, 18/12/19, p. 4.
- <sup>294</sup> LPro, LPro, 27/1/20, p. 4 y 10/2/20, p. 6.
- <sup>295</sup> LPro, 19/12/19, p. 3.
- <sup>296</sup> LV, 13/12/1919, p. 4.
- <sup>297</sup> LPro, 24/1/20, p. 3.
- <sup>298</sup> LPro, 15/2/20, p. 4.
- <sup>299</sup> LOO, 8/11/19, p. 2.
- <sup>300</sup> LOO, 11/10/19, p. 3.
- <sup>301</sup> LPro, 31/12/19, p. 3 y 8/1/20, p. 3.
- <sup>302</sup> LPro, 24/1/20, p. 3.
- <sup>303</sup> LPro, 24/1/20, p. 2-3.
- <sup>304</sup> LPro, 26/2/20, p. 3.
- <sup>305</sup> LOO, 10/1/20, p. 4.
- <sup>306</sup> LP, 11/1/20, p. 13.
- <sup>307</sup> LOO, 17/1/20, p. 2.
- <sup>308</sup> EDO, 22/1/20, p. 12.
- <sup>309</sup> LOO, 13/3/20, p. 2.
- <sup>310</sup> LPro, 4/1/20, p. 3.
- <sup>311</sup> LPro, 20/1/20, p. 3.
- <sup>312</sup> LPro, 23/1/20, p. 3.
- <sup>313</sup> LPro, 24/1/20, p. 2-3.
- <sup>314</sup> LOO, 22/5/20, p. 2.
- <sup>315</sup> LOO, 22/5/20, p. 2.
- <sup>316</sup> LPro, 19/12/19, p. 3.
- <sup>317</sup> LR, 15/1/20, p. 5.
- <sup>318</sup> ED, 22/1/20, p. 12.
- <sup>319</sup> LOO, 31/1/20, p. 3.

- <sup>320</sup> *LOO*, 31/1/20, p. 3.
- <sup>321</sup> *LOO*, 6/3/20, p. 3.
- <sup>322</sup> *LOO*, 20/3/20, p. 4.
- <sup>323</sup> Ascolani, “*Labores...*”, op. cit., p. 239.
- <sup>324</sup> *LOO*, 3/4/20, p. 2.
- <sup>325</sup> *LOO*, 13/12/19, p. 3.
- <sup>326</sup> *LOO*, 20/12/19, p. 3.
- <sup>327</sup> *LPro*, 24/1/20, p. 3.
- <sup>328</sup> *LOO*, 7/2/20, p. 3.
- <sup>329</sup> *LPro*, 23/1/20, p. 3.
- <sup>330</sup> *LPro*, 24/1/20, p. 2-3.
- <sup>331</sup> *LOO*, 22/5/20, p. 2.
- <sup>332</sup> *LPro*, 11/2/20, p. 4.
- <sup>333</sup> Ascolani, “*Labores...*”, op. cit., p. 253.
- <sup>334</sup> *LPro*, 22/2/20, p. 3.
- <sup>335</sup> *LPro*, 17/2/20, p. 3.
- <sup>336</sup> *LPro*, 19/12/19, p. 3.
- <sup>337</sup> *LPro*, 28/12/19, p. 2.
- <sup>338</sup> *LPro*, 28/12/19, p. 2, *LP*, 30/12/19, p. 12 y *ED*, 2/1/20, p. 4.
- <sup>339</sup> *LOO*, 10/1/20, p. 3.
- <sup>340</sup> *LOO*, 10/1/20, p. 3.
- <sup>341</sup> *LP*, 25/1/20, p. 11.
- <sup>342</sup> *LPro*, 22/2/20, p. 3.
- <sup>343</sup> *LOO*, 17/1/20, p. 3 y *LV*, 11/1/20, p. 4.
- <sup>344</sup> *LOO*, 14/1/20 y *LV*, 15/1/20, p. 5.
- <sup>345</sup> *LOO*, 24/1/20, p. 2.
- <sup>346</sup> *LOO*, 6/3/20, p. 4.
- <sup>347</sup> *LOO*, 13/3/20, p. 2.
- <sup>348</sup> *LPro*, 20/1/20, p. 3.
- <sup>349</sup> *LPro*, 24/1/20, p. 2-3.
- <sup>350</sup> *LPro*, 28/1/20, p. 4.
- <sup>351</sup> *LT*, 30/1/20.
- <sup>352</sup> *LPro*, 31/1/20, p. 3.
- <sup>353</sup> *LPro*, 1/2/20, p. 4.
- <sup>354</sup> *LPro*, 6/2/20, p. 3.
- <sup>355</sup> *LOO*, 13/3/20, p. 2.
- <sup>356</sup> *LOO* 13/3/20, p. 2.
- <sup>357</sup> *LOO*, 13/12/19, p. 3.
- <sup>358</sup> *LP*, 19/12/19, p. 10.
- <sup>359</sup> *LR*, 6/1/20, p. 3.
- <sup>360</sup> *LOO*, 10/1/20, p. 3 *LOO*, 13/3/20, p. 2.
- <sup>361</sup> *LOO*, 13/3/20, p. 2.
- <sup>362</sup> *LOO*, 6/12/19, p. 4.
- <sup>363</sup> *LOO*, 20/3/20, p. 4.
- <sup>364</sup> *LOO*, 10/1/20, p. 3.
- <sup>365</sup> *LOO*, 10/1/20, p. 3.
- <sup>366</sup> *LOO*, 24/1/20, p. 4.
- <sup>367</sup> *LOO*, 6/3/20, p. 1.
- <sup>368</sup> *LR*, 19/1/20, p. 5.
- <sup>369</sup> *LP*, 17/1/20, p. 12 y *LPro*, 21/1/20, p. 2-3.
- <sup>370</sup> *ED*, 22/1/20, p. 12.
- <sup>371</sup> *LPro*, 24/1/20, p. 3.
- <sup>372</sup> *LPro*, 20/1/20, p. 3.
- <sup>373</sup> *LPro*, 20/1/20, p. 3 y 22/1/20, p. 3.
- <sup>374</sup> *LPro*, 26/1/20, p. 4.
- <sup>375</sup> *ED*, 7/1/20, p. 10.
- <sup>376</sup> *LP*, 10/1/20, p. 13.
- <sup>377</sup> *LOO*, 24/1/20, p. 2.
- <sup>378</sup> *LPro*, 20/1/20, p. 3.

- <sup>379</sup> *LPro*, 20/1/20, p. 3.  
<sup>380</sup> *LP*, 1/2/20, p. 13.  
<sup>381</sup> *LPro*, 4/1/20, p. 3 y *LT*, 16/1/20, p. 5.  
<sup>382</sup> *LPro*, 29/2/20, p. 4.  
<sup>383</sup> Ascolani, "Labores...", op. cit., p. 241.  
<sup>384</sup> *LOO*, 13/3/20, p. 3.  
<sup>385</sup> *LOO*, 27/3/20, p. 2.  
<sup>386</sup> *LV*, 23/2/20, p. 5.  
<sup>387</sup> *LT*, 5/12/19, p. 5.  
<sup>388</sup> *LOO*, 31/1/20, p. 3 y *LT*, 6/2/20.  
<sup>389</sup> *LOO*, 21/2/20, p. 4 y *LOO*, 31/1/20, p. 3.  
<sup>390</sup> *LOO*, 31/1/20, p. 3.  
<sup>391</sup> *LOO*, 24/1/20, p. 4.  
<sup>392</sup> *LOO*, 31/1/20, p. 3.  
<sup>393</sup> *LOO*, 7/2/20, p. 3.  
<sup>394</sup> *LOO*, 13/3/20, p. 2.  
<sup>395</sup> *LOO*, 14/5/21, p. 4.  
<sup>396</sup> *LOO*, 1/5/20, p. 4.  
<sup>397</sup> *LOO*, 8/5/20, p. 3.  
<sup>398</sup> *LOO*, 26/6/20, p. 3.  
<sup>399</sup> *LOO*, 3/4/20, p. 2.  
<sup>400</sup> *LOO*, 3/4/20, p. 3.  
<sup>401</sup> *LOO*, 8/5/20, p. 4.  
<sup>402</sup> *LOO*, 22/5/20, p. 4.  
<sup>403</sup> *LOO*, 8/5/20, p. 3.  
<sup>404</sup> *LOO*, 20/3/20, p. 4.  
<sup>405</sup> *LOO*, 1/5/20, p. 4.  
<sup>406</sup> *LOO*, 9/10/20, p. 4.  
<sup>407</sup> *LOO*, 4/12/20, p. 4.  
<sup>408</sup> *LOO*, 27/3/20, p. 3.  
<sup>409</sup> *LOO*, 10/4/20, p. 2.  
<sup>410</sup> *LOO*, 12/6/20, p. 2.  
<sup>411</sup> *LOO*, 3/4/20, p. 2.  
<sup>412</sup> *LOO*, 28/8/20, p. 4.  
<sup>413</sup> *LOO*, 12/6/20, p. 3.  
<sup>414</sup> *LOO*, 1/5/20, p. 4.  
<sup>415</sup> *LOO*, 10/4/20 y 17/4/20.  
<sup>416</sup> *LOO*, 8/5/20, p. 3.  
<sup>417</sup> *LOO*, 12/6/20, p. 2.  
<sup>418</sup> *LOO*, 9/10/20, p. 4.  
<sup>419</sup> *LOO*, 10/4/20, p. 2.  
<sup>420</sup> *LOO*, 22/5/20, p. 4.  
<sup>421</sup> *LOO*, 22/5/20, p. 4.  
<sup>422</sup> *Ibid.*  
<sup>423</sup> *LOO*, 29/5/20, p. 4.  
<sup>424</sup> *LOO*, 12/6/20, p. 2.  
<sup>425</sup> *LOO*, 19/6/20, p. 3.  
<sup>426</sup> *LOO*, 24/7/20, p. 2.  
<sup>427</sup> *Ibid.*  
<sup>428</sup> *LOO*, 6/11/20, p. 4.  
<sup>429</sup> *LOO*, 6/3/20, p. 1.  
<sup>430</sup> *LOO*, 6/3/20, p. 1.  
<sup>431</sup> *LOO*, 22/5/20, p. 1.  
<sup>432</sup> *LOO*, 29/5/20, p. 4.  
<sup>433</sup> *LOO*, 22/5/20, p. 4.  
<sup>434</sup> *LOO*, 27/3/20, p. 3.  
<sup>435</sup> *LOO*, 17/4/20, p. 3.  
<sup>436</sup> *LOO*, 29/5/20, p. 4.  
<sup>437</sup> *LOO*, 5/6/20, p. 4.

- <sup>438</sup> *LOO* 12/6/20, p. 4.
- <sup>439</sup> *LOO*, 18/6/20, p. 4.
- <sup>440</sup> *LOO*, 19/6/20, p. 3 y *LOO*, 5/8/20, p. 3.
- <sup>441</sup> *LC*, 29/11/20, p. 7.
- <sup>442</sup> *LC*, 1/12/20, p. 7.
- <sup>443</sup> *LP*, 1/1/21, p. 22.
- <sup>444</sup> *LC*, 29/11/20, p. 7.
- <sup>445</sup> *LC*, 30/11/20, p. 7.
- <sup>446</sup> *LC*, 1/12/20, p. 7.
- <sup>447</sup> *LOO*, 11/12/20, p. 4.
- <sup>448</sup> *LT*, 25/1/21.
- <sup>449</sup> *LOO*, 15/1/21, p. 4.
- <sup>450</sup> *LOO*, 19/3/21, p. 4.
- <sup>451</sup> *LOO*, 18/12/20, p. 4.
- <sup>452</sup> *LOO*, 11/12/20, p. 3.
- <sup>453</sup> *LOO*, 15/1/21, p. 4.
- <sup>454</sup> *LOO*, 15/1/21, p. 4.
- <sup>455</sup> *LOO*, 5/3/21.
- <sup>456</sup> *LOO*, 14/5/21, p. 4.
- <sup>457</sup> *LOO*, 3/9/21, p. 5 y *LOO*, 17/9/21, p. 3.
- <sup>458</sup> *LOO*, 1/1/21, p. 4.
- <sup>459</sup> *LOO*, 1/1/21, p. 4.
- <sup>460</sup> *LOO*, 15/1/21, p. 4.
- <sup>461</sup> *LOO*, 18/12/20, p. 4.
- <sup>462</sup> *LC*, 6/12/20, p. 8.
- <sup>463</sup> Ascolani, "Labores...", op. cit., p. 253.
- <sup>464</sup> *LC*, 6/12/20, p. 8.
- <sup>465</sup> *LOO*, 4/12/20, p. 4.
- <sup>466</sup> *LOO*, 18/25 1920, p. 4.
- <sup>467</sup> *LOO*, 18/12/20, p. 4.
- <sup>468</sup> *LP*, 29/1/21, p. 12. *LT*, 4/2/21, ofrece la misma versión.
- <sup>469</sup> *LV*, 3/2/21, p. 6.
- <sup>470</sup> *LP*, 15/2/21, p. 11.
- <sup>471</sup> Lozza, p. 231.
- <sup>472</sup> *LP*, 15/2/21, p. 11.
- <sup>473</sup> *LP*, 17/2/21, p. 12.
- <sup>474</sup> *LOO*, 18/25-12-1920, p. 4.
- <sup>475</sup> *LOO*, 18-25/12/20, p. 4.
- <sup>476</sup> *LOO*, 18/12/20, p. 4.
- <sup>477</sup> *LOO*, 15/1/21, p. 4.
- <sup>478</sup> *LV*, 2 y 3/1/21, p. 5.
- <sup>479</sup> *Ibid.*
- <sup>480</sup> *LV*, 5/1/21, p. 6 y *LOO*, 8/1/21, p. 4.
- <sup>481</sup> *LOO*, 15/1/21, p. 4.
- <sup>482</sup> *LV*, 7/1/21, p. 5.
- <sup>483</sup> *LOO*, 11/12/20, p. 3.
- <sup>484</sup> *LOO*, 19/2/21, p. 2.
- <sup>485</sup> *LOO*, 19/3/21, p. 2.
- <sup>486</sup> *LOO*, 5/3/21, p. 4.
- <sup>487</sup> *LOO*, 26/3/21, p. 4.
- <sup>488</sup> *LC*, 30/11/20, p. 7.
- <sup>489</sup> *LPro*, 12/10/21, p. 3.
- <sup>490</sup> *LPro*, 18/11/21, p. 3.
- <sup>491</sup> *LPro*, 18/12/21, p. 2.
- <sup>492</sup> *LPro*, 27/12/21, p. 3.
- <sup>493</sup> *Ibid.*
- <sup>494</sup> *LPro*, 18/9/21, p. 4.
- <sup>495</sup> *LPro*, 3/11/21, p. 2.
- <sup>496</sup> *LPro*, 17/12/21, p. 3.

- <sup>497</sup> *LPro*, 27/12/21, p. 3.
- <sup>498</sup> *LPro*, 26/1/22, p. 4.
- <sup>499</sup> *LPro*, 6/9/21, p. 2.
- <sup>500</sup> *LPro*, 22/10/21, p. 3.
- <sup>501</sup> *LPro*, 18/9/21, p. 4.
- <sup>502</sup> *LPro*, 27/9/21, p. 3.
- <sup>503</sup> *LPro*, 26/11/21, p. 3.
- <sup>504</sup> *LPro*, 31/11/21, p. 3 y *LPro*, 10/12/21, p. 3.
- <sup>505</sup> *LPro*, 21/12/21, p. 3.
- <sup>506</sup> Caterina, op. cit., p. 105.
- <sup>507</sup> *LPro*, 24/11/21, p. 3.
- <sup>508</sup> *LPro*, 15/12/21, p. 1.
- <sup>509</sup> *LOO*, 25/6/21, p. 2.
- <sup>510</sup> *LPro*, 18/10/21, p. 3.
- <sup>511</sup> *LPro*, 18/10/21, p. 2.
- <sup>512</sup> *LPro*, 31/11/21, p. 3.
- <sup>513</sup> Lozza, op. cit., p. 208.
- <sup>514</sup> Caterina, op. cit., p. 131-32.
- <sup>515</sup> *LP*, 15/11/17, p. 9.
- <sup>516</sup> *LP*, 5/1/19, p. 6.
- <sup>517</sup> *LP*, 5/12/18, p. 12.
- <sup>518</sup> *LP*, 19/1/19, p. 5.
- <sup>519</sup> *LP*, 13/1/19, p. 2.
- <sup>520</sup> *LOO*, 22/2/19, p. 2.
- <sup>521</sup> *Ibid.*
- <sup>522</sup> *Ibid.*
- <sup>523</sup> *LVI* 29/1 y 28/2/19, citado por Ansaldi, *Conflictos...*, op. cit., p. 29.
- <sup>524</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 190.
- <sup>525</sup> *Ibid.*, p. 206.
- <sup>526</sup> *LOO*, 23/8/19, p. 3.
- <sup>527</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 191.
- <sup>528</sup> *LOO*, 20/9/19, p. 2.
- <sup>529</sup> En *Tomas y Anuarios de la Provincia de Córdoba*, año 1919, citado por Ansaldi, *Conflictos...*, op. cit., p. 34.
- <sup>530</sup> *Ibid.*
- <sup>531</sup> Ansaldi, *Conflictos...*, op. cit., p. 32.
- <sup>532</sup> *LOO*, 27/9/19, p. 3.
- <sup>533</sup> *LOO*, 10/1/20, p. 3.
- <sup>534</sup> *LOO*, 3/4/20, p. 4.
- <sup>535</sup> *LOO*, 17/4/20, p. 3.
- <sup>536</sup> *LOO*, 8/11/19, p. 3.
- <sup>537</sup> *LOO*, 6/3/20, p. 4.
- <sup>538</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 195.
- <sup>539</sup> *LOO*, 22/11/19, p. 3.
- <sup>540</sup> *LOO*, 14/2/20, p. 3.
- <sup>541</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 197.
- <sup>542</sup> *LOO*, 13/3/20, p. 3.
- <sup>543</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 195.
- <sup>544</sup> *LOO*, 7/2/20, p. 1.
- <sup>545</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 193.
- <sup>546</sup> *LVI* 27/12/19 y *LVI* 16/7/19, en Ansaldi, *Conflictos...*, op. cit., p. 29-30 La fecha real de creación del sindicato es el 18 de febrero y no el 22.
- <sup>547</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 195.
- <sup>548</sup> *LOO*, 6/3/20, p. 4 y *LPro*, 28/12/19, p. 3.
- <sup>549</sup> *Ibid.*
- <sup>550</sup> *Ibid.*
- <sup>551</sup> *LOO*, 8/5/20, p. 2.
- <sup>552</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 199.
- <sup>553</sup> *Idem.*
- <sup>554</sup> Según Ansaldi, los braceros hacen huelga por aumento salarial en enero de 1920. Ansaldi, *Conflictos...*, op.

cit., 38-39.

<sup>555</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 200.

<sup>556</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 193.

<sup>557</sup> LOO, 8/5/20, p. 3.

<sup>558</sup> LT, 6/2/20.

<sup>559</sup> LPro, 27/1/20, p. 4.

<sup>560</sup> LP, 25/1/20, p. 11.

<sup>561</sup> Ansaldi, *Conflictos...*, op. cit., p. 38-39.

<sup>562</sup> LVI 4/9/1/20 en Ansaldi, *Conflictos...*, op. cit., p. 37

<sup>563</sup> LT, 16/1/20, p. 5.

<sup>564</sup> LOO, 28/2/20, p. 2.

<sup>565</sup> LOO, 13/3/20, p. 3.

<sup>566</sup> LOO, 17/1/20, p. 3.

<sup>567</sup> LOO, 6/3/20, p. 2.

<sup>568</sup> Ansaldi, *Conflictos...*, op. cit., p. 37.

<sup>569</sup> LOO, 21/2/20, p. 1.

<sup>570</sup> LP, 2/2/20, p. 11.

<sup>571</sup> LOO, 7/2/20, p. 3 y LOO, 22/5/20, p. 4.

<sup>572</sup> LOO, 28/2/20, p. 2.

<sup>573</sup> LOO, 7/2/20, p. 1.

<sup>574</sup> LOO, 27/3/20, p. 3.

<sup>575</sup> LOO, 22/5/20, p. 2.

<sup>576</sup> LOO, 27/3/20, p. 4.

<sup>577</sup> LOO, 21/2/20, p. 1.

<sup>578</sup> LOO, 13/3/20, p. 3.

<sup>579</sup> LOO, 28/2/20, p. 4.

<sup>580</sup> LOO, 28/2/20, p. 2.

<sup>581</sup> LOO, 10/4/20, p. 4.

<sup>582</sup> LOO, 5/6/20, p. 4.

<sup>583</sup> LOO, 31/6/20, p. 4.

<sup>584</sup> LOO, 18/9/20, p. 3.

<sup>585</sup> LOO, 22/5/20, p. 4.

<sup>586</sup> Ansaldi, *Conflictos...*, op. cit., p. 39.

<sup>587</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 195.

<sup>588</sup> LOO, 24/7/20, p. 4.

<sup>589</sup> LOO, 6/11/20, p. 1.

<sup>590</sup> LOO, 11/12/20, p. 2.

<sup>591</sup> LOO, 10/4/20, p. 4.

<sup>592</sup> LOO, 4/9/20, p. 1.

<sup>593</sup> LOO, 30/10/20, p. 4.

<sup>594</sup> LOO, 7/2/20, p. 1.

<sup>595</sup> LOO, 6/3/20, p. 4.

<sup>596</sup> LOO, 31/6/20, p. 4.

<sup>597</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 200.

<sup>598</sup> LOO, 17/7/20, p. 3 y LOO, 24/7/20, p. 4.

<sup>599</sup> LOO, 14/8/20, p. 4.

<sup>600</sup> LOO, 21/8/20, p. 4.

<sup>601</sup> LOO, 8/5/20, p. 3.

<sup>602</sup> Ibid.

<sup>603</sup> LOO, 4/12/20, p. 4.

<sup>604</sup> LOO, 22/10/21, p. 4.

<sup>605</sup> LOO, 18/12/20, p. 4 y LOO, 27/12/20. Ver también LOO, 1/1/21, p. 4.

<sup>606</sup> LV, 7/1/21.

<sup>607</sup> LV, 26/1/21.

<sup>608</sup> Ibid.

<sup>609</sup> LOO, 4/12/20, p. 4.

<sup>610</sup> LOO, 1/1/21, p. 2.

<sup>611</sup> LOO, 12/2/21, p. 6.

<sup>612</sup> LPro, 24/11/21, p. 3.

- <sup>613</sup> LOO, 4/12/20, p. 4.  
<sup>614</sup> LV, 19/1/21, p. 5.  
<sup>615</sup> LOO, 26/3/21, p. 4.  
<sup>616</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 204.  
<sup>617</sup> Mc Gee, op. cit., p. 148.  
<sup>618</sup> LPro, 1/1/21, p. 2.  
<sup>619</sup> LP, 13/1/21, p. 12.  
<sup>620</sup> LOO, 15/1/21, p. 4.  
<sup>621</sup> Ibid.  
<sup>622</sup> LV, 18/1/21, p. 3.  
<sup>623</sup> LOO, 22/1/21, p. 4.  
<sup>624</sup> LOO, 28/5/21, p. 4.  
<sup>625</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 206.  
<sup>626</sup> LOO, 30/10/20, p. 4.  
<sup>627</sup> LOO, 18-25/12/20, p. 4.  
<sup>628</sup> Ibid.  
<sup>629</sup> LOO, 5/3/21, p. 1.  
<sup>630</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 204.  
<sup>631</sup> Ibid., p. 206.  
<sup>632</sup> LOO, 27/12/20, p. 2.  
<sup>633</sup> LOO, 29/1/21, p. 1.  
<sup>634</sup> Caterina, op. cit., p. 43.  
<sup>635</sup> LOO, 19/2/21, p. 3.  
<sup>636</sup> LV, 3/3/21, p. 5.  
<sup>637</sup> LOO, 13/8/21, p. 3.  
<sup>638</sup> LOO, 22/10/21, p. 4.  
<sup>639</sup> LPro, 11/2/20, p. 2.  
<sup>640</sup> LP, 21/2/21, p. 8.  
<sup>641</sup> LP, 6/2/21, p. 13.  
<sup>642</sup> LP, 5 y 20/2/21, LVI 12/2 y 6/3 y *Los Principios*, 20/2/21, todos en Ansaldi, *Conflictos...*, op. cit., p. 44.  
<sup>643</sup> LP, 21/2/21, p. 8.  
<sup>644</sup> LP 1/2/21, en Ansaldi, *Conflictos...*, op. cit., p. 34.  
<sup>645</sup> LOO, 26/2/21, p. 2.  
<sup>646</sup> Ansaldi y Veci, op. cit., p. 204-5.  
<sup>647</sup> LP, 19/2/21, p. 11.  
<sup>648</sup> LP, 25/2/21, p. 13.  
<sup>649</sup> LP, 25/2/21, p. 12.  
<sup>650</sup> Ibid.  
<sup>651</sup> LP, 24/2/21, p. 11.  
<sup>652</sup> LOO, 12/3/21, p. 2.  
<sup>653</sup> LOO, 19/3/21, p. 4.  
<sup>654</sup> Ansaldi, *Conflictos...*, p. 44-55.  
<sup>655</sup> LV, 22/8/21 y LOO, 3/9/21, p. 4.  
<sup>656</sup> LOO, 22/10/21, p. 4.  
<sup>657</sup> Mc Gee, op. cit., p. 147-48.  
<sup>658</sup> LT, 15/2/21.  
<sup>659</sup> LOO, 19/2/21, p. 6.  
<sup>660</sup> Ibid.  
<sup>661</sup> Ibid.  
<sup>662</sup> Ibid.  
<sup>663</sup> LV, 20/2/21, p. 5.  
<sup>664</sup> LP, 24/2/21, p. 11.  
<sup>665</sup> Ibid.  
<sup>666</sup> Citado por LP, 25/2/21, p. 13.  
<sup>667</sup> LP, 25/2/21, p. 12.  
<sup>668</sup> LOO, 26/2/21, p. 2 y LV, 27/2/21, p. 5.  
<sup>669</sup> LOO, 19/3/21, p. 4.  
<sup>670</sup> LOO, 21/5/21, p. 2.  
<sup>671</sup> LOO, 21/5/21, p. 2.

- <sup>672</sup> LOO, 18/25/12/1920, p. 4.
- <sup>673</sup> LOO, 18-25/12/20, p. 4.
- <sup>674</sup> LOO, 19/2/21, p. 2. Véase también LOO 25/5/21.
- <sup>675</sup> Contreras, Miguel: *Memorias*, pp 40-41, Ediciones Testimonios, Bs As, 1978, En Ansaldi, *Conflictos...*, p. 46-47.
- <sup>676</sup> LPro, 7/12/21, p. 1.
- <sup>677</sup> LP, 8/12/21, p. 12.
- <sup>678</sup> LOO, 28/5/21, p. 4.
- <sup>679</sup> LPro, 21/2/22, p. 3.
- <sup>680</sup> Ibid.
- <sup>681</sup> LOO, 4/9/20, p. 1.
- <sup>682</sup> LOO, 12/3/21, p. 2.
- <sup>683</sup> LOO, 19/3/21, p. 4.
- <sup>684</sup> LOO, 29/10/21, p. 1.
- <sup>685</sup> LOO, 5/11/21, p. 2.
- <sup>686</sup> LPro, 17/11/21, p. 3.
- <sup>687</sup> LPro, 25/3/22, p. 3.
- <sup>688</sup> LOO (LOO), 28/12/12, p. 3; 15/2/19, p. 3; 4/10/19, p. 4; 10/5/19, p. 5; 7/6/19, p. 4; 21/6/19, p. 3; 12/7/19, p. 4.
- <sup>689</sup> LOO, 30/8/19, p. 4; 22/11/19, p. 3; 13/12/19, p. 1-3.
- <sup>690</sup> LOO, 1/11/19, p. 4; p. 3; LPro, 4/11/19, p. 4; LOO, 15/11/19, p. 3.
- <sup>691</sup> LR, (LR), 9/1/20, p. 3; LOO, 10/1/20, p. 4; 17/1/20, p. 3; LR, 17/1/20, p. 1; 24/1/20, p. 3; 31/1/20, p. 3.
- <sup>692</sup> LOO, 10/1/20, p. 4; 20/1/31, p. 3.
- <sup>693</sup> LOO, 17/1/20, p. 3.
- <sup>694</sup> LR, 7/2/20, p. 13; 21/2/20, p. 3; 28/2/20, p. 3; 6/3/20, p. 3.
- <sup>695</sup> LOO, 21/2/20, p. 3; 28/2/20, p. 3; 21/2/29, p. 1; 13/3/20, p. 1.
- <sup>696</sup> LOO, 27/3/20, p. 2; 3/4/20, p. 4; 10/4/20, p. 4.
- <sup>697</sup> LOO, 10/4/20, p. 2.
- <sup>698</sup> LOO, 13/3/20, p. 4; 17/4/20, p. 4; 10/4/20, p. 2; 8/5/20; p. 7.
- <sup>699</sup> LOO, 1/5/20, p. 4; 19/6/20, p. 4; 3/7/20, p. 3; 19/6/20, p. 4; 22/5/20, p. 3; 17/7/20, p. 4.
- <sup>700</sup> LOO, 11/12/20, p. 4.
- <sup>701</sup> LOO, 11/12/20, p. 4.
- <sup>702</sup> LV, 2 y 3/1/21
- <sup>703</sup> LOO, 9/1/21, p. 4; LV, 13/1/21, p. 5.
- <sup>704</sup> LV, 16/2/21, p. 1; 15/2/21, p. 1; 18/2/21; 19/2/21, p. 1; 20/2/21, p. 1; 24/2/21, p. a; 27/1/21, p. 1; LOO, 26/2/21, p. 2; Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 9<sup>a</sup> Sesión extraordinaria, *Diarios de Sesiones*, 23/2/21, p. 347-348 y 356.
- <sup>705</sup> LV, 8/5/21, p. 5; 11/5/21, p. 6.
- <sup>706</sup> Etchenique, op. cit., p. 24.
- <sup>707</sup> LPro, 20/7/17, p. 3.
- <sup>708</sup> Etchenique, op. cit., p. 28.
- <sup>709</sup> Etchenique, op. cit., p. 35-37.
- <sup>710</sup> Ibid., p. 31.
- <sup>711</sup> Ibid., p. 40.
- <sup>712</sup> Etchenique, op. cit., p. 31.
- <sup>713</sup> LP, 27/1/19, p. 10.
- <sup>714</sup> Etchenique, op. cit., p. 44.
- <sup>715</sup> Ibid., p. 31
- <sup>716</sup> TP, 30/11/19, p. 2.
- <sup>717</sup> LPro, 6/12/19, p. 3.
- <sup>718</sup> LPro, 1/2/20, p. 4.
- <sup>719</sup> ED, 9/1/20, p. 5.
- <sup>720</sup> ED, 26/1/20, p. 10.
- <sup>721</sup> LOO, 14/2/20, p. 3.
- <sup>722</sup> Etchenique, op. cit., p. 45-46.
- <sup>723</sup> LV, 8/1/21, p. 6.
- <sup>724</sup> Etchenique, op. cit., p. 45-46.
- <sup>725</sup> LP, 17/12/21, p. 11.
- <sup>726</sup> El volante está en Etchenique, op. cit., p. 49.
- <sup>727</sup> Ibid., p. 45.



- <sup>728</sup>Ibid., p. 53.
- <sup>729</sup>Ibid., p. 50.
- <sup>730</sup>*LPro*, 23/12/21, p. 4.
- <sup>731</sup>*LPro*, 25/12/21, p. 4.
- <sup>732</sup>*LPro*, 21/1/22, p. 4.
- <sup>733</sup>*LV*, 28/12/18, p. 3.
- <sup>734</sup>*LP*, 11/12/21, p. 13.
- <sup>735</sup>*LV*, 10/12/21, p. 1.
- <sup>736</sup>Ibid.
- <sup>737</sup>*LV*, 12/12/21, p. 1.
- <sup>738</sup>*LPro*, 14/12/21, p. 1.
- <sup>739</sup>*LP*, 13/12/21, p. 11.
- <sup>740</sup>*LPro*, 15/12/21, p. 1.
- <sup>741</sup>Ibid.
- <sup>742</sup>*LP*, 16/12/21, p. 11.
- <sup>743</sup>*LPro*, 17/12/21, p. 3 Desde la cárcel se publica un nuevo relato, más pormenorizado pero en lo sustancial. muy similar. Ver *LPro*, 27/12/21, p. 3.
- <sup>744</sup>A los rompehuelgas se había acordado que el sindicato les pagaría el pasaje de regreso. Ese es el acuerdo que los federados habían logrado con el personal traído por la Liga y que éstos no cumplieron. *LPro*, 19/1/22, p. 3.
- <sup>745</sup>*LV*, 23/12/21, p. 5.
- <sup>746</sup>*LPro*, 24/12/21, p. 2. Véase también *LV*, 27/12/21, p. 5.
- <sup>747</sup>*LPro*, 30/12/21, p. 2.
- <sup>748</sup>Ibid
- <sup>749</sup>Ibid.
- <sup>750</sup>*LPro*, 6/1/22, p. 3.
- <sup>751</sup>Ibid.
- <sup>752</sup>Ibid.
- <sup>753</sup>*LPro*, 19/1/22, p. 3.
- <sup>754</sup>Ibid.
- <sup>755</sup>Ibid.
- <sup>756</sup>Ibid.
- <sup>757</sup>*LPro*, 8/3/22, p. 3.
- <sup>758</sup>*LPro*, 9/3/22, p. 3.
- <sup>759</sup>*LPro*, 11/1/22, p. 2.
- <sup>760</sup>*LPro*, 22/12/21, p. 4.
- <sup>761</sup>*LPro*, 21/1/22, p. 4.
- <sup>762</sup>*LPro*, 21/1/22, p. 4.
- <sup>763</sup>*LPro*, 5/6/22, p. 3.
- <sup>764</sup>Ibid., p. 65.
- <sup>765</sup>Etchenique, op. cit., p. 54.
- <sup>766</sup>Ibid., p. 55.

## Cuadros capítulo 8

### Gráficos

Gráfico 1

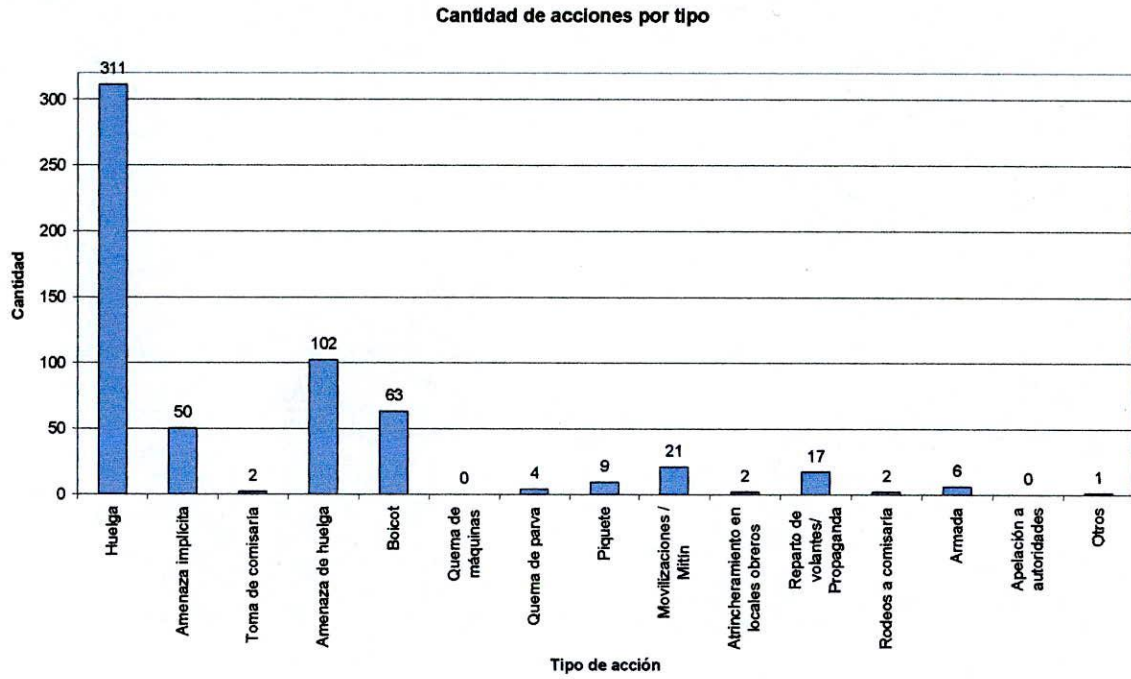
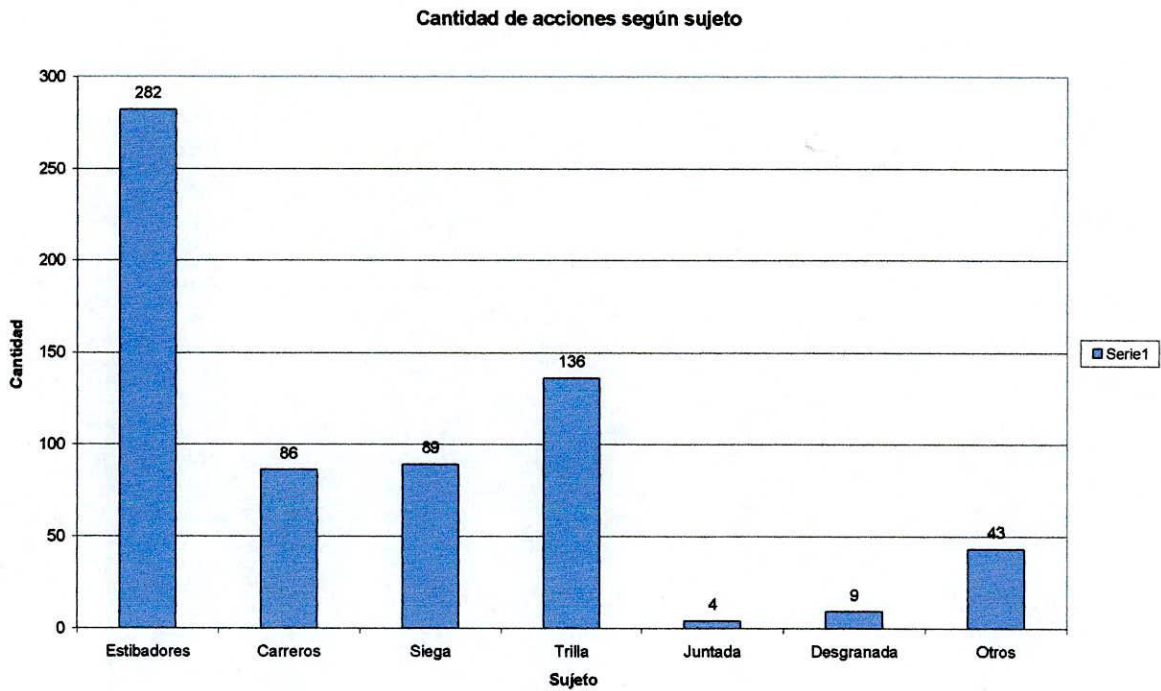
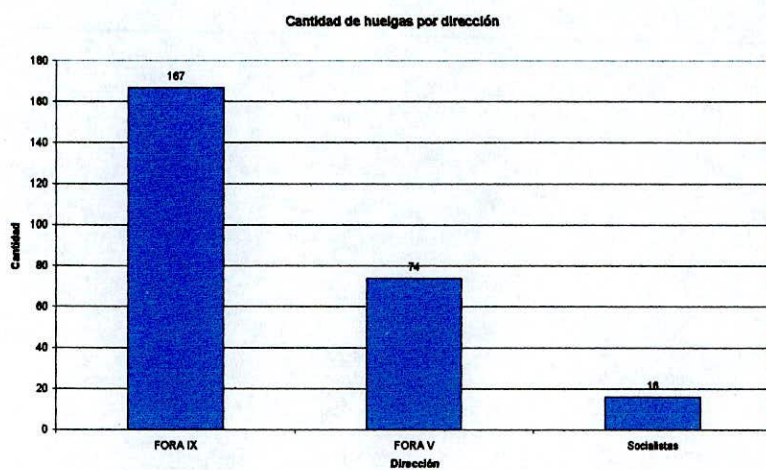


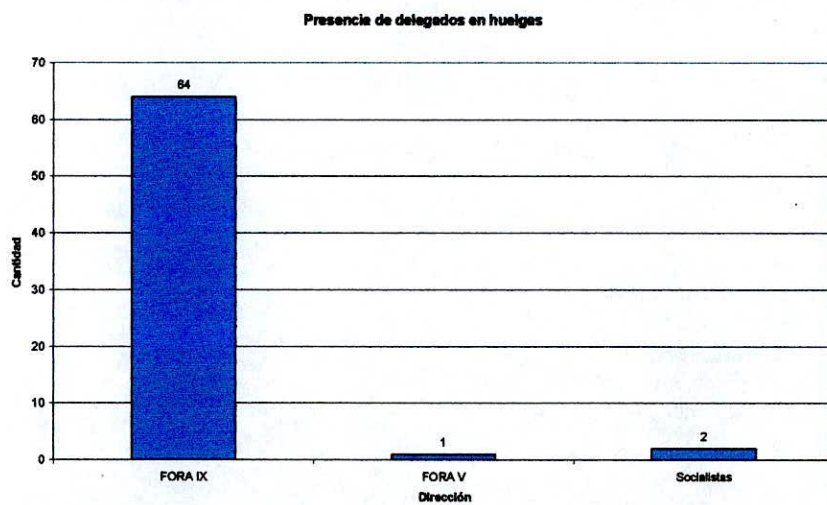
Gráfico 2



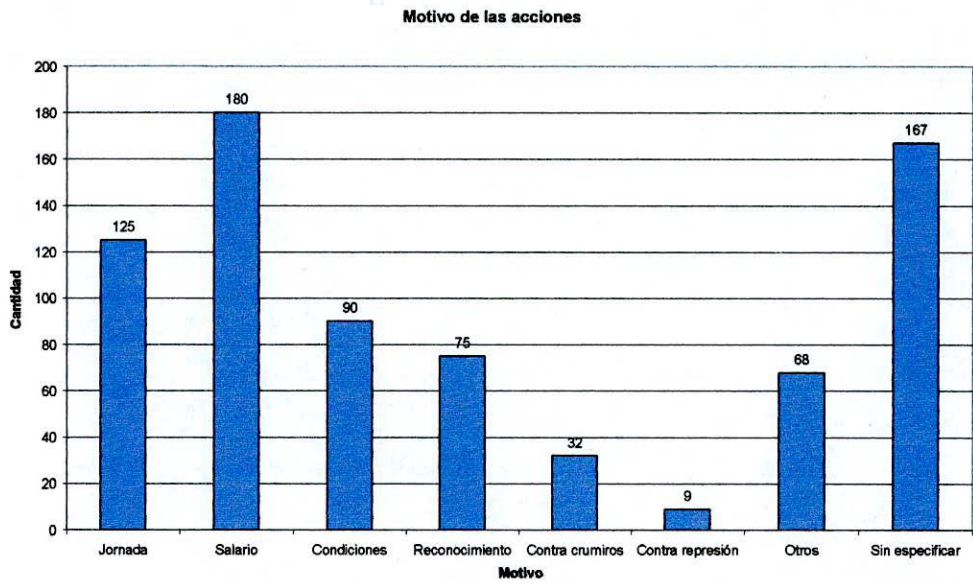
**Gráfico 3**



**Gráfico 4**



**Gráfico 5**



**Gráfico 6**

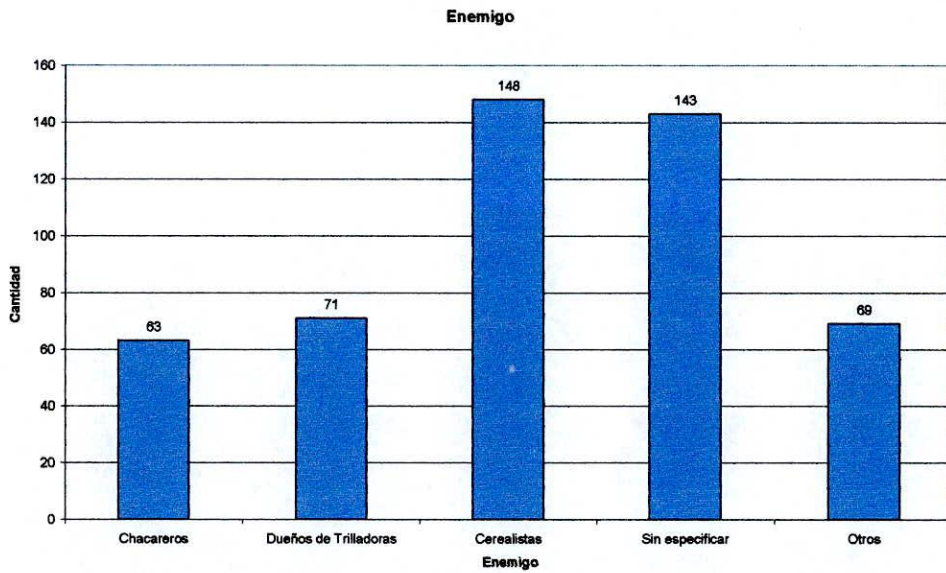


Gráfico 7

## Presencia de represión

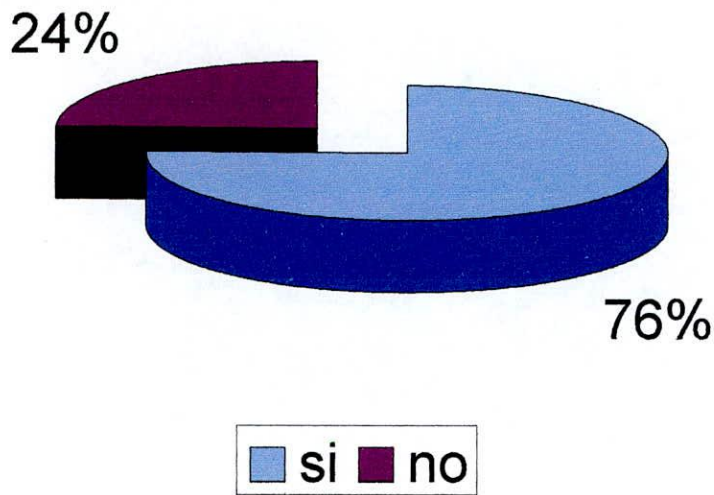


Gráfico 8

### Tipo de acción represiva

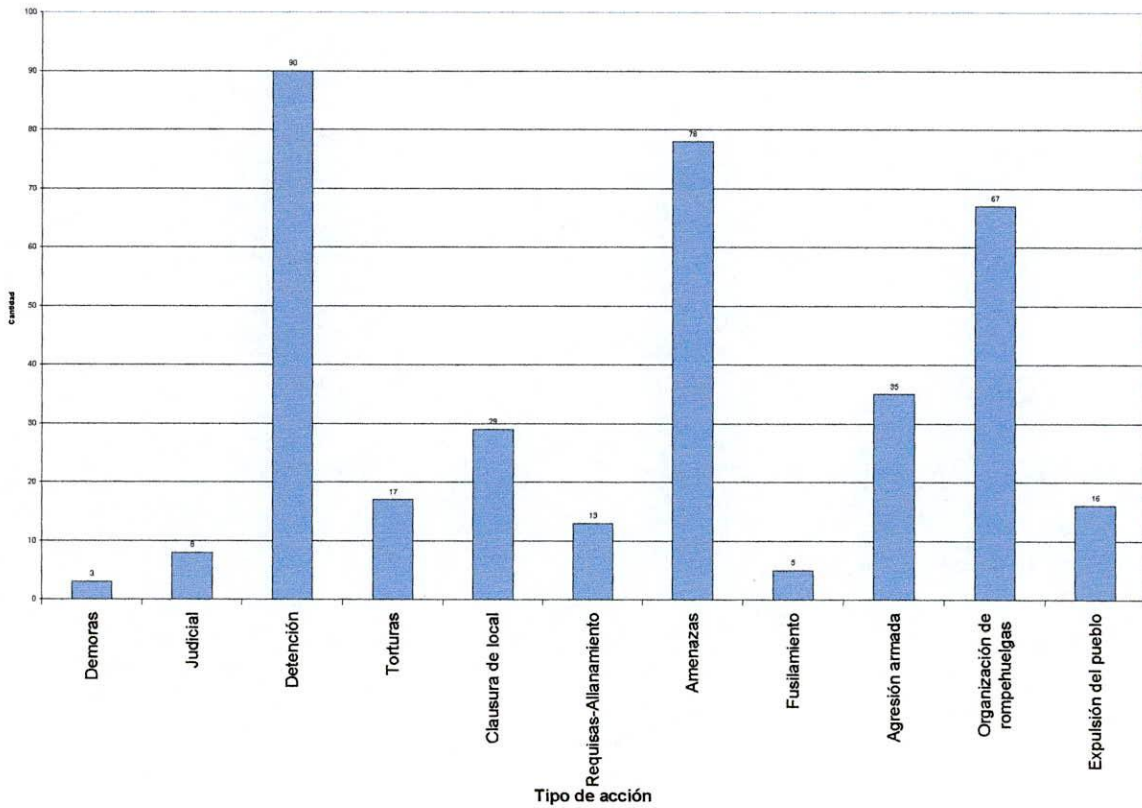




Gráfico 9

Agente represor

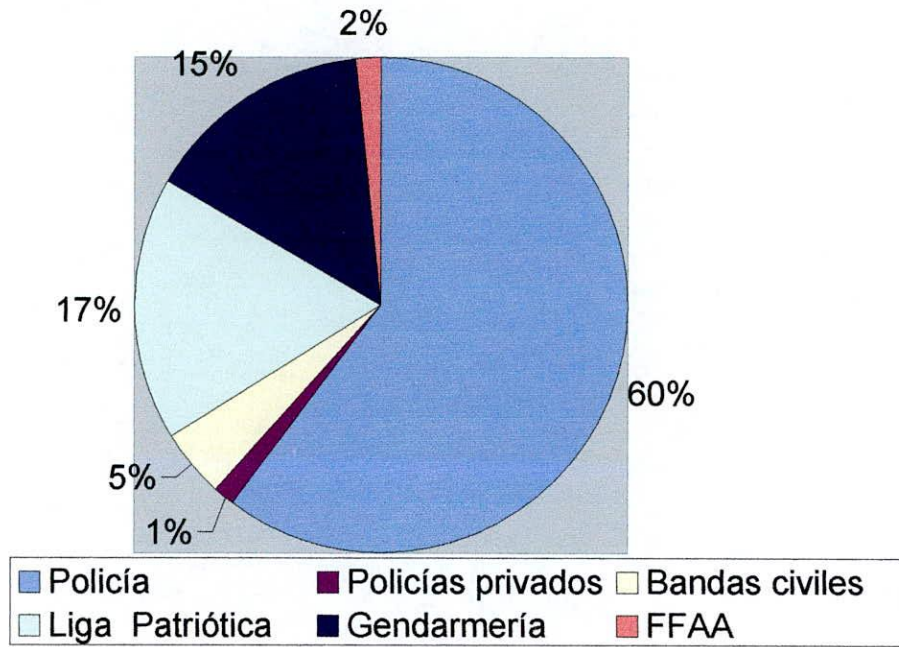
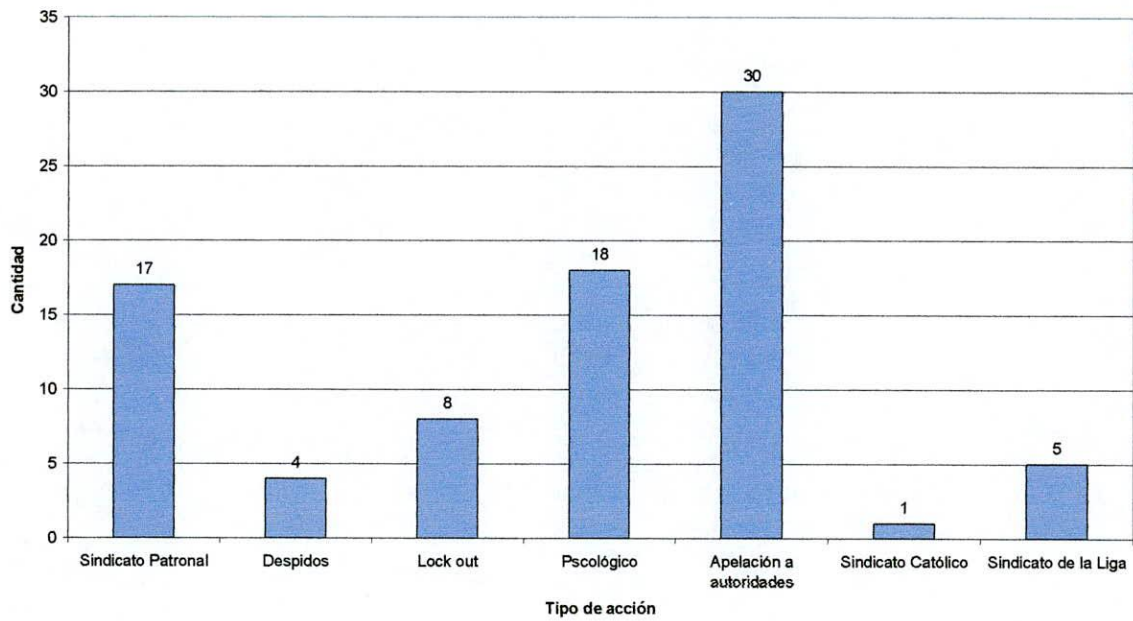


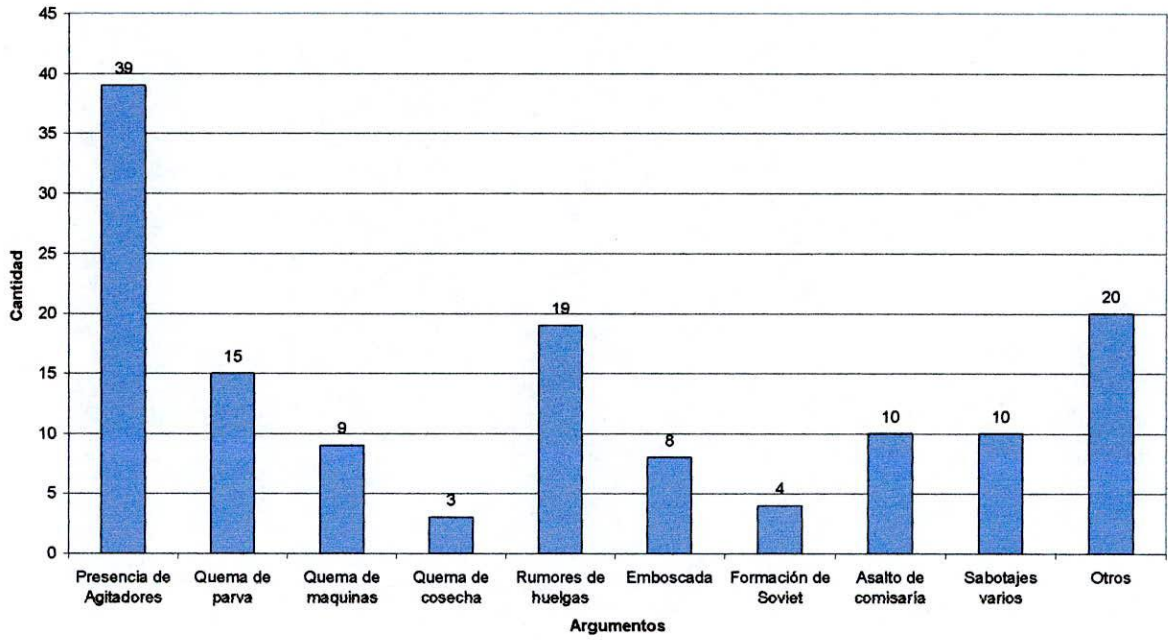
Gráfico 10

Tipo de acción patronal



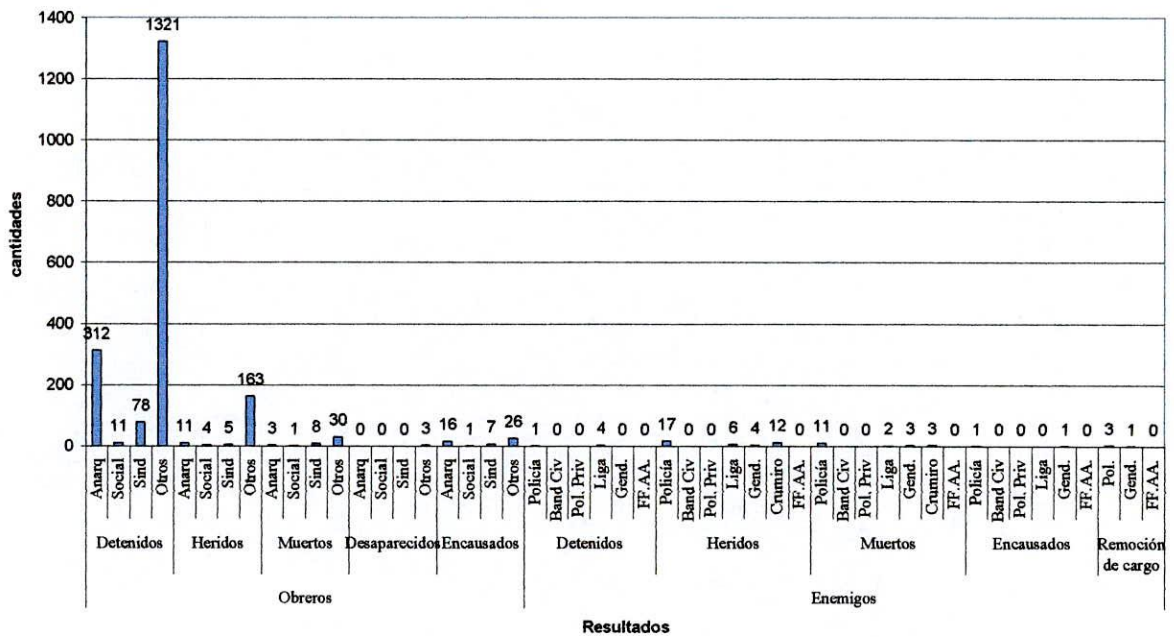
**Gráfico 11**

**Argumentos represivos**

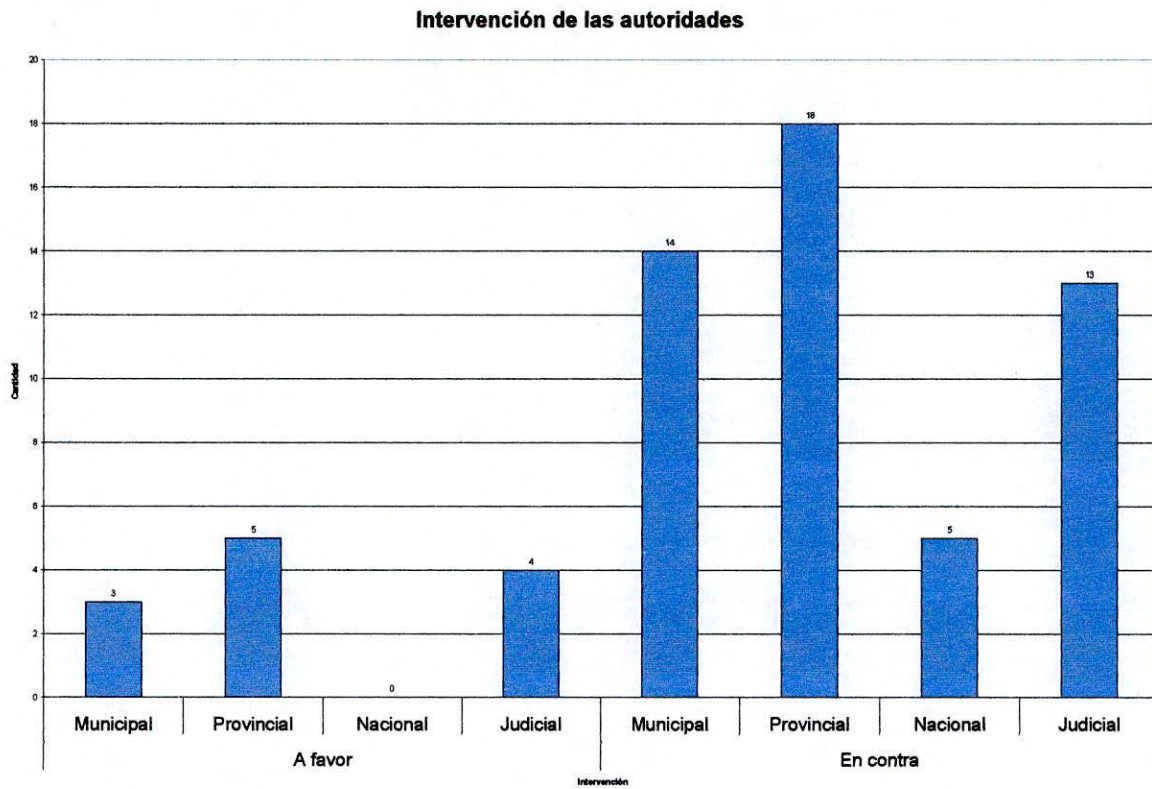


**Gráfico 12**

**Resultados de los enfrentamientos**



**Gráfico 13**



**Gráfico 14**

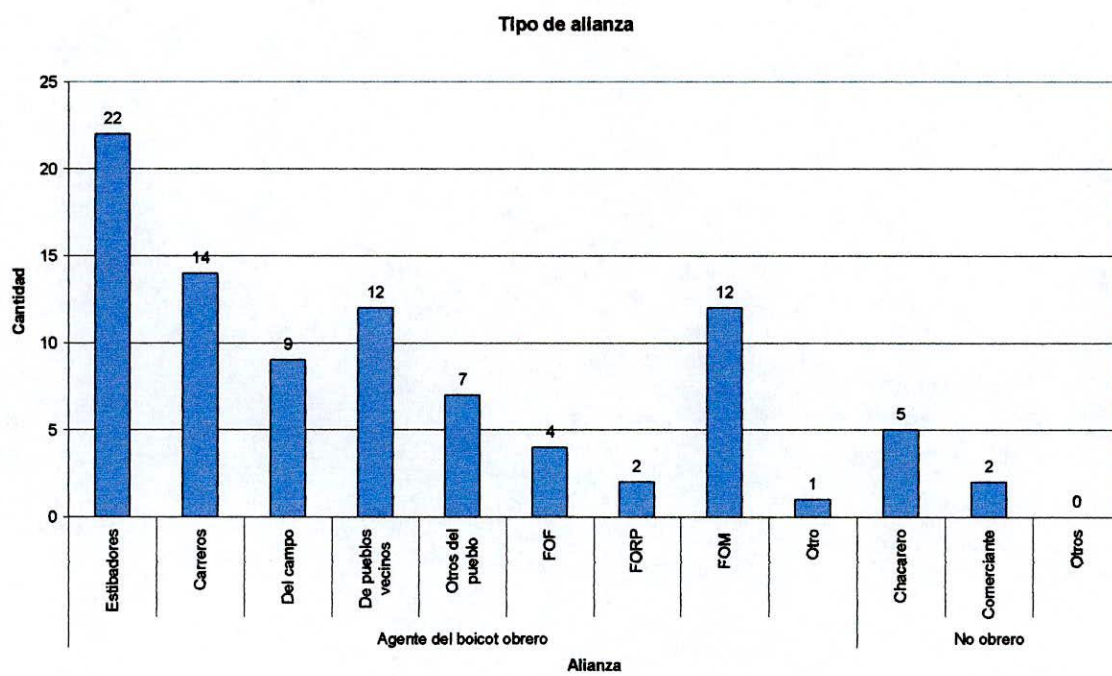




Gráfico 15

### Agente del boicot obrero

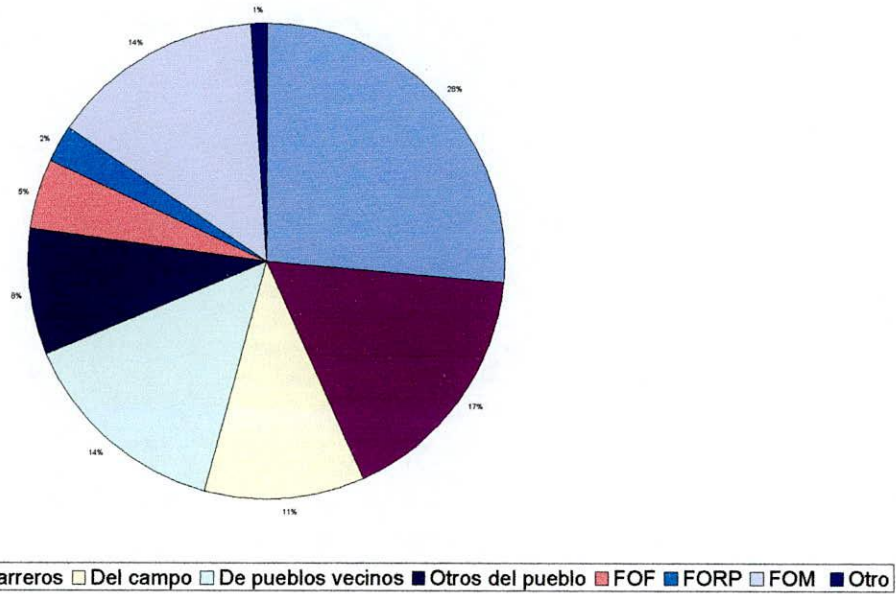
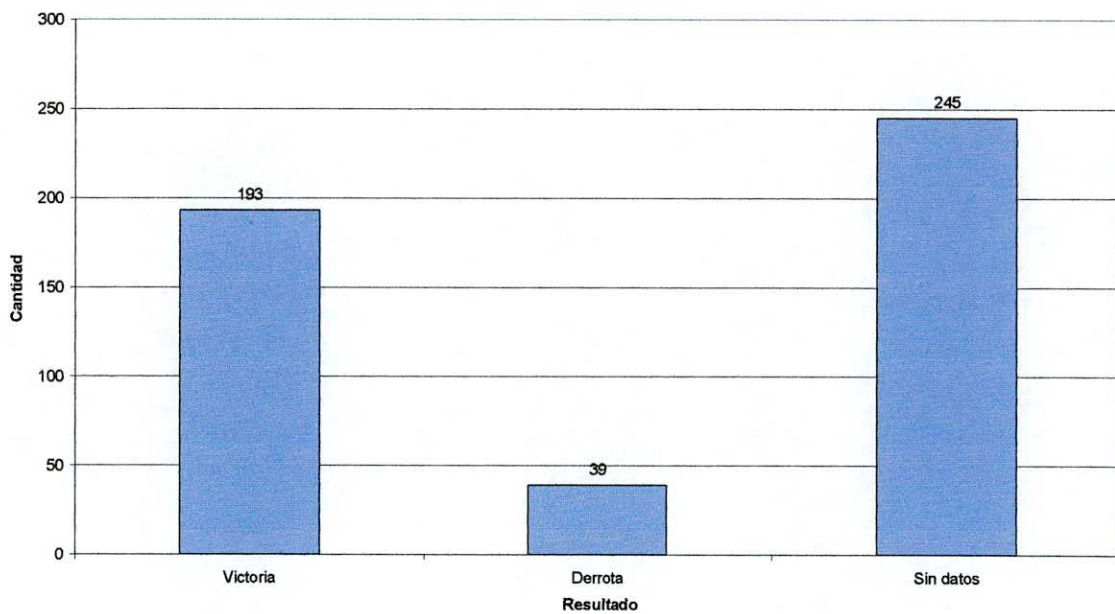
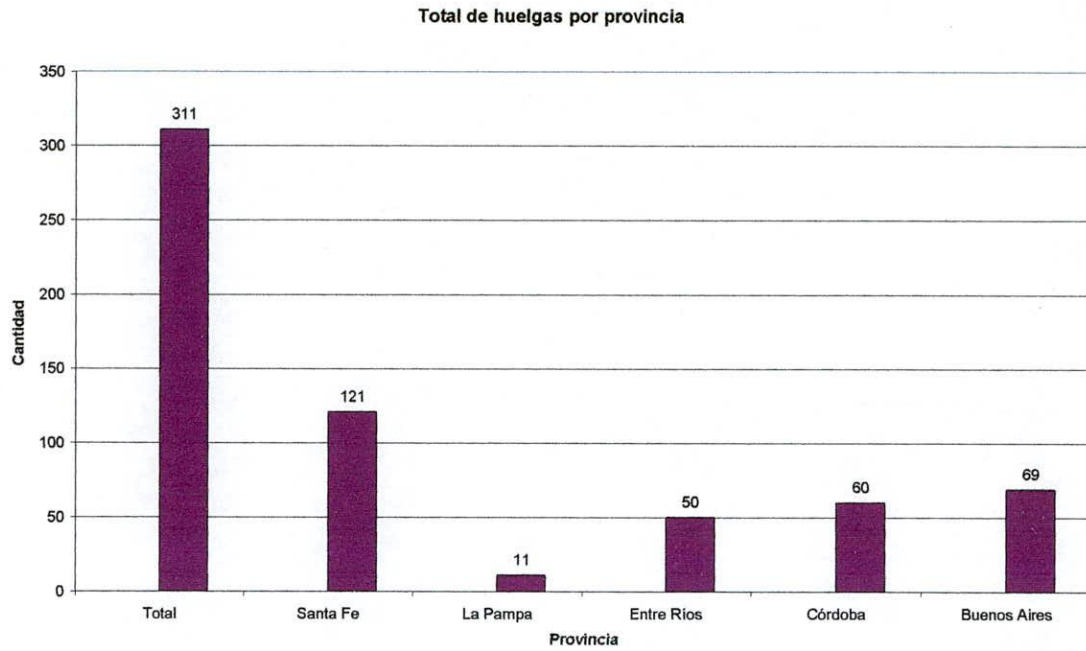


Gráfico 16

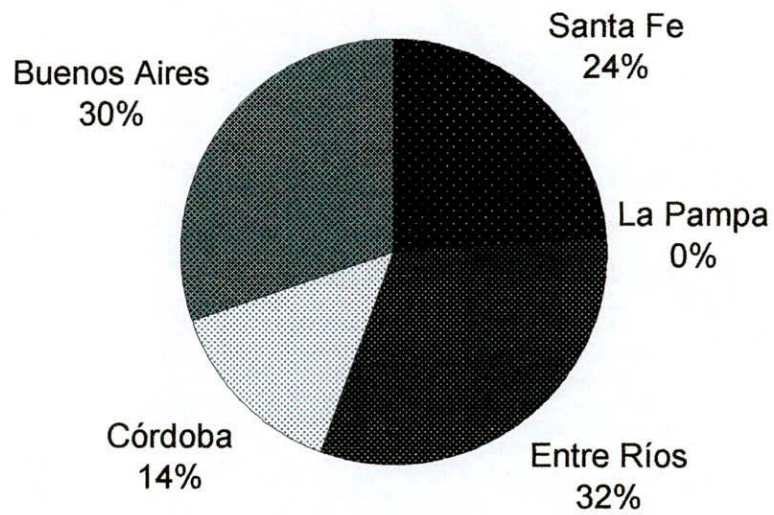
### Resultado de acciones



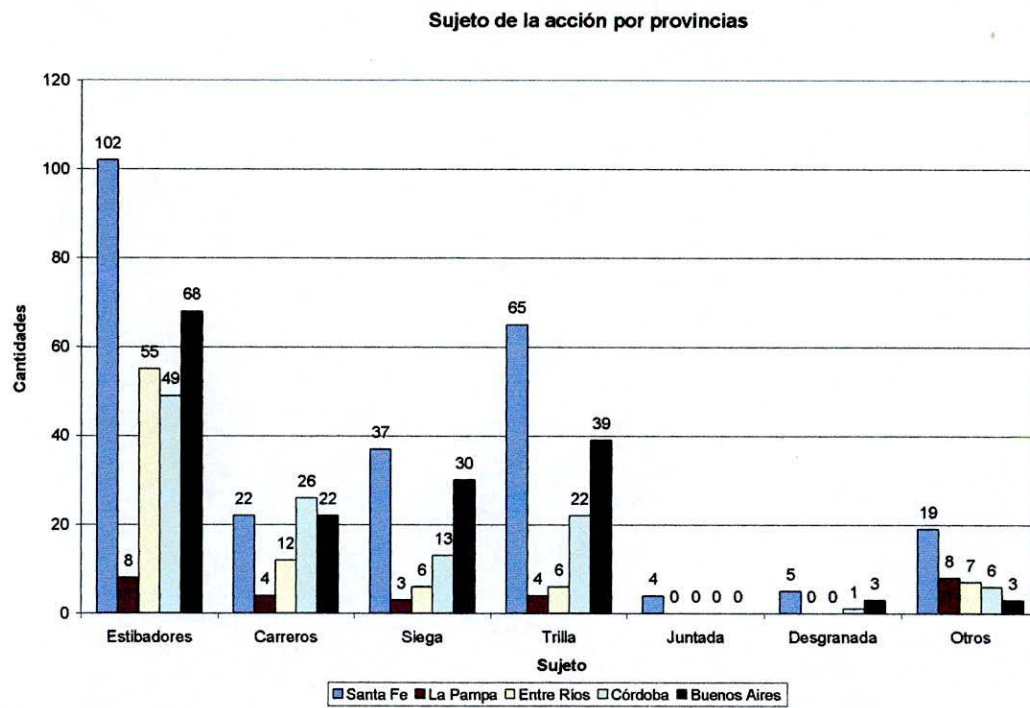
**Gráfico 17**



**Gráfico 18**



**Gráfico 19**



**Gráfico 20**

Acciones por dirección

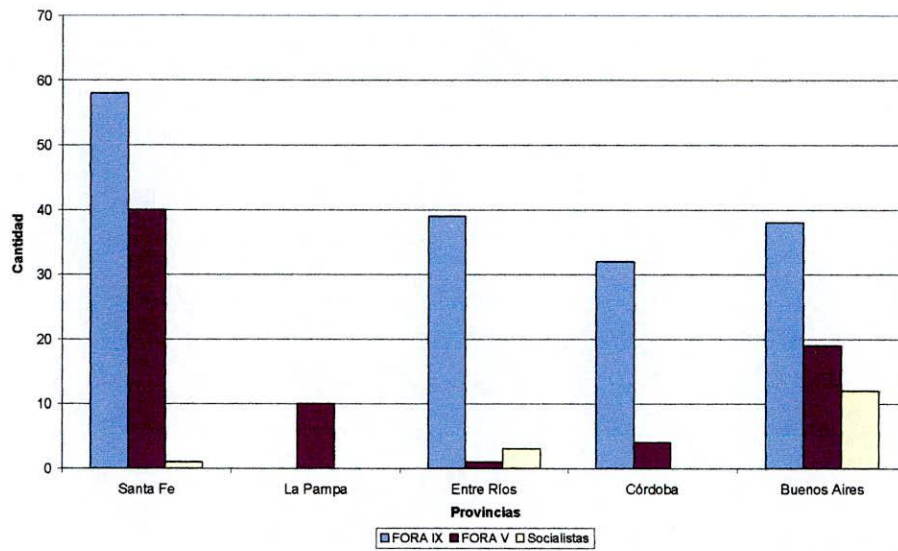


Gráfico 21

Tipo de acción por provincia

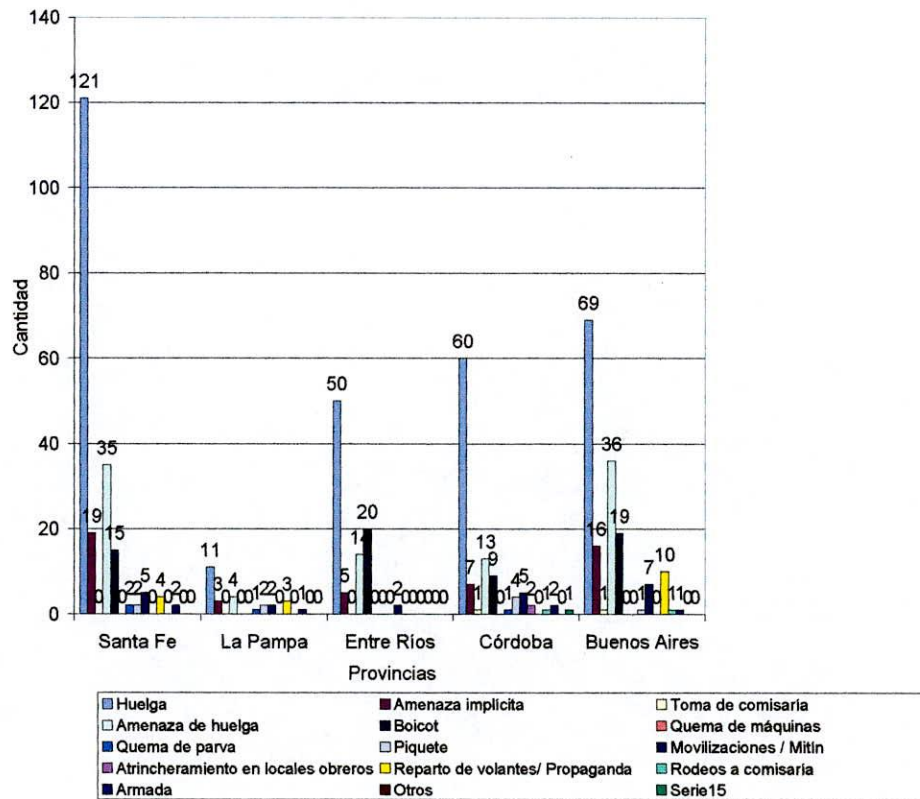


Gráfico 22



Motivo por provincias

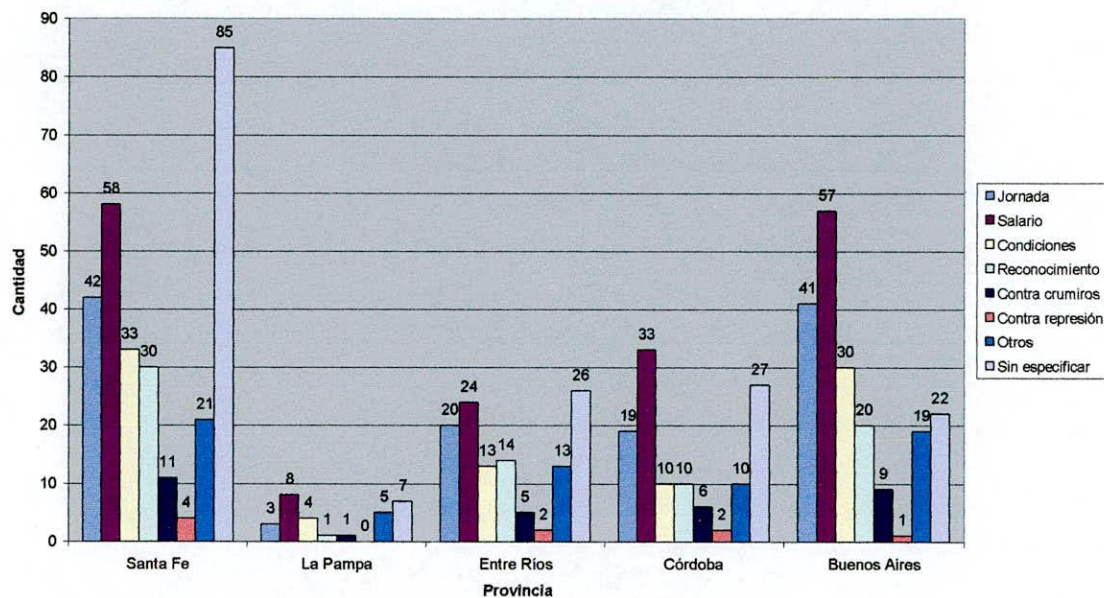


Gráfico 23

Enemigo por provincias

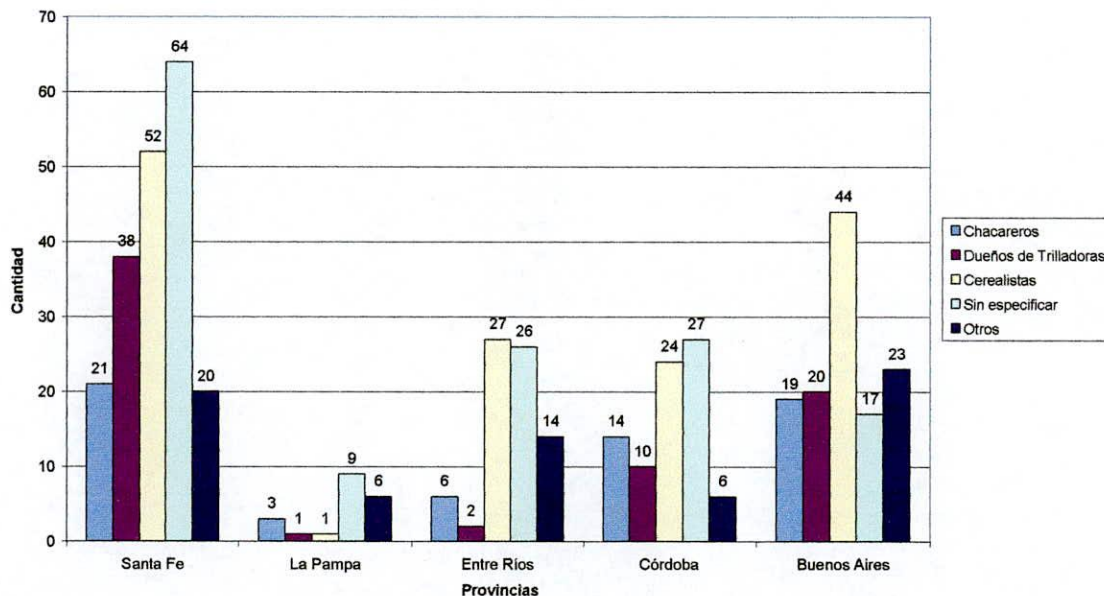


Gráfico 24

Represión por provincia

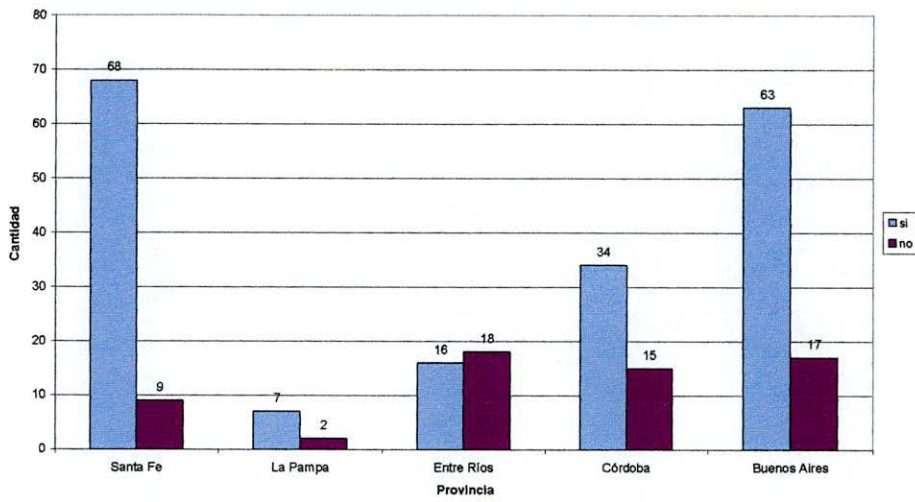


Gráfico 25

Tipo de acción represiva por provincias

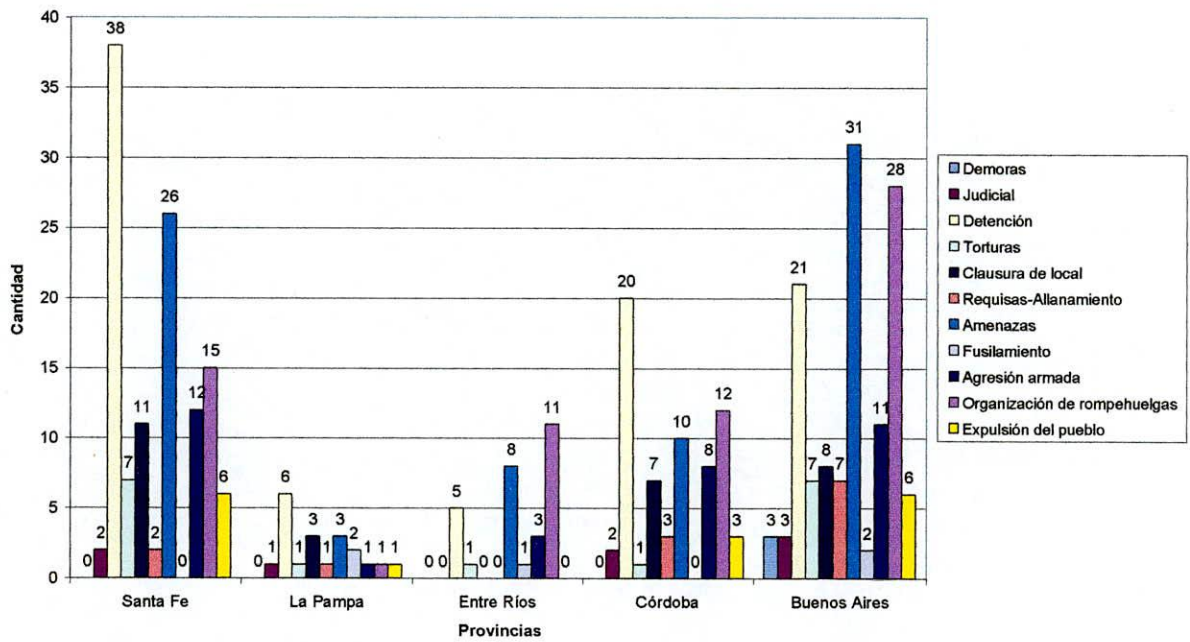


Gráfico 26

Agente represor por provincia

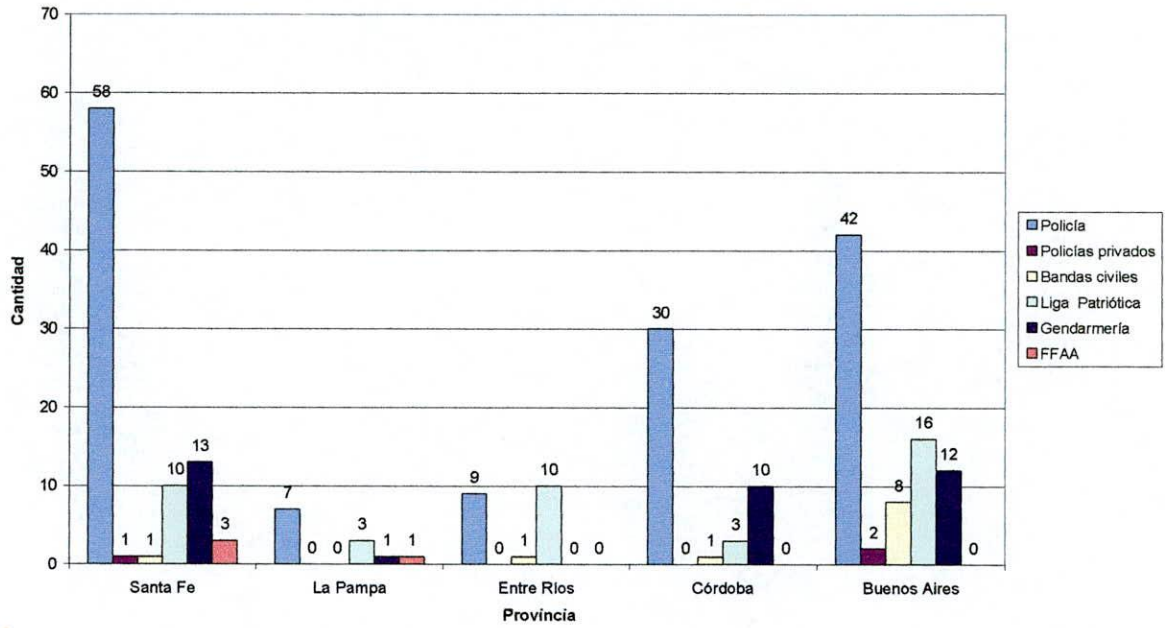


Gráfico 27

Tipo de acción patronal por provincias

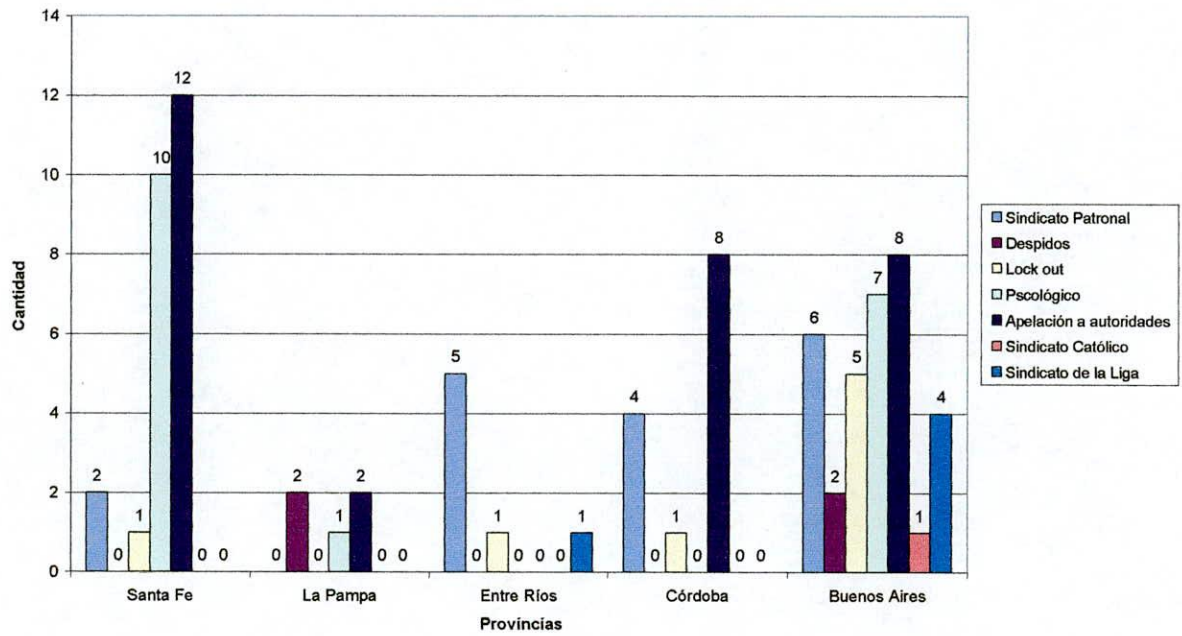


Gráfico 28

Argumentos represivos

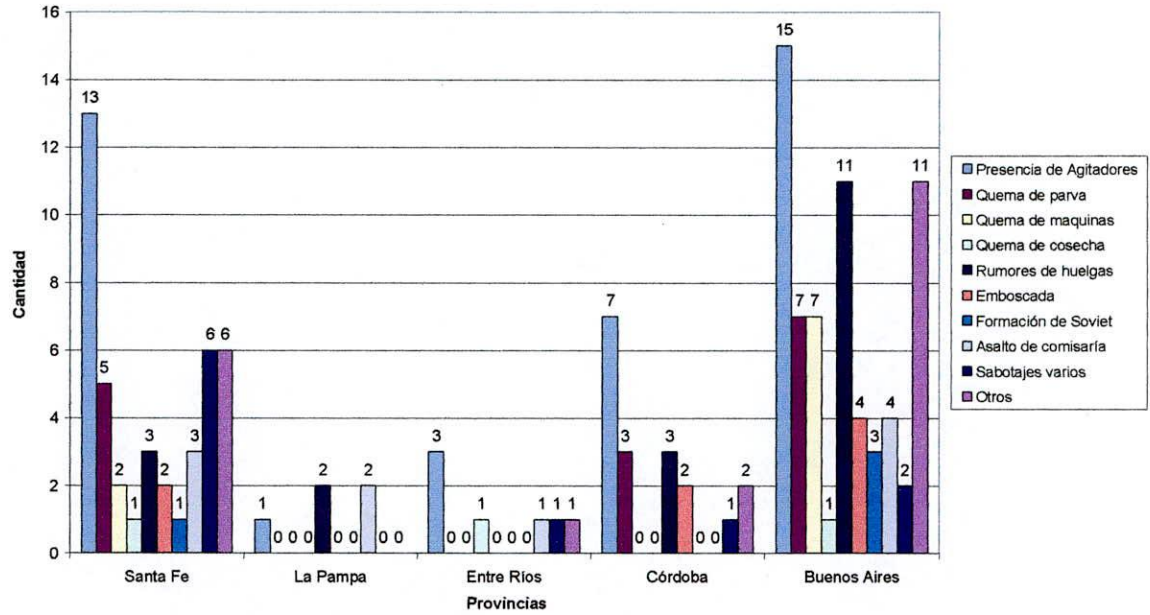


Gráfico 29

Agente del boicot obrero por provincias

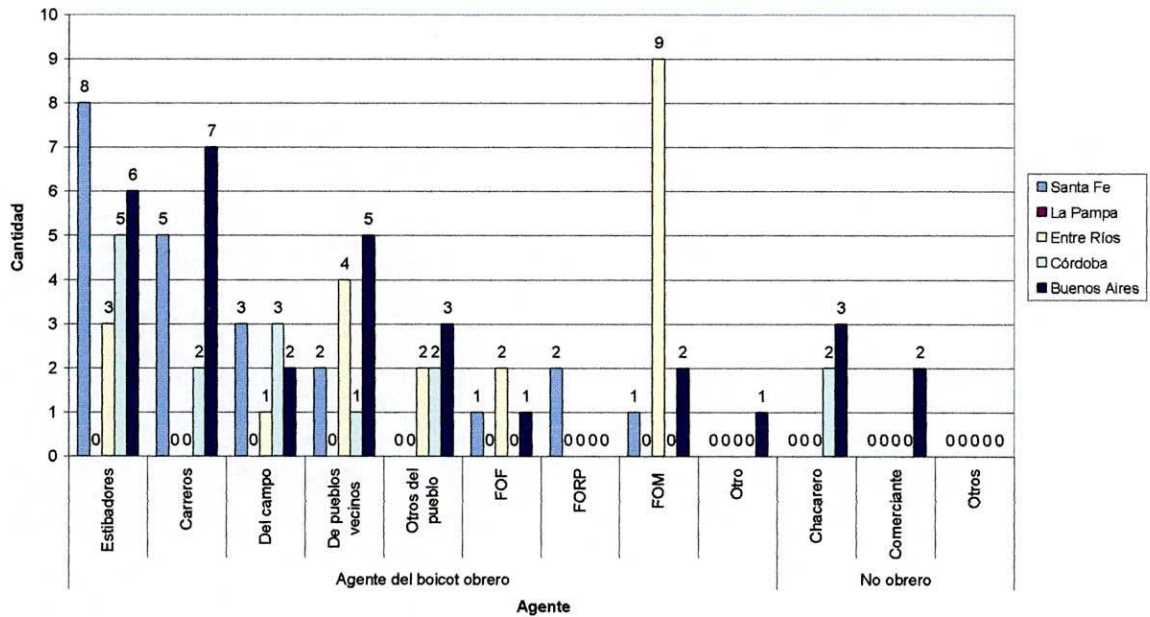


Gráfico 30



Resultado por provincias

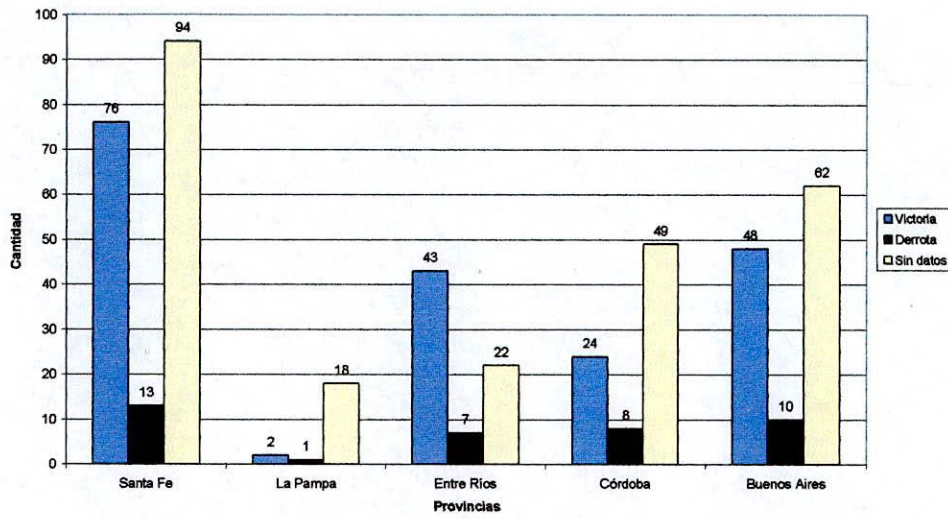


Gráfico 31

Huelgas por año

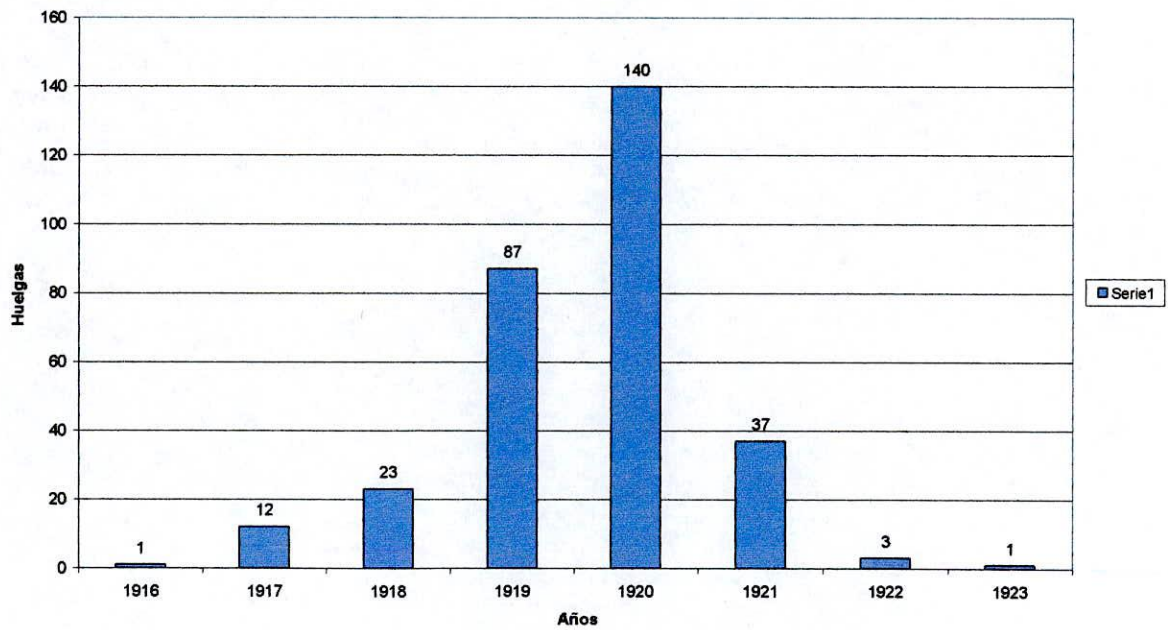


Gráfico 32

Huelgas por cosecha

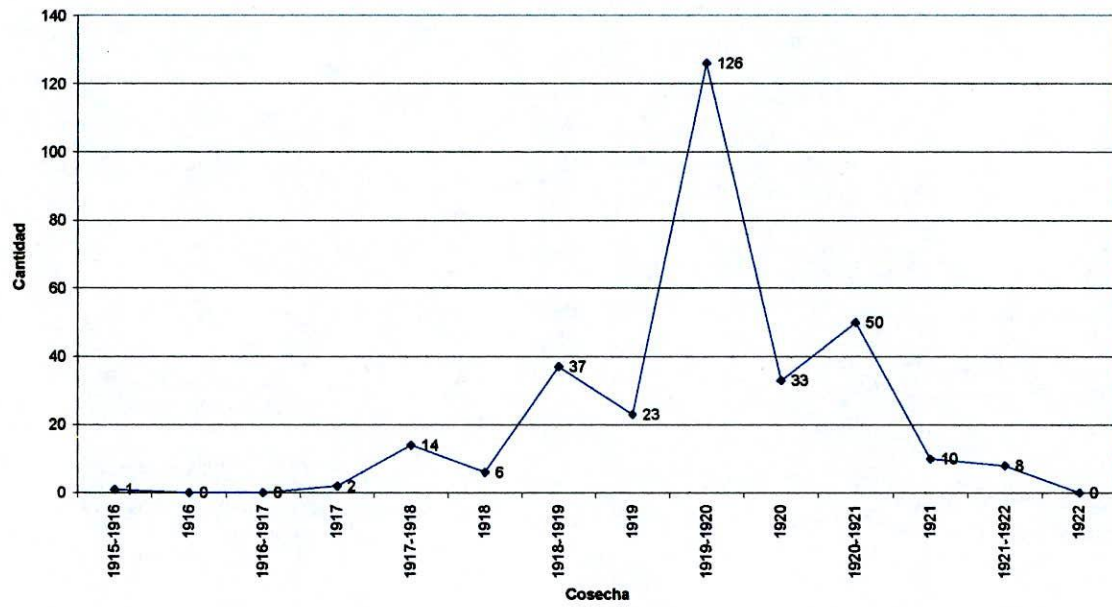


Gráfico 33

Cantidad de huelgas protagonizadas. Por sujeto

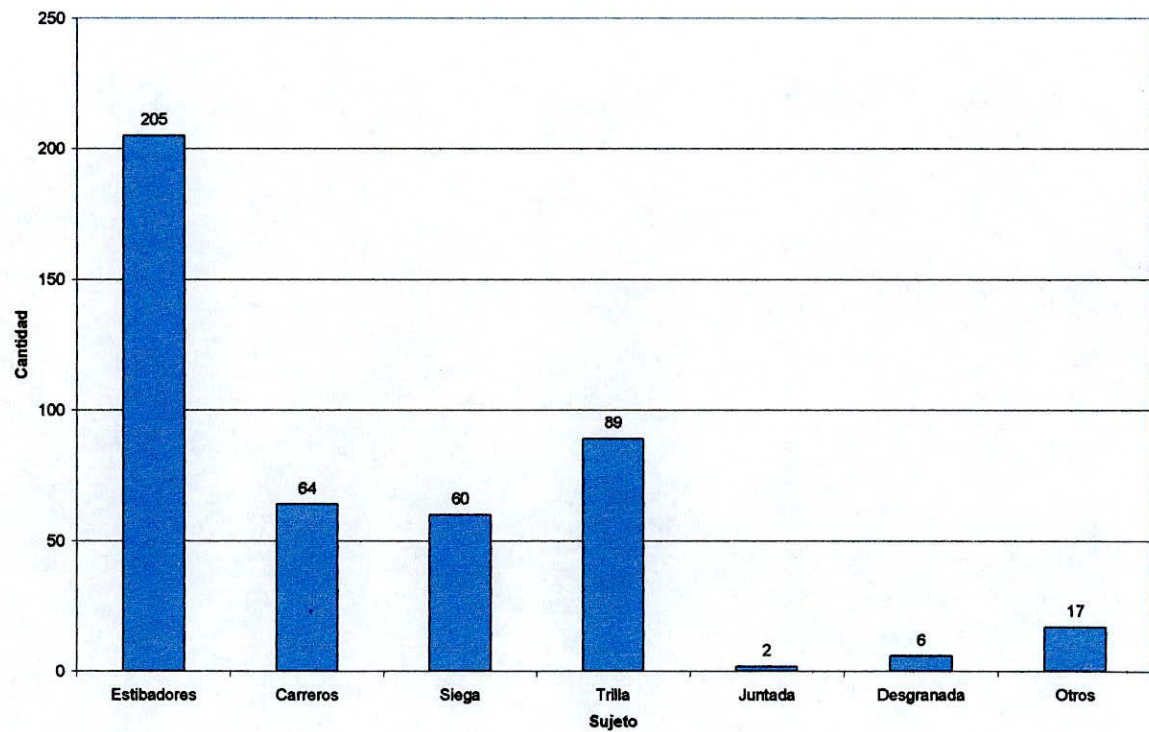


Gráfico 34

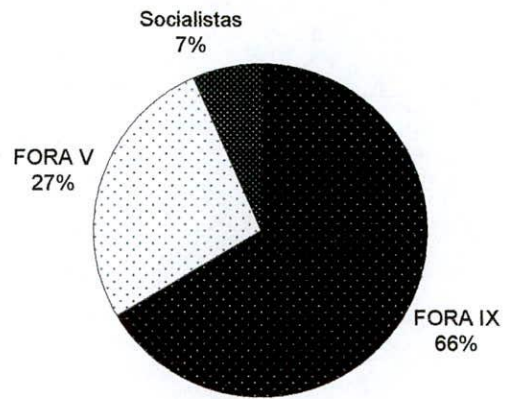


Gráfico 35

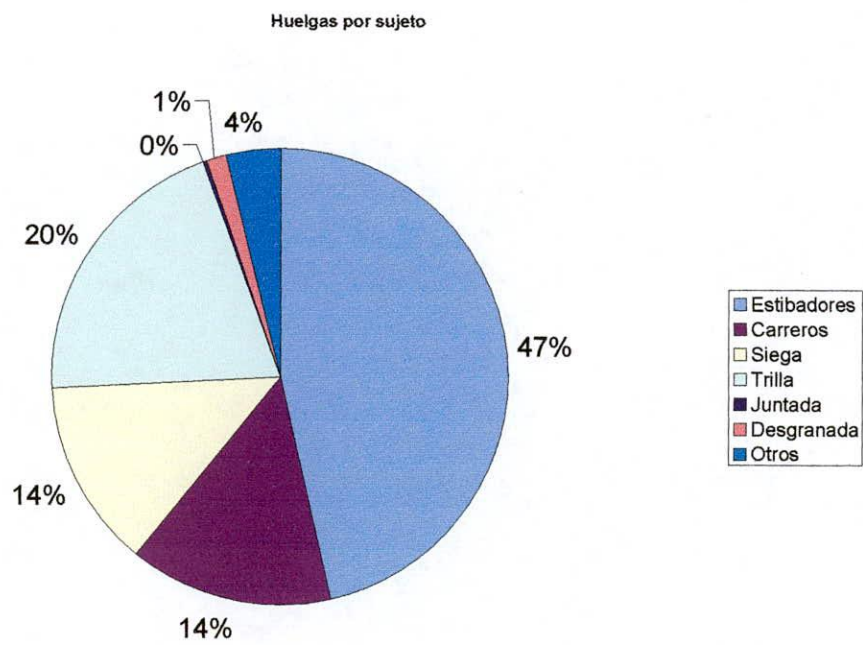


Gráfico 36

## Huelgas por motivo

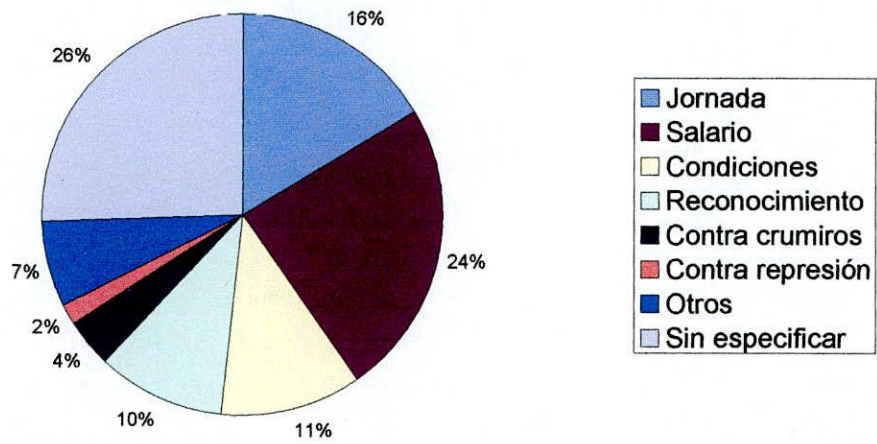


Gráfico 37

## Huelgas por enemigo

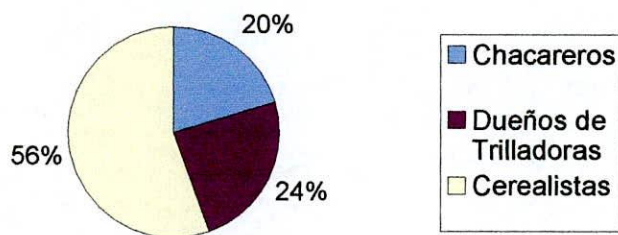


Gráfico 38

Represión por dirección - FORA IX

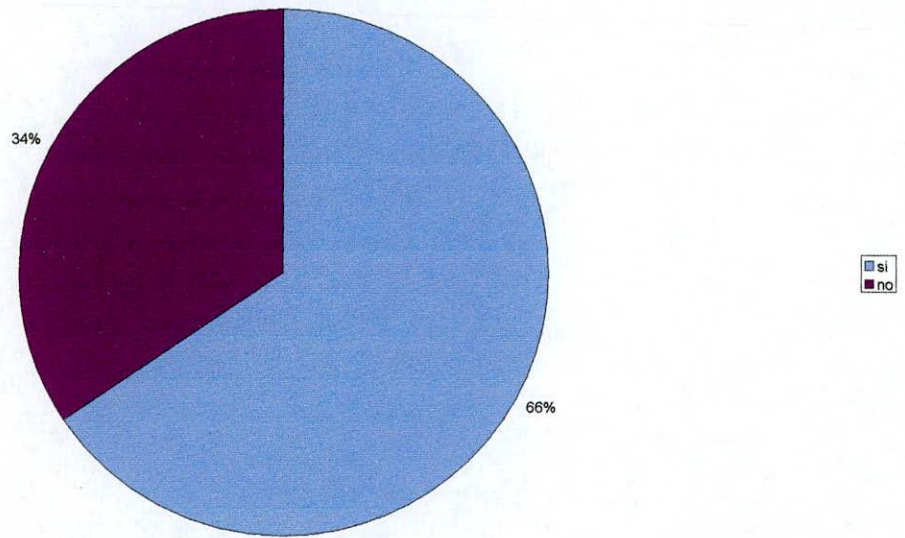


Gráfico 39



Represión por dirección - FORA V

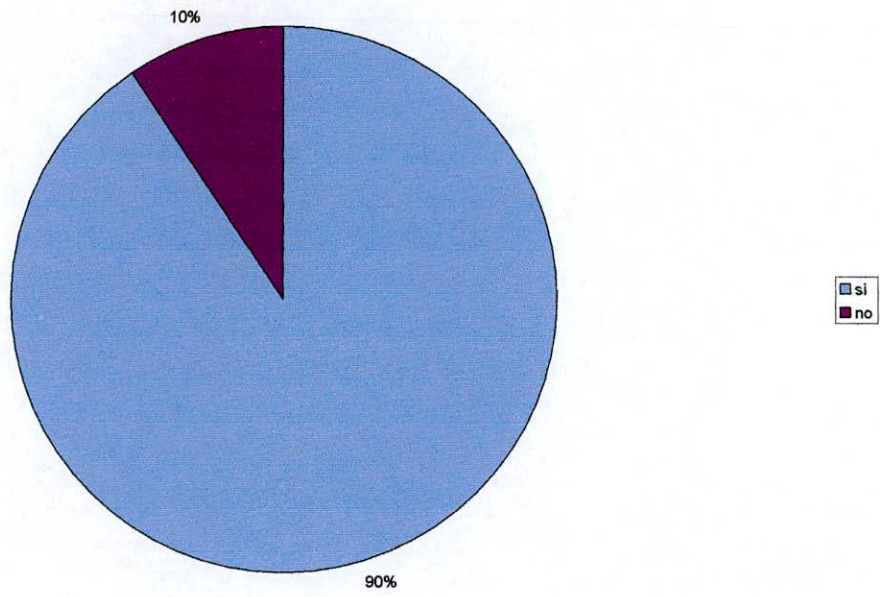
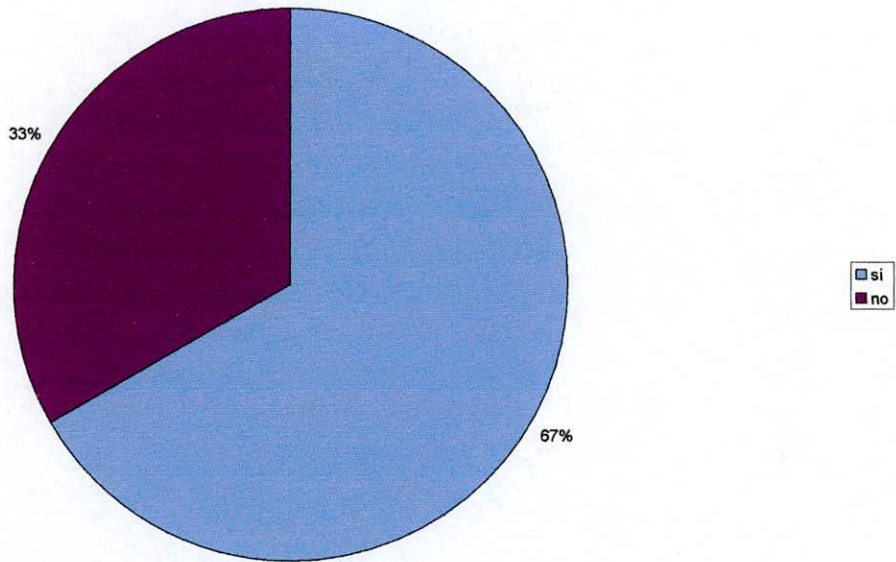


Gráfico 40

Represión por dirección - Socialistas



## *La estatización del movimiento obrero (1922-40)*

### **I. La coyuntura, las coyunturas**

El período que abarcamos en este capítulo se caracteriza por dos fenómenos que, en el ámbito agrario y en la clase obrera, no constituyen una novedad, aunque en la historiografía han sido enfatizados como algo peculiar de los años '30. Como hemos descrito ya en el capítulo 4, a fines de 1927 comienza a hacerse evidente el despliegue de la desocupación en el agro pampeano, que sin embargo ha pasado desapercibida para la mayor parte de los investigadores. Ya hemos explicado también por qué razón se produce ese fenómeno, veremos ahora en acción las consecuencias. El segundo elemento que se considera propio de los '30 es la represión sobre la clase obrera, producto de la caída de Yrigoyen y el inicio de la "década infame". Sin embargo, como ya hemos visto y confirmaremos en este capítulo, ello no constituye ninguna novedad para la clase obrera.

En términos económicos, el período que analizamos atraviesa dos momentos a nivel del conjunto de la economía: la recuperación de la crisis de la primera posguerra, que llega al menos hasta 1929, y la entrada en la recesión mundial, que se lleva el resto del tiempo.

En el mundo agrario pampeano, la situación es distinta puesto que, como hemos ya señalado, las superficies sembradas no caen o lo hacen muy poco recién al final de la etapa, mientras la producción sube, como consecuencia del aumento de la productividad de la tierra. De modo que la desocupación se debe simplemente al aumento de la composición orgánica del capital agrario. Es cierto que el retorno de las migraciones internacionales a niveles de la primera década del siglo complica la situación. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que el nuevo flujo inmigratorio, si bien similar en términos absolutos, es menor en términos relativos, porque la economía argentina de 1925 es mucho más grande que la de 1910.

Como consecuencia, si bien la recuperación económica de la posguerra permitió a los patrones aflojar el lazo y distender el clima reinante entre 1918 y 1922, lo que desarmó buena parte de la estructura sindical, se tratará de una pausa bastante breve, de no más de cinco años.

Por otro lado, si bien la dictadura uriburista va a desencadenar un proceso represivo de alto nivel, ese escenario está presente en el campo desde la Primera Guerra Mundial y se va a confirmar en la cosecha de 1928-29. Es más, durante la década del '30, a pesar del fraude electoral y la dictadura de hecho de Justo, la clase obrera rural va a ir ganando un peso político que nunca tuvo, lo que, junto con el crecimiento del lugar que la clase en general va adquiriendo en la política argentina, va a ir preparando un horizonte muy diferente al de las primeras décadas. En efecto, hacia fines del período

bajo estudio, el peso político real de la clase obrera va haciendo posible la aparición de una estrategia reformista que supera la lucha económica y se prolonga en la lucha política. Esa estrategia buscará la integración al Estado por la vía de imponerle la responsabilidad por la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, por la creación de un sistema de mecanismos de contención de las consecuencias de la desocupación. Veremos más adelante cómo se organiza y funciona. Veamos primero qué pasó.

## II. Los hechos

### ¿Un movimiento obrero reducido a nada?

Luego de la caída de la organización sindical alcanzada entre 1918-22, si bien es cierto que los logros de aquel periodo no desaparecen por completo, sí se produce una impasse que abarca por lo menos 4 o 5 años. Sabemos, sin embargo, de la persistencia de organizaciones sindicales y agrupaciones, tanto sindicalistas como anarquistas.

Sólo por reseñar a los últimos, en Chabás, por ejemplo, nos consta la existencia de la Agrupación anarquista interlocal, en Balcarce, la Sociedad de resistencia de trabajadores del campo, el Sindicato de Estibadores de Chanilao, el de Metileo, el Sindicato de Trabajadores del Campo de Tandil, el de Estibadores de Colón, las agrupaciones anarquistas de 25 de Mayo, de Vértiz, Villa María, Weelwright, Arteaga y Lincoln, entre muchas otras.<sup>1</sup>

Sabemos también que, todavía dentro del campo anarquista, la huelga general por Sacco y Vanzetti, de agosto de 1927, fue defendida, con diferente suerte, en Pergamino, Pigüé, Chacabuco, Leones, Gardey, Vela, San Agustín, Armstrong, Venado Tuerto, Villa Cañas, Salto Argentino y Arrecifes, entre otros lugares.<sup>2</sup>

De hecho, son los anarquistas de *La Antorcha* los que llevan adelante una campaña por la reconstitución de los sindicatos rurales, en particular a partir de militantes como Seberiano Domínguez, al que ya habíamos visto actuar en La Pampa. Son militantes anarquistas también, en particular, de la FOL de Rosario y de la Asociación Libertaria de trabajadores de Las Rosas. Esta última agrupación llevó adelante una gira por Las Parejas, Tortugas, Armstrong, Montes de Oca, El Trébol, San Jorge, Viamonte, Carlos Pellegrini, Buquet y Sastre. Otro intento contemporáneo y similar es la reunión en Pergamino de organizaciones sindicales para organizar la huelga en la cosecha, en la que se hicieron presentes delegaciones de Colón y Arbolito.<sup>3</sup>

Los antorchistas se preparan para la ocasión, debatiendo intensamente las cuestiones organizativas y programáticas, distribuyendo 100.000 manifiestos para la agitación en el campo. La huelga, lanzada para la cosecha de 1925-1926, tiene su epicentro en Armstrong, Las Parejas, Las Rosas y otros pueblos cercanos de la provincia de Santa Fe:



“Las primeras escaramuzas de la agitación agraria se han hecho presentes. En Armstrong, Las Rosas, Tortugas, en diversos pueblos de la zona agrícola de la provincia de Santa Fe, el movimiento de oposición a la avaricia de los chacareros y en solidaridad con los desocupados ha tenido las iniciales manifestaciones. En ellas los trabajadores del campo han ido concretando sus reivindicaciones...”<sup>4</sup>

Sin embargo, la única noticia que tenemos de la huelga es que no ha logrado extenderse y generalizarse y que los braceros de Chañar Ladeado, enfrentan serios problemas ya que iniciada a comienzos de diciembre se mantiene todavía un mes después, cuando presumiblemente la cosecha ya está encaminada. Hacia fines de diciembre se produce un incidente a balazos entre braceros y colonos que, presumiblemente, ha dado paso a la intervención policial.<sup>5</sup>

En otras provincias y en relación a la otra orientación del período, sabemos de los esfuerzos de la USA para recomponer la trama sindical destruida. En general las fuentes coinciden en que el período de reacción se extiende hasta 1925. Es el caso de Entre Ríos.<sup>6</sup> Allí, la Unión Obrera Departamental, de la USA, organizó en 1925 tres huelgas, entre setiembre y noviembre contra una empresa alemana de obras sanitarias y otra contra empresas petroleras.<sup>7</sup> La UOD estará, junto con la anarquista comarcal de Diamante, en el centro de la recuperación sindical post-30.

### **Una recuperación exitosa**

Sin ese entramado institucional superviviente sería virtualmente imposible explicar la explosión reivindicativa y organizativa que va a desatarse en poco más de un año.

Estos conflictos se producen a partir de los últimos meses de 1927 y comienzos de 1928 en las tres provincias pampeanas más importantes, pero con centro en una de ellas. Santa Fe y menor repercusión en Córdoba, siendo escasos en Buenos Aires. Todos tienen como mar de fondo la desocupación. La primera noticia sobre conflicto rural la tenemos en Arteaga en octubre de 1927:

“Ponemos en conocimiento de los trabajadores organizados que el 4 del actual, por la mañana se presentaron en los galpones de propiedad del señor Domizi, dos camiones con el propósito de cargar cereal y conducirlo a Rosario, trabajo que efectuarían con los obreros camioneros a quienes no corresponde, y no con los estibadores. Hacemos notar que entre el cerealista Domizi y el sindicato de Estibadores existe un convenio que, según parece, Domizi esta empeñado en anular. Los obreros estibadores, prontos a luchar honradamente por su causa de reivindicación se hicieron presentes reclamando lo que es un derecho. Con sorpresa comprobamos que aun no pasados quince minutos, ya concurría la policía requiriendo las causas que inducían a los obreros a impedir que se cargasen los camiones. Estos expusieron que ya que el señor Domizi tiene contraído el compromiso de efectuar el trabajo de galpón con personal del sindicato de Estibadores, no podía hacerlo con otros obreros, por

cuya razón los estibadores impedían tal intento al señor Domizi. No cargaron los camiones; pero el tal Domizi y sus secuaces parecían empeñados en llevar a cabo su propósito de tener en cuenta que dada la escasez de trabajo, la miseria en este pueblo ya es extrema. Por otra parte, saben los estibadores que es voluntad expresa del señor Domizi, de desentenderse de la organización y a tal efecto recurrió a la jefatura de Casilda, FCCA, y luego a las autoridades de la provincia en Rosario, en demanda de protección policial para guardar sus intereses y cumplir sus mezquinos planes. Los estibadores, la noche del mismo día se reunieron en asamblea general para tratar este asunto, a la que asistieron varios compañeros del Sindicato de Oficios Varios. (...) de la misma surgió el propósito de impedir a toda costa que el Señor Domizi lograra su vil intento. Al día siguiente, al aclarar, todos los trabajadores se hallaban en la playa de trabajo, a la expectativa de los acontecimientos, pues circulaban rumores de que llegarían crumiros. Se lanzó, además, un manifiesto de alerta del proletariado, en general de ésta y pueblos circunvecinos. Así pasaron tres días, y vista la franca y decidida voluntad de los obreros de ésta, no hubo más remedio que arreglar, a pesar de que ya habían logrado traer algunos serviles. El señor Domizi tuvo que ceder porque la organización así lo impuso, quedando el conflicto solucionado en favor del Sindicato de Estibadores.”<sup>8</sup>

Así comienza la primera noticia sobre el conflicto obrero en Santa Fe y si citamos extensamente es porque resume todo lo que podrá verse después: los sindicatos se enfrentan a patrones remisos a cumplir con compromisos adquiridos, probablemente como resultado de huelgas anteriores, que apelan a cualquier argucia para escapar del control sindical. En este caso, se espera burlar el acuerdo con los estibadores haciendo cargar el cereal con los conductores de camión. Este es el elemento nuevo, que va en camino de eliminar al carrero. Además, el nuevo personaje, el conductor, no siempre esta agremiado o es el propio chacarero, lo que va a fracturar la unidad de los trabajadores. En este caso, como en casi todos los que veremos, la maniobra es amparada por la policía, aunque ante la actitud enérgica de los obreros, no sirve de mucho. Esto porque nos hallamos en un momento en que se afecta a un solo cerealista; cuando la conflictividad se extienda y el ambiente esté preparado para una actitud represiva decidida, este tipo de escenas darán lugar, por lo general, a actos violentos entre los huelguistas y la policía. Es que en las nuevas condiciones de desocupación, la actividad huelguística no puede consistir en bajar los brazos en espera del cansancio patronal, ya que esta tiene la posibilidad de cubrir los puestos con rompohuelgas. Así, lo que los obreros deben evitar es que los reemplacen, convenciendo, por las buenas (o las malas) al “personal adventicio”, es decir, no federado. La policía tiene ahora por función no forzar a los obreros a trabajar por un jornal menor (eliminando al sindicato mediante la persecución y estableciendo un clima de terror en cada pueblo de campaña, como se vio en 1918-22), sino impedir que los gremialistas fueren a la inactividad a los obreros dispuestos a trabajar, lo que en la terminología de la época es denominado “trabajo libre”. La función de la policía (o cualquier otra fuerza represiva) es garantizar el funcionamiento del mercado laboral, garantizando la concurrencia de brazos y la competición por el trabajo.

Mientras tanto, en González Chávez (Bs.As.) los ladrilleros intentan la agremiación de bolseros y estibadores, hecho que no tendrá mucha repercusión en el resto de la zona. Precisamente, para intensificar la incipiente organización en el sur, la secretaría de la USA inicia en diciembre una gira por el sur bonaerense, aprovechando para realizar propaganda por el oeste de la provincia, en Bragado, Pehuajó, Casares, Lincoln, Chivilcoy, etc. Esta campaña espera sumarse a la actividad desarrollada por UOL Capital y por la FOM, lanzando una campaña de reorganización nacional. La USA es una organización pequeña (su diario, *Bandera Proletaria*, tiene menos de 1.000 suscriptores) y esta limitada a la FOM y a los sindicatos de picapedreros. La propaganda encuentra buen eco, síntoma del renacer sindical: de paso, nos enteramos de la existencia de sindicatos de estibadores en Gral. Viamonte, Saladillo, y Balcarce. En otras provincias, la actividad se renueva: en Entre Ríos, la sección marítima de Concepción del Uruguay intenta reorganizar sindicalmente a la provincia, la que se recupera luego de la reacción patronal entre 1921 y 1925, de la mano de los miembros de la FOM y de los portuarios de Diamante, sindicato fundado en 1929, adherido a USA pero de tendencia anarquista (por lo menos sus dirigentes principales). En Santa Fe, Capital provincial, los estibadores se preparan para la huelga en enero.<sup>9</sup> Un artículo de *La Protesta* resume la situación de la cosecha:

“Como se explota a los inmigrantes en los feudos de la provincia de Buenos Aires. Hemos caminado 2.500 kilómetros en demanda de trabajo para la cosecha: ésta está por terminar y nosotros no vamos a hacer nada y no se crea que somos pocos los que nos quedamos sin trabajo; somos unos cuantos miles. Se da preferencia a los inmigrantes, particularmente a los de Europa Central, alemanes, checoslovacos, rusos, etc. (...) me informó un señor Larraburo, dueño de la estancia “La Otomana”, en la estación Energía del F.C. Sud, que ha traído unos cuantos centenares de inmigrantes a \$ 65 por mes para trabajar en la cosecha. ¡Sesenta y cinco pesos por mes, compañeros! Es preferible morir de hambre antes que trabajar a este precio. Imagináos camaradas, desde las 4 de la mañana hasta las 8 de la noche en la engavilladora, emparvadora y máquinas trilladoras, un matadero donde el individuo sano muere por el esfuerzo físico que hace, sale completamente aniquilado e inutilizado por un largo tiempo.”<sup>10</sup>

La fuente marca el clima de desocupación existente y, muy importante, la presencia de la inmigración como agravante del fenómeno. No es extraño, ya que durante la década del '20 los niveles inmigratorios vuelven a las cotas de la de 1900-10, pero además, se la utiliza como arma contra la organización sindical. Según una fuente anarquista, los inmigrantes de habla no hispánica sólo eran influidos por militantes del Partido Comunista, hecho no imposible si se recuerdan los sucesos europeo-orientales de 1919-20. La misma también afirma que su presencia era importante en la zona cerealera.<sup>11</sup>

Durante enero de 1928 se ven los primeros resultados de la organización en Buenos Aires: en Saladillo, los estibadores consiguieron imponer las 8 hs. (antes trabajaban 14), \$ 8 (contra 4 y 6

anteriores) y el pago de horas extras a razón de \$ 1,50; Gral. Viamonte, con huelga de estibadores y bolseros, con final desastroso debido a la fuerte represión policial; Lincoln, con triunfo de carreros contra los cerealistas apoyados por la intendencia, lo que no impide que uno de los cerealistas “pretendiendo estar al margen de la tarifa de la organización ha decidido cargar en camiones y poner a trabajar personas que no están en el sindicato”; en González Chávez los estibadores ganaron una huelga en diciembre contra los cerealistas y casas exportadoras, pero luego éstos desconocieron el artículo 12 del pliego, que exigía la ocupación de obreros federados, por lo que la huelga se reanudó el 20 de enero; obtuvieron la solidaridad de ladrilleros y panaderos y del delegado enviado por USA, el que propuso no centrar todo en la firma del pliego y parcializar el movimiento, proponiendo volver al trabajo si cesaba el personal “adventicio” y se aceptaba el pliego sin represalias. El conflicto se solucionó con la aceptación del pliego pero no se reconoció a la organización.<sup>12</sup>

Durante febrero, la actividad es menor, con huelgas en Salliqueló: 8 horas, eliminar el 3% del seguro obrero, devolución de los aportes pagados y sin represalias para los huelguistas (sin resultado conocido); Saladillo, donde los conductores de carros impulsados por el triunfo anterior de los estibadores consiguen sus reclamos sin resistencia de los cerealistas, señalando que los carreros y estibadores boicotarán a aquellos que no se plieguen al sindicato; en La Pampa, en Winifreda, donde los estibadores están en huelga desde enero, constituyéndose la sociedad de Conductores Unidos, en solidaridad con los estibadores, quienes deben soportar intimaciones policiales, detenciones y atropellos.<sup>13</sup>

Mientras tanto, en marzo y abril los estibadores de los puertos de Rosario y Santa Fe realizan huelgas triunfantes, igual que en Bahía Blanca, mostrando la creciente actividad sindical. La cosecha del maíz se acerca y varios gremios se preparan para entrar en acción. En Santa Fe, el Sindicato de Oficios Varios de Alcorta llama a la huelga en la juntada, recordando que en la cosecha fina pasada el sindicato había obtenido buenos resultados. Llama al gremio de carreros a organizarse, pero poca cosa se espera de la juntada. Es curioso, o no tanto, pero las fuentes no se cansan de recordar las pésimas condiciones de trabajo en la cosecha del maíz (horarios larguísimos en pleno invierno, con “habitaciones” para dormir construidas con chalas, mano de obra femenina a infantil, salarios muy bajos, mala comida, etcétera<sup>14</sup>) y, sin embargo, no tienen mayores expectativas sindicales puestas allí.

Todavía llegando a mitad de 1928, el contexto en la campaña santafesina es de desorganización, según nos informan los sindicatos de Alcorta y Los Quirquinchos: ha sido imposible actuar durante la juntada y son muchos los obreros que “traicionan” al sindicato, es decir, que trabajan al margen de sus directivas. A poco de comenzar el intenso periodo de huelgas, la Memoria y Balance del Comité Central de USA detallaba de esta manera sus actividades en Santa Fe y sus resultados en los últimos dos años:

#### *“Organización de los trabajadores del campo*

Una de las mayores preocupaciones del Comité Central ha sido la de lograr la organización de los tra-

bajadores del campo, considerando que ellos constituyen una fuerza valiosísima contra el capitalismo. En tal sentido, se prestó especial atención a los movimientos que se iban operando en la campaña entre los braceros, estibadores y conductores de carros. Como donde mayores probabilidades de éxito se tenía era en la campaña de la provincia de Santa Fe, se dio la representación de la Unión Sindical Argentina al compañero Juan de la Cruz Molina, de Rosario, para que el se trasladase al interior de la citada provincia y procurase, con la cooperación de los trabajadores de Arteaga, Firmat, San José de la Esquina y Los Quirquinchos, organizar a los trabajadores de aquellas localidades donde hasta entonces la organización permanecía estancada, o bien desaparecida como motivo de las actividades de la Liga Patriótica que, como es del conocimiento de los trabajadores, fue, precisamente en Santa Fe donde mayores actividades llegó a desarrollar. Los sindicatos de Estibadores y Conductores de Carros de Arteaga se prestaron con toda buena voluntad a la obra que el Comité Central se proponía, dando amplias facilidades de cooperación a nuestro delegado compañero Molina. Se llevaron a cabo varias giras comarcales con el propósito de fortificar los sindicatos hasta entonces estancados y crear otros allí donde no lo hubiera. La gira comprende los pueblos ya citados más los de Chañar Ladeado, La Chispa Cafferatta, Berabevú, Casilda y otros puntos más. No se obtuvieron los resultados que se esperaban de esas actividades que se desarrollaban desde Arteaga.

La razón fundamental que contribuyó a la poca eficacia de las giras, fue que ellas debieron paralizarse para prestar toda la atención posible a un movimiento de huelga de los conductores de Arteaga, el que desgraciadamente terminó con el fracaso del gremio. Y, como el Sindicato éste era la mayor fuente de recursos para la campaña, esta quedó totalmente paralizada después del fracaso de la huelga que citamos. El sindicato de conductores de Caferatta, otro de los recursos con que se contaba, quedó virtualmente disuelto por una incidencia interna suscitada por el que entonces era secretario del citado sindicato, José Urrutia. Actualmente, la organización en la campaña está en las mismas condiciones que cuando nos hemos hecho cargo de la Unión Sindical Argentina, no habiéndose por lo tanto, adelantado en nada, no obstante el esfuerzo económico de la USA y el aporte enorme de energía de los compañeros que se prestaron para llevar a cabo la labor de organización. Hace falta pues, hacer mucho en este sentido. Rehacer todo lo destruido e iniciar de nuevo las actividades sindicales en pro de los trabajadores del campo.”<sup>15</sup>

Esta muy larga cita se justifica por la riqueza de su información, máxime si se tiene en cuenta que describe al ámbito en el que se producirán las principales acciones de todo el movimiento huelguista de este periodo. Es decir que, hasta mediados de 1928, la organización rural en Santa Fe es prácticamente nula. Si a eso le sumamos que en Buenos Aires apenas ha empezado a tejerse la red institucional y que algo similar sucede en Entre Ríos, y poca cosa en Córdoba, se puede afirmar que a un par de meses del inicio de las grandes huelgas, nada se agita en el verde mar pampeano. A esta altura, sólo está en huelga el sindicato de conductores de carros de La Violeta, contra la casa Genoud, Benvenuto y Martelli, “dueña de vida y haciendas en el puerto de Ramallo”, exigiendo aumento de

tarifas.<sup>16</sup>

Sin embargo, la situación se agrava en julio, dando comienzo a la oleada de huelgas que se desarrollará en tres fases: 1) de fines de junio y comienzos de julio, con las primeras huelgas importantes y la aparición de una incipiente red organizativa, especialmente en Santa Fe; 2) desde fines de octubre y comienzos de noviembre, con la extensión de dicha red sobre la base de una expansión de la conflictividad en torno a la proximidad de la cosecha, con mayor resistencia patronal (expresada en una mayor coordinación de la misma y una elevación del nivel de organizaciones patronales implicadas y de una apelación a instancias más altas del aparato estatal provincial y nacional). En este punto la lucha se plantea en un espacio amplio físicamente y más complejo socialmente: los ejes de la discusión se plantean a nivel provincial y nacional, con la intervención de organizaciones nacionales tanto obreras (FORA V y USA) como patronales (Sociedad rural de Rosario, FAA, Bolsa de Comercio, etc.) y de instituciones estatales como los Departamentos de Trabajo nacional y provinciales, y los gobiernos nacional y provinciales; 3) desde comienzos de diciembre a fines de la cosecha con la aparición de la intervención a Santa Fe y la política represiva del gobierno cordobés que comienzan la lenta (y violenta) tarea de destrucción de la red sindical en sus respectivas provincias mediante la imposición del "trabajo libre", o bien mediante acuerdos entre las partes que resultan en algo similar: la incapacidad del sindicato para controlar la mano de obra y, mediante ella, el proceso de trabajo.

Así, en Santa Fe hay huelgas en el Departamento Caseros, de Conductores de Carros y Camiones y Estibadores. En Arteaga, muere un obrero en el transcurso de la huelga comenzada el 18 de junio y que hasta el momento se desarrollaba en forma pacífica. Se acusa de la muerte al cerealista Varessi, el más importante de la localidad. La huelga terminó con aceptación del pliego de condiciones luego de 25 días, con 8,50\$, eliminación del "crumiraje" y control de todas las casas cerealistas (antes se controlaban sólo tres, la mitad), incluyéndose en este triunfo los carreros que llevaban más de un año sin hacer un viaje de cereal para las casas cerealistas de Arteaga, teniendo ahora el derecho a cargar 30.000 bolsas de cereales. Como una consecuencia más de esta victoria se reorganiza el sindicato de oficios varios. El sindicato de Arteaga se convierte a partir de aquí en núcleo del renacimiento sindical de Santa Fe, al menos en lo que a la USA se refiere, igual que en años anteriores, pero ahora con más éxito: colaboró con las huelgas de San José de la Esquina, donde la presión policial intentaba imponer la mediación del DPT. Aquí, según la USA, la conducción de la huelga la asumieron los anarquistas, a los que critican no haber obtenido un triunfo completo, pues 18 de los 43 conductores de carros se ha manifestado en contra del resultado, ya que sólo se impuso el pliego a una firma. Sin embargo, en el confuso episodio, la FORA parece haber ganado la conducción gracias a poder facilitar la solidaridad de los portuarios rosarinos. Si hacemos caso al informante de USA, en este pueblo, así como en Arequito, los estibadores están divididos entre FORA y USA.

En Arequito también hay colaboración de Arteaga, igual que en Berabevú, donde envía como delegado al obrero Domingo Díaz. En Berabevú, la huelga permite organizar a los Conductores y

Estibadores, quedando en suspenso los trabajadores agrícolas. La policía actúa correctamente, a pesar de las provocaciones de los cerealistas. Se intenta una solución que incluye un aumento de \$1, pero no reconocimiento de la sociedad, por lo que fracasa. Los estibadores exigen \$9 como mínimo y \$10 para los conductores. El pliego se firma el 19 de julio pero se espera la firma del de carreros, de lo contrario los estibadores entrarían en huelga solidaria. También se apoya desde Arteaga, con el delegado Díaz, a los trabajadores de Villada. Díaz es herido allí por “agentes patronales”, no sin lograr la constitución del Sindicato de Estibadores. De allí Díaz, ya repuesto, pasa a Firmat donde la huelga ya estaba empezada, con apoyo desde Berabevú y Los Quirquinchos. Los conductores de carros y camiones del pueblo están adheridos a USA, reorganizándose gracias a Díaz el Sindicato de Oficios Varios. El sindicato de carreros de Firmat nuclea también a los de Villa Cañás, Cora, Durham y Cañada de Ucle, ejerciendo un control “absoluto”. El sindicato es organizado en junio. La pelea es más dura aquí, dada la importancia del gremio en lucha: la policía es parcial y el comisario, con acuerdo de comerciantes y cerealistas “vistió de vigilantes a una docena de matones locales y los armó con carabinas de Winchesters”. Luego detiene a los secretarios de los sindicatos locales y a sus miembros más activos durante dos días, tras lo cual mandó a trabajar a los galpones a los “policías”. Con la llegada del delegado Gamíndez, de USA, se examina la situación, dando por finalizado el movimiento de los estibadores porque salvo una “pequeña minoría, los demás son elementos influenciados por los ‘tanteros’, gente esta que tiene organizado el trabajo a destajo”. La huelga de trabajadores agrícolas, sólo simbólica, y por solidaridad con los estibadores, ya que no había ninguna máquina trabajando, también se dejó sin efecto. Sobre la huelga de carreros, se conviene aceptar la mediación del jefe político, con lo que se consiguió obligar a los cerealistas a tratar sólo con gente del sindicato, forzando a los camioneros a abandonar la sociedad “amarilla” formada por los patronos, entrando en el de carreros. Este es un ejemplo de casos comunes en el que el conductor de camión no está integrado a la estructura gremial tradicional, pudiendo ser manipulado por los cerealistas, tal vez a cambio de un jornal mayor. También se conviene la adhesión a USA y la preparación de pliegos para la cosecha fina.

En Chabás la situación es más comprometida y se dificulta porque los conductores pertenecen a USA los estibadores no y, aunque hay unidad de acción no faltan crumiros. La huelga fracasa por “la forma de encarar el conflicto”: los conductores de carros no pudieron entenderse con los camioneros, por lo que resolvieron volver al trabajo luego de seis días. Los estibadores fracasan por su inexperiencia, ya que los cerealistas hacen salir las máquinas desgranadoras para anular el conflicto, quedando unos pocos obreros para sostener la lucha en los galpones, en los que primero los distribuyen para luego despedirlos. Se afirma que de haber habido unidad sindical no se hubiera fracasado.<sup>17</sup>

Otras huelgas se dan en Los Quirquinchos, donde se exige un peso más de jornal para los estibadores, mientras los conductores piden elevación de tarifas. Tuvieron apoyo de Chañar Ladeado, donde los obreros dieron trabajo a muchos huelguistas de Quirquinchos, abonándoles el gasto del viaje de ida y vuelta. Lograron el triunfo luego de 45 días de huelga, imponiendo el pliego los estibadores y

los propietarios de carros y camiones junto con los choferes. La huelga no transcurrió sin sobresaltos puesto que se pidió colaboración al ministro de gobierno y al gobernador para imponer la “libertad de trabajo”, “pedido que fue atendido pero no en la forma que se requirió, sino en el marco de acción más razonable y por lo tanto más justo”. Puede verse aquí cómo en esta etapa el gobierno provincial no adopta una actitud represiva sino mediadora, causa original del desprestigio del mismo frente a las entidades patronales, que culminará en diciembre con la campaña contra el gobernador y, a la postre, con la intervención de la provincia. El triunfo en este pueblo repercutió en Berabevú y completa la acción positiva en todo el departamento de Caseros, tratando de culminar la organización con la creación de una Unión Obrera Departamental que nuclea a todos los sindicatos del Departamento:

“Ella tendría la virtud de uniformar para una próxima huelga los pliegos de condiciones, ya fuesen de agrícolas, estibadores o conductores de carros y camiones, Cosa por demás conveniente, ya que, al mismo tiempo que estrecharía los vínculos solidarios entre las organizaciones en forma amplia, aseguraría con más facilidad el triunfo de los mismos, con menos desgaste de energía.”<sup>18</sup>

Dentro de este periodo, se producen huelgas en Bombal, también en Santa Fe, con las siguientes mejoras: 8 hs., turno, preferencia a los obreros locales, reconocimiento del delegado de playa, etc. No obstante no todas las casas aceptaron el pliego de los estibadores. La huelga duró 20 días. También hubo huelga en La Vanguardia, contra la casa Nannini y Cía. por readmisión del personal despedido y diversas mejoras. Igualmente en Santa Fe, se organizan los Oficios Varios de Cafferatta, mientras que la huelga continuaba en Alcorta y Carreras. En este último pueblo la huelga comenzó con los estibadores el 15 de agosto. Luego de 19 días de huelga se produce un tiroteo entre los huelguistas y un grupo de “crumiros”, con 2 muertos y un herido y 19 compañeros detenidos, varios de la comisión del sindicato. El acuerdo se consigue luego de 12 días más, gracias al apoyo de USA y su delegado Gamíndez. Como consecuencia del triunfo de los estibadores se libera a 10 detenidos y se organiza a los obreros del campo, afectados por salarios bajos. Chañar Ladeado es el centro sindical del sur de la provincia, que tiene varios años de existencia y aprovecharon el renacimiento sindical posterior al triunfo de los obreros de Rosario. Este sindicato formó con los de conductores y de peones agrícolas una comisión mixta para coordinar las acciones futuras. Por todo este movimiento es que *Bandera Proletaria* (diario de USA) puede hablar del crecimiento organizacional en Santa Fe, calificándolo de “resurgimiento”<sup>19</sup>

En Córdoba la situación no es igual. La USA y la FORA V no tienen participación fundamental, teniendo más peso el Partido Comunista, una novedad en el mundo sindical, que crecerá en la década siguiente. Lo cierto es que en este periodo la única huelga es la de Cruz Alta, desde el 6 de julio de 1928, extensión de la actividad del sindicato santafesino de Arteaga. Los conductores y estibadores se reorganizaron luego de varios años de inactividad. La huelga se complica con la llegada de 20 “carneros”, los que fueron recibidos por los huelguistas e intimidados, regresan a sus lugares de



origen. Tras esto, los cerealistas debieron ceder luego de 6 días de huelga. Consiguen 8 hs., turno, reconocimiento sindical, \$ 8 y \$ 9 diarios. El triunfo los estimula a adherirse a USA, además de la organización de los carreros, todos con apoyo de Arteaga. Con respecto a los carreros, consiguen que los cerealistas respeten el turno incluso con sus camiones (con excepción de uno, a elección, con acoplado).<sup>20</sup>

En Buenos Aires, sin haber movimientos comparables, hay intentos de organización. En Ramallo, se espera que los estibadores del pueblo imiten a los de Rosario y Santa Fe, organizándose para exigir mejoras. La situación está mejor en Campana, donde hay una sección de FOM y estibadores, los que comenzaron tareas de reorganización. En Lincoln se intenta formar el Sindicato de Oficios Varios y nuclear a los agrícolas; en Saladillo el sindicato de estibadores consigue su reorganización; por último, la situación parece mala en Olavarría y adyacencias, aunque hay organización de estibadores en San Cayetano.<sup>21</sup>

En Entre Ríos comienza el mismo proceso que vimos en 1918-21 y gracias a los impulsos de las mismas fuerzas: la organización comienza en los puertos de las costas de Paraná y Uruguay para luego extenderse al interior, empujados por la FOM. En Gualeguaychú la reorganización (propiciada por USA) se basa en los restos de la vieja Federación Obrera Comarcal, cuyos viejos dirigentes vuelven a formar parte de la dirección del nuevo Sindicato de Oficios Varios (la Departamental había sido dispersada luego de los sucesos del 1° de Mayo de 1921 provocados por la Liga Patriótica). La organización se extiende a Rosario del Tala desde Concepción del Uruguay, con el patrocinio de la Unión O. Departamental de la misma "de acuerdo con un plan de proselitismo trazado".<sup>22</sup>

Durante lo que queda de setiembre, la actividad en Santa Fe no es muy importante: en Gálvez delegados de UOL y del SOE de Santa Fe colaboran en la creación del SOE Conductores de carros y camiones, adhiriéndose a USA; en Alcorta el sindicato local tiene problemas con la policía, que realiza detenciones y clausura de locales, obligando al delegado de USA a pedir garantías al ministro de gobierno de Santa Fe; en Santi Espíritu triunfan los estibadores luego de 8 días de huelga; en Rosario, los estibadores se niegan a solidarizarse con los sindicatos del interior que no puedan garantizar una mayoría huelguista, ya que hay muchos obreros "inconscientes", prueba de que la organización obrera no ha alcanzado el clima al que llegará a fin de año; en Arteaga, sus activos obreros preparan un Comité reorganizador para atender a los trabajadores del campo; en Maggiolo, los estibadores consiguieron hacer respetar el turno bajo amenaza de huelga.<sup>23</sup>

En Córdoba, avanza la organización en Alejandro, donde los estibadores adhieren a USA, mientras se adhieren a la FORA V los estibadores y oficios varios de Inrville y los estibadores de Corral de Bustos e Isla Verde. En Arias los estibadores entran en huelga con presencia de rompehuelgas y boicot de comerciantes a los obreros. Este sindicato promueve la reunión de delegados de los pueblos vecinos para tratar de unificar el pliego para la corta y trilla en la próxima cosecha. La reunión se hará en Venado Tuerto con sindicatos de Córdoba y Santa Fe: Corral de Bustos, Isla Verde, Monte Maíz, Chañar Ladeado, Canals, Rufino, Santa Isabel, Elortondo y Venado

Tuerto. De aquí saldrá la Comarcal de Venado Tuerto, de orientación anarquista.<sup>24</sup>

### **Una huelga fracasada y una recuperación abortada**

Durante octubre la tensión comienza a crecer al acercarse la fecha de inicio de la cosecha y acelerarse los preparativos sindicales. En el sur de Buenos Aires se mantienen en huelga los estibadores de Necochea y Quequén, exigiendo las 8 hs., \$ 8, reconocimiento de delegado, etc. En Tres Arroyos el sindicato de estibadores que forma parte de la FOC Tres Arroyos inicia tratativas para preparar pliegos. En Mar del Plata los estibadores realizan un boicot en solidaridad con los marítimos contra la Compañía. Mihanovich, mostrando que la mayor actividad de la provincia esta en los puertos y no en el interior, donde se sabe poco: un mitin pro-Radowitzky de los obreros agrícolas y oficios varios de Balcarce; preparativos para organizar a los trabajadores agrícolas en Arrecifes; intentos similares en Salto Argentino, donde se crea el sindicato de estibadores afiliado a FORA. Este último sindicato nos informa sobre la situación del estibador y la paulatina desaparición de la conciencia de clase y el empeoramiento del proceso laboral:

“Tras ganar unos salarios reducidísimos podríamos decir, de hambre, todas nuestras libertades de que en un tiempo se llegaron a gozar han sido conculcadas (...) Hasta parece mentira que nos hayamos dejado conducir al estado lamentable en el que estamos hoy. Ya ni el horario es respetado pues igualmente se trabajan las 8 horas que las 8 y media como 9 o más (...) Análogamente le sucede al que tenga la “osadía” de llevar en cuenta el trabajo que se hace. Bien se ha llegado a constatar que hay quien dice que aquel que sepa sacar cuenta no se le deberá dar trabajo (...) En otros tiempos aquellos que se había hecho costumbre de que hubiera dos pulseadores, ya ni que acordarse. Hoy cargamos las bolsas solos y disputándonos la supremacía de ver cuál lo hace mejor y más ligero sin tener en cuenta el enorme desgaste físico que trae esto. Antes, cuando la organización era potente, las bolsas que se consideraban que iban a pasar de lo establecido como peso máximo de 70 kilos, si el trabajo era por día se rechazaban y si era a destajo (por tanto) se cobraba movimiento doble. Ahora como si pasan todas, ni aunque lleguen a 80 kilos o más, para eso somos fuertes y resistentes, y si alguno por lógica consecuencia se ve abatido, pronto le dicen, hasta los mismos compañeros, aquellos más inconscientes y burlonamente: “No se me quede amigo”. También se tiene a gala en estos casos repetir la repugnante frase “el que no puede que se vaya a arar” (...) Con un buen reglamento de trabajo y trabajando al paso, como es natural, se verán obligados a ocupar más número de los que hoy se valen, y esto traerá aparejado por resultado que no habrá necesidad de ir a mendigar un jornal cada 15 días como hoy acontece.”<sup>25</sup>

En Santa Fe las huelgas se producen en Acebal, donde tras negociaciones fracasadas sigue el

conflicto de estibadores, mientras la FOL rosarina, de tendencia anarquista resuelve realizar una gira por la campaña a pedido de los sindicatos de la misma, parando por Pavón Arriba, Santa Teresa, Alcorta, Carreras, Venado Tuerto, Maggiolo, Arias, Cañada de Gómez, Casilda, San José de la Esquina, etc. En Venado Tuerto se acelera la formación de la comarcal anarquista, cosa que se logra en los últimos días de octubre, nucleando a estibadores de Venado Tuerto, Cavanagh, Arias, Maggiolo, Pavón Arriba y San Eduardo, Bigand, Monte Maíz y conductores de Carros y Camiones de Isla Verde y Maciel, mencionándose a los estibadores de Bombal. Como se ve, incluye trabajadores de Santa Fe y de Córdoba. En esta última, los anarquistas formarán la comarcal de Inrville. Del esfuerzo organizativo anarquista en Santa Fe surgen los sindicatos de estibadores de Pavón Arriba (que incluye a obreros de máquinas desgranadoras), de conductores de carros y estibadores de Casilda, los estibadores de Bigand, que de inmediato presentaron un pliego a los cerealistas, etc.. Las cosas no son tan fáciles en Arequito, donde los estibadores deben dar por terminado el conflicto (en el que había muerto el obrero Cinesio Nievas, de 26 años) por comprender “que cuando se prolonga con demasía y no habiendo espíritu de acción en los trabajadores todo queda reducido a ganar el triunfo con la solidaridad que nos presten otros trabajadores”. Incapaces de lograr convencer a trabajadores “adictos a la patronal”, los anarquistas sólo esperan “mantener abierto nuestro local” y con la misma sinceridad, “ir preparando a los trabajadores para la lucha”.<sup>26</sup>

En Córdoba, los estibadores de Arias, integrantes de la Comarcal de Venado Tuerto, logran, tras 76 días de conflicto, hacer firmar el pliego, al mismo tiempo que llaman a los estibadores de otros pueblos a no aceptar la mediación de las autoridades en las huelgas. La organización en Córdoba crece, igual que en Santa Fe, en torno al núcleo sindical de Venado Tuerto: los estibadores de Cavanagh se organizan e ingresan a la comarcal; lo mismo hacen los de Alejandro. En este pueblo, cuando el sindicato se afilia a FORA V una parte se separa y lo hace a USA reconstruyendo el sindicato de Oficios Varios disuelto en 1923. Los cerealistas prefieren pactar con los anarquistas por miedo a la solidaridad que puedan brindar los portuarios de Rosario (Alejandro está sobre la línea del FGCA que une Río Cuarto con Rosario, como casi todos los sindicatos nucleados en la comarcal de Venado Tuerto). Este sindicato de Alejandro intenta extender la organización a La Carlota, Los Cisnes, Las Acequias, Río Cuarto, Lagunilla, Bengolea, Ucacha, Laboulaye, General Lavalle, Moldes, Maquena y Sampacho, para lo cual los invita a ponerse en contacto con él, a fin de concertar la propaganda de la próxima cosecha. Los que sí se organizan son los estibadores de Monte Maíz, formando la Sociedad de Resistencia Obreros Estibadores. Mientras tanto, los estibadores de Etruria están en huelga contra la casa Quaranta, la que trabaja con “carneros”. Para presionar a la firma cerealista se pide solidaridad a los Conductores de Carros de la capital para que no descarguen los vagones cargados por ésta, para lo cual envían el número de cada vagón. No lejos de allí, en Corral de Bustos los estibadores en huelga no pueden doblegar a los cerealistas de dos casas, que trabajan con crumiros. A consecuencia de esto hubo un choque entre huelguistas y carneros por lo cual quedaron varios heridos de gravedad y un obrero detenido.<sup>27</sup>

Es por esta época, a comienzos de noviembre, cuando deben dar inicio las tareas de cosecha (primero la siega y luego la trilla) cuando comienza la ofensiva patronal en gran escala: la Sociedad Rural de Cerealistas de Santa Fe se entrevista con el jefe de policía, doctor Ricardo Caballero, quien les manifestó estar de acuerdo con su posición y dio órdenes a los comisarios de su dependencia para mantener la calma. Varias secciones de soldados de la guardia de seguridad de caballería salen a la campaña “a fin de recorrer los caminos y cooperar con los policías rurales en el mantenimiento del orden”. Es decir, termina la fase de ascenso obrero, con un alto nivel de organización logrado y aparece ahora la representación colectiva de la burguesía, a través del Estado. Dada la posibilidad de la ampliación del conflicto en un momento clave (la cosecha), la patronal, que había mantenido una resistencia local, se reconstituye a un nivel más elevado, acorde con la altura alcanzada por la organización obrera. De aquí en más se suceden comunicados, entrevistas, petitorios, reuniones, etc. que buscan, primero, la respuesta positiva del gobierno provincial, y, al no conseguirla (al menos en la medida de sus deseos...) la del nacional, aprovechando la enemistad política de éste con la fracción gobernante del radicalismo santafesino (dándole al mismo tiempo la oportunidad a Irigoyen, de intervenir la provincia). Así, *La Prensa*, nos da su opinión, que no es solo suya: los “agitadores” presionan a los obreros para aceptar los pliegos. Esto, que parece raro, tal vez no lo sea, si se tiene en cuenta que en el contexto de desocupación los sindicatos se ven obligados a frenar la acción de los crumiros mediante de fuerza (de las que ya vimos varios ejemplos). Así describe la situación el diario mencionado:

“Un caso práctico de la imposición de los obreros lo demuestra este hecho: antes un colono con varios hijos levantaban solos la cosecha, en cambio ahora sólo podrán trabajar como máximo con dos hijos. Otro caso es el siguiente: había un colono que todos los años tenía personal fijo para la cosecha y ahora debe pedirlo al sindicato. El alto aumento de salarios, contenido en el pliego de condiciones motivó, en principio, la resistencia de los colonos y chacareros; pero luego, visto el apoyo decidido de las autoridades hacia los obreros aquellos depusieron su actitud y se sometieron a las exigencias del sindicato. El malestar reinante es general, notándose cierta intranquilidad y zozobra de parte de los colonos, ante el temor de que los obreros presenten nuevas y desmedidas exigencias, a medida que avancen los trabajos de recolección de la cosecha.”<sup>28</sup>

Dejando de lado la mentira lisa y llana (“antes un colono...”), es cierto que la posibilidad de que el empleo familiar pudiera afectar seriamente la demanda de trabajadores es ahora una realidad. Durante noviembre en Santa Fe se continúa con los preparativos para la siega y la trilla: la comarcal de Venado Tuerto, en reunión de delegados, decide que cada pueblo estudie por sí solo el pliego que se crea capaz de imponer, síntoma de la imposibilidad de unificar posiciones, probablemente porque la marcha de cada conflicto dependerá mucho de la cantidad de mano de obra, el grado de organización, la situación política (hay que recordar que la comarcal agrupa organizaciones de Córdoba y Santa Fe),

etc. En Santa Teresa y Peyrano la organización avanza gracias a la colaboración de los obreros de Pavón Arriba, reuniéndose luego para tratar el problema de la cosecha. En Benard son los conductores de carros los que se reúnen para fijar tarifa, estimulados por el reciente triunfo de los estibadores del pueblo (8 hs. y \$ 12). También cercano a Pavón Arriba está Sargento Cabral, donde la Unión Estibadores y Oficios Varios invita a los pueblos cercanos a tratar los pliegos de cosecha. En otros pueblos de la provincia, como Maggiolo, dichos pliegos ya están siendo presentados a los colonos. Cabe notar que ahora sí encontramos mención explícita de máquinas corta-trilla, cosa que no ocurría en las huelgas de 1918-22, y menos en Santa Fe, lo que prueba la extensión que se ha producido en este rubro. Lo mismo sucedió no lejos de allí, dentro del radio de acción de la comarcal de Venado Tuerto, en San Eduardo. En Díaz, a mitad de camino entre Rosario y Santa Fe, zona de influencia del Partido Socialista, gracias a la tarea de un militante histórico de la zona, Waldino Maradona, chacarero de Barrancas, se constituye el sindicato de conductores. Los mismos están en huelga en Monje, también bajo influencia socialista, igual que en Barrancas, donde los cerealistas esperan transportar con camiones propios el cereal, por lo que los conductores piden solidaridad a los portuarios de San Martín, Rosario y Gaboto, igual que contarán con la solidaridad de los estibadores del pueblo.<sup>29</sup>

Mientras tanto, en el sur de Santa Fe continúan las huelgas de estibadores en Pavón Arriba y Casilda, donde el gobierno envía mediadores del Departamento del Trabajo de Rosario. Se prevén además huelgas en las máquinas trilladoras, situación que ya es casi realidad en Venado Tuerto, donde se presenta pliego a los colonos, mientras el SOV de Olmos se adhiere a la comarcal de ese pueblo. La huelga en la cosecha ya empezó en Alcorta, mientras el jefe de policía del Departamento López asegura que podrá levantarse sin problemas porque tiene hombres de Rosario. En el Departamento de Gral. López según *La Prensa*, los “agitadores” contarían con el apoyo de las autoridades dirigidas por el receptor de rentas del departamento, funcionario a quien se atribuye una “superintendencia sobre los demás”, mientras el comisario de la Seccional de la Defensa Agrícola, Raffo procura la solución de la situación pero las autoridades no cooperan. Si en Los Molinos la huelga comienza con las “pretensiones exageradas de los braceros”, en los departamentos de Caseros y San Martín se han resuelto, para fines de noviembre, según las jefaturas de policías respectivas, las movilizaciones de San José de la Esquina, Arteaga, San Jorge, Carlos Pellegrini, El Trébol, y Cañada Rosquín.<sup>30</sup>

En Córdoba se pierde parte de la cosecha en Villa María y Saturnino Laspiur por causa de un temporal que causa 35 muertos. Los daños del ciclón con granizo son fuertes en la cosecha en Villa Nueva, Idiazábal, Sanabria, Arroyo Cabral, Luca, Dalmacio Vélez, Las Perdices y Deheza. Se esperaba una gran cosecha pero, según *La Prensa*, el corazón agrícola de Córdoba se pierde. Tal vez por esto hay menos conflictividad aquí que en Santa Fe. Sin embargo, esto no impide movimientos de estibadores en Monte Maíz, de braceros en Los Surgentes, en Maquinista Gallini (en cuyo pliego también figura la máquina cosechadora, lo que prueba que ésta también se encuentra en Córdoba), en Idiazábal, donde los dirigentes del movimiento obrero “intentan impedir las salidas de braceros para la recolección de la cosecha” pero “la policía ampara a los colonos normalizando las faenas agrícolas”.

siendo particularmente grave en los departamentos de Unión y Marcos Juárez. Allí se envía para solucionar los conflictos al comisario de órdenes de la capital, el que aparentemente logró sus objetivos, iniciándose las tareas de levantamiento de cosecha. Esto último es discutible, al menos para los obreros de Escalante, que alertan a los demás sobre la actividad de este comisario que “ha sorprendido a la buena fe de los trabajadores del campo” “enviando telegramas falsos y difundiendo mentiras para producir alarmas”. Es que las soluciones no aparecen sin violencia: en Monte Maíz, durante una huelga pro-Radowitzky unos crumiros atacaron la manifestación obrera hiriendo a un compañero, mientras los cerealistas se niegan a pactar con los obreros y acuden a la fuerza armada, “convirtiendo al pueblo en estado de guerra”; en M. Gallini policías de La Carlota, con cooperación y complicidad de la de este pueblo, asaltan el local del SOV llevándose todo lo de valor, deteniendo a varios compañeros y matando a Emilio Vera; en Alejandro se detiene a varios obreros bajo la acusación de “incendio de parvas”. En realidad, en este sentido, quien nos puede mejorar la información es el propio comisario de órdenes, Emilio Corvalán.

“No encontré resistencia en los pueblos del norte de los departamentos Marcos Juárez y Unión pero sí se ofreció inmediatamente a mi comprensión en los del sur la actitud anarquizadora que ejercitaban entre los obreros y elementos sectarios venidos de Santa Fe y que alentaban la huelga, pretendiendo injertarle caracteres revolucionarios. En esas poblaciones las pretensiones de los obreros rayaban alto, por influencia del mal consejo, y los colonos se resistían abiertamente a aceptarlas, ni aun en principio. La primera medida que se imponía fue ejecutada sin trámites, y el aislamiento de los agitadores profesionales produjo rápidamente sus efectos. Sus obreros entraron a “parlamentar” con los colonos patrones y las soluciones empezaron a ofrecer perspectivas de realización. (...) Durante la dirección de los anarquistas agitadores los obreros llegaron a cometer verdaderos desmanes, penetrando en las chacras e impidiendo los trabajos, desalojando a los colonos, sitiando las poblaciones en son de agresión e interceptando los caminos a los trabajadores libres a quienes hacían objeto de sus represalias. Cuando fueron detenidos esos agitadores que lo están aun y serán sometidos a los procesos pertinentes ante la justicia del crimen, cesaron estos desmanes y la calma empezó a reinar inmediatamente.”<sup>31</sup>

Si prestamos atención, donde se encuentra resistencia, en el sur de los departamentos de Unión y Marcos Juárez, es el área ocupada por las organizaciones anarquistas de las comarcales de Inriville y Venado Tuerto. Según el comisario de órdenes, encontró anarquistas en Inriville, Baldissera, Monte Buey, J. Posse, Corral de Bustos, Isla Verde, La Italiana, Monte Maíz, Pascanas y Los Surgentes, pero, donde no se encontró “resistencia” las organizaciones pertenecían a USA, ya que el encontró sindicatos afiliados a esa central en Cruz Alta, Alejo Ledesma, Bell Ville, Ordóñez, Olazábal, Morrison, San Marcos, Monte Leña, Leones, Marcos Juárez y General Roca, es decir, pueblos del norte de los mencionados departamentos. En resumen, la acción del comisario se limita a eliminar a la

fracción sindical más radical, aparentemente el primer paso en la represión de todas las huelgas que hemos visto hasta ahora. Desplazados los anarquistas, se llega a acuerdos “razonables” con los delegados de USA, mientras que en Noetinger, Cintra, Alto Alegre, Saira, San Antonio y Chilibroste, no hay problemas “pues hasta ellos no llegaron los agitadores”. El mismo comisario nos informa de las “pretensiones” obreras: reconocimiento por parte de los colonos del sindicato, aceptación en cada chacra del delegado obrero, tomar únicamente para el trabajo obreros federados y residentes habituales del lugar, prohibición del trabajo de mujeres y menores de 17 años, pagos de jornales en las chacras o locales obreros. Los chacareros aceptan sólo si se les acuerda el libre derecho de elección de los braceros, lo que en la práctica significa que la cuestión principal, el control obrero de la mano de obra, que garantiza lo acordado en los pliegos, no se acepta. Una trampa, ya que eligiendo a los obreros, se podía eliminar a los más conscientes, primer paso para desconocer el resto de los acuerdos alcanzados. Según el comisario, su acción de mediación consistió en “simples pliegos”, menos en Cruz Alta, Monte Buey, Posse y Pascanas, donde el trabajo se efectúa ahora en carácter de libre, aunque “garantizado en su orden por la fuerza pública que custodia y recorre en patrullas aquella zona, como también las demás afectadas por el movimiento”. Esto y no otra cosa es lo que quieren los cerealistas y colonos de Santa Fe: una acción “rápida y enérgica”, que elimine la acción sindical o la reduzca a casi nada. Ya veremos como.

Aparentemente, hay pueblos que se salvan de la razzia: en Arias, el sindicato de oficios varios presenta pliego a los colonos (donde figuran cosechadoras), los estibadores de Gigena, Elena y Baigorria tratan de unirse contra Bunge y Born, solicitando colaboración a los conductores de carros, y, si se ve el mapa, son localidades que están fuera del radio de acción del comisario de “órdenes”, ya que Arias esta muy al sur del departamento Marcos Juárez y las otras tres localidades están en Río Cuarto.

Por último, la FORA afirma que se han adherido a ella los Estibadores y Conductores Unidos de Monte Buey, E y OV de Escalante, EU de Leones, EU y OV y CC de Idiazábal, E de Acebal, EU, CU y OV de Justiniano Posse, y E y OV de La Vanguardia. Algunas forman parte de las comarcales de Inriville y Venado Tuerto, También se adhieren los OV de La Carlota, Santa Eufemia, Ordóñez, Olmos, Km. 34, Villa Constitución, Leones, Renard, Acebal, Baldissera, San Marcos Sud, Sampacho, Los Surgentes y Las Acequias.<sup>32</sup>

En Buenos Aires, la situación es completamente distinta: a despecho de la intensa actividad del Sindicato de Oficios Varios de Salto, nada se mueve en el norte de la provincia (ni en el resto). Escuchemos al propio sindicato:

“Compañeros, basta de incertidumbre. Estamos a los comienzos de la recolección de la cosecha fina y parece que la inmensa mayoría de los trabajadores de estos lares no se aprestan a reclamar algunas mejoras (...) Esta entidad obrera por varias veces os ha hecho llamados y si no todos, la inmensa mayoría parece que ha pretendido hacer oído de mercader desoyendo nuestras justicieras invitaciones.

(... ) Es vergonzoso camaradas: dado el resurgir de los demás trabajadores que aceptemos mansamente y sin un leve vestigio de protesta las condiciones de trabajo a que hemos sido sometidos otros años, y que si no nos damos de lleno a la conquista de nuevas mejoras que nos son indispensables. ¿Por qué no esperar 15 días más si el caso lo requiere, antes de someterse a trabajar en tan malas condiciones? ¿Acaso no hemos estado, algunos, hasta medio año o más en huelga forzosa, sin conseguir trabajo de ninguna naturaleza? Luego, entonces, ¿por qué tanto temor en continuar unos días más puesto que en ella el beneficio que nos habría de reportar la resistencia que para ello hiciéramos?”<sup>33</sup>

La fuente tiene además la virtud de señalar la causa de la escasa repercusión de los esfuerzos anarquistas en el norte bonaerense: la desocupación. Aunque haya quien responda a los llamados del sindicato, hay muchos que no lo hacen, y son éstos quienes ocupan los lugares dejados vacantes por los huelguistas. De ahí que la patronal sólo tenga que garantizar el “trabajo libre”. Esta presión de la desocupación sobre la capacidad sindical de controlar la mano de obra parece haber sido particularmente fuerte en Buenos Aires, pero no es exclusiva suya, Según el SOV de Venado Tuerto (sede de la comarcal anarquista), la situación es la siguiente:

*“Alerta trabajadores del campo:*

A los trabajadores organizados de los pueblos de Venado Tuerto y en particular a las sociedades de oficios varios de Carmen, San Eduardo, Santa Isabel, Sancti Espiritu, Maggiolo y demás pueblos que estén organizados tomen muy en cuenta a los obreros de Venado Tuerto pues la mayoría hace caso omiso a los llamados de la Sociedad de Oficios Varios y prefieren ir a carnear a otros pueblos. ¿Qué medidas debemos tomar con esta clase de gente? Los trabajadores organizados tienen la palabra.”<sup>34</sup>

Lo cierto es que en Santa Fe, imponer el “trabajo libre” es cosa más complicada que en el resto de la pampa húmeda, ya que obliga a movilizar una coalición patronal muy importante. Así, la Sociedad Rural de Rosario, a través de su presidente y secretario, exige al gobierno provincial que se haga respetar la libertad de trabajo, hacia fines de noviembre. En la misma fecha, la FAA hace saber que en Laborde, Ordóñez, Justiniano Posse, Sampacho, Camilo Aldao, Monte Buey, Monte Maíz y otros de Córdoba, y en Cañada de Ucle, Los Quirquinchos, Berabevú, Villa Callas, Elortondo, Villa Eloisa, Paz, Chañar Ladeado, San Eduardo, Maggiolo y otras de Santa Fe, los obreros recorren las chacras impidiendo a los colonos la contratación del personal. Lógicamente, los asustados colonos exigen la “libertad de trabajo”... Similar actitud adopta la Bolsa de Comercio de Rosario, que se queja al presidente Irigoyen. En todos los casos se remarca la posibilidad de que se pierda la cosecha, se mencionan abusos obreros, violencias, intimidaciones, incendios de máquinas y parvas... En una entrevista de *Crítica*, Piacenza sostiene la posición de los colonos:

*“La lucha en los campos*



No podemos reconocer a estos distintos centros gremiales porque al reconocerlos contraeríamos compromisos que deben cumplirse. En cambio, las entidades que nos quieren imponer obligaciones no están en condiciones ni por su capacidad administrativa ni por el número de sus adherentes, ni por la fuerza moral de sus convicciones en condiciones de contraer compromisos con nosotros, con la seguridad de cumplirlos. Tampoco podemos admitir, añade, un delegado de ninguna de esas agrupaciones con asiento en las chacras, pues deberíamos tratar en nuestras relaciones con peones empleados durante el levante de la cosecha, porque no hay suficiente capacidad de parte del delegado y también de nuestros compañeros los agricultores, ni la suficiente disciplina en la peonada para obedecer al delegado. Menos podemos admitir la enormidad que quieren imponernos algunas de esas agremiaciones que desean obligarnos a asociarnos en ellas en las respectivas localidades para poder trabajar. Los salarios que piden no guardan relación por lo exagerados, con ningún precedente. No estamos dispuestos a discutir serenamente sobre ello.”<sup>35</sup>

Como se ve, la FAA propone a sus afiliados no ceder en nada, amparados por la abundancia de brazos (“no están en condiciones (...) ni por el número de sus adherentes...”) para lo cual necesita la protección policial de los obreros que acepten sus condiciones. Por eso, si bien, como sostiene *La Protesta*, en algunos puntos se ha llegado a un acuerdo entre colonos y obreros, en otros, la intervención de la gendarmería rural y la policía permite a los colonos negarse a tratar con las instituciones obreras.

“Los colonos que obedecen a insinuaciones de intermediarios comerciantes se muestran reacios a todo entendimiento con los braceros, esperanzados en que les será posible iniciar las tareas con personal libre mediante la protección de la fuerza armada.”<sup>36</sup>

Por esto, y para evitar la represión, *La Protesta* señala la necesidad de mantener el conflicto dentro del carácter “mejorativista” que se le dio desde el comienzo. Al mismo tiempo, el órgano anarquista señala la necesidad de estar alertas por “si el fascismo de la burguesía rural pretende hacer frente al pacífico movimiento campesino”, informando que en Juncal, Santa Fe, la policía hace dos semanas clausuró el local, persiguió a tiros y “martirizó” a gran cantidad de obreros, de los cuales unos 20 fueron llevados a Rosario, a disposición del juez, viviéndose similar situación en Santa Isabel, donde el interventor de Gral. López, Manuel Gigena, quien ha enviado telegramas a los comisarios de los pueblos de ese departamento para impedir la recorrida de “agitadores” en camiones, deteniéndolos y secuestrándoseles armas.<sup>37</sup>

Así, los conflictos han entrado en la última fase, en la que las fuerzas represivas garantizan la posición de los colonos: en Alcorta, la FAA dispone no aceptar ningún pliego presentado por el “centro que dirigen agitadores profesionales que nunca trabajan”, porque trabajarán con obreros “libres”, mientras envían un telegrama al gobernador para que garantice la libertad de trabajo; en

Barrancas, la huelga comenzada por los conductores de carros y estibadores llega a su fin con resultado positivo, lo que entusiasma a los obreros rurales, pero dentro de la zona de influencia socialista, en el pueblo de Monje, los cerealistas reciben la ayuda de cinco agentes de caballería, lo que promete complicar la situación, a lo que se suma el sindicato de conductores de camión organizado por los cerealistas, que “con cuatro o seis camiones pretenden monopolizar el transporte de cereales”; en un pueblo del mismo departamento, Arocena, los colonos que responden a la FAA han “concurrido a la policía a pedir autorización para cargar Winchester y notificarles que los descargarán sobre cualquier sombra que se les acerque al camión”, al que ven como “un gran negocio”; en Santi Espiritu la huelga de estibadores se complica cuando se pide la libertad de los obreros a disposición del juez del crimen. Los detenidos lo fueron cuando salieron a la campaña a pedir a los obreros que no traicionen. Tras esto también se asalta el local obrero, aunque los obreros detenidos durante el asalto son liberados después. En Villa Cañás, los obreros presentan pliego para la cosecha aparentemente sin problemas (en el pliego figuran máquinas cosechadoras), sin embargo en los primeros días de diciembre parten para el sur de la provincia 120 soldados de la guardia de seguridad de Rosario. *La Protesta* confirma la noticia dada por *La Prensa* sobre la decisión de la FAA de Alcorta, mientras informa que se han clausurado los locales de ese pueblo y de Juncal, Arias, Santa Isabel y Arocena. Según *La Vanguardia* la FAA recomendó desde *La Tierra* la formación de bandas armadas. Si la cosa se complica es porque el ejecutivo provincial ha olido la maniobra que se le prepara desde el gobierno nacional: Irigoyen va a usar la campaña de la patronal santafesina para saldar las cuentas con la fracción radical opositora a su liderazgo, en el gobierno de esa provincia, interviniéndola, primero militarmente, para granjearse el apoyo de FAA, la Bolsa y la Sociedad rural, “facilitando” las negociaciones entre obreros, colonos y cerealistas. Frente a la posible intervención, el ejecutivo provincial trata de realizar él la represión, al mismo tiempo que trata de minimizar la importancia de los hechos. Para eso da a conocer los resultados de una encuesta hecha sobre la situación en cada departamento: sostiene que los conflictos son escasos y pequeños, limitados a los departamentos de General López, Constitución y Caseros, terminando en este último mediante acuerdos entre colonos y obreros. Además:

“En cuanto a los distritos donde aun persiste el movimiento se notan en ellos dice, fuertes organizaciones gremiales dirigidas por agitadores profesionales que dificultan la intervención amistosa de las autoridades. En el departamento de Constitución, agrega, el movimiento se desenvuelve pacíficamente, con excepción del distrito de Alcorta, donde existe un sindicato contra el cual ha sido necesario adoptar medidas enérgicas para reprimir actos de índole sediciosa.”

El informe consigna además que en San Gregorio, Cafferatta, Elortondo, Venado Tuerto, Maggiolo y San Eduardo se resuelve todo pacíficamente. En Villa Cañás la huelga sigue por la intransigencia de los agricultores y la presencia de agitadores. Se detiene a personas que intentaron

generar conflictos en Santa Isabel, Santi Espiritu y Venado Tuerto. En el departamento de Caseros hay conflictos en San José de la Esquina, Arteaga, Berabevú, Villada y Los Quirquinchos. Hay arreglo en los dos primeros y en los otros tres está por lograrse el desenlace. Los colonos que trabajan con personal no federado el corte, tienen temor a represalias en la trilla y el acarreo.<sup>38</sup>

A pesar de todo, el 3 de diciembre el PEN decide el envío del Regimiento de Infantería 8 a Rosario, para intervenir en los conflictos agrarios. También será enviado con posterioridad el 8 de Caballería. Irigoyen se basa, según *La Prensa*, en un informe del Departamento Nacional del Trabajo que envió un inspector a Rosario para investigar la situación. También parte para Rosario el director general de Agricultura y Defensa Agrícola, Enrique Varaona, y el inspector del DNT, Ignacio López, “quienes realizarán una acción concordante con la del jefe militar”. Tanto el Partido Socialista como los anarquistas condenan la acción, pero lo más importante es que *La Prensa* misma corrobora la interpretación de los diarios obreros.<sup>39</sup> Comienzan a darse noticias sobre atentados sobre parvas y máquinas, que, naturalmente terminan cuando llegan las tropas. Los gremialistas de la FORA V son los principales perjudicados con su presencia, mientras que los de USA gozan de mayor libertad, protagonizando un episodio confuso, en el que se los acusa de aceptar cédulas del director Varaona para circular por la campaña sin ser molestados. Lo cierto es que esto prueba que las autoridades militares (el Gral. Marcilese) han establecido un fuerte control en la campaña santafesina, control innecesario porque la mayoría de las fuentes coinciden que la casi totalidad de la cosecha ya ha sido levantada. Los delegados de USA, Antonio Aguilar y Manuel Morales, se entrevistan con Irigoyen quien les da seguridades acerca de la buena voluntad de las tropas.<sup>40</sup>

En algunos lugares, la presencia de las tropas y las autoridades ayuda a resolver los conflictos pacíficamente: en Firmat se arregla el problema pero no se obliga a los obreros que trabajaban sin afiliarse al Centro a hacerlo, cláusula que queda eliminada del pliego. Como se ve, en este caso, los trabajos no se suspenden en ningún momento, ya que la mayoría de los obreros no hacen caso del sindicato (confirmando la imagen que ya vimos en Salto y Venado Tuerto). En otros, no resuelven nada: en Barrancas, el conflicto entre carreros y cerealistas sigue en pie porque los primeros quieren transportar el 70% de la cosecha, mientras los cerealistas ofrecen el 50%. En Villa Cañás se detiene a obreros, mientras salen fuerzas para Álvarez, donde los obreros de máquinas y los conductores de carros se declaran en huelga por la negativa de los colonos a reconocer al sindicato. En Maciel fracasa la tentativa de arreglo entre colonos y personal de máquinas. En San José de la Esquina se logra acordar el pliego pero bajo presión policial, mientras que en J. B. Molina se realiza una asamblea en el local de la FAA con el presidente de esa entidad, el de la Federación Obrera y el inspector de Defensa Agrícola, Emilio Defacot, resolviéndose el conflicto de común acuerdo. En Sargento Cabral y Cepeda sucede algo similar, igual que en La Vanguardia, Santi Espiritu, Berabevú (con presencia de un teniente), Santa Isabel (del comisario), Elortondo, Chabás (donde el comisario detiene a varios), Pavón Arriba, con clausura de su sindicato, San Gregorio, donde el inspector Lobo afirma que el corte de trigo y lino se desenvuelve con normalidad, sin conflictos tampoco entre conductores de carros y

cerealistas, informándonos cómo se llega a tal “feliz” circunstancia:

“La reciente resolución tomada por el comisario de policía de clausurar el centro que pretendía coartar la libertad de trabajo puso término a una exigencia desmedida impuesta por una persona extraña al gremio llegada hace poco al pueblo. Se intentó intervenir por ese titulado centro en los cobros de los vales efectuados para percibir un derecho de dos centavos por bolsa que una vez terminada la cosecha rendiría veinte mil pesos aproximadamente. Los cerealistas rechazaban de plano tal exigencia que por otra parte no la patrocinaban los obreros auténticos.”<sup>41</sup>

Es así como se “solucionan” los conflictos: donde los obreros aceptan las condiciones, el sindicato sobrevive, donde no, desaparece. Según *La Vanguardia*, el arreglo en Firmat:

“Más que un arreglo amistoso fue una imposición de parte de los representantes del ejército, los cuales amenazaron a los obreros con la clausura de su local y garantizando el trabajo libre si no se aceptaba el susodicho pliego, el que podían dejar sin efecto los patrones si les parecía conveniente.”<sup>42</sup>

El mismo nos informa que son disueltos los SOV de Venado Tuerto, Alcorta Urbano, San José, Sargento Cabral, Barrancas, y “muchos otros”. En Barrancas, durante el conflicto de los carreros es detenido un dirigente socialista importante en la localidad, el ya mencionado Waldino Maradona, junto con el delegado obrero. Según *La Prensa*, en Monje, pueblo cercano y bajo la órbita socialista, “el transporte de los productos se efectúa sin dificultad en camiones suministrados por los comerciantes, los que son custodiados por la policía”. Las noticias sobre detención de obreros y clausura de locales en toda la provincia son confirmadas por *La Protesta*.<sup>43</sup>

En Córdoba la situación es mucho más tranquila, dada la efectividad de su gobierno para enfrentar el problema rápidamente. En Ordóñez, el sindicato presenta pliego para la corta (figuran máquinas cosechadoras). También en Arias, donde se impuso el pliego para la corta, mientras que en J. Posse se detiene a obreros y en Inriville se clausura el local de la comarcal y se detiene a 10 obreros, cosa que también sucede en Alejandro, con clausura de local, igual que en Escalante y Alejo Ledesma.<sup>44</sup>

En Buenos Aires, lo único que ha conseguido el activo (pero incomprendido) centro anarquista de Salto es la detención de los obreros Nicotía e Indart por la publicación de un pliego para la cosecha. Son trasladados a La Plata y en el camino golpeados, mientras el local obrero es vigilado igual que algunos obreros. Los detenidos son liberados, pero la vigilancia permanece. En La Violeta hay huelga de estibadores contra la eterna antiobrera Genoud, Martelli y Cia. y la casa Vélez. También hay huelga de estibadores en Salliqueló, sin mucha suerte, debido a la presencia de crumiros, causa por la cual se pide ayuda a los estibadores de Bahía Blanca, a los que se les solicita no descargar vagones. De La Pampa, la única noticia viene de Winifreda y la ofrece Teodoro Suárez: hubo una huelga fracasada,

por lo que la organización esta desarmada, y los patrones pagan poco.<sup>45</sup>

Hacia fines de diciembre las noticias son escasas: en Cruz Alta el conflicto entre colonos y braceros se resuelve favorablemente, según el delegado de USA con ayuda del secretario del jefe político; en Arteaga, antiguo “baluarte” de la USA, el sindicato casi ha desaparecido, por culpa de la indecisión del mismo para afrontar la lucha y por la acción de “ricos colonos” y del comisario “que en forma descarada obstaculizó la propaganda”. En varios pueblos la trilla se realiza con personal “libre”: San José de la Esquina, Berabevú, Pavón Arriba, Canada de Ucle, Firmat, Cafferatta, etc. En Villa Mugueta se media entre estibadores y conductores de carros y camiones y cerealistas y se obtiene la reapertura del local. En Los Quirquinchos se arregla con obreros de trilladoras, mientras hay huelga en Casilda de conductores de carros y camiones. En Barrancas los carreros han revitalizado el movimiento gracias a la solidaridad de los obreros de Gaboto, igual que en Arocena y Monje. En Villa Cañas el conflicto entre trilladores y dueños de máquinas es solucionado por los delegados nacionales de tal manera que los obreros federados resolvieron ellos mismos declarar el trabajo “libre”... En Firmat los carreros no podrán transportar la cosecha puesto que los dueños de camiones lo harán (colonos y casas cerealistas). En Córdoba, el sindicato de Arias tiene problemas para controlar a sus afiliados y obligar a los obreros de trilladoras a exigir la firma del pliego antes de salir, llegando a la disolución del sindicato de estibadores “por la poca conciencia de los trabajadores”, quedando unos pocos que resisten sin trabajar en los galpones. En Alejandro, el sindicato anarquista está en huelga con las máquinas trilladoras y acusan a miembros de la antigua FORA IX de haber traicionado una huelga cuando el sindicato se formó, en 1919, haciendo lo mismo en 1921 y 1922. Desaparecieron en 1923 y reaparecieron ahora, cuando se reorganizan los estibadores, se ofrecen a menor precio, consiguiendo crumiros para la huelga de estibadores y durante la corta y se preparan a hacerlo durante la trilla.<sup>46</sup>

En enero continúan algunas huelgas y se inician otras, generalmente de conductores de carros (que siguen peleando porcentajes de transporte de cereales) y estibadores, por los salarios: Chañar Ladeado; Berabevú, Monje, Villa Cañas, Carmen, Gaboto, Arequito, Maciel, Bombal, San Eduardo, Villa Constitución, Santa Isabel, Casilda y Barrancas. En la mayoría de los casos la solución consiste en la imposición del “trabajo libre”, algunas veces por voluntad de los mismos obreros...<sup>47</sup>

### **Balance de una nueva situación**

Los obreros reaccionan hacia 1927-28 contra la caída salarial y el empeoramiento de las condiciones de trabajo, provocadas por la desocupación producida por el aumento de la composición orgánica del capital agrario: la incorporación de innovaciones tecnológicas que desplazan mano de obra, el camión y la cosechadora, fundamentalmente. Nuestro conocido fracasado, el sindicato de Salto resume la situación obrera de la siguiente manera:

“¿Y que diremos de nuestras condiciones de trabajo, de los lugares destinados al descanso de los salarios a que somos sometidos? (...) *Aquello que en otros tiempos se habla hecho común de trabajar de sol a sol con su correspondiente descanso a los cuartos y medio día, ya en pocas partes es respetado; teniendo por consiguiente, que volver a la situación de cuando se trabajaba de estrella a estrella y tener que ingerir los malos alimentos que en la mayoría de las partes nos sirven, cual si fuéramos chanchos. (...) ¿Los jornales? (...) Ahora mismo se están abriendo los trabajos y limpieza de lino y maíz y sabemos a ciencia cierta que hay obreros que están trabajando hasta por la insignificancia de pesos 1,50 y 1,80 por día.*”<sup>48</sup>

Frente a esta situación, los obreros recurren a la organización sindical para defender la ocupación y elevar los salarios, apelando a dos estrategias sindicales distintas: una, encabezada por la FORA V buscó la confrontación directa con las casas cerealistas y colonos, negándose a aceptar cualquier tipo de mediación en la apreciación de que esto implicaba otorgar a la patronal la ventaja; otra, encarnada por la USA, que prefiere la negociación, aceptando la mediación de las autoridades, incluso buscando ellos mismos el apoyo en las mismas frente a la patronal, entrevistándose con el mismo Presidente de la Nación, mostrándose en este sentido continuadora de la tradición sindical de la FORA IX (muchos sindicalistas de USA estuvieron en ambas organizaciones), aunque con menor capacidad de presión política que en 1919. Veamos la diferencia desde una de las ópticas, en este caso la anarquista:

*“Prácticas venosas*

A través del conflicto agrario hemos comprobado una vez más la predisposición de la clase trabajadora para esperar el consuelo a sus dolores en la acción benefactora de los gobernantes. La solución del conflicto en la provincia de Córdoba ha demostrado que los trabajadores poseen una mentalidad materialista abonada por la predica del reformismo. De ahí que a pesar de nuestro esfuerzo no conseguimos otra cosa que cargar con el San Benito del Egoísmo de los trabajadores y de las diferentes fuerzas reaccionarias; de ahí también que hayamos visto cómo se detenía a los que rechazábamos la intromisión de terceros en el arreglo del conflicto mientras que los organismos obreros, olvidándose que nos habíamos desecho los pulmones para propagar el empleo de la acción directa y arreglo entre patrones y obreros, aceptaban la mediación del enviado del gobierno colocándonos en una situación bastante difícil, pues de allí parte hasta cierto punto aquello de “agitadores profesionales”. ”<sup>49</sup>

Esto equivale a reconocer, por parte de los anarquistas, que la táctica de la USA es más acorde al temperamento del proletariado rural en esta situación. Por eso, ante la enorme desocupación, la estrategia usista intentaría salvar algo, la organización obrera, ante la perspectiva de perderlo todo (véase, por ejemplo, la diferente suerte corrida por los sindicatos anarquistas y usistas en Córdoba). La

desocupación debilita enormemente al sindicato y lo expone fácilmente a la represión:

“El señor Varaona ha constatado que la cosecha al norte esta toda emparvada y al sud esta terminando y no corre peligro alguno. Informa que los empleados de la Defensa Agrícola y oficiales del ejército intervinieron en más de cien conflictos entre patrones y obreros “arreglándose” todos satisfactoriamente con las instrucciones dadas por el. Conocemos esas instrucciones: disolución de los sindicatos y restablecimiento del trabajo libre. La abundancia de braceros provincianos desocupados facilita la liquidación de las débiles organizaciones obreras. Los carreros ya no protestan. Los más rebeldes abandonaron carros y caballos alistándose como peones, libres también del sueño de llegar a ser dueños del fruto de su trabajo. Los mansos aceptan los precios impuestos por los patrones de acuerdo con los delegados del señor Varaona.”<sup>50</sup>

Esta situación podemos apreciarla mejor en las palabras de los anarquistas de Arias, contando su propia experiencia:

“*De Arias*. El sindicato de O. Varios de esta, después de una grande lucha y de caer varios compañeros presos ha llegado a que los colonos firmaran un triste pliego de condiciones. Pero no pasó así con las trilladoras, que mientras unos cuantos compañeros hacían esfuerzos para que firmaran el pliego de condiciones los dueños de las máquinas, en los galpones de éstos se encontraban abarrotados de carneros pidiendo por favor que no los dejaran sin trabajo. Llegó el caso que uno tenía tres máquinas y salió con dos pero llevando la cuadrilla de las tres porque los carneros tenían miedo de perder la otra máquina. Ha sido un paso por demás desastroso, pero eso no ha sido nada para lo que pasó con los estibadores que queriendo superar a estos en el carneraje se juntaron en rebaños, pidiendo a los patrones y capataces que iban a trabajar libre y que no querían para nada el sindicato, Así que en términos de tres días han quedado sólo tres o cuatro compañeros que quieren sostener el local abierto pero se llamó a asamblea tres veces para contestar una circular de la Comarcal de Venado Tuerto y no se han reunido más que esos que estén dispuestos a sostener el sindicato. Los otros, endurecidos por los patrones no sólo no vienen al local, sino que dicen que nos van a meter presos y deshacernos el cuerpo a palos, pero no ha de ser así. Todos los compañeros de todos los sindicatos deben tener en cuenta los datos ya mencionados.”<sup>51</sup>

### **Una década de lucha contra la desocupación**

Si entre 1904-5 y 1918-22 media poca vinculación material (con excepciones, como la del Centro Cosmopolita de Trabajadores de San Pedro), la organización lograda en la posguerra no desaparece completamente y la continuidad de los sindicatos es un hecho en muchos casos, incluso en

organizaciones más grandes (como la comarcal de Gualeguaychú), que tras 4 o 5 años de vida casi fantasmal renace en 1928. La organización sindical lograda tras las huelgas de este año no desaparece y, por el contrario, va a ir constituyendo, a lo largo de la década siguiente, una presencia constante, diseminada en casi todos los pueblos de la campaña, mostrando en algunos casos (Entre Ríos, por ejemplo o Santa Fe en 1937) una tendencia a la acumulación de fuerzas que se evidencia en la formación de federaciones provinciales.

En las anteriores oportunidades, la organización constituía una respuesta a las situaciones coyunturales de desempleo y descenso salarial, coyunturales porque la "normalidad" consistía en lo inverso: alto nivel ocupacional y salarial. Por el contrario, la normalidad durante los años posteriores a 1927 la constituye la fuerte desocupación y el deterioro de los salarios y las condiciones de trabajo. Contra esto reaccionan los sindicatos a lo largo de toda la década, mediante la imposición del turno laboral (en el caso de estibadores), más la prohibición del trabajo familiar del chacarero (en el caso de los braceros), y con la exigencia de un mínimo de porcentaje de transporte de granos (carreros).

Luego de las huelgas de 1928, la organización queda debilitada, pero hay indicios que permiten afirmar que la conflictividad no desaparece en 1929-30. Durante 1929 los anarquistas, si bien vapuleados en el resto del país, en Salto y Pergamino, provincia de Buenos Aires, se desarrolla una actividad muy intensa.<sup>52</sup> Como fruto de esa actividad se produce la huelga de la cosecha de papas cuyo desarrollo podemos conocer gracias al testimonio de sus protagonistas, especialmente Humberto Correale y Juan Carlos Lordges (este último testigo de la represión de los obreros de Oriente en las huelgas de 1919). Según Lordges, el conflicto abarca Bragado y 25 de Mayo, con dirección anarquista.<sup>53</sup> La actividad en la cosecha de papas no era nueva en el anarquismo: ya en 1919 se había formado la Unión Obrera de las Colonias Paperas en Balcarce, a instancias de la Unión Obrera de las Canteras de Tandil. Pero en 1928 ya se empieza a sentir la necesidad de la actividad, como lo señala *La Protesta*

*"La vida campesina y sus miserias:* En vista de la pésima situación porque atraviesan los trabajadores del campo, reducidos a un mísero salario que es hasta vergonzoso que siendo los productores de las riquezas que entrega la tierra en recompensas de nuestro sudor, que somos los que de todo carecemos y no lancemos siquiera un grito de protesta contra nuestros explotadores. (...) Los chacareros (...) han llegado en su cinismo a ofrecer el sueldo miserable de 30 pesos por mes para el trabajo inhumano de siembra de la papa y el sueldo máximo es de 60 pesos. En día no muy lejano pagaban para dichos trabajos de 4 a 5 pesos. Y si no se les acepta dicha oferta le contestan que a ellos les sobran esclavos, y si no quieren los campesinos reducirse a la más espantosa miseria se ven obligados a sucumbir o tomar la vida por cuenta propia. Esperamos de aquellos compañeros que estén al tanto de los trabajos rurales expongan alguna iniciativa abarcando las zonas paperas, como ser Tandil, Mar del Plata, Necochea y Balcarce y poderse llegar a un común acuerdo para emprender alguna gira por los campos, dando conferencias y repartiendo abundante propaganda escrita (...) Ya que nada hemos hecho en pro de los



trabajos de siembra, hagamos algo en pro de la próxima cosecha. Un golondrina.”<sup>54</sup>

Cabe destacar que en las tareas paperas actuaba también el proceso que hemos marcado para el trigo, es decir, la renovación tecnológica que ya hemos visto en el capítulo 4. Al margen de esta acción, la caída de Irigoyen y la instalación de la dictadura de Uriburu tiene como consecuencia la aparición de un clima fuertemente represivo y persecutorio, especialmente contra anarquistas y comunistas. En el caso de los obreros que nos ocupan, las condiciones de trabajo e incluso la conciencia de clase disminuye, tal como nos lo cuenta un militante anarquista, Laureano Riera Díaz, que realiza como “linyera” una recorrida por todo el país. Trabajó como estibador en el sur de Buenos Aires:

“Cuando Uriburu clausuró los sindicatos de toda Nación y la militancia, humanizadora más que reivindicadora de mejoras salariales, se escondió o dispersó por el enorme territorio, afloró el salvajismo individualista. Fueron suprimidas las plataformas o descansos. Y gritaban eufóricos:

-¡Pare y largue esos cuatro granos, cuñadera, para calentar el cuerpo!

La bolsa empujada o colgada era apretada contra la estiba para atenuar el impacto, y tomada de “aire”, salían con ella meta gritar. Siempre corriendo, de ida y vuelta. La cosa en la balanza era peor. Dos pulseadores levantaban la bolsa y en lugar de depositarla sobre los hombros del peón que venía a buscarla para llevarla al vagón -como se hacía en tiempos de “los anarquistas”- la lanzaban a distancia y con trampa, girando, oblicua. Muchas bolsas iban a parar al suelo y reventaban. Esto atrasaba el trabajo, disminuía el rendimiento y los capataces y empleados de Bunge y Born tiraban la bronca. De modo que no era la patronal la que embrutecía el trabajo, sino los propios peones.”<sup>55</sup>

Así, con la caída de Uriburu y el “deshielo” paulatino del régimen, hacia 1932 va renaciendo el sindicalismo rural y el SOV de Pergamino llega a tener 1.000 afiliados, entre ellos muchos peones rurales, tratando de formar una comarcal en el norte de la provincia.<sup>56</sup> Fuera del ámbito bonaerense, la organización sindical atraviesa el terror uriburista con más suerte: en Entre Ríos, la culminación de la organización portuaria ve su fin en 1929, con la organización del sindicato de obreros portuarios de Diamante, que en 1930 se refuerza con una corta huelga que obtiene el reconocimiento patronal mediante la firma del pliego de condiciones.<sup>57</sup> Esta organización irá creciendo hasta formar una comarcal.

Hacia 1932-33 la organización rural comienza un repunte fuerte: en Entre Ríos se crea la Unión Obrera Provincial, ligada a la CGT, en 1932. Esta organización lleva adelante en 1934 una huelga estibadora en toda la provincia, que aparentemente no conformó a todos (en especial a la comarcal de Diamante) por lo que su dirección solicitó a los sindicatos adheridos un pronunciamiento (se reconoce que no se impuso completo el pliego de condiciones). De esta cuestión saldrá la separación de los disidentes, el Sindicato de obreros estibadores de Diamante, el que crea la

Federación comarcal de Diamante “sentando así las bases de la división de los trabajadores de Entre Ríos”. La expulsión se concentrará en el congreso convocado por la UOP en febrero de 1935, cuando del total de 58 delegados, se retiran los 11 de Diamante más uno de Rosario del Tala. Con separación y todo, la UOP agrupa a los siguientes sindicatos: Obreros portuarios, Obreros panaderos, Camioneros, Oficios Varios, Carreros, Centro de empleados de Comercio y Asociación trabajadores del Estado, de Concepción del Uruguay; Sindicatos Oficios Varios de Villa Madero, Basalvibaso, Tala, Solá, Macia, Lucas González, Villa Federal, Cimarrón, C. Bernardi, Sauce Luna, Alcaraz, Las Garzas, Bovril, San Salvador; Estibadores de Gualaguay, Oficios Varios de Mansilla, Urdinarrain, Gilbert, Est. Raíces y Puerto Ruiz, Estibadores de Victoria; Panaderos de Victoria; Oficios Varios de Hasencamps, Maria Grande, Pueblo Brugo, Curtiembre, Sosa, Tabossi, Viale y Seguí; Estibadores de Crespo, Strobel y Diamante, Obreros Panaderos Diamante, Centro Empleados de Comercio y Oficios Varios, Gualaguaychú; Federación Obrero Marítima de Concordia y Colón; Oficios Varios, Ubajay, Barú, General Campos, Jubileo, Villa Clara, Galarza, Las Moscas, Domínguez, Urquiza, Villaguay y Desvío Clé; Obreros del Tabaco Paraná. Los sindicatos de oficios varios están compuestos en su mayoría por el personal de estibadores.

Hacia febrero se producen algunas huelgas en Villaguay, Lucas González, Hernández y Estación Raíces, todas de estibadores, con resultado positivo. Según nuestro informante, el diario *La Vanguardia*, las últimas actividades lograron elevar entre \$ 1,5 y \$ 2 el salario, llegando a ubicarse entre 5 y 7\$ diarios. En la comarcal de Diamante, eterno núcleo anarquista, se acusa de proporcionar “carneros”. Los obreros de Viale aceptan la mediación del Departamento Provincial del Trabajo y del gobernador de la provincia. Como la huelga se presenta larga, los huelguistas saldrán al interior de la provincia para juntar fondos para resistir, pidiendo a la UOP se les preste solidaridad. Los cerealistas de Viale son los únicos que se niegan a firmar el pliego, puesto que hubo conflictos ya solucionados en 15 delegaciones del interior. Esa desmedida resistencia se ve también en Diamante, Seguí, Strobel, Crespo y otras localidades a lo largo de la línea de F.C. del Estado. La UOP pide no se traicione a estos obreros (que son anarquistas y están separados del gremio), posiblemente porque así se percibe la posibilidad de una maniobra patronal a gran escala contra la organización obrera. La comarcal de Diamante, según uno de sus fundadores, Angel Borda, colapsa tras el fracaso de una huelga cuyo núcleo estaba en Bovril.<sup>58</sup>

En la provincia de Córdoba la actividad es tan o más intensa que en Entre Ríos: ya en enero de 1935 el SOV de Balnearia presenta pliego de estiba a los cerealistas, aprobado con la mediación del Departamento Provincial del Trabajo. En esta huelga tuvo participación la Comisión Gremial Socialista de Córdoba, la responsable de buena parte de las huelgas de la provincia. El triunfo en Balnearia estimuló a los estibadores de Marull que formaron su SOV y con la colaboración de la comisión y la de Miguel Ávila, diputado socialista y principal responsable de la organización rural, lográndose la firma de un pliego que estipula las 8 horas y \$ 9 diarios, reconocimiento de sindicato y delegados, etc. La suerte no acompañó a los obreros del Sindicato de Carreros, Camioneros y

Estibadores de Cavanagh, los que en diciembre denunciaron al DPT el incumplimiento del artículo 5° del pliego convenido con dos casas cerealistas, que estipula que el obrero efectivo no puede manipular más de 100 bolsas por jornadas de 8 horas. El DPT tarda en hacerse cargo de la situación y cuando lo hace designa de mediador a un pariente de uno de los cerealistas en conflicto. La cosa se complica porque los camioneros denuncian similares irregularidades y porque, con la complicidad del DPT, el comisario apalea a 7 obreros. Los cerealistas consiguen “carneros” que son protegidos por la policía mientras los estibadores continúan la huelga. Los presos son llevados a Marcos Juárez y persisten allí sin acusación alguna. Los camioneros que trabajan son los que responden al comisario, el que no cesa sus provocaciones con los huelguistas, hiriendo a tres afiliados socialistas, uno de los cuales muere. A esta altura, la huelga esta perdida. La causa, la explica *La Vanguardia*: “Los traidores al movimiento de resistencia, son obreros mismos que se han dejado influenciar por el mencionado policía y sus acólitos sirviendo incondicionalmente a los intereses de los patrones”.<sup>59</sup>

En La Francia, en enero de 1935, los obreros se unen bajo la amenaza “de una reducción en los bajos salarios existentes”, organizando un SOV y presentando pliego con apoyo de la Comisión. La huelga comienza el 8, pero después de dos días de unanimidad los patrones logran “sobornar la conciencia de algunos inconscientes”, bajo custodia de policía traída desde San Francisco y San Bartolomé. A pesar de detenciones y maltratos se logra el “triumfo”, pero no se informa sobre sus características, lo que hace pensar en lo contrario. Mejor suerte tienen los obreros de La Para y Villa Fontana, que tras la huelga imponen el pliego íntegro, especialmente el turno, que es lo más resistido. Por el resto del año, sólo habrá huelga de conductores en Monte Maíz. ¿Qué es lo que ha despertado al proletariado cordobés? según Miguel Ávila:

“La clase trabajadora de Córdoba sufre un profundo malestar económico. Gran parte de la misma se encuentra forzosamente desocupada y los obreros que trabajan están sometidos a toda clase de vejámenes y arbitrariedades: a salarios miserables y tareas brutales. Tal es, sintetizada, la triste situación de la clase obrera cordobesa. Y sin duda que esta es una de las causas determinantes de la notable inquietud que comienza a notarse dentro de la misma”.<sup>60</sup>

Según el mismo Ávila, ya se han constituido centros en Alejo Ledesma, Canals, Justiniano Posse, Monte Buey, Villa María, Balnearia, Marull, etc. Durante 1936 tenemos noticias de conflictos en Marcos Juárez, de estibadores, Romang, también de estibadores, igual que Calchín y San Severo, Villa María, Ticino y Ausonia.<sup>61</sup> En 1937 se dan en Cavanagh, Guatimozín y Cruz Alta, de estibadores, resueltos dentro de los “términos de la ley provincial de conciliación y arbitraje, sin necesidad de huelgas”, renovándose los acuerdos de años anteriores. A fines del mismo año, hay conflictos en Canals, de braceros, estibadores y camioneros. Los primeros lograron firmar pliegos, pero el resto no, realizando arrestos la policía, debiendo miembros del partido socialista reclamar por la libertad de los mismos ante el gobernador Sabattini. Se vive un fuerte clima represivo en toda la

provincia.<sup>62</sup>

Pasemos a Santa Fe. Aquí la acción comienza en la cosecha del maíz de 1935, protagonizada, entre otros, por el socialista Waldino Maradona, el mismo que dirigió la huelga de carreros y estibadores en Barrancas en 1928. Es precisamente el mismo sindicato el que agrupa a estibadores, trilladores, obreros de máquinas desgranadoras, camioneros y carreros, con 230 afiliados en total, el que tiene conflicto con los cerealistas en diciembre de 1934 y ahora se enfrenta a los mismos, que pretenden formar un sindicato propio, con conocimiento del asesor letrado del DPT. Éste ha reconocido al sindicato patronal que tiene sólo 12 miembros y no al verdadero, muestra temprana de la importancia del reconocimiento estatal para los sindicatos. Los “carneros” provocan a los “verdaderos” haciendo ostentación de armas, tolerados por el comisario. La organización patronal fracasa y el sindicato verdadero expande la organización a Arocena, San Fabián y Pueblo Irigoyen. La huelga en este último la encabezan los conductores de carros. En general, durante la cosecha del maíz la huelga se extiende a buena parte de la campaña santafesina, exigiéndose \$ 0,70 por bolsa de maíz sin comida y \$ 0,55 con comida. La FAA, según *La Vanguardia* propone a los colonos un frente común para resistir la huelga, que en general no tiene resultados positivos, siendo fuertemente reprimida por la policía en varios puntos: Sargento Cabral, Venado Tuerto, con detenciones y apaleamiento de 11 obreros y disolución de asambleas, todo con la excusa de “sabotajes” obreros. El departamento de Constitución es objeto de manejos “políticos” y al negarse los obreros, los sindicatos son intervenidos. En Godoy:

“El juez de paz, Ervigio Lovotti, cerealista (de la firma Rossi y Lovotti) es también agitador y “protector” de los obreros. Nadie sabe cómo en el Sindicato de Estibadores se hace lo que él dispone. En el Sindicato de conductores de carros, impuso una comisión administrativa que provocó el retiro de 18 camioneros. A estos 18 camioneros que se han constituido en cooperativa de transporte, reconocida por el gobierno provincial, el juez de paz, de Godoy, señor Ervigio Lovotti, cerealista y caudillo, pretende que nadie le dé trabajo porque no responden a sus propósitos de politiquero criollo. En la campaña de Santa Fe hay muchos, pero muchos de estos casos. No trascienden hasta nuestras ciudades por temor a las represalias y porque muchos de esos trabajadores creen de buena fe en la protección de esa gente.”<sup>63</sup>

En general, la huelga responde, al parecer, a caída de los salarios en la cosecha del maíz, ya que desde hacía “5 años, ganan \$ 0,35 y 0,40 por cada bolsa maicera sin comida. Estos salarios han descendido vertiginosamente pues en 1928 se abonaba \$ 0,70 y hasta 1,20 la bolsa.”<sup>64</sup>

El resto del periodo, muestra igual que en Córdoba, huelgas de estibadores generalmente fracasadas: a fines de 1936 en Arocena, Barrancas y San Fabián; a comienzos de 1936 de braceros en Carreras y Alcorta y Casilda; Timbúes, Benard, Correa, Maciel; a fines del mismo año y del siguiente, en Firmat, San José de la Esquina, Casilda, etc. Todos con fuerte represión policial y clausura de

locales. Lo notable es, que, a diferencia de años anteriores, los sindicatos se aferran a su existencia a pesar de la represión, indicio de que están enfrentando problemas estructurales, que superan la coyuntura. Ese problema básico es la desocupación y la consiguiente caída salarial como condición “normal” de las tareas agrícolas. ¿Cuál es la causa? Sin duda la crisis agrícola y el estancamiento de la producción rural, pero debajo de ese fenómeno, recorre otro, que ya conocemos bien:

*“Los obreros rurales de Casilda. Exponen cual es su situación de miseria*

Casilda, 23. —El Sindicato de Obreros rurales de Casilda ha dirigido al Departamento provincial del Trabajo (Oficina Regional Rosario) una ilustrativa nota en la que demuestra que las reclamaciones que formulan los obreros respecto a sus bajos salarios —que no alcanzan a cubrir las necesidades de sus hogares están abonadas por la razón y la justicia. Exponen que hay 500 obreros rurales afiliados al sindicato, en una jurisdicción agrícola de catorce mil hectáreas sembradas de cereal fino -8.500 hectáreas de trigo y 5.500 de cereal fino— Calcúlase que rinden en general 15 quintales por hectáreas; de estas 14.000 hectáreas son trilladas por colonos con máquinas corta-trilla 5.000, prestándose ayuda entre los colonos. Restan 10.000 hectáreas para ser trilladas en parva que es recién cuando toma ocupación el obrero. 1.000 hectáreas arrojarían 150.000 quintales, que pagándose a los obreros a razón de 0,50 centavos por quintal arrojarían 75.000 pesos; divididos en 500 obreros, corresponde a cada uno 150 pesos; esto es lo que ganaría un obrero en la recolección.”<sup>65</sup>

Si se lee bien, se ve cómo la expansión de la cosechadora puede tranquilamente desalojar al obrero si los chacareros se “cooperativizan”. Los bajos salarios tienen aquí su origen, ya que, como muestran los obreros, se podría pagar un salario mejor en las trilladoras, y si no se hace, es porque el colono sabe que puede reemplazar al obrero, ya que éste abunda. Que esto no es un invento obrero lo comprueban los considerandos de la siguiente resolución del Departamento Provincial del Trabajo:

“Y visto lo solicitado por los sindicatos obreros de Los Quirquinchos, Godeken, Berabevú, Sandford, San José de la Esquina, Casilda, Arteaga, Acebal y Los Molinos, para que esta regional estudie la situación de los trabajadores del campo y apoye el proyecto de pliego de condiciones para el trabajo de chacras y de máquinas, que desearían se acepte de manera uniforme, en toda la región durante la próxima cosecha, y considerando: a) Que las aspiraciones sometidas a examen son atendibles en su mayor parte y resultan justificadas ante los buenos precios de los productos agrícolas, el costo actual de la vida y lo temporario de tales actividades. b) Que las consultas realizadas y los estudios comparativos hechos, conforman la necesidad de fijar salarios proporcionalmente equitativos a la floreciente situación de la economía agraria y de tender al alivio de la desocupación”.<sup>66</sup>

La conclusión del DPT es exigir salarios elevados, acordes a los que pedían los obreros, lo que en modo alguno es aceptado por colonos y cerealistas. Los tiempos han cambiado y la vieja fuerza del

bracero lo es ahora del colono. Esta nueva situación obliga a una lucha permanente, facilitada porque ahora la residencia del "infante" es el propio pueblo de campaña.

La cosecha de 1938-39 observa el desarrollo de la actividad sindical, aunque no con muy buenos resultados. Un ejemplo es el del sindicato de oficios varios de Adelia María:

"Con una crecida concurrencia de trabajadores, se llevó a efecto la asamblea general que el Sindicato de Oficios Varios local tenía anunciada para el 30 de octubre último. A esta reunión habíase invitado a colonos, comerciantes y a todos los gremios, con el fin de informarles de los propósitos de esta Sociedad, respecto a los trabajos de la cosecha fina. El hecho de haber invitado a los comerciantes a esta asamblea, obedeció al hecho de que muchos de ellos poseen campos y camiones para fletear. Sin embargo este llamado resultó inútil, como así también en lo que respecta a los camioneros, los que están completamente distanciados de este Sindicato. En dicha asamblea se resolvió fijar el precio de la cosecha a 1,50 por cuadra como mínimo, con escala de acuerdo al rinde mayor de 15 quintales por cuadra."<sup>67</sup>

Los abusos son recurrentes, como en la siguiente noticia:

"Desde hace varios días, un grupo de obreros que trabajan en una máquina trilladora de Victorio Santilli, anda de un lado a otro sin lograr cobrar lo que se les debe, producto de su trabajo. Esos obreros, en número de 10, no obstante haberse dirigido al Departamento Provincial del Trabajo, no consiguen que se les haga justicia, pues al parecer, las autoridades provinciales están al servicio del patrón señor Santilli. De acuerdo a lo que se nos ha informado en la Estación Blaquier, de este partido, se han dirigido ya dos telegramas al director del Departamento Provincial del Trabajo pidiéndole su intervención sin resultado favorable. Mientras tanto, el patrón señor Victorio Santilli ha pretendido pagar a sus obreros la mitad del jornal convenido y sin respetar para nada las disposiciones del Departamento Provincial del Trabajo sobre el particular, sosteniendo que su influencia ante la policía y las autoridades provinciales es tan grande que de poco servirá la reclamación de los obreros."<sup>68</sup>

En 1939 tenemos nuevas huelgas en Santa Fe, en el departamento General López, en particular en Elortondo. Así lo hace saber la Bolsa de Comercio del Rosario en carta dirigida al Ministro de Instrucción pública y fomento de la provincia:

"Comerciantes y productores de Elortondo me hacen saber que desde hace aproximadamente veinte días reina en aquella población una situación de fuerza provocada por las huelgas declaradas por los sindicatos de obreros rurales, camioneros y estibadores, constituidos por personas en su mayoría ajenas al lugar, los que al amparo de la pasividad de las autoridades impiden el trabajo a los obreros residentes en el pueblo y exigen el cierre del comercio con vistas a una falsa demostración de

solidaridad con al causa de los huelguistas. Según las informaciones que recibo, han sido aceptadas buena parte de las exigencias de los obreros, no obstante lo cual éstos se mantienen en una intransigencia absoluta de la que hacen alarde como medio de fortalecer los ánimos de los menos entusiastas, para lo cual procuran extender el movimiento a los pueblos vecinos: Santa Isabel, donde esta tarde se intentó obligar un cierre del comercio Carmen, donde fue herido por un huelguista el acopiador de cereales don Elías Covicchi; El Jardín, Otto Bemberg, Chovet y Murphy.”<sup>69</sup>

Para resolver estos conflictos, el DPT de la provincia establece por decreto las normas para los trabajos de la cosecha maicera, a pedido de entidades obreras de la zona. El director interino, doctor Molinari, “pidiendo en aprobación al presidente de la Oficina y del propio ministro”, expidió la siguiente normativa:

“1º. Proponer un convenio con salarios uniformes en los departamentos Rosario, Iriondo, Caseros, Constitución, San Lorenzo y Belgrano, entre centros patronales o patrones cuando no existan aquéllos, y sindicatos obreros constituidos de acuerdo a la ley 2.426, o grupo de obreros a falta de los primeros, para los trabajos de recolección de maíz de la cosecha del año en curso, con las bases siguientes:

a) Que en los sindicatos obreros inscriptos en los registros del Departamento del Trabajo, se confeccionen listas especiales de obreros juntadores de maíz, ya sean locales o venidos de ex profeso de otros lugares, con el objeto de que se realice una distribución equitativa del trabajo de la zona en base a la rotación de los obreros, controlando el cumplimiento de las obligaciones contraídas entre el empleador y aquellos.

b) La abolición de esta clase de trabajo, en la mujer y de los menores de 16 años.

c) Que los empleadores provean a los obreros de alojamiento, leña y agua potable, en cantidad suficiente para las necesidades de éstos.

d) Que los obreros afiliados a alguna asociación obrera reconocida oficialmente, no tomen trabajos de contrata; pudiendo hacerlo así los sindicatos con la condición de distribuir equitativamente las utilidades entre todos los que trabajen.

e) Que los salarios por bolsa rastrojera corriente (0,75 por 1,20) de maíz recolectado serán: sin comida, \$ 0,70, y con comida \$ 0,55, para rastrojo con rinde calculado superior a 50 quintales por cuadra y que los salarios para rastrojo con rinde calculado entre 30 y 50 quintales por cuadra sean de \$ 0,75 sin comida y \$ 0,60 con comida. Que rindes inferiores sean convencionales de las partes.

2º- La sección inspección procurará, por medio del personal de la misma la mayor difusión de la presente resolución y la formalización en cada distrito de los respectivos convenios de trabajo bajo las bases expresadas anteriormente, los que se inscribirán en el registro de convenios de trabajo, conforme a la resolución número 83 de la presidencia de este Departamento.”

La normativa fue aprobada, con las siguientes consideraciones del presidente del Departamento del Trabajo:

“a) Que dicha resolución tiende a prever los posibles conflictos con motivo de las próximas tareas de recolección del maíz, estableciendo convenios uniformes con salarios uniformes, y rotación de obreros para dichos trabajos; b) Que esta presidencia comparte en un todo los considerandos establecidos en la resolución mencionada, los que son de aplicación en todo el territorio de la provincia; c) Que el director de la Oficina Regional de Rosario al solicitar en su aprobación por esta presidencia, asimismo la aprobación por parte del P.E. de la provincia por intermedio del ministerio respectivo.”<sup>70</sup>

Hacia fin de año los intentos de organización sindical son numerosos. Los pueblos a los cuales se extiende el “estado deliberativo” sobre las condiciones para la cosecha son Bell Ville, Laborde, Isla Verde, Guatimozín, Cavanagh y Corral de Bustos.<sup>71</sup> Luego de la gira del delegado de la federación provincial, debía producirse una reunión de delegados en Isla Verde, reunión que encontraba la resistencia de la policía local:

“La secretaria de la Unión Obrera de la Provincia de Córdoba nos han hecho saber que en la última reunión celebrada por el secretariado de la sociedad, se escuchó el informe producido por el secretario general, Sr. Cruz Ramírez, quien realizó una jira por el interior de la provincia, visitando varias poblaciones. En el departamento de Marcos Juárez, en Isla Verde, debía llevarse a cabo una reunión de delegados sindicales de diversas poblaciones circunvecinas para tratar lo relativo a los salarios a regir en las tareas a regir en las tareas del levantamiento de la cosecha fina, y asimismo la situación creada a los trabajadores locales por las dificultades que les crean las autoridades policiales en lo relativo al normal desenvolvimiento de sus tareas sindicales.”<sup>72</sup>

En Santa Fe, una delegación obrera de los sindicatos de Las Rosas, Timbúes, Cañada de Gómez, San Gerónimo, Carcarañá, San Lorenzo, Bouquet, Los Cardos y otros, se entrevistó con el señor presidente del Departamento Provincial del Trabajo, junto con la delegación el secretario general de la Federación Santafesina del Trabajo, a fin de que éste “active todo lo concerniente a los convenios que deben realizarse de acuerdo al decreto del Poder Ejecutivo, para las tareas de recolección de las cosechas”. Denunciaron a los funcionarios de la Oficina Regional del Trabajo de Rosario, cuya actitud “va a provocar muchos inconvenientes y que si se dilata por más tiempo el establecimiento de los respectivos convenios, se van a producir muchos conflictos”. El director de la oficina en cuestión obstaculiza “por todos los medios la constitución de nuevos gremios obreros como asimismo, la inscripción en los registros del Departamento a los ya constituidos”. Los delegados obreros y el secretariado de la Federación Santafesina del Trabajo solicitaron la inmediata aplicación “del decreto que reglamenta las tareas rurales y la realización inmediata de todos los convenios entre patronos y



obreros para la recolección de la cosecha que establece la misma”, además de la intervención de la Oficina Regional de Rosario, la constitución de comisiones paritarias para establecer salarios mínimos, la realización de un Congreso Rural en Casilda y que se impida, tal como señala la ley 12.591 que prohíbe la rebaja de salarios y fija los mismos como mínimo, que los patrones fuercen a los obreros a sueldos menores, “pues es de conocimiento del consejo directivo, que en algunos casos los mismos han sido rebajados y en otros han intentado despidos con el fin de tomar personal con salarios más reducidos”.<sup>73</sup>

Con posterioridad, la Federación Santafecina del Trabajo se entrevista con el ministro de Instrucción Pública y el gobernador de la provincia, para denunciar la situación en Rosario, donde el director de la Oficina Regional obstaculiza la solución de los conflictos obreros y se opone a la legalización y el reconocimiento de los sindicatos. Al mismo tiempo, le piden la sanción inmediata de una ley creando las comisiones paritarias para establecer salarios mínimos en toda la provincia. Además, pretende que el Departamento del Trabajo “proceda de inmediato a provocar las reuniones entre colonos y obreros a fin de establecer los convenios respectivos para las tareas de recolección de las cosechas”.<sup>74</sup> La entrevista parece haber resultado exitosa en tanto el secretario de la Federación Santafesina solicitó que las Oficinas Regionales del Trabajo procedieran a la aplicación inmediata del decreto del Poder Ejecutivo, “pues sus disposiciones contemplaban las aspiraciones de los obreros, entre los que existe el deseo unánime para su estricta aplicación, con lo que podrán ser evitados los conflictos que se suscitan con tanta frecuencia en la campaña.” Según *La Vanguardia*, el ministro “impartió instrucciones al presidente del Departamento del Trabajo para la adopción de las medidas pertinentes.”<sup>75</sup>

Este avance obrero sobre el aparato del Estado no está exento de situaciones como las vividas en las décadas anteriores. Antes de que acabe el año, la Federación Santafecina del Trabajo denuncia ante el presidente del DPT provincial la clausura del local del Sindicato de Oficios Varios de Timbúes, departamento San Lorenzo, medida adoptada por las autoridades policiales de dicho departamento.<sup>76</sup> *La Vanguardia* describe así el estado de la huelga de Timbúes, a comienzos de diciembre:

“En el día de ayer los obreros declararon la huelga a los cerealistas y dueños de máquinas Testalini, Berro y Cía, Domingo Travisano, Angel Bruno, Domingo Ferrero, Santiago Mangialor, Ezequiel Echazarreta, Mura y Palmero, quienes se negaron a firmar el pliego de condiciones. Por otra parte estos cerealistas tienen la costumbre de emplear gente alquilada y en cada campaña le descuentan el 1 y ½ por ciento para pagar al apuntador. Además no respetan los turnos de trabajo, burlándose del sindicato y de los obreros. También dichos cerealistas tienen por norma hacer trabajar después de hora a la misma gente de las máquinas, haciéndola secar y ventilar el cereal que estiba en el galpón y se le paga a razón de diez centavos por bolsa. Resulta bochornoso que estos cerealistas condenen al hambre al pueblo, sin tener quien les obligue a proceder como es debido. Uno de ellos porque es cuñado del comisario y del comisario general, y los otros siguen las mismas acciones vengativas. El mal

comportamiento de los cerealistas no está solamente en la explotación de los trabajadores, sino también en el mal trato que les dan. Se ha dado el caso recientemente de un obrero, Juan Sucre, que al ir a cobrar sus haberes fue brutalmente golpeado en el escritorio del señor Testalin, quien luego se jactara públicamente de haber infligido castigo semejante al obrero por el sólo hecho de haber ido a cobrar a su escritorio dos jornales ganados.”

*La Vanguardia* concluye que tales hechos “hacen necesaria la intervención de las autoridades del Departamento Provincial del Trabajo para que solucione el conflicto y termine con el abuso de los cerealistas, inhumanos y desconsiderados”.<sup>77</sup>

Por esa misma fecha está en huelga el Sindicato de Oficios Varios de El Trébol, amenazando con una huelga general en todo el pueblo. En otro lugar de la provincia, en Chabás, la comisión directiva del Sindicato Unión Obrera Local, adherido a la Federación Santafesina del Trabajo, denuncia que

“a pesar de la resolución de clausura dictada por el Departamento Provincial del Trabajo, continúa en actividad en dicha localidad, un titulado Centro Obrero que actúa de acuerdo con los cerealistas de la zona a los efectos de abonar salarios inferiores y no cumplir con la rotación del personal obrero, lo que origina serias dificultades. Ha dispuesto la Federación Santafesina del Trabajo, solicitar de las autoridades del Departamento del Trabajo, se haga efectiva la clausura dispuesta del titulado Centro Obrero.”<sup>78</sup>

Durante diciembre se extienden una serie de huelgas, todas coordinadas por la Federación Santafesina, con “motivo de la iniciación de las tareas de recolección de las cosechas y de la negativa de los cerealistas y patronos a aceptar los pliego de condiciones presentados por los obreros.” Entre las situaciones enumeradas se encuentra Pueblo Irigoyen, donde los obreros buscan impedir el trabajo de las máquinas cuyos propietarios no han arreglado condiciones de trabajo. En Jesús María (Dpto. San Lorenzo) “la situación es idéntica por la negativa patronal de entrar a tratar las condiciones de trabajo presentadas por los gremios obreros”. Lo mismo pasa en María Susana. Según *La Vanguardia*, las autoridades provinciales, aparentemente solidarias con las posiciones obreras, son desoídas por los funcionarios locales:

“De persistir estos conflictos, es propósito de la Federación Santafecina del Trabajo, solicitar de las autoridades gubernativas de la provincia, tomen intervención en los mismos a los efectos de asegurar la total prescindencia de funcionarios policiales y elementos políticos, que son en muchos casos los que dificultan la solución pacífica de estos conflictos, llegando hasta a desconocerse la autoridad del Departamento Provincial del Trabajo para intervenir en los mismos como ha ocurrido en hechos anteriores.”

Al mismo tiempo, el diario socialista remarca el éxito organizativo de la federación provincial, notificando que su "labor acertada e intensa" ha permitido que ingresen a la misma la Sociedad Autónoma de Oficios Varios de Jesús María, el Sindicato Obrero de Oficios Varios de Díaz, el Centro de Carreros Unidos de Maciel, el Sindicato de Oficios Varios de Las Rosas, el Sindicato Obreros de Oficios Varios de Chañar Ladeado, el Sindicato Obrero de Oficios Varios de El Trébol, el Sindicato de Oficios Varios de Los Cardos, el de Oficios Varios de Pueblo Irigoyen y el de Villa Eloisa. Se señala que hay numerosas solicitudes "pendientes de aprobación".<sup>79</sup>

Ese progreso no excluye, más bien las incluye, huelgas. En enero de 1940 se hallan en huelga más de quinientos obreros santafecinos en Chabás:

"A partir del día 8 del corriente ha sido decretada en la localidad de Chabas, departamento Caseros, una huelga general por tiempo indeterminado por la Unión Obrera Local, entidad obrera adherida a la federación. El movimiento comprende a más de 500 obreros que, a partir de dicho día, han paralizado sus tareas. La medida obedece a la falta de cumplimiento por parte de los cerealistas a las resoluciones del Departamento Provincial del Trabajo, que ha fijado las condiciones a que deben ajustarse las tareas agrícolas en los distintos departamentos de la provincia, resoluciones que cuentan con la conformidad de los gremios obreros, pero que los cerealistas resisten en su cumplimiento."

La situación es más complicada, porque "un caudillo del oficialismo, un tal Ignacio Garimaldi, jefe del Registro Civil de la ciudad de Casilda", ha creado un "Centro Obrero" (que nuclea a 40 trabajadores), con el que pretende controlar la distribución del trabajo "con fines eminentemente políticos y contando para ello con la colaboración del juez de paz y comisario de policía", que ha detenido varios obreros, allanando sus domicilios, y mantiene guardia a 50 metros del local obrero en actitud provocadora. De acuerdo con los cerealistas del pueblo, Garimaldi se convierte en el control de la fuerza de trabajo del pueblo. La huelga se lanza tras el fracaso de "todas las gestiones amistosas de arreglo realizadas con intervención del Departamento del Trabajo". Sobre la actuación del DPT, *La Vanguardia* señala que

"Conviene también destacar que oportunamente el Departamento del Trabajo decretó la clausura del titulado "Centro Obrero", desconociéndolo en su carácter de entidad obrera, pero esta medida también ha sido desacatada por el citado Garimaldi, que viene en esta forma a constituirse en piedra de escándalo, a pesar de su situación de funcionario público y de no ser de la localidad."<sup>80</sup>

Consecuentemente, la Federación Santafecina del Trabajo se dirige al ministro de Gobierno denunciando la situación y la actitud de la policía, que responde al "citado". La Unión Obrera Local, adherida a la Federación Santafesina del Trabajo, estaba reconocida por el Departamento Provincial

del Trabajo “de acuerdo al régimen de la ley provincial 2426, sobre régimen legal de trabajo”. “A qué obedece el conflicto? Según *La Vanguardia*, se debe

“pura y exclusivamente a la intromisión de funcionarios públicos de la provincia en el movimiento obrero del interior, pretendiendo servirse de las organizaciones obrera para sus bajos menesteres electorales y lucrar con los turnos de trabajadores para la recolección de las tareas agrícolas. Buena parte de responsabilidad cabe también a las autoridades superiores de la provincia, que consienten la acción desquiciadora de elementos que, amparados por la complacencia de los de arriba, se creen dueños y señores de las localidades donde actúan.”<sup>81</sup>

Luego de una huelga que no duró más de tres días, todo termina “con un rotundo triunfo”, contando con la solidaridad del comercio minorista. También fueron liberados todos los obreros detenidos. Los obreros del sindicato “trucho” se incorporaron a la Unión. *La Vanguardia* vuelve a destacar “la correctísima intervención” en el conflicto “de los funcionarios destacados por el Departamento Provincial del Trabajo”.<sup>82</sup>

La situación que vemos en Chabás está lejos de ser un episodio aislado. De hecho, apenas terminado el episodio que acabamos de narrar, la central santafesina reúne delegados de varios pueblos del interior provincial para tratar un conjunto de casos similares. La Unión Regional de Rosario convoca a los representantes de los sindicatos de Cañada de Gómez, Las Rosas, Villa Mugueta, San Gerónimo, San Genaro, Armstrong y Villa Eloísa. El fenómeno también afecta a obreros “urbanos”, que se hacen también presentes en la reunión: Obreros de la Madera, Empleados de Comercio, Obreros de la Construcción, Carraceros y Federación Trabajadores de la F.M.M.T.R., todos de Rosario. Allí se da cuenta de una verdadera ola de sindicalismo patronal amparado por la policía, “que obedece a la consigna de no cumplir la reglamentación que el Departamento del Trabajo confeccionara el año pasado”. Se acordó presentar un memorial al gobernador, solicitándole “que la reglamentación con carácter facultativo de las faenas agrícolas sea aprobada por la Legislatura, a fin de que tenga fuerza de ley”.<sup>83</sup>

Ya a fines de enero, la Federación santafecina se prepara para la cosecha del maíz. Se estudia un “pliego uniforme” para acordar con los sindicatos rurales y se propone solicitar al DPT un decreto reglamentario similar al que tuvo vigencia el año anterior, “que dio buen resultado y con el que se evitaron numerosos conflictos”. El responsable del informe

“Manifestó también que era indispensable que el Departamento del Trabajo trate de realizar los convenios colectivos con la mayor anticipación, pues de lo contrario van a producirse muchos conflictos en la provincia, debido a que la mayoría de los patrones tratan de utilizar elementos extraños a la provincia, con el objetivo de pagar salarios bajos. Señaló asimismo que los patrones están

haciendo una intensa propaganda tendiente a demostrar que van a faltar brazos en la provincia para la recolección de la cosecha del maíz, y que eso es inexacto, pues suman miles y miles los obreros desocupados, y que si bien la cosecha es buena, existen suficientes trabajadores en la provincia como para recolectarla.”<sup>84</sup>

La Federación convoca, para reforzar esta línea de acción, a realizar “concentraciones obreras” en cada departamento de la provincia, “a fin de considerar los problemas que afectan a los trabajadores de dichas zonas de la provincia, en modo especial la situación de los obreros rurales”.<sup>85</sup> Una de ellas se realiza en Barrancas y Maciel, donde concurren delegados del interior del departamento que trataron todo lo relacionado con las tareas de recolección del maíz. A la tarde se realizó un acto público con más de 1.000 concurrentes, con la función de protestar contra la intromisión policial en los sindicatos.<sup>86</sup> Otra de dichas concentraciones se llevó a cabo en el Departamento de Iriondo, en Carcarañá, “a fin de considerar lo relacionado con las próximas tareas de recolección de las cosechas”.<sup>87</sup> En marzo continuarán las concentraciones, en particular la del Departamento Caseros, en Berabevú.<sup>88</sup>

En esa línea, una delegación obrera de Venado Tuerto se entrevista con el jefe del DPT a fin de pedirle “algunas medidas que los gremios obreros de dicho punto consideran necesarias para la normalización de las tareas de recolección del maíz”. El funcionario se comprometió a poner en marcha las previsiones necesarias.

La Federación santafesina planea por esos días reunirse con el presidente de la Nación, Ortiz, al que le elevará un “extenso memorial” por el cual se solicitará

“que el Poder Ejecutivo de la Nación, se aboque a la consideración del grave problema que en nuestra provincia está planteado, como consecuencia de la gran cantidad de obreros desocupados, en modo especial, en las zonas rurales; lo que crea un sinnúmero de problemas frente a los cuales la Federación Santafesina del Trabajo estima que los poderes públicos nacionales y provinciales deben prestarle atención.”

También será considerada “la situación que a algunos gremios del interior del país viene creando la intromisión de elementos políticos y policiales en la vida interna de los mismos”, en particular el caso de Timbúes, donde “por resolución policial permanece clausurado el local del Sindicato de Oficios Varios”, como represalia “por no haberse prestado los dirigentes del mismo a satisfacer determinadas exigencias de carácter político”.<sup>89</sup>

A fines de febrero tenemos nuevos conflictos en torno a la cosecha. En Barrancas y Maciel se solicita el envío de inspectores del DPT a raíz de la falta de acuerdo entre trabajadores y dueños de máquinas y cerealistas.<sup>90</sup> En Carcarañá y Berabevú los cerealistas se niegan a entrar en negociaciones con los sindicatos y a ir a las reuniones convocadas por el DPT.<sup>91</sup> Lo mismo sucede en San Gerónimo

con los dueños de máquinas. De Carcarañá se quejan, además, de

“los serios inconvenientes que a los obreros de la localidad de Carcarañá causa el hecho de que, procedentes de la vecina localidad de Correa, penetren en la zona de Carcarañá máquinas con personal obrero que trabaja en condiciones inferiores a las establecidas, no respetando, además, la respectiva jurisdicción de la primera localidad, lo que provoca el consiguiente malestar entre los trabajadores de Carcarañá. El presidente del Departamento del Trabajo manifestó que la repartición estudiaría detenidamente los antecedentes del asunto a los efectos de convocar a una reunión de delegados obreros de ambas localidades y dictar una resolución definitiva al respecto.”<sup>92</sup>

En otra localidad, Bernardo de Irigoyen están en conflicto los estibadores con los cerealistas. El problema es el granel. Los obreros pretenden que “en el desgrane del maíz se mantenga el 50 % a porcentaje, es decir, que se embolse, y el otro 50 % a granel”, la costumbre que se ha mantenido en los últimos años. Pero en la cosecha en curso pretenden los cerealistas operar por completo a granel. *La Vanguardia* cita un comunicado en el que los cerealistas amenazan a los obreros:

“Ahora bien, pedimos a todos ustedes reflexionen bien, pues estamos en momentos en que el trabajo sobra en todas partes y nadie puede negar que tal o cual forma de trabajo produce desocupación, y nos permitimos aconsejar que no den lugar a que los trabajos de máquinas y demás, que está impidiendo vuestro sindicato, se realicen con personas de otras localidades, que es lo que necesariamente sucederá si no aceptan lo que se ha propuesto y que como último plazo lo hemos advertido telegráficamente, el que deseamos conozcan todos los obreros de este pueblo y si vuestros dirigentes se niegan o amenazan, tengan presente que el trabajo en este país es completamente libre y que han pasado ya los tiempos de las imposiciones de tal o cual parte o personas. Es necesario no dejarse dirigir y cada cual debe obrar dentro de la mejor forma y como nuestras conveniencias lo exijan, pues si alguien aconsejara no aceptar las condiciones propuestas, no se les dará después el trabajo que perderán si a causa del conflicto existente nos viéramos en la necesidad de ocupar obreros de otras localidades para realizar los trabajos que vuestro sindicato se niega a permitir que sus obreros afiliados lo realicen.- Los Acopiadores de Cereales”.

El diario socialista también afirma que los cerealistas “están contrariados por la intervención del Departamento Provincial del Trabajo, y lanzan especies que estos representantes proceden con parcialidad”.<sup>93</sup> En este marco, continúan las “concentraciones”, ahora en Timbúes (departamento de San Lorenzo), con la asistencia de delegaciones de los pueblos circunvecinos. Allí, igual que en Ontiveros, se discuten los pliegos para la cosecha y se realizan actos públicos. Allí mismo el secretario general de la Federación manifestó que

“se hacía indispensable que las organizaciones de obreros rurales de la provincia, se aboquen al estudio de un proyecto de ley creando Juntas Paritarias para establecer la condición del trabajo por departamentos, invitación que fue aprobada por unanimidad, resolviéndose encomendar al Consejo Directivo de la citada entidad el estudio de un proyecto en tal sentido para ser considerado en congresos regionales y luego enviado al Poder Ejecutivo de la provincia para su consideración por la Legislatura. Se resolvió asimismo, encomendar a la Federación Santafecina del Trabajo una campaña de agitación popular por la aprobación del referido proyecto.”<sup>94</sup>

En lo que respecta a Córdoba, en esta cosecha sólo conocemos la huelga de Adelia María. Allí, los estibadores presentaron pliego a los cerealistas que, luego de acordado, fue violado por los últimos. Se decretó huelga el 15 de enero y, tras 24 horas y sin disturbio alguno, se llegó a un acuerdo precario por dos meses, con la intervención del Departamento Provincial del Trabajo. Según *La Vanguardia*, ello haría “suponer que es sólo con fines electorales”.<sup>95</sup>

En la provincia de Buenos Aires se va a producir la huelga más importante de la cosecha 1939-40 y una de las más importantes de toda la década. Curiosamente, y ello sirve tal vez como símbolo para cerrar esta descripción, el protagonista no es otro que el decano de la lucha rural, el CCT de San Pedro. El Centro Cosmopolita de Trabajadores, que cuenta con 1200 afiliados “se encuentra en funcionamiento desde el año 1901” y, según *La Vanguardia*,

“si bien es cierto que últimamente el centro pasó por un período de crisis y que llegaron a alterarse algunos de sus propósitos, ello fue debido a la infiltración de la política oficialista en el mismo, instigada por el ex ministro Noble. Pero en la actualidad, el Centro había recuperado su prestigio y se constituyó en una de las más serias organizaciones de trabajadores en el país.”

Efectivamente, a comienzos de enero de 1940, los obreros agrarios y el Centro de Cerealistas mantienen una huelga de dos meses de duración para fijar los salarios, condiciones de trabajo, etc. Llegado el momento de la trilla, según los cerealistas “la mayor parte del personal disponible, prefirió ocuparse en la recolección de fruta, que producía mayor rendimiento con menos esfuerzo”, circunstancia negada por los miembros de la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores, que afirman exigir el reconocimiento sindical. Según los dueños de trilladoras ellos “sólo reclamaban el derecho de elegir los capataces y foguistas y los de la sociedad obrera lo niegan”. Los obreros federados decretaron la huelga contra el contratista Juan Facundo Quiroga, que reclamó “la protección de las autoridades”. El mencionado da inicio a la trilla con obreros “libres” custodiados por agentes de policía, pero al momento de desplazarse hacia el campo correspondiente “aparecieron no menos de 150 trabajadores, quienes comenzaron a arrojar piedras contra los obreros no federados, al mismo tiempo que prorrumpían en insultos”. Los crumiros se desbandaron mientras los agentes hacían

disparos al aire. Retornan los rompehuelgas y hacen uso de sus armas “y se produjo un tiroteo que se prolongó largo rato”. El capataz Focart “se adelantó empuñando un arma en dirección al lugar donde se hallaba el grupo de huelguistas”, pero “una bala lo alcanzó en un brazo y una segunda le perforó los intestinos”. Según se dice, “un tercer agresor pasó a su lado en ese momento y le hizo otro disparo”. Morirá poco después como consecuencia de las heridas. Como consecuencia del hecho, se detiene a 130 obreros en el local del sindicato.<sup>96</sup>

*La Vanguardia* aclarará después que “la mala cosecha de fruta dejó este año muchos brazos campesinos sin trabajo” que “se volcaron a las zonas agrícolas, para trabajar en el levantamiento de las cosechas de cereales”, creando “verdaderas caravanas de hombres en busca de los establecimientos que les darían trabajo”. Aprovechándose, “los patrones decidieron la rebaja de jornales” y modificaron “las condiciones de trabajo”. Los trabajadores se organizaron pero no obtuvieron “más respuesta que la que podía darles la policía”, es decir, “piquetes de agentes recorrieron los caminos disolviendo los grupos, persiguiendo a los obreros, protegiendo a los dueños de campos contra una hipotética amenaza, ya que la actitud de los trabajadores era pacífica”. Ante la desocupación dominante, el CCT había decidido crear “el trabajo rotativo, es decir, hacer dos turnos de trabajo con los hombres que tenía disponibles”. Propuesto a los cerealistas, que respondieron que se reservaban el derecho a elegir los obreros. Fue así que, en defensa de los “peones que viven con sus familias en el pueblo, en rancheríos humildes de los suburbios”, el CCT fue a la huelga.

El comisario de San Pedro, Julio Sanguinetti, pidió refuerzos a La Plata, desde donde enviaron al comisario Naya, para que tramitara un arreglo con los trabajadores en paro, que iniciara gestiones ante los trabajadores y los patrones para llegar a un arreglo “amistoso”. Según el diario socialista, “la policía esta vez obró con prudencia”. Las cosas “en lugar de arreglarse, empeoraron”: los obreros decretaron paro total y los patrones organizaron cuadrillas de peones no federados para trabajar en los campos bajo la custodia policial. Fue allí que se produjo el incidente, del cual se rechaza ahora la imputación caída por los obreros, que declaran que Focart estaba “espiritualmente” con ellos y dispuesto a volverse a San Pedro con la máquina.<sup>97</sup> Según el diario socialista “en la población reina efervescencia, a medida que van conociéndose los detalles de los sucesos”. Mientras tanto, los familiares de los obreros detenidos aguardan frente a la comisaría.

Poco después llegan a San Pedro 33 hombres del Escuadrón de Seguridad, “perfectamente pertrechados con armas largas, municiones y ametralladoras”, que patrullan las calles y los alrededores. Su presencia “ha puesto una nota de inquietud en el ánimo de los habitantes de San Pedro”. Mientras tanto, varias entidades de San Pedro “se han dirigido telegráficamente a la Jefatura de Policía de La Plata pidiendo se activen las diligencias policiales, a fin de que los peones detenidos puedan quedar en libertad”.<sup>98</sup>

A esta altura del partido, los detenidos ascienden a 180, interviniendo en su defensa el secretario de la Federación Socialista Bonaerense, doctor Pedro A. Verde Tello, y el diputado provincial, Francisco Mezzano. Ambos se entrevistaron con el Ministro de Gobierno de la provincia, a



fin de exigir la más rápida libertad posible de los detenidos, sobre todo habida cuenta su situación de hacinamiento. El ministro se comprometió a hacer las tramitaciones correspondientes.<sup>99</sup> Es evidente que los socialistas son los que dirigen las acciones, que hasta ahora no han dado ningún resultado, como *La Vanguardia* misma lo reconoce, sirviendo la cita para percibir la diferencia frente a lo que sucede en Córdoba y Santa Fe:

“Es la eterna cuestión. Los patrones, los explotadores del trabajo ajeno, cuentan con el auxilio del poder. Pueden rebajar los salarios, aumentar las horas de trabajo, despedirlos, reducirlos a prisión si reclaman porque no quieren morir de hambre, ni resignarse ante todos los abusos. Para los obreros, no hay ley, ni jueces que las apliquen en su beneficio. ¿Qué pueden importarles que permanezcan en una comisaría hacinados, sufriendo los rigores del sol, mal alimentados, sucios, privados de libertad y sin medios para llevar el pan de cada día a sus hogares? La muerte de un hombre, deplorable, desde luego, es el pretexto magnífico del que se sirven los patrones de San Pedro. Han obtenido que se clausure el sindicato, que se detenga a los obreros, que se intente constituir un sindicato “al uso del gobierno” y para el servicio de los patrones. El Departamento del Trabajo, mal dirigido, por intermedio de inspectores poco ecuánimes, se ha puesto en la tarea de destruir la organización de los trabajadores, extralimitándose en sus facultades, cometiendo verdaderos abusos. Y en eso está ahora: procurando sacar de apuro a los patrones, en perjuicio de los trabajadores.”

Según el diario socialista, “el Centro de Cerealistas, manejado por los dueños de trilladoras, pareciera ser el que dirige la ofensiva contra los obreros, eficazmente secundado por los funcionarios del Departamento del Trabajo y con los agentes de policía a sus órdenes”.<sup>100</sup> Mientras tanto, las negociaciones con el Centro de Cerealistas continúan. El 14 se reúnen en la Municipalidad unos 200 trabajadores del campo con los cerealistas, actuando como mediadores dos inspectores del DPT. Los obreros designan una comisión para continuar las negociaciones, que incluye representantes del CCT de San Pedro de los obreros de Gobernador Castro (partido de San Pedro), de Santa Lucía y Kilómetro 158. Las negociaciones no avanzan y los obreros editan un manifiesto en el que dejan en claro que los cerealistas se oponen al reconocimiento del CCT. El resto de los trabajadores del pueblo amenaza con paro general, que sería apoyado por los comerciantes.<sup>101</sup>

El 15 de enero los abogados y legisladores socialistas se reúnen en San Pedro, hecho que según *La Vanguardia*

“había despertado extraordinaria expectativa en la población de San Pedro. El pueblo de San Pedro se volcó en las calles principales, especialmente en la que está ubicada la comisaría local. Miles de obreros, con sus mujeres y sus hijos, se hallaban presentes para saludar a la delegación, produciéndose

las escenas más emocionantes en medio de un silencio elocuente, mientras la policía custodiaba excesivamente a los congregados en previsión de que pudieran ocurrir casos desagradables. En uno y otro costado de la calle de la Plaza Belgrano, nutridos núcleos de ciudadanos se fueron estacionando hasta que la policía intervino para obligarlos a disolverse por la calle Mitre. Estas escenas dolorosas se repitieron a lo largo del recorrido de la delegación socialista hasta uno de los hoteles de San Pedro hasta donde llegaron los trabajadores.”

La situación de malestar en el pueblo puede entenderse a partir de las mismas consideraciones del diario socialista:

“La situación económica de San Pedro es calamitosa este año. Se ha perdido las cosechas de frutas, verduras y cosecha fina. No ha quedado nada. De 12 vagones diarios que salían anteriormente cargados de fruta, ahora salen por día 100 cajones. Los obreros están de brazos cruzados y en una miseria espantosa, y la única posibilidad de trabajo ha sido cortada de cuajo con la actitud de los cerealistas. Los hogares obreros de San Pedro son en estos momentos pasto de la tragedia y de la desolación. Hay demasiado dolor en las madres, demasiado dolor en los niños que se agolparon, en un llanto amargo, frente al hotel en que se aloja la delegación socialista, integrada por el ingeniero Alejandro R. Hermida, el ex diputado Rogelio L. Ameri, y el ex diputado doctor Pedro A. Verde Tello; para pedirles la activación de las gestiones para que los obreros presos puedan recobrar su libertad, pues, la situación de sus hogares es insostenible. En los hogares de los trabajadores del campo detenidos no hay pan ni quien lo busque, esa es la mayor tragedia del momento. La actitud policial y de las autoridades provinciales, ha creado este estado de cosas que obliga a una rápida resolución para que todo esto acabe.”

Después de varios días de detención, se “pudo comprobar” que hay “obreros enfermos a raíz de ese estado de alojamiento, encontrándose dos de ellos en el hospital.” No hay condiciones de higiene y los obreros manifestaron “que se estaban llenando de piojos”. Según el abogado defensor de los obreros, Verde Tello, el retraso en la solución de los obreros presos se debe a la ausencia de personal suficiente en el juzgado de San Nicolás, a cargo de la situación.. Sigue en pie la posibilidad de un paro general con apoyo del comercio. Mientras tanto, los obreros de San Pedro formaron una delegación para entrevistarse con el presidente de la Nación, Ortiz. Los cerealistas, por su parte, “estarían dispuestos a traer gente de afuera para que trabaje en la recolección de la cosecha, y que vendría de los partidos de Arrecifes y Ramallo”.<sup>102</sup> Eso no sucede sino algo tal vez peor. El 16 el Departamento Provincial del Trabajo publica un manifiesto en el que anuncia que:

“Los inspectores de esta repartición destacados en esta localidad, hacen saber a los obreros de máquinas trilladoras que en vista del fracaso de las gestiones de arreglo entre los patrones y obreros, y

por resolución del señor director del Departamento del Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, a contar desde el día 17 del actual, desde las 9 a las 12 horas, todos los días, funcionará en el local del Censo Permanente (Edificio de la Municipalidad) la bolsa de trabajo en la que podrán inscribirse todos aquellos obreros que quieran trabajar en la próxima campaña de trilla. Los jornales han sido fijados, a destajo, en \$ 0,45 por quintal de lino a entrega trillada, asegurándose a los obreros un jornal mínimo de \$ 4 diarios divisibles en cuartos. La rotación del personal se hará cada doce días de trabajo efectivo, por orden de inscripción. Los inspectores mencionados harán cumplir en todas sus partes el decreto del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires de fecha 7 de diciembre de 1938, en lo que se refiere a las condiciones generales de trabajo. El señor inspector de policía a cargo de la comisaría local con las tropas llegadas a ésta y las que vendrán de refuerzo, darán amplias garantías para asegurar la libertad de trabajo.”

Es una declaración de guerra, sencillamente porque significa la oficialización del crumiraje. Como respuesta, los sindicatos de San Pedro declararon el paro general por 24 horas a partir de la mañana del 17.<sup>103</sup> Según el corresponsal de *La Vanguardia*, los obreros sólo piden que se cumpla el pliego de condiciones del Poder Ejecutivo provincial del año 1937, e incluso “hasta aceptarían la Bolsa de Trabajo”.<sup>104</sup> El convenio celebrado el 15 de diciembre de 1937 entre los representantes del Centro de Cerealistas y los del Centro Cosmopolita de Trabajadores de San Pedro se firmó en presencia del representante del Departamento del Trabajo, Antonio Buirra. Allí se establece que “todo el personal deberá ser solicitado al Centro Cosmopolita de Trabajadores de San Pedro” y que “en cada máquina habrá un delegado del Centro Cosmopolita”.

El día 17 se hace efectivo el paro general en San Pedro, con apoyo del comercio y fuerte control policial. Mientras tanto, en La Plata se encuentran reunidos los delegados obreros con delegados cerealistas, las autoridades del DPT y el gobernador de la provincia, Fresco. Se consigue la reapertura del CCT y se realiza una asamblea para tratar los resultados de la reunión.<sup>105</sup> El acuerdo alcanzado es el siguiente

“1º Salario, salario mínimo y demás condiciones de trabajo; Los señores cerealistas pagarán 55 centavos el quintal de lino o trigo trillado.

2º Cuando el rendimiento a destajo fuere inferior abonarán un salario mínimo de \$ 4,40 y proporcionalmente los medios días y cuartos. El colero recibirá en todos los casos un peso más por día.

3º Los señores cerealistas se ajustarán estrictamente en lo que respecta a descansos, alimentación y demás medidas de higiene y comodidad, a lo estatuido por el decreto del Poder Ejecutivo de la Provincia de fecha diciembre 7 de 1938.

4º Listas y turnos del personal: El Centro confeccionará sus listas del personal de máquinas para ser presentadas al funcionario del Departamento del Trabajo destacado en la localidad de San Pedro, las

que una vez visadas por éste serán presentadas a los señores cerealistas para la integración de los equipos respectivos. En dichas listas tendrán cabida, sin excepción ni preferencia de ningún género, todos los obreros del gremio de la localidad.

5° Los turnos rotativos serán de doce días de trabajo efectivo.

6° Para el personal mensual regirán estrictamente las condiciones de la campaña anterior.

7° Se deja establecido expresamente que el patrón o el capataz podrán despedir al obrero que no sea competente.”<sup>106</sup>

A la asamblea concurren más de quinientos trabajadores. El director del DPT “leyó el convenio suscripto en La Plata para someterlo a la consideración de los obreros”, que “lo aprobaron en todas sus partes por aclamación”. La asamblea exigió a las autoridades presentes que se agilicen los trámites para la liberación de los obreros y declaró terminado el conflicto y el retorno al trabajo.<sup>107</sup> Sin embargo, a pesar de logrado el acuerdo, los obreros recién son liberados el 24. Resultan ser, en total, 138. De todos modos, se considera que el triunfo es completo:

“La salida de los presos, que tantas peripecias pasaran en el hacinamiento inhumano de la comisaría, se produjo en medio de una viva emoción de la población, que hizo suyo el triunfo obrero y la causa de los trabajadores a quienes acompañó en todo momento con su solidaridad, así como el comercio local que clausuró sus puertas por acción solidaria durante la semana pasada.”

El mismo juez que decreta la liberación de los detenidos, ordena el procesamiento del comisario de San Pedro, por incumplimiento de los deberes de funcionario público. *La Vanguardia* atribuye el triunfo a la intervención de la Federación socialista bonaerense.<sup>108</sup>

Termina, entonces, con este episodio, no sólo el período que corresponde a este capítulo, demostrando por la negativa la característica que lo distingue, el proceso paulatino de estatización de la clase obrera, sino el conjunto de la historia del proletariado rural que hemos querido contar. Veamos en qué han consistido las acciones que aquí describimos y preparémonos para el resumen final.

### **III. La naturaleza de las acciones**

#### **Un ciclo breve pero intenso**

Examinemos ahora la naturaleza de las acciones que hemos descrito, empezando por las huelgas del ciclo 1926-29. Comencemos con el tipo de acción dominante que es, otra vez, la huelga (gráfico 1). Sin embargo, esta vez no hace falta sumarle a su número el de las formas de acción que

implican una actividad huelguística (amenaza, huelga implícita) para que su predominio sea apabullante: sólo las huelgas son el 72%; las tres categorías juntas, 91% (gráfico 2). No hay, salvo por el boicot y alguna que otra manifestación, otro tipo de acción relevante. En ese aspecto, difiere notablemente de lo visto para 1918-22, prueba de que el período en el cual se realiza el hecho difiere completamente de aquel. No con tanta magnitud, pero en el mismo sentido, la mayoría de las acciones es protagonizada ahora por el bracero (gráfico 3). A los obreros de siega (14%) y los de trilla (25%) se suman en un porcentaje pequeño pero relevante en comparación con aquel período, los de juntada (2%) y desgranada (3%), para totalizar el 44% de todas las acciones (gráfico 4). En segundo lugar se ubican los carreros y recién al final los estibadores, hasta esta coyuntura la punta de lanza del sindicalismo rural. Tal vez no resulte extraño este cambio en el liderazgo de la "infantería" si se recuerda que braceros y carreros son los más atacados por la burguesía y el desarrollo tecnológico. El gráfico no incorpora a los obreros de las cosechadoras, cuya presencia hemos notado por la existencia de pliegos de condiciones específicos para cosechadoras, pero eso no afecta el resultado, ya que se trata también de braceros.

También ha variado la dirección del proceso huelguístico: ahora son los anarquistas los que más acciones dirigen, habiendo desplazado a la USA, el remanente de la antigua FORA IX (gráfico 5). Vemos también, que las orientaciones ideológicas siguen su estilo habitual de intervención: centralizado los sindicalistas; descentralizado los anarquistas (gráfico 6).

Si observamos la evolución de los motivos de las acciones (gráfico 7) veremos que son los mismos que en el proceso pasado, pero si recordamos el relato, descubriremos que hay novedades que el gráfico no registra y que en esta huelga ya se encuentran de manera relevante: la prohibición o limitación al empleo de familiares por los chacareros y la demanda de prioridad para los obreros del pueblo. Estas cuestiones, como se verá dentro de poco, resultarán centrales en la década siguiente. Que ya se encuentren presentes antes de la crisis del '30 demuestra que no obedece a un fenómeno externo sino a un proceso local.

Desde el punto de los enemigos del obrero rural, el gráfico 8 se presta a cierta confusión: el chacarero aparece apenas con un 22%, siendo que esta vez los braceros han tenido un protagonismo mucho mayor. Sucede que, y esto no lo refleja el gráfico, en la medida en que varios pliegos de condiciones son para cosechadoras o las incluyen, un porcentaje difícil de saber de lo que aparece como "dueño de máquina" debiera ir en la columna "chacarero". Lo mismo con los que aparecen como "sin especificar", que en general corresponden a noticias de huelgas en que no se especifica que el antagonista es chacarero, pero sí que el protagonista es el "bracero". Cuando el protagonista es el estibador, el antagonista es necesariamente el cerealista. Cuando es el carrero es el protagonista, el antagonista puede ser el chacarero (rara vez) o el cerealista. De modo que estos dos personajes normalmente tienen un antagonista fácilmente identificable. Pero cuando se trata de braceros el antagonista puede ser el dueño de trilladora, el chacarero o la casa cerealista, porque rara vez se especifica quién es dueño de las máquinas. Como no sabemos este dato a ciencia cierta, las

huelgas de braceros donde no se especifica el antagonista pasan como “sin especificar”, ocultando una mayor presencia del chacarero. Por otra parte, la gran presencia del cerealista en los conflictos de este ciclo no se debe tanto al estibador, sino al carrero.

El gráfico 9 muestra que el sindicato rural no es una presencia bienvenida, porque la tónica de la relación sigue siendo fundamentalmente represiva, como ya se había visto en la etapa anterior. Se desmiente, de esta manera, que haya un cambio sustantivo entre el radicalismo y el “régimen oligárquico”. Es cierto que los sindicalistas de la USA, igual que los de la FORA IX tienen llegada más o menos directa con el gobierno radical, pero eso no los salva de nada, si se recuerda cómo terminó la FORA IX y si se observa el gráfico 12, donde se observa que lo más duro de la represión cayó contra ellos (56 detenidos, 5 heridos y cuatro muertos). Es probable, sin embargo, que detrás de las bajas de la USA se encuentren comunistas y anarquistas. También es muy probable que detrás de los “otros” se encuentren también estas orientaciones. Pero aún así es notable el que la represión no respetó orientación sindical. Se trataba de terminar con la huelga, lo que significó un accionar “parejo”.

El tipo de acción represiva dominante (gráfico 10) es coherente: detenciones y amenazas se llevan más del 50% de las acciones represivas, más de la última que de la primera, lo que evidencia que el conflicto no alcanza los niveles de violencia que vimos en la coyuntura anterior. Es cierto que un 11% corresponde a fusilamiento y agresión armada, lo que indica que el uso de la fuerza fue real y de una magnitud importante. Otro 20% se lo lleva el ataque contra la estructura y la función del sindicato (clausura de local y organización de rompeshuelgas). El ataque indiscriminado en relación a la orientación ideológica y las acciones represivas destinadas a bloquear el desarrollo sindical (detención, amenaza, clausura y rompeshuelgas) demuestran que este ciclo se limita a la lucha económica de la clase obrera y que así es entendido por la patronal y el gobierno.

El gráfico 11 es solidario en sus conclusiones con lo que venimos señalando: al contrario que lo sucedido en la etapa anterior, ahora el principal agente represor es el Estado nacional. Si sumamos FF.AA. y Gendarmería, llegamos al 39%, bastante menos que el que corresponde a la policía (57%), pero debe recordarse que se trata de los cuerpos policiales de cinco provincias, aunque las más activas fueron las de Santa Fe y Córdoba. En el mismo sentido se expresan los guarismos correspondientes a policías privadas, bandas civiles y Liga Patriótica, que suman un 6% entre las tres, evidenciando que en este período el arditismo es inexistente, otra prueba de la naturaleza limitada del conflicto. Dicho de otro modo, a diferencia de 1918-22, cuando el Estado nacional “privatizó” un porcentaje importante de la represión, aquí se hace cargo plenamente e incluso más allá de lo admisible (en tanto llega a intervenir una provincia).

Si vemos los resultados de la represión sobre los obreros (gráfico 12), observaremos que hay una masa importante de detenidos (108) pero ni por asomo cercana a la del período anterior. Lo mismo sucede con los heridos y los muertos (8 y 9 respectivamente). No hay desaparecidos y sabemos de 3 encausados. Los argumentos represivos son directos y sencillos (presencia de organizadores

sindicales, es decir “agitadores”). No han faltado, sin embargo, los elementos típicos del ritual: quema de cosechas, “soviet”, etc. El gráfico 13 nos muestra que la acción patronal por excelencia ha estado lejos de la acción directa del período anterior (sindicato patronal, de la liga, rompeshuelgas) y ha sido más del tipo psicológico (declaraciones en los medios, comunicados, prensa, etc.). En realidad, en esta ocasión, se han “ajustado a derecho”, exigiendo la intervención del Estado (39%).

Los resultados del enfrentamiento en las fuerzas burguesas son otro indicador evidente de la escasa violencia ejercida desde el lado obrero (gráfico 15). Apenas dos policías muertos y dos miembros de las FFAA removidos de su cargo. No hay detenidos, ni heridos, ni encausados. Es lógico que así sea, además, porque es el Estado mismo el que toma un rol central en la tarea, de modo que la única forma en que alguno de sus ejecutores resultara detenido o encausado sería por “excesos”.

El resultado de las acciones es, otra vez, confuso al menos en las apariencias. El gráfico 16 parece indicar un éxito rotundo, en tanto los resultados negativos son apenas el 14%. Sin embargo, en este caso más aún que en el período anterior, la ausencia de datos sobre el final de los conflictos indica que terminaron mal. De ser así, más o menos el éxito y el fracaso se reparten en partes iguales, pero no en el sentido de que hubo tantas huelgas triunfantes como fracasadas, sino en uno más cualitativo: hasta la llegada de las tropas federales a Santa Fe, los conflictos tenían posibilidades de éxito, circunstancia que se clausura abrupta y definitivamente con la intervención de las FFAA. El éxito y la derrota deben colocarse, entonces, en una secuencia en la cual la última palabra no la tienen los obreros. El gráfico 17 completa el cuadro: no hubo alianzas con chacareros ni con comerciantes y estuvieron ausentes las estructuras que en el ciclo anterior proveyeron de soporte sustantivo a la acción rural, como la FORP o la FOM.

Visto por provincias, se aprecia más claramente que en el ciclo anterior la preponderancia de la que, ya con toda justicia, podemos denominar “cuna” del sindicalismo rural pampeano, Santa Fe (gráfico 18). Por sí sola da cuenta del 67% de las huelgas. La que le sigue en importancia es Córdoba, muy a la distancia, con un 20% y un tercio de las huelgas que Santa Fe. Más lejos todavía, Buenos Aires, con el 9%. ¿Qué puede explicar este comportamiento tan dispar? Básicamente dos elementos: la densidad de población y el grado de avance de la cosechadora. Donde la densidad de población es menor y el avance de la cosechadora mayor, como en el sur de Buenos Aires, la escasa oferta local de mano de obra probablemente alcanzó para realizar todas las tareas. No tenemos cifras, pero no hay mayores quejas de desocupación en el corazón triguero de Buenos Aires. Una densidad mayor y, al mismo tiempo, un avance menor, en Córdoba, dio una conflictividad limitada. Las zonas de mayor densidad y menor avance son, al mismo tiempo, zonas también maiceras, donde todavía se refugia un enorme proletariado. No resulta extraño, entonces, que fuera Santa Fe la más conflictiva. De hecho, todas las noticias de huelgas en Buenos Aires, son del norte, zona con cierta semejanza al sur santafesino, donde la desocupación se siente fuerte.

Visto en su despliegue temporal (gráfico 19), es claro que desde 1926 el proceso comienza a desarrollarse, pero es en la cosecha de trigo de 1928-29 donde alcanza su pico. También queda aún

más claro que la represión terminó rápidamente con el movimiento de reconstrucción sindical. Dado el peso de Santa Fe en los hechos y del gobierno nacional en los sucesos en esa provincia, podemos decir, sin temor a dudas, que Yrigoyen se despide de los trabajadores rurales de la misma manera que los recibió nueve años antes: a los palos.

### **Una década de cambios**

Una mirada rápida a los conflictos de la década del '30 arroja una serie de novedades importantes, aunque ya anunciadas en las huelgas de 1926-29. Por empezar, el tipo de acciones predominantes (gráfico 20): la huelga sigue siendo la más común, pero ha disminuido notablemente el boicot y han crecido las movilizaciones, en particular aquellas independientes de la huelga. Las novedades, sin embargo, son otras: la aparición de huelgas provinciales de obreros rurales y, como veremos después, huelgas generales de pueblo y aún de comarcal o regional; la enorme intervención de las autoridades a pedido de los sindicatos, que se transforma en la segunda forma de acción. En efecto: la primera significa que la integración de los sindicatos rurales en el conjunto de la organización obrera ha llegado a su máximo posible en toda esta etapa. Reflexionaremos mucho sobre este punto en el capítulo siguiente. La segunda nos interesa más ahora: se trata de una manifestación del proceso de estatización de la clase obrera.

El gráfico 21 también trae sorpresas: la virtual desaparición sindical del carrero, apenas empujado por el conductor de camión, que apenas aporta ahora el 5% de los conflictos; la absoluta primacía del bracero, que ahora protagoniza el 60% de las acciones, con el crecimiento notable de los obreros de la cosecha del maíz (20% del total). Los estibadores recuperaron el segundo lugar, pero por la decadencia del carrero. Ya habíamos visto esta tendencia en las huelgas de fines de los '20, pero se ha acentuado notablemente.

Con respecto a los motivos de las acciones, el grueso siguen siendo los motivos tradicionales, lógicamente, porque es la razón por la cual existe la huelga, proteger el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, aparecen cuestiones nuevas, como la prohibición del trabajo femenino e infantil o el control sindical sobre el abastecimiento de fuerza de trabajo, lo que en la jerga de la época se denomina el "turno". Significa un nuevo énfasis puesto en el control del mercado de trabajo, actitud consecuente con la desocupación. No es una novedad el hecho de que se exija que los patrones pidan los obreros al sindicato, sino el énfasis con el que se exige. Aparecen también nuevos motivos en torno a la reglamentación estatal: los sindicatos exigen que se "cumpla la ley", en particular, los reglamentos decretados por los departamentos provinciales del trabajo o emanados de los ejecutivos provinciales que establecen condiciones generales de salarios y ocupación y, normalmente, respaldan al sindicato y le confieren el derecho a asignar el turno. Por eso las apelaciones a la intervención de los inspectores del DPT o las autoridades provinciales. Es, indudablemente, otra muestra de ese proceso de integración estatal de la que hablamos más arriba.



El gráfico 23 ilustra acerca de los enemigos: otra sorpresa, que se insinuaba ya a fines de los '20. Los chacareros son ahora los principales antagonistas de los obreros rurales, algo coherente con la primacía de los obreros de trilla y desgranada en las huelgas. Se ha reducido notablemente el gremio de "dueños de máquinas", entre otras cosas porque se ha hecho mayor la identidad entre éstos y los chacareros, ya sea porque son los propietarios de las nuevas cosechadoras o porque tienen capacidad suficiente como para comprar desgranadoras. Como sea, este cuadro desmiente la idea de un productor familiar que no contrata fuerza de trabajo. El gráfico 24 demuestra que la represión fue menor en la "década infame" que en la "década radical", mientras que en los '30 corrió por cuenta exclusiva de la policía, en particular la que responde de hecho a las autoridades municipales y al poder local (gráfico 25). El mundo rural pampeano ha dejado de ser un ámbito nacional (privado o estatal) para recluirse en la política provincial. Este poder local no tenía mucho para hacer (gráfico 26), más que amenazar, organizar, como siempre, sindicatos patronales y apelar a las autoridades, sobre todo las de su propio pueblo, porque rápido encontró que el poder provincial tenía otras prioridades, como llevarse bien con la clase obrera.

La resultante de esa nueva situación se ve en lo limitado de los resultados represivos: 148 detenidos, dos muertos y dos heridos a lo largo de diez años de conflictos. Que se reducirían mucho si se descontaran los 138 detenidos que se produjeron en una sola huelga, la de San Pedro (gráfico 27). Esta nueva situación se observa claramente en el sentido de la actuación de las autoridades provinciales (gráfico 28), léase aquí el personal de los DPT: en el 86% de los casos actuaron a favor de la clase obrera rural. Por eso, el gráfico 29 nos ofrece esta vez una perspectiva probablemente muy cercana a la realidad: los obreros rurales han logrado, a lo largo de la década, transformar sus intereses secundarios (el valor, la forma de consumo y la reproducción de la fuerza de trabajo) en una política estatal.

El gráfico 30 nos vuelve a mostrar a Santa Fe a la cabeza del sindicalismo rural (61%), otra vez, a gran distancia de su seguidora inmediata, Córdoba (26%). Ahora la tercera es Entre Ríos y última, con una sola huelga, ha quedado Buenos Aires. Si vemos el proceso temporal, resulta claro que los primeros cuatro años de la década fueron difíciles y que ese retroceso recién se revierte en 1934-35. A partir de allí, con altibajos, el nivel de lucha se mantiene y crece hacia el final, luego de un bache en 1938-39. Pero lo que los gráficos 30 y 31 nos dicen, es algo más: tenemos allí la confrontación entre dos series, la de las acciones y la de las huelgas, con un resultado claro a favor de las primeras a medida que pasa el tiempo. En efecto, hasta la cosecha de 1936-37, la acción obrera casi se confunde con la huelga o, lo que es lo mismo, no hay acciones que no estén ligadas a la huelga. A partir de allí encontramos una tendencia a separarse de ambas series en beneficio de acciones no ligadas a huelgas. Si observamos el gráfico 32, donde a las dos variables anteriores se une "apelación a las autoridades", vemos cómo este tipo de acción tiende a imponerse como la más importante a medida que avanzamos en la década. Es la confirmación de lo que nuestro relato ponía de relieve: que hay una tendencia a insertarse en el aparato del Estado, que ahora toma como política propia los intereses

secundarios de la clase obrera.

Este proceso de estatización ya está presente en la huelga de 1928, recuérdese las críticas anarquistas a las actitudes de la USA. Sin embargo, se va a desarrollar a pleno durante la década de 1930. Se trata de un proceso resistido por algunas corrientes en el seno de la clase, primero que nada por los anarquistas. Así lo sintetiza uno de los principales sindicalistas de la década y probablemente el último dirigente obrero importante del anarquismo, Ángel Borda, comentando las diferencias entre la libertaria Comarcal de Diamante y la sindicalista Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay:

“Retomando el tema de nuestras relaciones en el seno de la Federación Provincial, después de una confrontación de ideas, se realizó el primer Congreso, que examinó una cantidad de cuestiones y tomó nota de ciertas divergencias y desacuerdos, como el caso de los sindicatos del campo, que no consideraban justo que tuvieran que parar cada vez que les ordenaban desde Concepción del Uruguay; sostenían que tenían que deliberar, ser consultados, que tenían que poder apreciar si los pedidos eran justos y si los procedimientos formales eran adecuados, es decir, que se comenzara haciendo una cantidad de telegramas al Ministro, especialmente en tiempo de elecciones, en que se puede presionar políticamente, y nosotros opinábamos que ello no era correcto ni decente. Para ser fuertes, sosteníamos, tenemos que tener una conducta recta y clara; que las autoridades sepan que no tenemos interés en derrocarlos porque ésa no es nuestra política ni nuestra intención, pero que tampoco tenemos por qué consultarles ni darles injerencia en nuestros asuntos sindicales, en tiempos de agitación electoral, como insinuando que si nos daban facilidades votaremos su política. Hemos dejado siempre a los afiliados en libertad de decidir al respecto, y sólo hemos hecho alguna referencia cuando ciertas políticas tenían caracteres fascizantes y hemos denunciado a elementos reaccionarios integrantes de ciertas listas y alguna vez, sin proponérselo hemos contribuido a depurar las mismas de elementos socialmente indeseables con nuestras objeciones fundadas. Esas diferencias tácticas y de procedimientos nos fueron distanciando cada vez más, hasta una virtual ruptura. Otro factor de desinteligencias era que nosotros, la Comarcal con sede en Diamante, no aceptábamos la mediación del Departamento Provincial del Trabajo u otro organismo oficial similar. La Unión con sede en Concepción del Uruguay sí la admitía, e incluso la gestionaba, y ello provocaba agrias discusiones. Nuestro argumento era el siguiente: si ustedes van a terminar pidiendo la intervención y la definición de los organismos oficiales del Trabajo, por qué tenemos que movilizar todas nuestras fuerzas, perder jornales, desgastarnos, en suma, en un esfuerzo estéril, que no pone de relieve el poder del Sindicato y no le da valor a su presencia en la lucha; si el sindicato se va a convertir en una oficina de reclamos, que se establezca así, se nombre un árbitro y los que estén de acuerdo con el procedimiento que lo sigan. (...)

Otro motivo, extragremial, que contribuyó a resentir nuestra relación y contactos, fue el conflicto de la guerra civil española, pues nuestra comarcal era partidaria definida y rotunda del pueblo antifascista y

de la República...”<sup>109</sup>

La cita no tiene desperdicio y es un síntoma de los tiempos sobre el que volveremos en el próximo capítulo. En primer lugar, el problema “metodológico”: no querían “parar cada vez que les ordenaban desde Concepción del Uruguay”. Hay aquí una reivindicación del particularismo frente al conjunto de la organización, propia del anarquismo. Se esconde detrás un proceso de burocratización de las entidades sindicales, propias de su la magnitud creciente. Dicho de otra manera: una clase que adquiere dimensiones cada vez mayores y cuyo rango de acción supera, por la propia estructura de la acumulación capitalista, el nivel del pequeño pueblo y su sindicato de “oficios varios”.

“Que se comenzara haciendo una cantidad de telegramas al Ministro”: lógicamente, la posición anterior es solidaria con ésta y coincide en la reivindicación de la independencia propia del particularismo. Una clase obrera cuya magnitud la transforma en un actor importante del proceso social nacional ha conquistado un arma: su peso en la estructura productiva. Una huelga del conjunto de los obreros de un departamento provincial o de una provincia entera significa un problema enorme. De allí la disposición de los gobiernos a resguardar el interés general de la burguesía frente al interés particular de éste o aquel burgués o incluso de todos los burgueses de una rama de la producción. Es lo que vemos en los '30: tener problemas con los sindicatos rurales era mucho más que eso, en la medida en que eran parte de una estructura mayor. De allí sacan su fuerza organismos como la Federación Santafesina del Trabajo, por ejemplo. En una provincia como Santa Fe, donde además de los agrarios hay, a esta altura de la acumulación del capital, otras fracciones burguesas a las que puede molestarles un conflicto por algunos centavos más la bolsa, no es raro que el DPT intervenga a favor de los obreros y que los antaño todopoderosos del pueblo (chacareros y cerealistas) se vean obligados a bajar la cabeza por un decreto. Esa posibilidad que se le abría a la clase obrera fue utilizada por todas las corrientes menos por el anarquismo, lo que explica su pasaje al ostracismo. Como veremos en el próximo capítulo, los sindicalistas, los socialistas y los comunistas estaban mejor preparados para asumir la dirección de los nuevos tiempos, sobre todo los primeros.

“El conflicto de la guerra civil española”: la mención a la situación nacional marca el ingreso del proletariado a la política mundial en los años treinta. Es que así como la clase tiene un nuevo poder social tiene, también, un nuevo poder político, que se expresa en la posibilidad de encontrar una fracción del gobierno del Estado que requiera, para la construcción del poder que le permite realizar tan función y que, a cambio, resulte solidaria con la construcción del poder sindical. Otra vez, salvo los anarquistas, todas las orientaciones de la clase obrera utilizaron este nuevo instrumento, tanto los sindicalistas (que optaron siempre por utilizar al gobierno de turno como interlocutor válido) como los socialistas, que obtuvieron en estos años un protagonismo sindical desconocido hasta entonces, y que no está alejado de su implantación parlamentaria y sus alianzas políticas, como se ve en Córdoba con la actuación de Miguel Ávila y en Buenos Aires durante el conflicto de San Pedro. Para los comunistas la situación era un poco más difícil, como veremos en el próximo capítulo. Con una u otra conducción,

la clase obrera rural entra aquí en el campo de la lucha política, de la lucha política reformista sobre todo, proceso que culminará con la instauración del peronismo, la forma que asume la conciencia política reformista de la clase obrera en la Argentina.

## Notas

<sup>1</sup>Véanse los siguientes números de *LA*. 15/2/24. 27/4/23. 31/10/24. 17/10/24. 3/10/24, 8/5/25. 29/8/24 y 15/5/26.

<sup>2</sup>Véase números de *LA* del mes de agosto de 1927.

<sup>3</sup>*LA* 5/11/26.

<sup>4</sup>*LA*, 1/12/25.

<sup>5</sup>*LA*, 1/1/26.

<sup>6</sup>Borda, Ángel: *Perfil de un libertario*, Ediciones Reconstruir, Buenos Aires, 1986, p. 34.

<sup>7</sup>Balsechi, Elisa y Jorge Gilbert: *Voces del sindicalismo entrerriano*, Ediciones del zorrillo, Bs. As., 2008, p- 76-77.

<sup>8</sup>*BP*, 15/10/27, p. 2. Semejante ataque se produjo en Los Quirquinchos en enero, desconociendo el sindicato de la cooperativa, mientras los obreros que han transigido con los patrones, traicionan al sindicato. Algunas casas aceptan el pliego. 14/1/28, p. 2

<sup>9</sup>*BP*, 5/11/27, p. 3; 3/12/27, p. 1 y 4; 4/10/27, p. 4; 24/12/27, p. 1; *LPro*, 12/1/28, p. 4; *BP*, 28/1/28, p. 3; Borda. op. cit., p. 33-45 y 214-227.

<sup>10</sup>*LPro (LPro)*, 3/1/28, p. 4

<sup>11</sup>Riera Díaz, Laureano: *Memorias de un luchador social*, Edición del Autor, s/f, p. 139 y ss.

<sup>12</sup>*BP*, 7/1/28, p. 2; 14/1/28, p. 2; *LPro*, 24/1/28, p. 4; 28/1/28, p. 2.

<sup>13</sup>*LPro*, 1/2/28, p. 3; *BPI* 4/2/28, p. 1; *LPro*, 2/2/28

<sup>14</sup>*BP*, 24/6/28, p. 3; 28/4/28, p. 3.

<sup>15</sup>*BP*, 28/4/28, p. 3; 26/5/28, p. 4; 12/5/28, p. 5.

<sup>16</sup>*LPro*, 30/5/28, p. 4.

<sup>17</sup>*BP*, 14/7/28, p. 2; 28/7/28, p. 3; 28/7/28, p. 2; 11/8/28, p. 1; 1/9/28, p. 1; 28/7/28, p. 1; 21/7/28, p. 4 y 3; 4/8/28, p. 1; 21/7/28, p. 3; 4/8/28, p. 3.

<sup>18</sup>*BP*, 4/8/28, p. 3; 11/8/28, p. 2; 1/9/28, p. 3

<sup>19</sup>*BP*, 11/8/28, p. 1; 28/7/28, pag 1; 4/8/28, p. 3; 11/8/28; p. 1; 1/9/28, p. 2.

<sup>20</sup>*BP*, 14/7/28, p. 2; 21/7/28, p. 3; 11/8/28, p. 1.

<sup>21</sup>*BP*, 18/8/28, p. 4; 15/9/28, p. 4; 1/9/28, p. 3.

<sup>22</sup>*BP*, 15/9/28, p. 4; 22/9/28, p. 2.

<sup>23</sup>*BP*, 15/9/28, p. 1 y 4; *LPro*, 21/9/28, p. 3; 25/9/28, p. 4; *BP*, 29/9/28, p. 1; *LPro*, 30/9/28, p. 3.

<sup>24</sup>*BP*, 22/9/28, p. 2; 27/9/28, p. 3; 23/9/28, p. 4; 30/9/28, p. 3.

<sup>25</sup>*LPro*, 4/10/28, p. 3; 14/10/28, p. 3-4.

<sup>26</sup>*LPro*, 7/10/28, p. 3; 9/10/28, p. 3; 18/10/28, p. 3; 31/10/28, p. 3; 20/10/28, p. 1; *LPro*, 31/10/28, p. 3; 2/10/28, p. 4.

<sup>27</sup>*LPro*, 13/10/28, p. 3; 14/10/28, p. 4; 16/10/28, p. 5; 17/10/28, p. 4; 21/10/28, p. 3; 24/10/28, p. 3.

<sup>28</sup>*LP* 26/10/28, p. 16; 24/11/28, p. 13; 24/11/28, p. 20

<sup>29</sup>*LPro*, 3/11/28, p. 4; 8/11/28, p. 3; 7/11/28, p. 2; 16/11/28, p. 4; 18/11/28, p. 4; *LI*, 19/11/28, p. 3.

- <sup>30</sup> *LPro*, 20/11/28, p. 3; *La Prensa (LP)* 22/11/28, p. 19; *LPro*, 22/11/28, p. 4; 22/11/28, p. 3; *LI*, 22/11/28, p. 3; *LP*, 23/11/28, p. 22; *LV*, 23/11/28, p. 5 y 4; *LPro*, 25/11/28, p. 3; *LP*, 27/11/28, p. 18; *LPro*, 28/11/28, p. 3; *LP*, 29/11/28, p. 19.
- <sup>31</sup> *LV*, 14/11/28, p. 1; *LP*, 15/11/28, p. 20-21; *LPro*, 17/11/28, p. 3; *LP*, 20/11/28, p. 23; *LPro*, 27/11/28, p. 3; 30/11/28, p. 3; 28/11/29, p. 3; 25/11/28, p. 23; 27/11/28, p. 4; *LP*, 28/11/28, p. 20; 30/11/28, pay/ 21.
- <sup>32</sup> *LPro*, 28/11/28, p. 4; 28/11/28, p. 3.
- <sup>33</sup> *LPro*, 28/11/28, p. 4; 28/11/28, p. 3/ *LPro*, 5/11/28, p. 4; 16/11/28, p. 4; 29/11/28, p. 4.
- <sup>34</sup> *LPro*, 22/11/28, p. 4.
- <sup>35</sup> *LP*, 22/11/28, p. 19; 23/11/28, p. 22; *LV*, 23/11/28, p. 1; 24/11/28, p. 1; 29/11/28, p. 19; *LPro*, 27/11/28, p. 1/ *LPro*, 29/11/28, p. 1-2.
- <sup>36</sup> *LPro*, 28/11/28, p. 1-2
- <sup>37</sup> *LPro*, 29/11/28, p. 1-2
- <sup>38</sup> *LP*, 1/12/28, p. 4; *LV*, 1/12/28, p. 4; 1/12/28, p. 3; *LPro*, 2/12/28, p. 4; 2/12/28, p. 3; *LP*, 2/12/28, p. 20; *LPro*, 2/12/28, p. 1
- <sup>39</sup> *LP*, 3/12/28, p. 9; *LV*, 4/12/28, p. 2; *LP*, 4/12/28, p. 16 y 34
- <sup>40</sup> *LP*, 4/12/28, p. 16 21; 5/12/28, p. 19; 6/12/28, p. 1.
- <sup>41</sup> *LV*, 6/12/28, p. 4; *LP*, 6/12/28, p. 22; 7/12/28, p. 19 y 26; 8/12/28, p. 1; *LV*, 8/12/28, p. 2; *LP*, 6/12/28, p. 22; 7/12/28, p. 19 y 26; 8/12/28, p. 1; *LV*, 8/12/28, p. 2; *LP*, 6/12/28, p. 21; *LV*, 11/12/28, p. 1; *LPro*, 11/12/28, p. 4; 1/12/28, p. 1.
- <sup>42</sup> *LV*, 14/12/28, p. 3.
- <sup>43</sup> *LV*, 14/12/28, p. 2; *LP*, 8/12/28, p. 19; *LI*, 8/12/28, p. 1; 14/12/28, p. 8; *LP*, 12/12/28, p. 20; *LPro*, 15/12/28, p. 3.
- <sup>44</sup> *LI*, 1/12/28, p. 3; *LPro*, 4/12/28, p. 3-4; 5/12/28, p. 1; *LV*, 5/12/28, p. 1; *LP*, 8/12/28, p. 19.
- <sup>45</sup> *LPro*, 8/12/28, p. 3; 11/12/28, p. 4 y 3; 13/12/28.
- <sup>46</sup> *LPro*, 8/12/28, p. 3; 19/12/28, p. 9; *LPro*, 20/12/28, p. 1; *LV*, 21/12/28, p. 3 y 5; 12/12/28, p. 3; 29/12/28, p. 3 y 4; 30/12/28, p. 3.
- <sup>47</sup> *LP*, 3/1/29, p. 3 y 22; 4/1/29, p. 27; 5/1/29, p. 29; 7/1/29, p. 15; 9/1/29, p. 18; 10/1/29, p. 12/1/29, p. 19; 13/1/29, p. 14; 14/1/29, p. 15.
- <sup>48</sup> *LPro*, 16/11/28, p. 4; subrayado mío.
- <sup>49</sup> *LPro*, 5/12/28, p. 4.
- <sup>50</sup> *LV*, 18/12/28, p. 4.
- <sup>51</sup> *LPro*, 30/12/28, p. 4.
- <sup>52</sup> Véase Riera Díaz, L.: op. cit., p. 139 y ss.
- <sup>53</sup> Jordán, Carlos M.: *Los presos de Bragado*, CEAL, Buenos Aires, p. 38.
- <sup>54</sup> *LPro*, 1/11/28, p. 4.
- <sup>55</sup> Riera Díaz, op. cit., p. 158.
- <sup>56</sup> *Ibid.* p. 193.
- <sup>57</sup> Borda, op. cit., p. 33 y ss.
- <sup>58</sup> *LV* (*LV*), 14/1/35, p. 7; 2/2/35, p. 4; 23/2/35, p. 4; 11/3/35, p. 4; 11/3/35, p. 3; 2/4/35, p. 7; 3/5/35, p. 5; 4/2/35, p. 5; 28/3/35, p. 7; 27/1/37, p. 7; 30/1/37, p. 5.
- <sup>59</sup> *LV*, 1/1, p. 3; 12/1, p. 7; 24/1, p. 3; 23/2, p. 7; 12/2, p. 7; 1/4, p. 1; 3/4, p. 1; 28/3, p. 7; 26/3, p. 9; 17/3, p. 2; 18/2, p. 7 (todos de 1935).
- <sup>60</sup> *LI*, 21/2, p. 7; 2/2, p. 7; 29/5, p. 7; 26/1, p. 4 (todos de 1935).
- <sup>61</sup> *LV*, 12/3/26, p. 7; 4/4/36, p. 7; 19/12/36, p. 7.
- <sup>62</sup> *LV*, 24/1, p. 9; 30/1, p. 7; 17/11, p. 7; 3/12, p. 7; 4/14, p. 7; 5/12, p. 9; 11/12, p. 7; 14/12, p. 7; 17/12, p. 7 (todos del año 1937).
- <sup>63</sup> *LV*, 25/2, p. 7; 3/3, p. 2; 21/3, p. 7; 31/3, p. 9; 29/5, p. 10; 19/6, p. 7; 18/3, p. 5 (todos del año 1935).
- <sup>64</sup> *LV*, 24/12/37, p. 1.
- <sup>65</sup> *LV*, 24/12/37, p. 7.
- <sup>66</sup> *LV*, 15/11/37, p. 7.
- <sup>67</sup> *LV*, 9/11/38, p. 8.
- <sup>68</sup> *LV*, 18/3/39, p. 8.
- <sup>69</sup> Bolsa de Comercio del Rosario: *Boletín oficial*, n° 655, 30/4/39, p. 39.
- <sup>70</sup> *LV*, 22/3/39, p. 8.
- <sup>71</sup> *LV*, 14/11/39, p. 8.
- <sup>72</sup> *LV*, 30/11/39, p. 8.
- <sup>73</sup> *LV*, 8/11/39, p. 7.
- <sup>74</sup> *LV*, 9/11/39, p. 7.
- <sup>75</sup> *LV*, 17/11/39.
- <sup>76</sup> *LV*, 28/12/39, p. 8.
- <sup>77</sup> *LV*, 4/12/39, p. 5.
- <sup>78</sup> *LV*, 28/12/39, p. 8.
- <sup>79</sup> *LV*, 8/12/39, p. 8.
- <sup>80</sup> *LV*, 11/1/40, p. 8.
- <sup>81</sup> *LV*, 13/1/40, p. 9.
- <sup>82</sup> *LV*, 14/1/40, p. 8.
- <sup>83</sup> *LV*, 16/1/40, p. 9.
- <sup>84</sup> *LV*, 31/1/40, p. 7.
- <sup>85</sup> *LV*, 14/2/40, p. 8.
- <sup>86</sup> *LV*, 13/2/40, p. 6.

- <sup>87</sup>*LV*, 16/2/40, p. 11.  
<sup>88</sup>*LV*, 6/3/40, p. 8.  
<sup>89</sup>*LV*, 16/2/40, p. 11.  
<sup>90</sup>*LV*, 18/2/40, p. 10.  
<sup>91</sup>*LV*, 6/3/40, p. 8.  
<sup>92</sup>*LV*, 12/3/40, p. 4.  
<sup>93</sup>*LV*, 25/3/40, p. 8.  
<sup>94</sup>*LV*, 26/3/40, p. 10.  
<sup>95</sup>*LV*, 18/1/40, p. 9.  
<sup>96</sup>*LV*, 8/1/40, p. 10.  
<sup>97</sup>*LV*, 9/1/40, p. 8.  
<sup>98</sup>*LV*, 10/1/40, p. 8.  
<sup>99</sup>*LV*, 11/1/40, p. 7.  
<sup>100</sup>*LV*, 12/1/40, p. 9 *LV*, 13/1/40, p. 4.  
<sup>101</sup>*LV*, 15/1/40, p. 10.  
<sup>102</sup>*LV*, 16/1/40, p. 5.  
<sup>103</sup>*LV*, 17/1/40, p. 5.  
<sup>104</sup>*LV*, 17/1/40, p. 5.  
<sup>105</sup>*LV*, 18/1/40, p. 5.  
<sup>106</sup>*LV*, 18/1/40.  
<sup>107</sup>*LV*, 19/1/40, p. 9.  
<sup>108</sup>*LV*, 25/1/40, p. 8.  
<sup>109</sup>Borda, op. cit, p. 40-42.

## Cuadros capítulo 9

### Gráficos

Gráfico 1

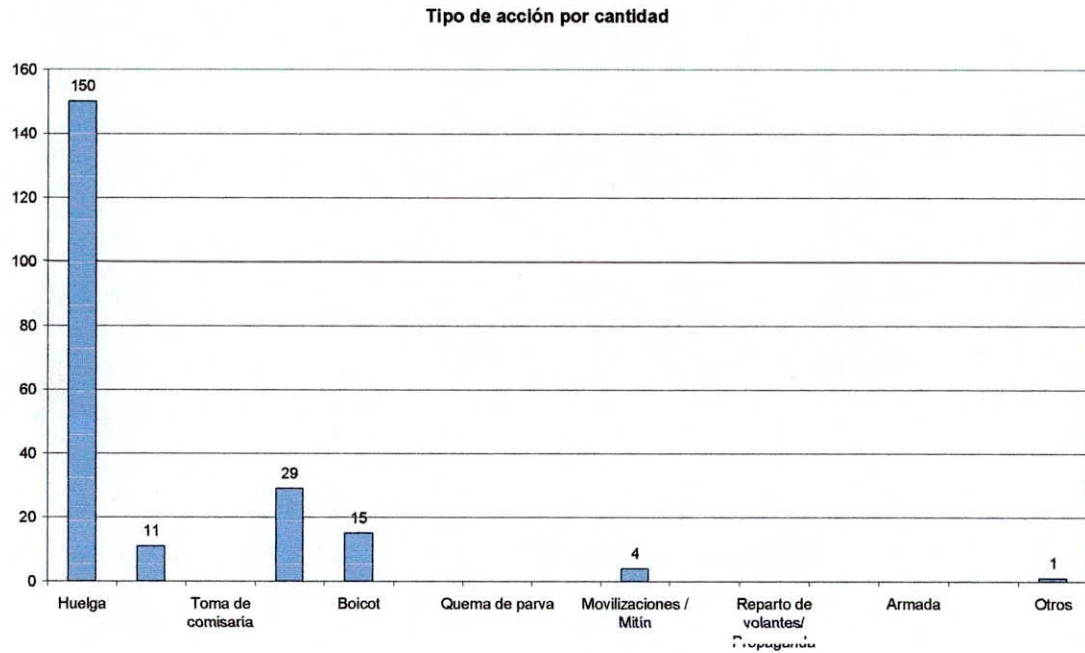


Gráfico 2

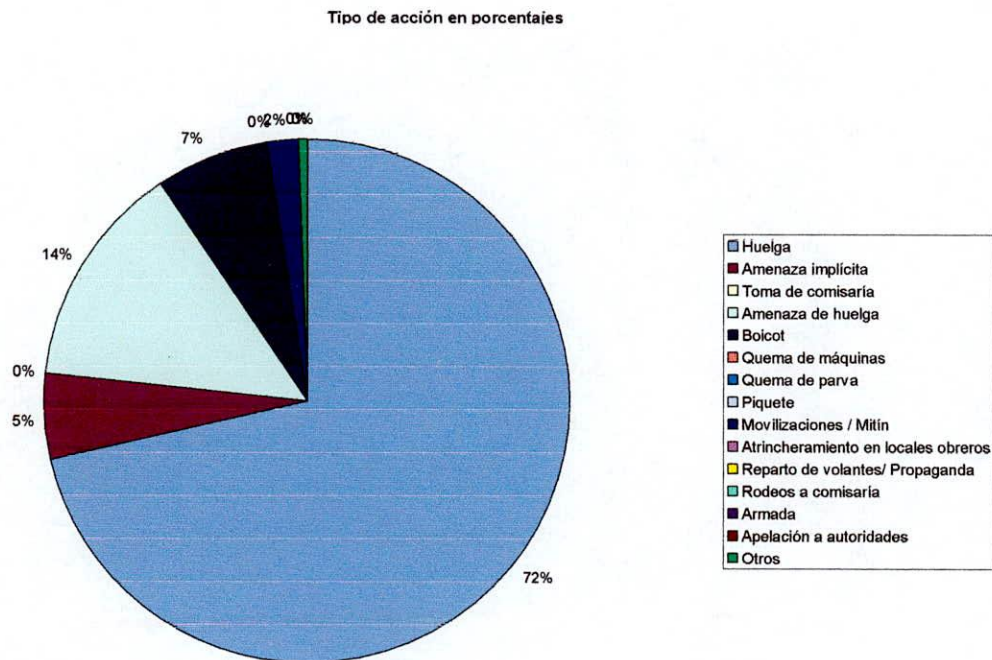


Gráfico 3

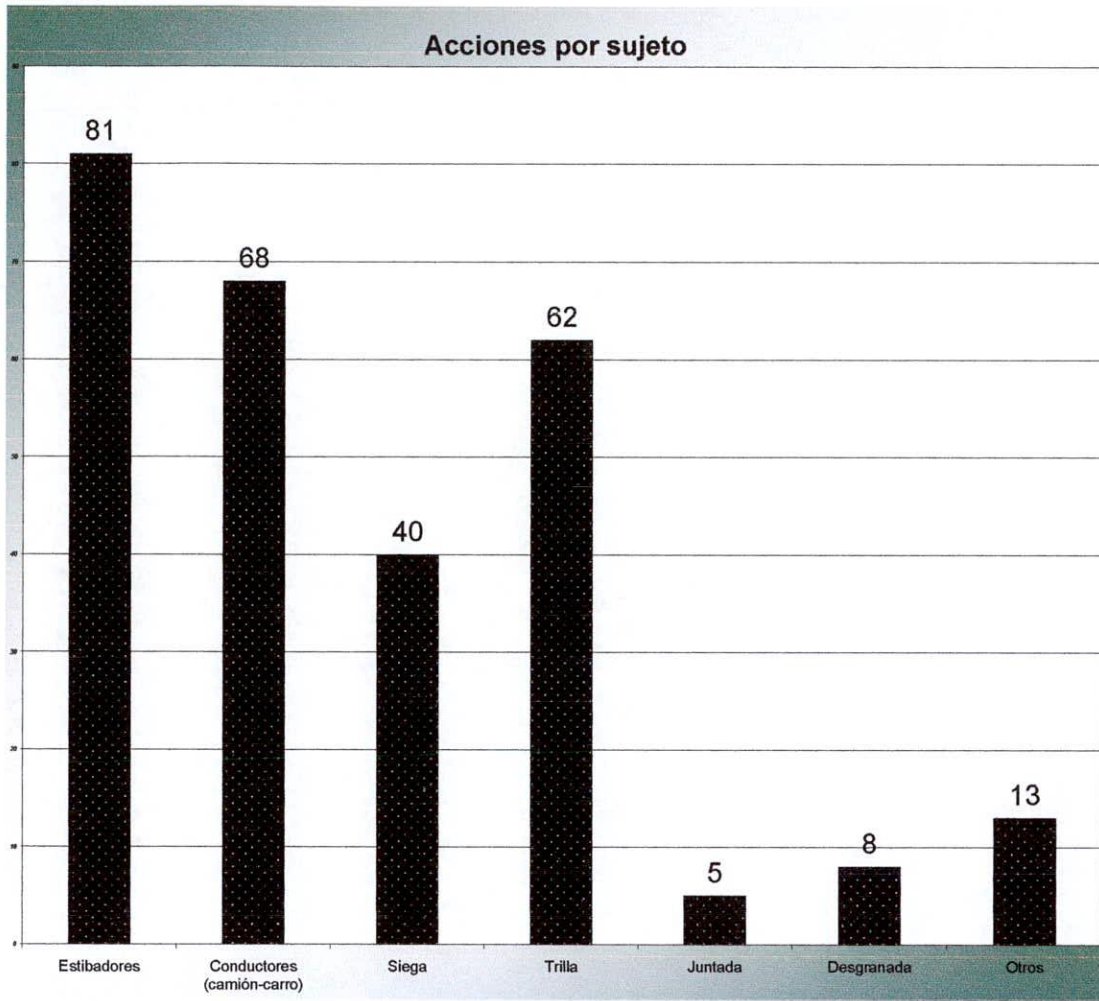


Gráfico 4

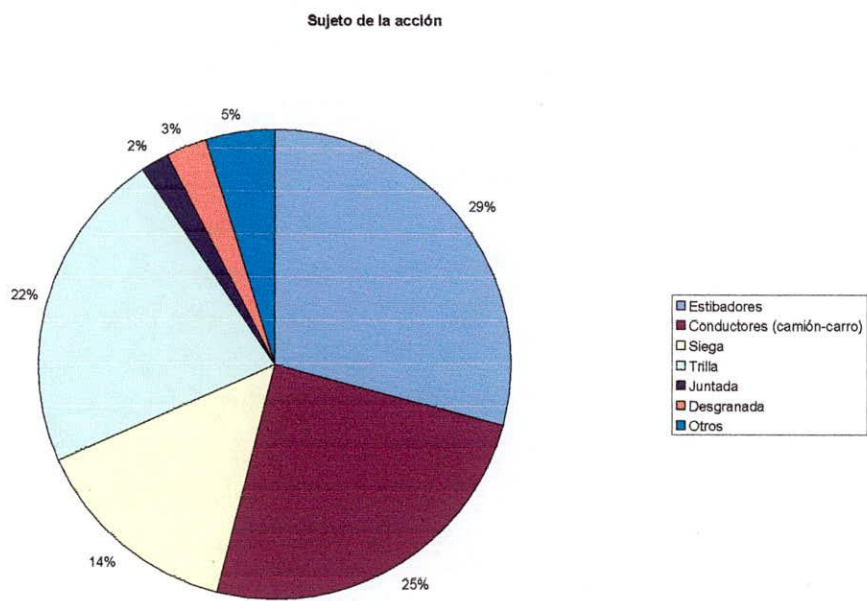




Gráfico 5

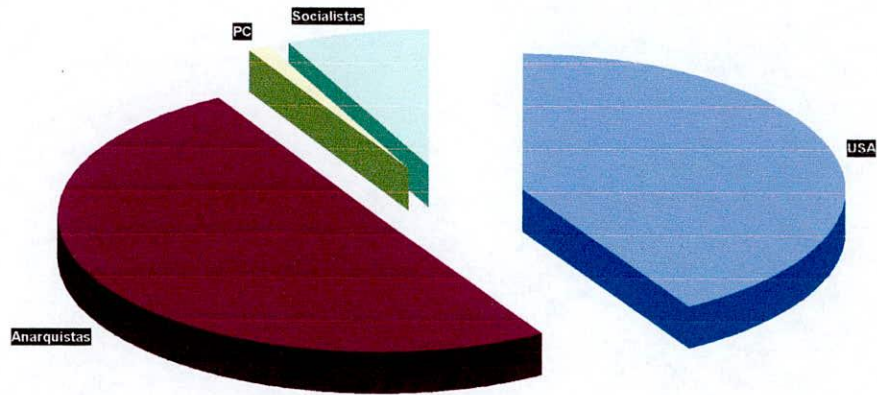
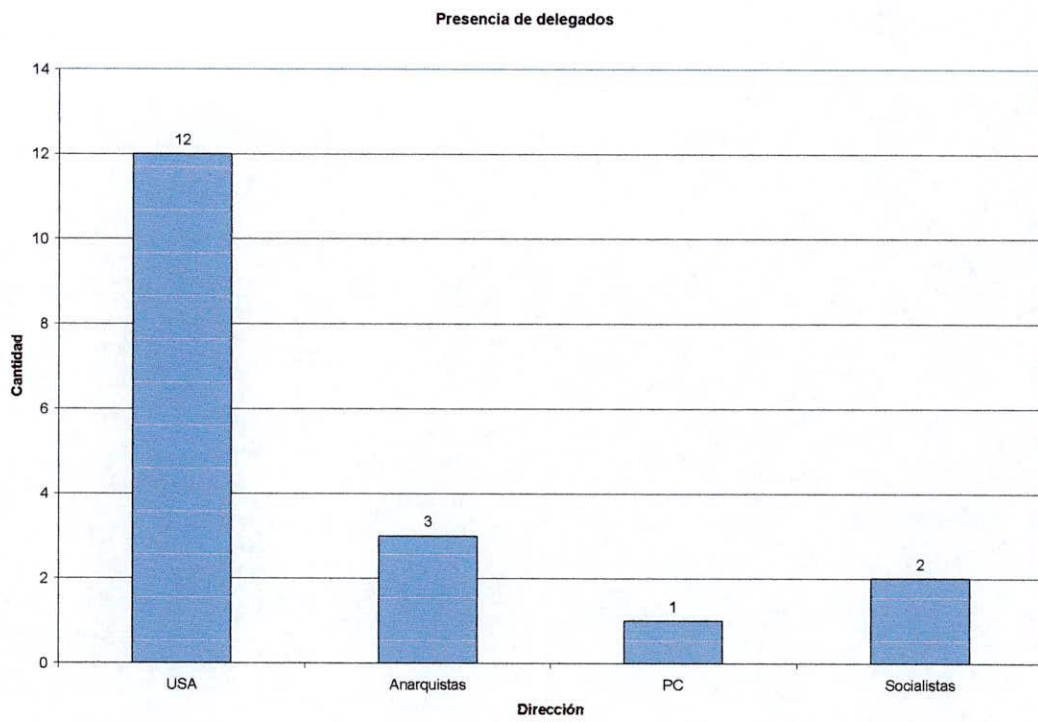
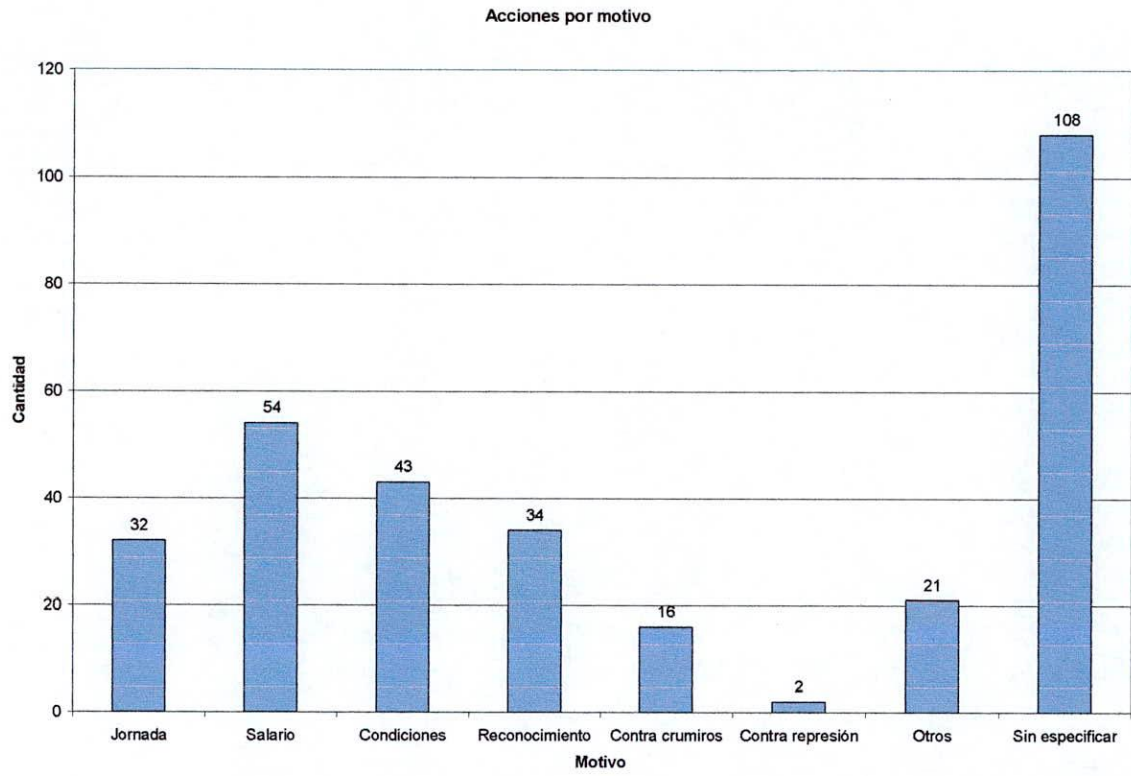


Gráfico 6



**Gráfico 7**



**Gráfico 8**

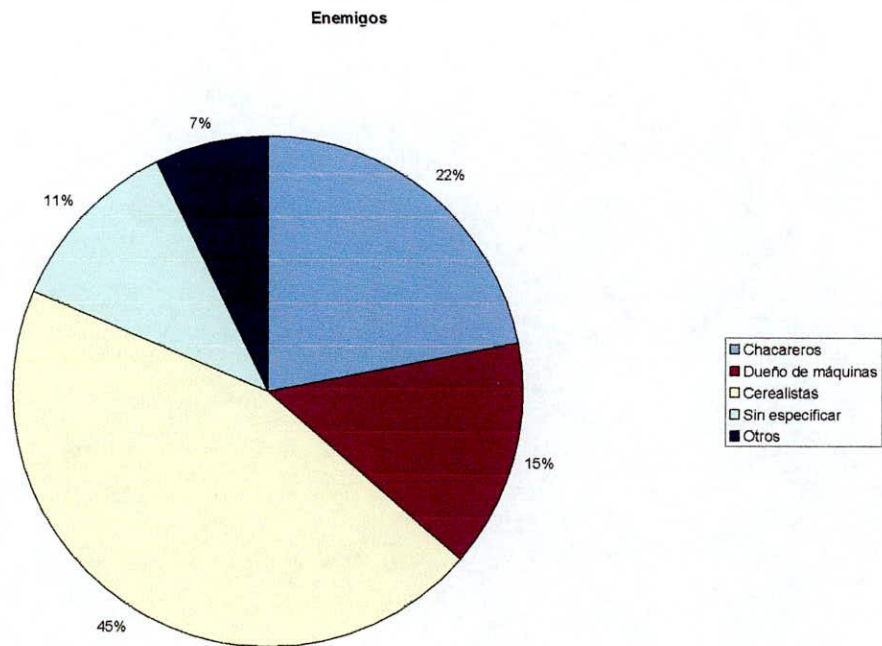


Gráfico 9

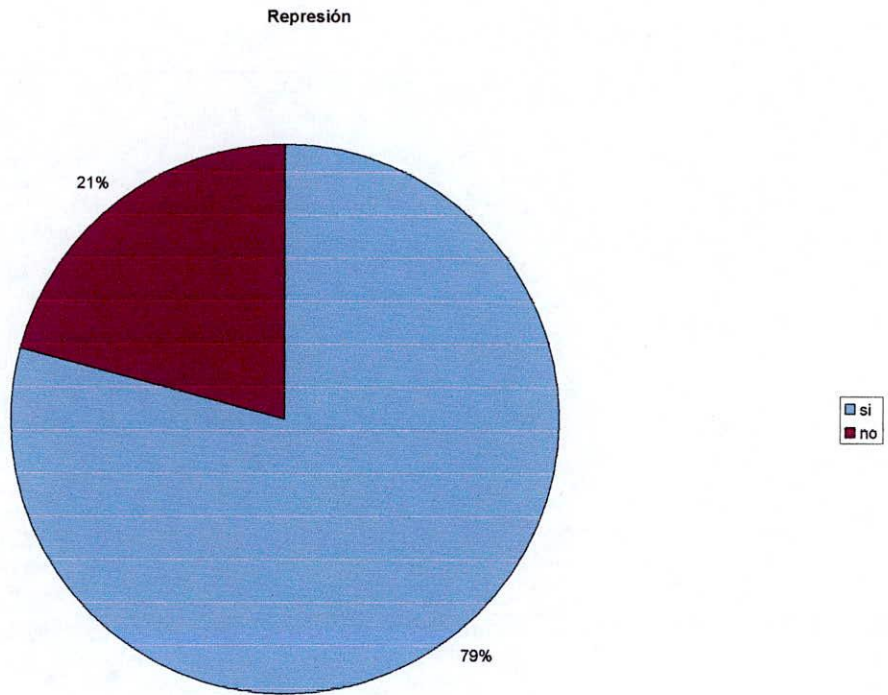
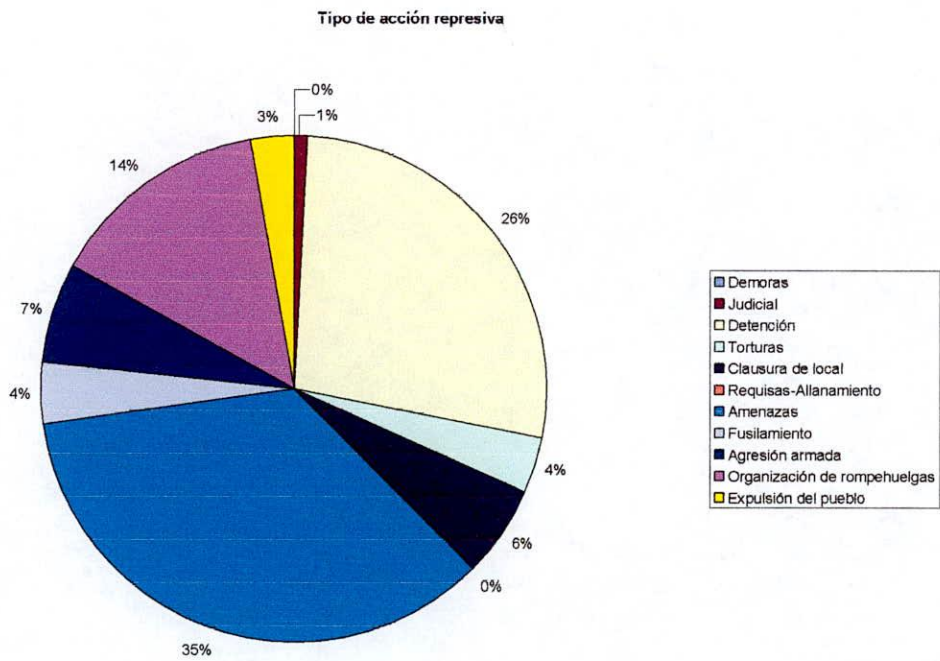
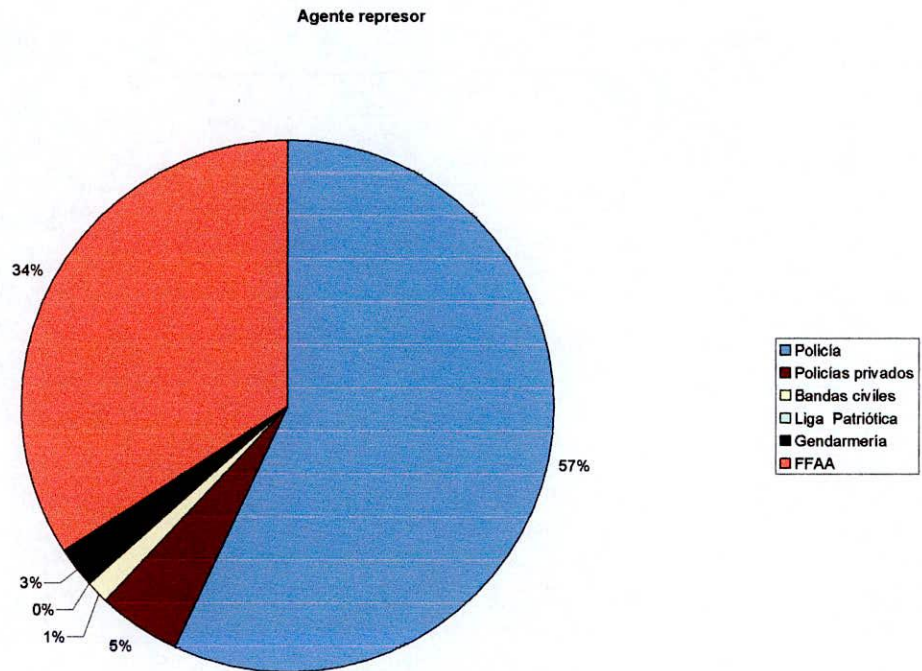


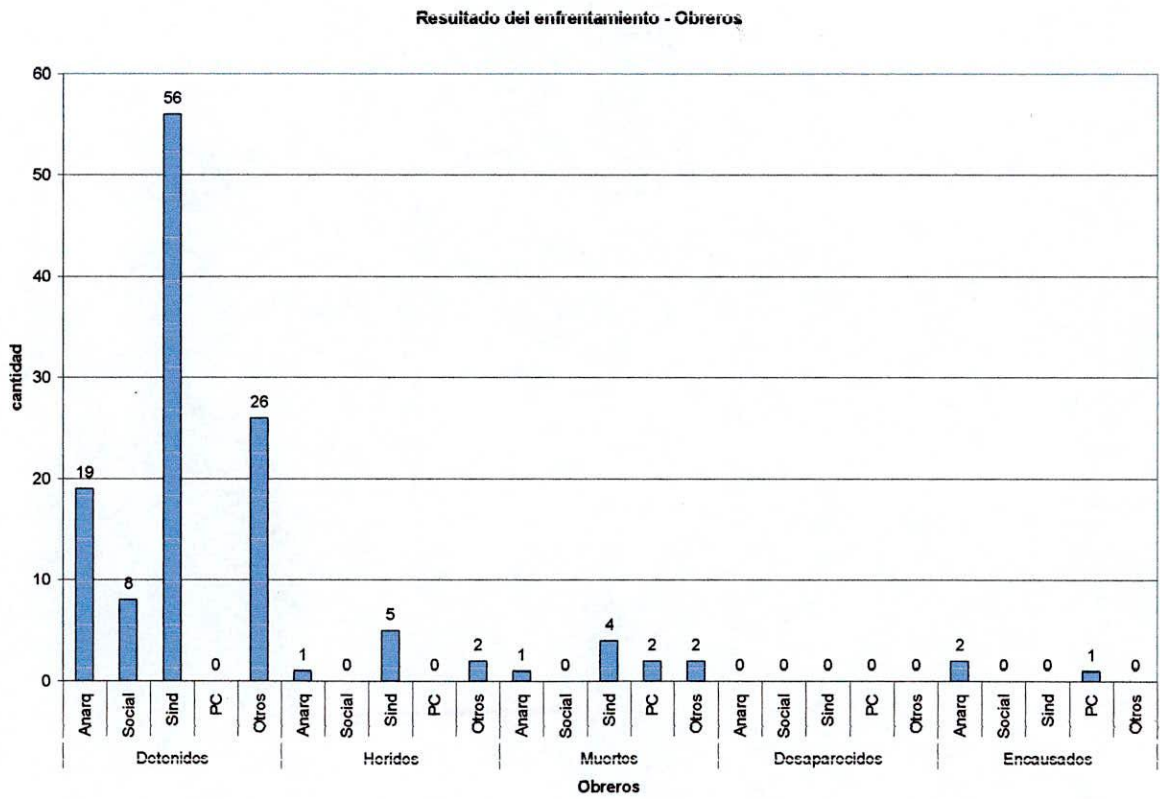
Gráfico 10



**Gráfico 11**

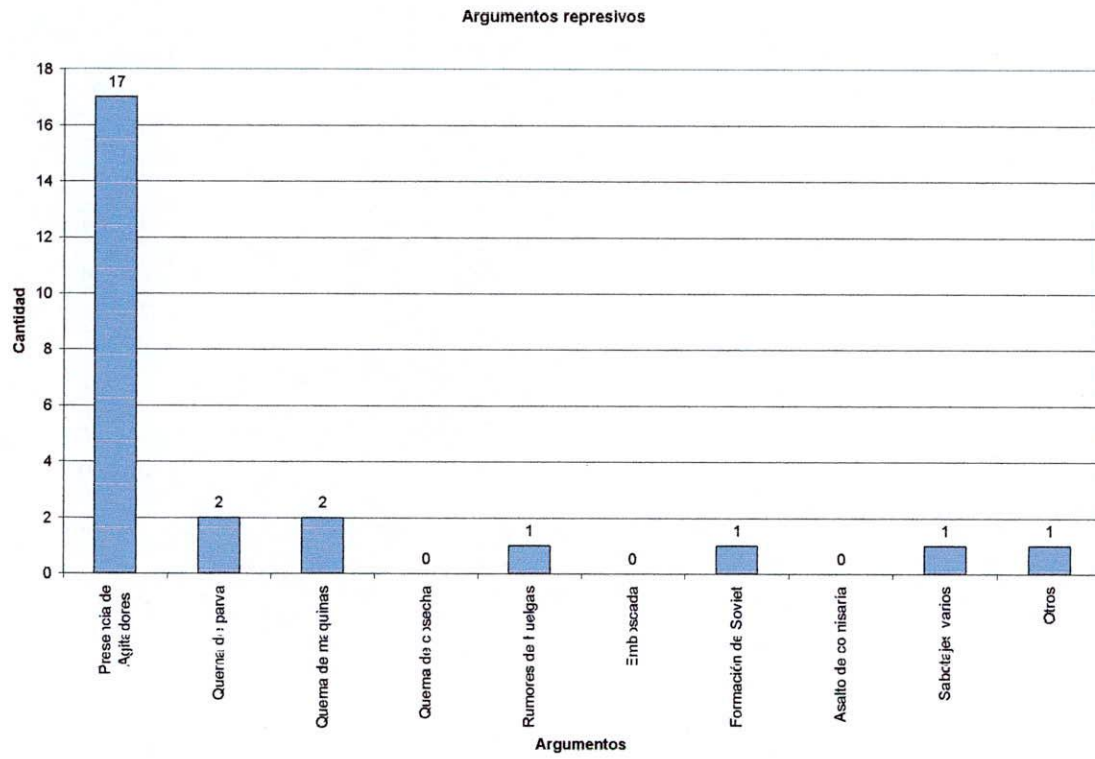


**Gráfico 12**

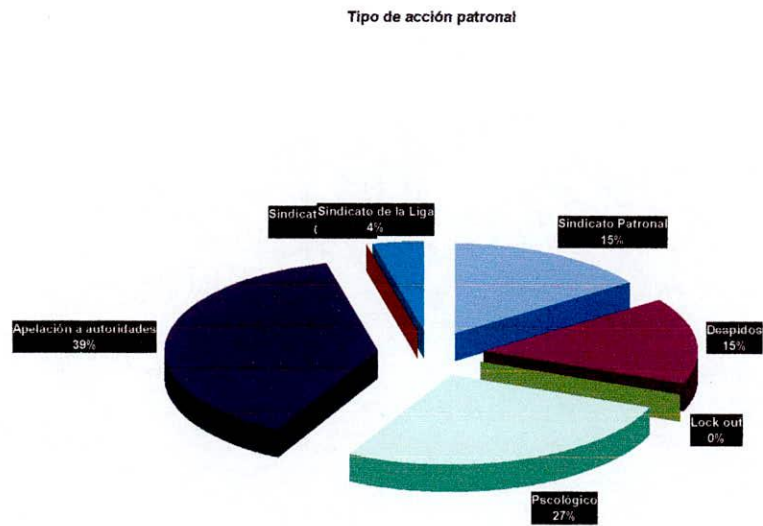




**Gráfico 13**

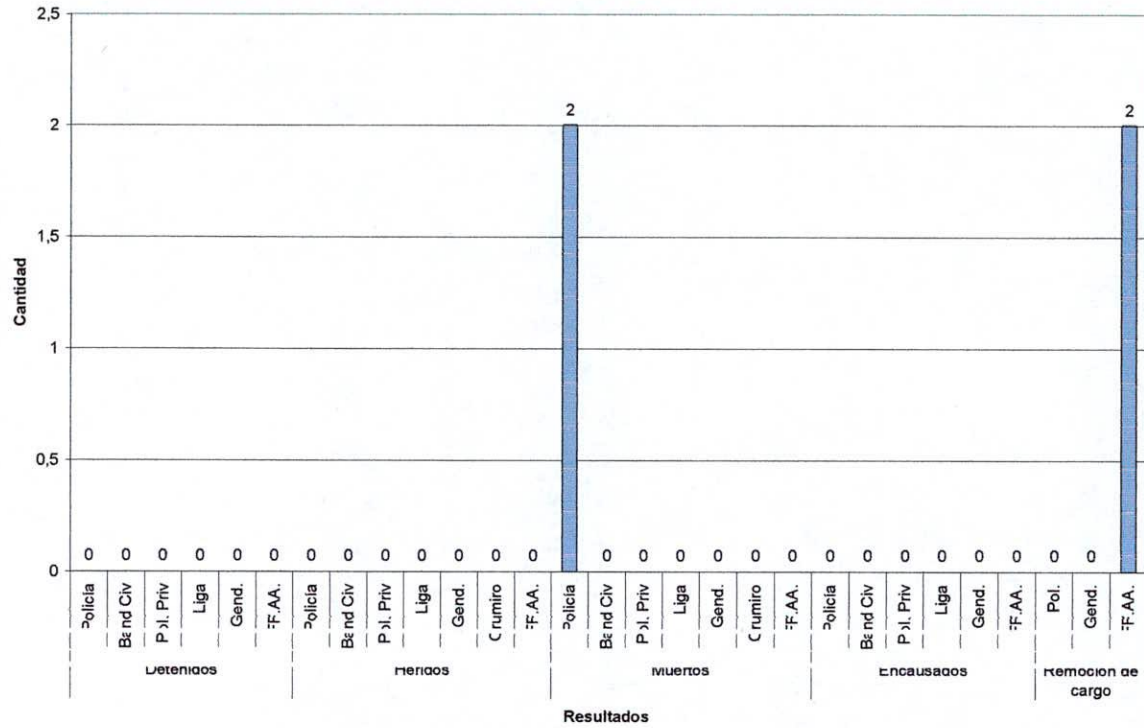


**Gráfico 14**



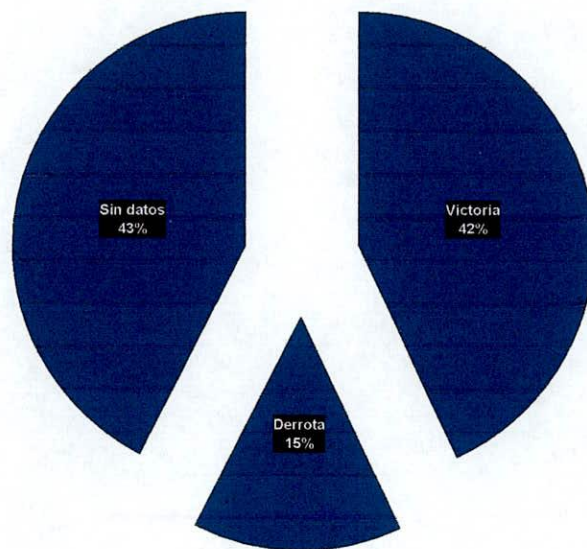
**Gráfico 15**

**Resultado del enfrentamiento - Enemigos**

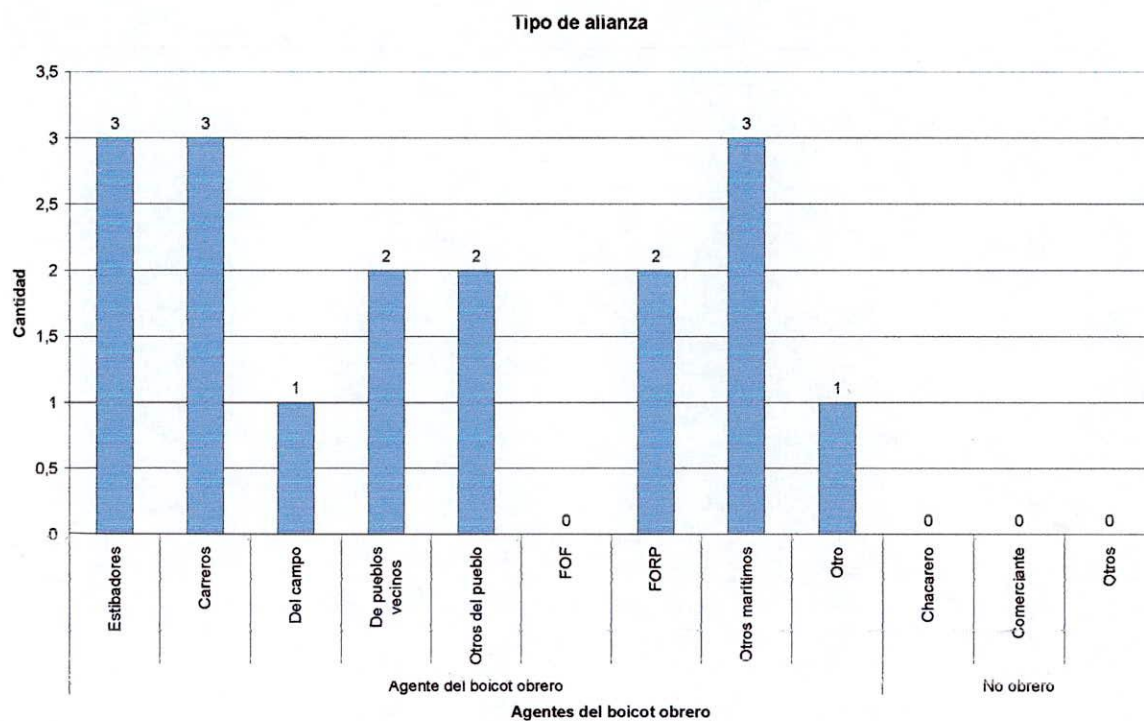


**Gráfico 16**

**Resultado de las acciones**



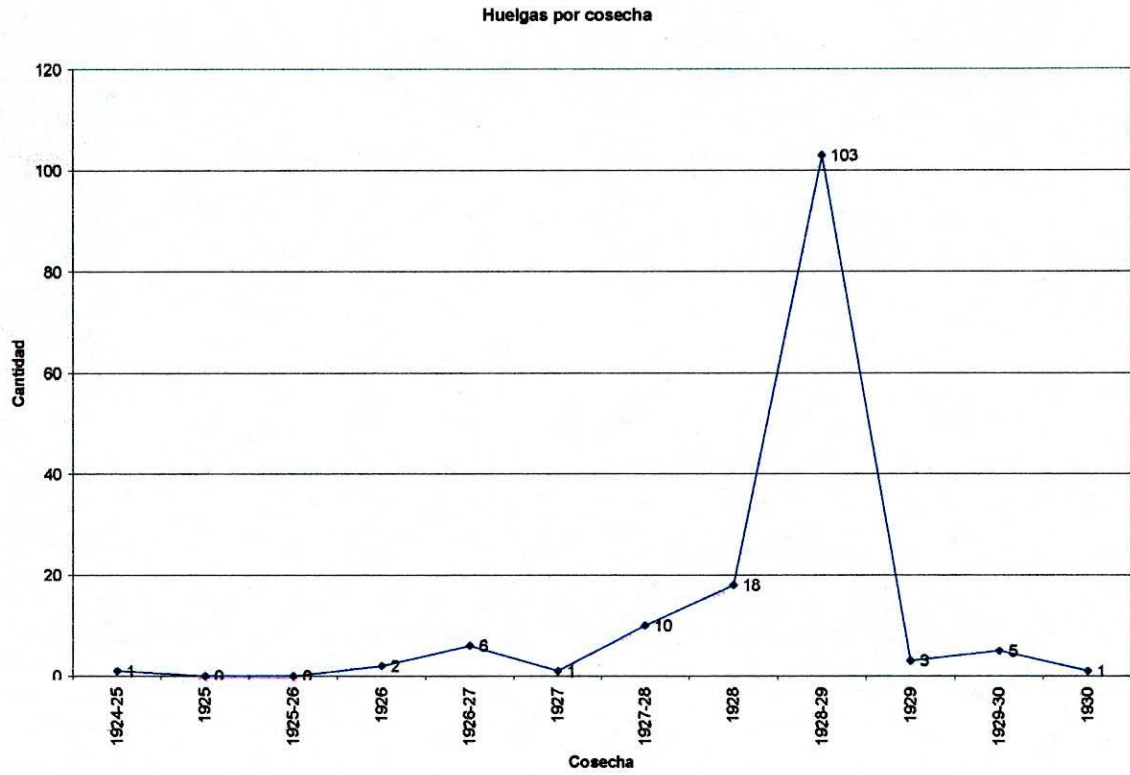
**Gráfico 17**



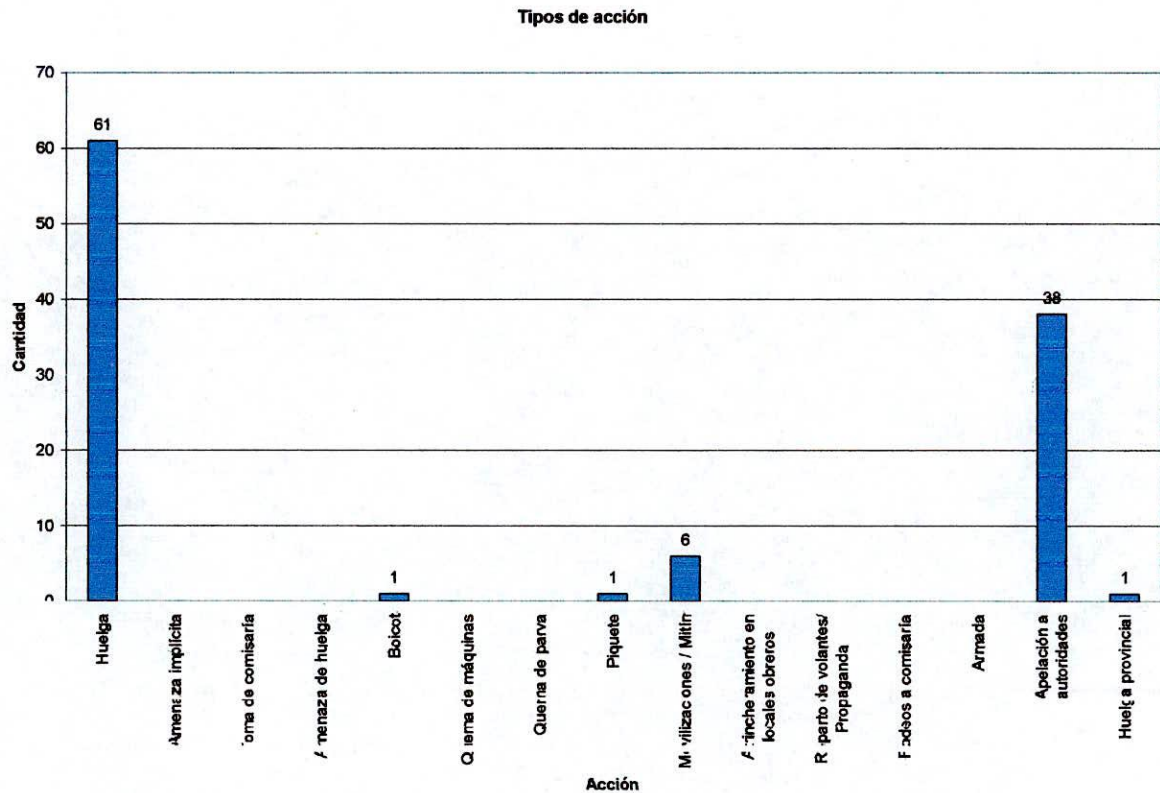
**Gráfico 18**



**Gráfico 19**



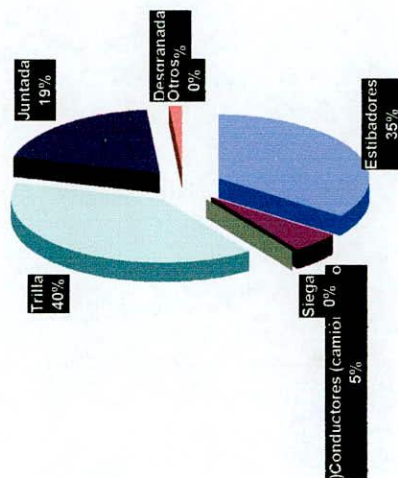
**Gráfico 20**





**Gráfico 21**

**Sujeto de las acciones**



**Gráfico 22**

**Motivos de las acciones**

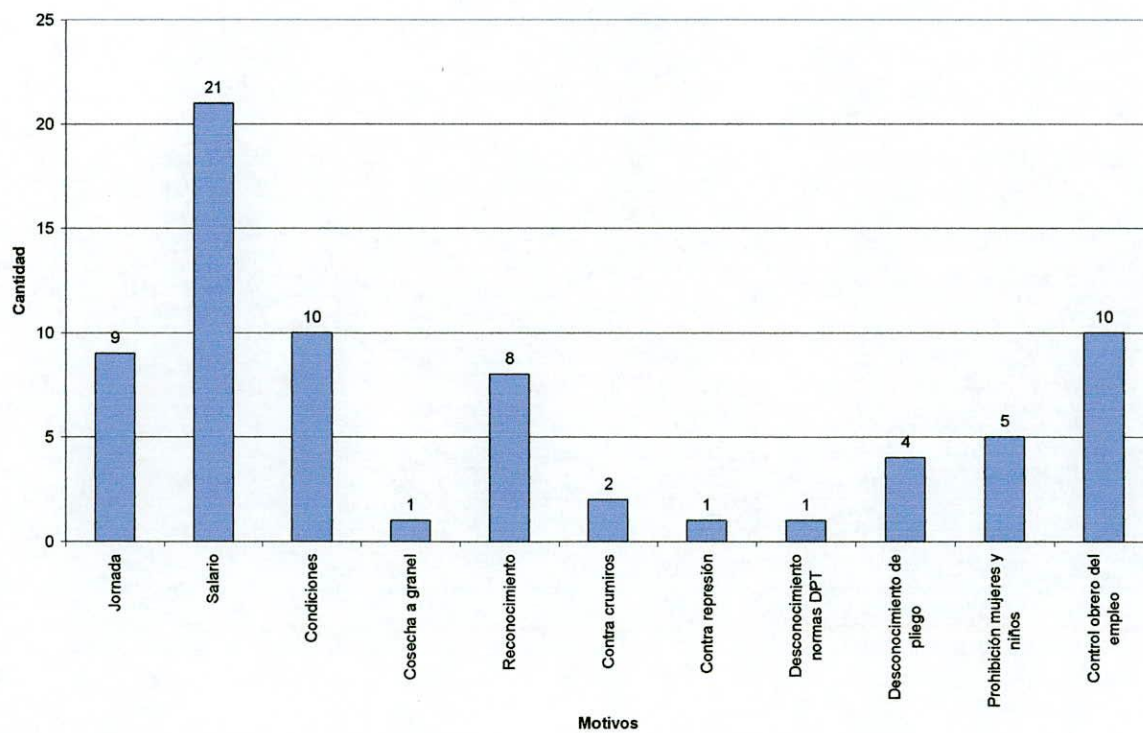


Gráfico 23

Enemigos

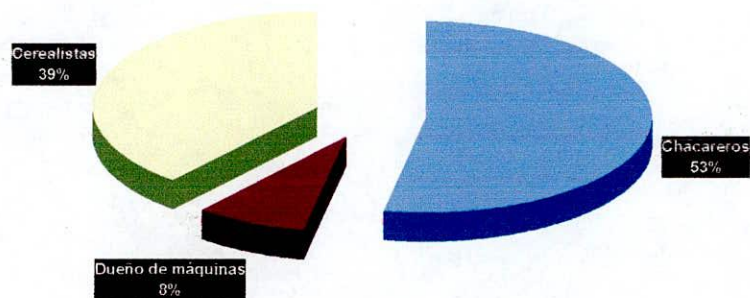
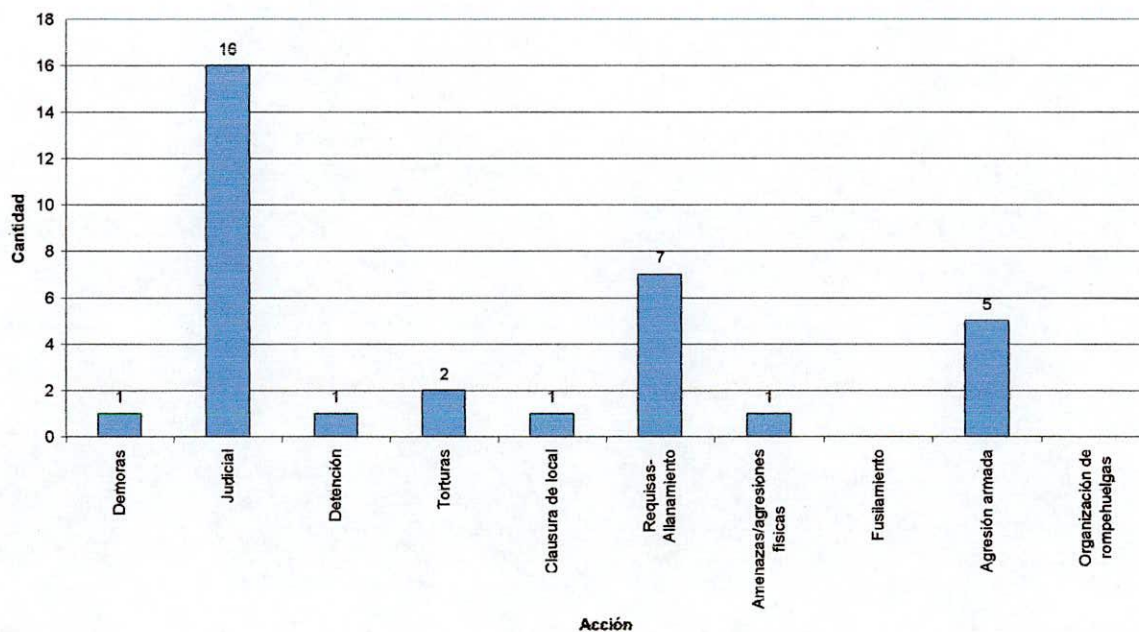
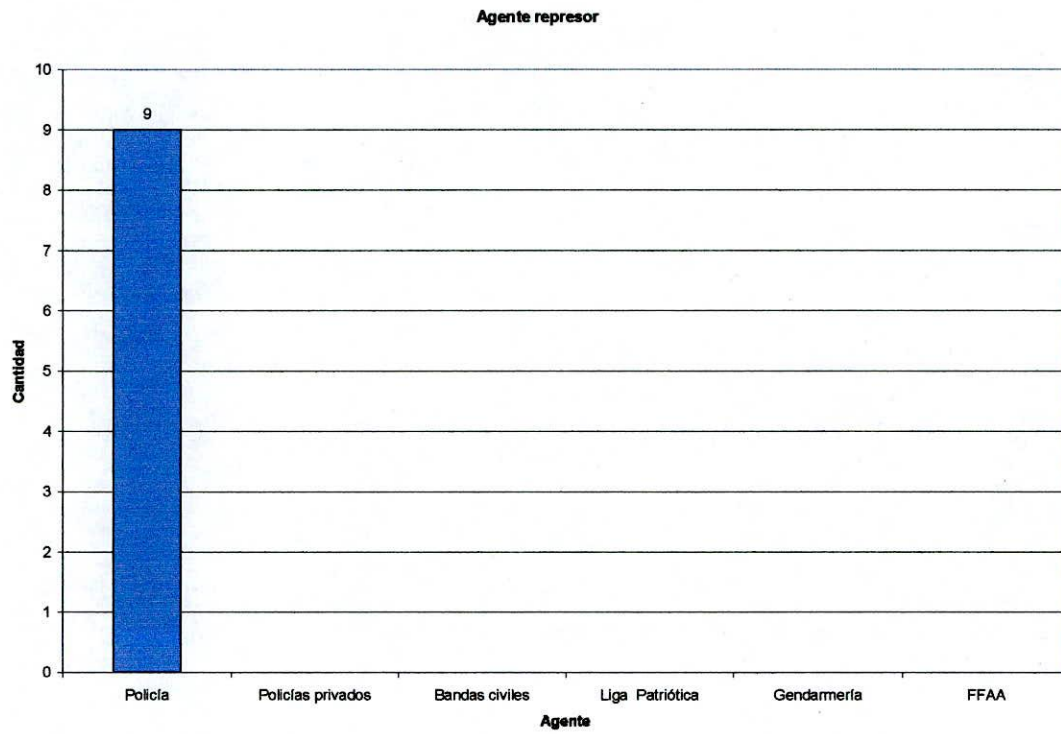


Gráfico 24

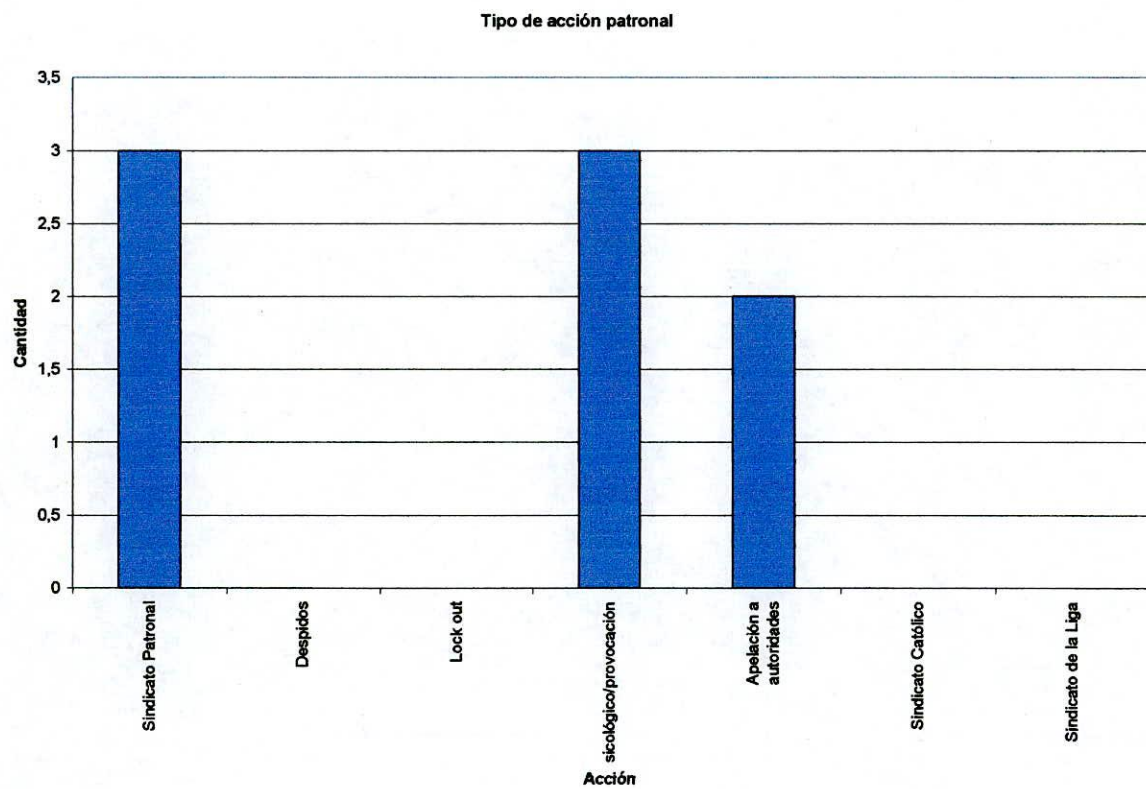
Tipo de acción represiva



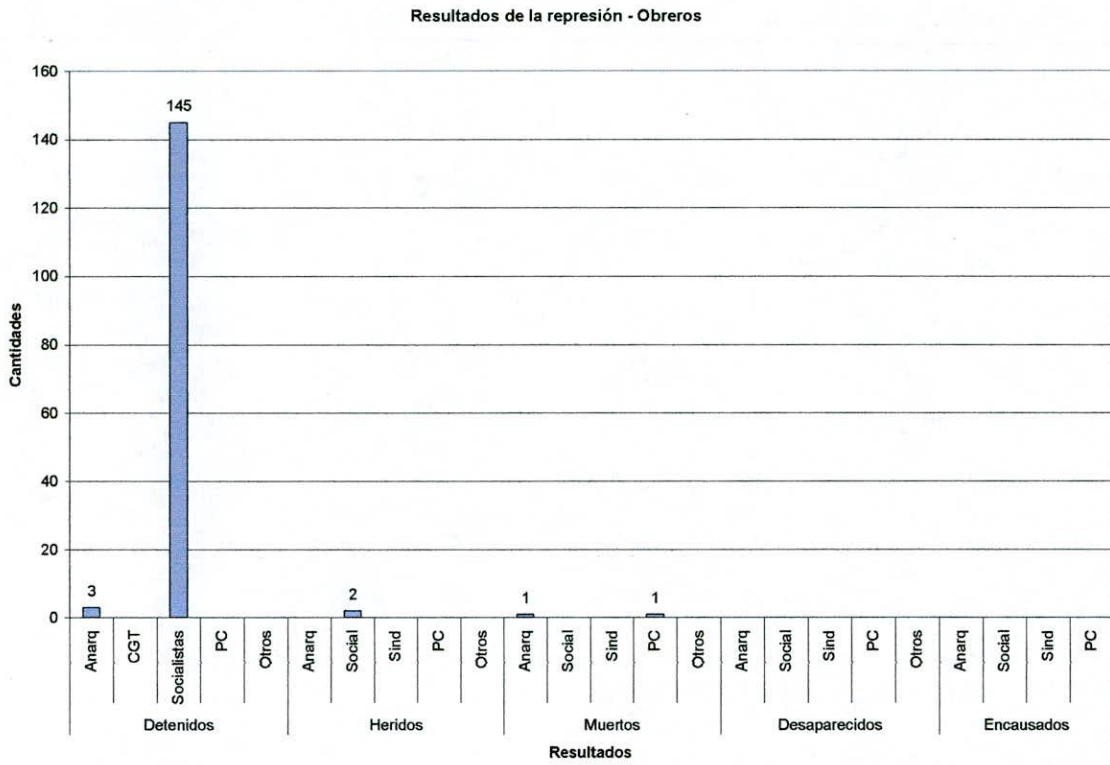
**Gráfico 25**



**Gráfico 26**

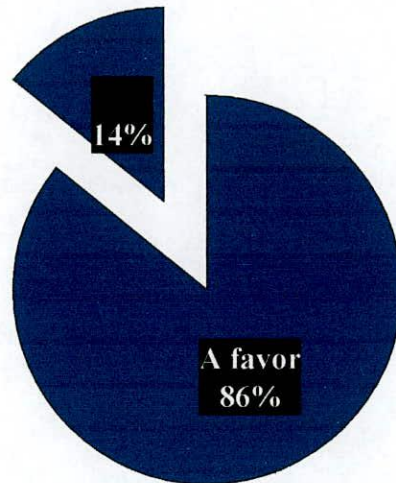


**Gráfico 27**



**Gráfico 28**

**Intervención de autoridades provinciales**



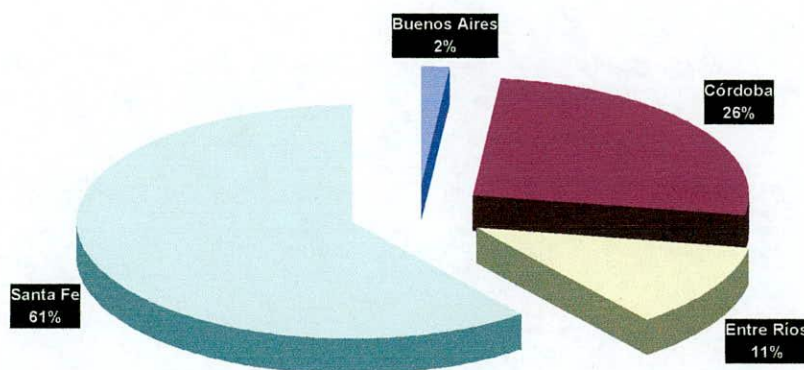
**Gráfico 29**

**Resultado de los enfrentamientos**



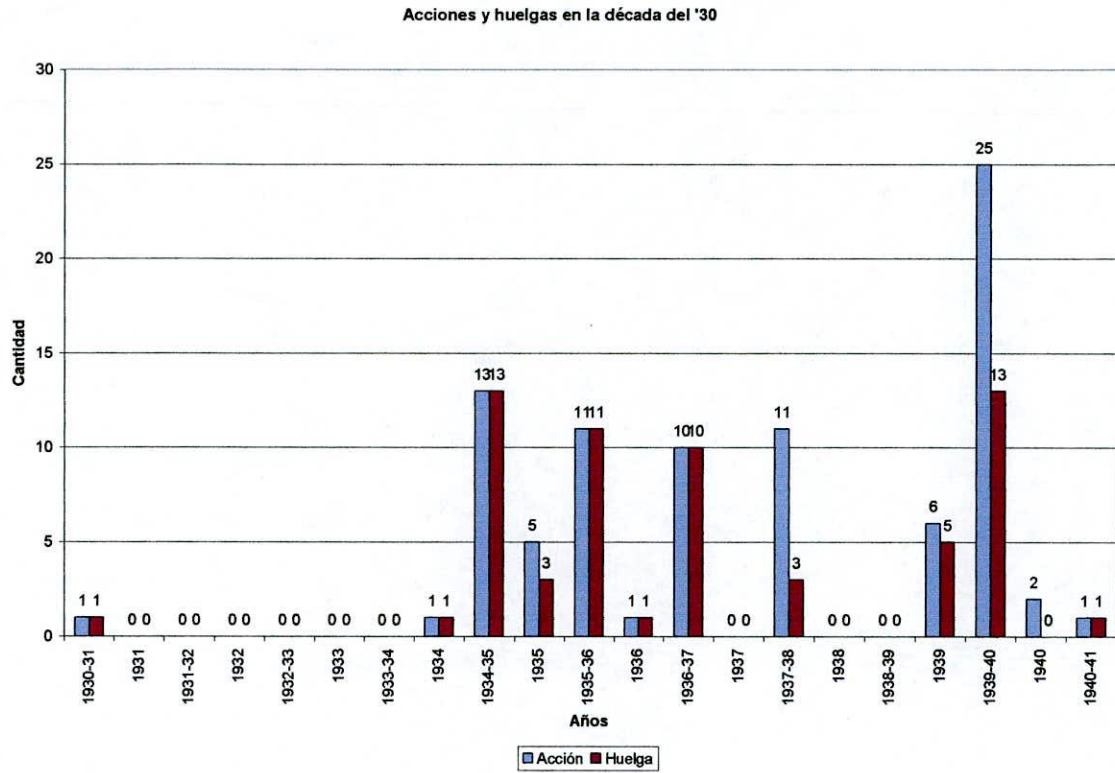
**Gráfico 30**

**Huelgas por provincias**

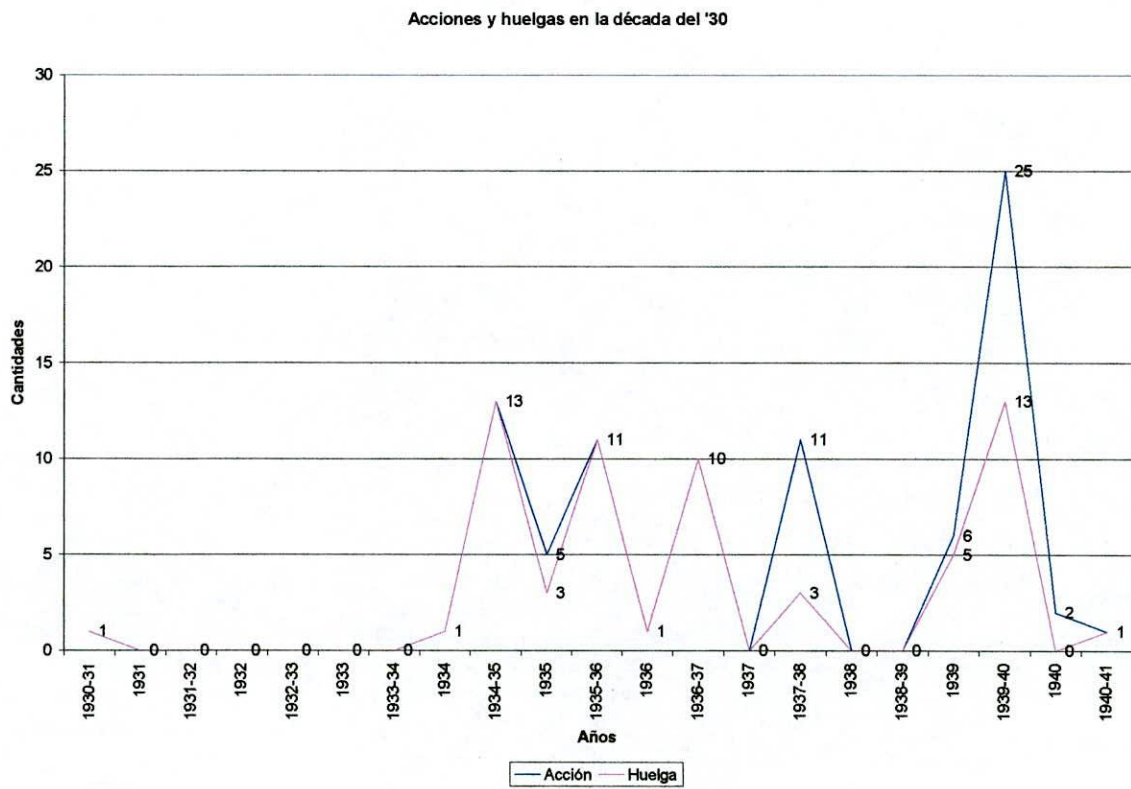




**Gráfico 31**



**Gráfico 32**



## *Conciencia*

Como señalamos en el capítulo 3, la conciencia no puede ser limitada a un fenómeno puramente psicológico. Es, sobre todo, un hacer, que se plasma materialmente en instituciones. Es, además, la conciencia de una clase, lo que significa que en toda época coinciden, salvo momentos muy particulares, diferentes niveles de conciencia en la misma clase: desde los niveles más bajos, aquellos que apenas se manifiestan como simples antagonismos hasta los programas concientes más elaborados. La conciencia de una clase en un determinado momento es una amalgama jerárquica de todas estas manifestaciones. En todos los casos, siempre se trata de una forma de institucionalización de la experiencia, una materialización de relaciones sociales.

Dijimos que la conciencia es un hacer que se corporiza en instituciones. Lo que los obreros hacen como consecuencia del antagonismo de clase (capítulo 10), es decir, la conciencia de sí y, por lo tanto, del otro. Lo que los obreros hacen como despliegue material de esa conciencia de sí que se reconoce como parte de una corporación, como un momento de la vida social (capítulo 11), pero también, lo que los obreros hacen cuando superan esa conciencia adquiriendo una comprensión del tipo de sociedad en que viven y de lo que pueden hacer en y con ella (capítulo 12).

## ***Conciencia de sí, conciencia del otro***

Ya hablamos, en el capítulo 3, del problema de la conciencia. El desarrollo de la conciencia de clase, como ya explicamos, es un fenómeno complejo, lamentablemente reducido a una experiencia personal, psicológica, cuando no a una especie de esencialismo del que quedan afuera, precisamente, las formas concretas en las que aparece. En este capítulo nos proponemos documentar cómo aparece en el ámbito pampeano la conciencia de clase, en relación a la capa de la clase obrera que estudiamos. Comenzaremos con la conciencia de sí, la del obrero rural, proceso que no quedará completo hasta que examinemos la conciencia del otro, en este caso, del chacarero.

### **I. Conciencia de sí**

¿Cómo y por qué los obreros rurales llegan a concebir su existencia en términos de clase, es decir, no tanto como un conocimiento individual, sino como la construcción de instituciones sociales que la corporizan? Se trata de un proceso del que ya hemos hablado en general y que empieza desde la no-conciencia. Partamos, entonces, desde allí.

#### **a. La conciencia en la era de la inconciencia**

La capa de la clase obrera de la que hablamos se recluta sobre todo dentro del alud inmigratorio. De modo que la construcción de una conciencia de clase debe realizarse a partir de ese material. Y no es un material demasiado apto que digamos. La conciencia de clase de población que ha sido desplazada y proletarizada se produce con cierta facilidad, en la medida en que se trata de un pasaje “de mejor a peor”. Es la experiencia del proletariado inglés es esa, la de una degradación general de la vida, tal como lo ha mostrado Edward Thompson. Pero el caso argentino es diferente, en la medida en que se trata del proceso inverso, es decir, de un pasaje “de peor a mejor”, una promoción. Una promoción de clase: el inmigrante viene, primero que nada, a tentar suerte, es decir, a lograr la promoción de clase. La aventura del viaje transatlántico tiene esa perspectiva, razón por la cual el proceso de proletarización (y con él, el de la conciencia correspondiente) se encuentra bloqueado.

Mucho se ha discutido y se discutirá sobre las razones que alguien toma para *emigrar*. Que no



son las mismas que toma a la hora de decidir *immigrar*. En efecto, desde la consideración de las causales de “expulsión” o las razones de la “atracción” hasta todas las componendas que puedan hacerse entre ambos polos, el debate tiene algo de falso o de mal planteado. Es difícil explicar cómo masas pueden afrontar la emigración sin verse en cierto sentido “expulsadas”, tanto como entender por qué se sienten “atraídas” por ciertos países en detrimento de otros. Es obvio, a esta altura de los estudios migratorios, que Italia y España no ofrecían *a todos* las mismas ventajas que *a algunos* daban países como la Argentina. Es obvio también que las ilusiones siempre superan las esperanzas, al menos en estos casos. Dicho de otra manera, no todos podían hacer l’America, pero muchos querían intentarlo. Aun alguien que se declara modesto, busca algo mejor que lo que deja:

“Avevo braccia robuste, avevo una forte volontà di fare e una infinita fiducia nelle mie forze. Abituato a vivere di poco, non mi spaventavo affatto delle privazioni alle quali avrei potuto andare incontro. Le speranze, come le ambizioni mie erano limitatissime. Io non cercavo null’altro che un ambiente di lavoro e di meno limitati guadagni; e forse scuotevo la testa ridendo tra me e me, quando il cervello correva la giostra e immaginava che dopo anni e anni di lavoro sarei riuscito a mettere in serbo i pochi danari bastanti per comperarmi un pezzo di terra, magari limitata a quella che i miei ascendenti avevano posseduta, in tempi ch’io non ricordavo e che ora era d’altri, pur rimanendone i miei i coltivatori y gli abitatori.”<sup>1</sup>

Bien visto, sus ambiciones no eran tan modestas, al punto de pretender la reparación de una tragedia familiar histórica. Más claro es que espera, al menos, encontrar trabajo y escapar de las necesidades. Y cierto es que a Pablo Guglieri no le fue nada mal.

Entre sus connacionales había experiencias que empujaban en el mismo sentido:

“Qui la gente è tanto buona che è una meraviglia. Diceva che sono indiani invece sono tutte cabale – in Italia non si trova gente di educazione cme qui. (...) Qui abbiamo buoi sufficienti, ed armenti ed un cavallo per famiglia, -il vitto per un anno, semenza per tutti i generi ed attrezzi. Dopo dei tre anni si comincia a pagare la quinta parte e per la terra no si paga nulla, e si può prendere terreni quanti si vuole senza denari. (...) Se venite portate sementi di olio e tutte le sementi di orto ed attrezzi di famiglia. No posso dir altro che: Beati quelli che fanno gli agricoltori.”<sup>2</sup>

Puede que una “lettera” utilizada como propaganda por compañías de emigración y reclutamiento no deba ser tomada como fiel de la balanza, pero traduce un pathos reconocible por muchos otros:

“Quasi tutti gli agricoltori vecchi anno la terra, buoi, macchine, carri, cavalli, giardiniere, come usanza di qui tutto di sua proprietà. Il terreno o lo comprano tempo cinque anni a pagamento ed allora devono

aver loro i mezzi per vivere fino alla raccolta ed aquistarsi gli attrezzi e tuttociò che occorre pel lavoro, più farsi la casa come Dio vuole o come le loro forze lo permettono. (...) Infine vivono benissimo e senza pensieri e danaro en tasca e rispettati da tutti e niuno le fanno i conti addosso. (...) Qui dal più ricco al più povero vive a carne, pane e minestra ogni giorno”<sup>3</sup>

Ciertamente, no todos decían lo mismo: “Le promesse che anno fato in Italia erano da molti anni fa ma oggi lamerica è terminata”.<sup>4</sup> Probabilmente Nanni Partenio, el autor de tales noticias, no fuera un individuo afortunado allá por el “giugno 1878”. De todos modos, no era el único que había sacado esas conclusiones:

“... io non posso aiutarti di nulla e chi sa quando perchè ho paura di no poter far denari peré è cinque anni che sti paesi son perseguitati dalle cavallette e ó paura stanno anche di perder debando la stagione perchè vengono in quantità che fanno orrore la si leva una nuvola che scurisce fino il sole come che fosse notte e dopo per terra fanno i vovi e coranta giorni dopo tornano a nacere e quelle fanno più amale di quelle di prima e per quello io sono spaurito...”<sup>5</sup>

Horror no le falta a don Luigi Basso, bien que la langosta no le impidió a la Argentina ser uno de los principales productores mundiales de cereales. Luigi no quiere esperar a que los '80 traigan la prosperidad a Santa Fe y

“... subito che ò fatto bastanza denari vado subito e vado di quelle parti perché a vicino di me sono due individui venuti da quelle parti che credevono che nell'Argentina fossro bone terre ma oggi sono pentiti e non vedono l'ora di fari i soldi del viaggio per ritornare di quelle parti che stavano megli...”

Otra carta de 1878, que no fue un buen año para la agricultura santafesina, demuestra que rindió una cosecha pletórica de amargura y deseos de *ritornare*:

“Dovette sapere che qui sono afari magri e a esser senza lavora ancora (...) Ah! Caro padre, s'io dovessi farvi sapere i pianti e le lacrime che sono cascati di certi che stavano bene in Italia e ora sono ridoti di baer alla porta...”<sup>6</sup>

Leonardo Placereano concluía, dos años después en Buenos Aires, que

“In quanto poi al consiglio che posso dare a quei del nostro paese di venire in America, a quelli che sono affidati alla mia opinione e che hanno messo la ficucia in me senza biglietti di distinzione, dico assolutamente NO e che cambino afatto d'opinione di venir a stare in quei deserti dove non avranno mai commercio disorta, che i buoni posti sono già occupati, che se si vogliono comperare sono anche

qui a caro presso e nessuno del mio paese consiglio a venire e se pur puer qualcheduno volesse venire venga prima solo e prepari il posto prima de condur la famiglia.”<sup>7</sup>

A despecho de este tipo de consejos, que más de un millón de italianos desoyeron, la posibilidad de l’America era real (recordemos a don Giuseppe del que hablaba Daireaux):

“Ramón Monteavaro, originario de Lugo, arribó a nuestras tierras hace ya 48 años, cuando contaba con solo 17 años (...) Dedicóse luego de unos años de trabajar como peón en tandil, a los trabajos agrícolas (...) medianero al principio y por varios años, luego fue arrendatario del mismo campo que ocupa desde hace 20 años. En 1909, consolidada su posición arrendó más tierra dentro del establecimiento “Los Aromos” y conformó una sociedad con su hijo Honorio y su yerno, llegando a arrendar 2.600 has., dedicadas a la agricultura...”<sup>8</sup>

La trayectoria exitosa no podía ser para todos, estamos hablando de una sociedad capitalista. Pero debe haber sido atractiva para muchísima gente, tanto de los italianos como de los españoles. Los cuatro millones de españoles que eligieron abandonar la “patria”, respondieron a la crítica de la burguesía ansiosa de retener carne barata, con los siguientes versos:

“Adiós, España querida,  
Tierra donde yo nací,  
Para el rico madre eres  
y madrastra para mí.  
¡Vámonos a Buenos Aires,  
miña cariña de rosa,  
vámonos a Buenos aires,  
qu-esta terra non é nosa!”<sup>9</sup>

Que la tierra no fuera suya era algo que la emigración tal vez podía solucionar. Según Moya, muchos campesinos gallegos consiguieron comprar la tierra que deseaban gracias a las remesas que enviaban desde Buenos Aires. Sin estar tan apretados, los hijos de Navarra migraban para “mejorar fortunas”, es decir, “mejorar la propia suerte” e “incrementar la riqueza”. Al menos tres cuartos de los 812 emigrantes del norte de Navarra declararon eso al salir.<sup>10</sup>

Lo mismo señala Scarzanella:

“... a todo ello se debe agregar también la ambición de encontrar ocasiones de trabajo más allá del sistema de fábrica, del trabajo dependiente. Primeramente la emigración había formado parte de un proyecto de autonomía que tenía en su centro a la tierra (obtener ganancias para invertir las en la

propiedad campesina en la patria de origen) ahora se trataba de extar los beneficios de las propias competencias técnicas fuera de Italia, en países en los cuales este capital de conocimientos podía todavía servir para ejercitar por cuenta propia una profesión. La historia de los italianos en Buenos Aires y de los bielesees en particular demuestra cómo todavía hacia fines del siglo no era de ningún modo excepcional lograr convertirse en empresario, sea en el sector de la construcción sea en el industrial propiamente dicho...”<sup>11</sup>

Efectivamente, ya hemos hablado de esta posibilidad y hemos explicado por qué se va esfumando hacia comienzos del siglo XX. Lo importante es que ya se tratase de casos exitosos o fracasos, incluso la amargura del que se siente estafado denuncia bien las ilusiones que permitieron la estafa. Esta situación genera su propia conciencia, una conciencia burguesa particular, la conciencia del *pionero*.

La burguesía pionera, y todo inmigrante que no lo es al menos pretende serlo, es aquella que es conciente de encontrarse en tierra ajena y en condiciones de postergar consumos en nombre de la acumulación de capital. A la larga dará el estereotipo del inmigrante tacaño, del “Viejo Ucha”, del que “amarroca” sin gastar incluso en cosas elementales, que sigue trabajando cuando no lo necesita y que mantiene sus costumbres frugales aún cuando podría darse una vida de holganza y derroche. Estos reales o imaginarios *self made men* son portadores de la más burguesa de todas las ideologías: un individualismo extremo que mide el mundo según el rasero de sus intereses particulares.

El tema del inmigrante que trabaja en el campo y hace una fortuna debe haber sido lo suficientemente conocido y aceptado como para haber pasado a la literatura. En una serie de tirada semanal, precisamente *La novela semanal*, leída por centenares de miles en la Buenos Aires del primer gobierno de Irigoyen, tenemos un ejemplo bastante claro: una familia de italianos del sur que llegan nada más que con sus brazos, que se instala provisoriamente en la fonda de Chicho, un paisano que había venido hacía 8 años, es la protagonista.<sup>12</sup> El padre, Luiggi, consiguió tiempo después, trabajo en el campo, en la cosecha. La mujer, Carmene, seguiría trabajando en la fonda. Luiggi partió al campo en el mismo momento en que nace un nuevo hijo, “con la impaciencia de los seres que nacen confiados en una tierra generosa de promisión y de ventura.” El trabajo que lo esperaba no era tan sencillo y, tras cuatro meses de duro esfuerzo, vuelve a pasar el invierno a la fonda, donde lo esperaba un empleo no menos duro. Tras varios años de la combinación cosecha-fonda:

“La cuenta de la caja de ahorro del Banco Italiano crecía todos los años, así como la prole. Carmene contribuía con su economía a conservar intactos los ahorros que ascendían a cerca de 10 mil \$, amasados con privaciones y con la imposición de un sistema de vida sin más objetivo que el trabajo rudo y pesado.”

Luiggi decidió comprar una fonda en el pueblo del campo donde había trabajado. Su mujer y

los cinco hijos trabajarían allí. Instaló incluso un saloncito de juego y allí una de sus hijas sería cortejada por Rafael Almeida, niño bien venido a menos y que ahora, como empleado Defensa Agrícola, oficiaba en el pueblo de “langostero”, la mejor forma de pasarla sin hacer nada. Como forma de acercamiento, el “langostero” le aconseja un negocio redondo: tomar la hipoteca del campo de Mamerto Espina, un paisano que necesitaba dinero. Luiggi aceptó.

“El antiguo campo de Espina se transformó en una colonia, densamente poblada, donde los campesinos, los antiguos compañeros de Luiggi, trabajaban haciéndose la ilusión de que eran dueños, contribuyendo con su sudor, su esfuerzo y su cosecha, al enriquecimiento del fondero.”

Luego Almeida sugirió que comprara el almacén y ferretería de Pasqualetti. Así, “se agrandaba continuamente el radio de acción de don Luiggi, auspiciado por aquel muchachón que no pedía nada y recibía en silencio sus pequeñas comisiones para ponerlas íntegras a una carta (...) con una despreocupación digna de mejor causa.” Luiggi comienza a transformarse en personaje importante del pueblo, exhibiendo su poder y expulsando colonos morosos. Por supuesto, su “desinteresado” consejero le sugirió hacer una donación al colegio y otra a la iglesia. Así lo hizo y si bien la suma donada no alcanzaba prácticamente para nada, los notables del pueblo empezaron a desfilar por la casa de Luiggi para estrechar la mano del benefactor. Se publicó en el periódico la noticia y se escribió un elogio de su personalidad:

“Aquel gesto de don Luiggi conquistó a los espíritus reacios y asentó su personalidad. A nadie se le pasó por la mente pensar que aquellos diez mil pesos habían sido logrados bautizando el vino, emborrachando con venenosas pócimas adulteradas, alterando las pesas y medidas, mezclando el azúcar con cal y marmolina y la yerba con picadillo de hojas secas. Se vió en don Luiggi Ramazzatti al extranjero agradecido, que devolvía a la sociedad una parte cuantitativa de sus beneficios.”

El amable consejero tenía amores secretos con dos de sus hijas. Descubierta, el ahora Don Luiggi obligó a una de ellas a desposar a un tal Ño Rudecindo, que “era rico y estaba enamorado de ella”. Almeida terminó casado con la otra, embarazada de tres meses y manejando una industria instalada en Buenos Aires por su suegro, suficientemente exitosa como para que

“el gobierno real de Italia había enviado a don Luiggi Ramazzatti la Orden de la Corona y del título de Cavaliere Ufficiale a cambio de las cien mil liras donadas al Comitato de Guerra, mientras el oficial de justicia desalojaba las flías de los conventillos propiedad del Cavaliere Ufficiale.”

Ahora el enriquecido Don Luiggi aparecía en las revistas de alta sociedad como “pioneer” o “gentleman”, sin que nadie recordara ni estuviera interesado en recordar la forma en que hizo su

fortuna, de

“las argucias de que se valían para arreglar las pesas y medidas; de los bautismos de las pipas de vino y de la molienda de cal y marmolina para mezclar el azúcar. (...) En realidad, ellos no habían ganado su plata a fuerza de puños solamente. Habían explotado la sonrisa de sus hijas, esquilmo a los pobres colonos e inquilinos, estafado a los clientes, despojado a los incautos, coimeado y vendido... ¡Oh! Pero todos eran lo mismo. El que no era así, permanecía siendo pobre, y la pobreza era una gran desgracia.”

La historia va a terminar mal: en la coyuntura de la Semana Trágica, Don Luiggi va a enfrentar la rebelión simultánea de los colonos, apretados por los arrendamientos, y de los obreros de la fábrica, en huelga por salarios:

“Fue la primera vez que Almeida hubo de librar batalla contra el espíritu empecinado de Luiggi. El viejo, cerrado en sus trece no daba el brazo a torcer. También él había sido obrero y nunca había protestado. ‘El que protesta pierde el tiempo, trabaja menos y rinde menos. Entonces no conviene y hay que echarlo y reemplazarlo por el que sin protestar trabaja más y rinde más.’ (...) Cuando se le habló de los sindicatos saltó como una víbora. ¡Sindicatos! ¡Querer mandar en su fábrica! ¿Qué se habían figurado? Cerraba la fábrica y que se murieran de hambre.”

Mientras los obreros sublevados cierran la historia emprendiéndola a tiros y matando al infortunado yerno, “el Cav. Uff. don Luiggi Ramazzatti, ex fondero, usurero, coimero, estafador y acaparador gritaba: “¡Ah, porca América! ¡Brutta gente!”, expresión que da título a la novela. Como cierre perfecto, nos enteramos que el asesino de Almeida no es otro que Mamerto Espina, el chacarero proletarizado al comienzo de la novela por el propio Luiggi en su ascenso vertiginoso. De alguna manera, Espina representa la otra cara del burgués pionero, el inmigrante fracasado.

Indudablemente, *Porca América* se inscribe en la línea de denuncia de la inmigración que había inaugurado Martel con *La Bolsa*: arribismo, ambición, individualismo, ingratitud. Pero eso no significa, más bien lo contrario, que el fenómeno social que se utiliza como espejo de la realidad no tuviera nada que ver con ella: un italiano piamontés, Giuseppe Guazzone, se convierte en “el rey del trigo”; otro italiano del véneto, Geremia Lunardelli, es el “rey del café”, Pietro Morganti, no hace falta aclarar de dónde, es el “rey del azúcar”.<sup>13</sup> Estos reyes, el primero en la Argentina, los otros dos en Brasil, son los arquetipos y la meta a la que los inmigrantes aspiran.

La Argentina, como los EE.UU., Australia o Canadá, se les aparecen a los inmigrantes como tierras de promisión, paraísos de libertad a los que acceden después de dejar atrás la expropiación y la violencia de la acumulación originaria. En este contexto, la aparición de la conciencia de la clase obrera exige que estos expropiados que aspiran a reapropiarse, sean definitivamente alienados de los

medios de producción. Sólo allí, cuando aparece el “fracasado”, se crean las condiciones que abonan otra conciencia:

“Además de los fracasados a que aludimos en capítulo anterior, los que regresan a su país de origen, con pasaje de caridad otorgado por las sociedades benéficas, o por sus compatriotas mediante cuestación, hay otros innumerables fracasados más dignos de compasión aún que aquellos. Nos referimos a los que, encontrando trabajo u ocupación para poder subsistir, no logran nunca reunir unos cuantos pesos para poder regresar a su patria. (...)

El dependiente de comercio, el empleado de escritorio, el viajante de comercio, el jornalero, en fin, hace cálculos y propósitos de volverse a repatriar al año inmediato, y con el mayor ahinco y resolución trabaja y ahorra; pero al llegar a la fecha prefijada el año antes, se encuentra, ya por unas causas, ya por otras, con que no puede realizar sus deseos, con que está igual que el año anterior, lo mismo que el día que llegó hace cuatro, diez, quince, treinta o más años.”<sup>14</sup>

Nuestro ya conocido Molina Nadal exagera, sin dudas. Pero por la fecha que escribe, 1911, su descripción no se aleja mucho de la realidad. Es del fracaso del hacer la América que surge la conciencia de la clase obrera. Sin la ruptura con esa conciencia burguesa, que en el mejor de los casos genera ese “sindicalismo” del regateo que veíamos en el capítulo 7, no se resigna nadie a...

#### **b. ... ser obrero**

El proceso por el cual la clase obrera se reconoce como colectivo parte, por supuesto, de la experiencia de la explotación, que hemos descrito en el capítulo 6. Pero, como vimos en el acápite anterior, dicha experiencia no alcanza, hace falta además que el horizonte burgués se cierre. Sólo en ese momento la situación se vuelve intolerable y se abre paso la necesidad de mejorar las condiciones de existencia en esta sociedad. De allí que hay una tendencia espontánea a la agrupación, al desarrollo de una acción colectiva. Claro está que, en una sociedad como la argentina, la clase obrera no ha tenido que descubrir su existencia desde la nada, en la medida en que ya existe una importante experiencia internacional. Es más, esa experiencia, como vimos, migra con el propio inmigrante. La experiencia sindical, entonces, progresa rápidamente.

En efecto, no todos los que migran lo hacen desde una condición obrera, fenómeno que habría que estudiar mejor. Franzina, por ejemplo, señala que los migrantes italianos son campesinos, pero eso nos dice poco, si se recuerda lo dicho sobre este personaje en el capítulo 2. Pero los que sí lo hacen traen consigo una experiencia política nada despreciable: pensemos que el comienzo de nuestro período de estudio coincide con la Comuna de París y con el fracaso de la revolución de 1875 en España, donde la experiencia anarquista fue particularmente importante. En Italia, los campesinos han

participado durante esta primera etapa de revueltas y alzamientos y la emigración es considerada como una “revolución” resignada que suplanta a la revolución verdadera. Así lo sintetiza Ludovico Incisa di Camerana:

“Mientras tanto, de la represión de los movimientos rurales de Bronte, en Sicilia, en 1860, durante la campaña garibaldina, a la distorsión de la jacquerie meridional, al bandidaje, al fracaso en 1885 del movimiento agrario de la Baja Padana, la boje, en poco más de veinte años, los campesinos se ven excluidos de la sociedad política. ‘La boje, la boje, e de boto la va de fora’, es el grito de revuelta de los campesinos del Noreste: ‘Hierve, hierve, y de golpe desborda’: si no desborda en Italia desbordará fuera.”<sup>15</sup>

Ese caldero en ebullición sirvió de alimento a generaciones enteras de anarquistas, no sólo de los que cada tanto sacudían las prensas del mundo con atentados varios (al presidente de la República francesa, Sadi Carnot, al primer ministro español, Cánovas del Castillo, a la emperatriz de Austria, a Humberto I, rey de Italia o, más prosaico, al jefe de policía de la ciudad de Buenos Aires, Ramón Falcón). Todos ellos eran emigrantes e indudablemente traían en sus equipajes la materia prima “sentimental” de esos hechos.

No es solamente una experiencia de violencia la que se porta, sino también una de organización. En general, como remarca Ercole Sori, la emigración aumenta luego de cada gran lucha agraria fracasada, el ciclo de Mantua, después de 1873 y el del valle del Po, La boje (1884-85). Según Sori,

“... la combatividad campesina se mantiene en cierto modo como ‘alternativa’ a la emigración agrícola hasta 1885 y después de 1908. Entre estas dos fechas, en cambio, las luchas agrarias asumen un movimiento claramente paralelo al de las expatriaciones; una señal muy eficaz, ésta, para marcar la coexistencia de dos mundos sociales y de dos diferentes y contemporáneos modos de responder al descontento por las clases rurales: el del proletariado de braceros, que lucha, y el del semiproletariado campesino, que emigra.”<sup>16</sup>

Los campesinos italianos tenían también su historia de rebelión y de utopía revolucionaria, recuérdese el movimiento de los “fasci” en los años ‘80:

“... el período de los fasci constituye el principio de la emigración en masa, lo que puede explicar por qué el siguiente brote revolucionario campesino no surgió hasta pasada la primera guerra mundial. El movimiento de que nos ocupamos adoptó la forma de la fundación y expansión de las ligas campesinas (los llamados fasci), en general bajo jefatura socialista; de revueltas y huelgas agrícolas en una escala que llegó a forzar al asustado gobierno italiano a adoptar unas medidas especiales que



dieron al traste con él sin mayor dificultad.”<sup>17</sup>

Otro tanto sucedía con los españoles, en particular en el sur del país. El anarquismo andaluz, por ejemplo, que enlaza con la internacional bakuninista de los '70, impulsó revueltas y huelgas en el campo:

“El movimiento se hundió poco antes de 1880 –menos gravemente en la provincia de Cádiz que en las demás- y volvió a resurgir de nuevo en los primeros años de la década de los '80, para volverse a hundir de nuevo. La primera huelga general campesina es de aquella época y tuvo lugar en el área de Jerez –por aquel entonces y luego fortaleza del anarquismo partidario de la violencia física-. En 1892 hay otra llamarada, que culminó en la fácilmente reprimida marcha de varios miles de braceros sobre Jerez. A principios de este siglo hubo otro brote, esta vez bajo la bandera de la ‘huelga general’, táctica que hasta entonces no había sido considerada de modo sistemático como arma para llegar a la revolución social. Las huelgas generales campesinas se reprodujeron por lo menos en dieciséis pueblos, en la provincia de Cádiz sobre todo, en los años 1901-1903.”<sup>18</sup>

En la península ya en 1873 existían sindicatos de obreros rurales, como la Unión de trabajadores del campo de España, de tendencias anarquistas.<sup>19</sup> Una de las principales fuentes de la inmigración española en la Argentina, Galicia, tienen también su movimiento “agrarista” campesino, de orientación republicano-socialista.<sup>20</sup>

En consecuencia, el inmigrante llega a la Argentina con esa doble determinación ideológica o, lo que es lo mismo, con ese doble contenido de conciencia, con esos dos elementos que no son, necesariamente, excluyentes: el deseo de “hacer la América” y la marca de la lucha social. Ambos pueden morar en diferentes cuerpos (el inmigrante arribista por un lado, el militante revolucionario por el otro) o convivir en el mismo en diferentes momentos (el arribista fracasado que cobra conciencia, por un lado, el militante que se convierte en buen burgués, por el otro). Pero para la clase tomada en su conjunto, el primero tiende a predominar hasta 1900 y el segundo de allí en adelante. Eso es lo que explica, entre otras cosas, lo tardío del desarrollo clasista pero también su carácter explosivo una vez que asomó.

Hay cierta tendencia en la bibliografía a pensar el sindicalismo agrario como un eco tardío o posterior en relación al “urbano”. Sin embargo, dada las peculiaridades de nuestro personaje, no podría ser así. En efecto, la organización sindical aparece en forma paralela en el campo pampeano y en las ciudades, como ya vimos en el capítulo 7. El vehículo privilegiado por el cual la conciencia obrera se regó en la campaña fue la misma experiencia del “infante” en otro momento de su existencia peregrina. Ya vimos cómo, por ejemplo, las primeras huelgas de la provincia de Buenos Aires son protagonizadas, en el norte, por estibadores y trabajadores del puerto, que son los mismos que luego pasan a las máquinas para luego volver al galpón; en el sur, los obreros ocupados en la construcción

del FFCC Sud juegan un papel similar. Volveremos sobre este punto en el capítulo siguiente.

Para entender esa relación orgánica entre sindicalismo “urbano” y sindicalismo rural, hay que observar el rol clave jugado por las “giras de organización”. En efecto, la acción colectiva comienza siempre como el esfuerzo de unos pocos, que aprovechan el “clima” para desplegar las potencias contenidas en la clase. Ambos elementos tienen que estar presentes. La “gira”, entonces, viene a actuar como catalizador. ¿En qué consistía una “gira”? Una central, como la FORA o la UGT, o una instancia menor, como una comarcal o departamental, o incluso un sindicato de pueblo vecino iba a una localidad procurando tener un “contacto” previo, por lo general militantes dispersos de otras huelgas o sindicatos que debieron refugiarse en otros pueblos.

Las giras normalmente cubrían un área seleccionada por el interés coyuntural, algún tipo de movilización previa o por encontrarse a mitad de camino entre dos puntos organizados. El delegado llevaba la credencial de la organización que lo enviaba y era esperado por el “contacto” cuando el pueblo no tenía ningún sindicato importante, aunque si la zona estaba ya “sembrada”, podía aguardarlo una verdadera multitud. Podía suceder que no lo esperase nadie. La primera tarea del delegado en gira era realizar un balance de la situación obrera en la localidad. Obviamente, la designación de un delegado en gira podía resultar en un conflicto, dado que el militante en cuestión dejaba organizadas no sólo relaciones sindicales sino también personales. Cuando una organización era compartida por varias tendencias, esas relaciones personales podían transformarse en un capital político reivindicable por algunas de las fracciones en pugna. Así sucedió con la primera gira de organización de la UGT, en la que convergen socialistas y sindicalistas revolucionarios. Los socialistas, precisamente, objetan que el delegado seleccionado, Luis Lotito, sea de la fracción sindicalista. Los sindicalistas contestarán públicamente, llamando a los socialistas a renunciar a todo intento de partidizar la organización sindical.<sup>21</sup>

Lotito, que estará llamado a convertirse en un legendario dirigente sindicalista y a condensar una vastísima experiencia organizacional, comenzará su gira en Las Flores:

“Este es uno de los pueblos que debía haber sido tenido en cuenta para todos los actos de organización. Sin embargo, el primer delegado obrero es el que suscribe, exceptuando a los de la Confederación de Ferrocarrileros; pero estos sólo se ocuparon de los obreros ferroviarios.

Las Flores que, seguramnte, por su lindo nombre fue considerado como un pueblo aristocrático, es todo lo contrario. Es una población obrera y hasta el aspecto lo demuestra. Al llegar aquí tuve que luchar con el inconveniente de no encontrarme , al principio, con nadie. Después de algunas diligencias conseguí ponerme en comunicación con los obreros Gnocchi y Gómez, con cuyo concurso procedí a convocar una reunión para la noche y a la cual acudieron unos quince obreros. Conversé con ellos largamente, pidiéndoles toda clase de informes. Pocos de esos trabajadores han estado en Buenos aires ni nunca fueron asociados en otras localidades. Uno solo lo estuvo en el Tandil y manifestaba su admiración por la sociedad”

Lotito pasa revista a la situación de los gremios, la cantidad de obreros que lo componen, su grado de organización, su experiencia militante si la tienen, salarios, condiciones de trabajo, etc. Con ese material, el delegado intenta el mayor progreso organizacional posible y adherir los sindicatos resultantes a la central, en este caso, la UGT:

“Para poder llevar a cabo mi tarea de organización y propaganda, lancé un manifiesto convocando a una reunión, que fue concurrida por regular número de trabajadores. Después de dirigirles la palabra se procedió a dar por constituida la UGT de Las Flores, aprobándose los respectivos estatutos y designando las comisiones.”

Era bastante común que la aparición del sindicato, es decir, el establecimiento de nuevas relaciones entre los obreros, rompiera relaciones entre éstos y personajes del mundo burgués:

“Se ha producido un hecho curioso. En la reunión celebrada para constituir la UGT, el explotador Pedro Curuchet, se propuso como presidente de la sociedad. La asamblea no lo admitió ni como socio por ser un capitalista. Entonces este señor que se preciaba de ayudar siempre a los obreros, llamó al escritorio a los compañeros que se asociaron y los despidió, diciéndoles que serían admitidos si le nombraban presidente de la sociedad, o si se retiraban de ésta. (...) El sugeto en cuestión se ha retratado de cuerpo entero, esta vez. Ya no habrá ingenuo que de crédito a sus buenas intenciones. Es un explotador más bárbaro que cualquier otro. No sólo quiere mandar a los obreros mientras están en el trabajo, sino también fuera de él. ¡Y ese farsante habla de libertad!”<sup>22</sup>

Lotito llega a Azul, donde tiene más suerte, porque los obreros organizados ya tenían programadas dos conferencias. La primera no pudo darse porque una lluvia torrencial se lo impidió. La segunda versó sobre el tema acordado antes de partir de gira, “especializándome sobre la importancia y necesidad de la federación local, que como se sabe es tristemente combatida por unos pocos individuos”. El fulano en cuestión era anarquista, contra quien carga Lotito. La lucha de tendencias era parte de toda actividad de gira, como veremos más adelante.

Lotito avanza hacia el sur y de paso por Coronel Suárez deja organizado un Centro Cosmopolita de Trabajadores; en Olavarría, una sección de la UGT; en Coronel Dorrego dio una conferencia en la que

“analizó con un acierto correcto el significado de patria, demostró esta mentira convencional, criticó la propiedad privada, hizo un análisis de la competencia de obrero a obrero, puso de relieve la necesidad de la organización. El ciudadano Lotito quedó conceptuado por los trabajadores de Coronel Dorrego, como un sincero y fiel compañero. Su palabra sencilla y persuasiva dejó buenas impresiones.”<sup>23</sup>

Siguiendo hacia Tres Arroyos, da nuevas conferencias y se dedica a “desmentir los embustes de *La Vanguardia*, demostrando la ruindad que animó a ese diario”. De Tres Arroyos pasa a Ayacucho y de aquí a Tandil, donde habla a los obreros en huelga. En todos los casos se hace relación del estado gremial de cada pueblo. En Necochea, además de las reuniones del caso, interviene en una controversia “anticlerical”:

“En esta se produjo hace proximamente un mes, un movimiento anticlerical algo híbrido. El centro obrero y los trabajadores tomaron participación en él. Se constituyeron dos centros liberales debido a la división que se produjo entre sus componentes. En el fondo, los antagonismos que dividen a los liberales obedecen a cuestiones de partido y a antagonismos personales. He aconsejado a los compañeros que no se dejaran ilusionar y no distrajeran energías del centro. Así me lo prometieron todos aun los que pertenecían al club liberal.”<sup>24</sup>

En Mar del Plata, la situación está complicada con divergencias políticas entre los obreros. Además,

“ésta es una población que en verano se convierten la gran mayoría de los obreros en lacayos y domésticos de la burguesía que viene a veranear. La asombrosa actividad que se despliega en estos momentos para la edificación, queda completamente reducida, porque mientras dura la estación balnearia no se hacen construcciones, a fin de evitar el aspecto antiestético que ofrecen los lugares de trabajo, cosa que molestaría a los parásitos que vienen a higienizarse.”

Aprovechó para entrar en debate con anarquistas sobre la importancia y la naturaleza del sindicalismo y pasó a Bahía Blanca, donde no las tuvo todas consigo:

“Si dijera que en esta localidad he sido recibido en los medios obreros con frialdad y un mal disimulado rencor, no haría más que epresar una verdad muy fea, pero muy exacta. Iba como delegado de la UGT y esto debía provocar mi condena; ya sabemos el espíritu que anima a todos los celosos guardianes de las sectas.”

Pese a la hostilidad, pudo dar sus conferencias, una sobre organización y otra sobre la revolución francesa. “Como era de esperar, el público fue escaso”. En una crítica obvia a los anarquistas, Lotito anota:

“Mil calamidades pesan sobre los trabajadores de esta localidad, pero no se hace algo para cambiar el estado de las cosas. Sin embargo, se lucha por el ideal y este triunfa mientras el proletariado

languidece en una lucha estéril, soportando miserias, vejámenes y servidumbres.”

En Balcarce Lotito convencerá a los panaderos de unirse a la UGT. Ya hacia el norte, en Chascomús, nuevas conferencias, y en Dolores, nuevas incorporaciones a la UGT, también de panaderos. El público, como siempre se encarga de señalar Lotito, compuesto “casi exclusivamente” por obreros. En Arrecifes

“no hallé nada preparado, sólo un desaliento increíble, hasta el punto que varios compañeros me aconsejaron no dar conferencias para no provocar mayores enemistades con los explotadores. En ésta los burgueses no han hecho cosa distinta a la que hacen los burgueses de otras partes, es decir, procuraron por medio del boycott eliminar a los compañeros más conscientes para quedarse con los más mansos...”

El ataque fue particularmente fuerte contra los estibadores, afectados por la desocupación propia del invierno. Lotito, por supuesto, no admite tal propuesta de sus compañeros, realiza igual sus conferencias, nuclea a cincuenta obreros, organiza un centro cosmopolita y relanza la actividad. Recomienda, de paso, a los estibadores esperar al verano para hacer su parte.

El incansable Lotito, que ya lleva un par de meses dando vueltas por la provincia, pasa por Pergamino y Rojas, pueblo al que define como “uno de los mejores cuadros de la UGT en la provincia”.<sup>25</sup>

Todavía en octubre vemos a Lotito pasar por Junín y Chacabuco, donde desafió a los anarquistas a debatir, sin respuesta positiva, por Salto Argentino, donde intentó infructuosamente unir a dos facciones de carreros que se combatían mutuamente para beneficio del “amarillismo”, Mercedes,<sup>26</sup> San Pedro y San Nicolás. Por si fuera poco, nuestro amigo remonta el sur santafesino y se llega hasta Rosario. Allí termina su largo peregrinar por la pampa y ya a comienzos de 1908 lo veremos escribir un largo trabajo en cinco partes sobre el proletariado tucumano.<sup>27</sup>

Hemos seguido con cierto detalle la gira de Lotito para recuperar una práctica sindical de la época de la que poco se ha hablado, pero también para mostrar el modo en que circula la conciencia en el interior de la clase. Las giras de organización, por otra parte, son una fuente magnífica, llenas de notas de color, de apreciaciones políticas y psicológicas muy superiores al informe de Biale Massé. Curiosamente, han sido muy poco frecuentadas. Ésta, de 1907, obviamente, no es la primera ni la única. En los años más caldeados, entre 1916 y 1922 tanto sindicalistas como anarquistas darán vuelta al país dejando páginas imborrables. El propio Lotito protagonizará varias.

Este intenso proceso de circulación de ideas no afectaba sólo a militantes, llegaba a conmover al conjunto de la población rural, especialmente en los eventos más públicos, como las conferencias abiertas, las marchas y las manifestaciones. El evento más impresionante era, en esta etapa temprana,

la manifestación del Primero de Mayo. Leyendo *La Vanguardia*, *La Protesta* o *La Acción Socialista*, encontraremos innumerables descripciones que relatan el impacto que tales muestras de clasismo dejaban en los pequeños pueblos de campaña. En Baradero, por ejemplo, Adrián Patroni ha relatado el hecho con mucho color:

“Jamás hemos presenciado un espectáculo más impresionante. Los trabajadores de Baradero habían dejado las carretas a unas diez cuabras de distancia de la entrada de la población y formados en columna con una enorme bandera roja desplegada y acompañados por los acordes de la banda de música formando una importante manifestación...”

Nunca como en este caso queda más clara el significado de la aparición de la organización en la campaña: la clase obrera conquista al pueblo, irrumpiendo en él una manera completamente nueva y espectacular, formada como un ejército, manifestación del nuevo poder nacido precisamente de la reunión de los trabajadores. Esto no impide que en Alsina la situación obrera sea débil debido “al dominio que sobre la mayoría de los trabajadores ejerce el doctor Alsina, señor feudal de esta localidad”.

En Capitán Sarmiento,

“Por primera vez ha sido festejado en esta el 1º de Mayo y por ser la primera ha resultado todo un éxito. Algunos compañeros que aún vacilaban con la duda de la importancia de nuestro movimiento han tomado francamente su puesto en la lucha. Buena parte en esta decisión ha tenido el éxito de nuestra propaganda en la cuestión entre carreros y acopiadores, en la cual los carreros han conseguido mejorar las condiciones de trabajo. Los carreros y estivadores abandonaron el trabajo el primero de Mayo y concurren a la conferencia que se celebró en el salón alquilado ex-profeso. El comp. Caramella se captó las simpatías del auditorio por la sencillez y claridad de su oratoria. Explicó el significado de la fiesta que se celebraba, la importancia de la organización, la ruina que causa el militarismo, etc., etc. Estuvo bien y muy aplaudido.

El cura local pretendió impedirnos la conferencia queriendo imponerse al ciudadano que nos alquiló el salón. Su lenguaje soez y sus pretensiones de *luchador de circo* no amedrentaron á nadie y se vió obligado á marcharse más que corriendo pues corría riesgo de recibir una solemne paliza. Un comerciante adinerado que á causa de nuestra propaganda no puede ya explotar á los chacareros y trabajadores con la famosa cuestión vales, se ha permitido la venganza de adueñarse de un *tablero público* para que no fijáramos en él el manifiesto. ¡Cuánta miseria! Entre tanto, nuestra fiesta ha sido una revelación de que nuestro ideal progresa en la localidad y de que, pese á todo se impondrá a todas las conciencias honradas.”<sup>28</sup>

El Primero de Mayo en Bolívar, provincia de Buenos Aires, en 1913 , ofrece la misma impresión:

“Con el mayor entusiasmo del pueblo obrero de Bolívar, celebró la Federación Obrera Local la fecha histórica del proletariado. La comisión de propaganda designada al objeto de dar un gran realce a los actos que en conmemoración del día había proyectado, convocó a la banda de música, la cual gratuitamente prestó su concurso. Acordó solicitar un orador de la capital y con esa misión la Confederación Obrera R. A., respondiendo al pedido de la comisión envió al compañero Sebastián Marotta, secretario de la misma. A las 3 de la tarde, en el local de la FOL se organizó la columna, encabezada por la banda de música, que rompió la marcha con los acordes de la vibrante música del himno de los trabajadores. La columna desfiló por las principales calles de la población y a medida que avanzaba aumentaba en número hasta alcanzar a más de 1.000 manifestantes. Al llegar a la plaza España, punto designado para la conferencia, el camarada José Salas, con breves y animadas palabras declaró abierto el acto, demostrando cómo no entendía como muchos que el 1º de mayo es un día de fiesta de los trabajadores (...) Terminó haciendo votos para que los trabajadores se reanimaran, cediendo luego la palabra al compañero Marotta. Este comenzó su discurso haciendo breve historia de las luchas proletarias hasta llegar a su fase más cruel (...) Luego se refirió al carácter oficial y de fiesta que la burguesía quiere dar al Primero de mayo, lo que es el más grande insulto que puede darse. La burguesía quiere dar a los esclavos un día de asueto, de descanso (...) Sumamente crecida y al compás de los himnos revolucionarios, la manifestación nos acompañó hasta el local social, donde nuevamente tomó la palabra el compañero Marotta, quien ha logrado reanimarnos para continuar con más tesón en la batalla emprendida.”<sup>29</sup>

Esta forma de festejar el aniversario, tiene una estructura que se repetirá durante mucho tiempo, que combina la marcha, la manifestación, con los discursos y la conferencia posterior al acto. En el 1ro. de Mayo de 1920 en Firmat tenemos un buen ejemplo:

“En esta localidad se conmemoró el 1ro. de Mayo con un éxito insuperable. A pesar de todas las trabas opuestas por las autoridades policiales, por un lado y las difamaciones de algunos compañeros siempre con sus miras políticas e ideológicas por otro, los trabajadores de la localidad hemos demostrado a propios y extraños que sólo seremos capaces de afrontar la lucha por nuestra total emancipación. Así se demostró con la paralización de la máquina productiva; el martillo yacía inmóvil sobre el yunque; la garlopa sobre el banco, aguardaba el momento para volver a la vida productiva, los proletarios del campo, abandonaron también sus faenas. La aurora del 1ro. de Mayo fue saludada con una salva de bombas. A las 9 la banda de música recorrió las principales calles de la localidad, tocando diversos himnos revolucionarios. A las 11, la estación del ferrocarril ya se hallaba completamente invadida de trabajadores, quienes esperaban ansiosos la llegada del compañero Emilio Márcico, delegado de la

FORA, entidad que agrupa a los trabajadores organizados sindicalmente del país. A las 12 en punto, los compañeros ferroviarios hicieron abandono del trabajo durante cinco minutos (...) cantando durante ese corto tiempo *Hijos del pueblo*. A las 14, realizóse la manifestación encabezada por la banda de música y dos banderas rojas. También habían varios carteles alusivos, conteniendo algunos pensamientos de Carlos Marx. En esa forma la manifestación recorrió las calles de la localidad por espacio de una hora y media en manifestación muda de protesta y repudio por las bárbaras leyes de excepción denominadas de “residencia” y “defensa social”, en virtud de las cuales y por su participación en las luchas obreras muchos compañeros sufren condenas en las cárceles capitalistas.... Llegada la manifestación a la plaza pública, punto de conferencia, el compañero Vasconi ... presentó al compañero Mársico, quien disertó sobre el significado histórico del 1.º de Mayo y el alcance que le daba este año la clase trabajadora... Grandes núcleos de trabajadores que estaban apostados en las esquinas contemplando el espectáculo que ofrecía la manifestación al oír las primeras palabras del orador, se apresuraron a engrosar las filas para escuchar mejor.”<sup>30</sup>

La acción violenta contra esta reunión obrera será una de las actividades predilectas de los miembros de la Liga y se entiende: la *reunión*, la *paralización*, los *himnos*, la *ocupación* de los centros públicos (la plaza, la estación del ferrocarril, las calles), el *nombre* del demonio en los carteles, la *solidaridad de clase* (los compañeros presos), la *denuncia* de la barbarie (las leyes represivas), la *palabra*, la *bandera roja*, todo anuncia un proceso de inclusión y autosuficiencia inquietante.

Como contracara, el 1º de Mayo se convertirá en el campo de una batalla simbólica de la que ya daba cuenta el discurso de Marotta en Bolívar en 1913. Una batalla por cambiarle el significado a la fecha y, si no es posible, ahogarla en sangre. El caso del 1º de Mayo de 1921 en Gualeguaychú es sintomático a este respecto. Como ya hemos descripto en el capítulo 8, la Liga provoca a la manifestación reunida, generando un serio incidente, con muertos y heridos, que sirve de excusa a la represión generalizada al movimiento obrero entrerriano. La Liga ya había festejado allí el 2 de febrero, como aniversario de la batalla de Caseros y festeja ahora el 1º de Mayo del *trabajo libre*, con las organizaciones de rompehuelgas formadas por ella como punta de lanza de la represión. Ocupar el día simbólico por excelencia era la forma de rematar en el plano ideal el desplazamiento que operaba desde abajo, atacando y destruyendo materialmente a las organizaciones obreras:

“El éxito más satisfactorio coronó la obra civilizadora. El día de hoy es la consagración definitiva del primero de mayo argentino. Si media República saluda a las brigadas entrerrianas en el día de su triunfo definitivo contra el desorden del sindicalismo revolucionario, se puede afirmar que dentro de una año, el primero de mayo de 1922, toda la República campesina, constituida por la población útil de esta tierra, con la bandera nacional y bajo la égida de la Constitución, saludará el día del trabajo libre en la República Argentina.”<sup>31</sup>



El primero de mayo “argentino” es casi una contradicción en sus propios términos: la violencia verbal expresa la violencia material. El vector de la ciudadanía y la nación es la “brigada”, que “triumfa” contra el “desorden”. La represión de la identidad clasista es una necesidad imperiosa: ciudadanos sí, obreros no. Argentinos sí, obreros no. En el peor de los casos, ciudadanos argentinos obreros pero obreros sólo, no. “Obrero” independiente, obrero nada más, eso es “desorden”. Quizás lo que más moleste a la Liga sea el que estas manifestaciones de clasismo se produzcan allí donde se supone que está el refugio de la “argentinidad”, en el campo.

Y es correcto: es el caos del mundo burgués, la revolución. Arcádicamente, el proletariado es transformado en “república campesina”, población “útil”: trabaja y no protesta. La “bandera nacional” y la “constitución” son los marcos reordenadores del orden burgués desquiciado. El “trabajo libre” es su logro mayor: obreros transformados en átomos, negada la posibilidad de una representación colectiva, este obrero contra este patrón, individuo frente a individuo. Nación y democracia burguesa son la máxima expresión de la individualización y desorganización de la clase obrera. Trabajo libre, flexibilidad laboral, no son otra cosa que la fuerza bruta del mercado, es decir, de la burguesía, atropellando individuos indefensos. Lo hemos descrito con detalle en los capítulos anteriores.

Es obvio también que en las manifestaciones del Primero de Mayo un elemento resalta sobre los otros porque implica una sustitución amenazante en grado sumo: la bandera roja. La bandera roja era, de todos los símbolos obreros, el que más disgustaba al nacionalismo bélico, probablemente porque la bandera es el símbolo más visible de toda identidad nacional. La Liga adhiere “entusiastamente a la prohibición que había formulado el gobernador de Córdoba para que se exhibiera la bandera roja”, sus brigadas promueven, como en Olavarría, ante las autoridades locales el retiro de las banderas rojas (con éxito), y hasta un miembro de la institución se permitió teorizar sobre el asunto:

“En el Cuarto Congreso, un expositor hizo un extenso análisis de la historia argentina para demostrar que la bandera roja era la antítesis de la civilización argentina. En consecuencia su uso debía prohibirse como no fuera en locales cerrados, y presentó un proyecto en tal sentido para que la Liga intentara su inmediata sanción por el gobierno nacional.”<sup>32</sup>

Luego de la represión de la huelga de Tres Arroyos, en el verano de 1919-20, el juez Núñez Monasterio “colmó de vejámenes” a los 170 detenidos obligándolos a “hincarse y pedir perdón a la bandera nacional”.<sup>33</sup>

Además de esa presencia militante en la persona del delegado en gira, de las marchas y manifestaciones, hay otros instrumentos que hacen circular la conciencia, en particular las conferencias. Ya hemos visto que el delegado y los miembros de los sindicatos ilustraban al auditorio con temas que consideraban necesarios a los intereses de la clase obrera, lo que incluía un repertorio muy vasto. La base era siempre de orden sindical, informativa sobre el estado de la organización, la conveniencia de su

defensa, la situación nacional e internacional, etc. En Hernando, Córdoba, el delegado de la FORA IX, Enrique Villacampa

“En el local de los sindicatos de Estibadores y Oficios Varios dio su segunda conferencia. Asistió una nutrida concurrencia, que escuchó con interés la conferencia que pronunció. Habló durante dos horas el compañero Enrique Villacampa, sobre tópicos sindicales, explicando de paso con lujo de detalles las características y funcionamiento de los diferentes organismos obreros: los sindicatos de oficio y oficios varios, las federaciones locales y provinciales y la F.O.R.A. Refirióse a las relaciones que la entidad nacional de los trabajadores mantiene con las más importantes organizaciones del mundo por el hecho de su adhesión a la Federación Sindical Internacional y a los grandes triunfos que han obtenido en estos últimos tiempos los trabajadores sindicados que la integran, muchos de los cuales se debieron a la solidaridad práctica de la Federación Obrera Marítima. Ocupóse, también, del movimiento que sostienen los obreros en construcciones navales y de la necesidad que había de prestarles toda clase de ayuda. Antes de dar término a su conferencia, tocó algunas otras cuestiones. Se le aplaudió calurosamente y se vivió a la F.O.R.A.”

En el mismo local, por la tarde, Villacampa da una tercera charla:

“El salón estaba repleto de trabajadores, a pesar de la hora inconveniente en que se inició el acto. Se ocupó en esta tercera conferencia de la lucha anticapitalista de los obreros y exhortó a los presentes a mantenerla con energía y arrojó hasta la hora del triunfo final. Luego entró a ocuparse del trabajo de los obreros estibadores y personal de máquinas, haciendo notar la conveniencia que éstos tenían de estar bien unidos y relacionarse todos para uniformar las condiciones de trabajo y reglamentarlo. Al terminar su interesante disertación Villacampa fue muy ovacionado.”<sup>34</sup>

Por la misma fecha, otro prominente sindicalista de la FORA IX en gira por Entre Ríos pronuncia una serie de conferencias. Según Ramón Suárez, en Pueblo Brugo,

“Era en verdad necesidad imperiosa recorrer estas localidades. En todas partes las conferencias del delegado de la F.O.R.A. son escuchadas con gran atención e interés. Al decir de los camaradas, todo cuanto expresa el delegado es para ellos nuevo e interesante, aun cuando el delegado habla siempre de nociones elementales de organización, de lucha de clases. Puede afirmarse que la clase obrera de estas regiones aprendió en la escuela de sus propias necesidades. Los trabajadores de estos lugares, nunca escucharon la palabra de los propagandistas obreros. Ellos saben que en otras partes los obreros se asocian y hacen huelgas, y consiguen mejoras, y hacen lo mismo. Cuando hablamos de la finalidad emancipadora que perseguimos; cuando les hablamos de un mundo nuevo de amor y de justicia, elaborado por nosotros mismos, se dibuja en sus rostro una expresión de alegría, propia de los que

hasta hace poco desconocían su propio porvenir. Cuando explicamos la situación que han llegado los trabajadores rusos, por ejemplo, y afirmamos que el proletariado del mundo todo debe hacer lo mismo, sienten la misma impresión de un presidiario condenado a cadena perpetua, a quien un buen día se le comunica su próxima libertad.”

Llegado a Victoria, Suárez da una conferencia que

“versó sobre el tema: ‘Organización obrera’, el que desarrolló con precisión y claridad; expuso las causas fundamentales que colocan a la clase obrera en situación de inferioridad. Significó cómo la burguesía se organiza para defender sus privilegios de clase y reseñó las conquistas positivas realizadas por la clase obrera organizada, cuya situación comparó con la de los trabajadores desorganizados para hacer resaltar el contraste. Explicó los principios y fines de la F.O.R.A. incitando a la clase obrera a defenderlos con tesón en todo instante. Tocó luego el tema “Formación de la capacidad moral y técnica de los trabajadores para realizar su emancipación”. Demostró cómo la clase obrera al organizarse y adquirir una nueva noción de sus derechos y deberes forma por sí sola una nueva moral basada en su condición de productora de todas las riquezas, y desarróllase en ella un concepto nuevo de su personalidad. Fustigó la taberna y recomendó a los compañeros la concurrencia a las bibliotecas para capacitarse e instruirse. ‘Mientras haya obreros borrachos e ignorantes – dijo – habrá obreros explotados’. Como ejemplo, citó la Revolución Rusa, donde el proletariado es dueño de sus propios destinos, y cuya obra de educación de las nuevas generaciones, son el mejor augurio de la consolidación definitiva de los principios proclamados y sostenidos por la República Rusa Socialista Federal de los Soviets. Al terminar su disertación – que duró dos horas y la escucharon con gran interés los trabajadores – fue estruendosamente ovacionado y vivada la Federación Obrera Regional Argentina.”

En el marco de su ciclo de conferencias, Suárez volvió a presentarse ante el auditorio obrero de la ciudad con una nueva charla en la que

“explicó los deberes y derechos solidarios que los trabajadores contraen al asociarse. Pintó con vivos colores el cuadro de espantosa miseria en que vive la clase obrera como consecuencia de la explotación capitalista y demostró la necesidad imperiosa de que la clase obrera reaccione y ponga fin a tan afligente situación. Al terminar, así como en diversos pasajes, el camarada Suárez fue muy aplaudido.”

Continuando con su maratónica tarea, Suárez enfrenta a la oposición anarquista en el pueblo

“A las 15.20 un grupo de “pseudos” obreros, atropelló la tribuna donde hablaba Suárez protestando

por un aviso qué había en el pizarrón declarando boicot al pasquín servil de los del “quinto” – “La Voz del Explotado” -, como siempre sucede, el método de estos “proletarios” es impedir la realización de asambleas o conferencias, pero con ésta no lo consiguieron y Suárez, con mucha serenidad, dijo que iba a dar la conferencia, y así fue, dejando a los obstruccionistas con un palmo de narices. Empezó castigando acerbamente a los promotores de los desórdenes obreros, allí presentes, a los cuales atacó y desafió, no habiendo ninguno capaz de controvertir. Noté, sin embargo, que en un grupo estaba un defensor fanático del “V” muy nervioso y a quien Suárez desafió particularmente a venir a controvertir en la tribuna, el que no aceptó, pues pretendía con sandeces desviar al conferencista. Historió Suárez la organización de los ferroviarios y desmintió los cargos hechos a la que los quintistas llaman “camaleónica F.O.M.”. Exhortó al gremio a unirse olvidando antagonismos de otros tiempos. Habló de los enemigos de las verdaderas organizaciones ferroviarias, de los “amarillos”, de los del “Dios libra esterlina” y comentó con palabras claras, sinceras y brillantes los conflictos ferroviarios y sus resultados. Explicó los beneficios de la constitución de una estrecha solidaridad entre marítimos y ferroviarios. Al final, se refirió a la próxima unidad ferroviaria, haciendo votos por que ella sea coronada con el mayor éxito. Durante su larga disertación fue interrumpido varias veces por los aplausos.”

Por si fuera poco, un día después dio una nueva conferencia sobre “Unidad obrera”:

“A las 20 del 26 empezó su conferencia Suárez historiando el origen del movimiento obrero moderno encarnado en la Internacional; señaló las divergencias ocurridas en su seno y que trajeron como consecuencia el desmembramiento de la formidable organización Internacional de los Trabajadores. De allí, dijo, datan las diferencias que hoy tienen dividida a la familia proletaria. Ensalzó la personalidad de Marx, cuyas doctrinas orientan hoy a las falanges del proletariado revolucionario; siguió luego estudiando el desarrollo proletario en la Argentina. Citó y explicó el por qué aceptó la F.O.M. el arbitraje en el movimiento de 1916, dando luego detalles de los sucesos en Mendoza, durante la última huelga general. Hizo una reseña de los conflictos resueltos a favor de los trabajadores mediante la intervención de la Federación Obrera Marítima. Puso de manifiesto la deslealtad de los adversarios de la F.O.R.A. terminando con una exhortación a los obreros a unirse y consolidar sus sindicatos bajo el pabellón de la F.O.R.A., recordando las palabras inmortales de Carlos Marx: “¡Proletarios de todos los países: Uníos!”. Al terminar Suárez, los obreros dieron vivas a la F.O.R.A. entre una salva de aplausos.”<sup>35</sup>

No pocas veces la conferencia tenía objetivos más amplios, en particular cuando la batalla era contra la Iglesia, como ya lo hemos visto más arriba. La temática podía versar sobre la Revolución francesa, tópicos científicos o como en este caso, la Revolución rusa. Las conferencias eran en general seguidas por mucho público. Hay que recordar que en general los pueblos de la campaña pampeana no

tenían lo que puede considerarse una vida intelectual y cultural en excesivo activa, razón por la cual este tipo de eventos significaba una verdadera conmoción en la localidad. Por otra parte, un delegado de una central obrera nacional llegaba siempre investido del aura de una persona importante, una verdadera personalidad.

Precisamente, este carácter de evento cultural inusual era lo que le daba una enorme influencia propagandista al teatro y otras manifestaciones artísticas por el estilo. Los anarquistas eran particularmente activos en este campo. Etchenique, en su libro sobre los anarquistas de La Pampa que editaron Pampa Libre, enumera el listado de obras representadas por el teatro anarquista en el entonces territorio nacional. Entre otras, *Hambre, 1º de Mayo, Fin de fiesta, Sin patria*, de Pietro Gori, *El pobre hombre* y *Madre tierra*, de Berruti, *El teniente cura, Hijos del pueblo, Redención* y *El sembrador*, de Rodolfo González Pacheco, fueron representadas entre 1917 y 1930 por los “cuadros filodramáticos” de General Pico, Trenque Lauquen, Castex, Metileo, Darragueira, General Pico y Quemú-quemú.

Bastante tiempo después, en Diamante, Entre Ríos, el importante dirigente anarquista Claro Gómez, ladero de Ángel Borda, organiza, además de sus tareas sindicales, o como parte de ellas, el “cuadro filodramático Esfuerzo”, recreando obras del siempre presente González Pacheco.<sup>36</sup>

Solidaria con este esfuerzo cultural es también la presencia de una literatura social, destinada a la educación del obrero. En todo pueblo existía una biblioteca obrera en las que se ofrecía una literatura destinada no sólo a la educación sindical. En esa literatura, los folletos cumplían una función obvia en la lucha de tendencias. Textos como *Maximalismo y anarquismo*, de Santiago Locascio (1919), *Capítulos sobre sindicalismo* (1918) y *El Sindicalismo* (1918), de Julio Arraga o *Socialismo político y socialismo obrero* (1919), de Bartolomé Bosio, tenían una función inmediatamente controversial en torno a la disputa política y, por lo tanto, se dirigían a un público militante. Pero había otros que apuntaban más a la población en general, como *La carta gaucha*, de Luis Wooland (Juan Crusao), una especie de Martín Fierro anarquista.

Un ejemplo de biblioteca obrera lo ofrece la Biblioteca “Sembrando Flores” de la Unión Obrera Departamental de Gualaguaychú, fundada en 1925, para colaborar con la educación de los hijos de los trabajadores. Llegó a tener más de 2.500 libros, con títulos de Bakunin, Marx, Zolá, Alberdi, Ingenieros, Darwin, Trotsky, etc. Según un testigo de la época:

“Y de ahí que los obreros leían mucho, había un bibliotecario permanente, rentado por los sindicatos, se llamaba Pereyra y él tenía más instrucción. Él hacía una lista de lectores y la gente del barrio venía a leer ahí: los profesionales, los estudiantes. Una biblioteca muy linda se hizo. Tenía todas las obras de Alverdi, yo me las traje ahora y traje las de Sarmiento. Fueron las dos que pude rescatar porque cuando los milicos clausuraron la panadería El despertar, empezaron a sacar todo.”<sup>37</sup>

Esa literatura circulaba no sólo a partir de este tipo de instituciones, sino también de mano en mano, en medio de los fogones de la pampa, entre los trabajadores que iban de cosecha en cosecha.

Cipriano Reyes, que supo ser “infante” cuenta en sus memorias que en una de sus recorridas por el campo argentino, se encuentra con dos hombres. Dos linyeras que lo invitan a tomar mate, a él y a su compañero y que los sorprenden porque el mayor de ellos les pregunta si tenían algún libro para canjear. Reyes cuenta:

“Yo desaté mi mochila y me dispuse a canjearle un libro que me había regalado el negro Acevedo en la chacra de don Leverato Biancone: ‘Iras Santas’, de José Santos Chocano.

-Muy bueno- me dijo-, del gran poeta peruano, el mejor poeta rebelde de Latinoamérica. Su vida está llena de infortunio, perseguido y encarcelado, es el gran defensor de la libertad de su suelo y de la raza indígena explotada por la dictadura que oprime a su patria, cuya tiranía es combatida por este gran romántico llamado el poeta de Latinoamérica; iniciador del movimiento modernista de los rebeldes que se alzan contra la injusticia social.

Yo me había quedado admirado escuchándolo. Él sacó su libro y continuó:

-Aquí tienes, yo te voy a canjear éste.

Era un libro de tapas rojas envejecidas, con letras doradas semiborradas por el uso del tiempo, en las que se podía leer: ‘La guerra y la paz’, de León Tolstoi, Barcelona. Y prosiguió:

-Este es el más grande escritor ruso de todas las épocas, precursor del bolchevismo, místico y cristiano; con ese cristianismo humilde y sencillo de los campesinos y los pobres que aman y sienten la verdad. Escupiendo en la cara hipócrita de la sociedad de su tiempo. Léelo con atención y descubrirás la grandeza de su alma y el valor de su talento.

Se volvió a sentar sobre su ‘mono’ y colocando el libro sobre sus rodillas se puso a escribir las normas del canje. Yo me dispuse a hacer lo mismo y seguido a la anotación que me había hecho el negro Acevedo comencé: ‘De Cipriano Reyes a... (en ese momento me dio su nombre) Segismundo Morales, bajo el puente Guerrero, a orillas del río Salado, sobre la ruta a Mar del Plata, a 125 km de Buenos Aires, capital de la República, en la tarde soleada del 19 de setiembre de 1923.’ Nos canjeamos los libros; yo le di el mío, él me entregó el suyo. Media hora después, ellos seguían su camino; nosotros nos quedamos para lavarnos la ropa y pasar allí la noche.”<sup>38</sup>

Entre las formas artísticas que procesan la estructura de sentimientos de una clase, un componente esencial de lo que llamamos conciencia, se encuentra la música. En el agro pampeano ha cumplido un rol importantísimo el personaje del payador. Este personaje, muy común en los pueblos de la campaña pampeana, tuvo en aquellos momentos una extraordinaria popularidad. Personajes como el Mengucho Sosa, estibador y maestro de guitarra de Atahualpa Yupanqui, deben haber existido en cada estación de ferrocarril. No sería de extrañar que además del “tumba y puchero-puchero y tumba” que fue lo que le enseñó primero que nada Mengucho, el Payador perseguido haya tomado su anarquismo comunizante o su comunismo anarquista. Entre otras cosas porque había famosos payadores anarquistas. Uno de los más famosos era Martín Castro:

“Martín Castro, en cambio, no fue un intelectual. Fue más bien producto del anarquismo obrero. jefe de una modesta familia de trabajadores, muy conocido en los ambientes populares del barrio de Flores [...] era el payador militante anarquista. Le cantaba a los pobres. [...] La gente obrera lo seguía por donde actuaba. Por eso se lo disputaban las agrupaciones anarquistas cuando organizaban festivales a beneficio. En una de esas fiestas lo conocí.”<sup>39</sup>

Un elemento clave de este despliegue de la conciencia de clase es el periódico. En efecto, diarios como *La Protesta* o *La Vanguardia* eran corporizaciones concretas, despliegues de la conciencia de clase, al mismo tiempo que efectuaban la tarea de construcción de dicha conciencia. Eran verdaderos organizadores de la actividad proletaria, no sólo dando a conocer ideas, sino estableciendo relaciones entre los obreros del mismo gremio de diferentes lugares, entre obreros de la más diversa actividad, entre obreros de los más distintos países. El diario obrero, al dar a conocer lo que otros diarios no dicen, o explicar los problemas con un punto de vista distinto, colaboraba en la auto-construcción de la clase. Vinculaba realidades, recirculaba experiencias, distribuía conocimientos de clase. Pero esa función no estaba limitada a los grandes diarios obreros. Diarios de importancia regional (como *Pampa Libre*, en La Pampa) o de circulación puramente local (como el socialista *El debate*, de Tres Arroyos) tenían siempre la misma función: colocar en contacto experiencias aparentemente inconexas, a fin de demostrar su unicidad. En el mismo sentido actuaban los periódicos gremiales, que reconstruían la realidad cotidiana de los obreros de una rama particular de la producción.

Hay dos dimensiones más que tienen que ver con el complejo proceso de la construcción de la conciencia de clase. El primero es el militante, es decir, el cuerpo concreto en el que se hace realidad dicho proceso. El militante es el soporte de la conciencia, el portador que la lleva consigo y la despliega aún sin hacer nada en particular. Es el nexo real entre experiencias de la clase. Eso es válido para cualquier militante, desde el más humilde hasta el que condensa las experiencias más importantes, como la revolución. Un ejemplo de esto último, en el ámbito que nos toca, es el caso del francés Arturo Dupont. Dupont era un emigrado de la Comuna de París que condenado a prisión en Argelia logra escaparse y tras una estancia breve en Chile recalca en la Argentina. Originalmente anarquista, fue el padre político de buena parte del comunismo santafesino, al par que organizador obrero hasta bien entrado el siglo XX. Florindo Moretti, importante dirigente sindical comunista lo recuerda así:

“Tengo presentes los relatos de Dupont. Eran formidables relatos de hechos a partir de los cuales sacábamos conclusiones políticas. Nos abrió este comunero francés las perspectiva de la revolución. Lo mirábamos con admiración y respeto. Le ‘tirábamos’ de la lengua para que contara sus experiencias, era un narrador nato. Con él empecé a saber lo que fue la Comuna, el heroísmo del proletariado parisino, y cómo eran fusilados en hilera en los muros de Père Lhaise con la derrota. (...) Dupont nos inculcó interés por la lectura, nos indicaba la utilidad de la biblioteca y, gracias a él, leímos el Yo acuso de Zola

y después, claro está, La madr de Gorki. (...) Con su colaboración organizamos con Ferreyra el sindicato de panaderos de Casilda. Gracias a él empezaron a crearse nuevos gremios: carreros, cocheros, oficios varios, obreros rurales. El iba adonde fuere, redactaba el acta de fundación, indicaba cómo se elegía a una administración y la redacción de convenios, manifiestos. (...) Si había prometido ir a Arequito, a Chabás o a Firmat, iba. (...) Yo lo admiré, me impactó, encontré en él a un revolucionario.”<sup>40</sup>

Sociedad de inmigrantes, la pampa se llenó de personajes como Dupont y su clase obrera rápidamente alcanzó una densidad cultural, o mejor dicho, una conciencia de clase muy desarrollada.

El otro elemento que queremos mencionar es el partido. Como de él vamos a hablar más adelante, sólo diremos que ninguno de los elementos que hemos mencionado alcanza coherencia sin la presencia de ese coagulante de la conciencia obrera que es el partido obrero. Dicho de otra manera, al revés de lo que los populistas piensan, es decir, que los partidos obreros son fenómenos externos a la clase y que ésta puede entenderse sin ellos, no podríamos comprender los procesos de constitución de clases sin esas formas condensadas del deber ser del proletariado. En concreto, no podemos entender a la clase obrera rural pampeana sin comprender lo que son el anarquismo, el socialismo, el comunismo o el sindicalismo argentinos.

En esta enumeración que realizamos hemos querido mostrar los caminos por los cuales se despliega la conciencia de clases en el agro pampeano, mostrando que no es el producto psicológico individual espontáneo de una experiencia, sino del trabajo sistemático que, sobre ese fondo de explotación, realizan seres humanos concretos, provistos de conocimientos y saberes específicos y con una voluntad militante. De allí que sus virtudes y limitaciones tengan un lugar explicativo importante a la hora de entender los resultados históricos de la lucha de clases. Lo que queríamos mostrar, además, es que los grandes problemas mundiales tenían también su lugar en la cabeza del proletariado pampeano. No fue la suya una mera experiencia sindical momentánea sino un verdadero procesar de la experiencia mundial. Los obreros rurales pampeanos no hicieron, simplemente, “huelgas”: participaron de un proceso de desarrollo mundial de la conciencia obrera. Debatieron los problemas más importantes del momento y participaron de él plenamente. En el pueblito de Díaz, por ejemplo,

“Muy buen efecto han causado las resoluciones del C.F. de la F.O.R.A. al propiciar el boicot a Francia si se intentaba disolver a la C.G. del T. y la aplicación de la misma medida a Hungría. La propaganda sindical que realizan un núcleo de entusiastas camaradas ha dado sus frutos: un nuevo Sindicato ha surgido, en cuyo seno se reúnen los estibadores y los trabajadores agrícolas. Tuvo un momento de decadencia por el mal paso que diera uno de sus socios, Benjamín Olivera. Pero se ha rehecho. Además, el nombrado parece estar arrepentido. Nos felicitamos que así sea. También existe una sociedad de carreros, compuesta por los propietarios. Lo práctico sería que formasen un Sindicato los conductores y celebrara pactos solidarios con los colonos, estibadores y jornaleros, que son el nervio de la producción y del tráfico en las poblaciones de la campaña. La entidad que mejor organizada se



halla es la de colonos. Pronto estará definitivamente constituido un Centro Femenino.”<sup>41</sup>

La cita, casi ingenuamente, hace síntesis de este proceso de la conciencia: de los problemas individuales de algunos militantes hasta los grandes (y aparentemente alejados) problemas de la clase obrera mundial, pasando por la creación de nuevos sindicatos, las alianzas con otras clases y la incorporación de la mujer a la lucha sindical, todo eso se dio cita en un pueblito perdido de la campaña santafesina en el invierno de 1920. Lo sorprendente no es eso, sino que fuera para ese momento, algo común. Sorprende aún más porque apenas veinte años atrás tal cosa hubiera sido imposible de pensar.

## II. Obreros y chacareros

El material que vamos a examinar seguramente dará pie a controversia, porque utilizaremos dos vías de entrada para entrar en tema. La primera, examinar qué dicen los obreros rurales sobre los chacareros a partir del material que ofrecen los diarios obreros. La segunda vía será volver sobre las actitudes reales de los obreros hacia los chacareros, recuperando algunas cuestiones vistas en el capítulo anterior. Digo que puede generar cierta controversia porque se nos criticará inmediatamente que tomamos la palabra de la “élite” dirigente obrera, que en última instancia es una élite, para hacer “hablar al subalterno”. Aunque ya hemos discutido esta cuestión en los capítulos 1 y 2, habida cuenta la cantidad de páginas que ya han pasado, no estará de más recordar brevemente las conclusiones a las que habíamos arribado.

La idea de que la dirigencia política y sindical de la clase obrera no es “la clase obrera misma”, presupone que algo así como “la clase obrera misma” existe aparte de las formas en las que “la clase obrera misma” se manifiesta. En una especie de populismo kantiano, se afirma que la cosa en sí es algo distinto de sus manifestaciones. De allí a la afirmación postcolonialista de que el “subalterno no puede hablar” hay un solo paso.

Como todo, la clase obrera es el resultado de múltiples determinaciones, de modo que sus formas de manifestación no son más que la cosa misma en su determinación concreta. Eso no quiere decir que una sola de tales determinaciones agota la complejidad de lo concreto. Dicho en criollo, las direcciones sindicales y políticas *son* la clase obrera en una de sus formas de manifestación. Lo son tanto, como las direcciones políticas y sindicales burguesas en la clase obrera: la clase obrera argentina de la Semana Trágica, por ejemplo, es el anarquismo, el socialismo y el sindicalismo. E indudablemente es Yrigoyen y todos los caudillos políticos locales, punteros y otros tantos por el estilo. Y es aquellas fracciones menos vinculadas a la acción política y sindical inmediata, es el inmigrante que viene a ser burgués y el que ha llegado a serlo. Todo eso es la clase obrera. No entenderlo lleva a entender de modo unívoco aquello que no lo es y sin embargo lo es.

La clase obrera, como todo, es el resultado de múltiples determinaciones y, en ese sentido,

parecería no ser nada, un centro vacío. Y sin embargo no lo es, porque esas determinaciones no son todas iguales, mantienen entre sí relaciones complejas y jerárquicas. Si uno quiere saber cómo es la clase obrera rusa en 1910 no le pregunte al bolchevismo, aunque es indudable que era también el bolchevismo. Pero no puede saber qué es esa misma clase a comienzos de 1918 si no entiende el fenómeno bolchevique. Esa jerarquía no elimina la existencia de las otras determinaciones: ¿qué es la disputa entre la FORA IX y la V sino una batalla por la jerarquía de determinaciones que organizan al conjunto de la clase?

Tomar, entonces, las expresiones determinadas de la clase obrera como testimonio de la clase obrera no sólo no está mal en particular, sobre todo cuando esas determinaciones tienen una jerarquía dominante, sino que son una vía de entrada necesaria. Todo el problema consiste en poder calibrar adecuadamente la “representatividad” de esa determinación en el conjunto de la realidad concreta que es la clase obrera.

Una última aclaración: por todo lo que hemos dicho ya sobre el campesino (véase capítulo 2) y sobre el chacarero (véase capítulo 5) debiera quedar claro que la única relación conflictiva para la conciencia de la clase obrera rural era la que establecía con el chacarero. El resto de sus antagonistas no ofrecía duda alguna sobre su posición de clase. Sin embargo, en relación al chacarero las cosas se complicaban, resultando en una oscilación y ambigüedad permanentes, que variaba según el punto de vista, en el interior de la clase, siempre. La mirada del obrero en el puesto de trabajo y la de su dirección inmediata, el representante sindical del pueblo, el delegado de galpón o de máquina (que era también un obrero en funciones, no un burócrata tras un escritorio) estaba teñida siempre de un sabor agrídulce más marcado. Comencemos con él.

#### **a. El chacarero en la militancia sindical**

Contrariamente a lo que posiciones populistas sostienen, el “discurso” de las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera no son expresiones “superestructurales”, sino que brotan de la práctica real de sus militantes sobre el terreno. Empecemos, entonces, por allí.

“Tres Arroyos

Estimado Ghiraldo. He aquí algunos datos que tal vez le sirvan para utilizarlos en la propaganda. No conviene que vengan á esta región trabajadores para la recolección de trigo, pues, las heladas caídas en estos últimos días han ocasionado perjuicios que aún no es dable poder calcular, aunque se puede decir que el desastre es grande. Ahora bien la afluencia de trabajadores será grande, como en años anteriores. Pero sucederá que llegarán, estarán unos días en las fondas, y cuando se les hayan concluido los pocos medios que traen, irán a trabajar por cualquier jornal, los pocos para los cuales haya trabajo; que, en cuanto todos los que queden sin él, esos, ¡irán a pedir limosna! (...) Ya he oído a

más de un chacarero que espera obtener buena cosecha, frotarse las manos, al solo pensar que tendrá peones por cualquier cosa. Sin embargo, esos chacareros que se esperan la ocasión de mejor explotar á los infelices trabajadores, no se preocupan por el latifundista que les explota cobrándoles 10 ó 12 pesos por el arrendamiento de una hectárea de tierra, tierra que si la comprara ese chacarero costaría 50 \$ la hectárea. Tampoco el chacarero se preocupa de los impuestos provinciales ni comunales que sobre él pesan, ni de los comerciantes que les fian al año, cargándoles un 200 % sobre el valor de las mercaderías. De eso para qué preocuparse, (si cuentan) con la sangre de esos parias (...) para apagar la sed de todos los vampiros.”<sup>42</sup>

Se creerá que se trata de el típico sectarismo anarquista, pero la siguiente fuente proviene de La Vanguardia que, como veremos, tiene una mirada más bien complaciente sobre los chacareros:

“San Pedro. -La clase obrera pasa en estos momentos por un periodo de crisis aguda, las canaletas que ocupan muchos brazos, están inactivas, si se agrega estas la epidemia de viruela que como toda deja huellas imborrables en las familias obreras. Los chacareros, que a pesar de ser explotados también son a su vez los peores explotadores, pues ofrecen a los peones (aradores y sembradores) 10 y 15 pesos por mes, y el trabajo como muy pocos ignoraran, es nada menos que de estrella a estrella, sin descanso a medio día.”<sup>43</sup>

Esta apreciación no sale de la cabeza calenturienta de ningún autoproclamado vanguardista sino de un hecho real: los chacareros no son obreros, explotan obreros. Y en la crisis, no perdonan.

Fuente sindicalista.

No se trata de un momento puntual, tampoco. En Gálvez, Santa Fe, en 1920 presenciamos la situación siguiente:

“El Sindicato de Oficios Varios, formado principalmente por estibadores, despliega una gran actividad y un eficaz contralo sobre el patronato. Aplica boicots en regla y hace cumplir sus determinaciones. En los últimos tiempos tomó una medida, conveniente para ayudar a los conductores de carros que también están afiliados al sindicato. Esta consistía en no descargar los carros de los chacareros que hacían el transporte ellos mismos o con sus hijos, para no cumplir las disposiciones de los conductores. Así, cuando llegaban los carros, se quedaban allí no más cargados o tenían que volver a la chacra, a menos que sus dueños cediesen. Los chacareros afectados, ricos y tacaños, pusieron el grito en las estrellas, reclamando por la prensa y haciendo levantar sumarios a la policía y pidiendo hasta la intervención y garantías del gobierno nacional por medio del ministro de agricultura. ¡Sólo les faltaba pedir la intervención armada a la liga de las naciones! Pero de nada les valió todo eso; tuvieron

que ceder.”<sup>44</sup>

Una situación que se plantea incluso en un pueblo donde “existe también una sección de la Federación Agraria Argentina, que en los últimos tiempos, ha tomado gran incremento, la cual mantiene buenas relaciones con los sindicatos obreros de esta localidad”. Como veremos después, los dirigentes, sobre todo de las centrales, tenían una mirada más amplia en relación al problema chacarero. Pero esta actitud, que refleja una hostilidad de fondo hacia alguien que no es más que un patrón, es recurrente:

“Balcarce

Compañeros:

Para el lunes 5 de diciembre esta sociedad realizará asamblea general y esperamos que todos los trabajadores de la zona de Balcarce concurren ese día a nuestro local social; tenemos muchas cositas que tratar, y conversaremos un rato de nuestras cosas; es necesario que después de un tiempo de ausencia nos volvamos a saludar. Ya les hicimos la siembra a los chacareros, y la cosecha se avecinan las doradas espigas esperan nuestros brazos robustos para que las levante y los tiburones ya están al acecho para engullir la presa: nuestro producto.”<sup>45</sup>

En momentos cercanos a la gran oleada huelguística de 1928-29, noticias como la siguiente eran comunes:

“S.O.V. (Venado Tuerto)

Alerta a los juntadores de maíz de toda la región

A impulso de la sociedad de resistencia Oficios Varios de esta localidad se reunió el pueblo trabajador en asamblea general, en la que se acordó no salir a juntar maíz a menos de \$ 0,70 con comida y a \$ 1 sin comida y por haber ciertos chacareros (la mayoría) que amenazan con traer hermanos nuestros de esclavitud de la parte de Santiago del Estero y Entre Ríos, diciendo que con ellos harán la juntada. Por las mismas razones rogamos a todos los trabajadores que salgan a la cosecha se abstengan de venir a esta localidad, hasta tanto se normalice la situación, que haremos público también.”<sup>46</sup>

Indudablemente, la década del '30 se prestaba para este tipo de actitudes chacareras:

“Sin quitarle ni ponerle una coma transcribimos el siguiente editorial de “El Nacional” de Bragado, del 14 del cte.:

El conflicto entre los obreros y sembradores de patatas que hasta ahora continuaba pacíficamente, desde ayer ha tomado un cariz distinto. La policía local recibió denuncias reiteradas de que grupos de

huelguistas colocados en las afueras de la ciudad y la entrada de los caminos vigilaban el paso de los chacareros que lle vaban peones para la recolección de la papa. Esos grupos de huelguistas reclamaban solidaridad de los que se disponían a reiniciar el trabajo y les exigían plegarse y mantenerse en huelga. Hay chacareros que denunciaron que habían llegado hasta las chacras, grupos de dirigentes en camiones, los que solicitaban de los obreros que trabajaban, el abandono de la tarea. Por su parte, los chacareros se reunieron ayer varias veces terminando por denunciar estos hechos a la policía y reclamando garantías a fin de que sea respetada la libertad de trabajo. La policía procedió ayer por la tarde a la detención de numerosos obreros huelguistas acusados de impedir la vuelta al trabajo de los que se disponían a hacerlo. Ayer por la noche en el local de la comisaría había detenidos no menos de cien huelguistas. El movimiento huelguista toma así caracteres de violencia que quita respetabilidad al propósito humano de mejoramiento de jornales.

Ayer por la tarde en la esquina de Belgrano y Pringles un agente de policía que se proponía detener a un huelguista que disparaba, dio un espectáculo que ha sido criticado severamente por los numerosos vecinos que los presenciaron y que nos hicieron llegar sus protestas concurriendo a nuestra redacción unos, y avisándonos por teléfono otros. Según esas informaciones, que luego pudimos constatar, el agente de policía insultando groseramente al huelguista, después de haberse entregado levantando los brazos, el agente atropellándolo con el caballo sobre la vereda, descargaba sobre la cabeza y el cuerpo del obrero repetidos y fuertes golpes de rebenque, en tanto que profería insultos sin percatarse que en su derredor había señoras y niños. Fueron de tal calibre los adjetivos y tan repetidos y fuertes los golpes que recibió el indefenso obrero, que el público no pudo menos de condenar en todos los tonos la conducta del empleado policial.”<sup>47</sup>

Todavía hacia fines del período que estudiamos,

“Rosario, 28.- Desde algunos diarios de la capital y de importantes ciudades y desde la pasquinería irresponsable, especialmente de la zona agrícola, se ha iniciado una campaña de difamación contra los trabajadores del campo, que ante la ponderable cosecha de maíz y su relativa valorización desean con toda justicia una mayor retribución por sus tareas en la recolección del maíz, como así también una comida que sea para seres humanos. Algunos chacareros, azuzados por los latifundistas o sus representantes, olvidan que el peón de chacra es un ser tan humano como ellos, dándoles comidas más propias para cerdos que para hombres.”<sup>48</sup>

*La Vanguardia* se ocupa de aclarar que hay otros chacareros que “pacíficamente convenían un pliego de condiciones” con los peones y fueron atacados por “policías desorbitados”.

Esta actitud del chacarero no es percibida, necesariamente como resultado de una necesidad producto de su situación de “explotado”, sino como propia de su naturaleza, que comparte con el mundo del poder burgués, del que no es víctima sino instrumentalizador:

“Empieza el obrero por abandonar la fábrica o el taller, donde gana un miserable sueldo que le permite apenas no morir de hambre –al fin vive, siquiera mal– exponiéndose a un costoso viaje (...) llega á su destino creyendo hallar ocupación remunerativa e inmediata, esperanzado en las promesas periodísticas, que le mostraban el cielo al alcance de la mano, ansiosos de encontrarse los sueldos oscilantes entre ciento veinte y ciento cincuenta pesos, que los escritores patriotas y reclamistas les hicieron entrever. Pero resulta que el personal que acude á tal ó cual localidad sobreabunda: en frecuentes ocasiones no hay trabajo más que para la mitad de los postulantes y entonces la biforme situación presenta el reverso: la excesiva oferta de brazos presiona sobre la baja del salario, que desciende cada vez más. Los chacareros, a su vez, abusando sistemáticamente de las ventajas que les reportan las condiciones ambientes, rematan la especulación pachorruda y sabiamente organizada, formando un original *trust*. Para esto se ponen de acuerdo con los fonderos, a fin de que no fien a los que carecen de recursos pecuniarios inmediatos, quienes así se hallan obligados, para no morir de hambre, a aceptar la mezquina retribución que se le ofrece –de sesenta á setenta pesos mensuales, trabajo incondicional. No menos incondicional es el apoyo policial con que cuentan los patrones, para acabar de imponerse á los miserables. Las policías asimilan á la categoría de vagos a los obreros desocupados, que se convierten de ese modo en presa para todos los cazadores de hombres, y acosados por el hambre y las persecuciones, concluyen sometiéndose á la esclavitud de una tarea abrumadora con un jornal ínfimo. La jornada varía de diez y siete á diez y ocho horas diarias. En resultado final, en el mejor de los casos, tienen que quedarse plantados (...) o bien regresar á pié sin un centavo. (...) pringosos y enfermos de hambre y cansancio.”<sup>49</sup>

Del relato de esta serie de noticias, generadas en ámbitos locales, en los pueblos de campaña, de plumas pertenecientes, si no a obreros rurales que cumplirían todos los requisitos de autenticidad del más exigente de los “subalternistas”, por lo menos a militantes lo suficientemente cerca del terreno de las acciones como para transcribir sentimientos inmediatos, se desprende un ambiente de hostilidad que, por otro lado, debiera resultarnos obvio por varias razones.

La primera de ellas es que la relación misma entre chacareros era de explotador a explotado y no hay razón para esperar que los obreros sientan por este burgués particular una actitud distinta de la que tienen frente a otros. La segunda tiene que ver con las particularidades del trabajo rural y del salario correspondiente: ya dijimos que era un salario relativamente bajo si se lo comparaba con la gigantesca tasa de explotación que era su contracara. El trabajo rural era particularmente bestial y las condiciones en que se realizaba, gracias a las cuales el chacarero podía realizar importantes ahorros habida cuenta de la masa salarial que debía abonar, cargaban aún más el ambiente. No hay razón para esperar, aquí tampoco, una conducta no hostil. Por último, los únicos momentos en que era dable esperar una alianza, cuando el obrero se enfrentaba a otros antagonistas, como el cerealista o el patrón de trilladora, solían suceder varias cosas: que el chacarero fuera también cerealista o dueño de

trilladora; que el chacarero acordase con su hermano de clase (el cerealista o el dueño de máquinas) antes que con sus antagonistas (los obreros) porque, en última instancia, cuanto más bajo fuera el jornal de los trilladores, más barata era la trilla.

Como señalé más arriba, esta relación de hostilidad no era la misma si se la miraba desde más arriba en la escala sindical o política. No porque fueran más “burgueses” que sus bases ni porque detrás de escritorios y oropeles sindicales les resultara imposible entender los sufrimientos de sus lejanas bases. Ya hemos visto que no se trata de ese tipo de sindicalismo. Sucede que un dirigente sindical importante debe mirar por encima de los sentimientos inmediatos, de la sensación individual. Debe velar por los intereses más generales de la clase. No puede pensar ni razonar según eventos particulares, debe calcular los movimientos estratégicos. Y para eso debe realizar el análisis más realista posible e incluso convencer a los suyos de acciones y actitudes que puedan resultarles ridículas o contraproducentes. Por eso, para estos dirigentes, la política frente al chacarero no podía decidirse porque algunos o incluso todos ellos en determinado momento actuaran como los hemos visto actuar. Vamos a hablar de eso en el próximo capítulo, de modo que pasaremos ahora a ver cómo actuaron los obreros rurales, más allá de lo que dijieran o hicieran decir.

#### **b. El chacarero en la práctica real de la clase obrera rural**

¿Qué hicieron los obreros con los chacareros en los momentos en los que había algo para hacer, además de trabajar? Veremos a los obreros rurales en acción en el grito de Alcorta, durante la gran oleada huelguista del primer gobierno de Yrigoyen y en las huelgas de 1928.

#### **Alcorta**

Si bien las diversas corrientes político-sindicales de la clase obrera habían ya entrado en contacto con la pequeña burguesía agraria, incluso alguna de ellas, en particular el socialismo, había producido material teórico sobre el asunto, es indudable que, particularmente al sindicalismo y al anarquismo, el Grito de Alcorta los tomó completamente desprevenidos. Así, la corriente sindicalista va a saludar el Grito con una editorial titulada “El proletariado agrario”:

“Despierta de su sueño dorado de acumulación de riquezas el proletariado rural argentino. Las ilusiones de pronta fortuna, fáciles cuando el capitalismo aún no había tomado dominio absoluto en la vida económica de este suelo, han ido desgranándose del alma ingenua de los productores agrícolas, que venidos a pasar una temporada atraídos por la reclame inmigratoria, proyectaban volver ricos a sus tierras después de pocos años de labor; los años han transcurrido, cinco veces más, y allí están ligados a la tierra por la nueva generación que dieron al mundo, sin posibilidad de riqueza ni de retorno al viejo hogar europeo. (...) El suelo valorizado y enriquecido ha ido encareciendo cada vez más hasta

llegar a un extremo imposible. La explotación de los terratenientes se redobló, y el alquiler del suelo costaba más de la mitad del producto anual. (...) Los trabajadores agrícolas de la Argentina dormían en la indiferencia, siendo el elemento más pasivo y sufrido, el más inmóvil, a pesar de ser el más importante en la vida del país; y mientras sus hermanos industriales elevaban por su esfuerzo el nivel de sus condiciones, la indiferencia y la desunión hacían agravar cada vez más el pésimo vivir de aquellos, hasta que un soplo de instintiva defensa los llevó a la rebelión, a la lucha, a la huelga, la gran arma de amparo colectivo.”<sup>50</sup>

En el último capítulo volveremos sobre los programas agrarios de las corrientes obreras, de modo que no abundaremos en este asunto. Solamente marcamos que para los sindicalistas el Grito de Alcorta es, al menos en una primera impresión, no un movimiento burgués, sino uno proletario. Consecuentemente, toma cartas directas en el asunto enviando al propio Sebastián Marotta a los actos de los chacareros. Según un colono de Firmat, corresponsal de *La Acción Obrera*, en el mitin del pueblo en cuestión Marotta habló durante una hora, invitado como delegado de la CORA, después del abogado “burgués” Nettri. Su “peroración” arrancó “delirantes manifestaciones de aplausos” porque “trajo el saludo del proletariado de la industria al proletariado de la tierra”. En el número siguiente, el propio Marotta empezará a mirar las cosas con más cuidado, declarando que “no es el asalariado auténtico”, aunque los resúmenes de la evolución de la huelga salen regularmente en la sección “Vida obrera”. A despecho de la atención que le prestarán al conflicto chacarero, no hay en *La Acción Obrera* ninguna noticia sobre acción alguna llevada adelante por el grupo sindicalista. Lo único que sabemos es que colonos del sur de Santa Fe solicitaron el envío de un delegado de la CORA, que terminó enviando a Félix Godoy, que participará del congreso de formación de la FAA. Lo que se verá a partir de allí es que la CORA logra tener algunos colonos como referencia militante, como Juan Bertachini, de Serodino, pero toda su actividad se limitará a criticar a la dirección de la FAA por “burguesa”.

Los socialistas estarán mejor preparados para la ocasión, dada la tarea que hombres como Justo vienen desarrollando en el sentido de comprender la naturaleza de la sociedad argentina y, en particular, del campo pampeano. Justo no se hace ilusiones sobre la naturaleza del chacarero, no al menos las que tiene Marotta. Desde fines del siglo XIX hay un debate en el seno de las corrientes socialistas sobre la naturaleza del chacarero. Ya Lallemand, desde las páginas de *El Obrero* había discutido el tema, remarcando su carácter capitalista. Ofendido, un “colono” le contesta:

“No conocerá el Sr. Lallemand la transformación del colono en la República, si me es permitido emplear esta palabra. Viene el pobre inmigrante, muchas veces casi desnudo, trabaja de peón, después de medianero y sucesivamente adelanta hasta ser “colono capitalista”. Ojalá fuese capitalista su servidor, pero no es sino un simple arrendatario de 150 hectáreas bajo arado. Necesitamos peones todos los colonos porque los brazos son tan caros que tenemos que hacer la cosecha por medio de máquinas, y



las máquinas son tan caras que necesitamos cultivar bastante terreno para sacarle utilidad al capital empleado en ellas lo que envuelve que necesitamos peones para arar y peones para cosechar, si no tenemos tanta familia como el finado Santiago de la Biblia. Y si dije que hemos pagado hasta diez pesos al peón durante la cosecha, es que no sólo fui yo quien tuvo que hacerlo, sino todos los colonos, medianeros también, salvo pocas excepciones de familias que cuentan con bastantes hombres.”<sup>51</sup>

Justo, sin embargo, describirá el problema en otros términos:

“El individuo que labra la tierra es un simple trabajador a destajo. No es capitalista, no es comparable, ni social ni económicamente, a un empresario: es un trabajador, que trabaja la tierra él mismo, con sus brazos y los de su familia, y que no tiene casi nunca más que unos pocos útiles de trabajo, que valen poco, y que los debe muchas veces al almacenero que lo provee.”<sup>52</sup>

Sin embargo, de aquí el juanbejustismo va a derivar una línea cooperativa que se va a afirmar durante los '20:

“El programa es vasto, demasiado vasto, al parecer, para ser atacado por una simple asociación local de productores. Y sin embargo, los progresos alcanzados van demostrando a los agricultores de Leones, que las fuerzas les alcanzan para recorrer una buena parte del camino trazado. Primero era la provisión de mercaderías, la adquisición de bolsas; luego la negociación cooperativa de la cosecha. Hoy avanza un paso más, instalando el primer elevador cooperativo, que le permite llegar con su cosecha directamente hasta el gran mercado de exportación. Es necesario seguir en las ventas, el ejemplo que dieron en las compras los grandes cooperadores que se iniciaron en Rochdale. Es necesario ahora que, a imitación de Leones, se organicen cooperativas de negociación y elevadores cooperativos, en cada uno de los centros productores del cereal; para que luego se federen y se asocien las cooperativas productoras. Con esta obra que ya ha iniciado la Asociación de Cooperativas Argentinas, se podrá formar la gran cooperativa nacional de 2do. grado, la Wholesale de los productores, que lleve el producto de los colonos cooperadores en manos cooperativas, y en buques cooperativos, hasta los mismos mercados de consumo, llegando a la realización integral del gran propósito: “Del productor directamente al consumidor”<sup>53</sup>

Es decir, una línea claramente burguesa y opuesta a la impulsada por Marotta, que pretende que los chacareros acepten su proletarización y la promuevan. Esta diferencia de línea le permitirá al socialismo tener una participación protagónica en el hecho. Volveremos en el último capítulo sobre el programa agrario del PS. Nos interesa ahora ver qué hicieron los obreros rurales orientados por el PS en relación a Alcorta.

Siguiendo el relato que *La Vanguardia*, no se deduce ninguna participación obrera en el conflicto. La única noticia que aparece perdida en medio del relato y que ocupa cinco renglones es la

siguiente:

“Los braceros y obreros de las máquinas desgranadoras de los colonos de Alcorta han abandonado sus tareas por haberseles quitado el crédito en las casas de comercio.”<sup>54</sup>

También sabemos que las comisiones pro-huelga de Alcorta, Bigand y Paz decidieron paralizar el trabajo en las máquinas desgranadoras de maíz “hasta que el conflicto se arregle” y *La Vanguardia* aclara que se teme que la huelga se extienda a las “peonadas” y al comercio. Sin embargo, no se dice que los obreros apoyen el movimiento, porque los que paran las desgranadoras son los chacareros. Sin embargo, el “clásico” de los historiadores de el Grito de Alcorta, señala que

“Los obreros agrarios y los braceros de máquinas desgranadoras de Alcorta, se sumaron a la manifestación en nombre de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y distribuyeron un breve manifiesto en el que expresaban “su apoyo incondicional a los agricultores que reclaman la justicia social y rechazamos la inhumana explotación de los terratenientes”. Fue ésta la primera tentativa seria para unir a los obreros y campesinos en una acción común en defensa de sus reivindicaciones sociales y económicas.”

Además, agrega que

“En Chabás funcionaba una filial de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) la cual había sido fundada con la participación de Francisco Capdevila, el fanático anarquista (...) En el libro de actas de dicha institución, están grabadas las firmas de infinidad de carreros y obreros rurales de Bigand, que participaron, además, en la huelga.”<sup>55</sup>

No quisiera negar la veracidad de estas afirmaciones, pero no he podido confirmar la existencia de una sociedad de carreros y obreros rurales en Chabás en esa época y, por otro lado, ya vimos quiénes paralizaron las desgranadoras de Alcorta y por qué. Si a eso se le suma que es dudoso que Grela tuviera un conocimiento importante del movimiento obrero de la época, en tanto confunde a la FORA IX con la V y a los sindicalistas con los anarquistas, no me extrañaría que estuviera forzando los datos para hacerlos coincidir con su ideología estalinista, que ha buscado fundamentar una alianza “obrero-campesina”. Por otro lado, resulta sorprendente no encontrar ningún hecho significativo en ninguna de las publicaciones obreras que muestren alguna acción común significativa. Incluso alguien que estaría feliz de poder realizar un extenso relato, como Plácido Grela, no tiene mucho para anotar, más que firmas en un libro de actas. Es sintomático que no detalle la naturaleza de la “participación” obrera. Vistos los hechos, no parece muy difícil concluir que no hubo una participación relevante de la clase obrera rural en la huelga chacarera, si es que hubo alguna, más allá de la presencia aportada por

dirigentes socialistas, anarquistas y sindicalistas en las asambleas de colonos.

### **El pacto FORA-FAA**

Descolocada por su incomprensión de la naturaleza chacarera, la CORA transformada en FORA IX después de la unificación, revisa su concepción del chacarero, al que había definido originariamente como un “proletario del campo”. En las actas del IX Congreso, bajo el título “Problema agrario”, la entidad sindicalista declara que:

“Considerando que la falta de una producción agrícola intensiva no ha permitido aun el surgimiento de un proletariado rural compuesto por asalariados; Que los trabajadores de la tierra constituyen actualmente una clase de intermediarios entre los terratenientes y proletarios; Que por su posición en la producción es imposible el amalgamamiento de sus organizaciones con las de los asalariados de la industria; El IX Congreso de la FORA resuelve:

Que la FORA compuesta exclusivamente por obreros no puede aceptar en su seno a la organización de los agricultores hasta tanto ésta no sea compuesta por asalariados. No obstante deben tender sus esfuerzos a la constitución de sindicatos obreros en todos aquellos centros rurales donde la existencia de un proletariado permite su desarrollo.”<sup>56</sup>

Resulta curioso que la FORA IX no considere obreros rurales a los braceros y no tenga en mente organizarlos, probablemente porque concibe como proletarios rurales sólo a los peones permanentes. En 1920; sin embargo, llevará a cabo un pacto con la FAA considerado histórico por más de un investigador. El convenio suscripto el 12 de junio 1920, en San Pedro, entre ambas organizaciones comienza declarando que

“si bien esta organización del trabajo tiene por su naturaleza un radio distinto de acción, marchan sin embargo de un modo paralelo en su finalidad que es libertar la tierra y todas las fuentes de producción y de cambio, anulando la arbitraria apropiación capitalista y de los terratenientes para ponerla a disposición de los trabajadores. Y que si los propósitos inmediatos de agricultores y obreros agrícolas asalariados no son idénticos, deben hacerse los esfuerzos necesarios en el sentido, no sólo de que no choquen sino de lograr su concordancia. Con este motivo y contemplando la entera autonomía de ambas instituciones, establécese una inteligencia para los casos y momentos en que ha de haber comunidad de pensamiento en las luchas que una y otra tienen emprendida contra los actuales acaparadores y usufructuarios de la riqueza industrial y de la tierra. Por tanto resuelven declarar que es de utilidad inmediata y ulterior, la institución de un pacto de reciprocidad...”

El pacto establece que ambas organizaciones se reconocen como las únicas entidades representativas de cada uno de sus ámbitos de acción. Se comprometen, además, a facilitar “recíprocamente los elementos necesarios para el desarrollo de las respectivas organizaciones, procurando por todos los medios a su alcance hacer desaparecer las dificultades que se opusieran a tal fin”. El acuerdo, sin embargo, no obliga automáticamente a las secciones adherentes de cada una de las organizaciones, a las que se las exhorta a realizar el mismo tipo de acuerdo. Una de las cláusulas más importantes es “apoyarse recíprocamente cuando cada una de las organizaciones firmantes se propongan realizar acciones o movimientos cuya finalidad es de evidente interés común o en los casos que sufrieron un ataque del cual resultara en peligro la existencia misma de la organización”. Se comprometen también a “pasarse” organizaciones seccionales:

“Cuando un sindicato adherido a la F.O.R.A. o la F.O.R.A. misma organice una sección de agricultores el C.F. de esta entidad dará conocimiento del hecho a la F.A.A. a fin de que ésta se ponga en relación con aquella. Si el caso ocurriera a la inversa, esto es, que una sección de la F.A.A. o esta misma organice un sindicato obrero, el consejo de la F.A.A. comunicara el caso a la F.O.R.A. para los fines consiguientes.”

Este punto se profundiza en el siguiente, en el que ambas entidades “sin invadir la debida autonomía”, se comprometen a “trabajar indistintamente” en la constitución de sindicatos y de secciones en todas las localidades que carecieran de “aquellos o de éstas”. El artículo 5 preveía, en casos de conflictos entre obreros y agricultores, la constitución de un cuerpo de delegados de ambas partes para “intervenir en forma de árbitros a los efectos de su solución equitativa y justiciera”.

El pacto fue firmado por Esteban Piacenza y José Boglich, por la FAA y Juan Pallias y Sebastián Marotta por la FORA.<sup>57</sup> Según Grela, el “pacto de unidad” fue cumplido por ambas organizaciones encontrando eco positivo entre los obreros y campesinos. Como hemos dicho, Grela tiene la tendencia a exagerar las relaciones entre obreros y chacareros, malinterpretando el acuerdo. Por empezar, no se trata de un pacto de “unidad”, sino de solidaridad. La FORA, en 1915, había bloqueado la posibilidad de una “unión”, tal cual citamos más arriba. Es más, le atribuye los méritos del acuerdo al Partido Comunista, que habría luchado en 1920 por un “sólido frente antioligarquico y antiimperialista” y, finalmente, habría podido vencer “algunas resistencias que oponían ciertos dirigentes de las entidades citadas en primer término que, dominados por un absurdo sectarismo, creían que el pacto de unidad significaba embarcar a la F.A.A. en una aventura ideológica y política”. Es cierto que uno de sus firmantes, José Boglich, es miembro del PSI y también que hay miembros del mismo partido en la dirección de la FORA IX, pero también es cierto que se trata, en ambos casos, de presencias minoritarias. Agrega Grela:

“De aquel pacto de unidad surgió la marcha a Buenos Aires organizada por la F.A.A., la que fue

apoyada por el Partido Comunista, el Partido Socialista, afiliados y simpatizantes de la F.O.R.A. y de la Federación Agraria Argentina. Cuando se realizó el acto central frente al Congreso de la Nación, también se hicieron presentes los elementos católicos progresistas, los cuales reclamaron junto a las entidades citadas la aprobación de la Ley Contractual Agraria.

Debemos agregar que en el año 1921 las represiones contra los trabajadores de la ciudad y de la campaña fueron sangrientas. La política evidentemente sinuosa de Hipólito Yrigoyen, determinada por las contradicciones de la composición social de su partido, en el que alternaba el hombre de alpargatas, el obrero y el campesino, con la perniciosa presencia de terratenientes y agentes de empresas imperialistas extranjeras, crearon las condiciones sociales y económicas para que la oligarquía aplastara todo intento progresista. Tanto la F.O.R.A. como el Partido Comunista resistieron estoicamente esa política gubernamental. También se adhirió a esta lucha la Federación Agraria Argentina, por intermedio de una delegación que asistió al X Congreso de la F.O.R.A., ratificando el pacto de ayuda mutua firmado en San Pedro. En aquellos tiempos sólo la unidad de los obreros y campesinos pudo evitar que la oligarquía cumpliera totalmente sus planes antipopulares y proimperialistas.”<sup>58</sup>

Grela parece olvidarse que, fuera de la marcha, no hay ningún otro acto de igual magnitud ni para un lado ni para el otro. Como señala Ansaldi, la firma del pacto parece haber tenido para la FAA un único objetivo: garantizar la marcha a Buenos Aires. De hecho, los chacareros actuaron como ya vimos en el capítulo 8, en su mayoría integrándose a la Liga Patriótica o actuando en consonancia, más que soldando un frente común con los obreros. También olvida que la FORA IX tenía un profundo compromiso con el gobierno de Yrigoyen, que le impidió construir un frente único contra la represión.

En el seno de la entidad obrera el pacto fue discutido ampliamente en el onceavo congreso (enero/febrero de 1921). En él, Enrique Villacampa defiende el pacto porque “se impone vincular con nosotros, en cuanto sea posible, a los chacareros, por la conveniencia de los trabajadores agrupados en los sindicatos de Carreros, Estibadores y Oficios Varios y asimismo porque debe contarse con ellos para nuestras aspiraciones ulteriores.” Contra lo que sostenía más arriba Plácido Grela, Rugiero Rugilo, delegado por la F.G. Bonaerense y miembro del PSI, se opone porque “la Federación Agraria Argentina es una entidad “amarilla” y “porque en sus filas forma la clase media, que tanto combate a los trabajadores.” Marotta la defiende sosteniendo que

“En la Argentina, país esencialmente agrario, no puede en manera alguna prescindirse de los colonos y repudiarlos; si esto hiciéramos, contribuiríamos a crear un lastre conservador que pesaría gravemente sobre los intereses revolucionarios del proletariado; la misma Rusia, añadió, nos ofrece un ejemplo que no podemos dejar de tomar muy en cuenta.”

En el sentido de Marotta, Alvaredo (F.O.P. Gualeguaychú) defiende el pacto para atraer a los agricultores y “substraerlos a la influencia de los liguistas.” Esta ilusión servirá de poco cuando pocos meses después se produzcan los sucesos de Gualeguaychú que relatamos en el capítulo 8. Se vota y es aprobado el pacto por 77 a 20, resultado “acogido por los delegados del interior con vivas demostraciones de aprobación.” Parece ser, entonces, que el pacto se aprobó con la oposición de algunos miembros del PSI y con el apoyo mayoritario de la fracción sindicalista.<sup>59</sup>

Repasemos, entonces, qué efectos concretos tuvo el pacto en las acciones de los obreros rurales.

Según *La Vanguardia*,

“El pacto solidario firmado entre la FORA y la FAA ha influido en forma poderosa para que desaparezcan las asperezas que se notaban entre chacareros y peones de campo. Siempre un estrecho antagonismo, infundado, desde luego, ha hecho que los dos elementos, importantes forjadores de la riqueza social se miren con recelo; como si pertenecieran a clases sociales distintas (...) El pacto solidario firmado entre dos instituciones poderosas y representativas y la propaganda que se realiza en sentido conciliador, han tenido la virtud de acercar a chacareros y peones, y como consecuencia lógica se han celebrado convenios colectivos que reparten beneficios por igual para todos. En algunos casos los convenios se han celebrado de institución, es decir, de sindicato de chacareros a sindicatos de peones, y en otras los convenios han salido de congresos mixtos en el que intervenían peones y chacareros. Tal es el caso de los congresos regionales, en General Levalle (Córdoba) y Villaguay (Entre Ríos).”<sup>60</sup>

Curiosamente, donde la “armonía” parece reinar entre chacareros y obreros, en Villaguay, éstos últimos serán víctimas de los palos de la Liga Patriótica, constituida por no pocos de los primeros, un par de meses después de publicada esta noticia.

Cumpliendo con el punto del acuerdo que invitaba a replicarlo en cada pueblo en que hubiera organizacione de ambas centrales, en Moldes, pueblo del que es Piacenza, por ese entonces todavía en el Partido Socialista, se firma un pacto similar al de San Pedro, entre la sección local de la FAA y el Sindicato de Oficios Varios del pueblo. Entre los puntos acordados figuran:

“Art. 1- La sociedad de Oficios Varios (estibadores y carreros Unidos) y la sección Moldes de la FAA, se reconocen mutuamente como únicas organizaciones gremiales constituidas en este pueblo, la primera de los obreros estibadores, carreros y jornaleros del campo, y la segunda de los agricultores de la zona, compendidos en estos últimos arrendatarios, peq propietarios y medieros (...).

Art. 2- Los agricultores asociados en la FAA sección Moldes, se comprometen formalmente a no dar ocupación en sus chacras ni acarreo de ningún género sino a obreros y carreros organizados en la sociedad de oficios varios, salvo en los casos especiales que más adelante tienen consignados.

Art. 3- La sociedad de Oficios Varios (Estibadores y Carreros Unidos) se compromete a su vez a dar preferencia, en la facilitación del personal para los trabajos de chacra y en el transporte de carga y descarga de productos a los socios de la FAA sección Moldes (...).

Art. 4- Todo agricultor asociado en la sección Moldes de la FAA puede transportar libremente sus cereales y productos con carros propios, y sólo cuando así no lo haga debe solicitar carros a la sección carreros unidos de la Sociedad de Oficios Varios, de Moldes. Pero si la sección de Carreros Unidos careciese de carros disponibles en el momento de pedirlos o en las siguientes veces, el agricultor federado, podrá en caso de apuro, hacer el transporte con otros carros, procurando siempre utilizar los carros de otro agricultor asociado. (...)

Art. 7. Los agricultores asociados a la FAA sección Moldes, comprometidos por el art 2 de este convenio a no ocupar, tanto sea para los trabajos de arada, siembra o recolección, obreros ajenos a la sociedad de oficios Varios, podrán sin embargo, en caso de apuro, tomar trabajadores no asociados, pero procurando por todos los medios posibles adherir luego a estos al sindicato, y en caso de que no acepten, obligándose el agricultor a despedirlos, cuando la Sociedad Oficios Varios pueda mandarles reemplazantes competentes.

Art. 9. Tanto la FAA sección Moldes, como la Sociedad Oficios Varios se comprometen a prestarse mutuo apoyo en huelgas, boicots u otros movimientos en defensa de las organizaciones y sus intereses que acuerden llevar a cabo, pero para que esta solidaridad pueda tener efecto será menester en todos los casos que se llenen los requisitos siguientes: a) que medie solicitud formal de la parte que corresponde a la otra cuya ayuda se requiere.

b) Que a la asamblea de la sociedad donde se resuelve iniciar el movimiento para el que pediranse apoyo, sea invitada en carácter informativo una delegación de la otra organización.

c) Que esta otra organización, en asamblea de sus asociados, encuentre a su vez justos los motivos de la medida adoptada y factible la prestación de solidaridad, estableciendo la forma concreta que ésta ha de revestir.

Art. 10. La fijación de precios y condiciones de trabajo será hecha periódicamente por las comisiones de las correspondientes secciones del sindicato, conjuntamente con la directiva de la seccional de la FAA (...)<sup>61</sup>

Ciertamente, el acuerdo no deja de ser bueno, sobre todo porque le permite al sindicato el control del empleo. Otros casos similares se dan en Victoria (Entre Ríos),<sup>62</sup> Santa Teresa (Santa Fe),<sup>63</sup> Oncativo (Córdoba)<sup>64</sup> y Oliva.

El acuerdo no impidió algunos desencuentros aparentemente momentáneos. Hacia fines de noviembre de 1920, Esteban Piacenza enviaba la siguiente nota a la dirección de la FORA IX:

“Estimado compañero: motivado por un artículo aparecido en “La Tierra”, órgano de la Federación A.A. replicando ciertas consideraciones de otro firmado por el ciudadano Luis Lauzet y contenido en

el número 156 de La Organización Obrera, órgano de esa federación, la redacción de este último, en el número 157, escribe en forma totalmente impertinente diciendo que entre los enemigos de la FORA debe catalogarse a “La Tierra”, vale decir, a la FAA. “La Tierra” publicó un artículo replicando a otro del ciudadano Lauzet, convencida su dirección que aceptar una colaboración de un agricultor en discrepancia con las teorías sostenidas por aquel camarada no era ofender ni importaba mucho menos constituirse en enemigo de la FORA. Esperando quiera dar publicidad a estas líneas, saludo al compañero secretario cordialmente.”

Marotta envía su respuesta, con el siguiente tono:

“Camarada E. Piacenza(...): cúpleme manifestarle que su nota del 16 de noviembre fue considerada por el C.F. en su sesión del 6 del corriente. Avalando los conceptos emitidos en ella, así como también los motivos que la determinaron, no encuentra el C.F. una causa muy poderosa como para que un colaborador de “La Tierra” – que no firmaba su artículo– juzgara en los términos que lo hizo un artículo aparecido en “La Organización Obrera” y cuyo objeto era orientar en lo posible dentro de un orden orgánico, las actividades sindicales de los obreros agrícolas. No escapará a ese comité Central que es deber de la FORA coordinar dentro de las normas de una organización seria toda acción reivindicadora de los trabajadores. El artículo publicado en La Organización Obrera estaba inspirado en principios generales y no podía ser motivo para que el colaborador de “La Tierra” expusiera los juicios irónicos y mordaces que dio lugar a la contrarréplica de la redacción de nuestro órgano oficial. Nos place sin embargo, tomar nota de los términos aclaratorios de su comunicación y corresponde a la lealtad del Consejo Federal acceder a vuestro pedido insertando en las columnas de “La Organización Obrera” la nota que con tal motivo le fuera dirigida por esa presidencia. En la seguridad de que el entredicho no tendrá mayor importancia salúdale cordialmente.”<sup>65</sup>

Lo que este amable intercambio de cartas de “camarada” a “camarada” revela es que no toda la dirección de la FORA estaba plenamente convencido de la relación establecida. Sea como sea, el pacto no tuvo mucha ocasión de probarse porque luego de la cosecha 1920-21 poco queda del sindicalismo rural. Ciertamente es que los hechos concretos demuestran que los acuerdos locales fueron pocos, aunque algunos muy intensos, como el de Oncativo (véase capítulo 8). También es cierto que la mayoría de los chacareros y de los obreros se enfrentaron como enemigos, tal cual lo relata el artículo de Luis Lauzet del que se queja Piacenza.

Los anarquistas también tuvieron su intento de acercamiento a los chacareros, sólo que muy sui generis:

“A los colonos. En nombre de la solidaridad y de la concordia entre explotados, los peones agrícolas os hacemos este llamado: Nosotros los explotados, tenemos por comunes enemigos a los capitalistas y



a los gobernantes. Si somos simples trabajadores, agrícolas, son nuestros enemigos porque los capitalistas por mil medios nos roban el producto de nuestro trabajo, y los gobernantes, saliéndose de la violencia de sus armas, cárceles y códigos, impiden que nos rebelemos contra los que nos quitan el fruto de nuestro sudor. Si sois colonos bien sabéis que el capitalista es el que os arrebató el producto de nuestra cosecha, mientras el Estado ampara este latrocinio y lo agrava cobrando impuestos de todo género. Tenemos pues idénticos enemigos y en consecuencia es preciso que todos comprendan que tenemos también idénticos intereses.

Hay quien afirma que no podemos luchar juntos; es preciso desoir a quienes predicán incesantemente esta desunión. Si nosotros consideramos compañeros nuestros a los obreros que trabajan a destajo, es decir, por su cuenta, debemos considerar nuestros compañeros a los colonos porque realmente los colonos trabajan a destajo, por su cuenta y exclusivo riesgo. Si nos hemos combatido alguna vez ha sido por incomprensión, por no habernos acercado para ponernos de acuerdo. Si lo hubiéramos hecho en cada cosecha no asistiríamos al doloroso espectáculo de tener nosotros que luchar contra ustedes demandando un salario lo suficiente para cubrir las necesidades y uds negarnos ese pedido humano y justísimo porque los altos arriendos también impiden toda ganancia.

Por el contrario, si estuviésemos unidos peones y colonos en una sólo y única organización, nosotros os ayudaríamos a doblegar la soberbia de los terratenientes a fin de que sin dificultad uds pudieses abonarnos lo que nosotros necesitamos, sin quitarnos la ganancia que como compensación o un jornal tenéis derecho a ganar. Pero, para realizar esta estrecha y beneficiosa unión, es necesario, que vosotros los colonos, abandonéis toda organización egoísta e inútil, como es la titulada Federación Agraria Argentina – cueva de políticos y vividores – y vengaís con nosotros, los demás trabajadores, a engrosar las filas de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) gigantesca organización comunista que abarca a todos los obreros del país. En la FORA del V congreso, es donde nos encontrarán a nosotros y juntos podremos preparar mejores días para unos y otros, días más risueños que serían los primeros en disfrutar nuestras mujeres y nuestros queridos hijos.

En esta seguridad creemos que ningún colono faltará a las reuniones que, con ese fin, se efectuarán en día, hora y lugar que se indicará oportunamente.- Los iniciadores. Díaz (FCCA) febrero 1920.<sup>66</sup>

La longitud de la cita se justifica por lo sustantiva: los anarquistas pretenden que los chacareros se incorporen a la FORA V sin más, demostrando que tenían una perspectiva de la naturaleza del personaje más obrerista que aquella de Marotta que citamos páginas atrás. En realidad la suya es más bien una mirada implícitamente campesinista. Se nota en esta lectura de la realidad argentina la influencia de las revoluciones mejicana y rusa. En cualquier caso, la idea, por razones obvias si se recuerda el capítulo 5, no prosperó

## La huelga de 1928-29

Meses antes del nuevo ciclo huelguístico, se reúne un congreso de braceros para discutir cuestiones ligadas a la cosecha. Allí

“Designóse un comité de seis miembros para que organice la Unión Obrera Provincial de Santa Fe, a la cual estarían adheridos todos los sindicatos obreros de la provincia, debiendo este comité celebrar su primera reunión el 3 de marzo en la ciudad de Santa Fe. Luego se dio lectura a las notas cambiadas entre la Unión Sindical Argentina y la Federación Agraria, sobre los últimos conflictos rurales, donde la entidad de los agrarios propicia el entendimiento entre los colonos y peones, a fin de evitar conflictos. Resolvióse que las gestiones continúen.”<sup>67</sup>

Sabemos el resultado de esa huelga y sabemos también que la propuesta de la FAA terminó en un llamado conjunto, con la Sociedad Rural, al presidente de la nación, Yrigoyen, para que hiciera lo que hizo, enviar las tropas. No por casualidad la USA va a salir muy mal parada del episodio, que sirvió sobre todo para barrer con los restos del anarquismo pampeano.

La actitud de la FAA fue denunciada, en esa cosecha, por *La Protesta* y se la acusa de ser “uno de los enemigos más porfiados que tienen en su contra los braceros”. Sostienen que en Alcorta la organización chacarera impidió el arreglo haciendo una reunión en la que los colonos concluyeron en no aceptar ningún pliego y trabajar con obreros no asociados.<sup>68</sup> Enviaron telegrama al gobernador, el que prometió garantizar la libertad de trabajo, incluso antes de la llegada de las tropas yrigoyenistas. Se clausuró el local y se apresó a obreros, igual que en Juncal, Arias, Santa Isabel y Arocena, noticia corroborada por *La Vanguardia*, que sostiene que Piacenza ha llegado a recomendar desde *La Tierra* la formación de bandas armadas.<sup>69</sup> No es extraño, porque a esta altura, Piacenza es un declarado admirador de Mussolini.

“El fascismo de la Federación Agraria: La institución de chacareros ingenuos que preside el vividor Esteban Piacenza, sigue influenciando, ante las autoridades para que repriman por medio de la fuerza el movimiento de braceros al propio tiempo que alienta a los colonos para que no se avengan a firmar los pliegos. La Federación agraria no se conforma con eso; en su órgano de publicidad, *La Tierra*, llegó a incitar a los colonos en el sentido de que armen bandas primitivas estilo “fascio” que tendrían a su cargo la defensa de los intereses del colono, frente al movimiento de los braceros. Según puede apreciarse, esto que preconiza el órgano de la institución que regentea al vivillo Piacenza, es fascismo puro.”<sup>70</sup>

En la cosecha siguiente, *La Protesta* denuncia, otra vez, una nueva confabulación contra los obreros, que incluye a

“Capitalistas, autoridades, instituciones patronales, patrióticas y reaccionarias; entidades como la Federación Agraria Argentina, que agrupa a los colonos de espíritu pequeño-burgués, círculos cerealistas, comerciales y de exportación, todos, absolutamente todos están empeñados en la preparación de ese ambiente alarmista y de resistencia a un posible pedido de mejoras que pueda plantearse de parte de los braceros. (...) La Federación Agraria ha asumido la representación de muchos colonos de las chacras dentro de la influencia de Los Cardos, Cañada de Gómez y Juncal, donde los aumentos en los arrendamientos, según afirma dicha entidad, se hacen llegar a un 35 por ciento sobre lo que actualmente pagan. Los colonos adheridos a la citada Federación Agraria, han resuelto realizar una protesta conjunta por el alza de los arrendamientos de campos, y en consecuencia se negarán a aceptar aumentos en los jornales a los braceros.(...) La Federación Agraria anuncia que intensificará, por su parte, la propaganda en el campo en contra del aumento de los arrendamientos, y al mismo tiempo sus gestiones ante el senado de la nación para conseguir la sanción de las reformas a las leyes agrarias aprobadas por la otra cámara. La información que antecede, demuestra que, al igual que ocurrió el año pasado, la Federación Agraria Argentina y los colonos pequeño-burgueses que la componen, obedecerán este año también a las inspiraciones antiobreras y fascistas del señor Esteban Piacenza, presidente vitalicio de la entidad mencionada. De la misma manera que lo hicieron en el año anterior, y en lugar de disponerse a luchar contra los terratenientes y cerealistas, los colonos inspirados por Piacenza se colocarán este año de frente a los braceros, no accediendo a las justas reclamaciones que los mismos puedan formular. Se está gestando, pues, contra los obreros que intervendrán en las faenas agrícolas, el mismo movimiento reaccionario que se produjo el año anterior. Por eso es que los trabajadores deben comenzar a tomar previsiones desde ya, fortaleciendo sus cuadros de lucha y disponiéndose a enfrentar el peligro que denunciamos.”<sup>71</sup>

La FAA está preocupada, nuevamente, por el aumento de los arrendamientos, pero esta vez no tiene interés en alianza alguna. Es cierto que como señalan Bonaudo y Godoy, desde 1927 los chacareros enfrentan altos costos y la excesiva valorización de la propiedad territorial, grandes deudas hipotecarias y prendarias que insumían elevados impuestos, a los que se agregan a la caída de los precios del trigo.<sup>72</sup> Sin embargo, los chacareros no miran, como hacia 1918-22, a los obreros como aliados posibles. ¿A qué se debe?

A varias razones: en primer lugar, el chacarero de fines de la década del '20 es más grande, en promedio, que el de Alcorta, entre otras cosas, porque la larga crisis que inaugura el Grito y que recién termina a fines de la primera guerra mundial, ha eliminado a los más débiles. Segundo, este chacarero está más capitalizado, gracias a la bonanza que se vive entre 1920 y 1927 por lo menos. Dicho de otro modo, este chacarero es menos pequeño-burgués que el que protagoniza Alcorta. Tercero, los chacareros ahora se enfrentan a los obreros en un campo más amplio: con la cosechadora (y posiblemente con trilladora también) se enfrenta a los braceros en el conjunto de las tareas de cosecha;

con el camión, con el carrero; con el elevador cooperativo, con el estibador. No hay muchas posibilidades de “esquivar” el conflicto, como sucedió en algunos lados durante el ciclo anterior. Si se recuerda el capítulo 9, el chacarero es ahora el principal enemigo de la clase obrera rural.

Se sabe, también, que no hay amor de uno sólo: la FAA llamó a las tropas, difícilmente el obrero rural podría haber tenido algún interés en cooperar y aliarse con semejante amigo.

### **Mirándose de reojo (o más bien, de frente)**

Si tuviéramos que concluir esta parte, podríamos señalar que en su larga historia, los obreros rurales tuvieron una aguda conciencia del carácter antagónico que los separaba del chacarero, incluso cuando sus direcciones intentaron sostener una mirada más matizada.

En efecto, por mucho que sindicalistas, socialistas y anarquistas tuvieran, cada uno a su manera, como veremos en el capítulo 10, una perspectiva más amplia (y como también veremos en el último capítulo, en general errónea) sobre el agro y sobre las alianzas necesarias de la clase, no hubo, más allá de los experimentos que describimos, mucha posibilidad (y tal vez voluntad) de alianzas. Hay que aclarar que si miráramos el problema desde los chacareros podríamos concluir lo mismo: su conciencia de patrones era tan aguda como la proletaria de las masas que explotaban cada cosecha.

---

<sup>1</sup>Guglieri, op. cit., p. 13.

<sup>2</sup>Franzina, op. cit., p. 94-95.

<sup>3</sup>Ibid., p. 145-146.

<sup>4</sup>Ibid., p. 103.

<sup>5</sup>Ibid., p. 108.

<sup>6</sup>Ibid., p. 112.

<sup>7</sup>Ibid., p. 119.

<sup>8</sup>Citado por Zeberio, Blanca: “La ‘utopía’ de la tierra en el Nuevo Sud. Explotaciones agrícolas, trayectorias y estrategias productivas de los agricultores (1900-1930)”, en *Anuario IEHS*, nº 6, Tandil, 1991.

<sup>9</sup>Citado en Moya, José: *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Emecé, 2004, p. 36.

<sup>10</sup>Ibid., p. 42.

<sup>11</sup>Scarzanella, Eugenia: “El retorno imposible”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 15-16, 1990.

<sup>12</sup>Saldías, José Antonio: “¡Porca América!”, *La Novela Semanal*, nº 180, 25-4-1921.

<sup>13</sup>Incisa di Camerana, Ludovico: *El gran éxodo. Historia de las migraciones italianas en el mundo*, Alianza, Bs. As., 2005, p. 174.

<sup>14</sup>Molina Nadal, op. cit.

<sup>15</sup>Incisa di Camerana, op. cit., p. 150.

<sup>16</sup>Sori, Ercole: “Las causas económicas de la emigración italiana”, en Devoto, Fernando y Gianfausto Rosoli: *La inmigración italiana en la Argentina*, Biblos, Bs. As., 1985, p. 38-39.

<sup>17</sup>Hobsbawn, Eric: *Rebeldes primitivos*, Ariel, Barcelona, 1974, p. 149.

- <sup>18</sup>Ibid., p. 124.
- <sup>19</sup>Catalinas, José Luis y Javier Echenagusía: *La Primera República. Reformismo y revolución*, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1973, p. 294.
- <sup>20</sup>Durán, J. A.: *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)*, Siglo XXI, Madrid, 1977. Para el levantamiento de Jerez, véase también Díaz del Moral, op. cit., p. 137.
- <sup>21</sup>LAS, 1/7/07 y 8/7/07.
- <sup>22</sup>LAS, 18/6/07.
- <sup>23</sup>LAS, 1/8/07.
- <sup>24</sup>LAS, 16/9/07.
- <sup>25</sup>LAS, 1/10/07.
- <sup>26</sup>LAS, 16/10/07.
- <sup>27</sup>El texto de Lotito, bajo el título "El proletariado tucumano a comienzos de siglo", fue publicado en Di Tella, Torcuato: *Sindicatos como los de antes...*, Biblos, Bs. As., 1993.
- <sup>28</sup>LV, 10/5/02, p. 1.
- <sup>29</sup>LAO, 10/5/13.
- <sup>30</sup>LOO, 5/6/20.
- <sup>31</sup>La Prensa, 2/5/21.
- <sup>32</sup>Caterina, op. cit., p. 114.
- <sup>33</sup>LPro, 3/1/22.
- <sup>34</sup>LOO, 21/2/20, p. 1.
- <sup>35</sup>LOO, 12/6/20, p. 2.
- <sup>36</sup>Borda, op. cit., p. 220.
- <sup>37</sup>Gilbert, Jorge y Balsechi, Elisa, op. cit., p. 94.
- <sup>38</sup>Reyes, Cipriano; *Yo hice el 17 de octubre*, CEAL, Buenos Aires, 1984; p. 73-5.
- <sup>39</sup>Riera Díaz, op. cit., p. 69-70.
- <sup>40</sup>Lozza, op. cit. p. 154.
- <sup>41</sup>LOO, 19/6/20, p. 3.
- <sup>42</sup>LPro, 20/12/04, p. 3.
- <sup>43</sup>LV, 20/9/02, p. 1 y también, LV, 9/8/02.
- <sup>44</sup>LOO, 20/3/20, p. 2.
- <sup>45</sup>LPro, 3/12/21, p. 3.
- <sup>46</sup>LPro, 8/3/28, p. 3.
- <sup>47</sup>LPro, 17/1/30, p. 3.
- <sup>48</sup>LV, 29/3/35, p. 7.
- <sup>49</sup>LPro, 2/11/04, p. 1.
- <sup>50</sup>LAO, 13/7/12.
- <sup>51</sup>Ave Lalleman, Germán: *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina*, compilación de Leonardo Paso, Ed. Anteo, Bs. As., 1974, p. 111.
- <sup>52</sup>Intervención en la Cámara de Diputados de la Nación, citado por Grela, Plácido, op. cit, p. 173.
- <sup>53</sup>*Anales de la Sociedad Rural Argentina*, 1930, p. 557.
- <sup>54</sup>LV, 15 y 16 de julio de 1912.
- <sup>55</sup>Grela,, p. 69 y 115.
- <sup>56</sup>FORA: "IX Congreso de FORA. Acuerdos, resoluciones y Pactos de Solidaridad", en LOO, 1/5/15, p. 4.
- <sup>57</sup>Grela, op. cit., p. 464-5.
- <sup>58</sup>Ibid., p. 466.
- <sup>59</sup>LOO, 12/2/21, p. 5.
- <sup>60</sup>LV, 1/1/21.
- <sup>61</sup>LV, 5/1/21, p. 5.
- <sup>62</sup>LOO, 6/11/20 p. 4.
- <sup>63</sup>LOO, 27/11/20, p. 4.
- <sup>64</sup>La Tierra, 15/2/21.
- <sup>65</sup>LOO, 11/12/20, p. 2.
- <sup>66</sup>LPro, 22/2/20, p. 3.
- <sup>67</sup>LV, 17/2/29, p. 6.
- <sup>68</sup>LPro, 2/12/28, p. 1.
- <sup>69</sup>LV, 1/12/28.
- <sup>70</sup>LPro, 29/11/28.
- <sup>71</sup>LPro, 21/12/29, p. 1.
- <sup>72</sup>Bonaudo y Godoy, op. cit., p. 187.

## ***La corporación***

En el capítulo anterior vimos que la relación normal entre los obreros rurales y sus antagonistas era, en general, de hostilidad y no colaboración, que es lo que suele suceder entre el proletariado y la burguesía. Cuando digo “hostilidad y no colaboración” quiero decir que se trata de una relación signada por la oposición de intereses y, por lo tanto, de comportamientos. También concluimos en ese capítulo que la experiencia migrante (en su doble sentido: de individualismo y lucha colectiva) explicaba la velocidad de desarrollo de la conciencia de clase, hecho que se veía favorecido por la percepción clara del antagonismo que unía a la “infantería” incluso con las figuras más ambiguas del campo patronal. Vamos a examinar, en este capítulo, las instituciones en que se corporizó esa conciencia de antagonismo e interés propio. Es decir, vamos a hablar de las organizaciones corporativas que el personaje creó para expresar ese antagonismo y esos intereses de clase. Trataremos primero de entender por qué se ha pensado siempre, incluso por los protagonistas, que la organización rural era imposible y luego los hechos que demuestran lo equivocado (y lo acertado) de dicha creencia, siguiendo el camino que va del Primer Congreso Obrero Agrícola (1901) a la fundación de la FATRE (1947), pasando por la UTA, la FORP y las federaciones provinciales.

### **I. La imposible organización rural**

Recordemos “aquellos lejanísimos tiempos”, como diría Atahualpa. Nuestra primera hipótesis de trabajo, en realidad, de Waldo Ansaldi, era que la historia pampeana se caracterizaba por la ausencia de conflictos, al menos durante el auge del “modelo agro-exportador”, es decir, en las primeras décadas del presente siglo.<sup>1</sup> Era una hipótesis con valor heurístico, porque lo primero que debía hacerse era, precisamente, confirmarla, sobre todo porque, dándola por correcta sin examinarla, ya había quien había respondido a la pregunta. Las respuestas dadas hasta ese momento eran las siguientes: 1) ausencia de sindicalistas capaces y de leyes protectoras: 2) origen extranjero de la mano de obra; 3) residencia urbana de la misma.<sup>2</sup>

Con respecto al primer argumento, no resiste el menor análisis: los dirigentes capaces surgen de los conflictos y no antes de estos. Lo mismo puede decirse de las leyes. El carácter extranjero sería un impedimento ya que, el inmigrante tendría una mentalidad distinta, vendría a “hacer la América”, a disputar los salarios sin importarle mucho una acción sindical que lo obligaría a tomar compromisos

que no quiere, dada su opción por una vía individual de acción económica. Dispuesto a hacer sacrificios, el inmigrante haría oídos sordos a cualquier apelación a la conciencia de clase. Hay dos objeciones a este argumento: el inmigrante “golondrina”, el más afectado por esta mentalidad “cortoplacista” y “economista”, no existe; la característica de inmigrante es una especie de muletilla “explícalo-todo” que permitiría afirmar cualquier cosa sin necesidad de probarla. En nuestro caso, la categoría “inmigrante” puede usarse para resolver dos problemas opuestos: mientras se ha afirmado corrientemente que es responsable de una sindicalización intensa y experimentada en las ciudades, al mismo tiempo lo sería de la ausencia de sindicalización en el sector rural. En realidad, las dos cosas son ciertas, como lo hemos mostrado en el capítulo anterior: la voluntad de “hacer la América” bloqueó la conciencia de clase durante mucho tiempo; la experiencia militante permitió un desarrollo rápido una vez que se dieron las condiciones. Por otra parte, esto ocurrió simultáneamente en la ciudad y en el campo.

La tercera explicación tiene un núcleo verdadero, que es el hecho que, efectivamente, los obreros rurales tienen residencia urbana, y que esto dificulta la organización sindical debido a que la discontinuidad de la situación le otorga un alto grado de inestabilidad. Ya hemos visto que los patronos aprovechaban la “temporada baja” para atacar a los dirigentes sindicales. Pero, además de que difícil no es imposible, esto es válido para el bracero, pero no tan cierto para el estibador. Incluso aceptando que el estibador no pudiera ser el núcleo de la sindicalización rural había otras formas de mantener la continuidad:

“Hemos tenido ocasión de alternar con centenares de estos trabajadores rurales y una buena parte se ha mostrado pesimista con respecto a su organización. Creen que por su condición de ambulantes es imposible una unión estable y permanente entre ellos. Nosotros propiciamos una forma de organización que pueda ser permanente y para que lo sea debe estar amparada durante los meses que no hay cosecha por otras entidades gremiales que pueden ser un complemento de la ‘Unión de Trabajadores Agrícolas’.”<sup>3</sup>

Quienes dicen esto son los fundadores de la Unión Trabajadores Agrícolas (UTA), que lograron constituir el intento más serio de organización rural del campo argentino pre-peronista y cuyas características veremos más adelante.

Por último, la explicación de Pianetto tiene un defecto importante: afirma que las huelgas se producen como prolongación del auge huelguístico urbano, con lo cual coloca el origen del problema fuera del lugar en el que se produce, dando a entender que las condiciones estructurales y coyunturales del agro argentino nada tienen que ver con el comportamiento de los obreros rurales. Por el contrario, esto es exactamente al revés: son las condiciones del campo pampeano las que explican la presencia o ausencia de huelgas. Una prueba: si el auge huelguístico urbano es responsable del movimiento rural,

¿por qué no sucedió lo mismo en 1910 cuando Buenos Aires ardía en conflictos mientras nada impidió el normal desarrollo de la cosecha?

Como veremos de aquí en adelante, la organización sindical rural no sólo no era imposible, sino que fue precoz, intensa y relativamente estable.

## II. El sindicato de oficios varios y el sindicato específico

La primera forma de institucionalización de la conciencia corporativa en el agro pampeano es el sindicato de oficios varios. Se trata de una denominación genérica, equivalente a “sociedad de resistencia” o “centro cosmopolita”. En cualquier caso, la esencia consiste en la reunión de trabajadores de distintos oficios en un momento en el que el desarrollo de cada uno de ellos no permite componer uno de carácter específico. El sindicato de oficios varios reúne a todos los trabajadores de un pueblo o, a veces, a todos aquellos que no pueden “especificarse”. Es decir, es una categoría “total” o bien “residual”.

A su vez, los sindicatos de oficios varios pueden enmarcarse en una estructura mayor, como las federaciones “locales”, “comarcales” o “departamentales”. Las federaciones “locales” reúnen a todos los sindicatos de un pueblo, mientras las “comarcales” (generalmente anarquistas) y las “departamentales” son estructuras más amplias, que abarcan una región que, en el caso de las comarcales no coincide, como sí sucede con las departamentales, con la división política del territorio.

El sindicato “específico” es el que representa a todos los obreros de un pueblo de la misma rama de la producción (panaderos, estibadores, carreros, etc.). Pueden estar o no dentro de estructuras mayores y a veces se les adosa algún tipo de trabajadores “afines” que no tienen cabida en otro lado o porque, por contigüidad, conviene tenerlos cerca. Así, un sindicato de estibadores y “afines” (o “anexos”) suele reunir a los mencionados, como protagonistas, más algún conjunto de obreros que realizan tareas de alguna manera conectadas, en este caso, con los estibadores (como los carreros o los braceros). A veces una denominación genérica sirve para incluir un conjunto variopinto en el que no predomina ningún grupo en particular: “rural”, “del campo”, “de las faenas agrícolas”, etc.

Durante este período hemos asistido a la formación de numerosos sindicatos de oficios varios y “específicos” (de estibadores, carreros, rurales). Una simple contabilidad nos permitirá conocer en dos momentos clave, el ciclo de 1918-22 y el de 1928-29, la extensión del sindicalismo “de base”.

Si tomamos el total de sindicatos de oficios “específicos” más el de oficios varios que contienen estibadores, carreros y/o braceros, la suma de los dos ciclos de conflictos (gráficos 1 y 5) alcanza las 455 instituciones. Dato que, sin necesidad alguna de agregar a los del ciclo 1900-1905 ni a los de la década de 1930, por sí sólo desmiente tanto la idea de ausencia de organización sindical entre los obreros rurales como la de su “dificultad”. El sindicalismo rural, al menos al nivel más bajo, ha sido una realidad más que palpable. Es cierto que algunos de ellos sobrevivieron a la primera



coyuntura y estuvieron presentes en la segunda, por lo cual esa cifra incluye varias repeticiones (como el CCT de San Pedro, por ejemplo), pero aún así la magnitud es notable.

En ambos ciclos (gráficos 1 y 5), los estibadores tuvieron una mayor capacidad organizativa, por las razones que ya hemos explicado y que tienen que ver más que nada con la continuidad laboral. En segundo lugar, los carreros y, por último, los braceros. En ambos gráficos se ve también que los braceros fueron los que más necesitaron del auxilio de los "oficios varios" en tanto que la cantidad de secciones de braceros en sindicatos de ese tipo es mayor siempre que el de las otras dos categorías.

Observando su orientación política veremos que hay un cambio en la dirección de los obreros rurales, en tanto en el primer ciclo predominan ampliamente los sindicalistas frente a los anarquistas (gráfico 2) mientras en el segundo es al revés (gráfico 6). De la misma manera, los sindicatos "amarillos" han reducido notablemente su presencia, producto tanto de la centralización estatal de la represión como de la implantación definitiva de la organización sindical. Dentro de los sindicatos patronales prácticamente han desaparecido los de la Liga, por las mismas razones ya explicadas.

Prestando atención ahora a la distribución de los sindicatos por provincia, en cualquiera de los dos ciclos, aunque en forma muy evidente en el segundo, Santa Fe se consagra como la cuna del sindicalismo rural (gráficos 3 y 7). La notable importancia de los sindicatos de estibadores en su interior, en una proporción mayor que en el resto de las provincias, explica su mayor densidad sindical (en el ciclo 1928-29 parece perder la primacía frente a los carreros, si se mira la columna que corresponde a los estibadores con gremios específicos, pero si se le suman las secciones de estibadores en sindicatos de oficios varios, se vuelve a la "normalidad"). Obviamente, guarda relación con la existencia de una doble cosecha continua en su territorio (trigo-maíz) que refuerza la normal mayor estabilidad del estibador.

Por último, si observamos las orientaciones políticas, el primer ciclo estuvo en manos del sindicalismo; el segundo, del anarquismo. Las huelgas del ciclo 1928-29 son, probablemente, el canto del cisne del anarquismo argentino.

Sea como sea, esta simple contabilidad demuestra que los obreros rurales tuvieron una intensa vida sindical, desparramada por el amplio espacio geográfico que ocupa la pampa y con una continuidad nada despreciable en el tiempo. Veremos, en los próximos acápite, que no sólo se limitaron al estrecho nivel de la huelga de rama por pueblo.

### **III. La centralización**

Como dijimos más arriba, el pasaje del segundo nivel de la conciencia corporativa tuvo sus dificultades, pero no por eso estuvo ausente. Vamos a ver ahora los tres intentos más significativos de centralización sindical, es decir, de pasar al sindicato por rama de industria. Veremos también por qué fracasaron.

## El Congreso Obrero Agrícola de 1902

Según Jacinto Oddone:

“A fines del año 1901, la propaganda por la organización de la clase trabajadora ya había traspasado los límites de las ciudades y de la industria fabril, para extenderse a la campaña y abarcar las tareas rurales. Habían sido los más decididos propulsores de esta organización, como en el caso de la fabril, los trabajadores socialistas que habían conseguido constituir en poco tiempo sociedades gremiales en muchos puntos de la campaña, (...) La sociedad cosmopolita de Peyrano (Santa Fe) fundada por obreros socialistas, resolvió invitar a los centros obreros del norte de la provincia de Buenos Aires y sur de Santa Fe a celebrar un congreso en la ciudad de Pergamino el día 31 de agosto de 1902, con el fin de tomar medidas para iniciar un campaña de propaganda y organización entre los obreros del campo y tomar las medidas necesarias para tratar de obtener mejoras en las condiciones de trabajo de siega y trilla.”

Si le creemos a Oddone, entonces, la primera organización parecida a un sindicato por rama de industria, nace en el campo, bajo el impulso de socialistas santafesinos. En realidad, no hay razones para no creerle, lo que llama la atención es un fenómeno que explicaremos más adelante, pero que ya está presente apenas nacido el siglo XX: una tensión permanente entre la dispersión y la centralización que jugará un papel muy importante no sólo en la historia sindical sino también en la historia política del proletariado rural.

Continúa Oddone:

“Aceptada la idea por los centros invitados, el Congreso tuvo lugar el día señalado, en local del Centro Socialista, hallándose representadas las siguientes sociedades: Centro Obrero Cosmopolita de Zarate; Sociedad Cosmopolita Unión Obrera, de Campana; Centro Cosmopolita de Trabajadores de Baradero; Centro Socialista rosarino; Centro Socialista Obrero de San Nicolás; Sociedad Cosmopolita Obrera de Socorros Mutuos, de Peyrano; Centro Obrero de Alsina; Sociedad Cooperativa de Carreros de Pergamino; Centro Social Democrático, de Junín; Centro Cosmopolita Obrero de San Nicolás, Centro Socialista de Pergamino; Sociedad Cosmopolita de Obreros del Puerto de La Plata, representando todos un total de 3.400 obreros”<sup>4</sup>

A la lista de Oddone le faltan los estibadores de Ensenada y el CCT de San Pedro y, según *La Protesta*, serían 11 delegados representando a 3.500 obreros.

Hay cierta controversia sobre la paternidad de la idea, puesto que un autor afín al anarquismo defiende que la versión de que fue la FOA, orientada por los anarquistas luego del retiro de los

socialistas, la que propicia la organización de los obreros del campo.<sup>5</sup> Es cierto que los anarquistas participaron de la idea, pero no fueron mayoría y, sobre todo, no creyeron mucho en su viabilidad: “laboriosa y digna de ser tenida en cuenta ha sido la misión de este congreso, pero nos parece que hoy por hoy con casi ausencia total de organización agrícola no tendrán otro valor sus resoluciones que el de haber sentado un buen precedente.”<sup>6</sup> De hecho, la disputa entre socialistas y anarquistas por la conducción de la futura FORA tendrá su episodio entre los trabajadores del campo:

“A una proposición del Centro Obrero de Zárate para que el congreso agrícola de Pergamino invitara a los Centros congregados, a adherirse a la Federación Obrera Argentina, aprobó el congreso esta moción:

‘Que en vista de existir dos federaciones obreras (F.O.A. y Comité de propaganda gremial) deplora esa división y se abstiene de aconsejar el ingreso de los Centros adheridos a ninguna de esas dos federaciones, mientras no hayan unido sus fuerzas y constituido una sola Federación’.

Francamente, el congreso se ha guiado por un extraño criterio al tomar esa resolución. El congreso se ha excedido en la votación de una porción de resoluciones que hasta dentro de algunos años no podrán ser mantenidas más que en teoría, mientras que tomando el futil pretexto de la existencia de un llamado Comité de propaganda gremial, comité empírico, sin organización, sin actividad ninguna y sin medios de acción, que ningún fruto ha dado aún en el campo proletario a no ser la existencia y explotación de su nombre para justificar el retraimiento ilógico e inconsecuente de algunos gremios a la Federación Obrera, ha echado en saco roto la recomendación de que todas las colectividades obreras deben robustecer ese poderoso organismo que se llama Federación y a cuya sombra la clase trabajadora de este país podrá hacer mucho por su emancipación. El Congreso Agrícola, deliberadamente ó no, ha procedido de ligero en este asunto. Una asamblea de representantes obreros no puede, sin faltar a su seriedad, valerse de subterfugios para evitar que el organismo más genialmente representante de la organización y de la conciencia obrera sea engrandecido por el mayor número de colectividades, máxime cuando un congreso con una simple declaración puede hacer mucho en pro ó en contra de la clase obrera.”<sup>7</sup>

La polémica continúa por un cierto tiempo, notándose a los anarquistas en minoría:

“Aníbal Poeta, un socialista que estuvo de general en el Congreso Agrícola de Pergamino, nos dedica un artículo en *El 1º de Mayo* de San Nicolás a propósito de ciertas apreciaciones nuestras sobre el acuerdo tomado por dicho congreso respecto a la Federación Obrera. Entre palabras medio gordas, nos dice el Poeta con mucho desparpajo (aunque después lo rectifica) que, como los socialistas se hayan en mayoría, 11 contra 2, simplemente aprovecharon la bolada para restar los elementos allí representados a la Federación. A lo cual contestamos que no hicieron mal; porque a la ocasión la pintan calva. ¿Pero le parece eso a Poeta una heroicidad? Si los obreros representados en el Congreso

del Pergamino estuvieran capacitados para entender con claridad estos asuntos, ¿cree Poeta que pasaría desapercibida, como ahora la resolución de mantenerse alejados de la Federación Obrera Argentina, explotando la pretendida existencia de un llamado comité de propaganda gremial que no da muestras de vida y que hasta carece de organización?

Al fin qué ¿es anarquista la Federación Obrera Argentina? ¿Son socialistas todos los centros representados en el Congreso de Pergamino? Ni lo uno ni lo otro. Obrera es aquella y obreros son estos. La resolución de marras, de la cual seguramente es autor Poeta, no es pues anti-anarquista ni anti-socialista, es simplemente anti-obrera, y ni su autor ha tenido sentido común al presentarla, ni lo tuvo la mayoría que la votó, con la circunstancia de que su autor, es capaz para comprender toda la insidiosa malignidad que encierra, y no lo son los que la votaron. Y la prueba la tendría Poeta, si se explorar la opinión individual de cada delegado y aun mejor de cada uno de los obreros representados en el Congreso.”<sup>8</sup>

Parece cierto, entonces, que el Congreso es una iniciativa socialista y no anarquista como pretende Cuadrado Hernández. El Congreso elaboró el primer pliego de reivindicaciones generales del proletariado rural pampeano, con las reivindicaciones que serán, a partir de allí, la bandera de lucha constante del gremio:

“De acuerdo con lo acordado en el Congreso Obrero Agrícola de Pergamino, el trabajo en las máquinas trilladoras debe hacerse en la siguiente forma:

1°. El trabajo será de sol a sol, con los siguientes descansos: de siete y media a ocho de la mañana para tomar el desayuno; de once y media de la mañana hasta la una y media de la tarde para el almuerzo; y de tres y media á cuatro de la tarde para el mate.

2°. El jornal mínimo será de tres pesos y medio para los horquilleros, plancheros, costureros, engrasadores y bolseros; y de cuatro pesos para los cilindreros, coleros y foguistas.

3°. Todas las máquinas llevarán un barril cerrado destinado exclusivamente para el agua limpia y fresca para beber y para confeccionar la comida.

4°. La alimentación será: ó asado, ó queso y salame y mate cosido ó café á las siete y media de la mañana; sopa y puchero, guiso y queso, á las once y media de la mañana; mate cosido á las tres y media de la tarde; y comida igual que en el almuerzo. En todas las comidas deberá dar galleta fresca á discreción.

5°. Quedan suprimidos los cuartos, debiendo pagarse por días y medios días.

6°. Toda máquina trilladora deberá llevar una lona suficientemente grande para servir de abrigo á los trabajadores en caso de lluvia; y más lonas fijas á los costados de la casilla con objeto de hacer sombra las horas de comida.

7°. Toda máquina trilladora deberá llevar una chata o carro destinado a trasladar a los trabajadores y sus equipages durante las mudanzas.

8°. Los dueños de máquinas deberán prestar los primeros auxilios necesarios á los trabajadores que se enfermen y trasladarlos á una localidad donde puedan recibir auxilios que su dolencia requiera.

9°. Los capataces y dueños de máquinas deberán ocupar preferentemente á los socios del Centro Obrero local ó de otros centros adheridos; y los obreros no podrán ser despedidos sin causa justificada.

10°. Queda completamente suprimido el trabajo por un tanto.

11°. Las máquinas sin elevador deberán llevar como mínimo diez horquilleros, y ocho las de elevador. Las máquinas sin aparato en la cola llevarán cuatro coleros, dos las que tengan aparato; quedando consideradas también como teniendo aparato aquellas máquinas que tengan en la tanda y saca-paja un aumento de metro y medio. Todas las máquinas deberán emplear tres cilindreros y tres cortadores plancheros.

12°. Queda completamente suprimida de las máquinas la ración de alcohol (caña) que deberá ser reemplazada por agua de papa inglesa, ó de limón, ó mate cosido, á discreción.

13°. Queda completamente prohibido el estacionamiento de los trabajadores en las máquinas, a espera de trabajo.”

Varias de las propuestas fueron aportadas explícitamente por el centro de Pergamino.<sup>9</sup> Lo hemos citado in extenso porque, como se ve, están allí todas las reivindicaciones esenciales que serán objeto de lucha por los treinta años siguientes: el horario de sol a sol, la eliminación del trabajo a destajo, la obligación de alimentación adecuada e higiénica, la eliminación de los cuartos de día, el reconocimiento sindical, el traslado de los obreros al lugar donde fueron contratados, etc. El Congreso también elaboró un pliego para los estibadores, en el que limita la jornada a 10 horas y elimina el destajo. Consecuente con lo que será el Programa socialista para el campo, que analizaremos en el próximo capítulo, el Congreso

“hace constar que no toma ninguna resolución referente al alojamiento higiénico de los trabajadores agrícolas, en vista de la imposibilidad de darle que se hallan los chacareros arrendatarios por causa de la rapacidad de los terratenientes. Pero Centros é individuos deberán hacer cuanto puedan por mejorar las condiciones de alojamiento.”<sup>10</sup>

El Congreso formó también una Federación Agrícola de Trabajadores del Norte de Buenos Aires y Sur de Santa Fe, la primera organización general de la rama en su historia. En su “pacto de solidaridad”, la Federación incluye los siguientes puntos:

“3°- Las agrupaciones adheridas tienen completa libertad de adoptar la táctica obrera que crean más conveniente, pero las resoluciones comunes adoptadas por la Federación y las comunicaciones dirigidas al Comité solo podrán ser referentes a cuestiones puramente económicas, no pudiendo bajo ningún pretexto tratarse de cuestiones que se refieran a las diferentes escuelas socialistas.

4º- Para costear los gastos del Comité Federal y de la propaganda, las agrupaciones pagarán cinco centavos por cada cuota de socio percibida.

5º- Los socios de los diferentes Centros adheridos que se hallan en una localidad diferente a la del Centro a que pertenecen, gozarán, referente al trabajo de iguales derechos que los del Centro de la localidad, siempre que prueban hallarse al corriente con el Centro a que pertenecen.

6º- Cuando por vejámenes de un acopiador o dueño de máquina, los obreros de una localidad se vean obligados a parar el trabajo, el Centro local deberá dar aviso a los demás Centros adheridos para que si en esas localidades los mismos patrones contra quienes haya quejas tengan máquinas o acopio, se suspenda para ellos el trabajo hasta que no hayan satisfecho las reclamaciones de los obreros en queja.

7º- La Federación ayudará en cuanto sea posible, pero no se hará solidaria de los Centros adheridos que reclamen particularmente ventajas mayores que las aceptadas por la Federación a menos que sea en defensa de mejoras obtenidas antes del pacto.

8º- En las localidades donde existan dos o más Centros Obreros adheridos éstos deberán nombrar entre sí, en los momentos de las faenas agrícolas, un comité permanente, compuesto de dos miembros por cada agrupación. Este Comité será el encargado de atender los reclamos de los obreros y dirigir las comunicaciones que sobre quejas contra los patrones haya que hacer al Comité Federal o alguno de los Centros adheridos.

9º- La Federación declara feriado el día 1º de Mayo, el que deberá ser celebrado por los Centros adheridos.

10º- El presente pacto tiene valor hasta el 31 de marzo de 1903 en que deberá reunirse un nuevo congreso para adoptar medidas referentes a los trabajos de invierno, después de lo cual se celebrará un Congreso anual.”<sup>11</sup>

Se ve aquí algo que señalamos más arriba: la movilidad de la fuerza de trabajo dispersa a los afiliados por una vasta geografía, lo que permite a los patrones obstaculizar la organización; al mismo tiempo, esa movilidad misma es la que crea una tendencia a la centralización organizativa, única forma de evitar la consecuencia anterior. El proletariado rural no puede y al mismo tiempo necesita imperiosamente, construir una organización que supere el marco del pequeño pueblo de campaña.

La Federación no va a tener una vida muy extensa. En realidad, eligió un Comité Obrero Agrícola con sede en Pergamino, designó a un secretario general (un tal Andrés Fernández tiene el honor de ser, entonces, el primer dirigente “nacional” de los obreros rurales) y se propuso iniciar su tarea con la mayor energía:

“El Comité Obrero Agrícola invita á las sociedades y centros adheridos al Congreso Agrícola celebrado el 31 de Agosto último a ponerse al corriente con la caja las que aun no lo están y mandar el importe de los folletos que contendrán las resoluciones de dicho congreso, cuyo valor será 2 cent. cada

ejemplar. También pide el Congreso Agrícola la nómina de los dueños de máquinas trilladoras de todas las localidades donde haya centros adheridos para dirigir los pedidos de folletos convenientes. Se pide á los periódicos obreros la reproducción de este aviso.”<sup>12</sup>

A despecho de la iniciativa de su dirección, la Federación “dejó de funcionar debido al famoso estado de sitio, por Ley de Residencia, y ¿por qué no decirlo? por la negligencia de los centros adheridos”. Precisamente, su secretario general detalla en carta a *La Vanguardia* la situación hacia agosto de 1903. Según sus cuentas, sólo habrían cotizado lo correspondiente, los centros obreros de San Nicolás, Capitán Sarmiento, Alsina y Junín, y los centros socialistas de San Nicolás, Capitán Sarmiento y Pergamino. Así habría logrado un ingreso de 34,85\$ que no habrían alcanzado a cubrir los gastos de un block de papel, un pliego de papel calcar, estampillas, 500 circulares a los dueños de máquinas, talonarios, un sello goma y 5.000 hojas con las resoluciones del Congreso, un total de 43\$. Fernández agrega:

“Como se ve hay un déficit de \$8,15 debido á que sin duda los centros adheridos no reconocían obra buena á la Federación Agrícola, pues de los once Centros representados, solo cinco respondieron al pago de las cuotas establecidas, teniendo el Centro de Pergamino (que en ese tiempo atravesaba una honda crisis) que reunir por los medios que pudo, 25 pesos para el gasto de impresión de 5.000 manifiestos en vez de hacer folletos con las resoluciones del Congreso como reglamento, porque el dinero no alcanzaba, y algo era necesario hacer. Si los Centros que concurrieron á formar la Federación Agrícola quieren hacer algo, el tiempo ha llegado y es mucho lo que se puede hacer, pero no hay que entusiasmarse demasiado con palabras, y si obrar con más decisión. Unión es fuerza, un sólo Centro ni tres ni cuatro nada pueden hacer en este sentido; es necesario que todos los Centros del norte de la provincia de Buenos Aires se levanten como uno solo y den vida á otros Centros donde hoy no existen para fundar y sostener la Federación Agrícola. El centro de Pergamino está esperando solo que le ayuden los otros, pues ya tienen un saldo regular, y necesita la ayuda de los demás para cancelarlo. Los centros que quieran seguir no tienen más que mandar sus cuotas por los meses atrasados; con ese fondo reunido será mucho lo que pueda hacerse.”<sup>13</sup>

El Comité de Pergamino intenta cumplir su función, sin dudas. Para la cosecha 1903-1904 busca reanimar la agitación y reconstruir la organización creada el año anterior:

“A los trabajadores del campo

Tenemos en perspectiva una cosecha mucho mayor que la próxima pasada, y es de esperar que los colonos obtengan la compensación de sus fatigas y anhelos. Y nosotros los que nos ocupamos en levantar esa misma cosecha, los que en las máquinas sudamos la gota gorda, ¿no seremos acreedores á que se nos pague algo más? Y como seres humanos ¿no tendremos derecho á que se nos alimente

mejor y más limpio? Y á medio día, cuando rendidos del trabajo vamos á comer ¿no seremos merecedores de que se nos preserve de los ardientes rayos del sol? Ninguno dirá que nó, porque tanto los que están emparvando como los horquilleros que echan el lino ó trigo á la trilladora, etc., salimos la mayoría de las veces con más ganas de descansar un momento en la sombra, que de engullirnos ese mal puchero-guiso que siempre nos dan. Todos mis compañeros de trabajos agrícolas comprenden que somos acreedores a esto y mucho más, y todos igualmente se quejan y sienten el deseo de ver su trabajo remunerado, como así mismo ser considerados como seres humanos y no como bestias. Si todo esto sienten y comprenden, y les pregunto ¿qué hacen? ¿qué piensan? ¿creen acaso que nada se puede remediar? ¡Pobres compañeros! Si tal piensan están muy equivocados, pues obrar es de vivos, no de muertos. ¿Volveremos, como es nuestro deber, por la defensa de nuestros derechos hollados o permaneceremos cual dóciles bestias (aferrados) al yugo del opresor? Quiero creer lo primero; y espero que tanto los compañeros del norte de la provincia, como los de otros puntos harán una activa propaganda, á fin de que los trabajadores de campo (extranjeros y criollos) acudan a engrosar las filas de los Centros constituidos por compañeros que luchan ya por su mejoramiento. Todos unidos algo conseguiremos; y todas las sociedades que estuvieron representadas en el Congreso Agrícola celebrado en Pergamino, ponen mano á la obra. El triunfo coronará nuestro esfuerzo. ¡Adelante, compañeros!”<sup>14</sup>

Motivado por esta intervención, la Junta Ejecutiva Nacional del partido, considerando que la ocasión no podría ser mejor, recuerda

“á los Centros de la provincia de Buenos Aires, y muy especialmente a los del Norte, la necesidad de que congreguen todas sus energías á la implantación de las mejoras que el Congreso Regional Agrícola del Pergamino declaró de inmediata necesidad. *La Vanguardia*, haciéndose eco de esa citación al cumplimiento del deber, dijo también á su tiempo que era menester de nuestros compañeros bonaerenses hicieran prácticas aquellas reivindicaciones campesinas de índole y origen genuinamente socialistas. Estamos en vísperas de las cosechas, y sabemos evidentemente que los brazos escasearán. ¿Qué hacen los Centros y que hacen los compañeros? Concurren como factores de éxito para la agitación que se les propone un año excepcional en rendimiento y un miedo enorme en los terratenientes en cuanto á la falta de concurrencia de braceros. ¿Qué más se quiere? Manos á la obra, compañeros.”<sup>15</sup>

Evidentemente, la participación santafesina se limitó al impulso inicial, puesto que el eje de la organización está en Pergamino. Haciendo eco de lo resuelto por la Junta Nacional, *La Vanguardia* vuelve a publicar las resoluciones del Congreso, que son las que citamos al comienzo.<sup>16</sup> El resultado final no estuvo lejos de lo que los anarquistas señalaron en su momento, lo que, bien visto no es poca



cosa. De hecho, lo que el sindicalismo rural hará durante los treinta años siguientes, como ya dijimos, está contenido en esta primera experiencia.

Los anarquistas también protagonizan un hecho en algún aspecto similar que se adelanta en alguna medida a lo que va a ser, mucho más adelante, la FORP:

“En el reciente Congreso de Estibadores celebrado en la Boca, se hallaron presentes 32 delegados pertenecientes a la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto de Buenos Aires, Obreros Carpinteros de Instalaciones para transporte de ganado en pie de Buenos Aires, Trabajadores de barracas y Mercado Central de Frutos de Barracas al Sur, Obreros del Puerto de La Plata, Estibadores de Zárate, Centro Obreros Estibadores de San Pedro, Estibadores de la ribera del Rosario, Obreros Estibadores de Villa Constitución, Estibadores de ribera y de ribera del puerto de la Boca, Obreros Estibadores y de ribera del puerto Paganini, Obreros Estibadores del puerto General San Martín, Obreros Estibadores del puerto de Montevideo, Obreros Cargadores y Descargadores de carbón en el puerto de Montevideo, Obreros Estibadores y de ribera del Salto Oriental. Fueron aprobadas las siguientes resoluciones: Constituir una comisión especial para organizar sociedades de obreros Estibadores y de ribera y afines, donde no existen. Aprovechar de los periódicos obreros ‘La Organización Obrera’, ‘La Unión Obrera’, y otros, para publicar todo lo que interesa á los obreros estibadores y afines que trabajan en los puertos. Desarrollar las relaciones con las sociedades y agrupaciones de trabajadores en los puertos del universo, para disponerlas á celebrar un pacto de solidaridad defensiva de los intereses del gremio de mar y ribera, etc. Emplear los medios más apropiados, según la localidad y la propia esfera, para proporcionar ocupación á sus asociados, sin perjuicio de la buena marcha de cada organización. Por último, se conviene, que cuando una sociedad declare el boycott, las demás que forman la Federación de Estibadores y afines, deberán continuarlo apoyándola.”<sup>17</sup>

¿Por qué fracasó esta experiencia? Un militante socialista da, en una conferencia en San Nicolás, su opinión sobre el asunto:

“Habló con mucha sencillez de las costumbres del campesino, borracho y peleador, estudiando las causas que impiden la organización obrera del campo. Y entre estos, citó como uno de los principales obstáculos el salvajismo de la policía, que impide reuniones, prohíbe conferencias, obra siempre al antojo de cualquier capitalista, pisoteando continuamente la constitución de este país y la brutalidad de la burguesía criolla, que aplasta con el hambre y la desocupación á los espíritus rebeldes y á los mejores propagandistas. (...)”

En el campo la única distracción por ahora es la taba, la carrera y el alcohol, que producen el carneraje embrutecido que baja el día de elecciones á la ciudad para servir de verdugos de sus compañeros y á sí mismos. Los trabajadores de la capital deben ayudar á sus compañeros del interior; deben multiplicar

las conferencias y la propaganda y, entonces, se verá cómo los obreros del campo responderán digna y virilmente al llamado de las nuevas ideas.”<sup>18</sup>

Hay otro elemento, más importante, que conspira contra la organización sindical y es el enorme poder de presión que, sin institución alguna de por medio, tiene el obrero rural en época de cosecha, ese poder de regateo del que hablamos en el capítulo 7:

“Gualeguaychú. Aprovechando un buen momento, los carreros han conseguido mediante sólo dos días de paro, un cuarenta por ciento de aumento sobre los salarios que ganaban. Molineros y barranqueros, atestadísimos de trabajo, han cedido sin resistencia. Pero los carreros que viven soñando en que todo el campo es orégano, se niegan á agremiarse. Créen que cincuenta centavos de cuota mensual para hacer tesoro social que sirva en los malos días, valen más empleados en bebida. Los emplazamos para tan pronto como el trabajo escasée. Verán entonces si necesitan ó no necesitan vivir agremiados en sociedad de oficio.”<sup>19</sup>

Con un área sembrada que va a crecer violentamente durante la próxima década, difícilmente estos carreros tendrán ocasión de comprobar una lección como ésta.

### **La Unión de Trabajadores Agrícolas**

Curiosamente, entre los principales defensores del sindicato por rama de industria encontraremos a los anarquistas. Porque la UTA es un sindicato de toda la rama agraria, o al menos eso intentó. Resulta en un despliegue de lo que ya está contenido en la Federación que acabamos de examinar, por un lado, y un antecedente de la FATRE por el otro. Veremos, en el último capítulo, que su existencia, como la de la FORP, generó en el anarquismo un intenso debate y se ubicó en el seno de una discusión que resultó histórica (y fatal) para esa corriente.

No conocemos los pormenores de la creación de la UTA, pero es probable que su inspiración principal se encuentre en la experiencia inmediata de los sindicalistas rurales. Veremos en el próximo capítulo que otra fuente de esta experiencia se encuentra en una corriente particular del anarquismo, el anarco-bolchevismo. Sin embargo, parece evidente que las condiciones específicas de la sindicalización rural, en particular, la no centralización del capital combinada con la movilidad de la fuerza de trabajo, jugaron un papel más relevante en su configuración.

Los primeros datos acerca de su estructura aparecen en el *Manifiesto a los trabajadores agrícolas* aparecido en *Tribuna Proletaria* el 19/11/19 (también en *La Protesta*). El proyecto incluía, desde el comienzo, un pedido de auxilio financiero a los gremios ya constituidos, mostrando una de las características fundamentales de la UTA, ideada para sortear el problema de la

estacionalidad del trabajo: apoyar en los sindicatos locales las secciones del sindicato agrícola durante los meses sin cosecha. El apoyo financiero pagaría los gastos de instalación, la edición de un periódico campesino y folletos explicativos. Se comenzaría formando comisiones de propaganda con miembros de la capital, de todos los gremios “conocedores de los trabajos del campo; es decir, aquellos que conozcan por los menos, las características del abigarrado conjunto de los trabajadores rurales”. La idea surge de “un grupo de trabajadores que nos ha tocado hacer varios años de cosecha”.

La intensa vinculación campo-ciudad y las características propias del “infante” se encuentran implícitas en la estructura que se le intenta dar al sindicato: los fundadores de la UTA proponen establecer las comisiones en Rosario, Córdoba, Buenos Aires y Bahía Blanca: “Cada una de ellas tendría una zona agrícola de propaganda”. En los pueblos de campaña hay “compañeros dispuestos a trabajar por lo mismo”, con los cuales “puede cada compañero reunir su núcleo y con la ayuda de manifiestos y demás, pueden multiplicarse hasta formar sociedad”. Se uniría bajo un solo nombre a todas las entidades agrícolas ubicadas en cada centro agrario, teniendo cada una su local, al cual se le proporcionaría un número identificadorio. Cada local

“sería un centro de informaciones y de allí partirían las cuadrillas para las cortas o para las máquinas trilladoras, de acuerdo con lo establecido en los pliegos de condiciones por los mismos obreros. Cuando se originase una huelga en un punto dado de las colonias agrícolas, secretarios del local correspondiente mandarían un aviso inmediatamente a las comisiones de las ciudades para que activaran la correspondencia con los demás locales de la Unión, comunicándoles que en tal o cual parte, hay huelga y de esto tendrían conocimiento inmediato en todos los locales para evitar el crumiraje.”

Aquí se evidencia la preocupación por lograr una acción coordinada de todos los locales, es decir, de una red que perteneciendo a una misma organización abarque toda el área sembrada. Las comisiones de las ciudades imprimirían el manifiesto que se distribuiría a los obreros en las regiones en huelga, evitando de esta manera las noticias falsas que aglomeran brazos para reducir los salarios. Con esto, los fundadores de la UTA buscaban superar dos de los obstáculos más importantes: en el orden temporal, la estacionalidad del trabajo mediante el apoyo de sindicatos de oficios y, en el orden espacial, la dispersión de la mano de obra mediante la instalación de locales en cada punto de la campaña coordinados por las comisiones de propaganda.

Quedaba así formada una estructura flexible y perfectamente adaptada a las condiciones sociales y físicas del agro argentino. A la vez, se podría controlar a la mano de obra evitando la desocupación artificial o el uso de rompeshuelgas, para lo cual se proveería a cada afiliado, de un carnet con el cual sería, a la vez, socio de todos los locales. Los locales reunirían a los braceros en torno a un pliego de condiciones y obrarían en función de las informaciones sobre la cosecha en cada región y el estado de las huelgas, datos aportados por las comisiones de propaganda. Se realizarían reuniones

periódicas para explicar a los obreros los fines de la sociedad y evitar la “traición por ignorancia”. Se trata también de incluir en la sociedad a carreros y estibadores para evitar complicaciones en las huelgas por falta de acuerdo.

La táctica de lucha consistía en institucionalizar el método del regateo: se atendería a la situación local de la mano de obra, circunstancia ahora potenciada por el mayor conocimiento de las necesidades globales, gracias a la red organizativa de la UTA. Es por esto que *La Protesta* puede afirmar que la FORA V lleva adelante un programa para crear “un organismo homogéneo, disciplinado, con el comunismo anárquico por finalidad y capaz de llevar a cabo la revolución social” y que en muy poco tiempo será posible ver “al proletariado agrícola cobijado bajo el pacto solidario de la FORA”.

En qué medida el modelo teórico se convirtió en realidad es difícil de evaluar. Apremiada por la aparición de sindicatos locales a la que es ajena, pero que intenta coordinar, la UTA constituye su Consejo Central en Rosario, en noviembre de 1919. También se forman las comisiones de propaganda prometidas, salvo la de Córdoba. La Comisión de propaganda A estaba en Rosario, teniendo por misión coordinar el área sur y centro de Santa Fe, mientras que la B, ubicada en Buenos Aires, haría lo mismo con el centro y norte de la provincia. El sur quedaría bajo la responsabilidad de la C, en Bahía Blanca.<sup>20</sup>

Estas comisiones promueven la acción sindical enviando panfletos y pliegos y atendiendo con delegados los problemas de organización que suscitan entre los braceros. Por ejemplo, enfrentando otro de los problemas de la sindicalización rural, el diverso origen de la mano de obra, redactan un manifiesto en idioma árabe para los obreros de esa nacionalidad. Cada afiliado a la UTA debía llenar un cupón de inscripción en el que figuraban sus datos:

“CUPON

Compañero secretario de la Unión de Trabajadores Agrícolas, sírvase anotarme como socio de esta institución.

Mi nombre es ..... Pueblo..... F.C.....

Calle ..... N° .....”<sup>21</sup>

Las comisiones estaban estratégicamente ubicadas para guiar a la mano de obra desde antes que partieran hacia el campo. Instaladas en los puertos de salida de la cosecha y entrada de la inmigración, y en los núcleos urbanos en los que permanecía la población bracera fuera de los periodos de cosecha, las comisiones se encargaban de que los peones partieran con la información necesaria:

“Junín. Para los que salen al campo: se avisa a los compañeros de esa que salen a trabajar al campo por estos alrededores, que cuando lleguen y antes de salir con las máquinas pasen a pedir informes en

el local 14 de la Unión de Trabajadores Agrícolas con sede en el local del sindicato de trabajadores de F. C. Pacífico.”<sup>22</sup>

La función de coordinación contra el “crumiraje” queda atestiguada por la siguiente cita: “A los compañeros que salen a las cosechas: Se recomienda que no vayan a trabajar a Coronel Dorrego, FCS, por encontrarse en huelga los braceros de este punto. Solidaridad, compañeros. Comisión de Propaganda B.”<sup>23</sup> Otra tarea importante de su accionar fue la de unificar los reclamos utilizando los espacios de *La Protesta y Tribuna Proletaria* para publicar pliegos de condiciones y manifiestos de los diferentes locales de la campaña informando sobre la marcha de las huelgas y sobre las posibilidades de triunfo en cada lugar. El papel homogeneizador es destacado por el corresponsal de *La Prensa* que cubre las huelgas de 1919-20, que sostiene que el movimiento huelguístico presenta desde Berazategui hasta Coronel Dorrego el mismo pliego de condiciones.<sup>24</sup>

La dimensión alcanzada por la UTA es difícil de estimar ya que los diarios anarquistas no dieron nunca una lista completa de sus locales. Aproximadamente puede lograrse una estimación con datos extraídos de los listados de gremios adheridos a FORA V que aparecen en los diarios anarquistas cada tanto, pero es difícil saber si un gremio denominado de jornaleros de campo, está afiliado a UTA, ya que en ese caso debería llamarse “UTA local n°” de acuerdo con lo estipulado en el *Manifiesto* antes citado. Otro modo de cálculo posible consiste en los datos provenientes de noticias sueltas sobre el accionar de tal o cual local. También se tienen en cuenta los sindicatos que, por su estrecha relación con los braceros o por su denominación vaga pueden contener en sí un local de la UTA tales como Oficios Varios, Estibadores, Sociedades Cosmopolitas. De hecho, cualquier sindicato anarquista podía esconder un local de la entidad. La novedad misma de la institución obliga a actuar de esta manera, ya que incluso la comisión de propaganda B con sede en Buenos Aires tiene la misma dirección que la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto de la Capital. Esta dependencia del sindicato de braceros se debe en muchos casos a que las organizaciones que los cobijan han tenido fundamental importancia en su creación, por ejemplo el local n° 24 de O’Brien, provincia de Buenos Aires. Allí los estibadores impulsan la organización para evitar traiciones, quedando, según *La Protesta*, constituida la Sociedad de resistencia Estibadores Unidos y Anexos. El local 24 parece quedar incluido como “anexo”.<sup>25</sup>

Lugares donde existieron (o puede deducirse que) locales de la UTA en 1919: Junín, O’Brien, Torcuato Alvear, Salto Grande, Balcarce, Ayacucho, Coronel Dorrego, Bragado, Tres Arroyos, González Chávez, Oriente y Copetonas en Buenos Aires; Fuentes, Ocampo, Casbas, Serodino, La Violeta, Álvarez y Firmat en Santa Fe; Bell Ville en Córdoba; La Pampa<sup>26</sup> Como se ve en la lista precedente, los locales de la UTA parecen haber llegado a 21 pero, si se tiene en cuenta que el local de O’Brien es 24, por lo menos debe haber habido un número equivalente de unidades gremiales. Como además la UTA coordinaba la acción de sindicatos que no eran de braceros pero que en la emergencia actuaban como tales<sup>27</sup>, computándolos se llega a más de 50 localidades donde la organización

anarquista estuvo presente.

La UTA no mostró un grado importante de coordinación durante el ciclo huelguístico en que actuó, ya que ésta se realiza sin que las diferentes regiones en conflicto tuvieran una relación estrecha, dependiendo el resultado de las situaciones locales. No hay nada parecido a una huelga general comparable a las que se organizan en ámbito urbano. Se trata de algo lógico, habida cuenta de la enorme extensión tanto del área sembrada como del conflicto.

La represión sufrida por la UTA fue feroz en el sur bonaerense, donde prácticamente no quedó local alguno y cientos de obreros terminaron en la cárcel de Bahía Blanca. En el norte la acción represiva liquidó a la organización anarquista antes de que naciera: por medio de asaltos simulados a comisarías se logró la detención masiva de militantes (y no solo militantes) que habían iniciado las tareas organizativas. Sin embargo, en el ámbito santafesino, la UTA obtuvo lo que puede considerarse una verdadera victoria: no sólo logró la satisfacción de muchas de sus demandas sino que además alcanzó una mayor integración “horizontal” (entra los sindicatos de campaña) y también “vertical” (entre los sindicatos de diferentes oficios: carreros y estibadores) e incluso pudo extender su influencia fuera del ámbito obrero hacia organizaciones locales de chacareros (en Tortugas y Totoras los colonos, de acuerdo con los demás trabajadores, impusieron un pliego de condiciones a los dueños de trilladoras, evitando así pagar exageradamente la trilla). El mayor éxito anarquista en esta provincia se explica por la mayor presencia anarquista en la región con base en Rosario (la Comisión de propaganda de ésta parece haber sido la más importante). En Córdoba y La Pampa la UTA tuvo escasa presencia.

¿Qué paso después de esta cosecha? Según *La Protesta* de 1921 la actividad anarquista había continuado pero a menor nivel. En setiembre de 1921 en una reunión de delegados de Clark, Totoras, Larguía, Andino, Serodino y Lucio V. López, en Santa Fe, se conviene iniciar la reorganización de los sindicatos rurales cuando se aproximen las cosechas, mientras desde Rosario se pide material de propaganda para los peones, lo que llama la atención porque en esta ciudad existía la comisión de propaganda más activa de la UTA. Una semana después, el mismo diario comunica que la organización rosarina sufrió “una terrible reacción” por parte de la ofensiva “liguista-estatal ... en la cosecha pasada” (se refiere a la de 1920-21). La reorganización parece llevarse adelante con éxito ya que en noviembre se da noticia de la creación de la Comarcal de Cañada de Gómez, que reúne 12 gremios y resuelve producir un diario destinado a los campesinos “y a levantar el espíritu para la lucha de mejoras en la próxima cosecha”. No obstante no se menciona a la UTA en ningún momento, dando la impresión de haber desaparecido.

En Buenos Aires, hay noticia de la existencia de un local en Tres Lomas, pero es de reciente creación, lo que probaría que a pesar del fracaso bonaerense, se siguió actuando. En Tandil el local fue transformado en una institución de Colonos Arrendatarios por elementos “infiltrados”. También hay noticias de organizaciones locales nuevas que no aparecen ligadas a UTA, como la Sociedad de Resistencia de Trabajadores del Campo de Balcarce y la Sociedad de Oficios Variós y Trabajadores

### **La Federación Obrera Regional Portuaria**

La FORP es la entidad hermana de la UTA, la hermana mayor, mejor dicho. Las organizaciones de obreros portuarios eran muy importantes en todo país con un desarrollo relevante del comercio exterior. La Argentina no desentona en ese respecto y siempre los obreros del puerto tuvieron una organización de peso en la que los anarquistas tuvieron un papel relevante. A raíz de una nota enviada a la FORA IX por el secretario del Sindicato de Estibadores de Carlos Casares, pidiendo explicaciones sobre las organizaciones de estibadores, Bartolomé Senra Pacheco miembro de la dirección "novenaria" nos arrima información acerca de los orígenes de la FORP. Según el sindicalista, la FORP nace a partir de una de las cuatro secciones en la que están divididos los estibadores del puerto de Buenos Aires: Dársenas y Diques, Dock Sud, estibadores, carboneros y los de la Boca y Barracas. Estos últimos son anarquistas y se resisten al intento de los estibadores de Santa Fe y de la FOM de unificar todas las organizaciones de estibadores de puerto y del interior en una Federación Nacional de Obreros Estibadores, que estaría formada por dos secciones relativamente autónomas, la de estibadores de los puertos y la de los de tierra. La FORP sería un intento de salir al cruce de esta iniciativa. A partir de la Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto de la Capital, los anarquistas forman la FORP y cursan invitación tratando de adherir a estibadores del interior. Pacheco los acusa de traicionar la huelga de carboneros, la de San Pedro y la de Bajada Grande y de trabajar mitad y mitad con la Sociedad de Trabajo libre del puerto de Bs As, ligados a Colmeiro y López, reclutadores de rompehuelgas. Dice que además los anarquistas no tienen sociedades en los puertos ya que éstas están afiliadas a FORA: Formosa, Las Palmas, Puerto Ocampo, Piracúa y Piracuasito (sobre el Río Paraguay); Posadas, Corrientes, Bella Vista, Barranquera, Santa Fe, Puerto Brugo, San José del Rincón, Bajada Grande, Ramallo, San Pedro, Paraná e Ibicuy (sobre el Paraná); Concordia, Colón, Curtiembre, Concepción del Uruguay y Gualaguaychú (sobre el Uruguay) y San Antonio Oeste, Puerto Madryn, Trelew, Gaiman, Puerto Deseado, Santa Cruz y Gallegos (en el Atlántico).<sup>29</sup>

En 1918 son también los anarquistas los que llaman a la organización de la Federación Obrera Portuaria.<sup>30</sup> La FOP está limitada a los estibadores de los puertos del litoral. No se habla de las estaciones. Recién en 1919 la FORP intentará incorporar a su seno a los estibadores de las estaciones cerealeras. Igual que la UTA, estará enrolada en la corriente anarco-bolchevique que examinaremos en el capítulo que viene. Va a durar hasta 1923 y junto con la UTA son las únicas excepciones toleradas por la FORA en lo que respecta a organización por rama de industria.<sup>31</sup> Resulta difícil evaluar hasta dónde llegó la FORP en este empeño. Sabemos que ya en 1919 vemos a la FORP en acción en el interior santafesino. En Cañada de Gómez, los anarquistas intentaron afiliar a la FORP a los estibadores pero fracasaron, según el diario sindicalista;<sup>32</sup> en enero de 1920 los encontramos

prestando solidaridad a la huelga de estibadores en Piamonte, comprometiéndose la FORP de Rosario a boicotear los vagones cargados allí.<sup>33</sup> Aparentemente, la FORP es responsable de la organización de la comarcal de Constitución:

“En Coronel Bogado, con la presencia de los delegados representantes de los obreros de la estiba de las siguientes localidades: Rosario, La Vanguardia, Alvarez, Bernard, Coronel Bogado, Villa Constitución y un delegado de los obreros agrícolas quedó organizada la Federación Comarcal. Se designó al pueblo de Villa Constitución como sede del Consejo Comarcal. Se resolvió pasar una invitación a todos los camaradas delegados para que en seguida se constituya otra igual en la localidad de Alvarez, con el fin de repartir la tarea y facilitar la obra común.”<sup>34</sup>

Inmediatamente, se acordó el apoyo a los clasificadores y recibidores de cereales de Rosario, decidiéndose que “cada estación o pueblo haga efectivo el boicot según sus propias fuerzas, las circunstancias y las condiciones de lucha, sin comprometer por esto a las otras sociedades de los alrededores”. También dirige al huelga de Las Parejas,<sup>35</sup> Arena, Pozo del Molle y Teodolina, logrando la adhesión de los estibadores de Arroyo Algodón, Agustín Roca,<sup>36</sup> Amenábar, Tarragona, Cora, Cañada de Vela, La Vanguardia y Santa Isabel.<sup>37</sup>

También despliegan sus energías por el interior bonaerense, encontrándose en enero de 1920 delegados en gira en Carlos Casares, Viamonte, Bragado y Pehuajó. En Darregueira triunfan los estibadores de la FORP luego de 23 días de huelga gracias a la solidaridad de las entidades del Consejo comarcal B. Lo mismo sucede en Tres Cuervos, Bordenabe, Azopardo y Puán.<sup>38</sup> Pertenece también a la FORP los estibadores de Arata, French.<sup>39</sup> En la Pampa pertenecerían a la FORP los estibadores de Caleufú, Trenel.<sup>40</sup> En Córdoba Monte Maíz, Coronel Maziel, Las Varas.<sup>41</sup>

En febrero de 1920 *La Protesta* publica una lista de sindicatos de estibadores adheridos a la FORP. Allí se incluyen los pueblos de Santos Lugares, San Fernando, 3 de Febrero y Las Heras, Campana, Zárate, San Pedro, Bajada Grande, Ensenada, Bahía Blanca, La Acequia, Tres Arroyos, La Salada, Coronel Bogado, Corral de Bustos, Hughes, Weelwright, Arroyo Dulce, Necochea, Chacabuco, Isla Verde, Colón, Villa Cañas, Carcarañá, Olavarría, Fuentes, General Pico, Alejandro, San Eduardo, Alvarez y Rufino.<sup>42</sup> En marzo se agrega Alsina<sup>43</sup> en Buenos Aires y, aparentemente, Venado Tuerto y Acebal, en Santa Fe.<sup>44</sup>

En marzo la FORP declara la huelga general de portuarios y estibadores en todos los puertos y estaciones. Se pliegan a la huelga en solidaridad con los estibadores de Rosario: Capital y sus sucursales de Dock Sud, Riachuelo, Boca y Barracas, Oeste y Diques y Dársenas; Pozo del Molle, Las Varillas, Carrilobos, Saturnino M. Laspinur, La Playosa, Las Varas, Anaya Algodón, Villa Constitución, Empalme Constitución, Theobald, Pavón, Juan B. Molina, Gral. Gelly, La Vanguardia, Coronel Bogado, Acebal, Alvarez, Benard, Ing White, Puerto Galván, Bahía Blanca, Pto San Martín, Serodino, Barrancas, Clarke, Centeno, Totoras, Timbúes, Monge, Irigoyen, San Eduardo, Santi



Spiritu, Amenábar, Weelwright, Firmat, La Plata, Chacabuco, Cora, Bigand, Bombal, Zárate, Campana, Loma, Atucha, Alsina, San Pedro “y otras que luego mencionaremos”.<sup>45</sup>

La FORP explica de la siguiente manera la decisión de declarar la huelga:

“La solidaridad o apoyo mutuo no podía quedar relegado a una vana teoría cuando estábamos siendo atacados en los más fuertes sectores de nuestra organización. Los portuarios de Rosario llevaban en huelga 15 días sin obtener esperanza de arreglo. Las casas cerealistas salvaban sus compromisos comerciales y podían mantener su intransigencia. Los buques en el puerto de Rosario alzaban anclas y seguían viento a otros puertos del país para completar carga, lo que implicaba un grave peligro para la dignidad de otros trabajadores que por ser afines, han contraído deberes solidarios que no pueden ser desatendidos sin desmedro de los intereses societarios que nos ligan. Los camaradas de Rosario han sabido ser consecuentes en todo momento. Gracias a la colaboración de ellos, fueron solucionados varios conflictos de los estibadores del interior y aceptados los pliegos de demandas por mejoras. Por haber sido consecuentes tuvieron que ir a la huelga pues la fobia patronal los había colocado en este trance. Lo que los obreros de Rosario reclaman en el pliego de condiciones presentado a los cerealistas es una insignificancia comparado con lo que merecen. Piden los 8 pesos y el cumplimiento de la reglamentación de trabajo. Los 8 pesos los ganan la mayoría de los estibadores de casi todas las localidades del interior. (...) Pero, a más de ese miserable peso de aumento en los jornales, se pide que se faculte a cada sindicato para distribuir en forma equitativa el trabajo. Se persigue la implantación del turno por considerar que todos debemos comer si no queremos que perezca la familia junto con nosotros. Además queremos organizar el trabajo de manera que no sea tan agobiador y no se produzcan tan a menudo los accidentes de fatales consecuencias para el hogar que precisa de nuestro amparo. El Consejo Federal.”<sup>46</sup>

La FORP anuncia que hay 78 secciones en huelga,<sup>47</sup> pero se clausura el local de Bahía Blanca,<sup>48</sup> mientras se denuncia la represión policial y el cierre del local de la FORP en Santa Fe.<sup>49</sup> La represión a la huelga general parece haberle significado un golpe si no mortal, al menos muy importante, porque no volvemos a tener noticias de FORP hasta avanzado 1921. Esta impresión es la que parece deducirse del informe que publica *La Organización Obrera* (tomado, según la publicación sindicalista, “de un diario de la tarde”) del congreso portuario de setiembre de 1920:

“La cantidad de sindicatos representados ha sido inferior a lo que me suponía, pues en una votación nominal donde se utilizaron las credenciales que obraban en poder de la presidencia arrojó 19 sindicatos, representados por unos 28 delegados (había delegados que tenían dos o tres representaciones). Las deliberaciones se han desarrollado dentro de un ambiente de frialdad y de desconfianza, los congresales parecían extraños por completo a los palpitantes problemas que tienen relación con el trabajo y el capital.

A medida que me fui interiorizando, observé que varios delegados no representaban a ningún sindicato y solamente podían representarse a si mismos. En esas condiciones estaban los siguientes delegados: Estibadores de Las Rosas, Estibadores de Chabás, Estibadores y Conductores de San Jorge, Estibadores de Ingeniero White, Estibadores de Bahía Blanca, Estibadores de Villa Cañas, Estibadores de Alvarez, Estibadores de Wilde, Estibadores de la Ensenada, Federación comarcal de Corral de Bustos, Estibadores de Los Molinos. Ninguna de esas organizaciones existe. Han desaparecido del concierto de las actividades proletarias, las unas debido al fracaso de huelgas que sostuvieron; las otras, a causa de la considerable merma del trabajo. Con un simple esfuerzo de memoria recordaremos que a raíz de la reciente huelga, la Federación Comarcal de C. de Bustos se deshizo. Igual cosa le ha sucedido al sindicato de Estibadores y al de Conductores de Carros de Los Molinos, pues hace tres semanas llegó el delegado de la Federación O.R.A., con el objeto de orientar la huelga que sostenían y se encontró con que los huelguistas se habían entregado, vencidos, a las exigencias patronales y que del sindicato no había quedado más que un pálido recuerdo. Otros delegados, usando procedimientos reprobables, se arrogaban la representación del sindicato que pertenecía a la Federación O.R.A. del X, como ser los Estibadores de Elortondo, Estibadores de Venado Tuerto, Estibadores de Alejandro, Estibadores de González Cháves, Carreros de Arroyo Dulce y Estibadores de General Viamonte. Ninguno de estos sindicatos designó delegados y los que tales se dijeron han usurpado ilícitamente su representación.”<sup>50</sup>

La fuente, cuya veracidad no podemos confirmar, indudablemente tiene una clara posición anti-anarquista, por lo cual sus dichos deben ser tomados con pinzas, igual que el conjunto de acusaciones de “amarillismo” de la FORP, que no transcribimos precisamente por la imposibilidad de confirmación. Lo cierto es que la ausencia de noticias sobre la FORP a lo largo de 1920 y hasta comienzos de 1921 es sintoma de que algo anduvo mal. Sabemos de actos de agitación de la FORP en Bahía Blanca en noviembre de 1921 y de otras intervenciones puntuales.<sup>51</sup> Hacia 1923 la FORP será disuelta en medio de un episodio que examinaremos en el próximo capítulo.

### **El fracaso de la centralización precoz**

No tenemos datos sobre intentos similares de centralización para las otras corrientes político-sindicales que operaban en la clase obrera rural. La UTA y la FORP constituyen instancias excepcionales y notables del desarrollo de la conciencia corporativa, originalidad que se refuerza cuando se recuerda que tuvieron cabida en el anarquismo, una corriente refractaria a los sindicatos por industria.

En el camino del desarrollo de la conciencia corporativa habíamos señalado, en el capítulo 3, siguiendo a Engels, enumerábamos: 1) la huelga contra de los obreros contra el burgués inmediato que

los explota; 2) la huelga de todos los obreros de una rama de un pueblo contra todos los patrones de la misma rama de ese pueblo; 3) la huelga de todos los obreros de la rama de un país contra todos los burgueses de la rama. El nivel de la conciencia se va proyectando de lo particular al convenio colectivo por rama de industria. En el caso de los obreros rurales, ese nivel de centralización alcanzó, al menos hasta 1918, hasta el segundo nivel. Tanto la Federación de 1902 como la UTA y la FORP son intentos muy tempranos de centralización organizativa, intentos que fracasaron.

¿Cuál es la raíz de ese fracaso? Las características del trabajo rural (dispersión geográfica, estacionalidad, etc.) indudablemente cuentan. Pero hay una explicación más importante: la escasa concentración y centralización del capital. En efecto, lo que facilita ese proceso de concentración corporativa a escala nacional es la concentración del capital a escala nacional. En la medida en que el capital se mantiene disperso o evoluciona lentamente hacia la centralización, la organización sindical no puede avanzar en el mismo sentido. Allí, por ejemplo, donde las grandes casas cerealistas operaban en los mismos puertos, las huelgas se coordinaban rápidamente y desarrollaban formas de organización centralizadas de hecho. No es casualidad que la primera idea de una federación de obreros rurales surgiera en el norte de Buenos Aires y el sur de Santa Fe y que la FORP tuviera más extensión en el tiempo y en el espacio que cualquiera otra experiencia similar.

Como veremos más adelante, esta escasa centralización del capital explica también que la organización definitiva del sindicato por rama fuera más la consecuencia del desarrollo general del movimiento obrero que un impulso que brota de la misma fracción.

#### **IV. La regionalización**

Una forma de centralizar la acción de los trabajadores era reunir al conjunto de sindicatos de una zona en una organización más amplia. A este tipo pertenecen, como ya lo señalamos, las comarcales y las departamentales, por un lado, y las federaciones provinciales, por otro. ¿En qué se diferencia este tipo de organización, que caracterizamos como “regional”, de la centralizada? En que la organización regional es una agrupación geográfica de trabajadores de distintas ramas, mientras la centralizada es la reunión de todos los trabajadores de una sola rama. Mientras la industria permanece poco centralizada, lo normal es que una central sindical nacional como la FORA IX, la FORA V o la USA, sean el resultado de una agregación de sindicatos de base regional: de sindicatos específicos o de oficios varios, comarcales, departamentales e incluso provinciales. Cuando la concentración del capital aumenta, una central sindical nacional se forma con la reunión de los sindicatos nacionales por rama de industria, perdiendo peso el elemento regional. La CGT en los años '30 es una organización a mitad de camino en el pasaje entre la base local y la rama de industria.

De esta manera, el mayor grado de inserción en el conjunto de la clase y el mayor grado de cohesión interna lo alcanzaron los obreros rurales, durante el período estudiado, sobre la base de las

organizaciones de base geográfica. En particular, hasta 1930, en comarcales y departamentales y, en la última década de nuestro estudio, con las federaciones provinciales.

### Comarcales y departamentales

Como debe resultar obvio, la organización de entidades de tipo intermedio, como las comarcales o departamentales depende de un florecimiento previo de sindicatos de oficios varios o específicos. Son también las primeras estructuras en caerse cuando se produce el reflujó. El ciclo 1918-1922 fue prolífico en la creación de este tipo de entidades, la mayoría, por no decir, todas las cuales desaparecieron después de 1923.

En Buenos Aires sabemos de la existencia de la comarcal de Bolívar, reuniendo a los sindicatos de varios, conductores, estibadores y molineros de Bolívar y a los de oficios varios de Buchardo. En 1921, ya en plena reacción, todavía se intenta organizar comarcales, como la de Nueve de Julio, cuya existencia de alguna manera se concretó en la medida en que se reúne un conjunto de sindicatos de pueblos vecinos para unificar un pliego de condiciones para la cosecha. El Congreso Comarcal se realizó en noviembre de 1921, participando delegados de Pehuajó, Carlos Casares, General Viamonte, Comodoro Py y Donskey.<sup>52</sup> Por la misma fecha los anarquistas buscan constituir la comarcal de Olavarría.<sup>53</sup>

Entre Ríos tuvo varias comarcales. Una de las más importantes es la que ya vimos en acción en Villaguay, que celebraba "convenios colectivos" para todos los sindicatos agrícolas de su zona de influencia. Había sido constituida en setiembre de 1920 por delegados de Villaguay, Capilla, Clara, San Salvador, Urquiza y Domínguez, representando a 2.000 obreros asociados.<sup>54</sup> La comarcal de Villaguay va a ser la principal afectada por la oleada represiva que azotará la provincia, gracias a la Liga Patriótica en 1921.<sup>55</sup>

En Santa Fe hubo también varias comarcales organizadas al calor del ciclo huelguístico 1918-1922. Una de las más importantes era la de Venado Tuerto, que reunía a varios sindicatos del pueblo, a otros de Sancti Spiritu y San Eduardo.<sup>56</sup> Otra comarcal importante fue la de El Trébol, del departamento San Martín, con zona de influencia en Cañada Rosquín, Sastre, San Jorge, Carlos Pellegrini, María Susana y Piamonte, todavía con vida en la cosecha 1921-22.<sup>57</sup> Evidentemente, el corazón de su actividad estaba en la producción agraria, a juzgar por el temario de sus congresos:

"1º Nombramiento de la comisión de poderes y presidencia.- 2º Informe del consejo.- 3º Balance general.- 4º Valores sindicales y táctica de lucha.- 5º Proposición de pliegos de condiciones para las cortas, trillas, estiba, acarreo, etc. ¿Debe ser único? - 6º ¿Es conveniente editar un periódico de orientación gremial y doctrinaria que sea el órgano de la F. Obrera Comarcal? ¿En qué forma se sostendrá? - 7º Proletariado rural."<sup>58</sup>

A fin de año, intentando organizar a los obreros rurales, la comarcal sufrirá un golpe tremendo:

“La furiosa reacción llevada a cabo por la policía de esta localidad contra los trabajadores organizados, tiene como pretexto el incendio de las parvas de trigo. En la forma que éste fue producido demuestra claramente quiénes fueron los que provocaron y cuáles eran los propósitos que les guiaban al hacerlo. Hace tiempo que los trabajadores de este pueblo, convencidos del beneficio que reporta la organización, se dieron por entero a ella, y la actividad desplegada en la presente faena agrícola fue la causa de que burgueses y policianos no vieran con buenos ojos ese resurgir de los hijos del trabajo: en maquiavélico contubernio prepararon el burdo pretexto que había de justificar la clausura del local y prisión de los compañeros más activos de la organización. Esperaron, pues, el momento oportuno para poner en práctica su idea criminal. (...)El plan estaba premeditado y lo han llevado a la práctica en la forma más torpe y vergonzosa, y pone al descubierto los medios que emplean nuestros enemigos para destruir nuestra organización. Sabemos que varios compañeros fueron pasados a Santa Fe para procesarlos; los trabajadores de la región son los únicos que tienen los medios en la mano para evitar que estos compañeros sean castigados injustamente.”<sup>59</sup>

También de Santa Fe es la comarcal de Villa Constitución, que reúne “representantes de los obreros de la estiba de las siguientes localidades: Rosario, La Vanguardia, Alvarez, Bernard, Coronel Bogado, Villa Constitución y un delegado de los obreros agrícolas”.<sup>60</sup> Por su parte, la Comarcal de Cañada de Gómez, organizada tardíamente para la cosecha 1921-22, juntó 12 gremios adheridos a FORA V y editó un periódico, *La Voluntad*, “especialmente destinado a los campesinos y a levantar el espíritu para la lucha de mejoras en la próxima cosecha”.<sup>61</sup>

En Córdoba funcionó la comarcal de Corral de Bustos que se mantuvo firme por lo menos hasta fines de 1922, registrando “una buena hoja de servicios a la causa de la emancipación del trabajo con miras al comunismo anárquico”<sup>62</sup> También cordobesa fue la comarcal de Villa María, uniendo a los panaderos, albañiles y estibadores de la zona.<sup>63</sup>

En La Pampa, todavía a mediados de 1922 existe la comarcal de General Pico, integrada por las secciones de Trenel (Oficios Varios y Portuaria), Chanilao (Portuaria), Vertiz (Portuaria), General Pico (Panaderos), aunque en un estado de desorganización general,<sup>64</sup> consecuencia segura de la represión que siguió a la masacre de Jacinto Aráuz.<sup>65</sup>

El ciclo 1928-1929 también prohió un conjunto de organizaciones comarcales, que tendrán una vida más efímera que las anteriores, por las razones que el lector ya conoce. En efecto, nacerán al calor del crecimiento organizativo que se produce desde 1926-27 y serán destruidas por la represión de la cosecha 1928-29. Son casi todas de Santa Fe.

Una de las más importantes es la de Firmat, y será de extracción sindicalista, es decir, perteneciente a la USA. La Unión Obrera Comarcal se formó en un congreso de fines de 1928, en el

que participaron cerca de 60 delegados “representantes de unos 40 sindicatos, los que tendrán la representación de diez a doce mil trabajadores”.<sup>66</sup> También sindicalista es el intento de organizar una comarcal en el Departamento Caseros, donde se realizó el congreso de los sindicatos del mencionado departamento incluyendo a pueblos limítrofes. Se trató además de la creación de la UOP y la adhesión a la USA de todos los sindicatos autónomos, la aprobación de los pliegos de condiciones producido por el congreso de obreros rurales de Arteaga. En el congreso estuvieron presentes (y se supone se adhirieron a la comarcal) los sindicatos de conductores de carros, estibadores, oficios varios y camioneros de Carreras, Cafferata, Arteaga, Berabevú, Chañar Ladeado, Casilda, San José de la Esquina, Alcorta, Firmat y Los Quirquinchos. La única nota discordante, en tanto no se trataba de obreros rurales, la dio la delegación de metalúrgicos de Venado Tuerto.<sup>67</sup>

Entre las comarcales anarquistas, destaca la de Venado Tuerto con 5 sociedades adheridas a FORA en el pueblo y otras de la zona. Su fuerte está, obviamente, entre los estibadores y obreros rurales.<sup>68</sup> En la F.O. Comarcal de Venado Tuerto figuran los gremios de estibadores de Venado Tuerto, Cavanagh, Arias, Maggiolo, Pavón Arriba y San Eduardo, en un comienzo. Se adhieren luego los estibadores de Bigand y Monte Maíz y los conductores de carros y camiones de Isla Verde. Posteriormente, también el Sindicato de Oficios Varios de Olmos.<sup>69</sup> También se menciona a los conductores unidos de Maciel y los estibadores de Bombal.<sup>70</sup> La comarcal estuvo siempre en la mira de la represión policial, incluso bastante antes de que se produjeran las grandes huelgas del ciclo.<sup>71</sup> Para la cosecha de 1928-29 presentó un pliego de condiciones uniforme en todo el ámbito de su influencia.<sup>72</sup>

En Córdoba se formó la comarcal de Inrville, de vida efímera: se constituyó hacia octubre de 1928 y desapareció por el “desbande” originado por la represión policial, a fines del mismo año.<sup>73</sup>

En Buenos Aires existió la Comarcal de Tres Arroyos, que reúne en su seno a los estibadores<sup>74</sup> y que alguna vez parece haber tenido alguna influencia, pero para 1929 está muerta. Según la descripción de un dirigente anarquista,

“proyectaba ramalazos de luz sobre los obreros de la localidad y pueblos adyacentes, era un pedazo del alma anarquista enclavada en la zona, fuente límpida y pura donde abrevaban los sedientos de pan y justicia, es un cuerpo esquelético, sin formas, que se desenvuelve pesadamente entre la triste pasividad del ambiente. De ella no han quedado sino los ideales que la nutrían, que la animaban, que le daban vida; esto en la ciudad, porque fuera de sus estrechos límites, tiempo ha que era ignorada, o en otras palabras, como Comarcal hace tiempo que no llenaba esa función, pues no había ningún sindicato en pie en las cercanías. Por lo que a la localidad respecta, todavía hay algunos núcleos obreros que no la han abandonado y los camaradas que estarán dispuestos, sin duda a fortalecerla y hacer de ella lo que fue en otrora; un baluarte obrero donde se estrellaba el maquiavelismo político y patronal.”<sup>75</sup>

Todavía en los '30 nos encontraremos con varias comarcales, como la Federación Obrera Comarcal, San Jorge (Santa Fe), aparentemente comunista, denunciada en el informe de Sánchez Sorondo sobre represión del comunismo.<sup>76</sup> La más importante, tal vez, sea la comarcal anarquista de Diamante, dirigida por el legendario Ángel Borda, probablemente el último dirigente sindical de peso.

En efecto, la FOCE (Federación Obrera Comarcal de Entre Ríos) o, como se la conocía popularmente, la Comarcal de Diamante, por tener su sede en ese puerto de la provincia, tuvo su origen en las luchas de los estibadores de fines de la década de 1920. Son los estibadores, carreros y obreros rurales los que se van a incorporar a la lucha en los primeros años de la década del '30, en un proceso de reorganización sindical que es muy intenso en Entre Ríos, ya que abarca toda la provincia. De hecho, la comarcal de Diamante surge de la ruptura de la UOPER, la Unión Obrera Provincial de Entre Ríos, formada en 1932, con dominio sindicalista y base en la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay.

Si examinamos la composición de la comarcal, al menos en el departamento de Diamante en 1930, veremos que la presencia del proletariado rural es abrumador: con 1005 afiliados, 890 pertenecen a los sindicatos de estibadores y carreros de Diamante, Tabossi, Camps y Ramírez, Lucas González, Crespo y Aranguren. Como veremos con la departamental de Concepción del Uruguay y con la UOPER, el grueso del movimiento obrero de base regional está apoyado en las organizaciones rurales. Una situación que se repite en el resto de las provincias, en mayor o menor grado.

La comarcal de Diamante va a tener una vida efímera. Surge como tal de la escisión de la UOPER, en el congreso de 1935, al que no acuden por haber sido expulsados los 11 sindicatos que la componían. Fue, en rigor, la última organización sindical importante del anarquismo, aunque nunca estuvo afiliada a la FORA. En 1937 la comarcal va a sufrir la represión que la desarmará, como consecuencia de una huelga de estibadores fracasada en su zona de influencia, contra Bunge y Born y Dreyfus.<sup>77</sup>

La denominación "departamental" suele delatar la orientación sindicalista de su dirección y la responsabilidad de la FORA, la USA o la CGT en su creación, aunque como vimos, una "comarcal" puede tener un origen y una dirección no anarquista. Más allá de la política que las caracteriza, la diferencia entre "comarcales" y "departamentales" es puramente nominal. Se trata de agrupamientos sindicales de base regional.

Las departamentales surgieron en el ciclo huelguístico de 1918-22 y adquirieron mayor desarrollo en la década del '30. La "tierra" de las departamentales va a ser Entre Ríos, provincia donde el dominio sindicalista es amplio y tiene una larga trayectoria. Una de las primeras se ubicó en Gualeguaychú, que incluyó entre otros pueblos a Ibicuy, Larroque y Urdinarrain. En este último, gracias al desarrollo del sindicato de conductores de carros, se forma la Sociedad Obrera de Urdinarrain, que abarca además las estaciones Gilbert, Almada, Britos y Parera. Esta expansión organizativa concluye en la formación de la Federación

Obrera Departamental, que ingresa a la FORA IX merced a la actividad desplegada por el delegado de esta, Senra Pacheco.<sup>78</sup> La FOD de Gualeguaychú llegó a firmar verdaderos “convenios colectivos” con los chacareros entrerrianos para regular las condiciones de trabajo y los salarios en las cosechas, como el firmado en el congreso chacarero de Urdinarrain los días 28 y 29 de noviembre de 1920. Una de las cláusulas más importantes era que “los trabajadores deben estar afiliados a cualquier sindicato obrero perteneciente a la F.O. Departamental”.<sup>79</sup> Se ve aquí cómo, lo que algunos consideran como novedad de los años '30, las bolsas de trabajo y las circunscripciones cerradas son en realidad objetivos permanentes de una organización obrera afectada centralmente por la movilidad de la fuerza de trabajo.

La departamental de Gualeguaychú va a ser la base de la Federación Obrera Provincial y a desplegar una intensa actividad que le costará la represión sistemática, en particular y con mayor saña luego de los hechos de Villaguay. La práctica de la detención de sindicalistas y el control de los locales sindicales por la policía marca la vida de la organización desde sus inicios:

“Conoce bien el proletariado del país el modo como la policía de Gualeguaychú metió en la cárcel al compañero Daniel Alvarado, conjuntamente con seis compañeros más, donde debía purgar él un año de cárcel y los otros camaradas seis meses cada uno. Salidos “bien” de aquella treta arteramente urdida, no pasó un día sin que los policianos de esta localidad, azuzados por los capitalistas y liguistas perdieran ocasión para atrapar a cuanto obrero les cayera a mano para enredarlo en sus acostumbrados procesos. Desde aquella ocasión la policía de Gualeguaychú se creyó en la “obligación” de tener el local por su cuenta, y cuando había asamblea de gremio se metía dentro como en casa propia y hasta se creía con derecho a intervenir en las discusiones. Rara era la noche de reunión que no hubiera unos tres comisarios por lo menos, además de una tropilla de agentes, y hubo días en que todo el patio se llenó de soldados, llegando hasta rodearse la manzana. Esta actitud provocativa de la policía tenía alejados a algunos compañeros, y los más reacios a la organización aprovechaban esta circunstancia especial para no concurrir al local, pretextando posibles bochinchos.”<sup>80</sup>

El clima se pondría peor a lo largo del año. A comienzos de abril,

“Después de una cruenta lucha de seis meses, los empleados de comercio resolvieron la vuelta al trabajo, en razón de que se perjudicaban otros gremios que prestaban solidaridad. Se notificó esta resolución al Consejo Departamental aconsejando el levantamiento del conflicto declarado a su pedido. Conocida es de todos los trabajadores organizados del país la reacción de que ha sido teatro Gualeguaychú, por la inmundia Liga patriótica, de manera que en la necesidad de proceder con la mayor inteligencia, ha sido menester tomar esta medida que será de emergencia hasta que llegue el momento propicio de continuar imponiendo nuestros derechos y conquistas. El Sindicato de



Estibadores y Conductores de Carros, en asamblea general efectuada el 3 del corriente en concordancia con lo resuelto por los empleados de comercio, resolvió hacer el mismo pedido del levantamiento de los conflictos aduciendo razones muy fundamentales, pues la patronal, en contubernio con el jefe de la estación local, que es un amarillo, tiene formado un plantel de carneros para atender las cargas; pero con la medida del levantamiento de los boicots, las casas por conveniencias muy elevadas traerán las mercaderías por vía fluvial, y como en el puerto no es posible que entre los lanares, tendrá un breve plazo que deshacerse la cabaña y su director se apuntará la segunda plancha.”<sup>81</sup>

Hacia noviembre del mismo año se intenta una tarea de reconstrucción apoyada en los estibadores de Gualeguaychú, pero para comienzos del año siguiente nada quedará de la FOD.<sup>82</sup>

Otra departamental importante en este ciclo se encuentra en Victoria,<sup>83</sup> de íntima relación con la FOM.<sup>84</sup> No parece haber tenido la importancia de la de Gualeguaychú, e igual que ésta sufrió los embates de la represión posterior a Villaguay. Parece haber reunido gremios de Gualeguay, Nogoyá y Diamante.<sup>85</sup>

Aún cuando la organización sindical entrerriana es diezmada después de 1921, no desaparece del todo: hacia julio o agosto de 1928, Manuel Morales, delegado de USA, aprovecha un viaje familiar a la provincia para entrevistarse con el “camarada Villalba” a fin de ponerse de acuerdo para reorganizar la región e informa que hay posibilidades de acción pues no ha desaparecido del todo lo que fue la Federación Obrera Departamental. Se llevó a cabo una reunión en el Centro Socialista para constituir una comisión provisoria del sindicato de oficios varios a crearse, formando su comisión con los viejos camaradas de la departamental. Se editó un manifiesto convocando a asamblea y fueron a visitar a un referente del sindicato, todavía preso por los hechos de 1921, Benito Sayes.<sup>86</sup>

En Entre Ríos comienza el mismo proceso que vimos en 1918-21 y gracias a los impulsos de las mismas situaciones: la organización comienza en los puertos de las costas de Paraná y Uruguay para luego extenderse al interior, empujados por la FOM. La organización se extiende rápidamente a Rosario del Tala desde Concepción del Uruguay, con el patrocinio de la Unión O. Departamental de la misma “de acuerdo con un plan de proselitismo trazado”.<sup>87</sup> De las ruinas de la departamental de Gualeguaychú, estableciendo con ella un nexo vital, va a surgir una institución clave del movimiento obrero provincial, la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay.<sup>88</sup>

La departamental de Concepción va a ser el núcleo de la Unión Obrera Provincial de Entre Ríos. *La Vanguardia* la describía así hacia 1935:

“El característico fenómeno urbano de Entre Ríos, con sus ciudades de categoría más o menos equivalente, rodeada cada una por una amplia zona agropecuaria de influencia y en parte ahogadas por el latifundio, sin que ninguna de ellas se nos presente como una importante concentración industrial,

se refleja naturalmente en el movimiento obrero. No obstante, cabe destacar la singular importancia y gravitación que dentro del cuadro de la actividad gremial proletaria de Entre Ríos corresponde a la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay, ciudad de puerto de ultramar, que ha visto florecer en los últimos quince años una vigorosa organización obrera de lucha y de sentido constructivo.”<sup>89</sup>

Destacaba además un local de dos pisos y panadería obrera con 24 puestos en zona urbana y rural. Cuatro años después el mismo diario hacía una nueva visita a la entidad:

“En una reciente visita que nos hicieran los camaradas Dickmann y Ghioldi visitamos con ellos a la Unión Obrera Departamental, cuyas actividades en distintos terrenos, todos concurrentes a beneficiar a sus asociados, llamaron mucho la atención de los compañeros nombrados. De ahí nuestro deseo de hacer conocer aunque muy sucintamente, a dicha organización formada y dirigida por los obreros auténticos y muy activos.

A tal objeto visitamos la sede central de la U.O.D. y conversamos largamente con el ciudadano Juan Balceche, que ocupa el cargo de responsabilidad de administrador de “El Despertar Obrero”, panadería y almacén que corresponde a la organización. Actualmente integran la Unión Obrera Departamental sindicatos bien organizados, a saber: Portuarios, Marítimos, Panaderos, Albañiles, Sastres, Conductores de Carros, Camioneros y Oficios Varios. A su vez, la U.O.D. está adherida a la Unión Obrera Provincial y a la Unión Sindical Argentina. Cuenta en la actualidad con 2.500 afiliados (...) La Unión O. Departamental realiza sus congresos cada dos años. Su comisión directiva la componen 11 miembros, que representan a los sindicatos que la integran, y se renueva por mitades cada dos años. En el mes de agosto del año próximo pasado obtuvo personería jurídica concedida por el gobierno de la provincia...”<sup>90</sup>

Como vemos, la institución tiene, hacia 1940, un lugar en la sociedad entrerriana que no es el que tenía su antecesora, la FOD de Gualeguaychú. Los tiempos han cambiado y, sobre todo, lo que ha cambiado es el peso de la clase obrera en la vida provincial. Volveremos sobre esta cuestión un poco más adelante.

En Santa Fe tenemos también algunas departamentales que se desarrollan durante la década de 1930. Entre ellas destaca la Unión Obrera Departamental de Caseros, formada por un comité sindical reorganizador. En la reunión inaugural se hicieron presentes 35 delegados representando 22 sindicatos. Entre ellos estaban los de Oficios Varios, Camioneros y Conductores de Firmat, los Conductores de Carros O. Varios y Estibadores de Cruz Alta, los de O. varios y agrícolas y los Estibadores de San José de la Esquina, Estibadores y Conductores de Casilda, los Estibadores, Conductores, Camioneros y Oficios Varios de Los Quirquinchos, Estibadores y Oficios Varios de Berabevú, los de Oficios Varios, Conductores y Estibadores de Chañar Ladeado y Conductores de Carros, O. Varios y Estibadores de

Artega. Como se ve, la departamental es, básicamente, un sindicato regional de obreros rurales. Con diferencias de magnitud, veremos que algo semejante puede decirse de las federaciones provinciales.

### **Las federaciones provinciales**

La historia de las federaciones provinciales de la región pampeana se remonta al ciclo huelguístico de 1918-22. En todas ellas tienen un rol protagónico los sindicatos de obreros rurales. Normalmente las “provinciales” debían “esperar” a que maduraran las entidades de base, sean los sindicatos autónomos o las “comarcales” y “departamentales”. Algunas de ellas, como FOP Buenos Aires, se constituyeron sobre el fin del período y tuvieron una vida efímera. Construida por el anarquismo en una etapa de franco retroceso, el listado de adherentes es prueba de su debilidad:

“En el momento de abrirse el acto están representados los siguientes sindicatos y federaciones locales y comarcales con delegados directos: Oficios Varios de Tres Lomas, Comarcal de Bolívar, Local de La Plata, Comarcal de Quilmes, Federación Local de Avellaneda, y además los siguientes gremios de esa localidad: Albañiles, Repartidores, Panaderos, Mosaístas y Obreros de Depósito Thiussen (autónomo), Panaderos de Campana, Panaderos de La Plata, O. Confiteros de Bahía Blanca, Panaderos de Quilmes, F. O. Local de San Fernando (autónoma), Aserradores de San Fernando (autónoma), Licorista de Llavallol, Portuarios de Ing. White, Panaderos de Lomas de Zamora, Federación O. Local de Lomas, Panaderos, Estibadores y Oficios Varios de Pergamino (recientemente adheridos), F. Local Bonaerense (en carácter informativo), T. del Campo de Balcarce, O. Navales de Ensenada, Portuarios de Zárate, Mosaístas de La Plata, Zapateros de La Plata, Ladrilleros y Albañiles de Coronel Suárez, Mosaístas de Lomas de Zamora. Están representados por delegados indirectos los siguientes sindicatos: Cocheros y Trabajadores Agrícolas de Mar del Plata, Panaderos de Zárate, Panaderos de América, Canasteros de Tigre (autónomo), Ferroviarios del Pacífico (sección Alianza), Repartidores de Pan de Avellaneda, Oficios Varios de Madariaga, Oficios Varios de Punta Alta, Federación Local de Necochea. Además, los siguientes gremios de la misma localidad: Trabajadores Agrícolas, O. Varios y Centro Femenino. La prensa obrera está representada por LA PROTESTA y la “Revista Obrera”. ”<sup>91</sup>

Por el contrario, la FOP cordobesa tendrá una relevancia notable en los sucesos de esa provincia. La FOP tiene un apoyo fundamental en la FOLC (Federación Obrera Local de Córdoba, es decir, de la capital de la provincia) es responsable de la creación de la mayoría de las organizaciones en los pueblos rurales, donde los sindicatos principales son de obreros rurales, estibadores, y conductores de carros.<sup>92</sup> Fue creada en setiembre de 1917 con 15 sindicatos de la capital: panaderos, calzado, conductores de carruajes, pintores, mozos, tranviarios, ferroviarios del Central Córdoba, del

Central argentino, molineros, mosaístas, carpinteros, oficios varios, sastres, albañiles y gráficos. Dirigida por un panadero anarquista, es pluralista en su orientación ideológica, coexistiendo anarquistas, socialistas y comunistas.<sup>93</sup> A nivel nacional mantiene relaciones con organizaciones similares, conservando autonomía frente a las dos FORAs. En 1919 la FOLC y las federaciones y sindicatos departamentales crean la F. O. Provincial (FOP).<sup>94</sup>

El peso que en la FOP van a tener los trabajadores agrícolas, lo demuestra la atención que en sus congresos ocupaba el tema agrario. En el III Congreso Ordinario, cuando ya la actividad estaba en retroceso, los delegados aprueban como proposiciones:

“1º El reconocimiento de los sindicatos por los patrones, si bien es de un alto valor moral para los obreros, debe estar ligado a la potencialidad del sindicato, sin aferrarse o empecinarse en establecerlo en los pliegos de condiciones.

2º Las relaciones de los trabajadores del campo con los colonos arrendatarios han de ser lo mismo que los trabajadores de la industria, pero reconociendo que ellos a su vez dependen de los terratenientes; aconseja la propaganda individual a fin de que los colonos se den una organización propia.

3º Para reorganizar los sindicatos y cuidar sus organismos, a más de los medios ya conocidos (...) el consejo publicará volantes o anuncios a fin de evitar la aglomeración de los trabajadores en las faenas agrícolas (...)”<sup>95</sup>

La FOP centralizó y unificó los pliegos de condiciones en toda la provincia, siendo acatados por los gremios locales adheridos.<sup>96</sup> Esta vinculación entre la capital y el ámbito rural es muy intensa en Córdoba, algo que sólo tiene semejanza con la relación entre Rosario y el sur santafesino. Tanto la FOLC como la FOP tienen una capacidad de dirección real de las instituciones obreras provinciales:

“La FOP y FOL de la ciudad de Córdoba, frente a la agitación rural y las numerosas huelgas que en la capital se llevan adelante, discuten la posibilidad de lanzar el paro general en toda la provincia. El 14 de noviembre, el Consejo Federal Mixto de las centrales obreras decreta el paro por tiempo indeterminado. Este movimiento es duramente reprimido en la ciudad con un trágico saldo de tres muertos y numerosos heridos, lo que provoca un gran desgaste de las fuerzas obreras urbanas. El 26 de noviembre el Consejo Federal Mixto levanta la medida de fuerza, considerando que las organizaciones sindicales necesitan una tregua para reorganizar sus fuerzas. En el ámbito rural, objeto de nuestro interés específico, este paro es acatado unánimemente. En Villa María se producen manifestaciones, refriegas con la policía, numerosas detenciones y nuevamente es clausurado el local de la FOL. En Hernando, Oncativo, Laguna Larga, Leones, Oliva y Marcos Juárez la paralización es total, sobre todo en los gremios de estibadores y carreros. Este triunfo en el interior produce un fuerte estímulo para las organizaciones obreras urbanas, pues este paro general marca un límite en el ritmo ascendente que desde 1917 caracteriza a las luchas obreras cordobesas y que se extiende hasta 1921.

La FOL de la capital sale de estos sucesos notablemente debilitada y a partir de aquí centrará todas sus fuerzas en asegurar la estructura organizativa de la clase obrera de la ciudad, apoyando indudablemente las agitaciones del interior.”<sup>97</sup>

Miguel Contreras recuerda así la formación de la FOP de Córdoba:

“... a partir del año 1917 la Federación obrera organizó una cantidad de sindicatos con estos trabajadores [rurales] que hasta entonces habían estado desorganizados. No fue fácil, para trasladarse sólo había servicio de trenes, y la Federación se sostenía con las cotizaciones –muy pocas– que aportaban los sindicatos. Desde luego que no sólo no había ninguna ley que hiciera obligatoria la cotización, sino que era muy difícil conseguir un compañero que se hiciera cargo de cobrarla. Si el patrón lo veía ya podía ir buscándose otro trabajo, lo echaban. Tampoco había una ley de despido, de manera que sólo si había una gran huelga volvía. De manera que las entradas de los sindicatos eran muy pobres y las de la Federación, más. Todas las giras al interior de la provincia se hacían así: nosotros salíamos de Córdoba, por ejemplo, hasta Oliva. Y ahí los compañeros hacían una suscripción y nos daban la plata para ir un poco más lejos, hasta Marcos Juárez. Y en Marcos Juárez por ahí nos decían, para el otro lugar es cerca, comemos un asado y nos vamos en sulky. Algunas veces se perdía el tren y había que ir a pie.”<sup>98</sup>

Después de un proceso ascendente que llega por lo menos hasta 1921, la FOP va a ser objeto de una persecución despiadada, en particular, después de los sucesos de Leones y Oncativo (véase capítulo 8). Si bien se trata de una tendencia general que llega a su punto máximo a mitad de 1921, la reacción es particularmente dura en Córdoba, sobre todo en la capital de la provincia:

“Hemos sido informados extraoficialmente de que los sindicatos obreros de la ciudad de Córdoba han declarado la huelga general en la noche del miércoles 2 del corriente, como acto de protesta por la arbitraria clausura de locales, detenciones, impedimento de reuniones, etc., ejercidas por el gobierno provincial con el propósito de debilitar y destruir la organización sindical. Los dirigentes son apresados, los locales se clausuran, se fraguan procesos y se asesina alevosamente. Las brigadas acuden a las armas, y acompañadas por las fuerzas provinciales realizan actos de bandidaje contra obreros que no tienen más falta que la de ser asociados y actuar en una comisión o delegación. La indignación producida por ese sistema odioso de represalia brutal ha conmovido profundamente al proletariado y en masa se lanzó a la calle para protestar secundado por los estudiantes, que sienten palpitar en sus corazones nuestras mismas esperanzas y exteriorizan la misma enérgica condenación contra las brutalidades reaccionarias. Un mitin colosal se realizó en la ciudad de Córdoba, antiguo baluarte del conservadorismo, que invadido por un espíritu nuevo, contra el cual en vano se levantan desesperadamente las barras corrompidas del pasado. El mitin dio margen al famoso escuadrón para

realizar cargas por un extenso radio de la ciudad, atropellando al pueblo en las calles y, enceguecidos los cosacos han hollado con sus plantas brutales las propias casas particulares. Ni domicilios ni locales sindicales se han respetado. La Casa del estudiante, refugio brindado fraternalmente a los obreros, fue clausurada. (...) Los baluartes de la F.O.R.A. en toda la provincia, secundan bravamente la lucha. En Villa María y Río Cuarto se ha respondido dignamente al llamado de huelga general, realizándose imponentes manifestaciones que han puesto de relieve una vez más la potencia de la organización proletaria, capaz de hacer frente a cualquier agresión del poder burgués económico y político.<sup>99</sup>

La organización cordobesa no se repondrá de este golpe.

También en Entre Ríos se organiza una FOP, en enero de 1921, impulsada por los sindicalistas de la FORA IX y la FOM.<sup>100</sup> *La Prensa* señala que el “objeto principal de este congreso es unificar la acción del obrerismo provincial, comprendiendo a los obreros marítimos, cargadores, carreros, estibadores y en general a todos los obreros englobados en la denominación de oficios varios”.<sup>101</sup> Mucho más aún que su hermana cordobesa, la FOP de Entre Ríos es una “regional” de obreros rurales. Como la de Buenos Aires, la organización entrerriana ha llegado a los postres y poco será lo que pueda hacer, aunque intenta enfrentar la ofensiva de la Liga,<sup>102</sup> a la que, como ya se sabe, no sobrevivirá.

La FOP Santa Fe fue fundada y dirigida por anarquistas, reflejando el dominio que los mismos tienen de los sindicatos del interior de la provincia, sobre todo de los rurales. Se constituye hacia noviembre de 1919 y se adhiere inmediatamente al “V congreso”, aunque se abstuvieron de votar el ingreso a la FORA V los ferroviarios, ebanistas y confiteros.<sup>103</sup> Entre los gremios que concurren al congreso de constitución se encuentran los Conductores de carros, estibadores y anexos de San Eduardo, Chañar Ladeado, Fuentes, Tortugas, Carcarañá, Coronel Bogado, los Estibadores y Anexos de Wheelwright, Hughes, Labordeboy; Cañada de Ucle; Los Quirquinchos, Fuentes, Alvarez, Tortugas, Armstrong, Cañada de Gómez, Larrea, Carcarañá, Villa Cañás, San Genaro, Centeno, La Salada, Coronel Bogado y los de Trabajadores del campo de Tortugas.<sup>104</sup>

Rápidamente toma posiciones de combate, a comienzos de 1920, amenazando con movilizar sus sindicatos en caso de acción contra alguno de ellos, debido a la nota presentada por los cerealistas al jefe político de Rosario exigiendo represión. Asimismo hace extensivo a toda la población de Fuentes el boicot declarado ya hace un mes: ninguno de los puertos del litoral incluso Rosario, podrá descargar ningún vagón proveniente de ese pueblo y las organizaciones vecinas se negarán a cargar toda mercadería o cereal destinado al mismo hasta que los cerealistas de la localidad no traten con los sindicalistas locales.<sup>105</sup>

Aprovechando cierto descontento de sindicatos autónomos disgustados con la obligación de ingresar a la FORA V, los sindicalistas intentan organizar su FOP. Los preparativos para la creación de la FOP Santa Fe sindicalista comienzan en febrero de 1920, a instancias de la FOL de Santa Fe. Dice tener como base 85 sindicatos.<sup>106</sup> Se cursa una circular en la que se habla de la

posibilidad de nuclear a las FOL de Santa Fe y Rosario y 30 sindicatos más. La iniciativa, sin embargo, no prospera.<sup>107</sup>

La entidad anarquista intenta coordinar la lucha en el territorio provincial, en un clima que se va haciendo cada vez más pesado. En febrero de 1921 se decreta una huelga general, motivada por la huelga de La Forestal, la represión en los pueblos del interior de la provincia y en defensa de los empleados municipales de Rosario. La huelga general paralizó Rosario y fue acatada por las federaciones locales de Rufino, Reconquista, Rafaela, Venado Tuerto y los sindicatos de Armstrong, Chabás, Elortondo, y otros pueblos. Según Ascolani, los obreros municipales lograron sus objetivos, los de La Forestal obtuvieron un respiro, aunque la represión se vivió con fuerza en el interior, lo que no impidió que la FOP viviera los resultados de la huelga como una victoria de la unidad obrera. Montada en ese supuesto éxito, realizó su segundo congreso, dirigido por los anarcocomunistas, en particular, alguien de quien hablaremos en el próximo capítulo, Vidal Mata. El fundador de la UTA, habría buscado oficializar su proyecto organizativo de los obreros rurales.<sup>108</sup>

Hacia fin de año, la presión en el interior es muy fuerte, al punto de llevar a la FOP a amenazar con otra huelga general.<sup>109</sup> La federación no superará el embate de fin de año.<sup>110</sup> Ninguna de las federaciones provinciales superará el año 1922.

La historia de las organizaciones provinciales retoma su marcha hacia fines de la década del '20. Ya para noviembre de 1928 se comienzan los trabajos para constituir la UOP de Entre Ríos, sobre la base de la departamental de Concepción del Uruguay.<sup>111</sup> Sin embargo, su creación, resultado de una alianza de sindicalistas con eje en el río Uruguay y anarquistas del Paraná, en 1932. En el congreso constituyente se encuentran presentes marítimos, panaderos, trabajadores del Estado y sindicatos de oficios varios, pero el corazón de la organización son los estibadores, camioneros y conductores de carros.<sup>112</sup> Entre los afiliados a la UOPER, apenas dos años después, encontramos gremios de cerca de 50 pueblos de toda la provincia. Más de 40 son sindicatos de oficios varios, lo que es lo mismo que decir de estibadores. De los 10 restantes, tres son explícitamente de estibadores. En consecuencia, la UOPER es virtualmente una regional de obreros rurales.<sup>113</sup>

En 1935 la UOPER se va a dividir, separándose la comarcal de Diamante, que terminó como ya explicamos. Esa división no va a afectar la implantación de la organización provincial. La siguiente fuente nos muestra cómo actúa la UOPER:

“Con toda firmeza se mantiene la huelga decretada el día 4 de enero, no habiendo flaqueado ni un solo instante el espíritu de lucha de los obreros en huelga, lo que demuestra la capacidad combativa de nuestros camaradas en lucha contra la prepotencia de los cerealistas, quienes, alentados por la coalición de los reaccionarios de dentro y fuera de la provincia, se muestran intransigentes a toda solución del conflicto. En cambio los obreros en lucha han demostrado, una vez más, su deseo de solucionar el conflicto, aceptando la intervención del presidente del Departamento Provincial del Trabajo y del gobernador de la provincia, actitud ésta que viene a desautorizar la campaña insidiosa de

ciertos diarios y de los elementos reaccionarios, que pretenden hacer aparecer a la provincia de Entre Ríos como viviendo en un caos y a merced de comunistas y agitadores profesionales. Los sindicatos de la Unión Obrera Provincial, de acuerdo a nuestra circular anterior recabando la ayuda pecuniaria para los huelguistas de Viale, están haciendo llegar las cantidades votadas para atender las necesidades de la huelga. Teniéndose en cuenta la duración del conflicto y las perspectivas de una larga lucha, muchos camaradas saldrán al interior de la provincia con el propósito de hacer algunos jornales y regresar nuevamente a Viale, y la mesa directiva de la UOP solicita a los camaradas de esta organización que presten todo su apoyo posible, de acuerdo con el trabajo de cada localidad, a todo camarada huelguista que se presente con su correspondiente documento y credencial de la organización de Viale.”<sup>114</sup>

También se reconstituye la UOP Córdoba a fines de 1928, realizando giras por los pueblos, instando a reforzar la organización en Monte Leña, Cruz Alta y Pozo del Molle.<sup>115</sup> Va a sufrir la represión que siguió a la huelga general en apoyo a la huelga de San Francisco. Durante los años '30 le costará llevar adelante una actividad sistemática y a la altura de sus pares de Entre Ríos y Santa Fe.<sup>116</sup> A la reunión del Congreso de Trabajadores de la CGT cordobesa, concurren, incluyendo los de la ciudad capital, unos 90 sindicatos. De ellos, 21 son estrictamente sindicatos rurales (estibadores, carreros y del campo). Si sumamos los sindicatos de oficios varios, que en los pueblos cerealeros están en su mayoría compuestos por estibadores, llegamos a 48.<sup>117</sup> Dicho de otra manera, la central cordobesa no es exactamente una “regional” rural, pero tiene claramente dos patas: los gremios de la capital y un par de ciudades del interior, por un lado; los sindicatos rurales, por el otro.

Un análisis detallado merecería la Federación Santafesina del Trabajo.<sup>118</sup> Ya la hemos visto en acción, desarrollando más que ninguna otra la política de estatización sindical, por lo que no abundaremos mucho en ello. Sólo señalaremos que se transforma, a lo largo de la década en un agente de aplicación de las políticas estatales hacia la clase obrera, políticas que discute directamente con los gobiernos de la provincia. Igual que la central cordobesa, los sindicatos rurales tienen un peso sustancial en su conformación, lo que se nota en la recurrente intervención en conflictos rurales, en la interpelación a las autoridades por los problemas rurales y en la composición de sus afiliados. En efecto, en 1937 la organización santafesina alberga en su seno 48 sindicatos rurales.

Una de las principales preocupaciones de la FST es la desocupación de los obreros rurales. La institución no se cansa de dar a conocer datos al respecto:

“Denuncia que en Departamento San Gerónimo más de 5.000 trabajadores rurales viven exclusivamente de dichas tareas, que sólo duran 4 meses al año como máximo, percibiendo por concepto de las mismas una entrada de \$ 160 a 300, con lo que deben atender la subsistencia de sus hogares por todo el resto del año, por lo que durante los 8 meses restantes viven comúnmente en la miseria en compañía de sus familiares.”<sup>119</sup>



En el congreso de la organización en 1940 se dará un panorama general, donde resalta la situación de los obreros rurales:

“Desocupación obrera en la provincia: Sobre este punto se leyó por secretaria el resultado de la encuesta formulada a los gremios adheridos. En primer término fue considerada la desocupación de los trabajadores rurales, según los cálculos aproximados, hay 80.000 trabajadores en la provincia que viven durante 8 meses desocupados y que sólo trabajan de 3 a 4 meses, obteniendo como máximo \$ 300, pero que en la mayoría de los casos no excede de \$ 180, con lo que deben vivir todo el año. Luego fueron considerando la situación de los otros gremios: en la industria de la harina los salarios son de \$ 80 a \$ 125 mensuales, trabajando aproximadamente 6000 obreros agremiados, habiendo una desocupación de más del 25 %. En la industria del fideo los salarios son ed \$ 80 a \$ 140, las mujeres trabajan a razón de 10 a 25 centavos la hora, no sólo realizan el trabajo de acondicionamiento y empaquetamiento del mismo, sino que son ocupadas en trabajos pesados como es el traslado de los cajones y piezas; la desocupación en este ramo alcanza aproximadamente un 15 % de los agremiados.”<sup>120</sup>

La magnitud de los desocupados rurales se transforma en un problema político de primer nivel. La siguiente cita, también del congreso de trabajadores rurales de 1938 de la FST lo resume todavía mejor:

“Los delegados al Congreso de Trabajadores Rurales de la Federación Santafesina del Trabajo, declaran: Que en la provincia de Santa Fe hay más de 150.000 niños en edad escolar, hijos de trabajadores rurales que reciben educación, cuando no ninguna, viviendo desnutridos, faltos de ropas indispensables de acuerdo a las estaciones del año y de los recursos para concurrir a la escuela. Que a su vez obligados por la miseria en la mayoría de los casos, sus padres deben recurrir a ellos, ocupándolos en tareas rudas, para conseguir recursos para el hogar.”<sup>121</sup>

La situación de Santa Fe es igual a la de las otras provincias pampeanas, donde el avance de la gran industria (la cosecha a granel) está haciendo estragos. En Adelia María (Córdoba),

“La situación porque atraviesa este pueblo es grave debido a la desocupación de gran porcentaje de sus habitantes, cuyos hogares se ven desamparados. El Centro Socialista de la localidad en un comunicado reciente, analizando esta situación dice lo siguiente en una de sus partes. A pesar de lo avanzado del año y siempre con la eterna esperanza de que mejore la difícil situación que tiene que soportar la clase obrera, la crisis se cierne con un marcado acento en los hogares humildes. Pasan, en este mes; de 300 las personas sin trabajo y muchos niños pasan de puerta en puerta mendigando algún trozo de pan y

ropas viejas para poder así aliviar en algo la afligente situación de sus respectivos hogares, ya que sus padres no hallan trabajo alguno. En el invierno del año pasado, que no se cosechó maíz, los obreros trabajaron algunas semanas en el arreglo de calles y caminos, pero que no fue por la ayuda oficial, sino por la contribución voluntaria de vecinos y colonias. Pero este dinero, del cual no se conoce ningún balance públicamente, estuvo administrado por una comisión en la cual tuvo ingerencia la Comisión Pro Fomento, la que está rigiendo a su modo los destinos de esta localidad que, por ambiciones personales y políticas, carece de una institución legal como lo es una municipalidad. A estos obreros se les pagó con vales canjeables en mercaderías por valor de 2 pesos diarios y con cierta disimulada insinuación los vales debían ser cambiados en ciertas casas de negocio. En este año, aunque un periódico quiso ensalsar a la Comisión Pro Fomento, nada se ha hecho a favor de los obreros desocupados como tampoco lo ha hecho el gobierno provisional, y sólo ahora que necesitan hacerse propaganda, se recaban datos sobre la desocupación y salarios. Sobre los salarios, aunque se informará que los sueldos de los obreros rurales (mensual) son de 35 pesos, término medio, es más concreto que éstos sean de 30 pesos, por cuanto hay muchas personas que sólo ganan 15 y 20 pesos mensuales, y sólo los menos ganan 40 pesos. Y así destilan hombres y gobiernos, que no avergüenzan de su obra, y los trabajadores signen con la vana esperanza de un porvenir mejor. Pero esto seguirá ocurriendo mientras los hombres no sepan emplear a conciencia su voto.”<sup>122</sup>

Esta larga cita ilustra bien sobre los problemas planteados a la clase obrera, al mismo tiempo que las potencialidades de su nueva capacidad de acción. Volveremos sobre este punto hacia el final del capítulo, dejando sentado que la aparente “desaparición” del proletariado rural y de sus organizaciones, esconde en realidad una transformación: de grandes masas de origen urbano que se emplean en los campos, a desempleados rurales. Dicho en términos más científicos: la antigua infantería ligera se achica en número mientras se hace acompañar de una capa a la que cada vez se parece más, la población sobrante. Al mismo tiempo, su aparente desaparición del movimiento obrero esconde, también, un nuevo protagonismo como soporte de las nuevas instituciones de base regional, en ambas dimensiones: como obreros rurales y como población sobrante rural. Dicho de otro modo, la historia de las federaciones provinciales pampeanas, de notable influencia política y sindical en el proceso de pasaje del sindicalismo de oficio al de industria, es en buena medida, la historia del proletariado rural pampeano. Veamos primero la culminación del proceso de centralización sindical, la FATRE, para luego volver sobre estos puntos en la conclusión del capítulo.

## **V. La Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores**

Aunque nos salgamos de los límites históricos que nos hemos fijado, conviene examinar muy brevemente el proceso de constitución definitiva de la central sindical de la rama, la FATRE.

Según Carlos Luparia,

“En el año 1945 se sanciona el decreto 23.852, ratificado luego por la ley 12.921, que organizó las asociaciones profesionales de trabajadores, que les daba fuerte impulso, más aún en el ambiente propicio sociopolítico que vivió el país a partir de ese año. Estas condiciones favorables hacen que los trabajadores agrarios concreten la fundación, con fecha 15 de octubre de 1947, de una entidad que los agrupara en todo el país: la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE). (...) Se dispuso así, mediante el concurso de la CGT, que todas las organizaciones de trabajadores rurales y estibadores del país adheridas a la misma, pasaran automáticamente a integrar la nueva organización nacional. (...) Su acción se ve considerablemente aumentada en virtud de la sanción de la ley 13.020, referente a las condiciones de trabajo y salarios de los trabajadores agrarios de temporada. (...) Se obtienen así, a partir del año 1948, importantes conquistas, una de las cuales es la organización de las denominadas “bolsas de trabajo”, en los locales sindicales, con carácter de obligatorias.”<sup>123</sup>

Según el mismo autor,

“en el año 1933 se funda en la ciudad de Marcos Juárez, luego trasladada a la de Villa María (provincia de Córdoba), la Federación de Obreros Rurales, Estibadores y Anexos de la provincia de Córdoba, que luego se disuelve en el año 1948 para incorporarse a la FATRE.”<sup>124</sup>

No hemos encontrado, sin embargo, ninguna organización con ese nombre. Lo cierto es que la FATRE encuentra garantizada su existencia y su razón de ser con una serie de disposiciones que se obtendrán del gobierno peronista: las ya mencionadas “bolsas de trabajo”, la imposición del sistema de turnos, del empleo obligatorio de personal asalariado, las jurisdicciones cerradas y el pago por trabajos no realizados por obreros.<sup>125</sup> Autores como Luparia y Mascali creen que estas prácticas son propias del peronismo o a lo sumo tienen antecedentes en los años '30; otros, como Ascolani, remontan algunas de ellas a la segunda mitad de la década del '20, pero en realidad se trata de reivindicaciones permanentes del agro pampeano. Las “bolsas de trabajo”, el sistema de turnos y las jurisdicciones cerradas, estuvieron presentes siempre, bajo la exigencia de reconocimiento del derecho del sindicato a controlar la provisión de la mano de obra. Cuando los pliegos de condiciones de principios de siglo reclamaban que “el personal sea pedido al sindicato”, se estaban adjudicando las prerrogativas contenidas en esos instrumentos. Son, además, demandas propias de cualquier sindicato, rural o no, que brota de la necesidad de la clase de hacer cesar la competencia entre sus miembros. Lo que es relativamente novedoso (porque hay antecedentes en los '30, sobre todo en Santa Fe, como hemos visto) es la sanción estatal de estos “derechos”. Más novedoso es que sea el sindicato el agente de aplicación y ya no una repartición estatal. Lo que es lo mismo que decir que el sindicato se ha

transformado en una repartición estatal. Por el contrario, el empleo obligatorio de asalariados y el pago por trabajos no realizados por obreros, son una novedad, por lo menos desde 1930 en adelante.

Algo que también resulta interesante del relato de Luparia, es que la FATRE surge como iniciativa estatal, que lleva incluso a una reestructuración de la propia central obrera. Es decir, el proceso de centralización ya operado “naturalmente” en otros gremios, debe ser realizado aquí con el concurso del Estado. Una investigación específica, y que escapa a los marcos de esta tesis, debiera examinar la hipótesis de que la creación de la FATRE es parte de la reorganización del movimiento obrero que el peronismo lleva adelante. En este caso, desarmando las federaciones provinciales y constituyendo organismos cuya fuerza no proviene de una centralización industrial sino de una decisión burocrática. Sea como sea, la FATRE viene a culminar un proceso iniciado en 1902, cuyos momentos más interesantes estuvieron en la UTA y la FORP y que vivió una etapa de pasaje en las federaciones provinciales. Vamos, en el siguiente acápite, a tratar de explicar este derrotero y este resultado.

## **VI. Los problemas de la conciencia sindical del obrero rural**

Buena parte de la poca bibliografía existente sobre los problemas del sindicalismo rural (recuérdese, por ejemplo, la crítica a Rau en capítulo 3) insiste en las dificultades que genera la estacionalidad y la dispersión geográfica. Sin embargo, más grave que esos problemas es el de la escasa centralización de la rama, es decir, el hecho de que los obreros rurales tuvieran que luchar contra demasiados patrones. La dispersión del antagonista obliga a la dispersión de las fuerzas propias. Cada huelga en un pueblo es una huelga aparte, limitada a los obreros de ese pueblo. La “infantería” se ve obligada a fragmentarse, a no poder volcar en la batalla el peso de su número y de los recursos que provee. La extensión geográfica y la estacionalidad operan sobre esta dificultad de fondo, agravándola.

La lucha contra un enemigo disperso, esta verdadera guerra de guerrillas, llevó a los obreros rurales a imaginar formas de concentrar la acción sindical. Para eso se intentaron formas de limitar los efectos de la estacionalidad y de la competencia en el mercado de trabajo. Detrás de la lucha por el reconocimiento sindical, ha estado siempre la voluntad de controlar el mercado de trabajo haciendo cesar la competencia entre los trabajadores, principal arma de la patronal para destruir cualquier “coalición” posible de los trabajadores. Los intentos de resolver el problema por la vía de la creación de sindicatos por rama (la Federación de 1902, la UTA y la FORP) chocaron con la ausencia del elemento que los promueve, la centralización del capital. La unidad de los obreros rurales avanzó mejor por medio de la creciente densidad de la trama regional, la vía de las comarcales, departamentales y provinciales. A medida que el peso de la clase obrera en su conjunto fue creciendo, la densidad regional fue aumentando. El fin de las grandes migraciones estacionales urbano-rurales sin dudas colaboró en este sentido, aunque la profundización de la estacionalidad de las tareas producida

por una tecnología más eficiente y la desocupación hasta cierto punto compensaron negativamente esa novedad. Es en este contexto que se abre paso la conciencia política de la clase obrera rural, la necesidad de realizar sus intereses a través del Estado, conciencia que no es, necesariamente, reformista.

¿Cómo resolvía la clase obrera rural (y prácticamente toda la clase obrera) el problema de la competencia y la dispersión? Obviamente exigiendo el reconocimiento del derecho del sindicato a controlar el empleo. Pero los instrumentos con los que contaba un sindicato rural eran muy limitados si se abandonaba a sus propias fuerzas (recuérdese, por ejemplo, la suerte de la comarcal de Diamante en 1937). De allí que debiera apelar al resto de la clase. El instrumento de esa apelación era la “solidaridad” y la forma de acción resultante, el boicot.

### **Solidaridad y boicot**

La demanda de solidaridad era, al menos hasta 1930, tan común que ha pasado, curiosamente, desapercibida. Los historiadores han pasado por alto la importancia de este instrumento en las luchas obreras anteriores al sindicalismo por rama de industria, entre otras cosas, porque el desarrollo de éste último tiende a limitarlo. En buena medida porque la “solidaridad” es un arma de doble filo: mientras se ejerce limitadamente no genera una reacción colectiva de los capitalistas, pero en cuanto supera cierto nivel opera virtualmente como una declaración de guerra civil. Veamos primero en qué consiste.

Todo pedido de solidaridad conlleva la exigencia de castigo (boicot) a un burgués particular, ya sea como consumidor o como trabajador. Como consumidor, en tanto se señala a la empresa a castigar y se pide que no se le compren sus productos. Basta recorrer los diarios obreros de cualquier tendencia para darse cuenta de la frecuencia de la práctica. Hoy día tendemos a mirarlo como una apelación romántica sin mucha utilidad (cuando no a una maniobra distractiva a lo Lita de Lazzari), pero la realidad era otra en aquellos tiempos. La siguiente anécdota es significativa al respecto. Dos “crotos” errantes se encuentran en medio del campo bonaerense, sin recursos, a mitad de los años '30, tomando mate:

“Quirurga leía junto a la ranchada el diario que nos había prestado el Jefe de la Estación.

-Bepo, mire, los obreros de la Casa Martín están en huelga.

-¿La casa Martín?

-Sí. La de la yerba La Hoja.

Como quien recuerda algo de golpe, se incorporó, fue hasta la bagayera y alzó el paquete de yerba, etiqueta blanca, letras rojas, una hoja verde pintada en el medio.

-¡La Hoja! –rezongó. Tenía más de medio kilo adentro. Luego, con resolución, y mirándome fijo gritó:

-¡Nos adherimos a la huelga!

Revoleó el paquete y el bulto blanco salió disparado, y cruzando el espacio se perdió a lo lejos, entre los pástos.”<sup>126</sup>

La anécdota puede parecer poco sustantiva, sin embargo tiene detrás una práctica muy común y no ligada exclusivamente al movimiento obrero. Escuchemos de nuevo a un viejo conocido, don Enrique Molina Nadal:

“Por cualquier causa se le forma o declara el boicot a todo en Argentina. Pero donde más se práctica este derecho de no dejar vivir a los demás, confabulándose para ello el público, es en las poblaciones y pueblos de provincias, por cuestiones políticas, al extremo de no comprar cerillas, tabaco, etc., en una casa donde acostumbra a comprar un enemigo político. El boicot es llevado allí hasta lo inconcebible. ¡Se hace el boicot a los jóvenes casaderos, negándoles el saludo las jóvenes de las familias contrarias en política! El extranjero de alguna figuración que por su índole de tal permanece prudentemente neutral en las contiendas políticas, tiene que recatarse de que le vean hablar los de un partido, cuando lo hace con los del contrario, so pena de que le declaren el boicot y no le compren nada o le ocupen en su profesión si es comerciante o profesional. Se hace el boicot a los cafés, teatros, peluquerías, médicos, farmacéuticos; a todo. ¡Hasta lo más indispensable y a trueque de privarse uno de ello, pagarlo más caro o conformarse con su inferioridad, es objeto del boicot en Argentina!”<sup>127</sup>

La fuerza de esta práctica es bien reseñada por Doeswijk:

“Es de notar que después de la represión de 1910, la huelga general fue sustituida en parte por la práctica del boicot: si de 1901 a 1910 prevaleció la huelga general, más tarde, de 1913 a 1921, una de las armas escogidas para defender los intereses específicos, sería el boicot contra ciertas compañías. Famosos serán los boicots proclamados contra la Cervecería Quilmes, la compañía de Tabacos Piccardo o el frigorífico La negra o la tienda Gath y Chaves. (...) Sin embargo, la práctica del boicot se convertía en un arma peligrosa que, a veces, se volvía un bumerang contra los propios obreros. Las mismas compañías rivales de las boicoteadas incentivarán económicamente a los anarquistas y sindicalistas a favor de sus empresas. De este modo, por ejemplo, en el inicio de 1916, la Cervecería Palermo dio dinero a Apolinario Barrera, de *La Protesta*, para financiar la campaña de boicot contra su rival, la Cervecería Quilmes, campaña que duró tres años y fue lanzada como protesta contra el asesinato de un trabajador de aquella compañía, en 1913.”<sup>128</sup>

Sin embargo, el boicot era una práctica que superaba el mundo del consumo para aplicarse a la producción misma. La práctica de la solidaridad implicaba no colaborar con la producción o el transporte de los burgueses boicoteados. Por ejemplo, en el ciclo huelguístico de 1918-22, en Nueve de Julio, “se ha resuelto boicotear a algunos dueños de maquinas trilladoras por no haber aceptado los

pliegos. Solicitose de los panaderos no les vendan galleta.”<sup>129</sup> Puede parecer una actitud candorosa, hasta simpática, pero la cosa se ponía de mal en peor cuando el agente boicoteador era más importante, como cuando la solidaridad se daba, a nivel local, entre todos los gremios de una zona: en Marcos Juárez, en el mismo ciclo, contra los patrones de máquinas trilladoras se cuenta con el apoyo de carreros, ayudantes, engrasadores y estibadores, fuerza conjunta gracias a lo cual se obtiene el triunfo.<sup>130</sup> Dos ejemplos de los centenares que podríamos dar.

Como dijimos, el arma del boicot tenía doble filo. Mientras se limitara a un espacio y un tiempo pequeños, podía no levantar mucha polvadera, pero cuando se trataba de una práctica generalizada, atraía inmediatamente la represión concentrada de la patronal y el Estado. Es el caso de la FOM. Como ningún otro sindicato del período, la FOM se transformó en el articulador del conjunto del movimiento obrero. La solidaridad de la FOM garantiza el éxito de cualquier huelga que esté relacionada con los puertos. Su actividad fue clave, como lo hemos visto, en todo el litoral pampeano y en particular en Entre Ríos. Sin embargo, esa práctica podía dejar exhausta a la entidad en cuestión y colocarla en el centro de la represión. Efectivamente eso pasó con la FOM. Así relata el delegado de la FORA la situación hacia 1921:

“Cumpliendo órdenes del C. Federal, con fecha 9 de mayo, después de las gestiones hechas en Paraná, me trasladé a Gualeguaychú, a acompañar en la dura y pesada tarea que tenían los compañeros de ésta, y vista la situación difícil y delicada en que se hallaba el compañero Godoy. Desde los primeros momentos, no había otro recurso que despejar la atmósfera de confusión existente con el objeto de que no se produjera un desbande, al mismo tiempo que se procuraba la reorganización de varios sindicatos completamente desechos antes del 1º de Mayo. Estos eran: el de Conductores de Carruajes, Conductores de Carros de la Campaña, Zapatilleros, Tipógrafos, Choferes, Albañiles, Pintores y Peones, Mecánicos Recibidores de cereales y Panaderos, gremios que desde hace tiempo no daban señales de vida. La causa de la desorganización existente en esos gremios, la atribuyen los compañeros de esta a diversos motivos, pero el esencial para mí y que debe tomarse bien en cuenta, es la desidia y falta de atención de los compañeros más capacitados, que debieron desde el primer momento batallar contra todo. La organización en Gualeguaychú, como en toda la provincia de Entre Ríos, padece de la misma enfermedad: se ha hecho al calor de la solidaridad de los marítimos; pero de ello no han sabido sacar buenas enseñanzas: se preocupó siempre más que de esa “solidaridad”, brindada generosamente. Cuando ésta faltó, por las causas de todos conocidas, se resintió la organización asentada sobre esas bases. El decaimiento empezó por la huelga de los empleados de Comercio, movimiento completamente adverso para la Federación, a pesar de la actividad ejemplar de los compañeros que llegaron a inmensos sacrificios para sostener la organización a raíz de aquel decreto bárbaro que todos conocen, los comerciantes que tenían sus cargas boicoteadas las pasaron por los ferry, aprovechando todo su ingenio para meter una cuña formidable a los sindicatos. La F.O. Departamental, en ayuda de los empleados de comercio, declaró el boicot a varias casas, medida ésta que hizo perder a los

estibadores la estación del ferrocarril para no conquistarla más, y los comerciantes, de ese modo, hacen traer sus mercaderías por esa “puerta”, que también les sirve para proseguir su campaña contra la organización, alentando a los colegas timoratos a secundarlos.”<sup>131</sup>

Es decir, la organización sindical de Entre Ríos se apoyó en un centralizador externo. Dejemos de lado que los sindicalistas de la FORA IX usaron y abusaron de la FOM para construir la estructura de la central. Fue su carta de triunfo frente a los anarquistas, que no podían ofrecer nada parecido. Como ejemplo, en San Pedro, en 1920, “sólo faltan firmar 3 casas mas a las cuales no les queda otro remedio que hacerlo, dado que la FOM no carga cereales de estos burgueses recalcitrantes.”<sup>132</sup>

Toda la política de la FORA IX se basaba en esta centralización externa, estrategia que se expresaba en la función que cumplían los delegados en gira. Como marcamos en el capítulo 8, a diferencia de los anarquistas, los dirigentes de la FORA IX se hacían presentes en el terreno de las huelgas y asumían su dirección, articulando los recursos locales con los nacionales. Por ejemplo, en enero de 1920, Fortunato Marinelli es enviado a mediar en una huelga contra patronos de trilladoras en Rojas, Eduardo Pereira a San Pedro y Rodolfo Pongratz a Firmat. Este último debe enfrentar la represión policial, que detuvo varios trabajadores y clausuró el local sindical. El C.F. de la FORA telegrafió al ministro de gobierno de la provincia reclamando la libertad de los presos. Lo mismo le sucedió a Adán Ibáñez en Santa Teresa (Santa Fe), logrando el triunfo de la huelga y la liberación de los detenidos.<sup>133</sup> Esto era algo que los anarquistas no podían ofrecer (mas bien lo contrario), y constituía una ventaja que FORA IX sabía explotar. Así, esta última entidad actuaba como escudo protector frente a la represión policial y a los gobiernos provinciales, basándose en la relación más o menos cordial que la unía al gobierno radical (que no por eso olvidaba el garrote cuando era necesario). Dicho de otra manera, la FORA IX representa un avance en la estatización del movimiento obrero, con las ventajas y los problemas que ello acarrea.

Esta estrategia se va a desplegar con una fuerza cada vez mayor a medida que la clase obrera alcance un mayor peso político y fue desarrollada por todas las corrientes con excepción del anarquismo e incluso se desplegó allí donde incluso el sindicato estaba ausente. Es así porque no se trata sólo de una estrategia obrera sino también de fracciones de la burguesía. Entre las fracciones de la burguesía hay también una disputa permanente, que no se libra en soledad. Cada fracción trata de convocar a su lado a aquellas fracciones sociales cuyos intereses sean parcialmente compatibles con los suyos a fin de trazar alianzas contra las otras fracciones. En la medida en que el movimiento obrero se desarrolla, la tentación de fracciones burguesas para entrar en relaciones con sus dirigentes es cada vez mayor. Ya lo vimos con la FORA IX y la USA e Yrigoyen y con la FST y el gobierno provincial. Insisto, este proceso puede llevarse adelante incluso donde la estructura sindical es débil. En el caso que nos convoca, resulta interesante examinar la política de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires, en la cual no se desarrolló ninguna estructura sindical parecida a las centrales del resto de las



provincias pampeanas y donde tampoco hubo conflictos. Rafael Bitrán y Alejandro Schneider señalan que

“Uno de los puntos trascendentales donde puede y debe ser analizada la política obrera del gobierno, es el que respecta a los Convenios Colectivos de Trabajo. Durante el mandato de Fresco se celebraron trescientos acuerdos de este tipo; de ellos, 243 se reajustaron en lo que respecta tanto a las condiciones laborales como a los términos salariales. Amparados en la Ley 4548, los Convenios fueron suscriptos por las entidades corporativas de los sectores patronales y sindicales. Aunque dicha Ley instituyó escasas disposiciones acerca de las formas en que debían realizarse, se dispuso desde el gobierno un límite mínimo de duración de seis meses para los acuerdos alcanzados. Por otra parte, si bien todos los Convenios poseyeron un carácter “local” (distrital), muchos no lograron ser acreedores de tal adjetivación ya que abarcaron al conjunto de los trabajadores de una determinada actividad. En el caso de los textiles, por ejemplo, cubrió a diferentes partidos del Gran Buenos Aires.”

Los autores aclaran que el gobierno de Fresco realizó trescientos Convenios Colectivos abarcando a 115.000 obreros asalariados. Según el gobernador, con cada acuerdo se “evitó una situación de intranquilidad pública”. Más específicamente, señalan que el sector rural ocupaba un lugar especial en “el proyecto global encarado por el mandatario bonaerense”, en el cual “se evidenció una profunda preocupación por el rol que debía desempeñar el sector rural en el modelo deseado de “sociabilidad argentina” y en el desarrollo económico nacional”. Fresco habría intentado, entonces, “una política tendiente a tratar de solucionar las condiciones salariales, de trabajo y de vida de los obreros rurales”. Es más, el gobernador habría estimulado la organización sindical de los obreros rurales, como una forma de “incorporar orgánicamente” a los asalariados al Estado. Es relevante la cita de uno de los discursos de Fresco, de 1937:

“Ustedes no logran algunas de sus aspiraciones de justicia social, como el mejoramiento del salario, porque no han comprendido todavía la necesidad de organizarse (...) que le permiten presentarse a reclamar sus derechos, ordenada y disciplinadamente. Realicen esta acción sindical, formando agrupaciones fuertes capaces de defenderse contra cualquier avance o prepotencia y serán ustedes respetados. Hagan eso en nombre de la patria, bajo el amparo de la bandera, sin la intervención mezquina y antipatriótica de agitadores profesionales y habrán ustedes establecido la coordinación legítima del capital y del trabajo, que el gobierno de la provincia está dispuesto a vigilar para mantener en el justo medio de las legítimas aspiraciones de los que trabajan y de las no menos legítimas de los dueños de la tierra.”

Como vimos con el caso de la huelga de San Pedro, la última oración parece corresponder bastante bien a la política aplicada, en tanto se dio vía libre a la acción represiva hasta el final, en tanto la huelga era dirigida por el Partido Socialista.

Bitrán y Schneider no son precisos a la hora de describir la realidad detrás del discurso del gobernador, pero señalan una serie de hechos interesantes que coinciden con lo que ya vimos en las otras provincias pampeanas, impulsados allí por las propias organizaciones sindicales:

“En este contexto, el gobierno instrumentó su política hacia el obrero agrícola mediante la creación de una sección especial del Departamento de Trabajo con el nombre de Inspección del Trabajo Rural. En términos concretos, los beneficios alcanzados por estos trabajadores se expresaron en cuatro decretos sancionados entre 1937 y 1938. Estos establecieron un ajuste en los salarios y ciertas mejoras en las condiciones de trabajo. Con respecto a lo primero, se realizaron investigaciones (por intermedio del DT) acerca de los valores de las cosechas. A partir de estos se fijaron los nuevos índices salariales correspondientes desde ese momento. En el otro aspecto, el progreso experimentado en las condiciones laborales consistió en una limitación de la jornada laboral y en diversas disposiciones sobre accidentes, descanso, alimentación, alojamiento, etc. Los reales alcances de esta legislación no han sido posibles de verificar.”

No resulta casual, entonces, que las centrales sindicales nacionales, las dos CGTs tuvieran una mirada positiva o al menos respetuosa hacia la política de Fresco. Según Bitrán y Schneider, la CGT Catamarca (la sindicalista) fue más explícita en su apoyo, mientras que al CGT Independencia (dominada por los socialistas) fue más ambigua.<sup>134</sup>

Este recorrido no confronta en este aspecto con la bibliografía más frecuentada sobre los orígenes del peronismo. La tesis germaniana, por todos conocida, fue refutada por un conjunto de textos que enfatizaba la continuidad de las actitudes obreras entre los '30 y los '40.<sup>135</sup> Incluso se ha demostrado que esa estrategia tenía su origen en la propia clase obrera.<sup>136</sup> Por el contrario y recientemente, se ha constituido una tendencia a recuperar, al menos en forma parcial, algunas de las tesis originalmente esgrimidas por Germani. Esto se observa en los trabajos de Di Tella, Horowitz y James<sup>137</sup> dedicados a cuestionar las tesis revisionistas de Murmis y Portantiero, a las que catalogan como una nueva ortodoxia. En todos los casos aparece un cuestionamiento frontal a las tesis revisionistas acompañadas de una recuperación de Germani que se enuncia en forma menos explícita.

James acusa a los revisionistas de reduccionistas. A su juicio la explicación de la adhesión de los obreros al peronismo dada por Murmis-Portantiero es economicista. Torre habría buscado superar esa falencia incorporando el análisis político, pero el intento quedaría trunco porque, a juicio de James, la variable central, a saber el componente emocional ligado a la cultura seguiría ausente. El mérito de Perón sería construir una retórica que constituye a la clase obrera como tal unificando aspectos aislados de su cultura preexistente. De este modo: “La clase trabajadora no llegó al peronismo ya

plenamente formada y se limitó a adoptar esa causa y su retórica como el más conveniente de los vínculos disponibles para ejercer sus necesidades materiales. En un sentido importante la clase obrera misma fue constituida por Perón.”<sup>138</sup>

La defensa de las posiciones de Germani es aun más abierta en Horowitz (quien cree que al mostrar el disciplinamiento sindical post '46 refuta a Torre, simplificando tanto el proceso político estudiado como los argumentos de su adversario) y en Di Tella. Este último pretende probar que los gremios más calificados de tipo artesanal resistieron al peronismo. Por otra parte, intenta demostrar la discontinuidad de los dirigentes sindicales antes y durante el peronismo, tratando de probar la idea de una fuerte discontinuidad entre un período y otro. Ambos autores parecen suponer que cualquier elemento de discontinuidad avala en forma inmediata las tesis de cuño germaniano. El trabajo de Di Tella es problemático también porque busca establecer una relación mecánica entre proceso de trabajo y comportamiento político errada y determinista. Para un desarrollo de esta crítica a nivel teórico puede verse la tesis de Kabat, quien además con un estudio detallado de la industria del calzado demuestra empíricamente que, al menos uno de los casos testigo de Di Tella, no se corresponde con su explicación.<sup>139</sup>

Si se recuerda el capítulo 1 y la discusión con el poscolonialismo, se entenderá por qué se rechaza aquí la tesis de James. Las críticas de Kabat, por su parte, dan cuenta de las razones por las que hacemos lo mismo con Torre y Horowitz. Reivindicamos, entonces, la línea Murmis-Portantiero. Simplemente, se ha querido enfatizar aquí que los obreros rurales han tenido en ese proceso un rol activo y, en lo que a las provincias pampeanas se refiere, casi central.<sup>140</sup>

Hay, sin embargo, un punto que sí difiere en buena medida con los participantes del “debate Germani”, sobre todo en relación a los obreros rurales. En general se tiende a afirmar que el movimiento obrero, ya sea en los '20, ya sea en los '30, ya sea respondiendo a una tradición que se remonta al sindicalismo revolucionario de principios de siglo, en algún momento se volvió “reformista”. Esta conclusión parte de identificar “estatización” con “reformismo”. En realidad, y en eso se equivocan todos los que miran a los sindicalistas como la corriente reformista por excelencia que constituiría el corazón del sindicalismo peronista, como Hugo del Campo, todas las corrientes del movimiento obrero empujaban en ese sentido, desde los sindicalistas que dominaban Entre Ríos, hasta los comunistas que controlaban la FOP Córdoba, pasando por los socialistas en Santa Fe. Todos respondían a una nueva situación: el acrecido poder de la clase obrera en su conjunto. Incluso diferentes fracciones de la burguesía empujaban por el mismo carril. ¿Significa que todos eran reformistas o que eran, simplemente, realistas?

El proceso de “estatización” es el resultado del creciente peso de la clase obrera en el conjunto de la sociedad. Que termine en un resultado reformista o revolucionario no depende de la “apelación” al Estado (la mayor movilización de masas de la historia argentina, la huelga general de junio-julio de 1975 se hizo en nombre de la reivindicación de las paritarias) sino del contenido de dicha apelación. Los obreros no eran reformistas porque “apelaban” al Estado: buscaban resolver sus problemas incorporando sus intereses secundarios como políticas de Estado. Si el Estado puede resolverlos positivamente, esa

apelación terminará en alguna fórmula reformista (como sucedió con los socialismos y laborismos de todo el mundo en los mismos años del peronismo). Si no puede, esa "apelación" se resuelve en una superación del Estado capitalista, como sucedió en Rusia.

Los obreros rurales están haciendo, en los '30, lo mismo que siempre hicieron, intentar el control del mercado de trabajo como forma de garantizar el valor de la fuerza de trabajo. La diferencia es que, ahora, su peso social y político les permite transformar la solidaridad en ley y el boicot en sanción estatal.

---

<sup>1</sup>El problema fue planteado por Waldo Ansaldi y María Veci: *Conflictos obreros rurales en Córdoba*, trabajo presentado en el Seminario de Historia del Movimiento sindical en América Latina, organizado por la Comisión de Movimientos Laborales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y el Centro Latinoamericano de Economía Humana, Montevideo, Uruguay, 17 a 19 noviembre 1986, policopiado.

<sup>2</sup>La primera corresponde a Carlos Luparia, *El grito de la tierra*, Editorial La Bastilla, Buenos Aires, 1973, p. 196; la segunda a Cuadrado Hernández, op. cit., p. 80; la tercera es de Ofelia Pianetto, "Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922", en *Desarrollo Económico*, vol. 24, n° 94, Buenos Aires, julio-setiembre 1983, p. 303.

<sup>3</sup>TP, 8 noviembre 1919, p. 2.

<sup>4</sup>Oddone, Jacinto: *Historia del socialismo argentino*, CEAL, n° 4, tomo I, Bs. As., 1983, p. 131-132.

<sup>5</sup>Cuadrado Hernández, op. cit., pp. 80.

<sup>6</sup>LPro, 6/9/02, p. 3.

<sup>7</sup>LPro, 6/9/02, p. 3.

<sup>8</sup>LPro, 20/9/02, p. 3.

<sup>9</sup>LV, 30/8/02, p. 3.

<sup>10</sup>LV, LV 13/9/02, p. 2.

<sup>11</sup>Oddone, op. cit., p. 134-135.

<sup>12</sup>LV, 11/10/02, p. 3.

<sup>13</sup>LV, 29/8/03, p. 1.

<sup>14</sup>LV, 6/9/03, p. 2.

<sup>15</sup>LV, 17/11/03, p. 2.

<sup>16</sup>LV, 24/10/03, p. 2.

<sup>17</sup>LPro, 6/6/03, p. 4 y Marotta, op. cit., p. 207-8.

<sup>18</sup>LV, 13/8/04, p. 2.

<sup>19</sup>LV, 20/2/04, p. 2.

<sup>20</sup>LPro, 19.11.19, p. 1 y 3; 23.11.19, p. 4.

<sup>21</sup>TB, 9.12.19, p. 2-3.

<sup>22</sup>LPro, 10.2.20, p. 4.

<sup>23</sup>LPro, 23.12.19, p. 4.

<sup>24</sup>LP, 23.12.19, p. 12.

<sup>25</sup>LPro, 18.12.19, p. 4.

<sup>26</sup>TB, 23.11.19, p. 2.

<sup>27</sup>En Chivilcoy es una comisión de obreros panaderos, fideeros y ferroviarios la que se encarga de tales tareas. TB, 11.12.19, p. 3.

<sup>28</sup>LPro, 24.1.20, p. 2-3; 9.9.21, p. 2; 9.11.21, p. 2; 18.9.21, p. 4; 11.9.21, p. 3; 27.9.21, p. 4. y 11.11.21, p. 1.

<sup>29</sup>Loo, 21/2/20, p. 4.

<sup>30</sup>Las bases para su constitución aparecen en LPro, 4/6/18, p. 4; 5/6/18, p. 4; 6/6/18, p. 4 y 7/6/18, p. 4.

<sup>31</sup>Véase Doeswijk, op. cit., p. 97.

<sup>32</sup>Loo, 13/12/19, p. 3.

<sup>33</sup>LPro, 28/1/20, p. 4.

<sup>34</sup>LPro, 26/2/20, p. 4.

<sup>35</sup>LPro, 18/2/20.

<sup>36</sup>LPro, 26/2/20, p. 3.

<sup>37</sup>LPro, 27/2/20, p. 3.

<sup>38</sup>LPro, 20/2/20, p. 4.

<sup>39</sup>LPro, 24/2/20, p. 4.

<sup>40</sup>LPro, 21/2/20, p. 4.

<sup>41</sup>LPro, 24/2/20, p. 4.

- 
- <sup>42</sup> *LPro*, 3/2/20, p. 4.
- <sup>43</sup> *LPro*, 10/3/20, p. 3.
- <sup>44</sup> *Loo*, 6/3/20, p. 2 y *Loo*, 13/3/20, p. 2.
- <sup>45</sup> *LPro*, 10/3/20, p. 3.
- <sup>46</sup> *LPro*, 11/3/20, p. 3.
- <sup>47</sup> *LPro*, 13/3/20, p. 3.
- <sup>48</sup> *LPro*, 13/3/20, p. 3 y 14/3/20, p. 4.
- <sup>49</sup> *LPro*, 27/3/20, p. 3.
- <sup>50</sup> *Loo*, 2/10/20 p. 2.
- <sup>51</sup> *LPro*, 24/11/21, p. 4.
- <sup>52</sup> *LV*, 21/11/21, p. 5.
- <sup>53</sup> *LPro*, 15/11/21, p. 3.
- <sup>54</sup> *Loo*, 25/9/20, p. 3.
- <sup>55</sup> *LV*, 27/2/21, p. 1.
- <sup>56</sup> *Loo*, 11/12/20, p. 3.
- <sup>57</sup> *LPro*, 10/11/21, p. 2 y *LPro*, 26/11/21, p. 3.
- <sup>58</sup> *LPro*, 27/9/21, p. 3.
- <sup>59</sup> *LPro*, 21/12/21, p. 3.
- <sup>60</sup> *LPro*, 26/2/20, p. 4.
- <sup>61</sup> *LPro*, 9/11/21, p. 2.
- <sup>62</sup> *LPro*, 25/3/22, p. 3.
- <sup>63</sup> *LPro*, 5/3/22, p. 4 y 4/3/22..
- <sup>64</sup> *LPro*, 5/6/22, p. 3.
- <sup>65</sup> *LPro*, 25/12/21, p. 3.
- <sup>66</sup> *BP*, 27/10/28, p. 3.
- <sup>67</sup> *BP*, 17/11/28, p. 3.
- <sup>68</sup> *LPro*, 18/10/28, p. 3.
- <sup>69</sup> *LPro*, 24/11/28, p. 3.
- <sup>70</sup> *LPro*, 31/10/28, p. 3.
- <sup>71</sup> *LPro*, 28/1/28, p. 3.
- <sup>72</sup> *LPro*, 22/11/28, p. 4.
- <sup>73</sup> *LPro*, 31/10/28, p. 3 y *BP*, 22/12/28, p. 3.
- <sup>74</sup> *LPro*, 6/10/28, p. 3.
- <sup>75</sup> *LPro*, 15/2/29, p. 4.
- <sup>76</sup> *Informe...*, op. cit.
- <sup>77</sup> Sobre la comarcal puede verse Arnáiz, op. cit. y Borda, op. cit.
- <sup>78</sup> *LOO*, 21/2/20, p. 3; 28/2/20, p. 3; 21/2/29, p. 1; 13/3/20, p. 1; 20/3/20, p. 3.
- <sup>79</sup> *Loo*, 11/12/20, p. 4.
- <sup>80</sup> *Loo*, 12/3/21 p. 2.
- <sup>81</sup> *Loo*, 9/4/21, p. 4.
- <sup>82</sup> *Loo*, 8/10/21.
- <sup>83</sup> *LOO*, 11/12/20, p. 4.
- <sup>84</sup> *Loo*, 8/1/21 p. 4.
- <sup>85</sup> *Loo*, 15/1/21 p. 3.
- <sup>86</sup> *BP*, 15/9/28, p. 4.
- <sup>87</sup> *BP*, 15/9/28, p. 4; 22/9/28, p. 2.
- <sup>88</sup> Sobre la Departamental de Concepción, véase Gilbert y Balsechi, op. cit.
- <sup>89</sup> *LV*, 28/3/35, p. 7.
- <sup>90</sup> *LV*, 10/5/39.
- <sup>91</sup> *LPro*, 19/2/22, p. 2.
- <sup>92</sup> Ansaldi, *Conflictos...*, op. cit., p. 20.
- <sup>93</sup> Camarero, sin embargo, sostiene que ambas organizaciones, FOLC y FOP están dominadas por el comunismo. Véase Camarero, Hernán: *A la conquista de la clase obrera*, Siglo XXI, Bs. As., 2007
- <sup>94</sup> Ansaldi, *Conflictos...*, op. cit., 79-80.
- <sup>95</sup> *LV*, 24/8/21, p. 5-6.
- <sup>96</sup> *Loo*, 13/3/20, p. 3.
- <sup>97</sup> Ansaldi y Veci, p. 192-193.

<sup>98</sup>Contreras, Miguel: *Memorias*, Ediciones Testimonios, Bs As, 1978, p. 36. Citado por Ansaldi, *Conflictos...*, op. cit., p. 21. Contreras fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Córdoba. Véase Corbiere, op. cit. p. 49.

<sup>99</sup>*Loo*, 5/3/21 p. 1.

<sup>100</sup>*Loo*, 15/1/21 p. 4.

<sup>101</sup>*LP*, 16/12/21, p. 14.

<sup>102</sup>*Loo*, 26/2/21, p. 2.

<sup>103</sup>*LV*, 3/12/19, p. 4.

<sup>104</sup>*LPro*, 19/11/19, p. 4.

<sup>105</sup>*LPro*, 11/2/20, p. 2.

<sup>106</sup>*Loo*, 20/3/20, p. 4 y *Loo*, 17/4/20, p. 4.

<sup>107</sup>*Loo*, 17/4/20, p. 4.

<sup>108</sup>Ascolani, *Labores...*, p. 256.

<sup>109</sup>*LPro*, 15/11/21, p. 3.

<sup>110</sup>*LPro*, 7/12/21.

<sup>111</sup>*B.P.*, 24/11/28, p. 1.

<sup>112</sup>Gilbert y Balsechi, op. cit., p. 101.

<sup>113</sup>Véase también listado de sindicatos en *LV*, 3/2/35, p. 4.

<sup>114</sup>*LV*, 27/1/37, p. 7.

<sup>115</sup>*BP*, 3/11/28, p. 2.

<sup>116</sup>Ver Ascolani, Adrián: "Las organizaciones sindicales provinciales de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba y su vinculación con la Confederación General del Trabajo (1930-1943)", en Galafassi, Guido (comp.): *El campo diverso*, Unqui, Bernal, 2004.

<sup>117</sup>*Represión al comunismo*, op. cit.

<sup>118</sup>Para un análisis detallado de la FST remitimos a Ascolani, op. cit.

<sup>119</sup>*LV*, 25/1/40, p. 4.

<sup>120</sup>*LV*, 30/1/40, p. 7.

<sup>121</sup>*LV*, 10/2/38, p. 5 y 7.

<sup>122</sup>*LV*, 1/11/39, p. 8.

<sup>123</sup>Luparia, op. cit. p. 196-200.

<sup>124</sup>*Ibid.*, p. 195.

<sup>125</sup>Mascali, op. cit., p. 33.

<sup>126</sup>Nario, op. cit., p. 46.

<sup>127</sup>Molina Nadal, op. cit., p. 336-7.

<sup>128</sup>Doeswijk, op. cit., p. 32.

<sup>129</sup>*LOO*, 11.12.20, p. 4.

<sup>130</sup>*LOO*, 6.3.20, p. 4.

<sup>131</sup>*Loo*, 9/7/21 p. 2.

<sup>132</sup>*LOO*, 17.5.19, p. 3.

<sup>133</sup>*LOO*, 17.1.20, p. 2; 23.1.19, p. 7; 5.6.20, p. 3; 1.5.19, p. 3.

<sup>134</sup>Bitrán, Rafael y Alejandro Schneider: *El gobierno conservador de Manuel A. Fresco en la provincia de Buenos Aires (1936-1940)*, CEAL, Bs. As., 1991, p. 57-59.

<sup>135</sup>Murmis, op. cit., Del Campo, op. cit., Matsushita, op. cit.

<sup>136</sup>Iñigo Carrera, op. cit.

<sup>137</sup>James, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Bs. Aires, 1988; Di Tella, Torcuato: *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Planeta-Ariel, Bs. Aires, 2003; Horowitz, Joel: *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930/1946*, Eduntref, Bs. Aires, 2004.

<sup>138</sup>James, pp. 55y 56. James previniendo críticas aclara que esto no implica adoptar otras tesis de Germani como la idea de pasividad de las masas y de manipulación o la dicotomía tradicional moderno. Fuera de estas hipótesis germanianas que el juzga tan erróneas como innecesarias, reconoce la afinidad medular de su obra con las tesis de Germani "que concuerdan con la orientación general de los argumentado en este capítulo" cita 86, p. 65.

<sup>139</sup>Kabat, Marina: "Auge y declive de la fabricación nacional del calzado (1940-1960)", *Tesis Doctoral*, FFyL, UBA, 2008, mimeo, cap. 1.

<sup>140</sup>La idea fue expuesta hace muchos años en un texto inédito hasta 1997. Con posterioridad Roberto Korzeniewicz y Adrián Ascolani la repiten sin citar. No puedo garantizar que Korzeniewicz conociera el texto en su etapa de inédito, pero me consta que Ascolani sí, incluso ya publicado, unos 7 años antes que su artículo. Véase Korzeniewicz, Roberto: "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943", en

---

*Desarrollo económico*, oct-dic, 1993 y Ascolani, "Las organizaciones...", op. cit. Véase también nuestro "Ríos de oro y gigantes de acero...", op. cit.

# Cuadros capítulo 11

Gráfico 1

Cantidad de sindicatos por tipo  
1918-1922

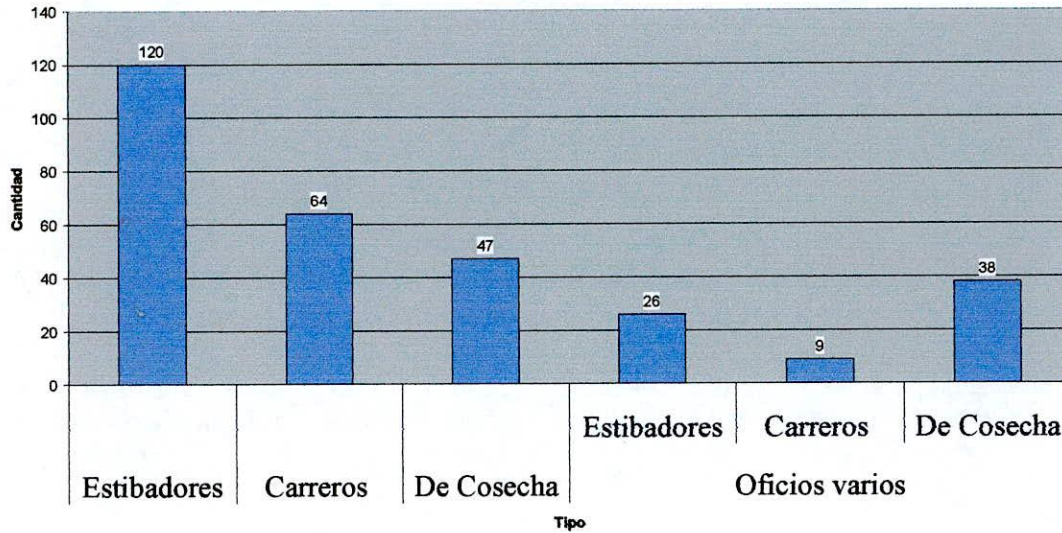
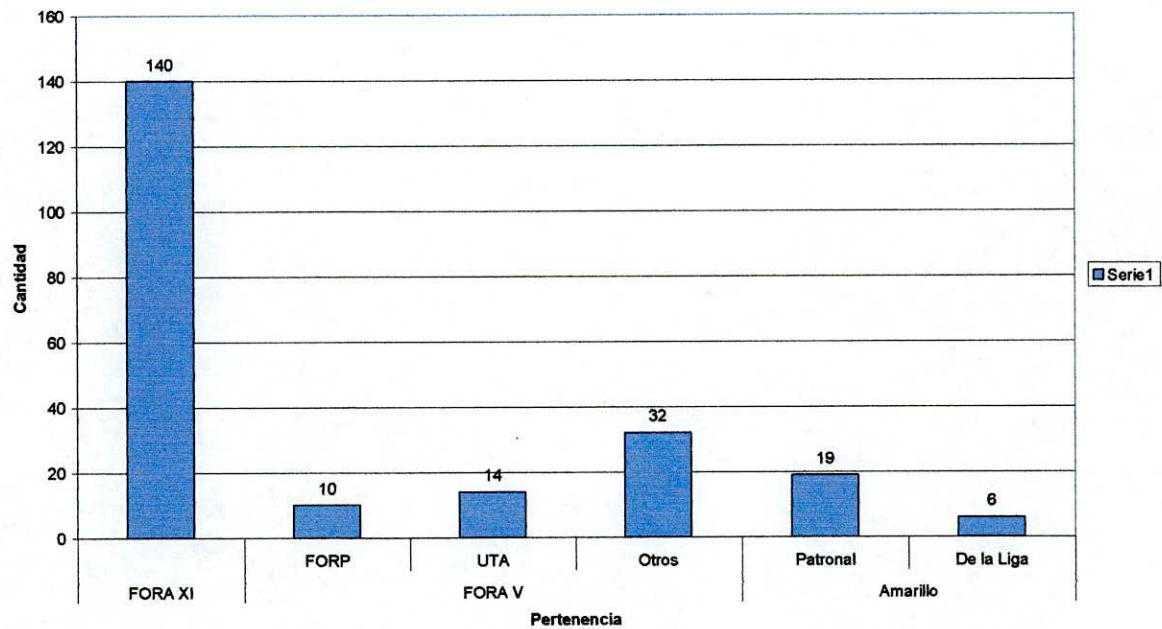


Gráfico 2

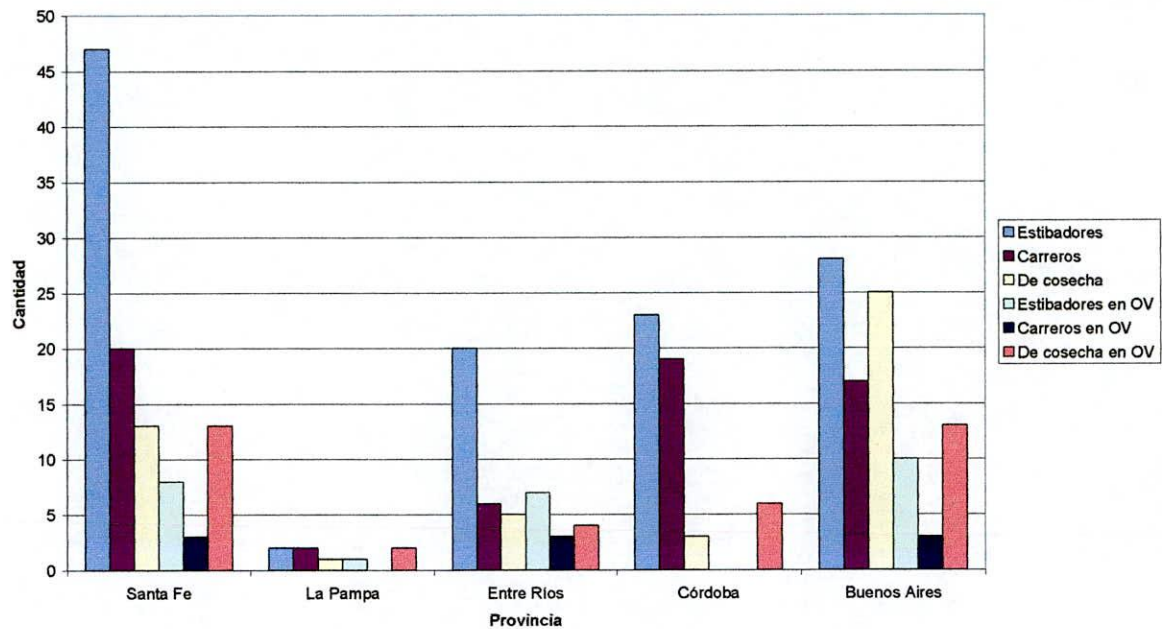
Cantidad de sindicatos por pertenencia 1918-22





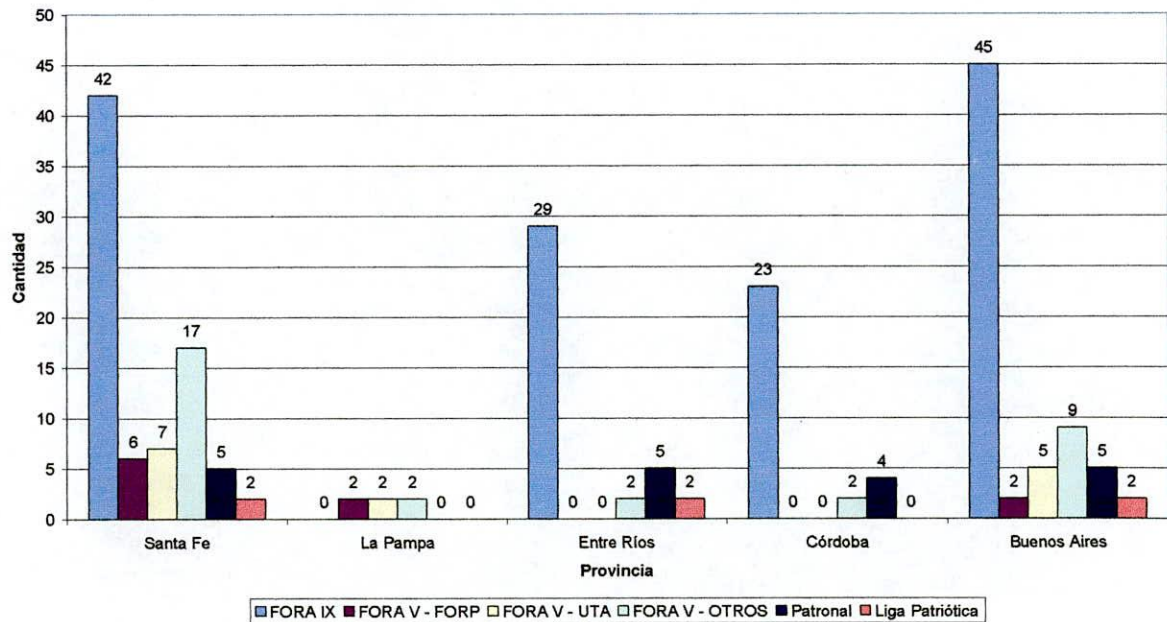
**Gráfico 3**

**Tipo de sindicato por provincia 1918-22**



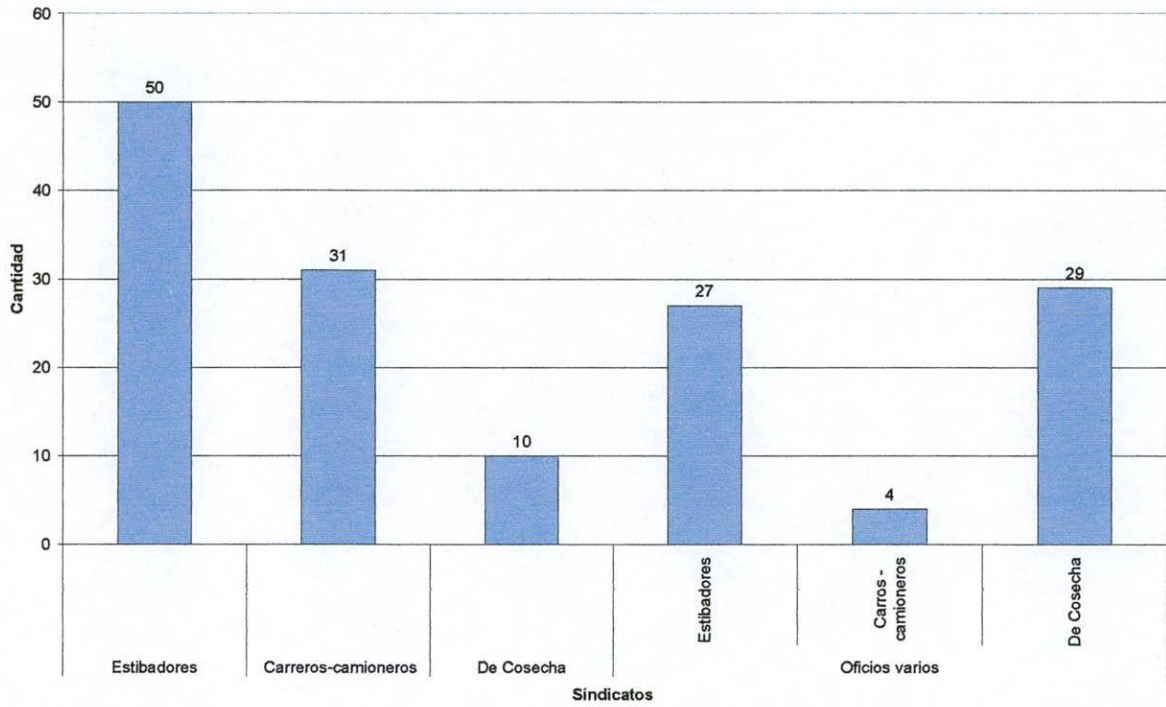
**Gráfico 4**

**Orientación política de los sindicatos por provincia 1918-1922**



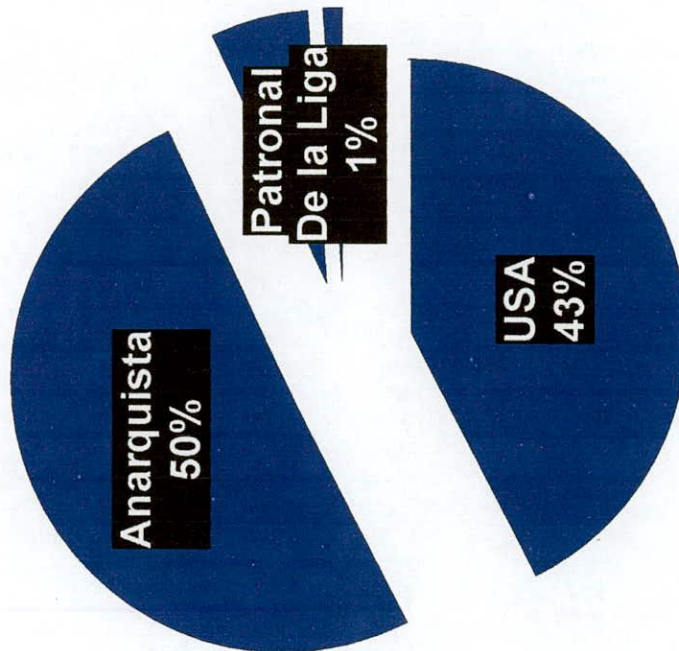
**Gráfico 5**

**Tipos de sindicatos - 1928**

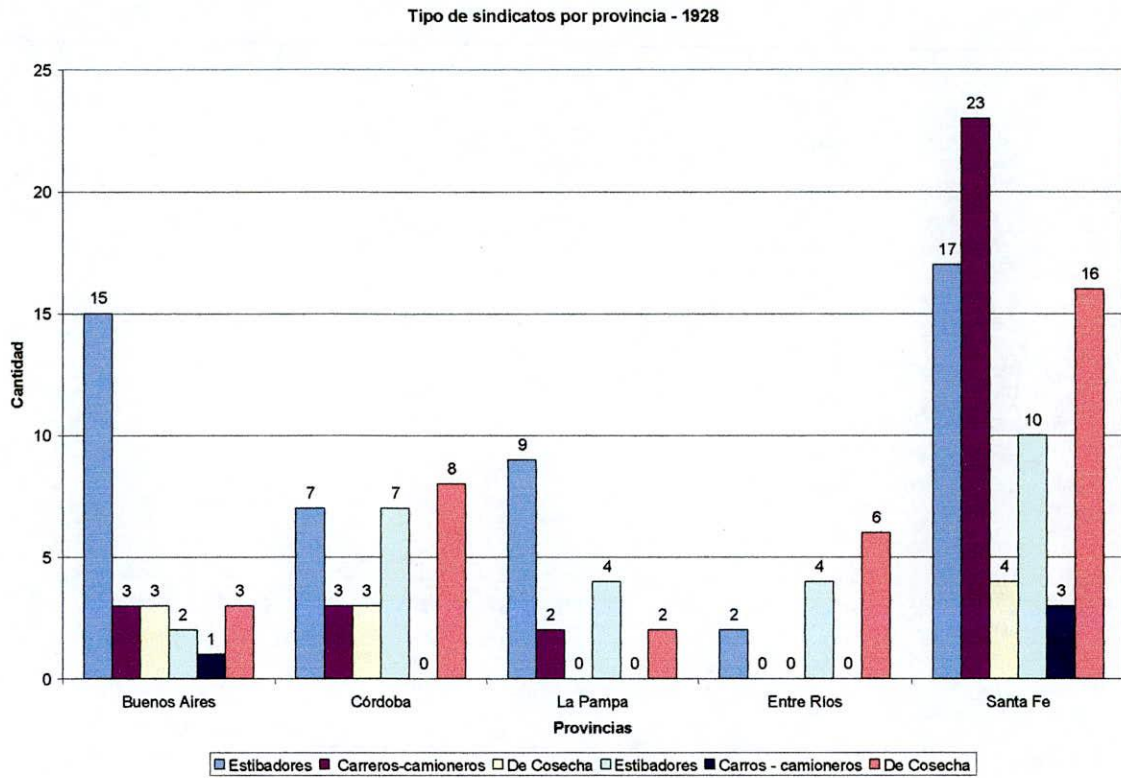


**Gráfico 6**

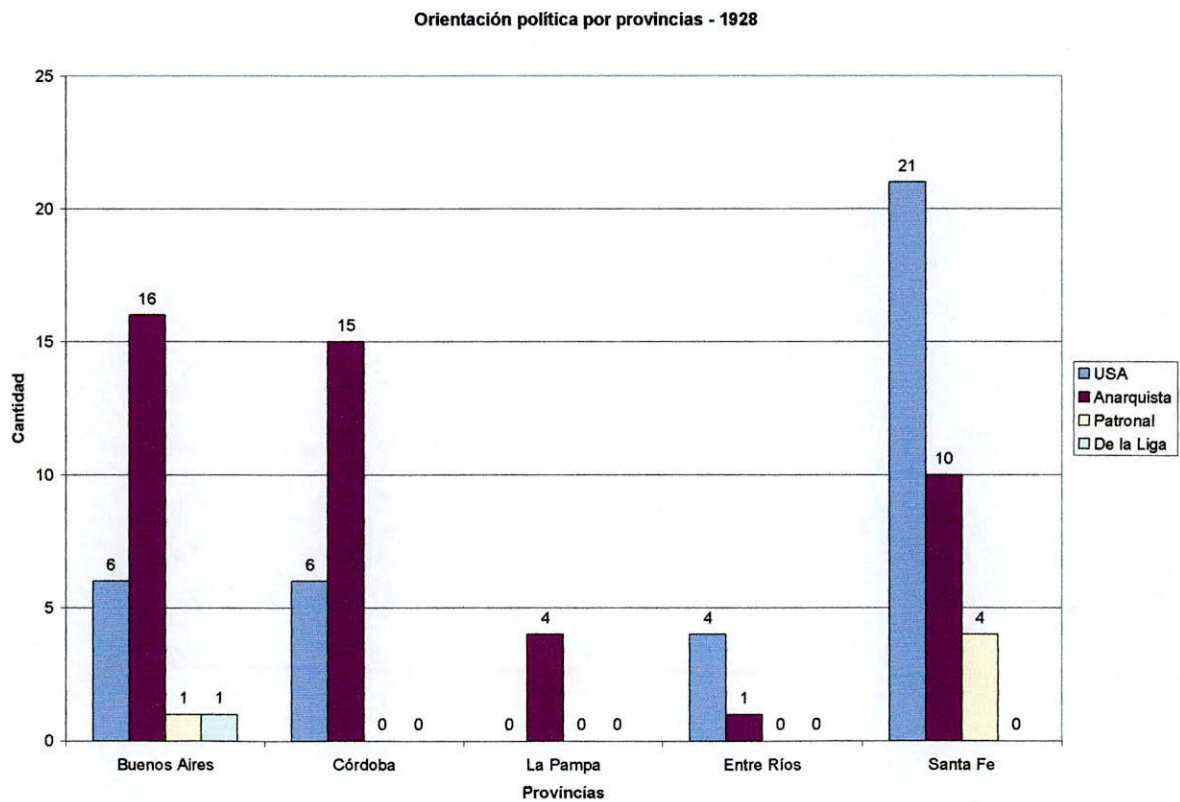
**Sindicatos según orientación política - 1928**



**Gráfico 7**



**Gráfico 8**



## ***Programas***

Como resultado de la acción de los obreros rurales se producen dos fenómenos: la aparición de capas enteras de dirigentes sindicales y políticos de la clase obrera; el desarrollo de una reflexión sobre la naturaleza del país y de las tareas necesarias. Dicho de otro modo, la creación de un personal político y de un programa. O si se quiere, de personales políticos y programas. Empezaremos por lo último.

En el período histórico que examinamos, tres programas brotan de, o en relación a, la lucha de los obreros rurales: el socialista, el anarquista y el comunista. De los tres, el primero es el más coherentemente formulado y sostenido en el tiempo, mientras que el último es el más tardío. El segundo es en realidad un conjunto de programas que se disputaban la misma nomenclatura. Los iremos exponiendo en el orden en que hicieron su aparición histórica. Por último, dedicaremos un análisis detallado al programa que brota objetivamente de la acción de los obreros rurales, tal cual la hemos examinado en el capítulo 9, a fin de confrontarlo con los tres anteriores.

### **I. El programa socialista**

El texto que condensa el programa socialista es, sin ninguna disputa, *El programa socialista del campo*<sup>1</sup>, de Juan B. Justo. Justo comienza declarando que la política agraria tiene que ser más importante en la Argentina que la política urbana. En dicha política,

“el Partido Socialista necesita aplicar su más amplio sentido político, guiándose siempre por su objetivo inmediato y principal: la defensa y elevación del trabajador asalariado. Todo lo que, directa o indirectamente, contribuye a este fin es bueno y debemos comprenderlo en nuestro programa; todo lo contrario es malo, cualesquiera que sean los intereses aparentes u ocultos que lo propician.”

Como veremos, esta afirmación tiene que tomarse en sentido amplio, lo que constituirá al proletariado rural en el pato de la boda de la alianza progresista que propone el justismo. En efecto, escrito en 1901, el programa de Justo establece un marco de alianzas políticas en las que los “pequeños empresarios del campo” son preferibles a los obreros rurales. No es que éstos no cuenten,

sino que la alianza se establece entre los obreros urbanos y los chacareros. Lo que queda claro en las disposiciones que Justo propone para “mejorar” la situación de los peones:

“La reglamentación del trabajo, que tanta importancia inmediata tiene en nuestra propaganda política de las ciudades, exige en el campo una táctica especial. Para los peones mensuales, de estancia o de chacra, que trabajan en corto número de ocupaciones variadas de distribución irregular, no puede haber más regla que el convenio directo entre trabajador y patrón. En tiempo de cosecha, la necesidad de realizarla pronto y simultáneamente en todas partes obliga a no perder un minuto de buen tiempo: es cuando los patrones necesitan las jornadas más largas, y los trabajadores pueden exigir los más altos salarios. Una vez el trigo emparvado y el maíz en el troje, puede regularse el trabajo a un tiempo normal para la trilla y el desgranado, como puede limitarse la jornada en la esquila de las ovejas, que, semana más o menos, conservan su lana.”

El argumento de Justo es falaz y contradictorio. Es falaz porque si se quiere evitar que el trigo o el maíz se perjudiquen mientras están en planta, basta en el primer caso con contratar más obreros y emplear más segadoras simultáneas y en el maíz con emplear más juntadores. Se dirá que esto no está al alcance del “pequeño empresario”, lo que es cierto. Lo que también es cierto es que Justo justifica, nunca mejor la redundancia, la superexplotación de los segadores y juntadores en nombre de la ganancia empresaria. Es contradictorio, porque el trigo en parva, tanto como el maíz en troje, tampoco pueden esperar demasiado, estando expuestos al mismo tipo de problemas. De modo que el argumento anterior vale también en este caso. De todos modos, no hay que preocuparse porque, si fuera por Justo, estas contradicciones no entrarían nunca en danza dado que

“... más que en todo otro ramo del trabajo humano, es imposible que aquí la ley preceda a la acción directa de los trabajadores, que la acción política se adelante a la conciencia gremial. En un país como éste, donde aun no hay nada en materia de legislación industrial, donde se explota en la fábrica a niños de 5 años y los patrones pueden impunemente dejar que su maquinaria mate o mutila a los obreros, sería algo más que prematuro pedir desde ya la limitación de la jornada en los trabajos del campo, que están todavía sin reglamentar en los Estados Unidos, donde las leyes sobre el trabajo forman un grueso volumen.”

Justo limita su programa, en este punto, a imitar la ley neozelandesa de alojamiento higiénico a los trabajadores temporarios y permanentes. Y lo que parecía un arranque de obrerismo se trueca en una defensa del chacarero, porque

“Diseminados como están los trabajadores rurales, ¿llegará siquiera nuestra voz a ellos, si no se hace oír también por los productores independientes, que son también trabajadores y hacen vida común con

los proletarios? ¿Satisfarán mejor los empresarios rurales los reclamos de los trabajadores asalariados, si éstos los dejan solos frene al fisco y a los propietarios?”

Y aclara, por si todavía no se entendiera que para Justo en el campo el sujeto del socialismo es el chacarero:

“Se está formando en este país, y es de desear para la democracia y el progreso que su desarrollo sea rápido, una clase de agricultores y criadores que, en campo propio o arrendado, producen en moderada escala. Ellos y sus familias trabajan, sus costumbres y su lenguaje son los de los trabajadores, se tratan de igual a igual con los artesanos y obreros de los pueblos, y, aunque en ciertas épocas del año emplean trabajo asalariado y son en cierto modo capitalistas y empresarios, tienen los mejores títulos para ser admitidos en la clase trabajadora. Todo trabajador del campo capaz de formar una familia aspira necesariamente a entrar en esta clase de productores independientes, que ha de robustecer los núcleos socialistas del campo si el Partido sabe atraerlos.”

El líder socialista admite que siempre que se trate de defender a los obreros (aunque no dice específicamente que a los rurales) hay que enfrentarse a los chacareros, pero en lo posible hay que hacer causa común con ellos en todo lo que se pueda “y así defenderemos también indirectamente a los proletarios”. Una circunstancia que opera a favor de ese entendimiento es que a los “pequeños empresarios” también los beneficia el librecambio, una política cara al juanbejustismo.

Estos pequeños empresarios sufren, sobre todo, del peso de los impuestos inútiles e innecesarios. El programa socialista toma como objetivo propio su eliminación, gracias a lo cual “podrán tratar mejor a los obreros y pagar más altos salarios”. Esta buena gente no debe ser maltratada por los obreros:

“En su áspero roce diario con el patrón, los obreros ignoran u olvidan que éste no es en manera alguna el prototipo del parásito social; él arriesga al menos su capital en la producción, organiza el trabajo, trabaja mucho a veces, sufre las fatigas y las penas del mando y, en general, no consume demasiado. Qué lejos del taller y del campo están, entretanto, el rentista y el parásito oficial, devorando en calma el producto del trabajo ajeno! En su forma primitiva y gremial, la lucha de clases se sostiene directa y exclusivamente entre patrones y obreros; pero en su forma desarrollada de acción política, debe a veces dirigirse a que el parasitismo burocrático y la renta no absorban lo que necesita el empresario para la remuneración del trabajo.”

Defendidos de los impuestos, deben los chacareros ser defendidos también de la renta y los terratenientes. Citando, contradictoriamente, a Kautsky, hace la defensa de la pequeña producción contra los “latifundios” y llama a dividir la pampa en chacras de no más de 400 has., siguiendo el



modelo neozelandés. Esa transformación dará lugar a una sociedad democrática y progresista. Del cúmulo de leyes modélicas del país del Océano Índico, Justo se queda con el impuesto progresivo a la renta de la tierra como medida transitoria, hasta que el “país tenga gobiernos realmente elegidos y vigilados por el pueblo”, momento en que se pedirá “la expropiación de los latifundios por el precio de la tasación de la contribución directa”, a fin de “venderlos en lotes menores al precio de costo”. Por supuesto, “más los gastos de escrituración”. Hay que defender al agricultor, además, de los embargos contra sus instrumentos de trabajo y la tierra. Por supuesto, hay que defender a las empleadas de los grandes negocios comerciales del campo y luchar contra el alcoholismo, limitando el número de despachos de bebidas alcohólicas (evidentemente, Justo no cree que esta medida llevará a la concentración del ramo, haciendo más poderosa a la burguesía “envenenadora”). El programa se redondea con la crítica al latifundismo parasitario, que genera una agricultura trashumante, incapaz de mejorar las condiciones de vida de la clase obrera.

La clave del programa es el argumento central de Justo: no se podrá mejorar las condiciones de vida de los obreros si no se mejoran las de los chacareros. Justo no es, vaya novedad, un revolucionario. Como ha señalado Aricó, ni siquiera era un marxista revisionista o bernsteiniano. A lo sumo era un socialista al estilo Jaurés.<sup>2</sup> Su preocupación no es la clase obrera sino la “democracia”, o dicho de otra manera, la burguesía. Justo es un burgués liberal que concibe su tarea como la reconstrucción de la sociedad burguesa sobre una clave “racional”, entendiendo tal cosa como el desarrollo de la ciencia y la técnica liberadas de trabas sociales como, en el caso argentino, el latifundio o, más tarde, el monopolio. Aún así, el programa justista es notablemente moderado, en tanto la idea de “expropiación” no aparece jamás en su discurso.

Resulta obvio que con este programa, que es sobre todo un programa chacarero, los obreros rurales no tienen mucho que ganar. No por casualidad, el Partido Socialista no tuvo nunca una implantación poderosa en el campo, por lo menos en lo que al proletariado se refiere. Tuvo, sí, y tampoco por casualidad, una enorme influencia sobre el chacarero.

Esta apelación al chacarero se desarrollará fuertemente a lo largo de las páginas de *La Vanguardia*, lo que explica que fuera el único partido no sorprendido por el Grito de Alcorta. Veamos la siguiente

“Carta a los chacareros: Siempre he observado que, por el mero hecho de no daros la pena de estudiar o de comprender, os asustais de la palabra socialismo. Si quisierais escucharos (...) nuestra labor para convencerlos no sería grande porque en todo campo habéis sido revolucionarios (...). En vuestra mayoría, sois nativos originarios de Italia, de Francia, de España, de Dalmacia, Rusia ó Suiza, y revolucionarios en vuestros antepasados romanos que tuvieron á Catilina, vuestros abuelos que en el siglo XIV formaban la *Jacquerie* y que unidos a los artesanos de los pueblos lanzaron el grito de *Castilla y comunidad*; los que en el siglo XVI combatieron durante la *Guerra de los Campesinos*; revolucionarios eran vuestros padres de 1789 y 1793 cuando, cansados de sufrir se armaron de teas y

de guadañas para incendiar y destruir los castillos de los nobles (los capitalistas de entonces). Pero no se trata hoy de semejantes luchas. Con el tiempo las costumbres [cambian] y así como evolucionan las ideas evolucionan también los medios de lucha. Pero, aún en nuestros días, sois también revolucionarios; sufrís de la injusticia de la sociedad actual (...) ¿Por qué – los que habéis ido á la escuela – os ha enseñado que los privilegios de la nobleza y los grandes señores feudales han dejado de existir, cuando os veís, medianeros o arrendatarios casi á las órdenes de un gran ricachón que viene a levantar un diezmo sobre vuestra penosa labor? ¿Porque estais obligados a necesitar (...) de usureros, de intermediarios que os esquilman y os quitan el producto de vuestro trabajo (...) Os quejais en silencio, y en este momento no nos atrevéis a hacer valer vuestros derechos y gritar que sois explotados, pero vuestra rabia se acumula y cuando, [se produzca] una mala cosecha, embargados vuestros útiles por el gran propietario terrateniente o por el acopiador usurero que les hizo adelantos, ya no os quedará nada [entonces] vuestra voz se elevará de tono y no tendréis miedo de llamaros revolucionarios (...) Los campesinos europeos, vuestros padres, vuestros hermanos, vuestros parientes son actualmente colectivistas, y mucho más a menudo de lo que vosotros creéis y ellos sospechan. En ciertos países reúnen en común la leche para fundar lecherías y queserías cooperativas, hacen cuidar sus rebaños por pastores comunes, reúnen pequeñas cosechas para vender por mayor (...) compran en común los abonos y máquinas agrícolas, los útiles para el cultivo. ¿Qué es esto pues sino es colectivismo ó comunismo? (...) Venid con nosotros, que, solo los socialistas, pueden asegurar vuestro bienestar y vuestra independencia.”<sup>3</sup>

El programa socialista del campo es, entonces, un programa pequeñoburgués para el campo. Ya vimos que para Justo los chacareros son “trabajadores”, en buena medida asimilables al obrero común y corriente. Dickmann lo hace más explícito:

“Los trabajadores del campo se dividen en dos grandes grupos diferentes por sus condiciones económicas y aunque en gran parte, sus intereses son comunes, no faltan ocasiones cuando los intereses de ambos grupos son diametralmente opuestos. El primer grupo lo constituyen casi las dos terceras partes de la población rural (...) compuesto de simples asalariados rurales que venden su trabajo en las diferentes tareas agrícolas y ganaderas. El segundo grupo está compuesto de pequeños propietarios de chacras, arrendatarios de tierras, medianeros, etc. Todos estos cultivan solo con sus familias la tierra ó cuidan el ganado. A veces conchaban peones; pero á veces se conchaban ellos mismos á los grandes terratenientes o estancieros en desempeño de más diversas tareas. El trabajador asalariado, ó como en lenguaje campesino lo llaman peón, tiene más contacto y semejanza con el asalariado industrial ú obrero, y de el nos ocuparemos primero. Los peones á su vez se dividen en categorías, si bien sin ninguna diferencia e intereses, presentan profundas diferencias étnicas, de costumbre y de hábito.”



Ni Dickmann ni Justo desconocen la contradicción en la que vive el chacarero pequeño-burgués, pero tienen la tendencia sistemática a reducir su tamaño y asimilarlo casi a un semi-proletariado. Todavía en 1920, cuando esta imagen del chacarero semi-proletario es más discutible aún, en su "Plataforma electoral" para las elecciones de renovación parlamentaria de ese año, el punto tres dice "Reglamentación de las condiciones de trabajo y alojamiento de los trabajadores del campo, asalariados o arrendatarios."<sup>4</sup> Todavía aquí los arrendatarios son calificados como "trabajadores", como si fueran pequeña burguesía no explotadora. Todavía en 1942, entre las propuestas para el grupo parlamentario socialista de Santa Fe, uno de los centros pertenecientes a la Federación Socialista Santafesina, el Centro Socialista de Gálvez propone

"1º Activar dentro de los medios posibles en todo el territorio dedicado en especial a la agricultura en la provincia de Santa Fe, una campaña de agitación capaz de interesar al agro santafesino en pro de un efectivo movimiento gremial.

2º Organizar a ese propósito concentraciones periódicas de agricultores en las distintas zonas de la provincia, en apoyo de conferencias realizadas por elementos del Partido Socialista.

3º Iniciar los trabajos expresados bajo los auspicios de la Federación Santafesina del Trabajo."<sup>5</sup>

La organización de los trabajadores santafesinos, en la que los socialistas tienen un rol protagónico, debe ocuparse también de organizar a los chacareros. Recordemos que desde que Piacenza se convirtió al fascismo, los socialistas vienen librando una batalla dentro y fuera de la FAA por su control. En este caso, se intenta desde afuera. Lo que nos interesa es que la propuesta habla de los "trabajadores" del campo en los mismos términos que Justo y Dickmann, cuarenta años después. Pocos antes, la Federación Socialista Bonaerense había recomendado

"a la Junta Ejecutiva de la misma la organización de una Oficina denominada agraria, cuya misión fundamental es la de distribuir y orientar la propaganda socialista en el campo. La misma proposición establece la obligación para los centros de cooperar en la organización de esta oficina. No puede ser de otro modo, por cuanto son ellos quienes deben proporcionar a la Federación, para la mencionada oficina, las direcciones de una buena cantidad de millares de trabajadores de la tierra sobre quienes ha de sistematizarse la propaganda, núcleo que irá en continuo crecimiento, a medida que las agrupaciones logren nuevas direcciones de trabajadores de la tierra."

La Junta ya había pedido a los centros que elaboraran listas de chacareros para enviarles propaganda. También datos sobre cultivos, extensión, etc. La Federación redactaría los temas a divulgarse, coordinaría la información y haría la impresión y remisión de propaganda.<sup>6</sup>

No ha faltado quien, ya superando la raya marcada por Justo, considerara a los chacareros directamente como proletarios rurales, como hace Amílcar Razori en el *Almanaque* socialista:

“El movimiento agrario en la provincia de Santa Fe tuvo su iniciación en el mes de Junio 1912 con el “grito de Alcorta” que fue la chispa de aquel grande y hermoso despertar de los proletarios rurales, quienes mantuvieron durante varios meses una de las luchas más ardientes contra la explotación patronal. Fue ese el primer estallido, el primer grito de rebeldía entre los proletarios del campo que, si no obtuvieron con aquella huelga general – hasta hoy única – muchas mejoras positivas y permanentes, por lo menos hicieron conciencia sobre su estado e iniciaron un movimiento de organización y solidaridad que lenta y trabajosamente va dando sus frutos.”<sup>7</sup>

Toda la política agraria socialista se ha basado en la subordinación de los intereses del proletariado rural a la burguesía agraria.

## II. El programa anarquista

El principal problema para examinar el programa anarquista del campo es que hay tantos programas como anarquistas. El Grito de Alcorta, por ejemplo, es recibido con frialdad. En uno de los pocos artículos publicados durante el conflicto, bajo el título “La huelga de los agricultores”. El artículo afirma que muchos se han confundido con el conflicto agrario, que no es un levantamiento del proletariado de la campaña como en Rusia e Italia, ya que en la Argentina el medio agrario es distinto. Aquí no existen campesinos:

“En todas partes del mundo el campesino tiene tipo y líneas propias dentro de las que se mueve a veces silencioso o exaltado (aunque siempre en aras de un bienestar económico) tratando por todos los medios que a su alcance tiene de imponer las condiciones que exige o la movilidad empedernida de su indomable carácter. Pero en la República Argentina (dichoso país este que a todas las malas exenciones se presta admirablemente) el operario rural era algo así como un sofisma proletario, pues que sin manifestarse como el conjunto universal obrero lo hace, contra la explotación del patrono continuaba siendo en el fondo un trabajador como todos, víctima del actual sistema y tan apremiado como el que más por la miseria, y su consiguiente desesperación. En cuanto al chacarero medianero o arrendador, no se le tiene más que por un “pioner” incasable, explotador y explotado que suda como una bestia y hace sudar a los demás todo el año con la esperanza egoísta de un fin de cosecha que bien puede traerle con la bondad del clima unos millares de pesos, como con la seca o la langosta la desilusión más espantosa ante la inutilidad de doce meses de trabajos y pesares y la pérdida irremediable de los pocos ahorros adquiridos en las transacciones de otras épocas mejores. Y es que aquí propiamente dicho no ha existido el campesino. El obrero del campo no existe en sí como tipo pues el brazo que levanta una cosecha no es el mismo que levantó la anterior, ni es la misma mano que

dentro del surco echó el grano y la que recoge en verano el producto de la siembra. El que hoy desgrana maíz en Santa Fe o siembra papas en Mar del Plata, está mañana en Rosario paleando carbón o trigo en la bodega de un barco. Por esta inestabilidad, si explicarse puede, se explicaría aquí la falta de unidad en la acción y la defensa como entidad colectiva, del bracero rural americano.”

Aquí los dueños de la tierra no la cultivan y ni siquiera administran directamente los trabajos, sino que la arriendan a los verdaderos agricultores, los que “huelgan actualmente”, quienes a su vez se valen de los peones para trabajarla, sembrarla y recoger la cosecha:

“No tiene naturalmente este movimiento caracteres definidos como cuestión social. No lo encabeza tampoco el paria de las cosechas, el improvisado “linyera”. Simples juegos de intereses son estos en los que intervienen “propietarios” de ambas partes. Más no obstante esto, la práctica nos ha enseñado, que donde un mal vive indeciso no se necesita más que una insinuación para que se puntalice y determine. Siendo el peón el que sufrirá las inmediatas consecuencias de esa lucha entre el arrendatario y el que arrienda, justo y lógico es que él también interponga sus derechos. Orientarése pues esa masa flotante que no es campesina ni deja de serlo, y es de creer que dentro de poco en la campaña argentina haya manifestaciones agrarias violentas y encarnizadas en ese sentido que el agricultor europeo da hoy a sus movimientos. Primero contra la comuna por los impuestos y luego contra los gobiernos por tiranos.”<sup>8</sup>

Una semana después, un texto firmado por “la redacción” afirma que los colonos son una clase intermedia entre la burguesía rural y los trabajadores campesinos:

“Ahora bien, la huelga actual comprende, repetimos, a los colonos solamente y no al proletariado de los campos, que si se atiende a lo precario de sus condiciones, podría ser bien denominado con el término de subproletariado. Es cierto que entre aquellos, una gran parte sufre las consecuencias de una extremada explotación y se encuentra en una situación grave de miseria; pero, no es menos cierto también que, en mayoría, poseen dinero y bienes y que todos son conservadores a quienes guía el único propósito de convertirse en patronos si es que ya no lo son. Sería pues, prudente esperar la madurez de los acontecimientos – aunque se aliente a los colonos y se aprovechen las circunstancias actuales para propagar entre ellos nuestros principios libertarios – antes de ir a hacer de quijotes entre gentes que con razón pudieran desdeñar nuestro apoyo y dejarnos en el peor de los ridículos.”<sup>9</sup>

Esta posición no es la única en el anarquismo. Incluso, unos años antes, *La Protesta* había definido implícitamente al chacarero de la misma manera que Justo:

“El compañero José Casares, de Zárate, hace llegar hasta nosotros ese eterno lamento del trabajador explotado en las campiñas, reducido á la condición de máquina de trabajo y enumera en su carta la serie de engranajes por los cuales se somete al colono á las condiciones más deprimentes y viles. Conocemos de antiguo el malestar, mejor dicho, la esclavitud de los trabajadores del campo. Sometidos á contratos leoninos, cuando trabajan por cuenta propia, van dejando en manos del león burgués todo lo que podrían economizar al cabo de un año de labor. Por un lado las distancias, ó sea, el transporte, por otro la trilladora, por otro el alquiler de la tierra, de los bueyes, los instrumentos de labor, el ferrocarril, el embalse, la semilla, el corte, los peones, el almacén y todos los proveedores de artículos de primera necesidad durante el año: por otro la incuria y la ignorancia del colono, concluyen la obra de explotación. Y si el trabajador de los campos no es un arrendador, sino un simple bracero, la cosa cambia de aspecto, porque entonces su sacrificio se reduce á dar sus fuerzas por un salario que le obliga á estar siempre desnudo y hambriento; á vagar de colonia en colonia así que el trabajo termina en una y principia en otra, expuesto siempre á las contingencias feroces de la oferta y la demanda, expuesto á morir de hambre en pleno campo, casi el desierto, cuando no perseguido, sobre todo en algunas provincias del interior, por las canallescas leyes de vagancia, el instrumento del caciquismo electoral contra el criollo y el instrumento de la tortura moral y física para el extranjero.”<sup>10</sup>

El tratamiento que los anarquistas “oficiales” hacen de Alcorta no impide que veamos a grupos libertarios muy activos en la FAA, disputando su dirección, desde dentro y desde fuera. Incluso entre los “martires” de la FAA hay dos que nunca se recuerda, los hermanos Menna, de Firmat, asesinados en 1917. El grupo anarquista de este pueblo estuvo muy involucrado en el Grito y durante la década siguiente se intentó organizar grupos de chacareros en la línea “libertaria”.

El debate sobre la cuestión agraria en el seno del anarquismo va a estar atravesado, como vimos en el capítulo anterior, por el debate entre los defensores y los detractores del sindicato por rama de industria, debate que, a su vez, esconde uno mayor, el que obliga a los anarquistas a definirse en pro o en contra de la revolución rusa. Veremos primero al alma mater de la primera posición, Vidal Mata y su programa agrario y luego volveremos sobre las proyecciones del debate.

¿Quién es José Vidal Mata? Personaje un tanto misterioso, reúne en sí la experiencia de treinta años de lucha rural en dos continentes y cuatro países. Nacido en Andalucía, participa en sus conflictos rurales hasta que emigra a Brasil. Según Doeswijk, pasó al Uruguay y después a la Argentina. Habría sido peón rural en Tandil y Balcarce. Activo militante anarquista, fue orador en el mitin de Firmat de 1917 donde matan a los hermanos Menna. Fue uno de los miembros más importantes de la corriente “anarco-bolchevique”, junto con García Thomas y creador de la Unión de Trabajadores Agrícolas que ya examinamos. Como dirigente de la UTA fue miembro, junto con Sebastián Ferrer y Antonio Abilio Goncalvez, del Comité Federal de la FORA comunista en 1919, grupo expulsado bajo la acusación de anarco-dictadores en agosto de 1921. Editó varias publicaciones junto con miembros de esa corriente (*El Comunista*, en 1920 y *El Trabajo*, en 1921-22) con una perspectiva “fusionista”, es

decir, que buscaba la unidad de las organizaciones obreras. De esta política surgió la USA, en marzo de 1922, sobre los restos de la vieja FORA IX. Por cuerda separada, la corriente anarco-bolchevique creó la Alianza Libertaria Argentina (ALA), en 1923. Dominadas la ALA y la USA por la corriente anarco-sindicalista edita *La Rebelión* junto con el resto de los filo bolcheviques. En 1925 volvió a intentar una Unión de Trabajadores Agrícolas. En 1929 viajó a Rusia y publicó al volver *La verdad sobre Rusia*, donde defendió la experiencia soviética. Aparentemente abandonó la militancia en los años '30. Publicó dos folletos sobre la cuestión agraria, *La doctrina del campesino argentino* y *Aspectos del problema agrario en la Argentina*.<sup>11</sup>

Según Etchenique, Vidal Mata había sido vocal por Capital Federal y representante de la UTA y antes secretario general de los obreros del puerto. Vidal Mata defiende o firma un documento "Un proceso de moralidad sindical", aparecido el 29 de junio de 1921, donde se hace una defensa de la unidad de las dos centrales y de la Revolución Rusa. Fue acusado de "camaleón" infiltrado en el Consejo Federal.<sup>12</sup>

Vidal Mata milita, ya lo dijimos, en la FORA Comunista, es decir, en el grupo que logra imponerle, momentáneamente, una orientación filo-bolchevique a la central anarquista. Habría tenido actividad importante en Santa Fe, donde, según Ascolani, los anarco-bolcheviques serían responsables por la represión policial:

"Por su parte, el periódico *El Comunista* inicio una verdadera campaña militarista incitando a contrarrestar la violencia desencadenada por las brigadas de la liga Patriótica por la vía armada. Si bien las "guardias rojas" y sus "arsenales bélicos" sólo existieron en la mente del publicista Marcelo Rosales, es innegable que esta prédica tuvo consecuencias, dada la multiplicación de enfrentamientos armados contra rompehuelgas y policías, según luego veremos. Estos discursos extremistas compitieron con la tendencia institucionalista -más arraigada— que buscaba reemplazar la retórica de los delegados, estabilizar el funcionamiento de los sindicatos y coordinar las acciones federativas. Hacia fines de noviembre las acciones propagandísticas de la F.O.P. y la F.O.R.P. lograron una mayor coordinación. El 20 y 21 de ese mes se hicieron conferencias sobre temas agrarios, gremiales y sociales en Armstrong, Tortugas, Los Quirquinchos y Chabás, siendo los disertantes en las dos primeras José M. Etcbeverry (F.O.F.), Delfín Junqueiras (F.O.R.P.) y José Vidal Mata (U.T.A.), y en las restantes otros delegados de la F.O.P."<sup>13</sup>

Ascolani tiene la tendencia a creer todo lo que se dice de los anarquistas (recuérdese la huelga general revolucionaria del 20 de enero de 1920, que nunca existió), así que tomaremos con pinzas sus dichos. Lo que nos importa es esta presencia de los anarco-bolcheviques en la lucha santafesina, que desmiente a los críticos de Vidal Mata, acusado de "vividor". En efecto, en la disputa en el seno de la FORA V, como suele suceder, se mezclan problemas distintos y no faltan las acusaciones personales.

Vidal Mata contesta su expulsión de la central anarquista con un texto “Un caso de moralidad sindical”, que es respondido en *La Protesta* en los siguientes términos:

“Con un manifiesto, hemos contestado efectivamente a los tres firmantes de cierto brulote “moralista” y sindicalista... Ahora puntualizaremos la actitud moral de uno de los tres personajes, y su situación frente al proletariado, no ya con el propósito de defendernos nosotros, sino con la sana intención de poner en guardia a numerosos trabajadores, víctimas de la ficción y el engaño que tan bien sirven a los intereses particulares de ciertos tipos. El proletariado rural, inestable por la índole de su trabajo circunstancial, forma organizaciones temporales en los centros agrícolas y en los meses que dura la cosecha. Luego, al producirse el éxodo de trabajadores a los centros industriales, mueren esas organizaciones, o a lo sumo quedan dos o tres compañeros al frente, que vienen a ser “guardasellos” de la organización hasta la próxima cosecha. Por su carácter especial, no puede existir organización permanente de braceros, por lo que la llamada Unión trabajadores agrícolas no puede aceptarse como una organización regional independiente y estable, con comisiones comarcales y consejo central, directivo y administrativo.

Esto, que es común, no parecen haberlo entendido muchos obreros, que creyeron hasta hoy en la fantástica existencia de la U.T.A., y su comisión central, infladora de aquella y timadora de las cuotas y donaciones de los trabajadores del campo. Y es así como Vidal Mata, con su cómica multiplicidad de seudónimos (y ahí está un caso clavado de la irresponsabilidad) (...) constituyendo él por sí solo la comisión central y sus anexos. El consejo federal, del que llegó a formar parte Vidal Mata, quiso terminar con ese sistema clandestino de organización, eliminando esa comisión central irresponsable y convirtiéndola en una sección agraria del consejo, a fin de llevar un riguroso control moral y administrativo. Vidal Mata y sus corifeos parecieron aceptar el temperamento propuesto, pero se obstinó en tener la U.T.A. en su domicilio y según el sistema de las rifas y pechazos a los obreros del campo, pretextando la edición de folletos, las giras de propaganda y otros justificativos del timo sindical. Y así siguieron las cosas un tiempo más, hasta que se produjo la explosión. Se volvió a insistir sobre el acuerdo anterior. Vidal Mata simuló aceptarlo, pero nada hizo para cumplirlo. Y, al final, encontrando un pretexto para romper con el consejo federal, se retiró a su domicilio, donde pretende seguir representando a la U.T.A., usando el sello que usurpa y los seudónimos que lo ponen a cubierto de cualquier contingencia posterior.

Nosotros no estamos dispuestos a que se engañe con tanto descaro y se explote la buena voluntad de sencillos trabajadores. Y, al efecto, hemos hecho a Vidal Mata la reclamación contenida en la siguiente nota:

‘Al ex representante de la U.T.A. en el consejo federal, camarada Vidal Mata:

—Este consejo federal, en su última reunión y, de acuerdo con resoluciones anteriores, ha resuelto pedirle el sello y los útiles que pertenecen a la U.T.A., que sólo puede existir como sección agraria del consejo federal y funcionando en su seno y no como institución aparte, como un cuerpo central

independiente que se arrogue, sin ningún control, la representación de los trabajadores del campo. Como estará informado, este consejo federal ha usado de sus facultades para que el acuerdo anterior se cumpla, quedando en su seno la sección agraria (la U.T.A., como cuerpo central de la región), ya que es incompatible con el acuerdo del último congreso extraordinario la existencia de ese cuerpo aparte que haga las veces de federación o consejo regional de trabajadores agrícolas. Si este pedido no fuera atendido por usted y se empeñara en seguir detentando una representación que no cabe a sus facultades, este consejo federal hará las publicaciones del caso a fin de poner las cosas en su lugar.

Salúdalo atentamente, por el consejo federal, el secretario provisorio.- Buenos Aires, julio 8 de 1921.”

La cita in extenso tiene por función poner sobre la mesa los argumentos formales del debate: Vidal Mata inventó un sello (la UTA) que no tiene una existencia real, aprovechando la estructura peculiar del empleo rural para vivir a costa de los trabajadores. No sólo se niega la existencia real de la UTA, sino que se proclama su imposibilidad, aunque el mismo texto demuestra lo contrario, repitiendo el argumento que usáramos en el capítulo 7 contra Pianetto. Lo interesante es que, aquello que nosotros planteábamos como hipótesis, aparece aquí como la situación “normal” del sindicalismo rural.

Vidal Mata contestó con la siguiente nota, publicada en el mismo artículo que venimos comentando:

“Buenos Aires, julio 14 de 1921.- Al Consejo de la F.O.R.AC. – Obra en nuestro poder una nota suscripta por usted, con fecha 8 del mes en curso, la que no ha sido contestada de inmediato no obstante su contenido, y es que los que responden a la propaganda de este centro de relaciones, o comité central, o comisión o sección agraria, o como se la quiera llamar, están en el campo, entregados a las faenas agrícolas; a nuestro cuidado ha quedado la correspondencia, que es el único medio de que disponemos para mantener las relaciones entre los que luchamos por el mejoramiento de las condiciones de vida del campesino. No estamos facultados para tomar una resolución de cualquier carácter que ella sea, sin consultar, como es justo, a los que desde mucho tiempo comparten con nosotros lo malo y lo bueno de la organización que se auspicia. Sin embargo reconocemos que no debemos continuar haciendo uso impropio del sello que el consejo federal por medio de esta nota reclama. El “label” es lo que tenemos de pertenencia de la institución central comunista; pero para hacer entrega de él es menester una tregua, pues como ese consejo sabe, tenemos en circulación una rifa para arbitrar fondos de propaganda que vamos invirtiendo a medida que los recursos llegan; y es menester que dispongamos del sello hasta vencer el plazo acordado para el sorteo de la mencionada rifa, que se verificará en la última jugada de este mes. Una vez que hayamos recuperado las boletas sobrantes y el producto de las que hayan sido colocadas, para lo cual no es imprescindible el sello,

estaremos en condiciones de dar a publicidad el balance de esta rifa juntamente con las otras cuentas que unas veces por falta de medios con que imprimir una hoja y quizá por negligencia otras, no se ha hecho antes.

Nosotros por querer poner, precisamente, las “cosas en su lugar” es que decimos que no podemos entregar el sello sin haber dado satisfacción, en todas formas, a los verdaderos interesados, a los que nos han merecido siempre mucho respeto y que si depositaron en nosotros su confianza es lógico que ésta no sea defraudada por una ligereza cualquiera. Puede tener la seguridad ese consejo de que, a su debido tiempo, los hombres que dedican lo más sano de sus convicciones, sus aptitudes y su buena voluntad, para dar prestigio a una obra que conceptúan magna; esto, que para ustedes desmerecerán por no poderse conducir de acuerdo con todas las normas establecidas por ese consejo sabrán ser consecuentes con el postulado de justicia que defienden y sustentan y a su debido tiempo, repetimos, aclararán su situación para que no tengáis que observar lo más mínimo, vosotros los que os desveláis por ser ecuanímes y buenos custodios de los intereses comunes a todos los trabajadores. Saluda al compañero atentamente en nombre de los que nos acompañan en la propaganda agraria.- Oscar Farías, secretario de correspondencia.”

Esta respuesta, bastante confusa, merece nuevos comentarios por parte de *La Protesta*:

“El “secretario de correspondencia” (y ya va un seudónimo de Vidal Mata) manifiesta que no puede entregar el sello, por ahora, por que tiene que dar satisfacciones a los genuinos trabajadores agrícolas. ¿Serán esos genuinos, Vidal Mata, Oscar Farías, etc., etc., varios nombres que responden a una misma persona? Ni para la rifa en cuestión, ni para nada, puede seguir el sello de la U.T.A: en poder de Vidal Mata. (...) Con suavidad, políticamente, quiere evitar lo inevitable. Pretende seguir en un juego indigno, explotando una representación que nadie le ha confiado, abusando de la buena fe de los campesinos con rifas y otros timos, y este consejo federal no está dispuesto a permitirselo. Damos, pues, la voz de alerta a los trabajadores del campo, recomendándoles especialmente, pidan al falso representante de la U.T.A. rendición de cuentas (recibos y balances) del tiempo que lleva usurpando una representación que nadie le ha otorgado. No pudiendo aceptarse la existencia de esa comisión central de la U.T.A. (por que ello es contrario a toda norma sindical) y si solamente las organizaciones locales que mantengan relaciones entre sí, en cada comarca, deben estas dirigirse directamente a la sección agraria del consejo federal. Valores y giros, a nombre del tesorero de la F.O.R.A. Comunista, Pedro López, Constitución 3451.”<sup>14</sup>

Expulsado de la FORA y denunciado como “aprovechado” por *La Protesta*, Vidal Mata sigue el mismo derrotero que los anarco-bolcheviques. Forma parte de la USA e intenta repetir la experiencia de la UTA. En ese sentido es que intenta acercarse a otro anarquista importante, uno de los fundadores del anarquismo pampeano, Siberiano Domínguez (véase capítulo 8). En la carta que



publica, facciosamente, *La Protesta*, se observa un elemento más de la disputa, la relación con los chacareros:

“Al bueno y estimado compañero Siberiano Domínguez.- Salud:

Quedaré muy satisfecho con obtener de usted inmediata contestación, por creer que no sería tiempo perdido el cartearnos a fin de ponernos de acuerdo sobre una jira a realizar por las regiones agrícolas. Yo se que usted no rechaza con gesto despreciativo a la masa rural aunque esté compuesta por colonos arrendatarios. Por sus campañas antes de caer en las garras del mercenario Marengo, se cuanto vale usted y cuánto se ha interesado por llevar a las conciencias adormecidas de los campesinos de este país, un poco de ideal. Recuerdo que andaba usted por la Pampa sembrando la semilla que más tarde había de dar su fruto. Cuando a mí en Firmat me hacían la zancadilla las hordas de los estancieros porque llevaba atrás mío un ejército de “lingheras” -parias modernos- anunciaba a los colonos la nueva sociedad en que la tierra sería libre, y libre la humanidad. Los dos fuimos... pero usted ha sufrido más porque cayó bajo el ensañamiento de unas hienas. Ahora que estamos los dos “libres” y que igualmente seguimos participando del mismo pensar, no estaría demás que nos escribiéramos. Vea, camarada. Yo desde que salí de la cárcel de Rosario me puse a laborar en pro de la revolución eligiendo el puesto más central de la cuestión social de este país. Me metí en el foco de la industria del cereal, y surgió la F.O.R.P. y A. Me puse a trabajar para formar una organización de trabajadores agrícolas y floreció la U.T.A. Luego vino la reacción burguesa que lo desmanteló todo, pero todavía no hemos buscado de sorprender a la burguesía con otros métodos de organización superiores y con otras tácticas. Por esta razón está toda la organización deshecha: porque solamente nuestros compañeros se cristalizan y se oponen a toda idea de innovación y se conforman con rumiar, servilmente, las viejas prácticas, los viejos procedimientos y se estancan y degeneran en calumniadores de los que no se avienen con su escolástica. Ya sabrá cómo me han puesto a mí de loco por todos los cuatro costados, los cristalizados que menciono, porque al declararme partidario de la unificación dije que solamente pueden oponerse los que defienden intereses credos e individualicé a un grupo que maniobraba ya para desbaratar toda tentativa unionista que empezaba a manifestarse en el seno de las masas fraccionadas. Yo me aparté de los que no razonaban e insultaban para seguir mi obra, pues sin formar componendas con gente ofuscada, yo podía hacer mucho por la emancipación proletaria. Si vio “La Espiga” y “Doctrina del Campesino Argentino”, de esas dos publicaciones podrá hacerse una idea de cómo yo estaba empezando de nuevo a hacer algo.”<sup>15</sup>

Parece que Domínguez no acusó recibo y Vidal se largó solo a producir un texto en el que resume su mirada de la cuestión agraria argentina, *Aspectos del problema agrario en la Argentina*. El texto comienza con una descripción de la chacra argentina que no parece muy realista:

“Si nos internamos en las covachas de las chacras, la impresión que se recibe produce escalofrío y amargura. Hay muchas de estas viviendas que en pleno día su interior es oscuro, lúgubre como un calabozo. El espacio es reducido. Pese a ello, sirve de albergue a pequeños y grandes, que duermen hacinados y en promiscuidad completa. ¡Hay chiqueros en los suburbios de los centros urbanos, que son de construcción más sólida e higiénica! Sin embargo, estas madrigueras sirven de morada a los trabajadores de la tierra, así relegados al último grado de inferioridad! Los más son analfabetos; otros, apenas delétrean algunas sílabas. Esta es la condición de los hijos de la chacra.”<sup>16</sup>

Según las cuentas de Vidal Mata, los chacareros no pueden acumular. Son, según la definición clásica, campesinos. Vidal Mata habla simultáneamente de “capitalismo agrario” y de “plutocracia feudal y latifundista” que es descrita de la siguiente manera:

“Los terratenientes, por su condición de zánganos, sienten aversión contra aquel que no satisface a tiempo sus cálculos de buenos matemáticos. Les interesa el oro, todo lo que signifique capital, riqueza. Si le confiáis vuestro dinero y vuestra honra y el dinero le tientan, y, en la primera oportunidad os roba los ahorros, la mujer o la hija puestos bajo su custodia. Estancieros hay que han ejercido la profesión de abogado para tutelar heredades y lucrar con el patrimonio de la horfandad (sic), falsificando títulos de propiedad.” Su acción es propiamente “feudal” y se dedica a expulsar a los chacareros del campo por los métodos más violentos. Su texto se parece más a una descripción de tipos y costumbres al estilo Payró (sólo que con las tintas más cargadas) que a un análisis científico de la estructura de clases. Véase, por ejemplo, la descripción del comisario de pueblo:

Los comisarios, al servicio de estos caciques rurales, apalean, encarcelan y expulsan del distrito a los señalados por el índice del patrón, que, ya por su temperamento o sus ideas, resultan personas indeseables. El comisario, para ser buen comisario, debe reunir bastantes libretas de enrolamiento, entre la paisanada, en vísperas de elecciones. ¿Cómo? Establecerá timbas, organizará juegos de taba en combinación con el sargento, que cobrará la parada. ¿Y después? Después serán citados a la comisaría, los que no se les lleve por la fuerza. Allí el comisario les dirá a uno por uno que hay que hacerse de buenas ‘cuñas’ y andar bien con la polecía.”

Recién en la página 17, a la mitad del folleto, parece entrar en tema al comentar la forma en que se burla la ley 11.170. En síntesis, señala lo siguiente:

“Demás está decir que, los propietarios o intermediarios de campos desalojan cuando lo creen oportuno sin que nadie se lo impida. Válense de la argucia de una bien simulada venta, encontrando los jueces, los escribanos y particulares que se prestan a servir de instrumentos, una oportunidad para desempeñar una tarea inicua con su habitual costumbre de histriones cínicos.”

Donde sí realiza un análisis verdaderamente premonitorio y notablemente inteligente es en la transformación tecnológica que se vive en el agro pampeano en los '20 (el texto que analizamos es de 1925). Relata con mucha precisión esos cambios, confirmando todo lo que hemos dicho, apelando a otras fuentes, en el capítulo 4. Saca también las conclusiones lógicas de esas transformaciones en el ámbito rural: la expansión del pauperismo rural. Resulta curioso encontrar un término tan preciso en un texto cuya primera parte es tan impresionista. De este análisis de la evolución de la técnica se deduce que el chacarero empeorará su situación, al no poder ponerse al día con la tecnología.

Luego de este preciso relato, comienza la parte programática:

“Nuestra finalidad debe fijarse en este punto de mira esencial: en la abolición de la propiedad privada de la tierra. Sí, hermanos, porque aquí reposa todo el problema social: porque no buscar una solución a una cuestión tan primordial serán esfuerzos casi inútiles, conquistas demasiado efímeras todas las mejoras que obtengamos dentro de una sociedad de lobos, regimentada por capitalistas, y mientras esto no consigamos, las declaraciones de ‘derechos del hombre’ y esas otras tentativas de emancipación, serán pura ilusión y sacrificio estéril.”

Y concluye, sorprendentemente, “¡No seamos utopistas!”. Contradictoriamente, después de afirmar la necesidad de abolir la propiedad privada, Vidal Mata declara que “La tierra pertenece, por una razón de justicia, a quien la trabaja, a quien la hace fecunda”. Su “comunismo agrario” se basa en el libre acceso a la tierra de los desposeídos, lo que se contradice nuevamente con su afirmación de “socializar la tierra”.

Vidal Mata llama a los chacareros a participar de la revolución proletaria organizándose en la Asociación Argentina de Colonos Arrendatarios. En la Argentina

“Sin nuestro concurso, sin la cooperación de los campesinos, no hay revolución que triunfe, y menos habrá comunismo libertario. Acudamos a engrosar las filas de la Asociación Argentina de Colonos Arrendatarios y habremos cumplido con el más grande de los deberes. Todo lo que se une, triunfa en la vida: las abejas se unen y vencen a sus enemigos mayores; las hormigas se mancomunan y, tan pequeñas como son, hacen prodigiosos trabajos, como las endebles abejas de un colmenar. Unámonos los productores de idéntica manera y no tendrán más razón de ser los zánganos disipadores de la riqueza social.”

En una crítica implícita a sus viejos compañeros, hace una declaración de fe anti-utópica y de realismo político:

“No son, ciertamente, suficientes las respuestas de los utopistas o ideólogos puros. No basta el torrente de ideas que bullen dentro de nuestra cabeza, si ellas remontan fuera de la realidad.

Tratemos de responder a los trabajadores, un tanto excépticos de las campañas, con lecciones experimentales, con obras. No podemos conformarnos con los adeptos salidos de las frases hechas, genuinos hijos de la verbosidad, que a la postre degeneran en declamadores y petulantes, en pusilánimes, que al solo anuncio de un ‘hecho’, sufren escalofríos y ponen en peligro las obras realizadas y por realizar, con un derroche de argumentaciones sofisticadas que no tienen otro fin que el de eludir los compromisos de la lucha. Hacen falta ‘hechos’ y no palabras.”

Vidal Mata prepara así el campo para proponer la constitución de organismos “de transición”, porque

“... para apresurar el advenimiento de un cambio radical, una transformación en las relaciones económicas de las sociedades, no es suficiente el creer que una idea es hermosa y buena. Hay que vivirla trabajando por su realización; hay que acercarse a ella poniendo a su disposición todo lo que sea preciso: inteligencia, energías, espíritu de sacrificio.”

El instrumento elegido para ese “acercarse” son los Comités Agrarios de Ayuda Mutua. Lamentablemente, una de las ideas centrales del texto llega en la página 35, a una del final y no se dan muchas precisiones acerca de su composición y funcionamiento. El lenguaje florido de Vidal Mata transcurre ahora por las bases naturales de la vida social (dos son las manos, dos los pies, todo es un organismo en el cual las partes colaboran, etc.). En una frase, estos Comités son asimilados a los Comités de fábrica y a los sindicatos de industria. ¿Se trata de cooperativas? Vidal habla de estos organismos en relación a la revolución y al mundo posrevolucionario, aunque explica que estos instrumentos deben crearse antes, a fin de que el campesino experimente con “hechos y no palabras”. No hay más: el texto termina allí, sin mayores precisiones.

Esta concepción del chacarero no es nueva en la izquierda argentina como pretende Doeswijk.<sup>17</sup> De hecho, es una posición extrema de los planteos de Juan B. Justo, que al menos reconocía contradicciones entre los obreros rurales y los chacareros.

De esta manera, la ALA (Alianza Libertaria Argentina) el grupo de los anarco-bolcheviques al que pertenece Vidal, tiene dos propuestas para el agro: la centralización sindical, con la UTA, y la organización chacarera, con la Asociación. Según Doeswijk, la Asociación tuvo una vida efímera, con alguna influencia en Carlos Casares y en Tandil.

Vidal intentará también revivir la UTA en la USA con el Sindicato Único Rural, provocando un intercambio de opiniones a favor y en contra en su seno. Efectivamente, en un artículo en *Bandera Proletaria*, el periódico de la USA, firmado por un tal Manuel Díaz, se defiende la idea del SUR y le pide que lo ponga en consideración de la USA.<sup>18</sup> Un tal Juan de la Cruz Molina, poco después y en el

mismo periódico, recusa la idea de fundar el S.U. Rural al que considera similar a la UTA fundada por Vidal Mata en 1919-20. Sostiene que es necesidad reorganizar desde abajo y no establecer nuevos tipos de organización y que si Vidal Mata quiere volver a la militancia puede ir a Firmat, lugar importante, para trabajar desde allí y no como miembro del CC de la USA.<sup>19</sup>

En medio de las huelgas de fines de 1928, Vidal expresa sus opiniones sobre la marcha de los hechos. La clave, en su opinión, es la relación con los chacareros:

“Todos han de estar al tanto de cómo los dirigentes de la Federación Agraria Argentina y los dueños de campos, adelantándose a nosotros, organizan a los campesinos y los colocan violentamente contra los organismos obreros y sus verdaderos intereses. ¿Si la burguesía y los terratenientes explotadores organizan los colonos para sus beneficios propios, por qué nosotros no podemos neutralizar esas actividades organizando a los campesinos? ¿Por qué no emplear en todas nuestras jiras, en todas nuestras conferencias palabras de aliento para esos explotados de la tierra? Su función de clase, su situación frente al sindicato obrero, los factores que los oprimen y que impiden su mejoramiento social deben ser estudiados; debe analizarse este problema tan vasto y complejo que se presenta como un factor adverso por la acción de los elementos reformistas agrarios y burgueses; miles de campesinos pobres se ven sometidos a duras e indignas condiciones de vida; ellos pueden ser la fuerza auxiliar de los obreros agrícolas contra el capitalismo de la campaña. Vastas masas explotadas no son puestas en movimiento contra sus verdaderos enemigos, por la incompreensión de los mismos militantes de la clase obrera; hay que arrancar por medio de tácticas adaptadas a las circunstancias e intereses del proletariado a esas capas campesinas, de la influencia de los amarillos y terratenientes; un poderoso factor social se no escapa de ser fuerza auxiliar del ejército proletario, por el temor de caer en el reformismo. No existe tal reformismo cuando se trata de salvar intereses vitales para la causa obrera. Cuando por medio de consignas exactas se impide que esos explotados del campo sigan bajo la nefasta influencia de nuestros mayores enemigos: el capitalismo nacional y extranjero. Por encima de todo sectarismo deben primar los intereses del proletariado. Nuestra voz de orden debe ser la unidad del proletariado. Vemos como esas masas campesinas engañadas por sus dirigentes, exentas de la más mínima noción de la lucha para obtener mejoras inmediatas, son arrastradas por la burguesía contra el proletariado, cuando nosotros podemos, con un poco de buena voluntad y buen criterio, terminar con esa nefasta influencia burguesa.”<sup>20</sup>

Se trata de una propaganda abierta de su Asociación. Con respecto al SUR, el único dato con el que contamos es la fundación, en San Francisco, Córdoba, del Sindicato Único Rural con asiento en Cafferata.<sup>21</sup>

¿Cuál es el objeto de este largo relato sobre vida y obras de Vidal Mata? Por un lado, como veremos más adelante, porque podemos ver al proletariado pampeano en el centro de un debate de alcance mundial, el de la Revolución Rusa. Por otro, porque en esa discusión, como veremos también

después, se cuela la crisis de la dirección de la clase obrera argentina, es decir, la crisis del sindicalismo y el anarquismo. Por último, porque en ese proceso se formula un programa agrario en el campo del anarquismo. Ese programa, igual que en el caso del socialismo, pone al chacarero como un protagonista central de la lucha política en el campo. A diferencia del socialismo, y como consecuencia de una concepción superficial de la naturaleza chacarera, llama a los arrendatarios (a quienes se considera, arbitrariamente como sinónimo de colono, como si no hubiera pequeños propietarios o grandes arrendatarios en la pampa) a violentar su propia naturaleza y comportarse como campesinos rusos. Si a los socialistas la naturaleza burguesa del chacarero les creaba problemas, aún con un programa abiertamente pro-burgués, es fácil entender por qué estas propuestas anarquistas no pasaron del papel.

### **III. El programa comunista**

El Partido Comunista fue la organización de la izquierda argentina que desarrolló el programa más elaborado para la lucha en el campo, pero fue después de su cambio de línea, cuando abandonó la política de clase contra clase y elaboró la del Frente Popular. La política de clase contra clase fue la que lo llevó a la formación del "soviet de San Francisco".

La "Semana Trágica de San Francisco", como es conocido el episodio de agosto de 1929, se produjo en ese pueblo cordobés cuando los obreros del Molino Meteoro y de la fábrica de fideos Tampieri, la más grande de la provincia, inician una huelga por la jornada de 8 horas y aumento de salarios. Fracasadas las negociaciones por intermedio de la Oficina del Trabajo, la policía obliga a los obreros a trabajar. El comité de huelga se arma, ocupa virtualmente el pueblo dispone rebaja en las entradas de los cines, fija contribuciones impositivas, obliga a que los talleres le pidan permiso para trabajar, etc. En noviembre se producen enfrentamientos entre huelguistas y policías, con heridos y muertos. Hay también enfrentamientos con la "Liga de Defensa Popular", un grupo fascista del pueblo. La FOP, controlada por los comunistas hace dos paros en solidaridad, paralizando la provincia. El gobierno cordobés envía fuerzas que proceden a allanamientos y detenciones masivas, clausura del local del Sindicato de Oficios Varios y de la Unión Ferroviaria, siendo detenidos los dirigentes de la huelga, José Manzanelli y Antonio Maruenda, ambos del PC.

No fue éste el único episodio protagonizado en esta etapa por el PC. Otro de singular importancia fue el triunfo del Block Obrero y Campesino de Villa Huidobro, en marzo de 1928. El Block, organizado por el Partido Comunista, llevó como intendente de la localidad a José Olmedo, obrero rural y secretario general del Sindicato de Oficios Varios. Hizo cumplir la jornada de ocho horas, aumentó los salarios de obreros y empleados municipales y rebajó los impuestos a los pequeños propietarios. Tuvo la mala idea de bautizar con el nombre de "Sacco y Vanzetti" a la calle principal

del pueblo y de hacer izar en la plaza central la bandera roja en lugar de celeste y blanca y fue intervenida la comuna por el gobierno provincial el 17 de diciembre del mismo año.<sup>22</sup>

En 1935, en la Conferencia de Avellaneda, la línea general va a cambiar y, con ella, la forma de acercarse al chacarero. En efecto, el período del Frente Popular va a iniciar un acercamiento creciente con la burguesía en general, en particular, aquella que se considera “progresista”, contra el fascismo.<sup>23</sup> Así describían los comunistas su trabajo entre los “campesinos” en 1935, en un informe citado por la Comisión de Represión al Comunismo:

“Nosotros salíamos al campo y les proponíamos: anulación de las deudas; la entrega de las tierras sin indemnización; el 50 % de rebaja de los fletes ferroviarios; no pagar arrendamiento, y \$ 7 el quintal de maíz. En esta forma los colonos no nos entienden muy bien; no es que no estén de acuerdo, sino que les parece una cosa lejana. Quiero citar un hecho producido recientemente en los últimos movimientos en la provincia de Santa Fe, una serie de luchas de los obreros agrícolas contra los colonos. La alianza obrera y campesina es imposible; porque los colonos no quieren luchar. A los pocos días los colonos protestan por los bajos precios para el maíz, de \$4,40, establecido por el Ministerio de Agricultura y la Junta Reguladora de Granos, que han hecho gritar a todos los diarios burgueses. En estos últimos días los campesinos del departamento de San Justo, de la misma provincia, La Camila, La Nevada, La Blanca, La Negra, La Clara, Las Toscas y Calchaquí, se han reunido para solicitar la rebaja de arrendamientos, en la siguiente forma: el 15% para lino y 13% para maíz, en comparación del 20% para maíz y 30% para el lino, como lo están pagando actualmente. Es que allí seguramente, no hay comunistas, y sin embargo, quieren la lucha. ¿Qué hacemos donde hay bastantes compañeros y que contamos con cierta influencia entre los colonos? La contestación es muy sencilla. Los compañeros lo que menos saben es lo que pasa en las casas de los colonos. Seguimos con el puritanismo entre comunistas, y no hacemos una vida diaria con los demás colonos, y si tenemos algún simpatizante, en cambio de utilizarlo con buenas directivas para que organice a los campesinos, lo utilizamos simplemente para que dé alojamiento cuando está de paso algún compañero, y nos conformamos con decir que es bueno porque hizo una obra filantrópica.

Lo esencial en esto momento consiste en que cada C. Regional, C. de Zona, C. Local, y cada célula estudie bien las características de cada zona, colonia o campo, si pagan los arriendos en dinero o con especies y cuánto por hectárea, las bolsas. Pero de balanza. En qué forma se hacen las ventas, si en troja o en parva y si es puesto en estación. Clasificación del cereal, humedad, etcétera. Cómo hace los préstamos el Banco; cuánto de intereses. Si se vende el cereal a fijar precio o si es a ejecutar en el acto. Semilla, calidad y precio. Les compran campos a plazos, a qué precios. Cuánto de interés, vencimiento, etcétera. Precios del cereal de cada zona. Cuánto de descuento, patentes, etcétera y de acuerdo a este análisis en cada zona, colonia o campo, hay que organizar a los colonos. Hay que organizar a los colonos y llevarlos a la lucha.”

Coherentemente, el informe señala con detalles las características de cada zona pampeana y advierte sobre la necesidad de hacer una propaganda adecuada a cada región, con las demandas adecuadas. Se propone también una estrategia para desarrollar la organización de los chacareros:

“Para esto hay que empezar por organizar subcomités de colonos en cada campo, a través de sus necesidades más apremiantes y hacerles comprender que el único camino es la lucha y en el transcurso de esto, formar ligas campesinas en cada pueblo, tratando al mismo tiempo de ampliarlas con perspectivas a la formación de comarcales. Lo que se hará luego, esto lo dirán los acontecimientos, si formar organismos provinciales o no. Además, de inmediato hay que darse a la tarea de la formación del Club Agrario para jóvenes, pero para esto no debemos de ser automáticos, hay que ser más elásticos. Hay zonas en que a los jóvenes les gusta las carreras de caballos, entre otras les gusta el foot-ball, en otras el baile; es decir que en cada zona hay costumbre de divertirse. Esto depende de la tendencia de los padres, si son alemanes se inclinan a unas costumbres, si son polacos otras costumbres y no imponerles a ellos, lo que no quieren. También hay que dar un viraje serio en el trabajo como oposición, en el seno de la F.A.A. y los clubs jóvenes agrarios. En donde no hay seccionales de la F.A.A., debemos formar ligas campesinas. En donde hay Secciones, debemos formar la oposición y donde no tengamos probabilidades de formar la oposición, tratar de llegar con las ligas y proponerles las luchas en conjunto, hacer que esa Seccional se transforme en oposición a Piacenza. Lo mismo hay que hacer con las cooperativas; allí debemos entrar no para hacer trabajos cooperativistas, sino ganar a esos colonos para la lucha, empezando por hacerlos luchar por lo que no pueden conseguir por vía de la cooperativa, y si algún obstáculo por ley o por otras formas que impide el desarrollo de la cooperativa, organizar la lucha contra ello. En este sentido debemos ser ágiles. Yo pienso que desde ya hay que empezar a hacer toda una agitación en todo el campo, a través de volantes, utilizar en lo posible los diarios y periódicos burgueses. Pienso que Venado Tuerto debe editar un periódico, otro en Alcorta, otro en Santo Tomé, provincia de Santa IV; otro en Tres Arroyos, Pergamino, provincia de Buenos Aires; otro en la provincia de Córdoba; Entre Ríos; Zona Norte de la provincia de Santa Fe, Moisés Ville o Ceres, y otro de la zona Azucarera de Tucumán.”

Vemos aquí al partido intentando transformar a un conjunto de miembros en chacareros, lisa y llanamente. ¿Qué significa si no, semejante “inmersión” en la vida chacarera? Evidentemente, el redactor del informe sabía mucho de la vida chacarera. De hecho, el informe había sido secuestrado en el domicilio “del procesado” Florindo Moretti, a quien ya conocimos como militante rural del anarquista Sindicato de Oficios Varios de Casilda en 1919.

El mismo informe aclaraba que

“con todo, esto no basta; es necesario dar una garantía más amplia para asegurar las próximas luchas campesinas; y esto consiste en que los camaradas comprendan el carácter de la revolución agraria



antiimperialista, en la Argentina. *Con el nuevo cambio de táctica dado últimamente*, tenemos un arma formidable para ganar a las grandes masas populares y encarrilarlas por el camino de la solución revolucionaria de la crisis. Esto consiste en que nosotros sepamos aplicar la política de la unidad de acción de la clase obrera para la lucha y hacer que los obreros de las ciudades ganen a los campesinos por la realización de la alianza obrera y campesina. Hacer que los sindicatos obreros ferroviarios, madereros, sastres, metalúrgicos, albañiles y demás, tomen amplias resoluciones en favor de los campesinos para la rebaja de los fletes, precios mínimos para el cereal y demás reivindicaciones para los colonos. En fin, hacer que los obreros se solidaricen con los campesinos para ganar la confianza de los mismos. Esas resoluciones deben hacerse públicas en todos los diarios y periódicos obreros, tratar de popularizarlos y también enviando telegramas al M. de Agricultura. Desgraciadamente no ha sido así ni con los ferroviarios, madereros y sastres. Lo que hay que lamentar camaradas, con los últimos movimientos agrícolas de Santa Fe, que con la situación y el deseo de lucha que existe entre los campesinos, se hayan olvidado de ellos y de la alianza contra los terratenientes. Cuando hayamos cumplido con esto, habremos dado un rudo golpe a la reacción y al hambre, habremos quitado el peligro del desarrollo del fascismo en el campo, esto será un golpe mortal para la burguesía y un paso serio hacia la revolución agraria antiimperialista golpe mortal para la burguesía y en paso serio hacia la revolución agraria antiimperialista. por un gobierno de obreros y campesinos.”

Las cursivas, nuestras, remarcan las consecuencias del cambio de táctica, la del Frente Popular, para tratar el tema chacarero. No se trata sólo de “chacarizar” a un grupo de compañeros, sino de comprometer a toda la clase en ese programa. Es obvio que el informe no considera que las contradicciones entre los chacareros y los obreros sean incompatibles y que la contradicción principal se da entre los chacareros y el resto de la burguesía. En este sentido, no hay ninguna innovación en relación al programa de Juan B. Justo. La principal consecuencia de ese programa fue abandonar a su suerte a la clase obrera rural, y este seguirá siendo el caso.

La base de esta alianza sería necesariamente el chacarero, rebajado a la condición de “campesino”:

“Si bien hemos dado un paso serio en las luchas contra la reacción, y que el gobierno ha tenido que aflojar un poco y utilizar un sistema semifascista para romper el movimiento obrero, en materia campesina estamos todavía en un serio retraso. Este retraso se debe a nuestro partido de la no comprensión del rol que juegan los campesinos, como aliados indispensables de la clase obrera, para la revolución en un país como el nuestro, que los campesinos forman la mayoría, para hacer un país netamente agrícologanadero.”

La idea de que los campesinos son la mayoría del país llama, indudablemente la atención, pero va en la tónica de un conjunto de ideas que el PC está desarrollando por esta época sobre la

naturaleza de la Argentina como país capitalista. Es indudable que esas ideas dan que pensar, y no sólo hoy, sino en la misma época:

“Hay camaradas que piensan que el problema campesino necesita un estudio muy profundo. Cuantas clases existen, según esto hay que clasificar una serie de ellos en capas, lo que no es justo. Es muy justo hacer diferencia de un campesino rico a un pobre, pero debemos ver que la crisis actual no es una crisis que toca a sectores determinados, sino toca (repito) a todos los sectores, en todo el mundo capitalista, nadie se salva de esta situación, todos son afectados. Si en aquella época (1912-17) los gobiernos que iban al poder les prometían algunas mejoras, en ciertas partes podían hacerles concesiones a los colonos, porque el colono, en aquel entonces, estaba en vía de una esperanza de prosperización y los bancos y comercios les daban créditos porque la perspectiva de esa época estaba en la esperanza de recuperar los préstamos. Lo que no es así en la actualidad. Los bancos han cortado los créditos, y el pequeño comercio que hacía en aquella época de acreedor, también se ve afectado. Diariamente flamea la bandera roja de remates en las puertas. Entonces no es el problema de ponerse a teorizar el problema campesino, lo que hay ahora es cómo hacer el trabajo práctico y organizar a los colonos.”

Demás está decir que con estos argumentos no sólo habría que defender a los colonos sino a todos los burgueses. Demás está decir, también, que este empirismo es cualquier cosa menos inocente: un estudio “en profundidad” de los colonos, tal vez entregara consecuencias adversas a la política que quiere desarrollarse. En esta batalla contra el fascismo en el campo, hay un enemigo primordial:

“La principal base para el desarrollo del fascismo en el campo, lo constituye la Federación Agraria Argentina, con Piacenza a la cabeza. “La Tierra”, órgano de la F. Agraria Argentina reproduce todos los textos de “Bandera Argentina” y “Crisol”, órgano de los fascistas argentinos. Esto constituye un serio peligro para el movimiento obrero y nuestro partido, si es que le dejamos tomar arraigo. La situación de los colonos es tal, que cualquier partido u organismo fascista con un programa demagogo, arrastran con ellos. Lo que existe en nuestro partido es una tendencia de que la Federación Agraria Argentina ha terminado. La tradición de la Federación Agraria Argentina tiene una larga tradición y eso está en la cabeza de nuestros colonos. Lo que debemos ver es que Piacenza está ligado directamente con los terratenientes, y está al servicio de ellos. Si bien es cierto que la Federación Agraria Argentina ha decaído y que existe un gran descontento contra ella. Tampoco podemos menospreciar el rol que juega todavía entre los colonos (...)

También tenemos el problema cooperativista que juega un rol muy serio para la preparación del fascismo en el campo, la mayoría de las cooperativas son aprovechadas por los fascistas en beneficio de las empresas cerealistas. Su prédica consiste en la armonía del pueblo y el bienestar de los colonos, rechaza todo método de lucha, etcétera: en una palabra, cumple la misión de impedir la

realización de la alianza obrera y campesina, desarmando ideológicamente al campesinado, que el único camino de su salvación es el de la huelga contra los cerealistas y los terratenientes; dejando campo libre para el desarrollo del fascismo en el campo.”

El PC, con el cambio de su línea reordena, como hemos visto, toda su tarea en el campo. La Argentina, caracterizada como país agrario semicolonial y dependiente, tiene por delante una revolución agraria antiimperialista y de liberación nacional:

“En lo que está como ‘centro’ la cuestión ‘campesina’. Aquí tenemos que decir que nuestro partido ya salvó su error, el que consistía en que antes se pensaba que en la *primera*, etapa de nuestra revolución se marcharía solamente con el campesino ‘pobre’. Este error está salvado y ahora todo el partido ‘sabe’ que en la primera etapa marchamos ‘con todo el campesinado’, con la pequeña burguesía, con lo mejor de la intelectualidad y hasta será posible, mismo marchar con algunos de los sectores de la burguesía más liberal.”

El chacarero pampeano es colocado en el centro de la revolución que pregona el PC:

“La cuestión campesina es hoy el eslabón central de la cadena del gran movimiento nacional antiimperialista y popular, que debe gravitar en toda la situación de las luchas en el país. Pues el campesinado, es el principal productor de las materias explotables y del consumo interno, es la más grande producción en el país. El está ligado a las capas comerciantes de cada uno de nuestros pueblos. El comerciante de cada pueblo ahora comprende que si el esfuerzo de trabajo de los agricultores y de los obreros agrícolas dado que las labores de la chacra, están mal pagados, los agricultores y los obreros estarán faltos de dinero para comprar. Saben que la cuestión del precio básico a los cereales hizo surgir a la vida política millares de enemigos del gobierno nacional. Porque la ruina del agricultor, presupone también la ruina de los obreros agrícolas y del comercio y repercute vivamente en toda la vida económica del país. Finalmente, a la par del problema como problema campesino en nuestras condiciones, contiene en todos sus aspectos elementos de la lucha nacional libertadora.”

¿Qué lugar le queda al obrero rural en este esquema?

“Con respecto a los obreros agrícolas, debemos tener más preocupación que nunca por organizarlos y realizar la alianza de inmediato con el campesinado, a las luchas que éste realiza y viceversa. La alianza por lo general comienza así, desde la aldea a la chacra y luego con los obreros de las ciudades. No hay que tener miedo a esto y pensar que los campesinos dirigen. Este mismo proceso luego se deberá realizar a viceversa. Los obreros agrícolas hacen de eslabón que facilita la unión, o mejor dicho, la alianza entre los obreros de las grandes ciudades y el campesinado.”<sup>24</sup>

La frase lo dice todo: “no hay que tener miedo a esto y pensar que los campesinos dirigen”. Se entrega a los obreros rurales a la dirección de los chacareros.

#### IV. El programa de los obreros rurales

Si observamos el programa que brota de la acción de los obreros rurales, nos vamos a encontrar con un panorama muy diferente al que se ha descrito hasta aquí. En efecto, si recordamos lo visto en el capítulo 9, de las acciones de los obreros en la década de 1930 va brotando un programa distinto al que las tres principales orientaciones de la clase obrera han sostenido. Excluimos aquí a los sindicalistas, porque nunca han desplegado un programa para el campo. Está claro que los anarquistas tampoco tienen mucho que hacer durante la década del '30. Esa es la razón por la que incluimos a los comunistas, llamados a reemplazarlos como la expresión más “obrerista”. Sin embargo, de la modificación de la táctica que examinamos recién, concluimos que, igual que hizo siempre el Partido Socialista, los comunistas abandonaron a los obreros rurales en manos de la burguesía agraria.

¿Qué es lo que la clase obrera rural hace en los '30? Imponer, contra el desarrollo de la acumulación de capital, un programa que consiste en que la burguesía agraria pague las consecuencias de dicha acumulación. El sistema de bolsas de trabajo, de jurisdicciones cerradas, el reconocimiento del sindicato y, finalmente, el Estatuto del Peón, son las consecuencias lógicas de su intervención. Todas estas instituciones iban en contra de los intereses de la burguesía rural, es decir, de los chacareros. Escuchemos, antes de concluir, qué decían éstos sobre las imposiciones obreras:

“Parece que hubiera una conspiración organizada contra todos los que habitamos y regamos la tierra con nuestro sudor:

Ahora son tres. Eran dos antes: el terrateniente y el almacenero de ramos generales. Nos hacía bailar el primero, alrededor del arrendamiento, envolviéndonos en mil líos; exprimiéndonos como limones, directamente, o arrastrándonos a los tribunales, donde abogados y avenegras, esgrimiendo el derecho como un calador, nos dejaban tambaleantes. (...) Y ahora, a los terratenientes, almaceneros y universitarios, se agrega el Estatuto del Peón, que a los agricultores, nos resulta un ‘estatuto de sarampión’ sin vacuna defensiva. (...) ¿Se concibe que un chacarero, que por una corazonada hacia un peón amigo, le da trabajo durante ocho días le pague cuarenta pesos, deba luego darle cuarenta más al sindicato vecino, porque el peón no estaba asociado? Y a las cosas expuestas se pueden agregar miles de las anotadas en estas oficinas agrarias donde acuden miles de verdaderos perseguidos. A tanto se ha llegado en este país, al que hemos conocido como campeón de valor, de libertad individual, de generosidad, de aquella generosidad, libertad y valor que se conoció por ‘gauchada’.”<sup>25</sup>

El diario de la FAA clama a voz en cuello contra el Estatuto del peón, repitiendo una actitud que fue una constante a lo largo de toda la historia aquí narrada: fuera de algunos casos puntuales, la conducta de los chacareros hacia los obreros rurales fue la típica de todos los burgueses. Quienes creyeron en la posibilidad de una alianza de mutuo beneficio se llevaron por delante esta realidad, por demás evidente. Veamos, por ejemplo, lo que dicen sobre los salarios:

“Un gran establecimiento puede sufrir sin quebranto los aumentos de impuestos en los sueldos así como sufre las epidemias, las sequías y los malos años, pero para el pequeño propietario que, para explotar su chacra necesita fatalmente de peones, pues no bastará su esfuerzo personal y el de sus hijos, ese aumento será ruinoso. No podrá tomar materialmente ese peón, sufrirá él, su familia, la explotación de la tierra, el peón sin trabajo y el país en general. La unificación del sueldo mínimo (y naturalmente máximo en este caso) significa la desproporción de recompensas según la capacidad del obrero.”

Los argumentos son los propios del pequeño capital, es decir, en función de su tamaño, el derecho a exigir una mayor tasa de explotación. No contento con eso, se insiste:

“El respeto que tienen los peones por sus patrones viene desde el origen de nuestro país, y la autoridad del patrón no debe estar trabada con leyes que la disminuyan. Si es necesario que reitere una insubordinación o mala conducta grave y que ella sea debidamente controlada por la autoridad para despedir a un peón en condiciones que no se sienta amparado por la razón de la ley, tendrá que habilitarse una comisaría en cada estancia y en cada chacra, para guardar el orden. La indemnización por despido con efecto retroactivo es desproporcionada hasta comparada con la que rige en el comercio cuyos efectos de retroactividad no llegan más que al año 1933. Puede presentarse a un pequeño propietario el caso de un peón con 30 años de servicio, que a la vejez se dedique a la bebida y se insobordine hasta con vías de hecho, “sin hacerlo reiteradamente”. Para poder despedirlo tendrá que tenderle un “puente de plata” abonándole quince meses del sueldo, con lo cual quedará sancionada como buena su inconducta, cundiendo su ejemplo en detrimento de la disciplina general.”<sup>26</sup>

Los pobres chacareros no podrán pagar los salarios a los fieles peones y deberán, incluso, soportar a viejos borrachos que se dedican a la bebida gracias al Estatuto del Peón. Es obvio que el Estatuto viene a sancionar una realidad que a los chacareros no les conviene. Sorprende semejante actitud de quienes se supone que no tienen peones permanentes porque, según autores como Balsa y otros, se valen de la mano de obra familiar. Sorprende porque no se trata de un artículo aislado, sino de una verdadera campaña contra el Estatuto. Es más, ahora resulta que el Estatuto “estropeará” la familia del pobre chacarero:

“Eso es lo que sucede, y debido a eso son miles los peones que están sin trabajo o trabajando apenas cuatro días por mes: una vez por semana. ¿Cuál es la consecuencia? La consecuencia es que los agricultores dejan de trabajar como debieran; prescinden de realizar algún trabajo y echan mano de los hijos, varones y mujeres de la más corta edad, estropeándolos a éstos y efectuando un trabajo deficiente. Aquí hay, pues, un peón perjudicado, unos hijos de agricultores más perjudicados aún y un trabajo hecho que perjudica la economía general del país.”<sup>27</sup>

Si bien es cierto que el Estatuto no alcanzaba a los peones temporarios, la práctica real era otra. Consultado Piacenza por la seccional de la FAA de Carlos Casares, sobre la situación en que se encontraban los juntadores de maíz, responde:

“Pregúntele al señor Director General de Trabajo, Dr. Armando Spinelli, si quiere estar seguro. Recuerde aquello del pago de las cinco fiestas especiales: nosotros preguntamos al delegado local y éste nos afirmó que a los juntadores de maíz había que pagarles las tales fiestas, de manera que aconsejamos ‘pagar y callar’. Pero luego, un par de meses después, el señor Spinelli, con toda calma, informó que la medida no alcanzaba a los juntadores. Pregúntele a él, pues; dígame que le haga la ‘gauchada’.”<sup>28</sup>

Esta actitud con respecto al Estatuto, repite la que la FAA muestra cada vez que hay algún problema con los obreros. Por ejemplo, frente a la sequía que destruyó buena parte de la cosecha del maíz, la FAA llama al gobierno, en enero de 1943, a desarrollar planes de inversión y obras públicas a fin de paliar la desocupación que se agudizará en toda la zona maicera. Si bien el artículo parece preocuparse por la situación del comercio de campaña, no podemos negarle un genuino interés por la situación de los trabajadores.<sup>29</sup>

Sin embargo, frente al conflicto entre el Sindicato de Obreros de Arteaga y los cerealistas, su actitud cambia:

El Sindicato de Obreros resolvió implantar una sección de cargadores de camiones. Aparte del conductor y el ayudante, deben ir por cada vehículo dos cargadores, excluyéndose al conductor de dicho trabajo, quien debe limitarse sólo al manejo del camión, y el ayudante debe únicamente acomodar sobre el camión las bolsas que les alcanzan los cargadores; a los colonos y sus hijos, no se les permite efectuar el trabajo si los productores son pesados en la chacra los cargadores perciben un sobresueldo. Todo esto, sin duda alguna, aumenta los gastos de movimiento, los cuales recaerán luego sobre el colono. En vista de esto y para prevenir lo que ha de sobrevenir, se reunió la comisión directiva de esta Sección; sus componentes analizaron detenidamente el asunto y trató las bases de orientación que se ha de desarrollar en la reunión general de socios que tal efecto se decidió realizar el jueves 25 del corriente, a las 15.”

Que el gobierno se ocupe de la desocupación sí, que los chacareros carguen con el problema no. Peor aún:

“Fue analizado también el decreto del gobierno que establece los precios y condiciones de la juntada del maíz y que de acuerdo a las disposiciones del mismo y de los rindes en esta zona, corresponde el precio de \$0,85 la bolsa, lo que resulta imposible aceptar de parte de los agricultores arrendatarios, debido a que el gasto de entroje es superior al actual de venta.”<sup>30</sup>

En relación a los decretos de varios gobiernos provinciales de la región pampeana que reglamentan salarios y condiciones de trabajo para la campaña 1943-44, la FAA señala su oposición en un largo texto:

“Entre tanto se produjeron numerosos conflictos en las localidades de la provincia de Santa Fe. Y los conflictos en general, no surgieron por diferencias de salarios, sino por razones de mucha más importancia para los agricultores. El decreto del gobierno de Santa Fe dispuso que se pidan a las organizaciones obreras los peones que hagan falta y que se realicen turnos con el laudable propósito de que trabajen todos un poco: los buenos, los mediocres y los malos. Con esto se produjo el descontento entre los agricultores, especialmente entre los que tienen máquina corta-trilla, quienes después de cosechar lo propio salen a trabajar en las vecindades.

Desde el punto de vista humano eso de propender a que todo el mundo trabaje es un criterio aceptable. Pero desde un punto de vista práctico y lógico, el procedimiento resulta una verdadera extravagancia. Más esto no debe extrañar. Aunque ya se ha hecho mucho, este año, para corregir la demagogia que siempre reinó en Santa Fe, todavía existen algunos rastros, que es de esperar desaparezcan de raíz. Hemos dicho que los agricultores y dueños de máquinas no han hecho objeción al quantum diario a pagar ni a la comida que deben proporcionar. Lo que observan y deben necesariamente observar es:

- 1º. La confianza que puede inspirarle el individuo que se tome para el trabajo.
- 2º. La capacidad para un determinado trabajo.
- 3º. Las relaciones de familia.

No se puede aceptar a un “cualquiera” para que coma en la misma mesa y duerma bajo el mismo techo. No se puede aceptar a un “cualquiera” para realizar un trabajo específico. No se puede aceptar a un semi enclenque donde hace falta un hombre robusto.”<sup>31</sup>

Los chacareros no quieren aceptar imposiciones de los sindicatos. No quieren que se los obligue a tomar personal fuera de la familia incluso cuando los chacareros con “corta-trilla” actúan como contratistas. Es discutible si el problema de la ocupación familiar es un dato fundamental entre las preocupaciones chacareras o si es la forma de bloquear la “intromisión” del sindicato. Lo cierto es que

entre los chacareros y sus obreros se expresan contradicciones que resultan difíciles de conciliar en una política común. Debe haber resultado difícil a los militantes comunistas y socialistas, convencer a los obreros que quienes actúan de esta manera son sus aliados.

De hecho, como señalamos más arriba, el programa que llevan adelante los obreros rurales no incluye alianza alguna con la burguesía agraria sino todo lo contrario. La FAA llegó a participar de actos en común con obreros rurales:

“Cruz Alta. Concentración de agricultores y obreros. El sábado 9 del corriente a las 17 horas, en el salón del Teatro Verdi, de esta localidad se llevó a cabo la gran asamblea de agricultores y obreros. Hicieron uso de la palabra varios oradores, quienes pusieron de relieve la necesidad de unirse para luchar juntos contra los grandes latifundios y por la rebaja de los fletes ferroviarios. Por último se resuelve mandar una nota al señor Ministro de la Nación, en estos términos:

“De nuestra consideración y estima: los agricultores y obreros constituidos en asamblea pública, resuelve solicitar a V. E. gestione ante el Poder Ejecutivo de la Nación:

1º. Ordene desgrane y almacenamiento del maíz, para que millares de obreros puedan emplear sus brazos y conseguir llevar alimentos a sus hijos privados de él actualmente.

2º. Para que se ponga una tasa de arrendamiento a los campos que se dedican a la agricultura, como así también tramitar de las empresas ferroviarias, rebaja en los fletes de cereales y oleaginosas.

3º. Sea fijado un precio básico al cereal para que alcance a cubrir los gastos de producción.

4º. Sean prohibidos los desalojos de los agricultores durante dos años.”<sup>32</sup>

Como se ve, nada de salarios. Sí mucha preocupación por los problemas chacareros. Es que cada vez que se trata el problema “salarios” la posición de la FAA es más que clara. En 1937, cuando el Departamento Provincial del Trabajo de la provincia de Buenos Aires intenta reglamentar salarios para la cosecha, la FAA aclara:

“Creemos interesante todo lo que se realice a este respecto y, repetimos, consideramos elevado el propósito que nos ocupa. (...) un trabajador idóneo y bien intencionado, no debe trabajar en la cosecha de trigo, lino, etc. O en la de maíz si no gana de seis a ocho pesos diarios. Y a eso debería tenderse; pero concedores del ambiente en que debe actuarse, estamos convencidos de que en las actuales circunstancias técnicas, económicas y sociales en que se desarrollan TODAS las actividades rurales, no es tarea fácil la de fijar con equidad práctica, salarios mínimos y uniformes en las tareas rurales.

Nuestro sistema agrario actual está pura y exclusivamente REGIDO POR LA INEXORABLE LEY DE LA OFERTA Y LA DEMANDA; todo está supeditado a ella y del libre juego de las proposiciones que se hagan, resultan los balances finales en cada una de las tareas, y en el todo que comprende el complejo proceso de la producción. Es por ello que querer reglamentar el hoy libre juego de la oferta y la demanda en uno solo DE LOS DETALLES DEL CONJUNTO puede resultar peligroso y también injusto.”<sup>33</sup>



La FAA acusa, entonces, a Manuel Fresco, el gobernador de Buenos Aires, de querer introducir el socialismo en una estructura capitalista. Se aviene, consecuentemente, a discutir el problema si se discuten también los arrendamientos. Un artículo del mismo año sirve para cerrar el punto, demostrando aquello que citamos de Lenin, de que el campesino, aunque no explote directamente obreros igual forma parte del campo de los enemigos objetivos del proletariado:

“Nosotros pagamos el aumento de salarios. En Estados Unidos, Inglaterra y Francia, principalmente, se han llevado a cabo huelgas y se siguen realizando con todo ahínco. Los obreros solo quieren trabajar cuarenta horas en la semana y que se les pague como si hubieran trabajado 80. Los obreros exigen y obtienen. Ellos están en los centros poblados, donde tiene sus agencias las oficinas de información internacional, donde está la sede de los grandes diarios, y saben perfectamente que cualquier movimiento que hace un sindicato adquiere el máximo de publicidad interior y exterior. A esta ventaja agregan el pleno convencimiento de que la organización es todo, hasta llegar a considerar que más conveniente es organizarse que trabajar. Los gobiernos no desean provocar la sensación de que “reina la intranquilidad” y por eso no sólo acceden a cualquier exigencia, sino que hasta prestan su conformidad de principios. Roosevelt, Baldwin y Blum, afirman que las exigencias de los obreros son buenas; y deducen que ganando más y trabajando menos gastan más, con lo que los fabricantes, los negociantes, y etc., ganarán mucho más. ¿Cómo ganan más? Pues vendiendo más caros sus productos. Lo que los obreros “gasten de más”, en la práctica es cosa del menudeo que no altera mayormente los saldos anuales. El asunto es decirles a los industriales, comerciantes, etc.: paguen más a los obreros y con ese motivo cobren más caros sus productos. Y dicho y hecho: desde que se iniciaron las huelgas en aquellos países, se fueron aumentando los precios. Los agricultores argentinos que cuentan en su inventario de explotación con un setenta por ciento de elementos que provienen del exterior, deben pagar las consecuencias de las huelgas.”<sup>34</sup>

Sáquese Roosevelt y póngase Perón y se tendrá una idea de por dónde pasarán las líneas del enfrentamiento pocos años después. La misma actitud era común ante las huelgas locales que afectarían a la producción chacarera:

“Huelga de estibadores en Marcos Juárez. Desde hace dos meses se encuentran paralizados las actividades de los estibadores de Marcos Juárez debido a un conflicto que no tiene perspectivas de solución. Todo indica, de acuerdo con los informes recibidos en esta, que quienes provocan las desavenencias entre las partes son elementos ajenos a los gremios locales que pretenden imponer condiciones imposibles de aceptar. La verdad es que las consecuencias de esta huelga las sufre la población de Marcos Juárez porque el cereal debe ser vendido afuera para ser transportado directamente al puerto.”<sup>35</sup>

## V. Las razones de una elección

En el capítulo anterior hemos desarrollado brevemente nuestra posición en el debate Germani. Hemos intentado no sólo insistir en lo que otros (y nosotros mismos) ya habíamos dicho sobre la “modernidad” de los migrantes internos (Hugo del Campo, Roberto Korseniewicz) sino hacer explícito algo más: que los obreros rurales pampeanos participaron explícitamente y contra sus direcciones tradicionales, en la construcción del programa peronista.

En efecto, hemos tratado de mostrar en estos últimos capítulos cómo se desarrolla la conciencia de los obreros rurales, desde el simple antagonismo hasta la conciencia política, demostrando que nunca existió en la pampa un cuadro de relaciones idílicas. Por el contrario, los obreros desarrollaron no sólo una conciencia clara de sus intereses corporativos (y desarrollaron instituciones acordes a sus necesidades), sino que, aún más, desplegaron una conciencia política, lo que hemos llamado “estatización”, pidiendo que no se confunda con “subordinación” al Estado sino conciencia de la necesidad de tomarlo como referencia e instrumento de esos intereses.

Los obreros no desarrollaron esa conciencia solos. Se dieron instrumentos: los partidos políticos de la clase obrera, es decir, un conjunto de personales políticos especializados en la defensa de sus intereses más generales. Son esos partidos los que crean el programa “peronista”: los socialistas de la FST en Santa Fe, los sindicalistas de la UOPER en Entre Ríos, los comunistas de la central cordobesa. Curiosamente, cuando llegó el momento de “pasar a cobrar” el trabajo realizado, todas esas direcciones fueron desplazadas por el peronismo, que no hizo, sustancialmente, nada distinto de aquello por lo que los obreros venían luchando bajo esas mismas direcciones. ¿Por qué sucedió semejante cosa?

La clase obrera rural venía luchando por un programa que implicaba la sanción estatal del derecho a la reproducción del conjunto de la fuerza de trabajo. Dijimos que eso no es necesariamente reformista. De hecho, es lo que todos, salvo el anarquismo, estaban construyendo en la lucha cotidiana. Pero en el plano de la lucha política más general, estos partidos buscaron trazar alianzas con aquellas fracciones de la burguesía agraria cuya satisfacción significaba una limitación al desarrollo del programa en marcha. ¿Cómo batallar sin prejuicios contra las mismas fracciones a las que se convoca a una alianza “fraternal”? Ese era el problema de socialistas y comunistas. Los sindicalistas, menos preocupados históricamente por el problema, no enfrentaban tales contradicciones, lo que facilitó su tránsito al peronismo. Por otra parte, quienes no buscaban dichas alianzas, los anarquistas (el programa de Vidal Mata resultó marginal a los esfuerzos de la FORA V, más dispuesta a la confrontación directa con quien caracterizaba como patrón), encontraron su propio límite en la ausencia de “voluntad estatal” que los caracterizaba (recuérdese otra vez la experiencia de la Comarcal de Diamante).

Mientras el programa construido “en las bases” por los militantes socialistas y comunistas los llevaba en un sentido, sus direcciones iban en otro. Ese programa los llevaba, más que a la alianza, a la

confrontación con la burguesía agraria. A contrapelo de esta elección estratégica, los partidos que se reputaban “del proletariado”, en particular, socialistas y comunistas, toman el camino exactamente inverso. Es decir, privilegiar en su estrategia a la burguesía agraria antes que a los trabajadores rurales.

El largo repaso que hemos realizado, por las páginas de *La Tierra*, nos muestra que del otro lado la apuesta de los chacareros es la misma que la de sus obreros: más que hacia una alianza, hacia una ruptura. Es decir, el programa que socialistas y comunistas sostienen hace agua por todos lados.

Los obreros rurales vienen desarrollando una serie de acciones cuyo corazón está en la posibilidad de usar su peso demográfico, social y, consecuentemente, político, para forzar al Estado a transformar en política propia las dificultades de la reproducción de la fuerza de trabajo. De allí el énfasis en la desocupación, la duración de la jornada y los salarios. Como producto de la escasa centralización de la rama, los obreros rurales llegan a la conciencia política, es decir, a la conciencia de la necesidad de coronar la lucha particular con el control de las políticas del Estado. Ello implicaba que las políticas que éste adoptara sacrificaran, al menos parcialmente, los intereses del mundo chacarero.

No hay que ser muy astuto, entonces, para darse cuenta que aquel personal político que en lugar de claudicar ante su enemigo inmediato, lo enfrentase, como sucedió con Perón y el Estatuto del Peón o las normas nacionales para las tareas de cosecha sancionadas por el Departamento Nacional del Trabajo, se llevaría todas las voluntades de los peones y braceros de la pampa. Con ese personal político, el peronismo, reclutado de las bases e incluso de parte de las direcciones de los partidos obreros y direcciones sindicales, los obreros rurales coronaban más de quince años de lucha contra las consecuencias del desarrollo de la gran industria en la agricultura pampeana. Culminaban así, con setenta años de experiencia detrás, el desarrollo de la conciencia política de la clase obrera, que se resolvió en un programa reformista exitoso.

---

<sup>1</sup>Todas las citas, a partir de aquí corresponden a Justo, Juan B.: *El programa socialista del campo*, La Vanguardia, Bs. As., 1915.

<sup>2</sup>Aricó, José: *La hipótesis Justo*, Sudamericana, Bs. As., 1999, p. 90 y ss.

<sup>3</sup>LV, 17/5/02, p. 1.

<sup>4</sup>LV, 12/1/20, p. 1.

<sup>5</sup>LV, 1/10/42, p. 6.

- 
- <sup>6</sup>LV, 5/3/35, p. 5.
- <sup>7</sup>Almanaque del trabajo, 1918, p. 133-5.
- <sup>8</sup>LPro, 14/07/1912.
- <sup>9</sup>LPro, 21/07/1912.
- <sup>10</sup>LPro, 29/8/03, p. 1.
- <sup>11</sup>Doeswijk, op. cit.
- <sup>12</sup>Etchenique, op. cit., p. 64 Corbiere, Emilio: *Orígenes del comunismo argentino*, CEAL, Bs. As., 1984, p. 51.
- <sup>13</sup>Ascolani, *Labores...*, op. cit., p. 247.
- <sup>14</sup>LPro, 1/8/21, p. 5.
- <sup>15</sup>LPro, 22/3/22, p. 2.
- <sup>16</sup>Vidal Mata, José: *Aspectos del problema agrario argentino*, ALA, 1925, p. 2.
- <sup>17</sup>Op. cit., p. 209.
- <sup>18</sup>BP, 2/4/27, p. 2.
- <sup>19</sup>BP, 23/4/27, p. 3.
- <sup>20</sup>BP, 1/12/28, p. 4.
- <sup>21</sup>BP, 12/12/28, p. 1.
- <sup>22</sup>Ambos hechos son relatados por Ferrero, Roberto: *Sabattini y la decadencia del yrigoyenismo*, CEAL, Bs. As., 1984, p. 66-69.
- <sup>23</sup>Marianetti, Benito: *Argentina. Realidad y perspectivas*, Platina, Bs. As., 1964, p. 21.
- <sup>24</sup>Todas las citas de este acápite corresponden al informe *Represión al comunismo* ya citado, p. 205 y ss.
- <sup>25</sup>LT, 26/1/45.
- <sup>26</sup>Ibid.
- <sup>27</sup>LT, 16/1/45.
- <sup>28</sup>LT, 26/1/45.
- <sup>29</sup>LT, 9/3/43.
- <sup>30</sup>LT, 23/3/43.
- <sup>31</sup>LT, 26/11/43.
- <sup>32</sup>LT, 19/11/1940.
- <sup>33</sup>LT, 29/2/37.
- <sup>34</sup>LT, 30/4/37.
- <sup>35</sup>LT, 25/5/37.

## *Conclusiones*

“Comienza a ser un fenómeno normal en el país que durante los meses del verano cada día lleguen telegramas de alguna localidad rural con la noticia de que grupos huelguistas han incendiado trojes o plantíos. ¿Quiénes son esos hombres que así destruyen riquezas indispensables para la vida de la humanidad? Desde luego, no se trata de agricultores. (...) El labrador respeta los frutos de toda tierra regada con sudor humano. (...) Los incendiarios son jornaleros de la ciudad no apegados a oficio alguno, que durante cierta época del año emigran a los campos en busca de los salarios de ocasión, que motiva el levantamiento de la cosecha. Una vez allí, aprovechando la penuria de brazos y el apremio con que necesariamente ha de hacerse la recolección, se organizan en sindicatos e imponen precios extorsivos bajo amenaza de destruir por la inacción o el fuego, los mismos bienes que se ofrecieron a salvar.”

Juan Alvarez, *La Prensa*, marzo 1920

A Juan Álvarez se lo considera uno de los fundadores de la historia económica argentina y uno de los primeros en apelar a las determinaciones económicas para explicar nuestro pasado. Hijo de un socialista utópico, Serafín Álvarez, ya para la fecha en que escribe el epígrafe ha girado hacia un conservadorismo profundo. No hemos encontrado un párrafo que resuma mejor el profundo desprecio que el obrero rural pampeano ha sabido generar entre los defensores de los intereses agrarios. Despreciado por sus explotadores, ha sido ignorado por quienes debieran haber asumido su defensa sin cortapisas, en lugar de coincidir, con con el historiador de Santa Fe, en la idílica e indulgente mirada sobre la burguesía agraria y su hermano menor, el chacarero pequeño burgués. Para peor, a diferencia de otras fracciones de la clase obrera, el proletariado rural pampeano no ha dejado abogados de su causa. Este texto pretende asumir ese lugar.

A lo largo de esta tesis hemos tratado de responder a una serie de preguntas, cuya respuestas sintetizaremos aquí. Nos preguntábamos, al comienzo, si existía una clase obrera rural pampeana. Creemos haber aportado suficiente prueba a favor de una respuesta positiva. Bajo cualquier criterio que querramos elegir, aquellos que levantaban las cosechas pampeanas se originaron en procesos claramente identificables como “proletarización”, entraron en relaciones que no pueden considerarse de otra manera que como capitalistas, enfrentaron todos los problemas que corresponden a una vida obrera, sufrieron las condiciones laborales propias de los obreros, reaccionaron como se espera que reaccionen los obreros, crearon las instituciones que históricamente suelen crear los obreros cuando defienden sus intereses, pensaron indudablemente como obreros cuando tuvieron que definir sus actitudes ante los patrones. No hay ninguna razón por la cual debamos inventar algún concepto nuevo.

No hay ninguna razón, tampoco, para suponer que "no pueden hablar con su propia voz". Lo han hecho (y lo siguen haciendo) innumerable cantidad de veces, incluso aquí, por boca de un bisnieto de carrero bonaerense.

Eran, además, obreros *rurales*. Salvo que se quiera, caprichosamente, como con toda energía lo afirma la cita que encabeza esta página, adoptar el prejuicio según el cual quien trabaja en el campo debe vivir en el campo, la infantería ligera fue la forma que asumió el proletariado rural pampeano, al menos en su capa más importante. Lo hizo apenas bajando del barco y lo hizo también cuando se transformó en el habitante común de los pueblos de la campaña. Esa "ajenidad" era falsa si prestamos atención al trabajo creador de riqueza, aunque no lo era si pensamos en quién se enriqueció con ella. Hasta la Escuela de Frankfurt se alimentó de plusvalía pampeana a través de su "benefactor", Francis Weil, heredero de una de las principales compañías cerealeras que operaban en la Argentina.

Nos preguntábamos, más adelante, qué tan importante había sido su presencia en la producción de valor y nos encontramos, para sorpresa de muchos, con el principal productor de valor, no sólo del agro pampeano sino, probablemente, del conjunto de la economía argentina. Cuando decíamos que sobre sus espaldas se había construido este país, no exagerábamos. Tampoco exagerábamos cuando sosteníamos que estábamos ante la capa más amplia del proletariado argentino. Este personaje, moldeado por el proceso de acumulación originaria peculiar de la Argentina y por la naturaleza propia de la producción agraria cerealera, se transformaba al calor de las profundas mutaciones a las que los cambios cualitativos en los procesos de trabajo lo arrastraban, desde la cooperación simple a la gran industria, de elemento escaso a superabundante factor de producción devaluado. O lo que es lo mismo, de infantería ligera a población sobrante. De allí su primer afán de "hacer la América" y su última desesperación por conservar un lugar en el proceso de explotación. Fue cuando hicimos visible la profundísima renovación tecnológica que vivió el agro pampeano en los años '20, que pudo hacerse inteligible aquello que Marx gustaba de citar de Andrew Ure: "cuando el capital pone la ciencia a su servicio, la mano rebelde del trabajo aprende rápido a ser dócil".

Entre las conclusiones fuertes de este trabajo se encuentra también la negación de esa idea tan arraigada en el imaginario popular, potente incluso hoy, según la cual el trabajo rural era fuente de oportunidades maravillosas, un ámbito de labor ruda pero sana y un contexto elegíaco donde los diferentes concurrentes podían acumular ingresos transformables en capital. Esta imagen tenía su asiento en particular en el mito del peón golondrina, que esperamos haber destruido de una buena vez y para siempre. Los salarios pampeanos estuvieron lejos de semejante virtud y creemos, también, que hemos hecho un aporte en ese sentido, igual que en la descripción de las condiciones generales del trabajo rural.

Es en la descripción y análisis de las acciones de los obreros rurales donde creemos haber hecho un aporte más sustantivo. No sólo se trata del único retrato general del conjunto de las acciones protagonizadas por las peonadas pampeanas, lo que ya sólo como descripción permite destruir esa otra imagen de un agro pacífico, un espacio ajeno a la lucha de clases, sino que pudimos colocarlas en el

marco más general del desarrollo de la clase obrera en su conjunto. Se ha logrado, en consecuencia, restituir al proletariado pampeano al cuadro más amplio de la vida obrera en la Argentina. Pero, además, hemos descubierto algo más que una “pertenencia” y una “participación”: en cada una de las coyunturas que examinamos, el proletariado pampeano tuvo un rol activo y, por momentos, protagónico. Como decíamos en la introducción, se ha tratado de demostrar su *centralidad en la producción* y su *participación destacada* en los principales momentos de la historia de la clase y de la sociedad argentina en particular. Así, el proletariado pampeano estuvo presente en el nacimiento de la clase, protagonizó el momento en que se debatió entre la conciencia sindical y la posibilidad revolucionaria y fue un actor destacado en la construcción de ese fenómeno que marcó treinta años de vida argentina, el peronismo.

En efecto: cuando las ciudades presenciaban el nacimiento de una nueva clase, ese alumbramiento se produjo también en la pampa; cuando una clase ya organizada asustó a una burguesía temerosa de que lo que pasaba allende los mares pudiera tener su capítulo local, el terror más evidente surgió frente a las escenas, más ficticias que reales, de una pradera incendiada por “gentes de ideas avanzadas”. Que, ciertamente, lo eran. Cuando esa misma clase resolvió que el Estado no le era ajeno y que podía usarlo para algo más que para recibir palos, fueron las federaciones provinciales las protagonistas de un salto en la conciencia obrera: la superación del marco corporativo y la necesidad de la acción política. Esas federaciones fueron el emergente de una base que tenía sus pies hundidos en el proletariado rural. Cada vez que esa misma clase entraba de lleno en la política obrera mundial, más de un debate incluyó a los obreros rurales, desde la Revolución Rusa hasta la Guerra civil española.

Para asombro de muchos, incluso para mí, la historia de los obreros rurales pampeanos tiene una riqueza que esta tesis apenas ha comenzado a desplegar. Una historia que, no menos asombrosamente, parecía destinada al olvido.

En esta historia de setenta años que hemos intentado hacer comprensible desde un punto de vista monográfico, como querría Gramsci, vemos a nuestro protagonista desarrollar su conciencia a través de la experiencia del antagonismo, la representación corporativa y la conciencia política. En ese devenir del sujeto que pasa de saberse diferente a la comprensión de la necesidad de un programa para el conjunto de la sociedad, la clase elige sus direcciones e incluso las promueve desde su propio seno. Obreros rurales han sido conspicuos dirigentes anarquistas (Vidal Mata, Seberiano Domínguez, Ángel Borda), comunistas (José Peter, Domingo Varone, Miguel Contreras) y sindicalistas (Cipriano Reyes). Obreros rurales construyeron el movimiento obrero pampeano. Obreros rurales construyeron partidos revolucionarios (y de los otros). Obreros rurales dieron el nombre de Marx a una avenida perdida en el mar verde de la pampa y fueron también manos de obreros rurales los que arriaron la celeste y blanca para izar la bandera roja. Los que marcharon por calles polvorientas por Sacco y Vanzetti y por los presos de Bragado, los que pusieron el pecho al fascismo liguista, los que levantaron escuelas, bibliotecas, civilización. Los que hablaron de solidaridad y la practicaron. Los que vieron la batalla y

se metieron. Los que cruzaron los mares para desencantarse y luego cruzaron la llanura, una y otra vez, bajo los encantamientos de palabras que se volvían fuerza de masas: libertad (real), igualdad (para todos), fraternidad (en serio).

Seguramente el tesista, o sea yo, ha terminado enamorado de su objeto de estudio. Seguramente, el tesista, o sea yo, se exceda en la importancia otorgada al personaje que lo ha ocupado durante años. Pero me parece que no exagero si, volviendo a la pregunta con la que comienza este trabajo (¿cuál es el lugar que la fracción rural pampeana de la clase obrera ha ocupado en el desarrollo de la sociedad argentina?), contesto: un silencioso protagonismo del sudor y de la lucha. Espero haya quedado reflejado en estas páginas.



## ***Abreviaturas***

*BP: Bandera Proletaria.*

*CH: Chacabuco*

*ED: El Diario*

*LA: La Antorcha*

*LC: La Capital (Rosario)*

*LP: La Prensa*

*LOO: La Organización Obrera*

*LPro: La Protesta*

*LV: La Vanguardia*

*LVI: La Voz del Interior*

*TP: Tribuna Proletaria*

*LAO: La Acción Obrera*

*LAS: La Acción Socialista*

*LR: La Razón*

*LT: La Tierra*

*LN: La Nación*

*ASR: Anales de la Sociedad Rural Argentina*

*AIA: Asociación de Importadores de Automotores*

*BDNT: Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*

*BAG: Boletín de Agricultura y Ganadería*

*BAGRA: Boletín de Agricultura y Ganadería de la Republica Argentina*

*BMDGE: Boletín Mensual de la Dirección General de Estadísticas*

*MA-SPI: Ministerio de Agricultura – Sección de Propaganda e Informes*

## Bibliografía consultada

- AAVV: *Debate sobre la huelga de masas*, Pasado y Presente, Córdoba, 1975.
- AAVV: *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1987.
- AAVV: *Hacia una historia socialista*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1983.
- Abad de Santillan, Diego: *La F.O.R.A. Ideología y trayectoria de movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Ediciones Nervio, Bs. As., 1933.
- "La reducción de la jornada de trabajo. Mas sobre la evolución del proceso productivo y sobre las causas de la desocupación." En *La Protesta*, suplemento quincenal, Bs. As., junio 30 de 1928, Año VII, nro. 287.
- Adelman, Jeremy: "The Harvest Hand: Wage-Labouring on the Pampas, 1880-1914", en Adelman (comp.): *Essays in Argentine Labour History, 1870-1930*, St. Antony's MacMillan, Series, 1992.
- -----: *Frontier development: land, labour and capital on the wheatlands of Argentina and Canada, 1890-1914*, St. Antony's College, 1989.
- Ahmad, Aijaz: "Poscolonial Theory and the 'Post'-condition", en *Socialist Register*, 1997.
- Alfaro, María Inés: "Trabajadores rurales y sindicalismo agrario en Argentina: avance y deudas pendientes", en Susana Aparicio y Roberto Benencia (Coord.): *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, La colmena, Bs. As., 2001
- Alvarez, Juan: *Historia de Rosario*, Santa Fe, 1981.
- Álvarez, Norberto, Míguez, Eduardo y Velásquez, Guillermo: "Los componentes del crecimiento demográfico y el desarrollo regional. La evolución de la población en una región rural-urbana de la provincia de Buenos Aires: Tandil, 1830-1985", *X Jornadas de Historia Económica*, Bs. As., 1989.
- Alvarez Norberto y Blanca Zeberio, "Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios del siglo XX.", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, Año 6, nro. 17, 1991.
- Amaral, Samuel: *The Rise of Capitalism on the Pampas. The Estancias of Buenos Aires, 1785-1870*, Cambridge University Press, 1998.
- Armstrong, Alan: *Farmworkers in England and Wales. A social and Economic History*, Iowa State, 1995.
- Armus, Diego: *Manual del emigrante italiano*, CEAL, Bs. As., 1983.
- Anderson, Perry: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, México, 1987.
- -----: *Tras las huellas del materialismo histórico*, Siglo XXI, Madrid, 1986.
- -----: "Origins of the Present Crisis", *NLR*, nº 23, 1964.
- -----: "Socialismo y pseudoempirismo", *NLR*, 35, 1966.

- -----: "Components of the National Culture", traducido al castellano como *La cultura represiva*, Anagrama, 1977.
- -----: *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*, Siglo XXI, Madrid, 1985.
- Ansaldi, Waldo: *Revoluciones agrarias pampeanas*, CEAL, Bs. As., 1984.
- -----: "Notas para un programa de investigación de los conflictos agrarios pampeanos", Ponencia preparada para las *Primeras Jornadas de Historia Económica Argentino-americanas*, Tandil, 1983.
- -----: "¿Cómo estudiar los conflictos obreros rurales pampeanos?": en Carlos Zubillaga (comp.): *Trabajadores y sindicatos en América Latina. Reflexiones sobre su historia* (Ponencia presentada al Seminario sobre "Historia del movimiento sindical en América Latina" celebrado en Montevideo, noviembre de 1986), Montevideo, 1989, CLACSO-CLAEH.
- -----: y Veci, María: "Conflictos obreros rurales en Córdoba, 1919-1921", Ponencia presentada al *Seminario de Historia del Movimiento Sindical en América Latina*, celebrado en Montevideo, noviembre de 1986. [Publicado en CEAL]
- -----: "La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase", Ponencia presentada en las *Terceras Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia de Universidades Nacionales*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, set. 1991.
- Aracil, Rafael y Mario García Bonafé: "Marxismo e historia en Gran Bretaña", en *Hacia una historia socialista*, Ediciones del Serbal, Madrid, 1983.
- Archetti, Eduardo y Stolen Kristi Anne: *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, S. XXI, Bs. As., 1975.
- Arcondo, Aníbal: *Población y mano de obra en Córdoba, 1880-1914*, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Economía y Finanzas, Serie de Investigaciones nro. 15, 1972.
- -----: "El conflicto agrario argentino de 1912. Ensayo de interpretación", en *Desarrollo económico*, n° 79, Bs. As., oct-dic 1980.
- Aricó, José: *La hipótesis Justo*, Sudamericana, Bs. As., 1999.
- Arnáiz, María del Carmen: "Aires libertarios. La Federación Obrera Comarcal entrerriana", en Idem. Reguera, Andrea.
- Armus, Diego: *Mundo urbano y cultura popular*, Sudamericana, Bs. As., 1990.
- Ascolani, Adrián: "Orígenes de la legislación laboral agraria en Argentina. Vinculaciones con la política y la economía (1900-1930)", en Universidad Nacional de Rosario, Escuela de Historia: *Anuario*, n° 16, Rosario, 1995.
- -----: "Guerra a muerte al chacarero", en Ansaldi (comp.) op. cit.

- : "Corrientes sindicales agrarias en la Argentina. Socialismo, Anarco-comunismo y sindicalismo (1900-1922), en *Anuario de la Escuela de Historia*, n° 15, Rosario, 1991-2.
- : "Estado y mercado de trabajo rural pampeano (1890-1930), en *Anuario de la Escuela de Historia*, n° 17, Rosario, 1995-6.
- : "Labores agrarias y sindicalismo en las villas y ciudades del interior santafesino (1900-1928), en Adrián Ascolani (comp): *Historia del Sur Santafesino*, Ediciones Platino, 1993.
- : "El anarco comunismo rural argentino. Utopía revolucionaria y sindicalismo (1900-1922)", en *Estudios Sociales*, n° 4, Primer semestre 1993.
- Asinari, Amanda, "Aportes para la historia rural. Surgimiento del movimiento campesino: el Grito de Alcorta en Córdoba.", en Instituto de Estudios Americanistas, *Homenaje al Doctor Ceferino Garzón Maceda*, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Córdoba, 1973.
- Astori, Danilo: *Controversias sobre el agro latinoamericano*, Clacso, Bs. As., 1984.
- Ave Lallemand, Germán: *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina*, compilación de Leonardo Paso, Ed. Anteo, Bs. As., 1974.
- Avni, Haim: "La agricultura judía en la Argentina, éxito o fracaso?" en *Desarrollo económico*, nro. 88, ene-mar 1983.
- Bagu, Sergio: *Argentina, 1875-1975*, (Población, Economía, Sociedad, Estudio temático y bibliográfico), Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- -----: *Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina*, Instituto de Investigaciones económicas y sociales de la Universidad Central de Venezuela, 1969.
- -----: "La estructuración económica en la etapa formativa de la Argentina moderna", en: *Desarrollo económico*, vol. 1 (jul-set 1961) nro. 2.
- Bahl, Vinay: "Situating and Rethinking Subaltern Studies for Writing Working Class History", en Arif Dirlik, Vinay Bahl and Peter Gran: *History after the Three Worlds: Post-Eurocentric Historiographies*, Rowan and Littlefield Publishers, Maryland, 2000.
- Bahila, Sheila: "Liberalization. Rural Labour Markets and the Mobilization of Farm Workers", en *Journal of Peasant Studies*, Vol. 26, n° 2/3, 1999.
- Balsa, Javier: *La crisis de 1930 en el agro pampeano*. Buenos Aires: CEAL, 1994
- -----: "El impacto de la Gran Depresión en el Sur triguero de la pampa argentina", en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 37-38, vol. 19, 1994, pp. 189-225.
- -----: *El desvanecimiento del mundo chacarero*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2006.
- Ballantyne, Tony: "Archive, Discipline, State: Power and Knowledge in South Asian Historiography", en *New Zealand Journal of Asian Studies*, n° 3, junio de 2001.

- Balestrazzi, Umberto: "Lo sciopero parmense del 1908 nel ricordo e nelle considerazioni di un vecchio sindicalista".
- Balsechi, Elisa y Jorge Gilbert: *Voces del sindicalismo entrerriano*, Ediciones del zorrillo, Bs. As., 2008.
- Barkin, David y Mara Rosas: "¿Es posible un modelo alternativo de acumulación? Una propuesta para la Nueva Ruralidad", en: *Polis: revista académica de la Universidad Bolivariana*, N°. 13, 2006 Polis: revista académica de la Universidad Bolivariana, N°. 13, 2006
- Barsky, Osvaldo: *Terratenientes y desarrollo capitalista en el agro*, Ediciones Ceplaes, Quito.
- ----- y Jorge Gelman: *Historia del agro pampeano*, Mondadori, Bs. As., 2005.
- ----- y Alfredo Pucciarelli: *El agro pampeano*, FLACSO-CBS, Bs. As., 1997.
- Bartra, Roger: *Estructura agraria y clases sociales en México*, Era, México, 1979.
- Bayer, Osvaldo: *Los vengadores de la Patagonia Trágica*, Galerna, Bs. As., tres tomos.
- -----: "La masacre de Jacinto Arauz", en *Todo es Historia*, nro. 45, enero de 1971.
- -----: *Los anarquistas expropiadores*, Legasa, Bs. As., 1983.
- Béjar, María Dolores: *Uriburu y Justo: el auge conservador (1930-1935)*, CEAL, 1983.
- Benería, Lourdes: *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*, Santo Domingo, 1984.
- Bengoa, José: "25 años de estudios rurales", en *Sociologías*, n°10, jul/dic de 2003, Porto Alegre.
- Berenbau, Mario: "El desarrollo de la agricultura argentina", en: *Desarrollo Económico*, vol. 1 (abr-jun 1961) nro. 1.
- Berlan, Jean-Pierre: "Capital accumulation, Transformation of agriculture and de agricultural crisis: a long-term perspective", en Arthur MacEwan and William K Tabb (ed): *Instability and Change in the World Economy*, Montly Rewiew Press, New York, 1989.
- Bertolo, Maricel: *Una propuesta gremial alternativa: el sindicalismo revolucionario (1904-1916)*, CEAL, 1993.
- Bertoni, Lilia Ana: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*, FCE, Bs. As., 2001.
- Bernstein, Henry y Terence J. Byres: "From Peasant Studies to Agrarian Change", en *Journal of Agrarian Change*, vol. 1, n° 1, enero 2001
- Bidaseca, Karina: "Disputas culturales y políticas en torno a la/s campesina/os sin tierra en Argentina." Ponencia presentada a ALASRU, Asociación Latinoamericana De Sociología Rural. *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Ecuador, 20 al 24 de noviembre 2006.
- Bilsky, Edgardo: *La FORA y el movimiento obrero, (1900-1910)*, CEAL, (Biblioteca Política Argentina, nro. 97 y 98), Bs. As., 1985.
- -----: *La semana trágica*, CEAL (Biblioteca Política Argentina, nro. 50), Bs. As., 1984.

- Bisio, Raúl y Forni, Floreal: *Empleo rural en la República Argentina, 1937-1969*, CEIL, Doc. de Trabajo nro. 1, Bs. As., 1977.
- Boglich, José: *La cuestión agraria*, Bs. As., 1935.
- Bonaudo, Marta y Godoy Cristina: "Una corporación y su inserción en el proyecto agroexportador: la Federación Agraria Argentina (1912-1933)", en *Anuario*, nro. 11, Rosario, 1985.
- Borda, Ángel: *Perfil de un libertario*, Ediciones Reconstruir, Buenos Aires, 1986.
- Borón Atilio y Juan Pegoraro: "Las luchas sociales en el agro argentino", en Pablo González Casanova (Coord.), *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, Siglo XXI.
- Buratovich, Tadeo: *Maquinistas y contratistas*, Museo y Archivo Histórico de Arequito, Arequito, 2000.
- Burbach, Roger y Patricia Flynn: *Las agroindustrias transnacionales en Estados Unidos y América Latina*, Era, México, 1983.
- Cacopardo, Maria Cristina y Moreno, José Luis: "Características demográficas y ocupacionales de los migrantes italianos hacia Argentina, 1880-1930", en: *Studi emigrazione*, Centro Studi Emigrazione, Roma, anno XXI, settembre, 1984, nro. 75.
- Callinicos, Alex: *Making History*, Polity Press, London, 1995.
- -----: "Bourgeois revolutions and historical marxism", in *International Socialism*, nro. 43, june 1989.
- Camarero, Hernán: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Caínzos López, Miguel A.: "Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al postmarxismo", en *Zona Abierta* n° 50, enero-marzo de 1989.
- Castles, Stephen y Godula Kosack: *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa occidental*, FCE, México, 1984.
- Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta: *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, Porrúa, México, 1998.
- Caudwell, Christopher: *La agonía de la cultura burguesa*, Ediciones ryr, Bs. As., 2008.
- Catalinas, José Luis y Javier Echenagusía: *La Primera República. Reformismo y revolución*. Alberto Corazón Editor, Madrid, 1973.
- Cattani, Antonio: *La ação coletiva dos trabalhadores, Porto Alegre*, Palmerica, 1991.
- Chakrabarty, Dipesh: "Una pequeña historia de los Estudios Subalternos", en *Anales de desclasificación*, [www.desclasificacion.org](http://www.desclasificacion.org).

- Chayanov, Alexander: "Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas", en AA.VV., *Chayanov y la teoría económica campesina*, Cuadernos de Pasado y Presente, n° 94, Buenos Aires, 1997.
- Clarke, Simon: "El humanismo socialista y la crítica del economismo", en AAVV: *Hacia una historia socialista*, Ed. del Serbal, Barcelona, 1983.
- Cochrane, Willard W.: *The development of american agriculture. A historical analysis*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1979.
- Cohen, Gerald: *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*, Siglo XXI-Pablo Iglesias, Madrid, 1986.
- Corbiere, Emilio J: *Orígenes del comunismo argentino*, CEAL, Buenos Aires, 1984.
- Cortes Conde, Roberto: *El progreso argentino (1880-1914)*, Bs. As., Sudamericana, 1979.
- -----: "Migraciones: el efecto eslabonamiento", en *Anuario*, nro. 11, Rosario, 1985.
- Coscia, Adolfo: *El desarrollo maicero argentino (cien años de maíz en la Pampa)*, hemisferio Sur, Bs. As., 1980.
- -----: *Segunda revolución agrícola de la Región Pampeana*, Cadia, Buenos Aires, 1983.
- Cuadrado Hernandez, G.: "La rebelión de los braceros", en *Todo es Historia*, nro. 185, oct. de 1982.
- Cressey, Peter y John MacInnes: "Voting for Ford. Industrial Democracy and the Control of Labour", in *Capital&Class*, n°11, 1980.
- Cuadrado Hernandez, G.: "La rebelión de los braceros", en *Todo es Historia*, nro. 185, oct. 1982.
- Danbom, David: *The resisted revolution. Urban american an the industrialization of agriculture. 1900-1930*, Iowa State University Press, 1979.
- Darnton, Robert: "La rebelión de los obreros: la gran matanza de gatos en la calle Saint-Séverin", en *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, FCE, México, 1987.
- Davis, Mike: *Prisoners of American Dream*, Verso, 1986.
- Devoto, Fernando: "Las sociedades italianas de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe. Ideas y Problemas", en *Studi emigrazione*, nro. 75, Centro Studi Emigrazione, Roma, 1984.
- -----: *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Bs. As., 2004.
- Del Campo, Hugo: *Sindicalismo y peronismo*, CLACSO, Bs. As., 1983.
- Diéguez, Héctor: "Argentina y Canadá: Un comentario", en *Desarrollo económico*, nro. 82, jul-set 1981.
- -----: "Argentina y Australia: algunos aspectos de su desarrollo económico comparado", en *Desarrollo económico*.
- Díaz Alejandro, Carlos F.: *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, Bs. As., 1975.

- Diaz del Moral, Juan: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Alianza Editorial, Madrid, 1967.
- Di Tella, Guido y Zymelman, Manuel: *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Bs. As., EUDEBA, 1967.
- Dobb, Maurice: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1987.
- Doeswijk, Andreas L.: "La lucha por el espacio laboral y su dimensión utópica". En: *Revista de Historia* nr. 8. Universidad Nacional del COMAHUE, Neuquen, 2000.
- -----: "Linyeras, jornaleros y bohemios de la llanura pampeana, 1917 – 1930", en *Boletín Americanista*, nº 55, 2005.
- Dorfman, Adolfo: *Historia de la industria argentina*, Bs. As., Hyspamérica, 1986.
- Duby, George et Armand Wallon (dir): *Histoire de la France rurale*, tomos 3 y 4, Éditions du Seuil, París, 1977.
- Dumont, Dora: "Strange and Exorbitant Demands": Rural Labour in Nineteenth-Century Bologna", *European History Quarterly*, vol. 30, 2000.
- Durán, J. A.: *Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912)*, Siglo XXI, Madrid, 1977.
- Edelman, Marc: "Movimientos sociales y campesinado. Algunas reflexiones", en Conferencia dictada en el Instituto de Investigaciones sociales de la Universidad de Costa Rica el 1º de julio de 2003. <http://www.iis.ucr.ac.cr/publicaciones/libros/textos/5/medelman.pdf>
- Edelman, Robert. *Proletarian Peasants: The Revolution of 1905 in Russia's Southwest*, Ithaca: Cornell University Press, 1987.
- Edwards, Richard: *Contested Terrain: The Transformation of the Workplace in the Twentieth Century*, Nueva York, Basic Books, 1979
- Elger, Tony: "Valorization and "Deskilling": A Critique of Braverman" in *Capital&Class*, nº 7, 1979.
- -----: "England's Transitions to Capitalism", in *New Left Review*, nro. 207, September-October 1994.
- Engels, Federico: *Las guerras campesinas en Alemania*, Grijalbo, México, 1984.
- -----: "El problema campesino en Francia y Alemania", en Eduardo Sartelli (Dir.): *Patrones en la ruta*, Ediciones ryr, Bs. As., 2008.
- Esteva, Guillermo: "¿Y si los campesinos existen?", en *Comercio Exterior*, vol. 28, nº 6, 1978.
- Ewert, Joachim y Hamman, Johann: "Labour Organization in Western Cape Agriculture: An Ethnic Corporatism", *Journal of Peasant Studies*, Vol. 26, nº 2/3, 1999.
- Falcón, Ricardo: *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, CEAL, 1984.



- Farrington, Benjamin: *Ciencia y política en el mundo antiguo*, Ayuso, Madrid, 1979.
- -----: *El cerebro y la mano en la Antigua Grecia*, Lautaro, Bs. As., 1949.
- Ferrero, Roberto: *Sabattini y la decadencia del irigoyenismo*, CEAL, Biblioteca Política Argentina, Bs. As., 1984 (2t., nros. 81 y 82).
- Fienup, Darrell, Brannon, Russell y Fender, Frank: *El desarrollo agropecuario argentino y sus perspectivas*, Editorial del Instituto, Bs. As., 1972.
- Flichman, Guillermo: *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, S. XXI, Bs. As., 1982.
- -----: *Notas sobre el desarrollo agropecuario en la región pampeana argentina (o por que Pergamino no es Iowa)*, Estudios CEDES, vol. 1, nro. 4-5, 1978.
- Florescano (comp): *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955*, Nueva Imágen, México, 1985.
- Fogarty, John, Gallo, Ezequiel y Héctor Diéguez: *Argentina y Australia*, Editorial del Instituto, Bs. As., 1979.
- Forni, Floreal y Tort, María Isabel: "La tecnología y el empleo en un nuevo enfoque del desarrollo agropecuario. El caso argentino", en: *Desarrollo económico*, vol. 19 (ene-mar, 1980), nro. 76.
- Fox Piven, Francis y Richard Cloward *Regulating the poor*, Vintage Books, New York, 1993.
- Friedmann, Harriet: "World Market, State, and Family Farm: Social Bases of Household Production in the Era of Wage Labor", in *Comparative Studies in Society and History*, vol. 20, n° 4, oct. 1978.
- -----: "Household Production and the National Economy: Concepts for the Analysis of Agrarian Formations", en *Journal of Peasant Studies*, 1980.
- Fuchs, Jaime: *Argentina, su desarrollo capitalista*, Cartago, Bs. As., 1965.
- Gaignard, Romain: "La pampa agroexportadora: instrumentos políticos, financieros, comerciales y técnicos de su valoración", en: *Desarrollo económico*, v. 24, nro. 95 (oct-dic, 1984), pgs. 431-445, Bs. As.
- -----: "Origen y evolución de la pequeña propiedad campesina en la pampa seca argentina (El caso de la provincia de La Pampa)", en: *Desarrollo económico*, vol. 6 (abr-jun, 1966), nro. 21.
- Gallo, Ezequiel: *La Pampa Gringa*, Sudamericana, Bs. As., 1983.
- Gandolfo, Romolo: Gandolfo, Romolo: "Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: Cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)", en Devoto, Fernando y Eduardo Míguez (comp.): *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, CEMLA-CSER-IEHS, Bs. As., 1992.
- Ganz, Marshall: "Resources and Resourcefulness: Strategic Capacity in the Unionization of California Agriculture, 1959-1966", en *American Journal of Sociology*, vol. 105 n° 4, 2000.
- Garavaglia, Juan Carlos: *Mercado interno y economía colonial*, Grijalbo, México, 1983.

- -----: *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia de la campaña bonaerense*, Ediciones La Flor, Buenos Aires, 1999.
- ----- y Gelman, Jorge: "Una región un una chacra en la campaña rioplatense: las condiciones de la producción triguera a fines de la época colonial", en Fradkin, Raúl: *La historia agraria del Río de la Plata colonial*, CEAL, Bs. As., 1993.
- García, José María, *Reforma agraria y liberación nacional*, CEAL, Bs. As., 1987.
- Garrabou, Ramón: *La crisis agraria de fines del siglo XIX*, Crítica, Barcelona, 1988.
- Gastiazoro, Eugenio: *El programa agrario argentino y sus soluciones*, Paidós, Bs. As., 1976.
- Gelman, Jorge: "Nuevas perspectivas sobre un viejo problema y una misma fuente: el gaucho en la historia rural en el Río de la Plata colonial", en Fradkin, Raúl (comp.): *Historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos*, CEAL, 1993, t. I.
- -----: *Campeños y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Editorial Los libros del riel, Buenos Aires, 1998.
- Genovese, Eugene: *Roll, Jordan,, Roll. The World the Slaves Made*, Vintage Books, Nueva York, 1976.
- Gentili Zappi, Elda: *If Eight Hours Seem Too Few. Mobilization of Women Workers in the Italian Rice Fields*, SUNY, New York, 1991.
- Gerchunoff, Alberto: *Entre Ríos, mi país*, Plus Ultra, Bs. As., 1973.
- Germani, Gino: *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Bs. As., 1974.
- Giarraca, Norma (comp.): *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Clacso, Bs. As., 2001.
- Giberti, Horacio: *El desarrollo agrario argentino*, EUDEBA, Bs. As., 1964.
- Girbal de Blacha, Noemí: *Historia de la agricultura argentina a fines del siglo XIX (1890-1900)*, FECYC, Bs. As., 1982.
- -----: *Los centros agrícolas en la provincia de Buenos Aires*, CONICET, Bs. as., 1980.
- Goldman, Noemí: "El levantamiento de montoneras contra "gringos" y "masones" en Tucumán, 1887: Tradición oral y cultura popular", en *Boletín del Instituto Emilio Ravignani*, n° 2, 1993.
- Gori, Gastón: *La Forestal*, Hyspamérica, Bs. As., 1988.
- González, Ricardo: *Los obreros y el trabajo, Buenos Aires, 1901*, CEAL, (Historia Testimonial Argentina, nro. 14), Bs. As., 1984.
- Gordillo, Mónica: *El movimiento obrero ferroviario desde el interior del país (1916-1922)*, CEAL, (Biblioteca Política Argentina), nro. 227, Bs. As., 1988.
- Gori, Gastón: *El pan nuestro*, Ediciones Galatea. Nueva Visión, 1972.
- Grosfoguel, Ramón: "La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales", en *Tabula Rasa*, Bogotá, n° 4, ene-junio de 2006.

- Guha, R. "Prefacio a los estudios de la Subalternidad: Escritos sobre la Historia y la Sociedad Surasiática", en Cusicanqui, Silvia y Rossana Barragán (comp.), *Debates post coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*, Producciones Culturales Arawiyiri, Bolivia, 1981.
- Guha, Ranajit, "Sobre algunos aspectos de la historiografía colonial de la India", en Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (compiladoras), *Debates post coloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad*, La Paz, Coordinadora de Historia, SEPHIS y Taller de Historia Oral Andina, (s/f).
- Gillespie, Alexander: *Buenos Aires y el interior*, Hyspamérica, Bs. As., 1986.
- Gramsci, Antonio: *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Bs. As., Nueva Visión, 1972.
- -----: *La cuestión meridional*, Dédalo ediciones, Madrid, 1978.
- -----: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.
- -----: *Escritos políticos (1917-1933)*, Siglo XXI, México, 1990.
- Green, Raúl y Laurent, Catherine: *El poder de Bunge y Born*, Legasa, Bs. As., 1989.
- Grela, Placido: "El grito de Alcorta". en: *Todo es historia*, nro. 54, oct. 1971.
- -----: *El grito de Alcorta*, CEAL, (Biblioteca política argentina, nro. 107), Bs. As., 1985.
- -----: "El movimiento obrero en Rosario", en *Todo es historia*, n° 49, may. 1971.
- Grüner, Eduardo: *El fin de las pequeñas historias*, Paidós, Bs. As., 2002.
- Haldane, J. B. S.: *La desigualdad del hombre*, Fabril editora, Bs. As., 1961; Bernal, John D.: *La ciencia en la historia*, Nueva Imagen, México, 1981.
- Halperín Donghi, Tulio: "Campesinado y Nación (a propósito de Peasant and Nation, de Florencia Mallon)", en *Entrepasados*, n° 12, 1997.
- Harari, Fabián: *Hacendados en armas*, Ediciones ryr, Bs. As., 2009.
- Hobsbawn, Eric: "El marxismo hoy", en *Cuadernos políticos*, n° 36, abril-junio de 1983.
- -----: "Sobre la historia desde abajo", en *Sobre la historia*, Crítica, Barcelona, 1998.
- -----: "Posmodernismo en la selva", en *Sobre la historia*, op. cit.
- -----: "La formación de la clase obrera, 1870-1914", en *El mundo del trabajo*, Crítica, Barcelona, 1987.
- Hobsbawn, E. y Rudé, G.: *Revolución industrial y revuelta agraria. El Capitán Swing*, Siglo XXI, 1985.
- Hobsbawn, Eric: *Rebeldes primitivos*, Ariel, Barclona, 1974.
- Iñigo Carrera, Nicolás: *La violencia como potencia económica, Chaco, 1870-1940*, CEAL, (Conflictos y Procesos, nro. 11), Bs. As., 1988.
- ----- y otros: "El concepto de motín popular". Elementos para su aplicación en un momento de

pasaje de una forma de gobierno a otra: los llamados "movimientos vecinales" de 1982", en Irma Antognazzi y Rosá Ferrer (comp.): *Del Rosariazo a la democracia del 83*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1995.

- -----, Jorge Podestá y Fabián Fernández: "Situación de los grupos sociales fundamentales en la Argentina. El proletariado", en *Razón y Revolución*, nro. 2, primavera 1996

- -----: *La estrategia de la clase obrera. 1936*, PIMSA-La rosa blindada, Bs. As., 2000.

- Isla, César: "El Movimiento de Mujeres en Lucha y el Plan de Convertibilidad", en *Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Bs. As., 5 al 7 de noviembre de 2005, FCE-UBA.

- Jenkins, Craig y Perrow, Charles: "Insurgency of the Powerless: Farm Workers Movements (1947-1972)", en *American Sociological Review*, vol 42, n° 2, 1977.

- Jordán, Carlos M.: *Los presos de Bragado*, CEAL, Buenos Aires.

- Kaye, Harvey: "E. P. Thompson, the British Marxist Historical Tradition and the Contemporary Crisis", en Kaye, Harvey and Keith McClelland (ed.): *E. P. Thompson. Critical Perspectives*. Temple University Press, Filadelfia, 1990.

- -----: *Los historiadores marxistas británicos*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 1989.

- Kohen, Alberto: *Clases sociales y programas agrarios*, Quipo, Bs. As., 1968

- Korol, Juan Carlos: "El desarrollo argentino y la historia comparada", en *Boletín Nro 5*, Instituto de Historia Argentina y Americana dr. Emilio Ravignani, 3ra. Serie, 1r. semestre de 1992. Fac. FyL, UBA y FCE.

- Korzeniewicz, Roberto: "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943", en *Desarrollo económico*, oct-dic, 1993.

- Kritz, Ernesto: *El trabajo femenino. Actividad doméstica y crisis económica. El caso de Argentina*, Perú, OIT, 1984.

- -----: *La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina: 1869-1914*, CENEP, Cuad. nro. 30, 1985.

- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe: *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, Bs. As., 1987.

- Lander, Eduardo: "Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en: Lander, Edgardo: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: Consejo latinoamericano de ciencias sociales. CLACSO, 2003.

- Lattes, Alfredo: "La dinámica de la población rural en Argentina entre 1870-1970", en: *Cuadernos del CENEP*, nro. 9, Bs. As., 1981

- Lattuada, Mario: *La política agraria peronista (1943-1983)*, CEAL, (Biblioteca política argentina, nros. 133 y 134), Bs. As., 1986.

- -----: *Política agraria del liberalismo conservador. 1946-1985*, CEAL, (Biblioteca política argentina, nro. 187), Bs. As., 1987.
- Lenin, Vladimir: *Qué hacer*, Polémica, Bs. As., 1974.
- -----: *Obras completas*, Tomo XXI, Ed. Cartago, Bs. As., 1960.
- -----: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Ediciones Estudio, Bs. As., 1973.
- -----: "VII congreso del PC (b) R", en *Obras completas*, Cartago, Bs. As., 1971, vol. XXXI.
- Lerda, Francisco Omar: "Salarios y ejército de reserva en el campo mexicano", en AA.VV.: *Ensayos sobre la cuestión agraria y el campesinado*, Juan Pablos editor, México, 1988.
- Lerche, Jens: "Politics of Poor: Agricultural labourers and Political Transformations in Uttar Pradesh", en *Journal of Peasant Studies*, Vol. 26, nº 2/3, 1999.
- Llovet, Ignacio: "Tenencia de la tierra y estructura social en la provincia de buenos Aires", en: *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, FCE, Bs. As., 1988.
- -----: "Contratismo y agricultura", en AA. VV.: *El desarrollo agropecuario pampeano*, GEL, Bs. As., 1991.
- Lluch, Andrea: "Comerciantes y productores rurales en las primeras décadas del siglo XX. Relaciones analizadas a partir de un estudio de caso: el almacén Torroba Hnos." en *Primeras Jornadas de Estudios Agroindustriales*, Bs. As.
- Lobato, Mirta Zaida: *El taylorismo en la gran industria exportadora argentina (1907-1945)*, CEAL, (Conflictos y Procesos nro. 16), Bs. As., 1988.
- Lotito: "El proletariado tucumano a comienzos de siglo", en Di Tella, Torcuato: *Sindicatos como los de antes...*, Biblos, Bs. As., 1993.
- Lozza, Arturo: *Tiempo de huelgas*, Anteo, Bs. As., 1985.
- Lucena, Alberto y César Villena: "La primera burocracia sindical. La Federación Obrera Marítima y la gran huelga de 1920-1921", en *Anuario CEICS*, nº 2, 2008.
- Ludmer, Josefina: "Las tretas del débil", en *La sartén por el mango*, Ediciones del Huracán, Puerto Rico, 1985.
- -----: *El cuerpo del delito*, Perfil, Bs. As., 1999.
- Luparia, Carlos: *El grito de la tierra. Reforma agraria y sindicalismo*, Ed. La Bastilla, Bs. As., 1973.
- Luxemburgo, Rosa: *Huelga de masas, partido y sindicatos*, PyP, Bs. As., 1970.
- Lvovich, Daniel: "Pobres, borrachos, enfermos e inmorales: la cuestión del orden en los núcleos urbanos del Territorio del Neuquén (1900-1930)", en *Estudios sociales*, Santa Fe, 1993.
- M<sup>a</sup> Calero Amor, Antonio: *Historia del movimiento obrero en Granada (1909-1923)*, Tecnos, Madrid, 1972.

- Majka, Theo and Linda C. Majka: "Decline of the Farm Labor Movement in California: Organizational Crisis and Political Change", in *Critical Sociology*, n° 19, 1993.
- Mallon, Florencia: "Promesa y dilema de los estudios subalternos: perspectivas a partir de la historia latinoamericana", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, Dr. Emilio Ravignani*, 3ra. Serie, núm. 12, II semestre de 1995.
- Maluendres, Sergio Daniel: *Ciclo agrícola y matrimonios en el sureste de La Pampa (1910-1944) (El caso de las localidades de Guatrache y Alpachiri -Departamento de Guatrache, La Pampa, Republica Argentina)*, Ponencia presentada en Xmas. Jornadas de Historia Económica, Bs. As., 1989.
- Maravall, Jose Maria: *El desarrollo economico y la clase obrera*, Ariel, Coleccion Demos, Biblioteca de Sociologia, Caracas-Barcelona, 1970.
- Marianetti, Benito: *Argentina. Realidad y perspectivas*, Platina, Bs. As., 1964.
- Marin, Juan Carlos: *Los hechos armados. Un ejercicio posible*, CICSO, Bs. As., 1984.
- Marre, Diana y Lournagaray, Norma: *Evolución de la gran propiedad en el territorio nacional de La Pampa (1880-1930)*, Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Ciencias Humanas, La Pampa, 1987.
- Marx, Carlos: *Cuaderno tecnológico-histórico*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1983.
- -----: *Correspondencia 1868-1895. Marx-Danielson-Engels*, Siglo XXI, México, 1981
- -----: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI, México, 1982.
- -----: *Manuscritos. Economía y filosofía*, Alianza, Madrid, 1984.
- -----: *Teorías sobre la plusvalía*. Cartago, Bs. As., 1974.
- -----: *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa*, Pasado y Presente, México, 1980.
- -----: *El capital*, FCE, México, 1986.
- -----: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Ariel, Barcelona, 1971.
- -----; y Friedrich Engels: *Escritos sobre Rusia*, tomo II, *El porvenir de la comuna rural rusa*, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1980.
- Mascali, Humberto: *Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965)*, CEAL (Biblioteca política argentina nro. 139, 1986.
- Massei, Alejandra: "Una familia de empresarios rurales en el Sudeste de Córdoba (1894-1930)", ponencia presentada en el *I Congreso Latinoamericano de Historia Económica*, Montevideo, 5 al 7 de diciembre de 2007.
- Mather, Charles: "The Anatomy of a Rural Strike: Power and Space in the Transvaal Low veld", *Canadian Journal of African Studies*, vol. 27, n° 3, 1993.

- McGee Deutsch, Sandra: *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932*, UnQui, Bs. As., 2003.
- Medick, Hans: "La transición del feudalismo al capitalismo: renovación del debate", en Raphael Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984.
- Melli, Oscar Ricardo: *Rawson, O'Higgins-Castilla. Síntesis Histórica 1865-1930*, Partido de Chacabuco, (B), 1981
- Mendizabal: "La fuerza de tracción en la agricultura argentina: maquinaria agrícola y estructura agraria, el caso de las zonas cerealeras pampeanas", en: *Tecnología en el agro*, op. cit.
- Meillasoux, Claude: *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México, 1987.
- Meiksins Wood, Ellen: "A Cronology of New Left and its Successors or: Who is Old Fashioned Now?", en *Socialist Register* 1995.
- -----: "El concepto de clase en Thompson", en *Cuadernos Políticos*, nº 36, abril-junio de 1983.
- -----: *The Retreat from Class*, Verso, London, 1986.
- Mignolo, Walter: "El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui", en Daniel Mato (coord.): *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, CLACSO, Caracas, 2002.
- Miguez, Eduardo: *La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico*, IHES, Tandil
- Miliband, Ralph: "El nuevo revisionismo en Gran Bretaña", en *Cuadernos del Sur*, nº 8, octubre de 1988.
- Moreyra de Alba, Beatriz: "Aspectos de la evolución agrícola, (1914-1930)", en; *Investigaciones y ensayos*, nro. 31, 1981.
- Morgan, David: *Harvesters and harvesting 1840-1900*, Taylor and Francis, London, 1982.
- Moya, José: *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Emecé, 2004.
- Murmis, Miguel: "Tipos de capitalismo y estructura de clases" en: Murmis, Miguel y Ramil Cepeda, Carlos: *Estudios sobre...* Ediciones La Rosa Blindada, Bs. As., 1974.
- -----: "Sobre una forma de apropiación del espacio rural: el terrateniente capitalista pampeano y un intento de transformarlo", en Murmis, Miguel, José Bengoa y
- Murray, Martin: "'Burning the Wheat Stacks': Land Clearances and Agrarian Unrest along the Northern Middelburg Frontier, c. 1918-1926", *Journal of Southern African Studies*, vol. 15, nº 1, october 1988.
- Nari, Marcela: *La reproducción de la fuerza de trabajo en la ciudad de Buenos Aires: trabajo a domicilio y trabajo doméstico*, 2do. Informe, Univ. de Bs. As., 1992.

- Nario, Hugo: *Bepo. Vida secreta de un linyera*, CEAL, Bs. As., 1988.
- -----: "Los crotos", en: *Todo es Historia*, nro. 158, 1980.
- -----: "Pasión y muerte de la chacra argentina", en *Todo es Historia*, nro. 195, agosto 1983.
- Nascimbene, Mario: "Analfabetismo e inmigración en la Argentina: el caso italiano". en: *Studi Emigrazione*, nro. 75, Centro Studi Emigrazione, Roma, 1984.
- Newby, Howard: *The Deferential Worker*, Penguin Books, Harmondsworth, 1977.
- Weiner, Merle: "Cheap food, cheap labor: California Agriculture in the 1930's", en *Critical Sociology*, n° 8, 1978.
- Oddone, J.: *Gremialismo proletario argentino*, Ed. La Vanguardia, Bs. As., 1949.
- -----: *Historia del socialismo argentino*, CEAL, Bs. As., 2t, n° 4 y 13.
- Ortiz, Ricardo: *Historia económica de la Argentina*, Plus Ultra, Bs. As., 1987.
- Ospital, M. Silvia: *Estado e inmigración en la década del '20*, CEAL, (Conflictos y procedimientos, nro. 13), Bs. As., 1988.
- Oved, Iacov: "El trasfondo histórico de la ley 3.144, de Residencia", en: *Desarrollo Económico*, vol. 16, nro. 61 (abril-junio, 1976).
- -----: *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Siglo XXI, Mexico, 1978.
- Palacio, Juan Manuel R.: "¿Revolución en las pampas?", en *Desarrollo económico*, n° 140 (enero-marzo 1996).
- -----: "Jorge Sabato y la historiografía agraria pampeana. El problema del otro", en *Entrepasados*, n° 10, año V, comienzos de 1996.
- Palmer, Bryan: *E. P. Thompson: Objections and Oppositions*, Verso, London, 1994.
- -----: "The Eclipse of Materialism: Marxism and the Writing of Social History in the 1980s", en *Socialist Register*, 1990.
- Paz, Raúl: "Integración, exclusión y vulnerabilidad del campesinado ocupante en la Argentina. Estudios de caso en el marco de la globalización", en *Trabajo y Sociedad*, vol. II, mayo-julio de 1999.
- Peralta Ramos, Mónica: *Acumulación del capital y crisis política en Argentina (1930-1974)*, Siglo XXI, México, 1978.
- Pérez Brignoli, Héctor: "Los intereses comerciales en la agricultura argentina de exportación, 1880-1955", en Enrique Florescano (comp): op. cit.
- Pianetto, Ofelia: "Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922", en: *Desarrollo económico*, v. 24, nro. 94, (jul-set 1984).
- Panettieri, José: *El paro forzoso en la Argentina agroexportadora*, CEAL, (Conflictos y procesos, nro. 7), Bs. As., 1988
- -----: *Inmigración en la Argentina*, Ed. May, Bs. As., 1970.



- : *Las primeras leyes obreras*, CEAL, Bs. As., 1984.
- : *Los trabajadores*, CEAL, Bs. As., 1981.
- Panzieri, De Palma, Salvati, Beccalli, Lettieri, Gorz: *La división capitalista del trabajo*, Pasado y Presente, Cuaderno n° 32, Córdoba, 1972.
- Peña, Milcíades: *Industria, burguesía industrial y liberación nacional*, Ediciones Fichas, Bs. As., 1974.
- Preti, Luigi: *Le lotte agrarie nella valle padana*, Torino, Einaudi, 1955.
- Pla, Alberto: "Trabajo productivo y trabajo improductivo. Clases sociales y capitalismo", en: *Anuario*, Universidad Nacional de Rosario, nro. 11, Rosario, 1985.
- -----: "Orígenes del Partido Socialista Argentino (1896-1918)", en *Cuadernos del Sur*, nro. 4, Mayo de 1986.
- Posada, Marcelo Germán: "Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado", estudio preliminar a *Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado*, CEAL, Bs. As., 1993.
- Príamo, Luis: *Memorias de la Pampa gringa*, Unqui, Bernal, 2005.
- Pucciarelli, Alfredo: *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930*, Hyspamérica, Bs. As., 1986.
- Randall, Laura: *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, Amorrortu, Buenos Aires, 1983.
- Ratzel, José: *Los marxistas argentinos del '90*, Ediciones pasado y Presente, Córdoba, 1969.
- Rau, Víctor: "El asalariado agrícola como sujeto de lucha social", en *VII Congreso de La Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU)*, 20 al 24 de noviembre de 2006, Quito, Ecuador.
- Reboratti, Carlos: *Peón golondrina: cosechas y migraciones en la Argentina*, CENEP, (Cuaderno nro. 24) Bs. As., 1983.
- Reguera, Andrea: "Trabajo humano, trabajo mecánico. Cadena de oficios entre ciudad y campo en el sur bonaerense. Siglos XIX y XX", en *Anuario IHES*, Tandil, 1992.
- Reyes, Cipriano; *Yo hice el 17 de octubre*, CEAL, Buenos Aires, 1984.
- Romero, Luis Alberto y Leandro Gutiérrez: *Sectores populares, cultura y política*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995.
- Rosoli, Gianfausto: "Le organizzazione cattoliche italiane in Argentina e l'assistenza agli emigrati italiani (1875-1915)", en *Studi emigrazione*, nro. 75, Centro Studi Emigrazione, Roma, 1984.
- Rochester, Ana: *Lenin y el problema agrario*, Editorial páginas, La Habana, 1944.
- Rudé, George: *Revolución popular y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1981.
- Ruffo, Miguel y Frydenberg, Julio: *La Semana Roja de 1909*, CEAL, Bs. As., 1992.
- Sabato, Hilda: *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*, Sudamericana, Bs. As., 1989.

- ----- y Luis A. Romero: *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado (1850-1880)*, Sudamericana, 1992
- Sabato, Jorge: *Notas sobre la formación de la clase dominante en la Argentina moderna (1880-1914)*, Ed. Biblos, s/f.
- Salvatore, Ricardo: "Control del trabajo y discriminación: el sistema de contratistas en Mendoza, Argentina, 1880-1920", en *Desarrollo Económico*, nº 102, 1986
- Samuel, Raphael ed: *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984
- Santamaría, Daniel: *Azúcar y sociedad en el noroeste argentino*, Ediciones del IDES, 1986
- Sarkar, S. *Writing Social History*, Delhi, Oxford UP, 1997.
- Sartelli, Eduardo: "La vida secreta de las plantas", en Escuela de Historia, UNR, *Anuario*, nº 17, 1997.
- -----: "¿Revolución en la historiografía pampeana? Una respuesta a "¿Revolución en las pampas?" de Juan Manuel R. Palacio", en *Desarrollo económico.*, nro. 146, Bs. As., 1997.
- -----: "Cuando Dios era argentino: La crisis del mercado triguero y la agricultura pampeana (1920-1950)", en Universidad de Nacional de Rosario, *Anuario*, 1994.
- -----: "Del asombro al desencanto: La tecnología rural y los vaivenes de la agricultura pampeana", en Andrea Reguera y Mónica Bjerg (comp.), *Sin estereotipos ni mitificaciones. Problemas, métodos y fuentes de la historia agraria*, IHES, Tandil, 1995.
- -----: "Un sindicato en la tormenta: Las apuestas del movimiento obrero en la crisis de la Primera Guerra Mundial, 1914-1922", en Centro de Estudios de Historia Obrera, *Boletín*, nro. 5, mayo de 1993.
- -----: "Sindicatos obreros rurales en la región pampeana, 1900-22", en *Arrecife*, nº 2, set. 1989.
- Saville, John: "Edward Thompson, the Communist Party and 1956", en *Socialist Register*, 1994.
- Scarzanella, E.: *Italiani d'Argentina*, Marsilio Editores, Venezia, 1983.
- Schwarzstein, Dora: "Tendencias y temáticas de la historia oral en Argentina", en *Entrepasados*, nº 9, fines de 1995.
- Shaikh, Anwar: *Valor, acumulación y crisis*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991.
- Shanin, Teodor: *La clase incómoda*, Alianza, Madrid, 1983.
- Simeon, Dilip: "Subaltern Studies", in [www.amanpanchayat](http://www.amanpanchayat), diciembre de 2008.
- Slutzky, D.: "Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda argentina", en *Desarrollo económico*, nro. 29, (abr-jun 1968).
- Scarzanella, Eugenia: "El retorno imposible", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 15-16, 1990.

- Incisa di Camerana, Ludovico: *El gran éxodo. Historia de las migraciones italianas en el mundo*, Alianza, Bs. As., 2005.
- Scobie, James: *Revolución en las pampas*, Ediciones Solar, Bs. As., 1982.
  - Smith, Harvey: "Agricultural Workers and the French Wine-Growers' Revolt of 1907", *Past & Present*, nº 79, mayo 1978
  - Solberg, Carl: "Descontento rural y política agropecuaria en la Argentina, 1912-1930", en: Marcos Gimenez Zapiola (comp.): *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina* (vol. 1), Amorrortu, Bs. As., 1975.
  - -----: *The Prairies and the Pampas: agrarian policy in Canada and Argentina, 1880-1930*, Stanford University Press, California, 1987.
  - -----: "Argentina y Canadá: Una perspectiva comparada sobre su desarrollo económico, 1919-1939", en *Desarrollo económico*, nro. 82, jul-set 1981.
  - Solo de Zaldivar, Víctor Breton: "De campesino a agricultor? La pequeña producción familiar en el marco del desarrollo capitalista", en *Noticiero de Historia agraria*, nro. 5, año III, ene-jun, 1993.
  - Sori, Ercole: "Las causas económicas de la emigración italiana entre los siglos XIX y XX" en F. Devoto y G. Rosoli: *La inmigración italiana en la Argentina*, Biblos, Bs. As., 1985.
  - Stavenhagen, Rodolfo: *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Siglo XXI, México, 1969.
  - Sylvester, Christine: "Development Studies and Postcolonial Studies: Disparate Tales of the 'Third World'", en *Third World Quarterly*, nº 4, agosto de 1999.
  - Tanner, Clare: "Class, Caste and Gender in Collective Action. Agricultural Labour Unions in Two Indians Villages", en *Journal of Peasant Studies*, Vol. 22, nº 4, 1995.
  - Terry, James: "The Political Economy of Migrant Farm Labor. Immigration, Mechanization and Unionization in the Midwest", *Critical Sociology*, nº 11, 1983.
  - Thompson, E. P.: "The Peculiarities of the English", en *Socialist Register*, 1965.
  - -----: *Miseria de la teoría*, Crítica, Barcelona, 1988.
  - -----: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1984.
  - -----: *The making of the English Working Class*, Penguin, London, 1991.
  - Tort, M. I. y Mendizábal: "La fuerza de tracción en la agricultura argentina: maquinaria agrícola y estructura agraria, el caso de las zonas cerealeras pampeanas", en: *Tecnología en el agro. el caso argentino. Recopilación de ensayos*, CEIL, Doc. de Trabajo nro. 8, vol. II, Bs. As., 1980.
  - Tort, M. I.: "Maquinaria agrícola en la Argentina: Historia y situación actual" en: Ídem anterior.
  - -----: "Tecnología y mano de obra en el cultivo del maíz y del trigo en la Región Pampeana". en: Ídem anterior.

- Tulchin, J.: "El crédito agrario en la Argentina, 1910-1926", en *Desarrollo económico*, nro. 71. (oct-dic 1978).
- -----: "La relación entre trabajo y capital en la Argentina rural, 1880-1914", en *HISLA. Revista latinoamericana de Historia económica y social*, III, 1r. semestre, 1984.
- Tuñón de Lara, Manuel: *Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX. Jaén (1917-1920); Sevilla (1930-1932)*, Siglo XXI, Madrid, 1978.
- Veltmeyer, Henry y Petras, James: "Peasants in an Era of Neoliberal Globalization: Latin America on the move", en *Theorai*, n° 18, 2º semestre de 2008.
- Vilar, Pierre: ¿"Economía campesina?", en *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Crítica, Barcelona, 1982.
- Villanueva, Ernesto (comp.): *Conflicto obrero*, UQUI, 1994.
- Villarruel, José C.: *El ocaso de un paradigma: la Argentina en la depresión mundial*, Biblos, 1988.
- Viñas, Ismael: *Tierra y clase obrera*, Achaval Solo, Bs. As., 1973.
- Warman, Arturo: *La historia de un bastardo: may y capitalismo*, FCE, México, 1988.
- -----: *Ensayo sobre el campesinado en México*, Nueva Imagen, México, 1985.
- Weinberg, Félix: *Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo. Escritos publicados en el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, Raigal, Buenos Aires, 1956.
- Welch, Cliff: "Rivalry and Unification: Mobilising Rural Workers in Sao Paulo o the Eve of the Brazilian Golpe of 1964", *Journal of Latin American Studies*, vol. 27, n° 1, feb. 1995.
- Williams, Raymond, *Campo y ciudad*, Paidós, Bs. As.,
- Worsley, Peter: "Economías Campesinas", en Raphael Samuel, ed: *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984
- Zeberio, Blanca: "La 'utopía' de la tierra en el Nuevo Sud. Explotaciones agrícolas, trayectorias y estrategias productivas de los agricultores (1900-1930)", en *Anuario IEHS*, n° 6, Tandil, 1991.

## Fuentes

- Álvarez, Juan: *Historia de Rosario*, Santa Fe, 1981.
- Barañao, T.: "La mecanización agrícola en la Argentina", en: *Cursos y conferencias*, Revista del Colegio libre de estudios superiores, n° 223 al 225, 1950
- Bevione, G.: *L'Argentina*, Fratelli Bocca Editori, Milano-Roma, 1911.

- Bialet Masse, Juan: *El estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo*, Prologo y notas de Luis A. Despontin, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Córdoba, 1968.
- Billard, Juan J.: *Análisis de los aspectos económicos de las máquinas juntadoras y cosechadoras de maíz en la República Argentina*, AAPA, Bs. As., 1957.
- Borda, Ángel: *Perfil de un libertario*, Editorial Reconstruir, (Colección Perfiles), Bs. As., 1987.
- Borea, Domingo: *La cosecha del trigo en la Republica Argentina. Método para determinar su costo*, Bs. As., 1921.
- Borras, Antonio: *Nuestra cuestión agraria. En defensa de la producción y del productor*, Bs. As., Ed. La Vanguardia, 1932.
- Buira, Demetrio: *Dolor gaucho*, Bs. As., La Vanguardia, s/f.
- Bunge, Alejandro: *Los problemas económicos del presente*, Bs. As., 1920.
- Campolieti, Roberto: *La organización de la agricultura argentina*, Bs. As., 1927.
- CEPAL: *Problemas y perspectivas de la agricultura latinoamericana*, Solar/Hachette, Bs. As., 1965.
- Cilley Vernet, Jose: *Los cereales oleaginosos trillados en la provincia durante la cosecha 1895-96*, La Plata, 1896.
- Concolorcorvo: *El lazarillo de ciegos caminantes*, Editora Nacional, Madrid, 1980.
- Conti, Marcelo: *Cartilla practica del conductor de maquinas para cosecha*, Universidad Popular de la Boca, Bs. As., 1917.
- Informe relativo a los ensayos de una cosechadora automóvil realizados en el campo de la Facultad de Agricultura y Veterinaria de Bs. As. por el profesor..., Bs. As., 1919.
- Las maquinas en la agricultura moderna. Tratado de mecánica agrícola, 2 T., Bs. As., 1942.
- Lo que deben conocer nuestros agricultores sobre la cosecha del trigo. Por el profesor... Boletín nº 2 de UBA, Fac. de Agric. y Veterinaria, Bs. As., 1929.
- Nuestra batalla del trigo debemos ganarla!, Por el profesor..., Boletín nº 1, dic. de 1930, La Plata, U. N. de La Plata, Fac. de Agronomía..
- La cosecha mecánica de maíz, en: Sociedad Rural Argentina, *Anales*, 1918.
- Coscia, Adolfo: *El desarrollo maicero argentino (cien años de maíz en la Pampa)*, hemisferio Sur, Bs. As., 1980.
- Segunda revolución agrícola de la Región Pampeana, Cadia, Buenos Aires, 1983.
- Daireaux, Godofredo: *Manual del agricultor argentino*, Prudent Hnos. y Moetzel, Bs. As., 1901.
- Tipos y paisajes criollos, Biblioteca de La Nación, Bs. As., 1913.
- Del Castillo, Benjamín: *En auxilio de trabajador del campo. Interpretación de las leyes agrarias e iniciativas útiles al trabajador del campo*, Bs. As., 1939.

- Dell Oro Mini, Atilio: *La inmigración en la Republica Argentina*, (Plan de la Asociación del trabajo. Conclusiones del informe del Secretario General Dr...), Bs. As., A. de Martino, 1922. Oficina de Publicaciones de la Asociación del Trabajo.
- Dickmann, Enrique: *Recuerdos de un militante socialista*, Ed. La Vanguardia, 1949.
- Duhau, Luis: "Los elevadores de granos en el Canada", en: Sociedad Rural Argentina, *Anales*, 1928.
- Estancias y chacras de nuestra tierra. Publicación grafica y descriptiva de los establecimientos agrícolas*, Bs. As., Kraft, 1929, Tomos I y II (Tres Arroyos y Necochea), 1931.
- Estancias y colonias Trenel: *Memoria y Balance*, 1935.
- Etcheverry, Víctor: *Las cooperativas agrícolas en Entre Ríos*, 1914.
- Federación Agraria Argentina (FAA): *El grito de Alcorta. Antecedentes, causas y consecuencias*, Bs. As., 1987.
- Ferre, Adolfo: *Maquinas para la cosecha de cereales*, Bs. As., 1917.
- Fliess, Alois E.: *La producción agrícola y ganadera de la Republica Argentina en el ano 1891*, La Nación, Bs. As., 1892.
- Foulon, Luis: *El problema económico de la papa*, Ferrari hnos, Bs. As., 1939.
- Frers, Emilio: *La cuestión social y los sindicatos profesionales*, Godola, Bs. As., 1922.
- Garola, C. V.: *Cereales*, Salvat, Barcelona, 1918.
- Girola, Carlos D.: *Investigación agrícola en la Republica Argentina. Preliminares*, Bs. As., Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1904.
- "Concurso internacional de segadoras", en Sociedad Rural Argentina, *Anales*, 1889, 397
- Gómez, Claro: "Perfil de un luchador social", en Borda, op. cit.
- Gonzalez, Ricardo: *Los obreros y el trabajo. Buenos Aires. 1901*, CEAL, (Historia Testimonial Argentina, nro. 14), Bs. As., 1984.
- Guerrero, Carlos: *Memoria correspondiente 25 ejercicio leído en la Asamblea celebrada por la Liga Agraria, el 31 de diciembre de 1917 por el presidente...*, Talleres Gráficos Optimus, Bs. As., 1918.
- Gutiérrez, Ricardo: "La tracción mecánica en la explotación agrícola", en: Sociedad Rural Argentina, *Anales*, 1917.
- Huergo, Ricardo: *Investigación agrícola en la región septentrional de la provincia de Buenos Aires*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Bs. As., 1904.
- Huret, Jules: *De Buenos Aires al Gran Chaco*, Hyspamérica, Madrid, 1986.
- Jewish Colonization Asociation: *Su obra en la Republica Argentina (1891-1914)*, Bs. As., 1942
- Justo, Juan B.: *El programa socialista del campo*, La Vanguardia, Bs. As., 1915.
- *Teoría y practica de la historia*, Obras completas IV, La Vanguardia, Buenos Aires, 1947.
- Kretschmer, Elba Carbano de: *Análisis del comercio triguero. El mercado del Brasil*, Bs. As., 1953.

- Lahitte, Emilio: *Informes y estudios de la Dirección de Economía Rural y Estadística*, (T. I). Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, Bs. As., 1916.
- Lahitte, Emilio "El conflicto agrario", en *Revista de derecho, historia y letras*, 1912.
- Lastra, Raúl: *El cultivo del trigo y del maíz*, Esmeralda, Bs. As., 1908.
- Lemée, Carlos *El chacarero*, Establecimiento tipográfico de El Censor, Bs. As., 1887.
- Mac Cann, William: *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Hyspamérica, Bs. As., 1986.
- Marchevsky, Elías: *El tejedor de oro. Memorias de un colono judío*, Editorial Bastión, Bs. As., 1964.
- Marotta, Pedro: "La agricultura", UBA, Fac. de Agr. y Vet., *Boletín* nro. 15, Bs. As., 1939.
- Marseillan, F. (h): *Sistema elevador y futuro agrícola argentino. Recopilación de artículos publicados sobre el tema durante el año 1929*, por el Ing. ..., Bs. As., 1930.
- Miatello, Hugo: *El hogar agrícola*, Océano, Bs. As., 1915.
- Investigación agrícola en la provincia de Santa Fe. Informe presentado por...*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Bs. As., 1904.
- La aradura a vapor*, Talleres de publicaciones de la oficina meteorológica argentina, Bs. As., 1907.
- La agricultura y la ganadería en la República Argentina*, Talleres gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires, 1916.
- La chacra santafesina en 1905*, Bs. as., 1906.
- Molina Nadal, Enrique: *El emigrante en América*, Establecimiento tipográfico Antonio Marzo, Madrid, 1913.
- Moret, Carlos: *Leyes del trabajo* (compilación), 1936.
- Napoli, R. A: *El trabajador rural en la República Argentina*, Abeledo Perrot, Bs. As., 1958.
- Newton, Jorge: *Diccionario biográfico del campo argentino*, Bs. As., 1972.
- y Llerena, Juan: Viajes y estudios de la comisión argentina sobre la agricultura, ganadería, organización y economía rural, en Inglaterra, EEUU y Australia, t. I, 1882.
- Palacios Moreno, Federico: "El fantasma de la bolsa debe desaparecer de nuestra campaña", en *Pampa Argentina*, Año 16, nº 17, junio de 1942.
- Parchappe, Narciso: *Expedición fundadora del fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra. Año 1828*, Eudeba, Bs. As., 1977.
- Patroni, A.: "Los trabajadores en la Argentina" en V. O. García Costa, *Adrián Patroni y "Los trabajadores en la Argentina"*, Ceal, Bs. As., (1990).
- Pavlovsky, Aaron: *La cuestión agraria*, Bs. As., 1913
- Pisano, J.: *El proletariado rural*, Tesis presentada para optar al grado de Dr. en jurisprudencia, UBA, 1907.

- Raña, Eduardo: *Investigación agrícola en la provincia de Entre Ríos*, Imprenta de M. Biedma e Hijo, Bs. As., 1904.
- Reinal O'Connor, Arturo: *Paseos por las colonias*, Casa Editora Tommasi, Bs. As., 1908.
- L' Operaio Italiano*, Anno XX, n° 154, venerdì 1 Luglio 1892.
- Repetto, Nicolás: *Mi paso por la agricultura*, Bs. As., Rueda
- Repossini, José: "Los elevadores de granos en la República Argentina", en *Boletín oficial de la Bolsa de Comercio del Rosario*, n° 593, 30/9/36.
- Rial, Manuel: *De la chacra a la bodega. Descripción del comercio de granos en la Republica Argentina*, La Plata, 1937
- Riera Díaz, Laureano: *Memorias de un luchador social*, Edición del autor, Bs. As., 1979 (tomo 1) y 1981 (tomo 2).
- Rodriguez Tarditi, J.: "Los trabajadores del campo", en *Revista de Ciencias Económicas*, vol. 26, junio 1926.
- Sagarna, Antonio y Uzal, Conrado: *Las colonias judías en Entre Ríos*, Buenos Aires, 1918
- Saldías, José Antonio: "¡Porca América!", *La Novela Semanal*, n° 180, 25-4-1921.
- Sánchez Albornoz, N.: "Poblamiento y despoblación rural de la provincia de Buenos Aires, 1869-1960", en *Anuario*, nro. 11, Rosario, 1985.
- Seguí, F.: *Investigación parlamentaria sobre agricultura, ganadería, industrias derivadas y colonización*, Bs. As., 1898
- Schulte, Ernesto: *Granos y elevadores en la República Argentina*, Rosario, 1947
- Shellenberger, John: *Los granos argentinos*, Corporación para la promoción del intercambio, Bs. As., 1943.
- Sociedad Rural Argentina: *La tracción a sangre en las faenas Agrícolas*, Bs. As., 1931.
- Taylor, C.: *Rural life in Argentina*, Baton Rouge, 1946
- Tornatore, A.: *Historia de la evolución y revolución agraria en la Argentina y de la creación de la Federación Agraria Argentina, según uno de sus fundadores*, Ed. del autor, Salto, 1967.
- Vidal Mata, José: *Aspectos del problema agrario argentino*, ALA, 1925.
- Woolands, Luis: *Carta Gaucha y La descendencia del Viejo Vizcacha*, Agrupación Libertaria. Mar del Plata, 1960.
- Zevallos, Estanislao: *La región del trigo*, Hyspamérica. Bs. As., 1984.
- "Caminos, Transportes y Elevadores de Granos", en *Revista de derecho, historia y letras*, 1912.



## **Otras Fuentes**

### **Diarios**

*Bandera Proletaria*

*Chacabuco*

*El Diario*

*La Capital (Rosario)*

*La Prensa*

*La Organización Obrera*

*La Protesta*

*La Vanguardia*

*La Voz del Interior*

*Tribuna Proletaria*

*La Acción Obrera*

*La Acción Socialista*

*La Razón*

*La Tierra*

*La Nación*

*L'Operario Italiano*

*La Antorcha*

*La Unión del Marino*

### **Diarios de sesiones**

Cámara de Diputados de la Nación

Cámara de Senadores de la Nación

Cámara de Diputados de la provincia de Córdoba

Cámara de Senadores de la provincia de Córdoba

Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe

Cámara de Senadores de la provincia de Santa Fe

Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires

### **Boletines**

Dirección General de Estadística de la Provincia de Buenos Aires; *Boletín mensual*, 1906-7

Departamento Nacional del Trabajo; *Boletín del...*, 1907-21

Dirección General de Estadística y Departamento Provincial del Trabajo de la Provincia de Buenos Aires:  
*Boletín de la ...*, 1900-1921

Dirección General de Estadística de la Provincia de Buenos Aires: *Boletín de ...*, 1924-1934

Dirección de Estadística y Economía Rural: *Boletín mensual de estadística agrícola*, 1912-14

*Boletín de Agricultura y Ganadería*, 1901-1903

*Boletín de Agricultura y Ganadería de la Republica Argentina*, 1939

### **Revistas**

*Agricultura Moderna*, 1928-29

Centro de Consignatarios de Productos del País: *Revista semanal de Agricultura y Ganadería*, Año VIII,  
1921-22

Liga agraria: *Revista de...*, 1896-1923

Sociedad Rural Argentina: *Anales*, 1866-1936

Sociedad Rural de Venado Tuerto: *Revista de la...*, 1937

*El agrónomo argentino*, 1927-1930

*Gaceta Rural*, 1927-28

Liga agraria: *Revista de...*, 1896-1923

*Nuestra tierra*, 1928

*Pampa Argentina*, 1927-1942

*Revista del Ferrocarril Sud*, año 1927

### **Anuarios**

Asociación Argentina de Importadores de Automóviles: *Anuario 1929*, 1930

Ministerio de Agricultura de la Nación: *Anuario agropecuario*, 1935

-idem 1925

Sociedad Rural Argentina: *Anuario 1928*

Anuario del Comercio Exterior, 1910-1930

### **Folletos**

Sociedad Cooperativa Mutua de Seguros Generales Trilladores Unidos: *Estatutos de la...*, Pigue 1915.

Sociedad colonizadora Nueva Plata: *Bases fundamentales*, La Plata, 1890.

Corporación para la Promoción del Intercambio S. A.: *Los granos argentinos*, Bs. As., 1943.

Cosechadoras Bernardín: *Catálogo 1930*.

Instituto Agrario Argentino: *Planificación del proceso agrario argentino, conferencia pronunciada por Luis R. Mac Kay*, Bs. As., 1948.

-*Mecanización agrícola*, Bs. AS., 1948.

J. L. Case Threshing Machine Co.: *Guía del trillador*, 1920.

Sociedad Cooperativa Agrícola Mixta de Balcarce: *Estatutos*, Balcarce, 1926.

### Otros

*Almanaque del trabajo*, 1918.

CONAGRANEL, *La construcción de caminos debe vincularse con la de elevadores de granos*, Circular técnica nº 347.

- *Memoria*, 1940.

- *Discursos pronunciados por el Ministro de Agricultura Cárcano*.

- *Tipificación de la cosecha 1936-37*.

- *Organización de la producción y comercio de granos en Argentina*, 1941.

Departamento General de Inmigración: *Cultivo del maíz en la Republica Argentina*, sff.

Dirección General de Estadística de la Nación: *Extracto estadístico de la Republica Argentina correspondiente al año 1915*, Bs. As., 1916.

- *Resúmenes estadísticos retrospectivos*, Bs. As., 1914

- *Informe presentado a S. E. el Ministro de Agricultura Don Emilio Mihura sobre la implantación de un sistema general de elevadores de granos*, Bs. As., 1928.

- Sección de propaganda e informes: *Instrucciones practicas para la trilla*, 1924

- *Sistemas y máquinas para la cosecha del trigo*, 1925.

- *Instrucciones para los maquinistas de trilladoras para reducir a su menor número las explosiones en los motores*, 1923.

- *Manual de conductores de motores a vapor para usos agrícolas*, 1924.

Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo: *Investigaciones sociales. 1940*, (Serie A, Síntesis Anual, nº 5), 1941.

Ministerio de Agricultura, Sección de Prop. e Informes: *Instrucciones prácticas para la trilla*, 1924.

Sociedad Gremial Unión Propietarios de Carros: *Estatutos*, Gral. Levalle, 1920.

"Estatuto del peón", Unsain, Alejandro: *Ordenamiento de las leyes obreras argentinas*, El Ateneo, Bs. As., 1952.

### Censos

Censos nacionales 1895

1914

1947

Censos nacionales agropecuarios 1908

1937

Censos provinciales

Buenos Aires, 1881

Censo general de los territorios nacionales, 1920

### **Entrevistas**

Roque Gardella, peón rural

Humberto Correale, militante anarquista

Miguel Avila, militante socialista